

TRAYECTORIAS REPRODUCTIVAS, RELACIONES DE GÉNERO Y DINÁMICAS FAMILIARES EN URUGUAY

Tesis doctoral

Mariana Paredes Della Croce

Directora:
Montserrat Solsona i Pairó

Programa de Doctorado en Geografía Humana - opción Demografía
Departamento de Geografía – Centro de Estudios Demográficos
Universidad Autónoma de Barcelona

Mayo 2003

Este trabajo está dedicado a tres niños nacidos en el año 2000, con el cambio de milenio, a uno y otro lado del océano Atlántico, en el marco de las más diversas trayectorias reproductivas. Ellos son Daba Solsona Mbath (Barcelona, 18/1/2001), Martín Díaz Soto (Barcelona, 11/8/2000) y Pablo Aguiar Paredes (Montevideo, 31/8/2000). Con la esperanza de que tengan una linda vida y con la humilde intención de que conozcan un pedazo de pasado que hoy hace presente en un remoto rincón del mundo.

INDICE

| | |
|--|------------|
| PRESENTACIÓN | 5 |
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| PRIMERA PARTE. CONTEXTO TEÓRICO Y ENFOQUE METODOLÓGICO | 19 |
| Contexto teórico | 21 |
| <i>Género y familia en demografía</i> | 22 |
| Género y comportamiento demográfico | 22 |
| Familia y demografía | 29 |
| Demografía, género y familia: "la segunda transición demográfica" | 35 |
| <i>Transformaciones de la familia en el mundo occidental: entre el individuo y la sociedad</i> | 39 |
| Individuo vs. familia: los procesos de individuación en las sociedades contemporáneas | 39 |
| Familia y sociedad: Estado y mercado en la vida moderna | 45 |
| Vínculos vs. estructuras en la vida familiar | 51 |
| Los vínculos familiares: conyugalidad, maternidad y paternidad | 54 |
| <i>Demografía, género y familia en América Latina</i> | 65 |
| La transición demográfica en América Latina | 65 |
| Género y familia en América Latina | 69 |
| <i>El enfoque para nuestro estudio: Trayectoria Reproductiva, Relaciones de Género y Dinámicas Familiares en Uruguay</i> | 74 |
| Enfoque Metodológico | 78 |
| <i>Abordaje cuantitativo - Análisis de datos secundarios</i> | 79 |
| <i>Abordaje cualitativo - Realización de entrevistas en profundidad</i> | 82 |
| <i>Algunas Consideraciones Epistemológicas acerca de la Técnica Cualitativa</i> | 84 |
| <i>Universo y Muestra Entrevistada</i> | 86 |
| <i>Consideraciones acerca del análisis realizado</i> | 91 |
| SEGUNDA PARTE. TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS, ESTRUCTURAS FAMILIARES Y SISTEMA DE GÉNERO EN URUGUAY | 93 |
| El contexto sociodemográfico uruguayo | 97 |
| <i>Uruguay y su especificidad en el contexto latinoamericano</i> | 97 |
| <i>El contexto histórico y social de la transición demográfica "precoz"</i> | 99 |
| <i>Las tendencias demográficas en la primera mitad del siglo XX</i> | 106 |
| Tendencias demográficas y estructuras familiares en la segunda mitad del siglo XX | 112 |
| <i>Uniones y disoluciones conyugales: tendencias recientes</i> | 116 |
| <i>Tendencias recientes de la fecundidad</i> | 127 |
| <i>Estructuras familiares: un análisis desde los hogares</i> | 141 |

| | |
|---|------------|
| Una aproximación al sistema de género en Uruguay | 159 |
| <i>La participación de hombres y mujeres en el sistema educativo</i> | 160 |
| <i>Características de la participación femenina en el mercado laboral</i> | 166 |
| <i>Actividad laboral, situación familiar y trabajo doméstico: una difícil articulación</i> | 174 |
| <i>Mujer y equidad de género en el sistema político uruguayo</i> | 183 |
| Participación de la mujer en el sistema político uruguayo | 183 |
| La promoción de la participación de la mujer desde la agenda gubernamental | 187 |
| <i>Género, familia y desigualdad social: la articulación a nivel de políticas públicas</i> | 194 |
| <i>Las relaciones de género en la opinión pública de los uruguayos</i> | 197 |
| | |
| TERCERA PARTE. MATERNIDAD Y PATERNIDAD EN MONTEVIDEO: UNA APROXIMACIÓN CUALITATIVA A LAS TRAYECTORIAS REPRODUCTIVAS DESDE LA PERSPECTIVA DEL GÉNERO Y LA FAMILIA | 205 |
| Los entrevistados | 207 |
| <i>El grupo social entrevistado</i> | 207 |
| <i>El contexto histórico y social de la generación entrevistada</i> | 212 |
| El significado de la maternidad y la paternidad en la construcción de identidades de género | 219 |
| <i>Hombres y mujeres frente a la decisión de tener hijos</i> | 221 |
| <i>La maternidad en la construcción de la identidad femenina</i> | 226 |
| <i>El discurso masculino sobre la "naturaleza" de la maternidad</i> | 234 |
| <i>La paternidad en la construcción de la identidad masculina</i> | 238 |
| La maternidad y la paternidad desde la perspectiva de las relaciones de género | 247 |
| <i>El impacto de la llegada del hijo en la dinámica de pareja</i> | 248 |
| <i>Vida laboral y vida familiar: los costos de tener hijos para hombres y mujeres</i> | 251 |
| <i>La presencia de "otros" en la escena familiar: parientes y servicio doméstico</i> | 258 |
| <i>Las relaciones de género en la dinámica familiar: distribución de roles conyugales</i> | 262 |
| La maternidad y la paternidad desde la perspectiva del cambio familiar | 278 |
| <i>De familias grandes a familias chicas: cantidad y calidad de los vínculos familiares</i> | 279 |
| <i>Uno es insuficiente, tres es demasiado: cambios en la noción del hijo</i> | 283 |
| <i>El divorcio: nuevos escenarios para la maternidad y la paternidad</i> | 288 |
| <i>Nuevas situaciones familiares: los míos, los tuyos y los nuestros</i> | 294 |
| Género y familia en opiniones de los entrevistados: las percepciones del cambio | 301 |
| <i>Opiniones y percepciones frente al cambio en las relaciones de género</i> | 302 |
| <i>Opiniones y percepciones frente al divorcio</i> | 313 |
| <i>Opiniones y percepciones acerca de la gente sin hijos</i> | 318 |
| Síntesis y hallazgos del análisis cualitativo | 323 |
| | |
| CONCLUSIONES | 333 |
| | |
| BIBLIOGRAFÍA | 351 |
| | |
| ANEXO | 359 |

INDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS

| | | |
|------------|---|-----|
| Cuadro 1. | Indicadores demográficos de América Latina y países seleccionados correspondientes a las diferentes etapas de la transición demográfica. Año 2000 | 97 |
| Cuadro 2. | Indicadores demográficos de América Latina y países comprendidos en el grupo IV (transición demográfica avanzada). Proyecciones para el quinquenio 2000-2005. | 98 |
| Cuadro 3. | Evolución censal de la situación conyugal según sexo de la población de 15 y más años (Total del País, 1963-1996) | 117 |
| Cuadro 4. | Proporción de solteros entre los 50 y 54 años. Censos 1963 a 1996 | 118 |
| Cuadro 5. | Porcentaje de personas en unión libre sobre el total de personas unidas de 15 y más años. Censos 1963 a 1996. | 120 |
| Cuadro 6. | Porcentaje de personas en unión libre sobre el total de uniones por grupos de edad. 1963-1996 | 120 |
| Cuadro 7. | Tasas Específicas de Fecundidad por Edades (por mil) y Tasa Global de Fecundidad. Uruguay - 1963, 1975, 1985, 1996 | 128 |
| Cuadro 8. | Estructura de la Fecundidad. Uruguay - 1963, 1975, 1985, 1996 | 128 |
| Cuadro 9. | Distribución de las mujeres con hijos y sin hijos según estado conyugal. Total del país. Censo 1996 | 129 |
| Cuadro 10. | Porcentaje de nacimientos fuera del matrimonio civil según grupo de edad de la madre. Uruguay – 1970-2000 | 131 |
| Cuadro 11. | Conocimiento y utilización de métodos anticonceptivos en Uruguay (1986) | 133 |
| Cuadro 12. | Distribución porcentual de las mujeres expuestas que usan anticonceptivos en Uruguay (1986) por método utilizado según grupos de edad | 134 |
| Cuadro 13. | Número medio de hijos tenidos por las mujeres con vínculo alguna vez según edad actual de la mujer por nivel de instrucción y estrato socio-ocupacional. Uruguay, 1986. | 136 |
| Cuadro 14. | Promedio de hijos tenidos por las mujeres por características socioeconómicas según área geográfica - Censo 1996 | 137 |
| Cuadro 15. | Tamaño del hogar. Censos 1908, 1963, 1975, 1985 Y 1996 | 142 |
| Cuadro 16. | Distribución de hogares particulares por tipo de hogar. Censos de 1975, 1985 y 1996 | 143 |
| Cuadro 17. | Estructura y tamaño medio de los hogares particulares. Uruguay, Censo 1996 | 145 |
| Cuadro 18. | Tipos de hogar según sexo del jefe. Uruguay, Censo 1996 | 146 |
| Cuadro 19. | Tipo de hogar por estado conyugal del jefe de hogar. Uruguay, Censo 1996 | 146 |
| Cuadro 20. | Tipo de hogar según edad del jefe. Uruguay, Censo 1996 | 147 |
| Cuadro 21. | Tipo de hogar según edad del jefe. Uruguay, Censo 1996 | 148 |
| Cuadro 22. | Porcentaje de menores según grupo de edad por tipo de hogar en el que viven. Uruguay, 1996 | 149 |
| Cuadro 23. | Distribución de hogares particulares por tipo de hogar según área geográfica. Uruguay, 1981-2001 | 152 |
| Cuadro 24. | Distribución de hogares según el sexo del jefe de hogar. Montevideo, 1981 y 2001 | 154 |
| Cuadro 25. | Distribución de hogares según estado conyugal del jefe de hogar. Montevideo, 1981 y 2001 | 155 |
| Cuadro 26. | Tasas de analfabetismo – Uruguay - Año 1996 | 162 |
| Cuadro 27. | Nivel de instrucción de la población mayor de 18 años por sexo – Uruguay - 1985 y 1996 | 163 |
| Cuadro 28. | Promedio de años de estudio aprobado por la población de 12 años o más de edad por sexo según grupos de edades – Uruguay 1996 | 163 |
| Cuadro 29. | Evolución de la población universitaria por sexo. 1968-1998 | 164 |

| | | |
|------------|--|-----|
| Cuadro 30. | Población estudiantil de la Universidad de la república por sexo según Facultad. | 165 |
| Cuadro 31. | Ingresos (1999) y egresos (1998) en la Universidad de la República según facultades por sexo. | 166 |
| Cuadro 32. | Evolución de la participación femenina en la población económicamente activa según grupos de edades - Población de 15 y más años | 168 |
| Cuadro 33. | Población económicamente activa de 12 años o más de edad según sexo y grupo de edades. Año 1996 | 168 |
| Cuadro 34. | Evolución de la participación y estructura de la población económicamente activa femenina según tipo de ocupación principal. Censos 1975 a 1996 | 170 |
| Cuadro 35. | Evolución de la participación femenina en la PEA según categoría de la ocupación | 171 |
| Cuadro 36. | Estructura de la PEA por sexo según categoría de la ocupación | 172 |
| Cuadro 37. | Datos de empleo según sexo. Año 1996 | 173 |
| Cuadro 38. | Distribución de los hogares según arreglo familiar de trabajo - Uruguay - 1981-1989 - áreas urbanas | 177 |
| Cuadro 39. | Tasa de actividad de las mujeres 1986-2000 por edad del menor niño y nivel educativo | 177 |
| Cuadro 40. | Índice de igualitarismo intradoméstico - Montevideo, 1989 | 179 |
| Cuadro 41. | Distribución del trabajo doméstico entre los cónyuges en el hogar - Montevideo, 1989 | 179 |
| Cuadro 42. | Promedio de horas dedicadas al trabajo del hogar y de los hijos por las mujeres y sus cónyuges y disponibilidad de servicio doméstico según condición de ocupación de la mujer y estrato ocupacional - Montevideo 1989 | 180 |
| Cuadro 43. | Porcentaje de niños que asisten al preescolar según condición laboral de la mujer jefa o cónyuge del hogar, menor de 40 años. Uruguay- 1991 y 1999 - áreas urbanas | 183 |
| Cuadro 44. | Participación política de las mujeres en cargos gubernamentales Período 1995-1999 | 185 |
| Cuadro 45. | Programas gubernamentales orientados hacia una equidad de género | 189 |
| Cuadro 46. | Encuesta de opinión pública: ¿A quien corresponden las obligaciones en la pareja? | 200 |
| Cuadro 47. | Opinión pública acerca de las decisiones en el hogar | 201 |
| Cuadro 48. | Opinión sobre la distribución de las tareas en el hogar | 203 |
| Cuadro 49. | Opinión pública acerca del rol de la mujer | 203 |
| | | |
| Gráfico 1. | Índice Sintético de Nupcialidad. Uruguay, 1975-2000 | 122 |
| Gráfico 2. | Índice Coyuntural de Divorcialidad. Uruguay, 1950-1999. Promedios quinquenales | 124 |
| Gráfico 3. | Divorcios acumulados por cohorte matrimonial según duración del vínculo (Uruguay, 1950-1997) | 125 |
| Gráfico 4. | Tipología de hogares según etapas del ciclo de vida familiar | 149 |
| Gráfico 5. | Tasas de actividad urbana por sexo. 1983-1998 | 168 |
| Gráfico 6. | Tasas de actividad urbana de las mujeres por grupos de edades según situación conyugal – Uruguay - 1996 | 174 |
| Gráfico 7. | Porcentaje de matrimonios con ambos miembros de la pareja activos. Uruguay, 1975 – 2000 | 175 |

PRESENTACIÓN

Este trabajo comienza a ver la luz en el mes de febrero del año 2002. Ver la luz no es fácil, sobre todo cuando de una tesis se trata. Cualquiera que en esta tarea se haya visto embarcado lo sabe bien: los intrincados laberintos personales y los complicados caminos del descubrimiento científico demoran en plasmarse en un resultado que aparente coherencia.

Sin embargo aquí está. No sin un pasado, como toda historia. Es por ello que obligada mención debe hacerse al antecedente inmediato de esta historia: la memoria de investigación que, en el marco del Programa de Doctorado en Geografía Humana – opción Demografía (Centre d'Estudis Demogràfics – Universitat Autònoma de Barcelona) sembró la semilla que aquí toma la forma de tesis doctoral. En su momento, el planteo se acercó a una reflexión sobre la fecundidad, la maternidad y la construcción social de la identidad femenina con la idea de realizar un estudio en Uruguay. Si bien hoy los resultados no están muy lejos del planteo original, el camino recorrido supuso varios cambios que tuvieron que ver con dimensiones teóricas y metodológicas de diversa índole. En primer lugar, la propia dinámica de trabajo en un marco interdisciplinario como lo es, a mi criterio, la demografía. En segundo lugar, la dificultad para articular, en el marco del análisis sociodemográfico, dos dimensiones que resultan claves para este estudio: género y familia. En tercer lugar, la dificultad de enfrentarse a una porción de compleja realidad (sabemos que todas lo son) como el presente y el pasado de un país, en este caso el Uruguay.

Con estas y otras dificultades a cuestas me encuentro embarcada, en el medio del camino de la vida como diría Dante Alighieri, en el final de este proceso que lleva, con intermitencias, más de dos años de duración. Este final nunca hubiera sido posible sin la Dra. Montserrat Solsona, quien ha dirigido mi

memoria de investigación y ha aceptado el desafío de dirigir una tesis a distancia. Su capacidad de comprensión, paciencia y afecto me han permitido trabajar, aún salvando las dificultades de un océano de por medio, con una libertad y una confianza sin la cual hubiera sido imposible vislumbrar la luz al final del túnel. Es a Montse a quien debo gran parte del aprendizaje que implicó mi formación de doctorado.

Sin el respeto de la Dra. Adela Pellegrino tampoco este trabajo hubiera llegado a su fin. Gracias a su tolerancia para con los tiempos que insume una tesis es que este trabajo se ha podido llevar a cabo en el marco de mis actividades como investigadora en el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de la República – Montevideo, Uruguay).

Más allá y más acá de las personas se encuentran las instituciones. Y en las instituciones hay otras personas. Los integrantes del Programa de Población con quienes comparto mis tareas cotidianas se han hecho eco muchas veces de las reflexiones de esta tesis, en particular Carmen Varela y Wanda Cabella. Sería injusto decir lo mismo respecto a los integrantes del Centro de Estudios Demográficos pero también sería injusto no nombrarlos, aún a la distancia. En particular a su directora, la Dra. Anna Cabré quien ha ofrecido su hospitalidad y me ha permitido desarrollar en su momento, las tareas pertinentes en la institución que dirige. Herminia Pujol ha hecho efectiva dicha hospitalidad. El Dr. Andreu Domingo, quien formó parte del tribunal de defensa de mi memoria de investigación aprovechó dicha oportunidad para hacer comentarios y sugerencias de esas que no se olvidan, algunas de las cuales he procurado incorporar a lo largo de este trabajo. Lamentablemente la distancia ha impedido un intercambio más fluido al respecto. Marta Ortega (desde siempre) ha sido una compañera en este camino. María José González una sorpresa de esas que resulta muy grato encontrar.

Hermana, por montevideana, y colega, por socióloga y especialista en técnicas cualitativas, la Dra. Geysler Margel ha sido muchas veces la cuerda de la que tirar para salir del pozo. Sus comentarios fueron claves y orientadores para la realización del trabajo de campo y en momentos de crisis que suele generar la interpretación en el marco del análisis cualitativo.

María Julia Acosta ha realizado la desgrabación y codificación de las entrevistas. Soledad Ávila ha colaborado en esta tarea en momentos en que el calendario hizo presión y ha sido, además, una fuente cotidiana de cariño que se hizo fundamental en momentos en que la contención afectiva se hacía necesaria. Andrés Aguiar, mi pareja y padre de mi hijo, fue víctima y victimario en la vida cotidiana de las reñidas y afectivas circunstancias en que la maternidad y la paternidad se impone en la vida familiar.

Denise Gorfinkiel ha "soportado", desde su vivencia personal, los desbarajustes de esta amiga a quien ha visto crecer y reñirse con las experiencias como mujer, madre y esposa (amén). Marisa Acosta también ha sido compañera de interlocuciones sucesivas. Sin las conversaciones con estas amigas el descubrimiento que para mi supuso esta tesis hubiera sido mucho menos divertido.

A todos los entrevistados, a quienes debo confidencialidad y anonimato, más que gracias. Este trabajo es deudor de sus palabras.

España y Uruguay son dos países que nunca van a dejar de estar unidos en mi vida. Barcelona y Montevideo las dos puntas de una ruta que ha marcado este trabajo. Y dos lugares que han visto nacer a tres niños que, no en vano, dibujan un triángulo paradójico para las circunstancias temporales y espaciales en que esta investigación ha tenido lugar.

INTRODUCCIÓN

El trabajo que aquí se presenta pretende dilucidar acerca de la maternidad y la paternidad y su significado diferencial en la construcción de identidades de género. Dicho análisis se enmarca en un contexto de cambios en las relaciones de género y en las dinámicas familiares por las que ha atravesado la sociedad uruguaya en las últimas décadas.

Esto implica adoptar perspectivas múltiples. En primer lugar, una lógica de trayectoria biográfica en el marco de la cual se configura el comportamiento reproductivo y a lo largo de la cual se define la existencia o no de hijos en la vida de las personas.

En segundo lugar, un eje que divide ambos sustantivos, maternidad y paternidad, es el mismo que divide a la humanidad en hombres y mujeres. Dato biológico indefectiblemente dicotómico. Construcción social indefectiblemente más compleja. En efecto, sobre la separación que impone la naturaleza, las diversas sociedades y culturas han entendido sobre “lo masculino” y “lo femenino” cosas bien distintas. La perspectiva de género permite, en este sentido, analizar las creaciones sociales que traducen las ideas sobre lo que significa ser hombre y ser mujer y, en consecuencia, identificar los papeles propios asignados a cada sexo en una sociedad determinada.

En tercer lugar, los comportamientos familiares que se derivan e inciden a su vez en la configuración de la trayectoria reproductiva. Tener un hijo es un dato biológico; para los demógrafos una variable fundamental que indica el reemplazo de las generaciones, componente básico de la dinámica poblacional. Sobre el dato biológico de la reproducción se generan también relaciones

sociales. Por ahora se siguen necesitando dos personas de sexo opuesto para tener un hijo aunque puede que las nuevas tecnologías reproductivas –clonación mediante- nos lleven en un futuro no muy lejano a la prescindencia masculina. En tanto esto no se generalice, la reproducción sigue estando vinculada a la existencia de un hombre y una mujer. La maternidad y la paternidad constituyen también construcciones sociales que han tenido lugar en la institución que para la reproducción biológica ha creado la sociedad: la familia. Las relaciones familiares atraviesan, desde los intrincados laberintos del parentesco, numerosos puentes para sobrevivir que han sido tendidos entre géneros y generaciones por los siglos de los siglos.

Las sociedades occidentales han visto surgir en el siglo XX el apogeo y la crisis de “la familia”. Una familia de tipo nuclear-conyugal, aislada y patriarcal en cuyo seno se fue engendrado un profundo conflicto entre los sexos. Democracia, igualdad, libertad e individualismo son conceptos que indudablemente acompañan el proceso de desestructuración de muchas de las instituciones que acostumbraban regir la vida social. La fuerza que ha tenido el parentesco y la familia como regulador de las relaciones sociales han sido desplazados en gran parte por el Estado y el mercado en las sociedades contemporáneas, a posteriori de los procesos de modernización e industrialización. Las relaciones familiares transitan en este contexto desde estructuras que, sólidamente demarcadas, establecían los por qué y los para qué de cada cosa, hasta vínculos que necesariamente deben construirse, reconstruirse y reconfigurarse en un escenario donde las formas ya no cuajan tanto y donde las libertades individuales conviven con la presión que cualquier institución ejerce sobre ellas.

Tener un hijo es, en principio y al día de hoy, una elección. Las formas en que se construye y se ejerce el vínculo de hombres y mujeres con sus hijos tiene un nombre: maternidad y paternidad. No son sólo sustantivos. También se constituyen en imperativos que la sociedad se ha encargado de regular. Ser madre y ser padre comporta una suma de derechos y obligaciones. Ser esposo y esposa también. Pero este último vínculo se acepta como disoluble, y se ha institucionalizado su disolución en la figura legal del divorcio. Sin embargo el hecho de tener hijos impone una durabilidad como ninguna otra relación la

impone al día de hoy en las sociedades occidentales contemporáneas. Y claro, obliga.

En el análisis demográfico la fecundidad es usualmente una variable analizada desde la óptica del resultado y no del proceso. En este caso nos proponemos profundizar en un aspecto del proceso por el cual se tienen hijos: aquél que tiene que ver con las decisiones y los resultados que produce la experiencia o la no experiencia de la maternidad y la paternidad en la vida de las personas.

Al hablar de maternidad y paternidad estamos hablando también de un aspecto de la vida familiar: aquél que tiene que ver con la experiencia de tener hijos y el significado que éstos adquieren en la trayectoria biográfica de sus padres. La experiencia de la maternidad y la paternidad tiene directas implicancias, no sólo en la vida familiar, sino también en otros aspectos de la vida de las personas. Las diferencias que éstas experiencias adquieren en hombres y mujeres es uno de los puntos centrales de nuestra investigación. *El significado atribuido a la maternidad en la construcción de la identidad femenina es diferente al significado atribuido a la paternidad en la construcción de la identidad masculina. Estas diferencias se enmarcan en las relaciones de género que se viven tanto a nivel macro-social, de acuerdo al sistema de género vigente en la sociedad en un momento dado, y también a nivel micro-social en la vida familiar.* Es esta la hipótesis central que orienta nuestra investigación y es la sociedad uruguaya el contexto empírico que delimita este trabajo y que nos lleva por tanto a plantearnos hipótesis con un mayor grado de concreción.

En las últimas décadas del siglo XX la sociedad uruguaya ha experimentado transformaciones en las *relaciones de género* en base a la incorporación de una mayor equidad entre hombres y mujeres en diferentes ámbitos de la vida social, y en las *dinámicas familiares* en base a la pérdida de vigencia de la pauta tradicional de familia nuclear-conyugal. La maternidad en la construcción de la identidad femenina sigue teniendo un papel importante pero no tan central como lo tenía antes en tanto que la paternidad en la construcción de la identidad masculina adquiere más fuerza y se refleja en un mayor compromiso del padre en la crianza de los hijos. El cambio en las relaciones de

género repercute también en la dinámica conyugal en el marco de la cual se flexibilizan los roles tradicionales y se transita hacia un modelo de mayor equidad. Mientras tanto, el impacto del divorcio en las dinámicas familiares agrega nuevos elementos a la reconfiguración de los vínculos de maternidad y paternidad.

Desde un punto de vista más operativo, y a efectos de evaluar estos fenómenos en nuestra investigación, consideramos que estas transformaciones se reflejan con mayor especificidad desde una perspectiva biográfica en la que se enmarca la finalización de la trayectoria reproductiva y en la que la atribución de significados a la maternidad y la paternidad se realiza desde una perspectiva más acabada de construcción de la identidad personal. Consideramos, además, que las transformaciones mencionadas se reflejan con mayor impacto en los sectores socioeconómicos medios y medios altos de la sociedad en la medida que son estos sectores los que han incorporado con mayor intensidad las pautas de control de la fecundidad y los que perfilan un comportamiento reproductivo específico. Ambos elementos, la edad y el sector social de los entrevistados, han orientado la realización del trabajo de campo en Montevideo, capital del país, a partir del cual se plantea el análisis cualitativo de la maternidad y la paternidad en el marco de la finalización de trayectorias reproductivas diversas de hombres y mujeres de los sectores socioeconómicos mencionados y de una generación afectada también específicamente por los cambios familiares. Estos cambios se producen y se enmarcan además, como veremos, en un contexto sociopolítico particular marcado por el fin de un gobierno dictatorial.

Es por ello que analizaremos aquí la fecundidad bajo la óptica de la trayectoria reproductiva y en base a dos conceptos que resultan de particular relevancia: **género y familia**. Para ello se hará necesario repasar previamente las transformaciones de las relaciones de género y las dinámicas familiares que han tenido lugar en la sociedad uruguaya. Dicho repaso supone, por un lado, sistematizar las tendencias demográficas que han implicado una transformación de las estructuras y dinámicas familiares en Uruguay en las últimas décadas y, por otro lado, realizar una aproximación a los cambios más recientes que afectaron el sistema de género vigente.

Uruguay es un país con una dinámica demográfica particular en el contexto de América Latina. País que se ha dado en llamar “pequeño” por estar entre los gigantes Argentina y Brasil en América del Sur, cuenta con una población que supera apenas los tres millones de habitantes, la mitad de los cuales se concentran en la capital Montevideo. Con una transición demográfica temprana, paralela a la de algunos países de Europa, cuyo proceso se iniciara a finales del siglo XIX, Uruguay es el primer país de América Latina en disminuir la fecundidad. Este descenso temprano se produjo en el contexto de transformaciones propias del proceso de modernización y urbanización, y en el marco de grandes contingentes de inmigrantes provenientes básicamente de Italia y España. La conjunción de estos factores suelen constituir elementos explicativos para la adopción de pautas de comportamiento reproductivo de tipo “moderno” que se registran a principio del siglo XX en los sectores urbanos.

Habiendo procesado los cambios demográficamente más sustantivos en la fecundidad y la mortalidad durante la primera mitad del siglo XX, las tendencias demográficas muestran un pauta de relativa estabilidad durante el resto del siglo. En este contexto se corrobora un aumento progresivo en la esperanza de vida al nacer (con valores que van desde 68,5 en los años sesenta hasta alcanzar un nivel actual de 75 años) y una correlativa tendencia descendiente de la mortalidad infantil que alcanza actualmente niveles de 14 por mil.

En la segunda mitad de dicho siglo también corroboramos un descenso de la fecundidad pero de forma mucho más paulatina, con indicadores de la tasa global que van de 2,8 en 1963 a 2,4 en 1996. En Montevideo, en 1996, los valores son levemente menores ubicándose en torno a 2,3 en tanto que en el resto del país estos valores alcanzan a 2,8. Para el año 2000, y de acuerdo a estimaciones provisorias, la fecundidad alcanzó un nivel de 2,2 para todo el país. Paralelamente a este descenso de la fecundidad observamos también en Uruguay una transformación en las dinámicas y estructuras familiares. Coincidiendo con el final de la dictadura militar (1973-1984), los cambios más drásticos en la formación y disolución de las familias se manifestaron en el segundo lustro de la década de los 80. A partir de este momento, el aumento en los indicadores de divorcialidad se reflejó en la transformación de las estructuras de hogares donde el predominio de la pauta nuclear típica va cediendo lugar al aumento de familias

monoparentales y a la configuración de arreglos alternativos de convivencia (hogares extendidos, unipersonales, etc).

En este escenario, cabe preguntarse qué papel tienen los cambios en la construcción social de las identidades femeninas y masculinas. Las relaciones de género sufren transformaciones que se manifiestan en forma diferente en la esfera "privada" y en la vida "pública" y también de manera desigual: mercado laboral, sistema educativo y vida familiar constituyen ámbitos donde poder observar estos procesos. Los cambios en la construcción social de identidades de género tienen una estrecha relación con el significado atribuido a la maternidad y a la paternidad. Cabe suponer que a medida que la mujer se incorpora a las esferas "públicas" de la vida social, ya no es la maternidad el único proyecto vital a llevar a cabo en el contexto de su ciclo vital. El "ser madre" es una dimensión que se articula con otras que van cobrando fuerza en el proceso de construcción de la identidad femenina. Paralelamente, la paternidad también cambia de sentido: la pérdida de vigencia del modelo *breadwinner* que mantenía al hombre como único proveedor económico del hogar afecta la construcción de la identidad masculina. Se trastocan los aspectos relativos a la contribución económica en el hogar y esto trae consecuencias en el plano afectivo y en la nueva conjugación de papeles al interior de la familia. El ejercicio de la maternidad y la paternidad también sufre cambios en el marco de las nuevas configuraciones familiares que resultan del aumento de los divorcios y la conformación de nuevas uniones. ¿Qué forma y qué sentido adquieren estos procesos en Uruguay? Las preguntas orientadoras de nuestra investigación han sido las siguientes:

- 1) ¿Cuál es el perfil que siguen las tendencias demográficas en Uruguay en la segunda mitad del siglo XX y cómo repercuten en las estructuras familiares estas tendencias?
- 2) ¿Se registran cambios en el sistema de género en Uruguay? ¿Cómo se traducen estos cambios en las distintas esferas de la vida social (mercado laboral, sistema educativo, sistema político, etc.)?
- 3) ¿Cómo se articula el significado atribuido a la maternidad y a la paternidad en la construcción de identidades de género desde la perspectiva de la finalización de la trayectoria reproductiva?

- 4) ¿Cómo se distribuyen las prácticas de cuidado de los hijos en la dinámica conyugal? ¿Existen costos diferenciales entre hombres y mujeres en relación a la crianza de los hijos?
- 5) ¿Qué cambios se registran en la noción del hijo? ¿Cuál es el número ideal?
- 6) ¿Cómo impacta el divorcio en la re-configuración de los vínculos familiares, en particular en la maternidad y la paternidad?
- 7) ¿Se perciben cambios en las relaciones familiares en general y en las relaciones de género en particular en los últimos años en la sociedad uruguaya?

Las dos primeras preguntas requieren de un análisis general de los cambios acaecidos en la sociedad uruguaya desde la perspectiva del género y la familia. Para esto realizaremos una descripción de estas tendencias a partir de las fuentes de datos disponibles. Las preguntas siguientes requieren de una mayor acotación dado que no se pueden responder en forma generalizada y refieren a un nivel de análisis más profundo que permita mayor capacidad explicativa de los fenómenos que se pretenden analizar. Para ello optamos por escoger, para este análisis, una generación determinada —aquella nacida entre 1955 y 1960— y también un sector socioeconómico determinado: sectores medios y medios altos. El primer criterio obedece a la riqueza de la visión retrospectiva de las personas cuya trayectoria reproductiva se encuentra en vías de finalización. Esta generación también es, como veremos, en cierta forma testigo y protagonista de los cambios en las relaciones de género y en los comportamientos familiares. El segundo criterio obedece al perfil específico de comportamiento reproductivo de los sectores socioeconómicos medios y medios altos de Montevideo, los cuales muestran niveles de fecundidad sensiblemente menores al resto de la población. En el marco de esta población hemos realizado entrevistas en profundidad para introducirnos en el análisis de significados, experiencias y prácticas en relación con la maternidad y la paternidad. De acuerdo a las consideraciones realizadas anteriormente y al abordaje que pretende combinar las perspectivas de género y de familia, dicho análisis comporta, a mi criterio, tres ejes fundamentales:

- lo que éstas experiencias significan o dejan de significar en la vida de las personas;

- las diferencias que adquieren estos significados según se trate de hombres o mujeres. Esto implica profundizar en el sistema de género y en cómo se define la relación entre la maternidad, la paternidad, lo masculino y lo femenino en una sociedad determinada;
- las formas que adquieren estos vínculos frente a los cambios en el sistema familiar. Esto quiere decir, cómo se articulan, se configuran y se reconfiguran las relaciones entre padres e hijos en el marco de las nuevas dinámicas familiares.

Para aclarar la vinculación entre estas tres dimensiones es que se han desarrollado, en **el marco teórico** de este trabajo, las relaciones existentes entre fecundidad, género y familia. Estos enfoques se analizan desde la perspectiva del análisis demográfico pero también, e indefectiblemente, desde el análisis social que conlleva la interpretación causal de los datos.

Posteriormente a esta reflexión se presenta **el enfoque metodológico** de esta propuesta que articula dos técnicas paralelas. Por un lado, en base al trabajo con datos secundarios, se pretende acceder a una contextualización demográfica del Uruguay y en particular a los cambios registrados en la fecundidad, la nupcialidad y la familia. Paralelamente se realizará un seguimiento de algunas de las características que presenta el sistema de género en Uruguay y se intentará trazar, en la medida de lo posible, su evolución.

La otra técnica utilizada en esta investigación refiere a la realización de entrevistas en profundidad. Dichas entrevistas fueron realizadas a 30 hombres y mujeres que tienen aproximadamente entre 40 y 45 años pertenecientes a sectores socioeconómicos medios y medios-altos. Los entrevistados fueron seleccionados a partir de una grilla de clasificación que procuró una diversificación de trayectorias reproductivas: a) trayectorias sin hijos; y b) trayectorias con hijos. Dentro de esta última se procuró discriminar a partir de la incidencia del divorcio resultando la clasificación en b) trayectorias simples (aquellos que aún siguen manteniendo la misma estructura nuclear) y c) trayectorias complejas (aquellos que han experimentado un divorcio y eventualmente han configurado nuevas uniones y han tenido nuevos hijos). En

dicho capítulo metodológico se describen la grilla de entrevistados y los motivos de esta selección.

El marco teórico y el enfoque metodológico constituyen la primera parte de esta tesis. La segunda parte consiste en la presentación de datos del Uruguay. Estos datos, como mencionamos, pretenden alcanzar una caracterización socio-demográfica de la sociedad uruguaya con especial énfasis en los cambios recientes ocurridos en el sistema familiar y en el sistema de género.

En la tercera parte de la tesis serán presentados los resultados de las entrevistas realizadas. Este análisis se presenta en base a tres ejes analíticos. En primer lugar, se pretende analizar el significado de la maternidad y la paternidad en la construcción de identidades de género. Dicho significado se realiza desde una perspectiva biográfica, en el marco de la configuración de trayectorias reproductivas diferentes bajo la dicotomía de si se han tenido o no hijos.

En segundo lugar, se pretende analizar la maternidad y la paternidad desde la perspectiva de las relaciones de género. Esto supone acceder a una dimensión más práctica y operativa que la anterior, en base a la cual se estructura el ejercicio de la maternidad y la paternidad. En este sentido nos preocupa la distribución de costos diferenciales en la crianza de los hijos ligado a la distribución de roles y tareas entre hombres y mujeres en la dinámica conyugal.

Finalmente, pretendemos indagar en la configuración de los vínculos entre padres, madres e hijos desde la perspectiva del cambio familiar. Desde esta perspectiva pretendemos, por un lado, analizar la transición de familias grandes a familias chicas que se produce entre algunos de nuestros entrevistados y los cambios que esto supone en la noción del hijo entre las personas de estos sectores sociales. Los entrevistados, como hijos y como padres, constituyen el espejo de este cambio. Es por ello que la transformación de los lazos que implican la maternidad y la paternidad se verá reflejada a través de la comparación de los vínculos familiares con generaciones anteriores y posteriores. Por otro lado, en el marco del cambio familiar, pretendemos analizar el impacto que ha tenido el divorcio en la re-configuración de estos vínculos familiares que supone una redefinición de las relaciones entre padres, madres e hijos en la

medida en que ya no conviven todos en un mismo hogar. La paternidad y la maternidad adquieren en este contexto, otro sentido, y requieren de nuevas formas de relacionamiento familiar. La presencia de nuevas parejas de los progenitores y eventualmente, nuevos hijos, imponen escenarios que exigen la re-configuración de los vínculos. Por último recogeremos, a nivel de opiniones, la percepción y las valoraciones del cambio familiar en el discurso de los entrevistados.

Dichos ejes analíticos intentan responder a las preguntas de investigación esbozadas más arriba. A partir de ellos pretendemos indagar en la transformación de las relaciones de género y las dinámicas familiares en Uruguay y profundizar en el estudio más pormenorizado de la generación y el grupo social entrevistado. Cabe suponer que nuestros entrevistados de alguna manera presenciaron y/o protagonizaron estos cambios y que la experiencia, el significado y la práctica de la maternidad y la paternidad se vieron afectados por ellos. Resta explorar la validez de estas afirmaciones en las páginas que siguen.

PRIMERA PARTE

CONTEXTO TEÓRICO Y ENFOQUE METODOLÓGICO

CONTEXTO TEÓRICO

Esta investigación se realiza dentro del campo disciplinario de la demografía. Dicha disciplina presenta una dinámica particular en relación a la incorporación de paradigmas teóricos y metodológicos provenientes de otras ciencias sociales. En la medida en que la reflexión teórica no formó parte constitutiva de la demografía como ciencia en sus inicios, la recurrencia al enfoque interdisciplinario para la interpretación de los fenómenos demográficos se convierte en un componente fundamental del ejercicio académico y profesional del demógrafo. El objetivo del marco teórico que aquí se presenta es el de establecer las relaciones existentes entre un componente fundamental de la dinámica demográfica —la fecundidad— y dos conceptos que consideramos claves para la interpretación de este fenómeno: género y familia. Para ello se hace necesaria una revisión de la historia de la demografía en relación con ambos enfoques analíticos.

Posteriormente, se realizarán algunas consideraciones sobre las transformaciones de la familia en las sociedades occidentales contemporáneas — como institución mediadora entre el individuo y la sociedad— y las implicaciones que esto tiene en la configuración de los vínculos familiares.

Luego desarrollaremos algunas consideraciones sobre las vertientes que ha asumido este análisis en el contexto latinoamericano.

Por último, se consignará el enfoque que adquiere nuestro estudio en el caso uruguayo.

GÉNERO Y FAMILIA EN DEMOGRAFÍA

Género y comportamiento demográfico

El concepto de género alude a la construcción simbólica que se realiza en base al conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo. La noción de género contiene en sí misma la idea de que la constitución de la diferencia entre hombres y mujeres se construye socialmente. Sobre el dato biológico existe un complejo entramado que adquiere una significación específica en cada cultura, en cada lugar, en cada espacio y tiempo determinados. Refiere así a la organización social de la reproducción de las convenciones sobre lo masculino y lo femenino. Como categoría de análisis, el género presenta la ventaja potencial de ser dinámica, relacional y transformadora; puede ser aplicada a contextos históricos, sociales y culturales diferentes favoreciendo la deconstrucción de las diferencias sociales construidas históricamente sobre el dato biológico.

A partir de esta noción fue elaborado el concepto de “sistema sexo-género” (Rubin, 1975) en el marco de la teoría feminista y como alternativa a la utilización de la visión teórica del patriarcado que había predominado en los estudios feministas de los años sesenta. Rubin propone la definición de sistema sexo-género como un conjunto de disposiciones por el cual la materia prima biológica del sexo y la procreación humana es conformada por la intervención humana y social, y satisfecha de forma convencional, por raras que parezcan algunas convenciones. Esta visión recoge la herencia cultural de formas de masculinidad y feminidad dentro de un elemento histórico y moral que subsume todo el campo del sexo, la sexualidad y la opresión sexual (Rubin, 1986)

Desde esta perspectiva el sistema patriarcal es visualizado como una forma específica de dominación masculina, que existe junto con otras formas empíricamente observables de relaciones sociales entre los sexos. El concepto de género pone el acento en la dimensión relacional, en la idea de relaciones de poder, rescatando la perspectiva del sujeto y de la acción social, privilegiando el estudio de situaciones concretas, sin presuponer la subordinación y sin limitarla a las relaciones hombre-mujer (Szasz, 1998).

La incorporación de la perspectiva de género en demografía es bastante tardía en relación a otras ciencias sociales. Debido al origen cuantitativo de la ciencia tanto como al énfasis descriptivo y metodológico en el análisis demográfico tradicional, el campo de la demografía fue escasamente afectado por los ecos de los movimientos feministas de impronta académica de los años 60. Disciplinas como la historia, la sociología y la antropología se convirtieron en escenarios donde la incorporación de una mayor “visibilidad de las mujeres” en un principio y de la perspectiva de género posteriormente, fueron mucho más importantes a los efectos de la interpretación y análisis de los fenómenos sociales. En demografía los aportes feministas son muy laterales hasta la década de los noventa en que comenzaron a tener mayor repercusión, adquiriendo una progresiva institucionalización en la comunidad de demógrafos (Paredes, 1999).

Si bien una demografía de las mujeres podía parecer inútil dado el protagonismo y “visibilidad” de las mismas en los análisis demográficos —en particular en lo referente a la fecundidad—, no sucede lo mismo cuando el cuestionamiento se dirige a los supuestos implícitos en la creación de conocimiento y a la renovación del paradigma clásico del análisis del comportamiento reproductivo. En primer lugar, se dirigirá la atención a las relaciones entre estatus de la mujer y comportamiento demográfico para luego adoptar el viraje hacia la incorporación de la perspectiva de género.

El concepto de sistema de género en el análisis demográfico se introdujo una vez que entró en crisis el enfoque que consideraba el estatus de la mujer como variable explicativa del comportamiento demográfico. Las dificultades que presenta la medición del estatus de la mujer —una de ellas es la confusión de dimensiones tales como desigualdad de clase y desigualdad de género—, hacen preferible la utilización del concepto de sistema de género (Mason, 1986). Éste es definido por Rubin como el conjunto de expectativas socialmente construidas para el comportamiento femenino y masculino que se encuentran en forma variable en cualquier sociedad humana conocida. Un sistema de género prescribe una división del trabajo y responsabilidades entre hombres y mujeres, y adjudica diferentes derechos y obligaciones. El término “sistema de género” comprende, por lo tanto, el conjunto complejo de roles, derechos y estatus que rodean el ser hombre o mujer en una sociedad o cultura determinada. Tanto intencionalmente o como un efecto lateral, las expectativas del sistema de género crean

desigualdad entre los sexos en poder, autonomía y bienestar, generalmente en detrimento de las mujeres. Aunque el sistema de género cambia a lo largo del tiempo, muchas de las expectativas permanecen y son fuertemente reforzadas por el Estado o la comunidad así como por sanciones informales entre vecinos, parientes o amigos. Sus reglas de comportamiento son también inculcadas en los niños desde edades tempranas y contribuyen a generar la base de la personalidad (Mason, 1995).

La relación entre el sistema de género y el comportamiento demográfico no es fácil de establecer. Si bien la perspectiva de género no basta por sí sola para explicar el comportamiento demográfico, no se puede negar que introduce factores a tener en cuenta. Pero esta consideración involucra una serie de aspectos que requieren de análisis más complejos que los utilizados tradicionalmente en demografía para captar la dinámica en que se produce aquella relación. Incorporar la perspectiva de género a la demografía implica nuevos planteamientos para la construcción de indicadores así como nuevos métodos que permitan una mejor aproximación a la realidad social para dar cuenta de los fenómenos demográficos. Esto tiene consecuencias directas en la utilización de los datos y métodos tradicionales de la demografía basados en la naturaleza cuantitativa y agregada del análisis demográfico. Surge así la importancia del análisis del contexto en que vive la población estudiada que no finaliza con la recolección de información cuantitativa. Si queremos definir el sistema de género de una comunidad, es necesario analizar el conjunto de normas y valores prevalecientes que impactan en los roles, el poder y el valor atribuido a cada sexo. Esto requiere del uso de fuentes de información poco frecuentadas por los demógrafos provenientes de disciplinas como el derecho, la etnología y la antropología (Pinelli, 1997).

Para analizar las características del sistema de género, muchas veces las fuentes de datos oficiales resultan insuficientes. Los métodos cualitativos son, en este sentido, útiles para una evaluación rápida del sistema de género y sus interacciones con el comportamiento demográfico; han sido utilizados en el marco de los proyectos de desarrollo en que no es posible hacer las investigaciones tradicionales, las cuales requieren de un largo tiempo de observación. El sistema de género es analizado en estos casos, sobre todo mediante la observación de la división del trabajo, el acceso y el control de los

servicios y recursos, la participación en decisiones y posibilidades organizacionales, la imagen y autoimagen de la mujer, y las opiniones y expectativas de hombres y mujeres. Estas experiencias, que constituyen un insumo para la investigación en género y población, evidencian que la investigación de las relaciones entre sistema de género y demografía requiere de muchas habilidades metodológicas tomadas de la demografía, sociología, estadística, antropología social, etc. (Pinelli, 1997).

Según Mason, el diseño de investigación ideal para el análisis de las relaciones entre el sistema de género y el comportamiento demográfico es multinivel-multivariado y longitudinal, y combina niveles micro y macro de análisis —factores colectivos e individuales—, determinantes externos, variables intermedias y características personales, cubriendo sucesivas cohortes. Desde esta perspectiva, cuatro niveles deberían ser tenidos en cuenta: normas y valores de la comunidad; características del mercado de empleo; estructura y características de la familia; y actitudes a nivel individual (Mason, 1995).

De esta manera podemos ver que la incorporación de la perspectiva de género en demografía plantea varios desafíos tanto de nivel teórico como metodológico dado que se ponen de manifiesto tanto las dificultades para captar las diferencias de género como la importancia de la sociedad para el análisis del comportamiento demográfico. A pesar de las dificultades que esto plantea, varios intentos se realizan y surgen nuevas propuestas para enfocar el análisis demográfico desde esta nueva óptica, la que plantea en alguna medida un cambio de paradigma en el campo científico de la demografía. La formación del Comité de Género y Población de la IUSSP (International Union for the Scientific Study of Population) en 1990 ha resultado clave para este avance.¹

En el análisis demográfico solemos tratar eventos que suceden en la vida de las personas, analizándolos a nivel del colectivo poblacional. Según la definición que de la ciencia demográfica brinda la IUSSP, el objetivo inicial de esta ciencia es estudiar las poblaciones humanas tratando, desde un punto de

¹ Un seguimiento más detallado de la progresiva institucionalización de la perspectiva de género en demografía ha sido desarrollado en la memoria de investigación que ha dado lugar a este trabajo (Paredes, 1999).

vista principalmente cuantitativo, su dimensión, su estructura, su evolución y sus características generales (IUSSP, 1985).

La fecundidad es un componente esencial de la dinámica demográfica en las poblaciones en la medida que refleja la capacidad de reproducción de las mismas. Una población se define como tal si tiene continuidad en el tiempo y si esta continuidad está asegurada por vínculos de reproducción que ligan a padres e hijos y garantizan la sucesión de las generaciones (Livi-Bacci, 1993). De esta manera, lo que a nivel global significa la formación y reproducción de una población, a nivel individual se refleja en el proceso por el cual una persona —en general una pareja— se reproduce, es decir tiene uno o más hijos. Si bien los datos demográficos se suelen recoger a nivel individual, su procesamiento, elaboración y análisis se realiza, en general, a nivel del colectivo de una sociedad, estableciendo las variaciones cuantitativas que experimentan a nivel global las poblaciones o subpoblaciones en relación con los fenómenos que definen el campo de estudio de la demografía: fecundidad, mortalidad y migración. En este sentido, el análisis cuantitativo redundante en el énfasis descriptivo que se suele dar a los fenómenos demográficos; la incorporación de elementos explicativos requiere de enfoques desarrollados muchas veces en el marco de otras disciplinas del conocimiento científico.

Efectivamente, desde los imperativos colectivos a la toma de decisiones individuales, existe un gran conjunto de factores de índole biológica, social, económica, política y cultural que influyen en el comportamiento reproductivo de las poblaciones humanas. Tradiciones culturales, condicionantes biológicas, estructuras económicas, políticas de población, dinámicas familiares, todos estos constituyen elementos desde donde es posible analizar las pautas de reproducción de la especie, tanto a nivel colectivo e individual en una población dada. Por esta misma razón estas pautas de reproducción han variado sustantivamente a lo largo del tiempo y espacio.

Entre estos elementos, que median entre las decisiones individuales y los comportamientos poblacionales, el sistema de género vigente en una sociedad tiene a nuestro criterio, como se dijo, mucho que ver con el comportamiento reproductivo de su población. En la medida que se encuentran implícitos determinados supuestos acerca de lo que un hombre o una mujer “deben ser” en

una sociedad, los valores sobre los que se cristaliza la construcción social de identidades masculinas y femeninas condicionan la relación entre los sexos. Esta relación se puede visualizar, de acuerdo al sistema de género vigente, en los diferentes ámbitos institucionales de una sociedad: el mercado laboral, el sistema educativo, el sistema político, las creencias religiosas, las formas, estructuras y dinámicas de la vida familiar, todas constituyen instancias en las que se construye y se perpetúan diferencias sociales sobre el dato biológico.

A partir del momento de ser nombrado, el cuerpo recibe una significación sexual que lo define como referencia normativa inmediata para la construcción en cada sujeto de su masculinidad o de su femineidad, y perdura como norma en el desarrollo de la historia personal, que es siempre historia social. La representación del orden genérico del mundo, los estereotipos sociales y sus normas, son fundamentales en la configuración de la subjetividad de cada quien y en la cultura. Se aprenden desde el principio de la vida y no son aleatorios; son componentes del propio ser, dimensiones subjetivas arcaicas y en permanente renovación. Están en la base de la identidad de género de cada persona y de las identidades sociales asignadas y reconocidas al resto de las personas. La vida cotidiana está estructurada sobre las normas de género, y el desempeño de cada uno depende de su comportamiento y del manejo de esa normatividad. Si algo es indiscutible para las personas, es el significado de ser mujer o ser hombre, los contenidos de las relaciones entre mujeres y hombres, y los deberes y las prohibiciones para las mujeres por ser mujeres y para los hombres por ser hombres (Lagarde, 1996).

Variadas son las dimensiones a través de las cuales podemos evaluar las diferencias de género instituidas en una sociedad. Desde los aspectos institucionales hasta la más primigenia identidad de género que adquieren los niños en su infancia, lo "femenino" y lo "masculino" se traduce en múltiples formas y significados que hombres y mujeres incorporan para vivir en sociedad. Las *identidades de género* constituyen parte clave en la conformación de la identidad personal, de la subjetividad de cada hombre y de cada mujer. Las *relaciones de género* constituyen parte clave de las relaciones sociales y pueden ser percibidas en diferentes esferas de la vida social, tanto en el ámbito privado como en el público. Ambos conceptos son dinámicos y conforman dimensiones,

personales y sociales, a través de las cuales se puede evaluar las características del sistema de género instituido en una sociedad.

Pero, según Bourdieu, es en las estructuras de las grandes instituciones donde se producen y perpetúan las relaciones sociales de dominación entre los sexos (Bourdieu, 1998). Si bien la unidad doméstica es el principal lugar en el que se manifiesta de manera más indiscutible y visible la dominación masculina, el principio de la perpetuación de las relaciones de fuerza materiales y simbólicas que allí se ejercen se sitúa esencialmente fuera de esta unidad, en instancias como la Iglesia, la escuela y el Estado. En este sentido, una comprensión verdadera de los cambios en la condición de las mujeres y en las relaciones entre los sexos no puede ser separada de un análisis de las transformaciones de los mecanismos y de las instituciones encargadas de asegurar la perpetuación del orden de los géneros, que cristaliza en el trabajo constante de diferenciación al que hombres y mujeres no cesan de estar sometidos y que los lleva a distinguirse, masculinizándose o feminizándose. Es necesario tener en cuenta la totalidad de los lugares y de las formas bajo las cuales se ejerce la dominación masculina para evaluar la constancia de sus mecanismos y su reproducción. Los cambios visibles que han afectado la condición femenina ocultan la permanencia de las estructuras invisibles que sólo se pueden develar a través de un pensamiento relacional capaz de poner en relación la economía doméstica, y la división de trabajo y de poderes que la caracteriza, así como los diferentes sectores del mercado de trabajo donde los hombres y las mujeres están inmersos (Bourdieu, 1998).

¿Qué implicaciones tiene esto para el comportamiento demográfico? ¿Inciden las relaciones de género instituidas en varios niveles y esferas de la sociedad al comportamiento poblacional de la misma? ¿Hombres y mujeres nacen, mueren y migran de la misma manera? Evidentemente no. Así lo demuestran las investigaciones que incorporan la perspectiva de género en demografía. Y como parte de su objetivo principal también la comunidad de demógrafos ha reconocido la introducción explícita de la perspectiva de género como prioridad de la institución internacional que los agrega (IUSSP, 2001). El Comité, mencionado anteriormente, formado con este objetivo, implica un avance sustantivo en las relaciones entre género y comportamiento demográfico.

El caso del comportamiento reproductivo de una población aparece con singular destaque cuando se trata de establecer las relaciones entre género y comportamiento demográfico. Evidentemente la fecundidad es la variable que con mayor claridad puede mostrar las diferencias entre hombres y mujeres. Sobre todo desde la perspectiva y las implicaciones diferenciales que tiene para uno y otro sexo el hecho de la reproducción. La decisión de tener hijos no pesa de igual manera para uno y otro género. Desde las condicionantes biológicas a las condicionantes sociales, el hecho de tener hijos no significa lo mismo para una madre que para un padre. En primer lugar, en principio, las funciones reproductivas han estado ligadas históricamente a la construcción social de la identidad femenina con mucho más fuerza que a la condición masculina. Siglos de patriarcado han desembocado en el modelo de familia nuclear vigente y predominante en lo cultural durante el siglo XX en las sociedades occidentales. En éstas se produjo una asociación casi completa entre las funciones maternas y las funciones femeninas. Si bien este modelo ya ha mostrado quiebras, a principios del siglo XXI muchas de las condiciones que imponía todavía siguen vigentes. Los indicadores demográficos han reflejado gran parte de estas quiebras en lo que algunos demógrafos suelen denominar la “segunda transición demográfica” (Van de Kaa, 1987, Lesthaeghe, 1995). Volveremos sobre este punto más adelante ya que constituye un elemento fundamental para introducir la perspectiva de género en el análisis de los cambios familiares. Los demógrafos vuelven su mirada a estos comportamientos y recuperan a la familia como objeto de estudio. En este sentido resulta pertinente repasar la incorporación de la familia como objeto de estudio en la demografía; tarea que se realiza a continuación y que resulta inseparable de la relación que han tenido otras ciencias sociales con el análisis de la vida familiar.

Familia y demografía

El tradicional abordaje individual de los fenómenos demográficos ha impedido durante muchos años la conceptualización de la familia como objeto de estudio de la demografía. Si bien se hace constantemente referencia a fenómenos ligados a las dinámicas familiares —principalmente en el marco de los estudios de fecundidad y nupcialidad aunque también en el ámbito de la

mortalidad y la migración—, la familia como unidad de análisis ha recibido escaso tratamiento en los estudios demográficos. Así lo señala Hervé Le Bras en 1979 cuando escribe que *“la vida matrimonial, puntualizada por el matrimonio y el divorcio, la vida procreativa marcada por el nacimiento, y la vida en sí misma finalizando con la muerte, son tres capítulos de la demografía, es de considerar que todos estos eventos son experimentados en familias”* (Le Bras, 1979).

Los primeros acercamientos de los demógrafos al estudio de la familia resultan de la consideración de variables tomadas como intermedias o determinantes próximos de los fenómenos propiamente demográficos. En particular, en los temas relativos a la fecundidad y a la nupcialidad, se comienza a considerar estadísticamente el comportamiento de variables que en sí mismas revelan las transformaciones en las pautas de estructuración familiar en una sociedad: edad de entrada al matrimonio, duración y disolución de las uniones, intervalo intergenésico, etc.. Pero este tipo de análisis no refleja una comprensión analítica de los fenómenos estudiados en su conjunto sino una consideración parcial de la familia como incidente en las tendencias de los indicadores demográficos.

El vocablo familia circulará con más frecuencia en la comunidad de demógrafos ligado al concepto de “hogar”, utilizado en las mediciones estadísticas. A partir de los estudios sobre estructuras de hogares que diera lugar a la elaboración de tipologías (Laslett, 1972), se comenzó a colocar la unidad familiar como objeto de análisis.

Estos estudios no serán relevantes sólo en el ámbito de la demografía; para la sociología de la familia significarán el derrumbe del tópico evolucionista que, desde Durkheim a Parsons había sido la mirada predominante durante el siglo XIX y parte del siglo XX. Si bien Durkheim (1888, 1892) planteaba a la familia conyugal como resultado de la ley de contracción progresiva, que se produce a medida que el medio social con el que cada individuo está en relación inmediata se va extendiendo, no adjudicaba a esta evolución una valoración ni tampoco un ordenamiento jerárquico de los tipos de familias. Las familias son distintas —no son mejores ni peores— porque las circunstancias son distintas.

Distinto es el evolucionismo planteado por Parsons (1955), quien enmarcado en los análisis de tipo estructural-funcionalista de la sociología americana de mediados del siglo XX, considera a la familia como un sistema de posiciones sociales y de roles relacionados por procesos funcionales con las demás instituciones sociales. La familia, en este caso, aparece como una construcción ideológica, una abstracción reificada que supone una ausencia total de variedad de modelos de familia. Las relaciones entre organización familiar y cambio social se reducen a los conceptos de industrialización y urbanización que tienen como resultado la familia nuclear (Segalen, 1992).

Bajo este planteo, y acorde con la necesidad de un modelo de familia compatible con el desarrollo de la sociedad industrial, surge la paradigmática tesis de Parsons sobre la familia americana: una familia aislada del resto de los parientes, integrada por un hombre y una mujer, con una estricta división de roles y con una especialización creciente en las funciones que cumple. Las relaciones de parentesco ya no regulan más el mundo político, social y económico. La pérdida de funciones de la familia como unidad de producción lleva a que en una sociedad altamente diferenciada dichas funciones dejen de vincularse al interés directo de la sociedad y operen en interés de la personalidad. La influencia de la sicología y el psicoanálisis son claras en el esquema parsoniano de sociedad, personalidad y cultura. Las familias resultan necesarias ante todo porque la personalidad humana no es "innata" sino que debe formarse mediante el proceso de socialización. Ellas constituyen "fábricas" productoras de personalidades humanas (Parsons, 1955). En base a estas consideraciones, Parsons define dos funciones básicas e irreductibles de la familia: la socialización primaria de los niños, destinada a convertirlos en auténticos miembros de la sociedad en la que han nacido; y la estabilización de las personalidades adultas de la población que constituye la sociedad. La combinación de estos dos imperativos funcionales explica por qué, en el caso "normal", es cierto tanto que todo adulto es miembro de una familia nuclear, como que cada niño debe comenzar su proceso de socialización en una familia nuclear.

Los análisis de Parsons constituyeron el paradigma de la inmensa mayoría de los estudios de familia, tanto en Estados Unidos como en Europa. Los trabajos que retomaron esta línea durante los años siguientes se limitaron en general a

probar o refutar empíricamente las ideas de Parsons, fundamentalmente en torno a sus formulaciones sobre la separación de los roles conyugales y al aislamiento estructural de la familia nuclear.

La sociología americana de aquellos años, imitada por la sociología francesa de los sesenta y setenta, aparece como una ciencia vulnerable que parece confundir los problemas sociales con la necesidad de aportar respuestas que por definición resultan limitadas. La producción de ciencia sobre la familia aparece íntimamente ligada a las ideas sobre la familia y a las preocupaciones del cuerpo social, dotadas de fuertes contenidos ideológicos. La falta de perspectiva histórica impide la relativización y desmitificación de los discursos contemporáneos sobre la familia. Es recién a partir de los años setenta que la historia proporcionará elementos que permitan una reevaluación de la familia contemporánea a través de un mejor conocimiento de la vida familiar en el pasado.

La idea de que la familia había evolucionado desde formas complejas hacia formas simples, y de que la familia nuclear resulta de los procesos de industrialización y modernización, fue derrumbada por las investigaciones de Laslett y el grupo de Cambridge. A través de la reconstrucción y clasificación de los tipos de hogares en base a datos censales provenientes de parroquias urbanas y rurales de toda Europa en los siglos XVI a XVIII, estos investigadores corroboran que la industrialización no ocasionó la reducción del tamaño y la simplificación de las estructuras de hogares; la familia nuclear es anterior a la revolución industrial y a la modernidad (Laslett y Wall, 1972).

Estos descubrimientos contribuyen a modificar la percepción de las relaciones que vinculan el cambio familiar y social; éstas resultan ser más complejas de lo que se sostenía. La reflexión histórica sobre la familia permite poner de manifiesto que no hay uno sino varios tipos de familias muy diferentes en el tiempo y en el espacio. Los trabajos provenientes de la historia social también contribuyen a reanimar los estudios sociológicos sobre la familia. Más allá de los datos estadísticos y demográficos los análisis provenientes de la historia de las mentalidades promueven el estudio complementario de otra dimensión; al privilegiar el análisis de las relaciones familiares internas y las configuraciones de sentido asociadas a ellas, destacan la necesidad de no

confundir la estructura de los hogares con su funcionamiento interno. Los trabajos en esta línea estudian los cambios en las relaciones familiares producidos al interior de la forma residencial estable manifestada morfológicamente en las estructuras de los hogares. Es así como se visualizan las consecuencias de la modernidad en el mundo doméstico. Entre los elementos que marcan el nacimiento de un modelo específico de relaciones familiares, pueden señalarse la desaparición del matrimonio arreglado en beneficio del casamiento por amor (Shorter, 1977; Stone, 1979) y el surgimiento de la figura del niño y de la pareja conyugal como centrales en la dinámica familiar (Aries, 1960). Estas conclusiones de alguna manera refuerzan las tesis parsonianas relativas al estrechamiento de la familia alrededor de la unidad conyugal. Por otro lado, este enfoque es asimilado igualmente al legado teórico de Durkheim al plantear que cuando la vida social se vuelve cada vez más pública —por medio del Estado y la escuela—, la familia se privatiza cada vez más. El vínculo entre la esfera privada y la esfera pública coinciden en la revalorización de la infancia: paradójicamente, el niño adquiere a los ojos de sus padres una nueva importancia al tiempo que se convierte en objeto de cuidados —incluida la escolarización— y signos de afecto.

Los trabajos de los historiadores de las mentalidades invitan a los sociólogos a lanzar una nueva mirada al funcionamiento interno de la familia desplazando las categorías estadísticas de los estudios cuantitativos, por un enfoque más constructivista del vínculo social que lleva a incorporar métodos más cualitativos de recopilación de datos. Este cambio se enmarca en una coyuntura que refleja la transformación de los enfoques paradigmáticos que habían caracterizado a la sociología. Durante los años setenta y ochenta el enfoque estructuralista, en base a los determinantes sociales de los comportamientos, privilegiaba las explicaciones macro colocando a los individuos en grandes categorías colectivas; a fines de este período las formas de aproximación a la realidad social comenzaron a volcarse hacia la recuperación del sujeto, revalorizando los enfoques microsociales y los ámbitos cotidianos de acción individual. Es en este sentido que, además de la maquinaria teatral, empieza a interesar el juego de los actores sociales. (de Singly, 1991)

En este contexto los sociólogos comienzan a prestar nueva atención a las identidades personales, a la vivencia, en tanto que la historicidad se capta en el

nivel del sujeto que nombra el mundo y concurre a elaborar las normas de su propia vida. El concepto de identidad se nutre de este proceso: en el marco de la socialización secundaria, la construcción identitaria en el seno de la familia ilustra un proceso inconcluso, en devenir.

Los sociólogos están más atentos a los procesos que a su resultado. Los constreñimientos económicos, que reservan la matriz de las grandes encuestas estadísticas, hicieron que los investigadores fueran más sensibles a las lógicas móviles de los intercambios entre hombre y mujer, entre padre e hijo niño, joven o adulto. Con el análisis sistemático de un cuerpo de entrevistas o los datos de la observación participante, por ejemplo, las técnicas cualitativas mostraron su riqueza en términos de aporte (Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, 1999).

Mientras tanto, en el ámbito de la demografía, las aproximaciones a la familia se desplazan. La incorporación de la perspectiva del ciclo de vida familiar agrega una óptica longitudinal permitiendo la observación de la variación de las estructuras familiares a lo largo del tiempo. Dicha visión supone un abordaje conceptual de los datos que intenta seguir la secuencia de estados por los que atraviesa una unidad familiar determinando su formación, extensión, regresión o disolución.

Los esfuerzos se concentran luego en conciliar estas aproximaciones con la continuidad del curso de vida individual. En este sentido la aproximación a la dinámica familiar a través del instrumento del cuestionario retrospectivo permite la renovación metodológica que derivará en el análisis de biografías (Courgeau y Lelièvre, 1996). Dicho enfoque metodológico permite un acercamiento a los fenómenos más microsociales que inciden en las decisiones de los eventos demográficos. Se produce, bajo la perspectiva longitudinal, un cambio en la unidad de análisis: del suceso demográfico aislado se pasa a la contextualización del mismo en la biografía individual, lo que permite analizar la interacción entre los diferentes fenómenos demográficos. Este surgimiento de nuevas formas de estudio de la familia en la demografía revelan un cambio de orientación en el enfoque tradicional de los fenómenos demográficos dado que incorpora una comprensión más global de éstos e intenta profundizar en el contexto en que están inmersos.

La interrelación entre las diferentes disciplinas ha resultado clave para que el estudio de la familia avanzara, constituyendo una fuente de alimento para las otras. Pero, como siempre, el análisis adquiere mayor tono de urgencia cuando se percibe cierta crisis del modelo familiar imperante; se impone a partir de ese momento una nueva atención sobre el objeto de estudio. Es lo que sucede en la segunda mitad del siglo XX, cuando los indicadores demográficos vuelven a llamar la atención sobre el cambio que sufre la tan mentada institución familiar. Las tendencias del descenso de la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo poblacional son acompañadas de otros cambios que se producen en la familia occidental a partir de los años sesenta. Algunos demógrafos consideran que estos procesos adquieren la magnitud de una segunda transición demográfica.

Demografía, género y familia: “la segunda transición demográfica”

Como hemos podido observar, género y familia constituyen dos categorías conceptuales que tienen una incorporación tardía en la ciencia que estudia la vida de una población. Por tratarse de elementos que no constituyen parte de la dinámica demográfica en su versión tradicional, ambos enfoques resultan novedosos y también cualitativamente diferentes entre sí.

El género constituye un enfoque que adquiere, como dijimos, la connotación de elemento explicativo en la interpretación de los fenómenos demográficos. Analizar la relación entre género y comportamiento demográfico implica incorporar dimensiones relativamente nuevas para la demografía. Como hemos mostrado, dicha incorporación requiere de instrumentos metodológicos provenientes de otras ciencias sociales y también la visualización de las relaciones de género como elementos constitutivos del análisis demográfico en su vertiente explicativa. Si bien la demografía se plantea la construcción de indicadores para medir el sistema de género en una sociedad, estos indicadores no constituyen parte del origen de la ciencia demográfica.

La familia, en cambio, se incorpora como tópico de análisis, como unidad de estudio en sí misma, con instrumentos de medición propios de la demografía; transita desde el análisis de los hogares hasta el análisis del curso de vida

individual. En cualquier caso, y como decía Le Bras, hablar de los eventos demográficos es hablar de las familias, dado que el nacimiento, la migración y la muerte ocurren en determinados contextos familiares. Para la demografía, en un principio, estudiar algunos aspectos de la vida familiar era estudiar las variables intermedias de la fecundidad. Actualmente la acumulación en dicha ciencia permite hablar de un análisis de los comportamientos familiares.

En el marco de este análisis surge el concepto de “segunda transición demográfica” (Van de Kaa, 1987; Lesthaeghe, 1995), que si bien no ha generado consenso en la comunidad de demógrafos, refiere a los cambios que se registran en las tendencias demográficas de los países occidentales en la segunda mitad del siglo XX. A criterio de estos autores este proceso es comparable en su magnitud al denominado clásicamente como “transición demográfica” que describía el paso de una sociedad tradicional en la que predominan altas tasas de mortalidad y natalidad a una sociedad moderna donde dichos indicadores se estabilizan en niveles bajos. La segunda transición demográfica refiere, en cambio, a una sucesión de fenómenos demográficos que repercuten significativamente en los comportamientos familiares.

Dichas tendencias refieren básicamente a los niveles de fecundidad que descienden luego del fin del *baby boom* —llegando a ubicarse por debajo del nivel de reemplazo poblacional— y a las transformaciones familiares que operan en función del incremento de divorcios, la menor durabilidad del vínculo matrimonial, la aparición y extensión de la cohabitación pre-matrimonial, el aumento de los nacimientos fuera del matrimonio. La conjunción de estos factores genera nuevos modelos de convivencia y arreglos en la conformación de las familias. Dichas transformaciones se observan en la mayoría de sociedades europeas, aunque a ritmos diferentes y con particularidades específicas según las regiones. (Solsona, 1996).

La crítica que, básicamente, ha generado este concepto (Cliquet, 1991), se centra en la magnitud de los cambios mencionados y en la continuidad de los mismos en relación a lo que se ha dado en llamar transición demográfica. Dicho autor plantea que no hay cambios específicos en el comportamiento reproductivo y familiar observado en los países europeos a partir de los años sesenta que puedan ser caracterizados como una segunda transición demográfica y que den

cuenta de una distinción fundamental respecto de la primera transición. En este contexto se han acelerado las tendencias demográficas, muchas de las cuales habían emergido durante la primera transición. Los cambios más recientes no adquieren la suficiente magnitud como para ser denominados "segunda transición" y no pueden ser comparados con los cambios que se produjeron como consecuencia de la modernización. El único cambio ocurrido en los años sesenta que Cliquet considera revolucionario es la introducción de métodos anticonceptivos altamente eficaces, provocando la consecuente reducción de la fecundidad no deseada a un bajo costo. Paralelamente, dicho autor plantea que la asociación de las dos transiciones demográficas en base a la oposición altruismo/individualismo realizada por Lesthaeghe y Van de Kaa resulta demasiado simplista. La humanización de las relaciones sociales que caracteriza la modernización continúa hasta hoy. Los años sesenta deben ser caracterizados por un desarrollo acelerado de una serie de procesos cultural y económicamente entrelazados, que ya existían y que han dado lugar a la aceleración de las tendencias en los comportamientos reproductivos y familiares.

A estos cuestionamientos los autores que propiciaron la utilización del término "segunda transición demográfica" reafirman su posición en tanto que los cambios manifestados en las familias occidentales a partir de la segunda mitad del siglo XX son cualitativamente distintos y novedosos, y demuestran transiciones más frecuentes, menos pautadas y más complejas entre los eventos demográficos (Lesthaeghe, 1995, 1998). Ninguno de estos cambios había sido previsto y fueron descubiertos en la medida que las estadísticas estuvieron disponibles.

Paralelamente este autor demuestra que las motivaciones que se encuentran por detrás de la segunda transición demográfica son claramente diferentes de aquellas que impulsaron la primera transición. En tanto que en la primera transición demográfica la naturaleza altruista que implica el cuidado de las nuevas generaciones y el reforzamiento de la familia como institución constituyen elementos claves en este proceso, en la segunda transición la autonomía individual y la emancipación femenina aparecen como elementos mucho más centrales.

Desde esta perspectiva y a partir de explicaciones culturales, económicas y políticas, se analizan los cambios ligados al creciente proceso de individualización en las sociedades contemporáneas que llevan a que los individuos quieran cada vez más de la vida social en general y de sus relaciones interpersonales en particular (Lesthaeghe, 1995). Es por ello que decaen las relaciones adultas de pareja y se acentúan las teorías de la satisfacción personal en tanto que crece el acento en los valores de calidad e igualdad en las relaciones. El autoritarismo y las relaciones asimétricas, ligados al modelo propagado desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX, ya no cuajan. Este aumento de las demandas y aspiraciones individuales es mucho más difícil de satisfacer en relaciones simétricas que en relaciones asimétricas. Los valores de igualdad, democracia y satisfacción personal chocan con un modelo de familia basado en la inequidad entre sus dos miembros adultos. Es aquí donde las relaciones de género adquieren un significado fundamental que se reflejan en los nuevos comportamientos demográficos, básicamente referidos a la fecundidad y a la familia.

Más allá de llegar a un consenso o no sobre el concepto de segunda transición demográfica, lo interesante es la incorporación de nuevos elementos para la interpretación de los fenómenos demográficos. En efecto, el marco interpretativo de la segunda transición demográfica incorpora dimensiones culturales que toman distancia respecto de las explicaciones basadas en indicadores “duros” de tipo macro —grado de urbanización, nivel de educación, estructura productiva, secularización, etc.— a las que apelaba la primera transición.

Se avanza así hacia una visión más integrada de la fecundidad como fenómeno social a partir de los enfoques explicativos que surgen como alternativa a la teoría clásica de la transición. En dichos enfoques adquieren relevancia los contextos institucionales particulares que inciden en la toma de decisiones relacionadas con las pautas de fecundidad (Greenhalgh, 1995). Estas aproximaciones toman en cuenta en mayor medida los factores sociales y culturales, colocando el acento en la forma que los condicionantes materiales objetivos tanto como los económicos son incorporados e interpretados en el marco del contexto cultural y social en que se toman las decisiones en materia de reproducción.

En este contexto, la incorporación de la perspectiva de género en el análisis demográfico en general —y en el de la fecundidad en particular— y la relevancia que adquieren las transformaciones familiares en los comportamientos demográficos de fin del siglo XX permiten consolidar la importancia de la familia como objeto de estudio y analizar las relaciones de género como elemento fundamental en los cambios familiares.

Llegado a este punto, conviene realizar algunas referencias acerca del proceso de individualización en las sociedades occidentales contemporáneas en la medida que éste afecta el papel de la familia como institución mediadora entre el individuo y la sociedad. Este proceso mantiene estrecha relación con la transformación en las relaciones de género y con la configuración de los vínculos familiares. Ambos elementos se imponen como piezas claves para analizar las tendencias demográficas y sus repercusiones en la familia.

TRANSFORMACIONES DE LA FAMILIA EN EL MUNDO OCCIDENTAL: ENTRE EL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD

Individuo vs. familia: los proceso de individuación en las sociedades contemporáneas

El concepto clásico de familia parte de un sustrato biológico ligado a la sexualidad y a la procreación. La familia es la institución social que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a estas dos necesidades. Incluye también la convivencia cotidiana, expresada en la idea del hogar y del techo: una economía compartida, una domesticidad colectiva, el sustento cotidiano, que van unidos a la sexualidad “legítima” y a la procreación (Jelin, 1998). Seguiremos a esta autora para evaluar la vigencia de este concepto en las sociedades occidentales contemporáneas.

Distintas sociedades, con organizaciones sociopolíticas y estructuras productivas diversas, han ido conformando organizaciones familiares y de parentesco muy variadas. La literatura antropológica clásica se ha dedicado

extensa e intensamente a la heterogeneidad de las estructuras de parentesco, desarrollando una compleja taxonomía: matri y patrilinealidad, matri y patrilocalidad, linajes y clanes, reglas de exo y endogamia, monogamia y poligamias/poligenias de diversas formas, etc.. Sin embargo, toda esta heterogeneidad cultural tiene algo en común: se trata siempre de cómo se organiza la convivencia, la sexualidad y la procreación (Jelin, 1998).

En la realidad social que nos toca vivir, y como lo han demostrado las investigaciones recientes en el campo de la demografía, la historia y la sociología, no nos encontramos ni remotamente con tanta diversidad organizativa. Por el contrario, vivimos en un mundo mucho más homogéneo, donde hasta no hace mucho tiempo había muy pocos cuestionamientos a un modelo de familia “ideal” o idealizado: la familia nuclear y neolocal —es decir, caracterizada por la convivencia de un matrimonio monogámico y sus hijos, que conforma su propio hogar en el momento del matrimonio—, donde sexualidad, procreación y convivencia coinciden en el espacio “privado” del ámbito doméstico. Este modelo es parte de una imagen que se ha construido en la historia social de Occidente, especialmente durante los últimos dos siglos, según la cual la familia nuclear es sinónimo de la familia, anclada en una “naturaleza humana” inmutable, que conlleva también una concepción particular de la moralidad —cristiana— y la normalidad (Jelin, 1998).

El predominio de esta imagen de la familia, su naturalización —proceso por el cual se la identifica como lo “natural”, o sea, guiada por principios biológicos— y su peso como definición de lo “normal” —frente a las desviaciones, patologías y perversiones— obstruyeron y ocultaron dos fenómenos importantes, tanto cuantitativa como cualitativamente. Primero, el hecho de que siempre hubo otras formas de organización de los vínculos familiares, otras formas de convivencia, otras sexualidades y otras maneras de llevar adelante las tareas de la procreación y la reproducción.

En segundo lugar —y esto también está en pleno proceso de tornarse visible— la familia nuclear “arquetípica” está lejos de satisfacer un ideal democrático: tiende a ser una familia patriarcal en que el “jefe de familia” concentra el poder, y que tanto los hijos e hijas como la esposa-madre desempeñan papeles subordinados al jefe. Estos rasgos, por supuesto, no

siempre se manifiestan con la misma intensidad, pero son constitutivos de esta forma de familia. La conceptualización de la familia con una perspectiva de género y el análisis crítico de la distinción mundo privado / ámbito público ha puesto en cuestión esa imagen idealizada de la familia nuclear. La convergencia de los enfoques de género y familia plantean un eje integrado de análisis que permite evaluar con mejor criterio los cambios y transformaciones que ha sufrido la institución familiar. En el marco de estas transformaciones las tres dimensiones que conforman la definición clásica de familia —sexualidad, procreación y convivencia— han evolucionado en direcciones divergentes.

Evidentemente la familia ya no es lo que era. No hablamos más de “la familia” sino de una pluralidad de modelos familiares. En este punto los indicadores demográficos se constituyen en el llamado de alerta que reflejan los datos con la fuerza de imágenes sintéticas que revelan las conmociones domésticas. Como mencionáramos anteriormente, el descenso de la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo se suma a la diversificación de formas familiares y a nuevas pautas de conformación y disolución de las uniones conyugales. Tanto la estructura como la propia unicidad del modelo occidental de familia nuclear-conyugal comienzan a ser cuestionadas por los cambios que imponen la transformación de las relaciones entre hombre y mujer. Estos procesos plantean interrogantes relativas al matrimonio fundado en el amor romántico y en la supuesta libertad de elección del cónyuge. El aumento del divorcio y la unión libre devela una situación de pluralidad normativa que una vez más pone a prueba la flexibilidad y resistencia de la institución familiar. La familia, como institución, vuelve a convertirse en escenario donde se reflejan las conmociones de una sociedad que transita hacia las lógicas de mercado y satisfacción individual.

En consecuencia, existe en curso una creciente multiplicidad de formas de familia y de convivencia. Esta multiplicidad, lamentada por algunos, puede también ser vista como parte de los procesos de democratización de la vida cotidiana y de la extensión del “derecho a tener derechos”, con lo cual la idea de crisis se transforma en germen de innovación y creatividad social (Jelin, 1998).

En este contexto, el surgimiento del individuo como sujeto autónomo, resultante de los procesos sociales de la modernidad, se articula con las nociones

de libertad, elección y voluntad personal. Son estos procesos los que se enuncian como factores explicativos de la segunda transición demográfica y a los que los científicos sociales denominan como proceso de individualización o individuación.

El proceso de "individualización" significa que la biografía del ser humano se desliga de los modelos y las seguridades tradicionales, de los controles ajenos y de las leyes morales generales, y de manera abierta, como tarea, se vincula a la acción y decisión de cada individuo. La proporción de posibilidades de vida por principio inaccesibles a las decisiones disminuye, y las partes de la biografía abiertas a la decisión y a la autoconstrucción aumentan (Beck y Beck-Gernsheim, 1998).

El proceso de individualización se encuentra entonces ligado a la construcción de una biografía personal e impone por lo tanto la noción de trayectoria biográfica, ligada al dinamismo y la multiplicidad de opciones de la vida moderna. El individuo va construyendo a lo largo del tiempo y a través de diferentes etapas los elementos por los cuales se conforma su identidad personal. Este proceso es complejo y requiere muchas veces de varias fuentes de sentido que se combinan a lo largo del curso de vida de la persona.

Los enfoques teóricos sobre la identidad, que abarcan varios campos disciplinarios, han sido abundantes y variados, y han adquirido un lugar protagónico en las últimas décadas debido a la emergencia de las "crisis de las identidades" (Dubet, 1989; Castells, 1998). No cabe abordar aquí las discusiones sostenidas por diversos exponentes de las diferentes ciencias sociales sobre el concepto de identidad. Lo que sí nos parece útil retener son las nociones de proceso, dinamismo y multiplicidad ligadas a la utilización de dicho concepto. El proceso de construcción identitaria refiere a una articulación de los diferentes niveles de la realidad social que se producen de manera dinámica en los sujetos a lo largo del tiempo. La interacción que opera entre los niveles individual y social, subjetivo y objetivo, micro y macro, constituye un elemento de incidencia constante en las diferentes dimensiones en que opera la afirmación identitaria.

En la medida que las certezas que diseñaban la vida según mapas basados en Dios, la nación, la clase, la política y la familia, son sustituidos por el imperialismo del Yo, las personas resultan ante todo individuos con una biografía

por construir (Beck y Beck-Gernsheim, 1998). Las identidades son múltiples y no se constituyen sobre la base de un solo eje. Y tampoco son fijas e incambiables. Vivimos actualmente en un mundo extremadamente dinámico en el cual las identidades personales y sociales son continuamente construidas y reconstruidas. Este dinamismo no es fácil de sobrellevar. Las identidades, tanto personales como sociales, son precarias pero esenciales, históricamente configuradas y personalmente escogidas, afirmaciones del yo y confirmaciones de nuestro ser social.

Esta posibilidad de “escoger o elegir” es un fenómeno también muy nuevo y propio de las sociedades de la modernidad en las cuales la cuestión de “cómo viviré” tiene que ser contestada diariamente a través de las decisiones tomadas sobre quién ser, cómo comportarse, qué vestir, qué comer, cómo vivir, a quién amar, a partir de las cuales se construye el proyecto reflexivo de la identidad personal (Giddens, 1998).

La identidad de género constituye una de las dimensiones de la identidad, por cierto ineludible ya que el dato de ser hombre o mujer es universal y constituye parte esencial en la configuración de la subjetividad de cada quien. Pero la configuración de la identidad de género también está sujeta a las construcciones sociales y culturales que definen los comportamientos de hombres y mujeres en el marco del sistema de género de una sociedad. Aquí empiezan los conflictos; en la medida que el proceso de individualización plantea la democratización de las relaciones humanas, la equidad entre los géneros sale al tapete.

Hombre y mujer son ante todo individuos con una biografía por construir. La ley que les sobreviene es “Yo soy yo” y luego “yo soy mujer”. “Yo soy yo” y luego “yo soy hombre”. Se sacuden así los marcos de género con sus atributos estamentales y sus presupuestos tradicionales. Así, la individuación significa el abandono progresivo por parte de los individuos de modelos de género internalizados en función de adscripción y la creciente obligación de construir, bajo pena de perjuicios materiales y simbólicos, una existencia propia a través del mercado laboral, de la formación, de la movilidad, y —de ser necesario— en detrimento de las relaciones familiares, amorosas y vecinales (Beck y Beck-Gernsheim, 1998).

El conflicto se entabla entre las necesidades que impone el proceso de individualización y las estructuras institucionales que, en muchos aspectos, mantienen su carácter estamental en las sociedades modernas, perpetuando la desigualdad entre hombres y mujeres. Los problemas que la sociedad de mercado impone no se pueden resolver mediante el mantenimiento de las formas de vida y las estructuras institucionales de una sociedad de mercado a medias. Hombres y mujeres que deben llevar una existencia económica independiente, no pueden hacerlo a partir de las tradicionales adjudicaciones de roles de la familia nuclear ni dentro de las estructuras institucionales del trabajo profesional, del derecho social, de la planificación urbanística, de los sistemas de protección social o de las escuelas, etc. ya que todos estos campos presuponen un modelo tradicional de familia nuclear basado en fundamentos estamentales de género (Beck y Beck-Gernsheim, 1998).

La biografía individual adquiere, cada vez más, la doble cara de una situación individual con dependencia de las instituciones. Por un lado, cada día hay más decisiones y elecciones individuales, acciones u omisiones de una persona hacia determinadas líneas de vida. Pero el punto clave es que muchas conductas que a primera vista parecen totalmente privadas, están vinculadas de múltiples maneras a desarrollos políticos y prefijaciones institucionales (Beck y Beck-Gernsheim, 1998). Y muchas veces estas instituciones responden a una "normalidad" que, regulada por leyes y marcos jurídicos, resulta antigua y se corresponde cada vez menos a la realidad. La construcción de una biografía individual requiere de otra velocidad y de marcos institucionales mucho más flexibles.

La articulación de las relaciones entre individuo y familia está, pues, estrechamente ligada a las relaciones entre familia y sociedad. El individuo se independiza de la familia y a su vez la familia se independiza de las estructuras de parentesco. Pero estos procesos de autonomización creciente tienen su contraluz en una mayor injerencia de otras esferas que ahora regulan la vida social, en particular el Estado y el mercado.

Familia y sociedad: Estado y mercado en la vida moderna

En tanto que avanza la privatización de la familia, donde el proceso de individualización y la centralidad de las relaciones interpersonales van adquiriendo mayor protagonismo, el Estado desarrolla a su vez una mayor capacidad de intervención en la vida familiar y regulación de las relaciones entre sus miembros.

El sentido del parentesco cambia. En las sociedades occidentales contemporáneas, aún cuando los hijos siguen siendo “hijos de” y mantienen relaciones con sus parientes, la construcción de su identidad es menos directamente dependiente de estas relaciones. Estas han perdido “el primer lugar”, los lazos son más flexibles y sobre todo reclaman otras justificaciones. Surge, como dijimos, una reivindicación de autonomía y una desvalorización de la dependencia intergeneracional. Las relaciones familiares se regulan más por una lógica de elección, de libertad, de gratuidad en el mundo de los afectos que por constreñimientos económicos o sociales que exigen la dependencia del resto de los parientes.

Surge a su vez una autonomía de la familia contemporánea en relación a las redes de parentesco y paralelamente una autonomía del individuo en relación a la familia. En tanto que la familia aumenta en grado de privatización y otorga una mayor importancia a la calidad de las relaciones interpersonales, contrae al mismo tiempo una mayor dependencia de los individuos en relación a la esfera pública y el Estado como regulador de estas relaciones y como garante de las sucesivas autonomías. En este sentido es que registramos la paradoja de que la familia se vuelve cada vez más privada y cada vez más pública (de Singly, 1993).

Las relaciones entre “familia” y “sociedad” son y han sido complejas a lo largo de la historia y no sólo comprenden la acción del Estado en las sociedades modernas. La relación entre la vida privada y la vida pública, y las injerencias recíprocas entre ambos ámbitos de la vida social surgen aquí como un delicado campo susceptible de enormes debates. Si la familia como institución es cambiante y se adapta al dinamismo social o si constituye un freno para el cambio, constituye una discusión extremadamente compleja. El control social se

ejerce sobre las familias, los grupos domésticos se encuentran condicionados, al igual que los individuos, por un conjunto de leyes y de reglamentos que limitan su libertad. En el cotidiano diversas agencias sociales y estatales cooperan en configurar a la familia, controlando su funcionamiento, poniendo límites, ofreciendo oportunidades y opciones. A través de políticas públicas, mecanismos jurídicos y prácticas concretas en que se manifiestan la política y la ley, se realiza cierto "policiamiento" familiar (Donzelot, 1979) desde la esfera pública cuyo sostén se recluta al mantener al mismo tiempo el reconocimiento y la valoración ideológica de la familia como ámbito privado, al margen de la vida pública y política. En el medio, el papel de las instituciones y la interacción cotidiana de la sociedad civil, otorga sentido y criterios culturales de interpretación de la relación entre familia y Estado. El planteo de políticas estatales y comunitarias hacia la familia requiere de un análisis crítico de esta construcción simbólica y el reconocimiento de la tensión entre el respeto a la privacidad de la familia y a las responsabilidades públicas del Estado (Jelin, 1997). En cada circunstancia histórica esta tensión adquiere una significación específica.

Durante el siglo XIX la familia se constituye en objeto de intervención social; a partir de allí surge una sociología de la familia. El Estado moderno y sus agentes tienen un papel clave en la definición social y estructuración de la familia, y la esfera privada penetra de manera creciente en el campo de acción de la esfera pública. Durante el siglo XX, en las sociedades occidentales, la generalización del Estado de Bienestar acentúa ese fenómeno de definición y codificación de la vida privada. Con el retroceso de este modelo se procede a una redefinición de las relaciones entre la esfera pública y privada. Se intenta recurrir a solidaridades privadas que reemplacen el des-compromiso progresivo del Estado. Las virtudes de "la familia" resurgen con la esperanza de que las familias puedan convertirse no sólo en generadoras de empleo sino también en distribuidoras de servicios (Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, 1999). El correlato de esta reversión es una sobrecarga en las tareas que, por lo general, suelen asumir las mujeres. Pero una vez que éstas han seguido las lógicas del mercado laboral y se han asomado a un principio de equiparación con los hombres en la vida pública, no pueden volver a asumir viejos roles adjudicados en la vida privada, que suponen una desigualdad básica de los géneros.

La contradicción que se manifiesta entre las exigencias del mercado laboral y las exigencias de las relaciones afectivas vinculadas a la familia, al matrimonio, a la maternidad, la paternidad o amistad, exige una constante negociación entre las partes; en muchos casos, la defensa de los territorios personales dificulta pensar, vivir y decidir con otros. Se produce así el fracaso de un modelo de familia que sabía engarzar una biografía del mercado laboral con otra biografía del trabajo doméstico de por vida, pero que hoy no lo puede replicar dado el contexto de dos biografías vinculadas al mercado laboral que deben girar alrededor de sí mismas. En este contexto la biografía familiar y la biografía laboral pueden resultar muchas veces fuerzas en conflicto (Beck y Beck-Gernsheim, 1998).

Históricamente, el proceso de ampliación de la autonomía personal y la reivindicación de los intereses individuales tenía lugar entre generaciones —los jóvenes frente a sus padres— antes que entre géneros. Los procesos de industrialización y modernización condujeron a esta primera quiebra del modelo patriarcal, en tanto que en el mercado de trabajo, la unidad relevante es el individuo y no la familia que tenía mucho mayor peso en relación con las estructuras productivas ligadas a la propiedad de la tierra. El proceso de individuación y de reconocimiento de intereses y derechos propios de las mujeres frente al hombre jefe de familia es mucho más reciente e inacabado y se relaciona con la crisis del modelo patriarcal de familia nuclear. Los cuestionamientos a la dinámica de la división sexual del trabajo y los enfrentamientos ligados al mayor poder de las mujeres son fenómenos que datan de las últimas tres décadas, a partir del surgimiento del movimiento de mujeres y del feminismo (Jelin, 1998).

La incorporación de la mujer al mercado de trabajo y sobre todo su progresiva asunción de responsabilidades en ámbitos del dominio público hace que sus intereses se opongan a los del varón. De esta forma, la mujer ya no sólo compite en el mundo laboral, sino que en la esfera privada-doméstica también rivaliza con su compañero. Es allí donde tiene lugar la contraposición de intereses entre las biografías laborales de hombre y mujer y la dinámica familiar generada en torno a los dos mismos seres. En la medida que ambos están insertos en el mercado laboral, responden a las lógicas y los valores que allí se generan: intereses económicos personales, desarrollo individual, ascenso y logro

de metas, etc.. Pero la dinámica familiar exige otro tipo de valores como el afecto, el altruismo o el amparo, que se vuelven aún más imperativos con la llegada de los hijos. Así, el contraste de intereses penetra dentro del recinto familiar, con lo cual éste deja de ser el supuesto abrigo contra las inclemencias del "mundo exterior".

Las relaciones entre la economía y la familia son complejas. A primera vista parecen términos antitéticos. El mundo de la economía se sitúa bajo el signo de la instrumentalidad, de la eficacia, de la racionalidad; en cambio, el ámbito familiar se caracteriza por la ternura, el sentimiento y la emocionalidad. Pero a pesar de ello no constituyen en absoluto compartimentos estancos (Flaquer, 1999). Como señala este autor, cada familia tiende a maximizar los bienes y servicios producidos en el hogar y fuera de él, especialmente a través de las inversiones de tiempo de ambos cónyuges. Como éste es limitado, la familia que decida aumentar la producción de los bienes en el hogar deberá disminuir el tiempo de trabajo en el exterior. La diferenciación de los roles conyugales podría interpretarse como un intento de asignar más eficientemente los recursos y los tipos de producción. En la medida que los recursos profesionales y educativos de las mujeres eran menores que los de los hombres, éstas renuncian a su empleo al estar en desventaja en el mercado de trabajo. Para las mujeres mejor situadas en la estructura social, tanto en el mercado laboral como en el sistema educativo, se abren también las puertas de una mejor posición para librar la batalla dentro del hogar. He aquí, según el autor, una de las más frecuentes fuente de divorcios. (Flaquer, 1999)

Otra esfera clave de la familia, el hijo, también se ha convertido en política de Estado y valor de mercado. Es aquí donde empiezan las reacciones y los debates frente a la caída de la fecundidad por debajo de los niveles de reemplazo poblacional. De lo biológico a lo nacional, el acto más íntimo de cada matrimonio tiene consecuencias en el plano económico, social y político (Segalen, 1992). ¿Cuál es la legitimidad que tiene el Estado para intervenir en decisiones que son en principio individuales? Tampoco son totalmente individuales, implican también una negociación entre dos partes, que es la pareja, y ponen una vez más, sobre el tapete el conflicto entre los géneros. Políticas familiares, políticas demográficas y políticas de género convergen en el mismo eje: hasta dónde el poder público regula e interviene en la vida familiar.

El hecho de tener un hijo está sujeto también a las lógicas de mercado frente a las transformaciones familiares del mundo actual. No sólo el hijo es hoy, en principio, fruto de una elección; además esta elección involucra intereses económicos y requerimientos afectivos. Los hijos han dejado de tener un valor económico para adquirir una significación eminentemente afectiva. La paradoja es que a medida que aumenta su valor emocional, cuentan cada vez más la consideraciones económicas a la hora de tenerlos. Han pasado de representar una inversión a convertirse en un gasto (Flaquer, 1999).²

El hijo se convierte en valor de mercado y en objeto de política de Estado. El hijo constituye un gasto para la familia y un gasto para el Estado: para la familia, porque integra el presupuesto diario del hogar; para el Estado, porque debe tomar a su cargo —al menos parcialmente— la protección y formación de los niños, principio inscrito en las diversas declaraciones de derechos humanos y en la Convención relativa a los derechos del niño firmada en 1990. La cuestión en debate es el de las modalidades de intervención, esto es, la parte que debe ser dejada a las familias y las formas de ayuda que el Estado puede aportar (Leridon, 1998).

La incidencia del Estado a través de políticas familiares es compleja ya que implica el riesgo de imponer de *facto* una norma estricta y rígida del concepto de familia. Si el Estado se revela incapaz de tomar en cuenta la diversidad de formas familiares, las políticas se adscriben a determinado modelo familiar, relacionado con el patrón típico de familia nuclear-patriarcal. Este modelo, como ya hemos visto, mantiene en su seno diferencias e inequidades importantes entre hombres y mujeres.

En la medida que no se incorpore la equidad de género como criterio rector de política pública, las políticas familiares o demográficas corren el riesgo de no respetar la democracia en la familia, reconociendo los derechos de sus miembros y los principios de igualdad que deberían gobernar su funcionamiento, todo lo cual implica tomar en serio la equidad en las relaciones entre géneros y generaciones dentro de la familia (Jelin, 1998).

² En el ámbito de la demografía los trabajos realizados por Caldwell (1982) han aportado a este desarrollo bajo el enfoque del "flujo intergeneracional de riquezas".

Las formas en que Estado y mercado han contribuido, apoyando, fortaleciendo o debilitando la transformación de las relaciones de género en una sociedad son variadas. Un concepto que ha resultado operativo para analizar esta situación es el de contrato de género (Hirdman, 1998). El contrato de género se desarrolla desde un sistema de género que se mantiene en tres niveles: la superestructura cultural —normas y valores de la sociedad—, las instituciones —familia, sistema educativo, etc.— y los procesos de socialización a través de los que se inculcan los roles de sexo. Un contrato de género operacionaliza el sistema de género y cambia a lo largo del tiempo en respuesta a los movimientos sociales. Desde esta perspectiva la autora menciona tres formas de contrato de género. En el *contrato de familia* el sistema de género define al hombre encargado de mantener a la familia y a una ama de casa dependiente; los roles familiares aquí predominan sobre los individuales. El *contrato de igualdad* surge como consecuencia de una política de Estado que incorpora una agenda feminista liberal donde se asume un doble ingreso familiar. Las mujeres son admitidas dentro de la fuerza de trabajo remunerada pero se ven sometidas a una segregación del mercado ocupacional. Finalmente, el *contrato de género de igual estatus* plantea las oportunidades del mercado de trabajo y las responsabilidades familiares compartidas de igual forma entre hombres y mujeres.

Un contrato de género incluye entonces la existencia o ausencia de políticas de Estado que faciliten u obstruyan la participación de la madre trabajadora en función de la implementación de una mayor responsabilidad en el cuidado y atención de los hijos asumida por parte del Estado. La transición desde el contrato de ama de casa al contrato de igual estatus se ha logrado, o está en camino de lograrse en muchos países de la Unión Europea aunque con diferencias fundamentales entre los Estados. Para las mujeres, la transición que va de uno a otro tipo de contrato, aunque positiva en términos generales aún es relativa. La capacidad de las mujeres para ser trabajadoras activas depende de sus habilidades, calificaciones y del tipo de empleo que puedan obtener. En este sentido las comparaciones entre mujeres son inevitables. Estas comparaciones incluyen la manera por la cual las mujeres se enfrentan con la maternidad (Mahon, 1995).

Las dificultades para combinar la vida laboral y la vida familiar se reflejan muchas veces en la participación diferencial de hombres y mujeres en el mercado de trabajo y en las tasas de actividad de los mismos en las edades reproductivas. En el contexto europeo, los países del norte registran tasas de actividad más elevadas así como niveles de fecundidad más altos en el marco de una mejor infraestructura de políticas públicas destinadas a compatibilizar la maternidad y la paternidad con la vida laboral. No obstante, también aquellos países registran mercados laborales segmentados por género en función de una estructura familiar que mantiene al hombre en el rol de proveedor económico principal y a las mujeres en la periferia de la actividad laboral (Solsona y Treviño, 1994).

La ingerencia de la equidad de género en las distintas esferas de la vida social afecta directamente los comportamientos demográficos. Instituciones tales como el mercado de trabajo y el sistema educativo han absorbido en mayor medida una equidad de género que se contrapone a la que viven los individuos como miembros de una familia tanto a nivel de la vida privada como a nivel de las políticas públicas que siguen tomando el modelo familiar *breadwinner* como objetivo de acción. Los países que conservan este modelo llevan a las mujeres a una mayor tensión dado que se les ofrece oportunidades educativas y laborales similares a los hombres que se restringen en el momento de tener hijos dado que el ejercicio de la maternidad no se equipara con el ejercicio de la paternidad y es en estos ámbitos donde la inequidad de género prevalece en mayor medida (Mc Donald, 1997).

La equidad de género se manifiesta también en la articulación de las relaciones entre los distintos miembros de la familia y en los vínculos que se establecen en este contexto.

Vínculos vs. estructuras en la vida familiar

Como hemos mencionado, el proceso de individualización exige la construcción de una biografía personal; es así que en la disciplina empieza a imponerse la noción de trayectoria biográfica. El individuo va construyendo a lo largo del tiempo y a través de diferentes etapas los elementos por los cuales se

conforma su identidad personal, proceso que requiere muchas veces de varias fuentes de sentido que se combinan a lo largo del curso de vida de la persona. En este contexto son múltiples los ámbitos que confluyen como formadores de identidad. Si bien la familia es uno de ellos y se presenta como dimensión clave en los tiempos de socialización primaria del infante, a través de los procesos de socialización secundaria la persona irá adquiriendo otras fuentes de sentido que eventualmente se convierten en espacios de competencia y que promueven una revisión identitaria constante. En los casos de procreación, el adulto vuelve a revisar esta cuestión, que adquiere dimensiones nuevas en los ámbitos de conyugalidad y de maternidad o paternidad que le proporciona su nueva experiencia familiar. Pero éstos nuevamente vuelven a ser objeto de elección y frente a los embates del individualismo no resultan permanentes ni inmutables.

Si el proceso de individuación, que implica el surgimiento y desarrollo de la autonomía personal, constituye el núcleo de la vida moderna, la soledad individual, que deriva de reconocerse como diferente de los otros, se torna inevitable. Y en ese caso, la soledad social —con menor presencia cotidiana de otros, parientes o parejas— puede convertirse en una situación posible, aceptable y aún “normal”. Sin embargo, la autonomía y la liberación individual nunca pueden ser totales, ya que los individuos necesitan y encuentran beneficios y satisfacciones en los vínculos de protección, de solidaridad, de compromiso y de responsabilidad hacia el otro, comenzando por el ámbito más íntimo y lleno de afectos que es la familia (Jelin, 1998).

La tan mentada institución familiar se enfrenta, por enésima vez, a un proceso de cambio que implica una re-configuración del sentido de la vida familiar. Las estructuras familiares que sólidamente enmarcaban y amparaban al individuo en la vida social ya no tienen el mismo valor y requieren de dinámicas más flexibles en la configuración de la vida familiar.

Con el cambio entre las fases de la vida, el vínculo familiar de la biografía se permeabiliza. A partir de relaciones familiares convertidas en intercambiables, surge dentro y fuera de la familia, la biografía singular independiente del hombre y de la mujer. Cada uno atraviesa varias familias parciales o formas de vida sin familia y justamente por eso también vive más su propia vida; la trayectoria biográfica individual se articula eventualmente con la biografía familiar aunque

no necesariamente de forma permanente. Es, por tanto, a través del corte longitudinal de la biografía que se revela la individualización de la familia, es decir, la inversión de la prioridad de la familia y de la biografía singular (Beck y Beck-Gernsheim, 1998). La familia se constituye en fuente de sentido para la construcción de identidades personales aunque sujeta a una lógica de competencia con otros ámbitos de la vida social.

En este contexto, el análisis sobre la familia requiere nuevos enfoques que integren al individuo en el marco de las relaciones familiares. En la medida que las familias ya no se constituyen en estructuras estáticas e inamovibles ni en ejes reguladores de la vida social, los vínculos familiares adquieren otro destaque frente al debilitamiento de las estructuras. Las relaciones interpersonales, padre-hijo, madre-hijo y de los cónyuges entre sí, requieren de escenarios de construcción que ya no están necesariamente instituidos por la estructura nuclear-conyugal-patriarcal que fijaba los roles de la vida familiar.

Los nuevos enfoques surgidos para interpretar la relación entre individuo y familia (de Singly, 1993; Kauffman, 1993; Bawin-Legros, 1988) señalan el lugar prioritario de los sentimientos condensado en el "individualismo afectivo" y se preguntan por qué los individuos siguen viviendo en pareja cuando se reúnen varias condiciones susceptibles de ocasionar la declinación de la esfera familiar. Las nuevas formas de convivencia —familias monoparentales, recompuestas, cohabitación, etc.— no cancelan el modelo conyugal sino que lo reconfiguran aún cuando introduzcan una disociación entre lógicas privadas y formas jurídicas y produzcan la consecuente desconexión entre las costumbres familiares y las instituciones. En este sentido eventualmente podrá hablarse de "desinstitucionalización" de la familia.

Una vez que se destaca por la literatura que la familia —definida menos por sus status y roles que por la vivencia en común— cumple hoy una función importante como sostén identitario, algunos estudios emprenden el análisis del posible conflicto entre los actores familiares y la dificultad para conciliar autonomía personal y sostén identitario (de Singly, 1993). Otros estudios buscan en la rutina que estructura la vida familiar la fuerza reguladora que sigue teniendo la institución, que opera en base a los hábitos y automatismos en el espacio doméstico (Kauffman, 1993).

El análisis de los vínculos familiares, que rescata la perspectiva de la construcción cotidiana de dichos vínculos, se superpone entonces al análisis de las estructuras familiares. Los roles ya no están claramente prefijados y demarcados en la vida familiar; la autonomía que adquieren los individuos permite una mayor flexibilización de las relaciones. La realidad social se construye en el marco de los vínculos familiares: la conyugalidad, la maternidad y la paternidad adquieren nuevas formas.

Los vínculos familiares: conyugalidad, maternidad y paternidad

Las mutaciones demográficas en los países industrializados, que ameritaron la discusión acerca de la segunda transición, motivaron una revisión teórica de la divorcialidad y sus vinculaciones con la conyugalidad incorporando la perspectiva de los actores a las estructuras de la vida familiar.

Los análisis de Louis Roussel (1980, 1989, 1993) constituyen un referente a este respecto. El autor analiza en qué medida el divorcio es un componente estructural del modelo matrimonial. ¿Qué quiere decir esto? En el momento en que alguien se casa, ¿qué tanto tiene asumido que ese pacto es para siempre o que es disoluble a corto, mediano o largo plazo? El primer modelo que define Roussel lo denomina "institucional" o "tradicional", opera en sociedades muy precarias donde la supervivencia de las generaciones es asegurada mediante el matrimonio y donde ni siquiera se concibe la posibilidad de su disolución, salvo por la muerte de uno de los cónyuges. El matrimonio "alianza" sería una flexibilización del matrimonio institucional. Tiene lugar en un marco económico en que para la mayoría de la población el problema de la subsistencia está menos presente y en que se comienza a incorporar la noción de felicidad. Allí aparece el sentimiento de amor y de la libre elección del cónyuge que se articula con la idea del "deber" que sigue imponiendo la institución del matrimonio. Si bien se admite el divorcio, éste condena con la vergüenza a los cónyuges. En la sociedad moderna, en lo que él denomina "matrimonio fusión", esto cambia. El matrimonio deja de ser una realidad determinante, pierde su carácter de norma legítima y adquiere formalidad social y ritual. Las relaciones familiares se componen básicamente del vínculo afectivo como componente privilegiado, y el

divorcio se admite como legítimo una vez que se termina el amor y sus costos son más afectivos y personales que sociales. Finalmente, el modelo de "matrimonio asociación" ni siquiera admite el casamiento como formalidad indispensable. Es un acuerdo en que cada parte atiende satisfacciones individuales inmediatas. La duración de este acuerdo no depende más de una fusión amorosa que da sentido a una unidad sino que por el contrario se trata de una convivencia conveniente en términos de satisfacción individual y crecimiento personal. La separación se admite como base de este modelo, como una salida lógica y normal, cuyos costos afectivos son menores. En este caso se asume que la gente se puede divorciar y que los costos son menores porque el divorcio está institucionalizado e incorporado como parte de la dinámica de pareja (Roussel, 1980).

Por ende la noción de construcción social de la realidad en el marco de las relaciones conyugales (Berger y Kellner, 1988) gana terreno y proporciona la idea de dinamismo y estabilidad de las relaciones conyugales en cuyo marco se desarrolla un complejo proceso de construcción de la identidad personal.

Podemos ilustrar esta complejidad con el análisis que realiza de Singly (1996) de la vida conyugal como elemento formador de identidad. El autor analiza la familia como constructora de identidades en cada uno de sus miembros, lo que asegura en las sociedades individualizadas la consolidación de la permanencia del ser en los adultos y los niños. Define esta función como una suerte de pedagogía familiar fundada en el mito de Pygmalion en la que el profesor descubre y valoriza las cualidades y disposiciones ocultas del discípulo, de manera tal que contribuye a expandir su personalidad e identidad personal. Pero tal relación plantea problemas cuando se produce y se ejerce en el marco conyugal. La identidad personal cambia, la necesidad de otra mirada nace. El cónyuge puede o no abastecerla, la relación se prolonga o no según su nivel de reconversión. Se trata de conciliar la fidelidad a un ser cambiante y la fidelidad a otro. La validación de la identidad por un cercano familiar debe garantizar la revelación y la coherencia, tarea que puede asegurar un "pygmalion", y debe también crear un sentimiento de totalidad, de plenitud.

Esta función de validar la identidad del cónyuge no es sencilla y está sujeta al cuestionamiento permanente. Sometidos a la presión social de la

“expansión personal”, las parejas modernas deben seguir el ritmo de las transformaciones identitarias de cada uno de sus miembros. Esto, debido a la propia fluctuación a que obedece cualquier proceso de construcción de identidad, exige un dinamismo para articular las diferentes dimensiones temporales en la historia personal y en la historia conyugal. Las dificultades en la gestión de las relaciones privadas provienen de la doble regulación requerida entre las formas de validación demandadas y recibidas. Si el cónyuge no comprende, detrás de las modificaciones identitarias de su pareja, la necesidad de estabilidad o de cambio, puede contribuir a una ruptura. En virtud de una validación de sí, las uniones no tienen por qué ser *a priori* siempre estables. La duración no asegura más que la dimensión de la unidad temporal de la identidad —“soy el mismo individuo, vivo siempre con la misma persona”— pero otras necesidades pueden manifestarse —la búsqueda de algún recurso oculto, la preocupación por la coherencia personal interna— y éstas pueden ser poco compatibles (fácilmente) con el mantenimiento de la relación conyugal.

Frente al avance de la necesidad personal y el impacto del proceso de individuación, el vínculo conyugal deviene efímero. Al mismo tiempo, si bien la relación conyugal puede estar sujeta a la disolución, la vida en soledad tampoco se presenta como “el prototipo ideal”. La ausencia de limitaciones o de cargas familiares aparece como un beneficio, valorizado como elemento constitutivo del sentimiento de autonomía pero esta libertad no resulta suficiente para definir el contenido del ser. Cuando el individuo no está inserto en una relación de interdependencia, resulta poco atractivo para sí mismo y para los otros. El celibato o la vida en soledad no constituye un modelo de referencia hoy, aun cuando sea percibido positivamente como prueba de autonomía. Al mismo tiempo y contradictoriamente, es mal percibido en la medida que aparece incompleto, muy centrado en sí mismo.

“Ni sacrificio ni egoísmo”, combinación capaz de conciliar autonomía personal y capacidad de desarrollar relaciones desinteresadas. Una identidad personal exige esta doble condición para su construcción: el trabajo asalariado no es una forma de reconocimiento suficiente, hace falta también hacer pruebas de humanidad, es decir, ser reconocido por sí mismo y no por sus riquezas sociales y culturales. En las sociedades occidentales contemporáneas la esfera del trabajo es valorizada en tanto que medio de acceso a la autonomía, también

criticado como espacio de interés. Es por eso que el individuo no debe elegir una opción mas que otra y debe expresarse bajo las dos formas: aquella de la competencia sobre el mercado, cuadro de la lucha de todos contra todos; y aquella del afecto, cuadro de la confianza recíproca (de Singly, 1996).

La misma dualidad sacrífico-egoísmo se plantea en el eje vertical de la vida familiar; no sólo en el horizontal de la conyugalidad. Y es aquí donde aparecen la maternidad y la paternidad como un paso más en la escala simbólica del afecto. El hijo se convierte para los padres en el mayor símbolo de la capacidad de dar. El sacrificio a la enésima potencia. Pero también aparece como una fuente de gratificación afectiva. El valor del hijo, como vimos anteriormente, ha cambiado de sentido. ¿Es egoísta el hecho de no tener hijos? ¿Es un sacrificio tenerlos? ¿Cuáles son los factores que juegan en esta dualidad que implica la decisión de tener hijos? ¿Opera de la misma manera esta decisión en la vida de hombres y mujeres?

El momento oportuno para asumir la paternidad se encuentra con condiciones y obstáculos diferentes en el contexto de vida masculino y femenino. Las contradicciones que se manifiestan al intentar conciliar espacios en los que se articulan diferentes biografías pero con lógicas opuestas en una misma persona, se acentúan cuando son dos las personas las que conviven bajo dichas lógicas con la pretensión de construir un mundo cotidiano que verifique la existencia de a dos. Estas contradicciones se hacen aún más patentes en los eventos clave de la vida de la pareja como un cambio de trabajo, la necesidad de movilidad residencial, etc.. Entre los eventos posibles y factibles de exigir un cambio o (una) readaptación, uno adquiere particular significación: el (del) nacimiento de un hijo. Esta nueva presencia requerirá otras necesidades de construcción identitaria a su vez que rearticula la realizada por los padres. La experiencia de la maternidad y la paternidad, a la vez que pueden constituirse en fuente de construcción de identidad del adulto, requieren de una articulación de vínculos familiares que exige duración. Si bien se institucionalizan en las sociedades occidentales nuevas formas de convivencia frente a la disolución conyugal, no se han hallado aún alternativas para la disolución de los vínculos filiales que se manifiestan como imprescindibles sobre todo en lo que concierne a las etapas de la niñez y adolescencia de los hijos. Por el contrario, asistimos a una sobrevaloración cultural de las funciones de maternidad y paternidad en las

que el hijo se convierte en centro de todas las atenciones y los afectos de los vínculos familiares más cercanos. Esta sobrevaloración es más aguda en el caso de la relación madre-hijo.

Las contradicciones culturales de la maternidad —que expresan la lógica opuesta del mercado laboral y las relaciones afectivas— son analizadas por Hays (1998) en base al modelo cultural contemporáneo de la “maternidad adecuada” que desde el punto de vista social adopta la forma de una ideología de la *maternidad intensiva*. La ideología de la maternidad intensiva es un modelo genéricamente marcado que aconseja a las madres invertir una enorme cantidad de tiempo, energía y dinero en la crianza de sus hijos. En una sociedad donde más de la mitad de las madres con hijos pequeños trabaja fuera del hogar, uno bien podría preguntarse por qué nuestra cultura presiona a las mujeres para que dediquen tanto de sí mismas a la crianza de los hijos. Y en una sociedad donde la lógica de la ganancia propia parece guiar el comportamiento en algunas cuantas esferas de la vida, uno también podría preguntarse por qué el comportamiento de las madres está guiado por una lógica de la crianza generosa. Estos dos fenómenos enigmáticos constituyen lo que la autora denomina como “contradicciones culturales de la maternidad contemporánea”.

Según Hays la lógica de la maternidad intensiva combina tres elementos, todos ellos en contradicción con la ideología del lugar de trabajo y el *ethos* dominante en la sociedad moderna. En primer lugar, es fundamental que la madre sea la encargada central de cuidar al hijo. En apariencia, no puede confiarse en que los hombres garanticen el mismo nivel de cuidado. Está el presupuesto subyacente de que el niño tiene absoluta necesidad de una educación coherente por parte de un único encargado primordial de cuidarlo y de que la madre es la mejor persona para ese trabajo. Cuando la madre no está disponible, otra mujer servirá como sustituto temporal. En segundo lugar, la lógica que se aplica a la adecuada crianza infantil incluye derramar copiosas cantidades de tiempo, energía y recursos materiales sobre el niño. La madre debe poner las necesidades de su hijo por encima de las propias. La madre debe reconocer y responder con total conciencia a todas las necesidades y deseos del niño y a cada estadio de su desarrollo emocional e intelectual. Esto significa que la madre debe adquirir un conocimiento detallado de lo que los expertos consideran un adecuado desarrollo infantil y luego gastar una buena parte de

tiempo y de dinero para fomentarlo. En suma, los métodos de la adecuada educación infantil se conciben como centrados en el niño, guiados por expertos, emocionalmente absorbentes, intensivos y caros. En tercer lugar, se cree que es ridículo comparar el trabajo remunerado y las actividades de crianza infantil. No sólo el hijo es sin duda más importante sino que lógicas por completo diferentes se aplican a la educación de los hijos y al trabajo remunerado. Si bien los hijos pueden constituir un neto drenaje económico, están emocional y moralmente fuera del alcance de la valuación del mercado. Inocentes y puros, los niños tienen un valor especial; en consecuencia merecen un tratamiento especial.

Esta combinación de creencias plenamente elaboradas y lógicamente coherentes es lo que la autora denomina la ideología de la "maternidad intensiva". Muchas madres norteamericanas tienen en común esta constelación de creencias. Estas ideas no son seguidas en la práctica por todas las madres, pero implícita o explícitamente la mayoría de ellas las entiende como el enfoque adecuado de la educación de los hijos. En otras palabras, la ideología de la maternidad intensiva es la ideología dominante de la educación infantil socialmente adecuada en los Estados Unidos contemporáneo.

Estas contradicciones se vislumbran muchas veces en los análisis acerca de la distribución de tareas en la vida familiar. Los aumentos de la participación femenina en el mercado laboral plantean el conflicto en torno a las responsabilidades domésticas. Los estudios de presupuestos de tiempo indican con claridad la mayor carga de trabajo de las mujeres, lo cual se convierte en tema de lucha y reivindicación femenina, tanto en el plano privado de cada familia como en los movimientos sociales. Sin embargo, en el área de la organización de la familia y del cuidado, la mujer-madre parece tener un apego muy fuerte a su posición de "defensora del bien común" del ámbito doméstico colectivo, ejerciendo el "poder del amor" frente a los demás miembros de la unidad, con renuencia a "cederlo". En este punto, la situación actual es ambigua. Por un lado existen reclamos de parte de las mujeres por un reconocimiento de su individualidad como personas y contra la desigualdad en la distribución de la carga doméstica. Por otro lado, simultáneamente, las mujeres continúan ubicadas, y así se reconocen a sí mismas, en ese rol de "soporte" familiar, o sea ancladas en su rol de esposa-madre (Jelin, 1998).

Siguiendo a Flaquer podemos decir que “tanto los hombres como las mujeres se hallan descontentos” (Flaquer, 1999). La insatisfacción de los primeros deriva de su desconcierto y perplejidad, ya que sólo ahora empiezan a reaccionar tímidamente ante la nueva situación de la presencia de las mujeres en el mundo público. A diferencia de éstas, que tuvieron que articular un movimiento y elaborar un discurso de ruptura para poner en marcha una mutación de gran calado, los varones han ido a remolque de los acontecimientos y su respuesta ha sido más bien defensiva. Han acatado la revolución de las mujeres con un hecho consumado sin advertir que su asunción debería comportar necesariamente una redefinición del universo masculino. Este trabajo está aún por hacer y es posible que sean necesarias varias generaciones para lograrlo. Una de las tareas pendientes es la de encontrar un nuevo encaje del hombre dentro de la vida del hogar, donde su papel no pasa de mero colaborador o ayudante de una mujer que todavía sigue arrogándose la responsabilidad de la organización familiar. Si bien es cierto que la mayoría de los varones no muestran mucho entusiasmo en participar en el trabajo doméstico, también lo es que muchas mujeres se resisten a abandonar la titularidad de un espacio donde antes tenían competencias exclusivas y que configuraba a grandes rasgos los parámetros esenciales de su identidad (Flaquer, 1999).

Los procesos de cambio en las relaciones de género son entonces lentos, complejos y heterogéneos. En el ámbito doméstico, si bien se trasluce una “transferencia de funciones” en relación con el modelo tradicional de familia, muchas veces aparece la voluntad, a veces explícita de los dos sexos de conservar el control y la superioridad en los terrenos que les estaban tradicionalmente reservados (Cabré y Domingo, 1988). Es así cómo la participación de la mujer casada en el mercado de trabajo —simbólicamente masculino— es valorada desde un punto de vista racional-económico en relación con la necesidad de aumentar los ingresos en el hogar, siempre que no interfiera con su “función principal” de atención de la familia y el hogar. Paralelamente, la participación del hombre en el trabajo del hogar es deseable e incluso exigible siempre y cuando no interfiera con las funciones principales masculinas de ganar dinero y estatus. El trabajo doméstico masculino suele evaluarse y muchas veces

devaluarse en comparación con las calificaciones "naturales" femeninas para ser ama de casa (Cabré y Domingo, 1988).

Paralelamente, la reestructuración de los papeles entre hombre y mujer pone en cuestionamiento la idea de los hijos y opone los vínculos conyugales y filiales. En la medida que la construcción de la identidad femenina no transita obligatoriamente por la maternidad, la conjugación de biografías resulta un elemento cada vez más difícil en la conciliación de la pareja. La contradicción se manifiesta en el caso de las mujeres con mucho más énfasis que en el caso de los hombres con relación al proyecto de vida. Paralelamente, la contradicción que se manifiesta en la constitución de las parejas entre los principios de seguridad e independencia afectiva, pone en juego las decisiones acerca de tener o no tener hijos (Domingo, 1988). En la medida que el vínculo filial es la única relación que aparece como duradera frente al carácter crecientemente efímero del vínculo conyugal, las decisiones reproductivas se manejan en un escenario de mayor conflictividad, dudas e incertidumbres.

Si bien la opción de tener hijos se ha convertido en objeto de elección en las sociedades contemporáneas, la vinculación de las trayectorias reproductivas y familiares permanece asociada con más fuerza al contexto de vida femenino que al masculino. Aún cuando la reproducción se mantiene como imperativo tanto para el hombre como para la mujer, es en éste último caso donde la presión de la maternidad resulta un elemento clave en la subjetividad femenina. Pero también se constituye en fuente de sentido para la construcción de identidad. Como señala Lipovetsky (1999), los avances que las sociedades democráticas han realizado hacia una reducción de las oposiciones de género no suponen una equiparación de los roles sexuales sino que conducen, por el contrario, a un proceso en que las identidades femeninas y masculinas se recomponen sin que esto implique intercambio de roles. En otras palabras, en vez de anularse, se refuerza la separación estructural de lo masculino y lo femenino. Conviene repasar algunos elementos de la propuesta de este autor.

En las sociedades occidentales contemporáneas asistimos a una nueva forma de construcción de la identidad femenina que implica una ruptura socio-histórica con las formas en las que se ha preordenado siempre el lugar de las mujeres en la sociedad. Lipovetsky ve a "la tercera mujer" como el resultado de

esta ruptura, un nuevo modelo que rige el lugar y destino social de la mujer y que se caracteriza por su autonomización en relación con la influencia que tradicionalmente han ejercido los hombres sobre las definiciones y significaciones imaginario-sociales de la mujer. Con esta nueva mujer el destino femenino entra por primera vez en una era de "imprevisibilidad" y de apertura estructural. En la existencia femenina todo se convierte en objeto de elección, interrogación y arbitraje, desde los estudios a realizar, la trayectoria profesional a seguir, la modalidad de entrar en pareja, la posibilidad de divorciarse, el número de hijos a tener, el momento de dar a luz, la conciliación de la vida profesional y la vida maternal.

Pero aún cuando instituye una ruptura fundamental en la historia de las mujeres, el modelo de la tercera mujer no coincide en absoluto con la desaparición de las desigualdades entre los sexos, sobre todo en materia de orientación escolar, de relación con la vida familiar, de empleo, de remuneración. En el estado social contemporáneo, los dispositivos de socialización de uno y otro sexo se han acercado pero, aunque mínimas, las separaciones iniciales siguen produciendo fuertes divergencias de comportamiento, orientación y recorrido.

El advenimiento de la mujer sujeto no significa aniquilación de los mecanismos de diferenciación social de los sexos. A medida que se amplían las exigencias de libertad y de igualdad, la división social de los sexos se ve recompuesta, reactualizada bajo nuevos rasgos. Para Lipovetsky, la continuidad relativa de los roles sexuales aparece como el fenómeno más enigmático, más rico en consecuencias teóricas y más capacitado para captar la nueva economía de la identidad femenina en las sociedades de la igualdad. Pensar en la "invariación" de lo femenino se ha convertido, paradójicamente, en la cuestión clave que confiere todo su sentido al nuevo lugar de las mujeres en el seno de sociedades que se rigen por la movilidad permanente y la orientación hacia el futuro.

La época de la mujer-sujeto conjuga discontinuidad y continuidad, determinismo e impredecibilidad, igualdad y diferencia; la tercera mujer ha conseguido reconciliar a la mujer radicalmente nueva y a la mujer siempre repetida. Bajo este planteo Lipovetsky sostiene que el lugar preeminente de las mujeres en los roles familiares se mantiene y que no es sólo en razón de las

presiones culturales y las actitudes “irresponsables” masculinas, sino también en razón de las dimensiones de sentido, de poder, de autonomía que acompañan a las funciones maternas. En un momento en que las mujeres ejercen cada vez más una actividad profesional, en que los nacimientos se eligen, en que el tamaño de las familias se reduce, las tareas maternas se contemplan menos como una pesada carga que como un enriquecimiento, menos como una “esclavitud” que como una fuente de sentido, menos como una “injusticia” que recaer sobre las mujeres que como una realización identitaria que ya no constituye obstáculo alguno para la autonomía individual.

Que la maternidad se haya convertido en objeto de elección no implica necesariamente que no constituya obstáculo para la autonomía individual. La articulación entre “sacrificio” y “egoísmo” que mencionaba de Singly está presente en la vivencia cotidiana de la maternidad pero social y culturalmente, como lo señalaba Hays, prima la lógica del sacrificio ligada íntimamente al ejercicio de la maternidad bajo el imperio de las necesidades del hijo y la profesionalización de la infancia.

El cambio en el concepto del hijo, junto con la transformación de las relaciones de género, también ha tenido efectos en los hombres-padres. Como señala Badinter (1993), ya no se puede hacer un retrato tipo del padre puesto que la realidad paternal es multiforme. Si bien una gran mayoría de padres sigue viviendo bajo el mismo techo que la madre y los hijos, los que viven lejos del hogar, separados o divorciados, y que igualmente se hacen cargo de su prole, son cada vez más numerosos. El mayor compromiso del padre con el cuidado y educación de sus hijos parece tener efectos positivos en la valoración y satisfacción de la paternidad. Es necesario precisar que la satisfacción paterna depende directamente de la libertad en la elección dado que la paternidad “impuesta” tiene consecuencias menos positivas. Obviamente las presiones sociales que se ejercen sobre el padre son mucho menores que las que la madre experimenta y esto permite mayor flexibilidad en la libertad de elección para el ejercicio más intensivo de la paternidad. Pero esta patente desigualdad muchas veces oculta otro fenómeno ligado a las resistencias que ofrecen las propias madres a que el hombre ejerza la función maternal. Para justificar esta actitud muchas mujeres aluden a la incompetencia de su marido: esgrimen que la participación del cónyuge en las tareas agrega más trabajo del que les quita.

Pero, más en su interior, sienten su preeminencia maternal como un poder que no quieren compartir, aunque sea a costa del cansancio físico y psíquico que esto implica. Según Badinter esta actitud respecto a la implicación paternal ha cambiado muy poco en los últimos años y es razonable imaginar que no cambiará sustancialmente hasta que el conjunto de la sociedad no instaure una nueva distribución de los poderes masculinos y femeninos.

En resumen, si bien hemos asistido a una transformación importante de las relaciones de género en las sociedades occidentales contemporáneas a lo largo del siglo XX, el proceso de cambio es lento y heterogéneo. Las ideas sobre la paternidad y la maternidad permanecen muchas veces ancladas en viejos esquemas que las instituciones sociales reproducen en varios aspectos. Paralelamente, la incorporación de la mujer en ámbitos históricamente configurados como "masculinos" genera una constante contradicción entre trayectorias laborales, familiares y reproductivas. La decisión de tener hijos está mediada por lógicas contradictorias que operan asimismo como fuentes de sentido para la construcción de la identidad personal en su dimensión biográfica. La posibilidad de decidir sobre la reproducción, el deseo de ser padres o madres, el deseo de experimentar la vida familiar y las posibilidades de consolidar, crecer o afirmarse en una trayectoria laboral, constituyen elementos generadores de una dinámica conflictiva y contradictoria que cristaliza singularmente en cada biografía personal.

Hemos hablado, hasta ahora, de procesos de individualización y modernidad en las sociedades occidentales contemporáneas. Dichos procesos tienen en cuenta en general a las sociedades desarrolladas y si bien suelen tomarse como referente en las sociedades en desarrollo, adquieren particularidades específicas según los contextos geográficos. Dado que la investigación que realizamos tiene lugar en Uruguay, se hace necesario mencionar las condiciones por las que el continente latinoamericano se ha enfrentado a estos procesos.

DEMOGRAFÍA, GÉNERO Y FAMILIA EN AMÉRICA LATINA

A medida que la geografía aproxima las historias continentales se suele construir conocimiento en base a los criterios referidos. En este sentido se suele colocar a América Latina en el contexto de las tendencias globales también en lo demográfico, aunque a partir del reconocimiento de las heterogeneidades que se producen entre los diversos países que integran la región. Es así como se ha hablado de transición demográfica en América Latina y se han comparado estos procesos muchas veces a los de las sociedades europeas (Zavala de Cosío, 1996). La comparación, lejos de ser simplista, ilustra muchas veces sobre procesos regionales aún a pesar de las heterogeneidades entre países o zonas, las cuales muestran especificidades derivadas de las condiciones históricas, sociales y culturales de cada lugar. Realizaremos en primer lugar una breve mención al proceso de transición demográfica latinoamericano; luego repasaremos los análisis relativos a género y familia en el continente latinoamericano.

La transición demográfica en América Latina

La mayoría de los países de América Latina experimentaron el denominado proceso de transición demográfica ya que lograron reducir considerablemente los niveles de mortalidad y fecundidad. La transición demográfica latinoamericana ha comenzado a principios del siglo XX con un descenso rápido de la mortalidad a partir de 1930 y una caída de la fecundidad a partir de 1965. Este proceso se da con ritmos muy diferentes según los países y adquiere un matiz muy distinto según los sectores socioeconómicos (Zavala de Cosío, 1999).

En el marco de estas tendencias generales que describen el contexto latinoamericano, Uruguay y Argentina se ubican como países de transición demográfica precoz, dado que siguen patrones similares a los de los países europeos. A principios del siglo XX, la mortalidad y la fecundidad registraban ya niveles reducidos en ambos países. Parte de la explicación se vincula con los grandes contingentes de inmigrantes europeos que poblaron la región rioplatense. A pesar de estas características por las cuales se suele ubicar a

Argentina y Uruguay entre los países latinoamericanos de transición demográfica avanzada, los indicadores actuales muestran cierto rezago en relación con otros que han alcanzado mejores niveles de esperanza de vida y de mortalidad infantil, como Cuba y Chile.

En relación con el descenso de la fecundidad que comienza en el continente en los años sesenta, Argentina y Uruguay conforman un grupo definido por un bajo nivel —tasa global de fecundidad menor a 3—, donde el proceso de descenso se registra mucho antes que en el resto del continente, hacia fines del siglo XIX, mostrando una transición gradual a lo largo del siglo XX (Chackiel y Scholnick, 1996).

Los procesos sociales y económicos por los que transita América Latina guardan estrecha relación con las tendencias demográficas del continente. A partir de 1960, los países latinoamericanos iniciaron un proceso de transformación en varios niveles de la sociedad. Los procesos de urbanización creciente fueron acompañados por un desarrollo de los medios de transporte y de comunicación de masas en un contexto de expansión de las modalidades de mercado en relación con la producción y el consumo. Estas características aumentan la calificación de la productividad y de la fuerza de trabajo, y duplica el ingreso per cápita del total del continente entre 1955 y 1980, momento de inicio de la crisis económica.

Uno de los principales resultados de este proceso fue un significativo aumento de la movilidad social y ocupacional. Aún cuando muchos grupos no se vieron directamente beneficiados por el desarrollo económico, se generaron expectativas de movilidad social en la población, expresadas en un mayor acceso a bienes y servicios. Este aumento de expectativas también afecta a los sectores menos favorecidos en términos de ingreso y educación. En el proceso de modernización, los aspectos sociales no tienen una correspondencia con las condiciones económicas y en muchos casos no puede adjudicársele una relación causal. Es por ello que los procesos sociales se relacionan sólo parcialmente con los aspectos económicos del cambio; el rol del Estado juega un papel importante en estos procesos en áreas como la educación y la salud al generar un estilo de desarrollo que no correlaciona necesariamente con el crecimiento económico (Guzmán, 1996).

Bajo estas condiciones, las tendencias demográficas siguen lineamientos distintos de acuerdo a los diferentes sectores sociales. La adopción de patrones de control de la fecundidad se ha expandido en los grupos con mayores niveles educativos, los cuales han sido vistos como modelo de referencia para otros sectores. En este sentido la expansión de actitudes y valores en relación con la reproducción adquiere mayor velocidad en la medida que los grupos más educados aumentan su peso en la sociedad.

Los procesos de secularización, ocurridos en América latina entre las décadas de los sesenta y setenta, han sido uno de los factores que intervienen en el proceso de descenso de la fecundidad. La pérdida de peso de la Iglesia católica, los cambios en el estatus de la mujer y ciertos progresos hacia la igualdad entre los sexos, sumados a la expansión masiva de los medios de comunicación son elementos que han contribuido a estructurar este proceso de cambio (Guzmán, 1996).

Uruguay, como hemos mencionado, se caracteriza por una especificidad que se aparta un poco del contexto latinoamericano. Pero mantiene algunas características sociales y económicas propias del continente. No entraremos aquí en un análisis pormenorizado de los datos dado que se verán en la segunda parte de este trabajo. Lo que sí nos interesa destacar para contextualizar los procesos de individualización son las desigualdades sociales propias que marcan una especificidad importante en la consecución de estos procesos ya que constituye una característica central de las sociedades latinoamericanas, con particularidades específicas según los países. Si bien "culturalmente" Uruguay ha incorporado algunos de los procesos de la modernidad, no escapa a la desigualdad económica y social que hace muchas veces a la heterogeneidad de esta incorporación de acuerdo a los distintos sectores socioeconómicos.

De hecho, se ha señalado como una característica de la región latinoamericana la coexistencia de dos modelos de transición demográfica: un modelo equivalente al de las sociedades desarrolladas donde los sectores sociales privilegiados y rápidamente modernizados son afectados por la mejora de las condiciones económicas y sociales, provocando modificaciones radicales en los comportamientos demográficos; y luego un segundo modelo que caracteriza a los sectores sociales más desfavorecidos en que los individuos conservan

comportamientos demográficos tradicionales que producen un “malthusianismo de la pobreza” (Zavala de Cosío, 1999).

El primer modelo refleja cambios profundos en el comportamiento reproductivo, resultando en modificaciones de la estructura familiar, en el grado de urbanización, en la educación, en el mercado de trabajo y en el estatus de la mujer. Las nuevas pautas reproductivas aparecen en este contexto caracterizadas por una limitación de los nacimientos a través del uso de métodos contraceptivos, probablemente también el aborto y eventualmente también métodos tradicionales si la presión social y religiosa lograba imponerse a los modernos. Este modelo de transición es muy similar al de las sociedades en las que se inventó la modernización en tanto que el segundo modelo, observado en los sectores más pobres, la modernización “se impuso” hasta cierto grado en base a la implementación de programas de planificación familiar (Zavala de Cosío, 1996). A pesar de ello, se ha señalado que la injerencia que estos programas han tenido en el proceso de descenso de la fecundidad se relaciona más con un rol instrumental ligado a la expansión masiva de las nuevas pautas de fecundidad que a un agente responsable por estos cambios (Mundigo, 1996).

En resumen, lo que queremos señalar —y que aparece como un factor clave en los procesos demográficos del continente latinoamericano— es la diferenciación clara que adquieren estos procesos según el sector social de que se trate, característica de todos los países latinoamericanos más allá de las particularidades concretas que definen cada contexto específico. Si bien las pautas de modernización son incorporadas, no responden a un proceso homogéneo ni similar al de las sociedades occidentales desarrolladas; antes bien, se traducen en comportamientos diferenciales de acuerdo a las posibilidades desiguales de acceso a recursos económicos, sociales y culturales de los diferentes sectores de la población, extremo característico del subdesarrollo. De igual manera, las transformaciones familiares y los cambios en las relaciones de género también adquieren particularidades específicas en función de los diferentes sectores sociales.

Género y familia en América Latina

La perspectiva de género ha sido incorporada recientemente a los estudios demográficos latinoamericanos y es correlativa a la evolución pautada por las relaciones entre el género y la población. Entre los esfuerzos realizados en esta línea hay que destacar la relevancia de las investigaciones mexicanas que han intentado sistematizar las relaciones entre mujer, género y estudios de población (García, 1999). En este contexto, se han desarrollado investigaciones que no sólo refieren a las variables demográficas tradicionales de fecundidad, mortalidad y migración sino que se extienden a áreas temáticas esencialmente interdisciplinarias como la familia, la participación laboral femenina y la pobreza. La introducción de la perspectiva de género en el estudio científico de estas áreas temáticas ha llevado a modificaciones en la conceptualización y las metodologías, todo lo que ha alimentado la producción de un conocimiento distinto a los recogidos con anterioridad. En el caso de los estudios de familia se observa el cuestionamiento y/o abandono de la suposición de que sus integrantes actúan como parte de un todo armónico y solidario, punto de partida de importantes tradiciones de investigación, tanto en la sociología como en la economía, la historia y la demografía (García, 1999).

Así, se intenta aunar los enfoques de género y familia, lo que promueve cuestionamientos importantes a la visión clásica de los estudios de familia. Los análisis realizados desde una perspectiva de género sobre los procesos de formación y disolución de las familias así como de la estructura de los hogares revisa críticamente los hallazgos y echa nuevas luces para analizar la vida familiar (Oliveira et al, 1999).

En el contexto de procesos demográficos, culturales y económicos de diversa índole, las familias latinoamericanas han empezado a mostrar en las últimas décadas algunas transformaciones aún bajo la aparente estabilidad de la estructura y la ideología inscripta en el modelo de familia nuclear.

La vinculación entre las transformaciones macro-estructurales y los cambios en la vida familiar no son fáciles de establecer, sobre todo porque las líneas explicativas son extremadamente complejas. Seguiremos a Ariza y Oliveira (2001) que describen sintéticamente este proceso en base a dos dimensiones: el

ámbito de las relaciones socioeconómicas y las transformaciones de índole cultural.

En el ámbito de las relaciones socioeconómicas, la dinámica globalizadora en la mayoría de las economías de la región ha llevado a cabo una reestructuración productiva cuyas tendencias intrínsecas de la economía capitalista ha trastocado referentes básicos de la vida social (Ariza y Oliveira, 2001). Uno de estos referentes atañe a la formación de los procesos de identidad cuyas repercusiones se dejan sentir en el mundo de la familia (Giddens, 1998).

Paralelamente a los procesos de globalización y reestructuración productiva, ha tenido lugar la ampliación del proceso de terciarización económica que transforma a algunos países de la región (México, Argentina y Uruguay entre otros) en economías de servicios. La mayor terciarización de este tipo de economía ha supuesto la apertura de oportunidades laborales para la población femenina, lo cual acentúa todavía más la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo (Ariza y Oliveira, 2001).

En el caso de América Latina, el proceso de reestructuración económica estuvo precedido de la puesta en marcha de políticas de estabilización y ajuste para hacer frente a las recurrentes crisis económicas de los años ochenta del siglo XX. En este contexto, las condiciones de vida de la población se deterioraron al calor de los elevados niveles de inflación, el control de los salarios y la reducción de los servicios prestados por el Estado.

En este contexto, las familias han tenido que hacer frente a las crisis económicas y a la consecuente reducción del ingreso familiar, maximizando el apoyo económico de las familias, incrementando el número de miembros del hogar destinado a ser fuerza de trabajo y transformando eventualmente las pautas de co-residencia como estrategias de supervivencia.

Las transformaciones de índole cultural ligadas a estos procesos se vinculan estrechamente con la urbanización y modernización de las sociedades latinoamericanas. En este contexto, la expansión de los medios de comunicación de masas, el creciente individualismo y los cambios en la condición de la mujer se manifiestan como elementos convergentes en la transformación de las relaciones de género de la sociedad. A los procesos de individualización se

agregan las modificaciones en las expectativas y las construcciones sociales de género. Las imágenes de la feminidad ya no permanecen tan articuladas a las de la maternidad; paralelamente, poco a poco, las nociones de masculinidad y de paternidad prevalecientes adquieren un nuevo significado (Ariza y Oliveira, 2001). Las nociones de elección, responsabilidad y derechos aparecen en el contexto de las decisiones en materia reproductiva vinculando las dimensiones individuales y sociales del fenómeno.

Dichas transformaciones, sin embargo, aparecen como tendencias generales y se reflejan en los comportamientos de manera emergente. Resultan indicativas del carácter probable de estos cambios pero aún no constituyen valores generalizados; reflejan más bien un escenario de continuidades y rupturas en que se trastocan valores y actitudes propios de un proceso en transición. En este contexto es que se registran muchas veces elementos contradictorios reflejados en los cambios y continuidades de las estructuras y dinámicas familiares así como en las relaciones de género en las diferentes esferas de la vida social.

Entre los rasgos que presentan mayor continuidad en las familias latinoamericanas se destacan el predominio de los arreglos nucleares de convivencia, la importancia del matrimonio en el proceso de formación familiar, la escasa participación de los varones en los trabajos reproductivos y la mayor subordinación de las mujeres en las familias de escasos recursos económicos. En este sentido, una vez más, las diferencias entre sectores sociales aparecen como muy relevantes. El control de recursos económicos trae una mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones familiares y una distribución más igualitaria de las labores domésticas, sobre todo en las clases medias y altas. Cuando las mujeres de los estratos menos favorecidos reciben ingresos similares o superiores a los de los varones, la igualdad o asimetría resultante se erige en amenaza para la masculinidad. Esta situación con frecuencia desencadena una mayor opresión y violencia en el escenario doméstico (Ariza y Oliveira, 2001).

En contraste, entre los cambios más destacados a nivel de género y familia se destaca la expansión de las familias con jefatura femenina, el aumento de los divorcios, la pérdida de importancia del modelo familiar en que el varón asume el papel de proveedor único del hogar (*breadwinner system*) y cierta

flexibilización de los modelos de autoridad familiar debido a la mayor independencia económica de las mujeres, principalmente aquellas de más alta escolaridad.

Estos procesos ambientan una redefinición de los enfoques sobre la familia y promueven las nociones de diversidad y pluralidad de formas familiares. Paralelamente, la relevancia que adquieren las relaciones familiares —más allá de las formas— llevan a destacar la centralidad del poder y la asimetría entre géneros y generaciones. Los nuevos marcos analíticos han conducido al replanteo de los enfoques tradicionales y destacado la importancia de los procesos de formación de las identidades de género, de los roles parentales y del significado atribuido a la vivencia familiar. De esta manera se puso de relieve la necesaria recuperación de significados y prácticas para el análisis de las familias y los hogares.

En el caso de América Latina la superposición de varios ejes de inequidad social requiere de la diferenciación de las categorías de clase y género a través de las cuales podemos encontrar situaciones muy disímiles. Una sociedad puede contar con una estructura de clases relativamente abierta que permita procesos de movilidad más o menos fluidos y tener al mismo tiempo una estratificación de género bastante rígida. Sin duda, la institución familiar cumple un papel central en la reproducción de estas formas de inequidad, pero ella puede constituirse también en un factor que las contrarreste (Jelin, 1998).

Los procesos de individualización que asoman en este contexto de cambios en las sociedades latinoamericanas plantean escenarios de incertidumbre. La pérdida de certeza de la opción de vida familiar como eje de la trayectoria personal emana parcialmente de las tensiones crecientes entre los valores antitéticos del familismo, la solidaridad de grupo y el desarrollo individual, así como de la aparición de otras alternativas de convivencia familiares o no familiares. Ante la opción tradicional, podríamos decir "normativa", de realización personal a través del matrimonio, la constitución de una familia y la procreación, surgen alternativas más individualizadas de realización personal, no necesariamente centradas en la procreación, que en ocasiones sólo pueden llevarse a cabo en contradicción con el llamado modelo normativo. Se produce así una diversificación de los itinerarios familiares y una ampliación de las

posibilidades de elección que introducen la duda e incertidumbre en quienes están obligados a elegir. Esta incertidumbre incluye el riesgo de abrazar una alternativa de vida que no conduzca plenamente a alcanzar el ideal de desarrollo individual en el que se cifra la propia vida (Ariza y Oliveira, 2001).

Este tipo de procesos relacionados con un aumento de los valores individuales y una pérdida de incidencia de los controles religiosos, patriarcales y estatales y su relación con muchas de las transformaciones sociodemográficas ha llevado a algunos autores a preguntarse por la existencia de una segunda transición demográfica en América Latina (García y Rojas, 2001). La respuesta está lejos de ser única dada la diversidad de características entre los países del continente. Las tendencias analizadas básicamente en lo que refiere a pautas de formación y disolución de las uniones pueden indicar signos emergentes de una segunda transición demográfica. Aún cuando se registran cambios en esta dirección, la cautela debería imponerse frente a estas interpretaciones dado que las transformaciones registradas tienen una naturaleza y un significado distinto al de los países desarrollados. La pobreza y la inequidad de género constituyen ejes que se articulan en esta interpretación. A pesar de ello, la particularidad que presentan los países del Cono Sur —Argentina, Uruguay y Chile en algunos casos— en relación con el aumento del divorcio y el calendario del matrimonio así como en el tamaño, estructura y composición de los hogares, pueden conducir a similitudes más cercanas a los patrones de los países desarrollados (García y Rojas, 2001).

En cualquier caso y, como mencionáramos anteriormente, las explicaciones que muchas veces realiza la geografía y la economía y que condensa en “tendencias continentales”, difieren en función de la incorporación de elementos históricos y culturales propios de cada contexto específico. Uruguay, como veremos, tiene un proceso histórico-social particular que lo aleja en cierta medida de los comportamientos demográficos latinoamericanos pero lo acerca, paralelamente, a los determinantes estructurales y económicos del continente.

Para finalizar este marco teórico acotaremos a continuación los conceptos que resultan claves en el caso de la investigación que hemos desarrollado.

EL ENFOQUE PARA NUESTRO ESTUDIO: TRAYECTORIA REPRODUCTIVA, RELACIONES DE GÉNERO Y DINÁMICAS FAMILIARES EN URUGUAY

Nuestro estudio propone analizar la maternidad y la paternidad en el marco de diferentes trayectorias reproductivas y en un contexto de cambio en las relaciones de género y en la familia en el Uruguay. Estos cambios registran velocidades y magnitudes diferentes en las distintas esferas de la vida social. Es por ello que, en la segunda parte de este trabajo, realizaremos un repaso de las principales transformaciones que se registran en Uruguay a distintos niveles. En este sentido, y en la medida que las fuentes de datos disponibles lo permitan, se analizarán las principales tendencias demográficas así como las transformaciones recientes en la condición de la mujer en diferentes ámbitos “públicos” y “privados”. A partir de los datos disponibles se intentará combinar el análisis relativo a la transformación en las relaciones de género y las dinámicas familiares en Uruguay.

Consideramos que dicho repaso será de utilidad relevante como marco para el análisis cualitativo de la maternidad y la paternidad dado que éste se realiza desde la perspectiva combinada de género y familia. Dicho análisis será realizado, además, desde una perspectiva biográfica y es por eso que optamos por el enfoque de las trayectorias reproductivas. Conviene acotar lo que entendemos por trayectoria reproductiva y lo que supone un análisis desde este enfoque.

El término “trayectoria reproductiva” ha sido utilizado en el marco de investigaciones demográficas de corte antropológico (Lerner y Quesnel, 1993; Lerner, Quesnel y Yanes, 1994).³ En estas investigaciones se considera de suma relevancia la trayectoria social de los actores en relación con las características de vida que contienen un pasado de capital familiar, cultural, social, económico y

³ Estas investigaciones se han desarrollado en el contexto de zonas rurales mexicanas. Allí se han estudiado, en base a la utilización de técnicas cualitativas, las trayectorias reproductivas de mujeres en relación con la confluencia de diferentes sistemas de referencia en cuanto a la reproducción: por un lado, el que prevalece en la propia comunidad; y, por el otro, aquel que es difundido por las instituciones de salud. La distinción entre las mujeres en cuanto a sus representaciones, objetivos y opciones reproductivas en función de sus relaciones con la comunidad y su posición en la familia, y las transacciones institucionales que operan entre médicos y mujeres en el marco del sistema de salud, definen la pluralidad de trayectorias reproductivas. La articulación de los referentes comunidad, familia y sistema de salud define el tipo de trayectoria reproductiva.

religioso adquirido en el marco de los procesos de socialización. Dichas características inciden en los comportamientos demográficos, y especialmente en las elecciones reproductivas en el transcurso de la constitución de la descendencia (Lerner y Quesnel, 1994).

Nuestro enfoque —si bien no incorpora elementos específicos similares a los de estas investigaciones en la constitución de la trayectoria reproductiva— tiene en cuenta la perspectiva biográfica. En este sentido, es que se define la integración de un pasado en que se articulan una multiplicidad de factores de diversa índole para definir el comportamiento reproductivo de las personas. Las nociones de “dinamismo”, “significados”, “representaciones” y “prácticas” están presentes en esta definición y recogen indudablemente un pasado biográfico.

En el marco de la trayectoria biográfica se articula la trayectoria reproductiva de los individuos que constituye el objeto de estudio en nuestra investigación. Entendemos por trayectoria reproductiva la historia de una persona ligada a su comportamiento reproductivo. Éste está sujeto a condicionantes tanto biológicas como sociales y culturales en lo que refiere a la reproducción de una población humana. A nivel individual estos condicionantes configuran la trayectoria reproductiva de una persona en función del proceso por el cual se han tenido o no hijos, cuántos y cuándo. Las historias de pareja, la regulación de los nacimientos, la limitación del número de hijos y los hijos finalmente tenidos a lo largo de la vida, constituyen componentes que definen dicha trayectoria. A través de ellos operan los factores sociales, culturales, económicos y biológicos que inciden en el comportamiento reproductivo. Si bien en el marco del análisis demográfico tradicional la medición y análisis de este fenómeno se realiza para el universo femenino, puede realizarse idéntico procedimiento para el caso de los hombres. Desde la perspectiva metodológica que adoptamos no interesa el rigor en la construcción del dato demográfico en relación a la fecundidad en términos de aproximación verosímil a la realidad sino más bien el discurso construido en el marco de la biografía personal en torno a la configuración de la trayectoria reproductiva.

La construcción de trayectorias reproductivas está profundamente relacionada con las dinámicas familiares en el marco de las cuales se configura dicha trayectoria. Utilizamos el término dinámica familiar con la intención de

enfatar la perspectiva de vínculos familiares. Tenemos en cuenta, por esto mismo, las posibilidades de “permeabilización” de la biografía familiar en el marco del proceso de individualización, que lejos de ser estática requiere de las nociones de dinamismo y construcción de las relaciones familiares. En este contexto, las nociones, significados y prácticas sobre la maternidad y la paternidad están intermediados por los comportamientos relativos a la nupcialidad y, en particular, a la divorcialidad. Es por eso que la clasificación que hacemos de trayectorias reproductivas incorporan dos elementos: por un lado, la presencia o no de hijos; por otro lado, la presencia o no de un divorcio en la vida de las personas que han tenido hijos. Como el foco de interés lo constituye aquí la maternidad y la paternidad, nos interesa particularmente la re-configuración de estos vínculos cuando media una disolución conyugal, y eventualmente una reincidencia en la reproducción en el marco de otra unión.

Los comportamientos demográficos permanecen sujetos a fuertes connotaciones en las definiciones de hombre y mujer, y en las relaciones que entre ellos establece el sistema de género en la sociedad. La configuración de la trayectoria reproductiva tiene un significado distinto en la biografía masculina y en la femenina y se relaciona de manera particular con la construcción de las identidades de género individuales y sociales. Desde nuestra perspectiva parece pertinente abordar el análisis a partir de la vinculación entre la trayectoria reproductiva y otros aspectos de la biografía individual —trayectoria familiar, trayectoria laboral, etc.— en los contextos de vida masculino y femenino. Por esto mismo, nuestra opción metodológica ha sido la de entrevistar a personas que están finalizando su trayectoria reproductiva ya que esta circunstancia permite recoger un significado distinto y retrospectivo en el discurso que construyen.

Por lo tanto, los conceptos de *identidades de género*, *relaciones de género* y *cambio familiar* se han constituido en las claves del análisis cualitativo. El concepto de “identidades de género” permite evaluar la perspectiva de construcción subjetiva del significado de la maternidad y la paternidad en la trayectoria biográfica —construcción que adquiere matices diferentes en la identidad femenina y en la identidad masculina—. Las “relaciones de género” permiten captar, a nivel de la dinámica familiar, cómo se estructuran las relaciones entre hombres y mujeres en el marco de la conyugalidad respecto a la

distribución de roles entre ambos miembros de la pareja tanto como la reproducción, desde la decisión de tener un hijo hasta el cuidado que estos implican. Finalmente, el “cambio familiar” se ha constituido en un tercer eje de análisis para evaluar dos cuestiones: por un lado, los cambios en la noción del hijo y, en este sentido, los motivos que inciden en la decisión de la reproducción; por otro lado, el impacto que ha tenido el divorcio en la re-configuración de los vínculos familiares, en particular de la maternidad y la paternidad.

Adoptaremos un enfoque de trayectorias reproductivas teniendo en cuenta las perspectivas de género y familia ya desarrolladas, en el entendido que ambos enfoques son claves para el análisis de los procesos por los cuales se definen, se procesan y se construyen significados sobre las decisiones en materia de reproducción. La profundización de estos aspectos no puede limitarse al análisis demográfico tradicional y, dadas las fuentes de datos disponibles en Uruguay, requiere de técnicas cualitativas de investigación. En el enfoque metodológico, que sigue a continuación se describen más detalladamente dichas técnicas.

ENFOQUE METODOLÓGICO

El contexto empírico del trabajo se limita a Uruguay. Consideramos fundamental analizar algunas características básicas acerca del contexto sociodemográfico uruguayo. Este análisis será realizado según las dos perspectivas que hemos considerado fundamentales para este trabajo: género y familia. Es por eso que la segunda parte de esta tesis refiere al análisis de datos acerca del Uruguay. Dicho análisis intenta describir las características básicas del sistema de género y las tendencias demográficas de las que dan cuenta las principales transformaciones de las familias uruguayas. En la medida de lo posible, se intentará trazar la evolución de algunas de estas características.

Las fuentes de datos disponibles en Uruguay para los estudios demográficos permiten en general realizar estudios sintéticos (Paredes, 1999). Censos, encuestas de hogares, registros estadísticos de eventos vitales (nacimientos, defunciones, matrimonios) y en algún caso particular encuestas específicas realizadas según las tendencias mundiales de las encuestas de fecundidad. Pero en ningún caso es posible obtener información que permita reconstruir la vida de un individuo para analizar los factores que inciden en la experimentación de un evento demográfico. Por esta razón, y considerando que el interés prioritario de nuestra investigación se centra en el análisis de trayectorias reproductivas, la recurrencia a técnicas cualitativas de investigación parece una opción válida teniendo en cuenta además la presencia creciente que dichas técnicas tienen en el análisis demográfico.

De acuerdo a los objetivos planteados en este trabajo utilizamos una estrategia metodológica que articula dos técnicas diferentes. Para aproximarnos al sistema de género y a la transformación de las dinámicas familiares en la sociedad uruguaya adoptaremos un abordaje cuantitativo basado en el análisis

de datos secundarios. Para aproximarnos al análisis de las trayectorias reproductivas consideramos pertinente incorporar un abordaje cualitativo en base a la realización de entrevistas en profundidad.

ABORDAJE CUANTITATIVO – ANÁLISIS DE DATOS SECUNDARIOS

Denominamos a este abordaje cuantitativo en oposición al otro tipo de técnicas que han sido utilizadas en este trabajo. A pesar de que ambos abordajes no tienen por qué ser definidos como polos opuestos de un continuo (Obermeyer, 1997), muchas veces se hace necesario explicitar la dimensión de cada una de las técnicas para avanzar en la naturaleza complementaria que pueden tener (Yoder, 2001).

La técnica utilizada en este abordaje se basa en el análisis de datos secundarios. Se los denomina así porque su recolección no es propia del investigador ni primaria ni ha sido producida para este trabajo en particular. Muchos de estos datos secundarios constituyen indicadores demográficos clásicos (nupcialidad, fecundidad); otros son menos clásicos aunque se utilizan en el ámbito de la demografía de la familia (estructura de hogares); finalmente, los datos utilizados para aproximarnos a una descripción del sistema de género son recabados de fuentes diversas y heterogéneas.

La transformación de las *dinámicas familiares* en la sociedad uruguaya será analizada a través de la evolución de indicadores demográficos de fecundidad, nupcialidad y divorcialidad así como de la evolución en las estructuras de hogares. La intención es evaluar la diversidad de modelos familiares y su evolución en las últimas tres décadas en Uruguay. Las fuentes de datos utilizadas para estos indicadores son los censos, las encuestas de hogares⁴

⁴ Una descripción detallada de las fuentes de datos demográficas disponibles en Uruguay se puede encontrar en (Paredes, 1999) y también en el anexo. Aquí serán utilizados básicamente los últimos tres censos de población (1975, 1985 y 1996) y las encuestas continuas de hogares (ECH). Dichas encuestas son relevadas por el Instituto Nacional de Estadística, se realizan en forma continua a todo el país urbano (88% de la población total del país) y consta de dos grandes grupos de preguntas: uno referido a la vivienda y el hogar y otro referido a los integrantes del hogar. Esta último recoge datos sobre características individuales (sexo, edad, estado conyugal, etc.), situación ocupacional y desempleo, ingresos y egresos. Dichas encuestas se realizan a

y los registros continuos de nacimientos, matrimonios y divorcios denominados estadísticas vitales.⁵

La descripción del *sistema de género* en Uruguay será realizada a partir de datos de diversa índole. Mason (1995), al hablar de las relaciones entre género y comportamiento demográfico, establece que el diseño de investigación ideal para un análisis de este tipo debería incluir niveles micro y macro de análisis, factores colectivos e individuales, determinantes externos, variables intermedias y características personales cubriendo sucesivas cohortes. Según esta autora, cuatro niveles deberían ser tenidos en cuenta: normas y valores de la comunidad; características del mercado de empleo; estructura y características de la familia; actitudes a nivel individual.

Debido a las fuentes de datos de que disponemos, este tipo de análisis multidimensional no resulta del todo factible. A pesar de ello, los datos a utilizar para aproximarnos al *sistema de género* en Uruguay permiten analizar algunas características que ilustran el estado de situación de mujeres y hombres en la sociedad uruguaya aunque muchas veces no con el carácter exhaustivo que requeriría este tipo de análisis. La participación diferencial de hombres y mujeres será analizada a través del sistema educativo, el mercado laboral y el sistema político. Las fuentes de información para este análisis serán básicamente los censos y encuestas de hogares, estudios específicos realizados sobre la evolución de la participación femenina en el mercado laboral y sobre la participación de la mujer en el sistema político. Para evaluar la promoción de la equidad de género desde el ámbito estatal y gubernamental retomaremos el análisis realizado por la Comisión de Seguimiento de los compromisos de Beijing (CNS)⁶ al que agregaremos un análisis⁷ de los programas de gobierno elaborados para las

18000 hogares aproximadamente, sobre la base de dos muestras representativas para Montevideo y para el resto de las áreas urbanas del país (en localidades de 900 y más habitantes hasta 1998 y de más de 5000 habitantes desde 1998 a la fecha).

⁵ Estos registros han sido relevados por diferentes organismos estatales y conforman un sistema nacional de recolección de información continuo donde se registran los eventos (nacimientos, defunciones, matrimonios y divorcios). Para más información véase el anexo.

⁶ La Comisión Nacional de Seguimiento de los Compromisos de Beijing es una red de 55 organizaciones de mujeres de todo el Uruguay creada en 1996 con el objetivo de promover el cumplimiento en Uruguay del Plan de Acción aprobado en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer convocada por Naciones Unidas en 1995.

⁷ Dicho análisis es de elaboración propia en base a los programas gubernamentales presentados a la ciudadanía en el año 1999.

últimas elecciones (1999) a los efectos de ilustrar la forma en que éstos incluyen o excluyen la temática de género en sus agendas políticas.

Lamentablemente en el Uruguay no contamos con datos que arrojen luz sobre la división sexual del trabajo no remunerado en la esfera doméstica al estilo de encuestas sobre el uso del tiempo. La única fuente que provee información al respecto es una encuesta realizada en 1989 por el Centro de Investigaciones y Estudios Sociales del Uruguay (CIESU) a 800 mujeres de Montevideo, de estratos medios-altos y medios-bajos, en edades de máxima fertilidad (20 a 34 años) con convivencia de pareja e hijos en edad escolar y preescolar.⁸ Las restantes investigaciones sobre temas de género en Uruguay han avanzado básicamente sobre las áreas de mercado de trabajo y ciudadanía social pero no sobre las esferas del mundo doméstico y del reparto de tareas en el ámbito familiar.

Con la intención de captar la percepción de los uruguayos acerca de los cambios en las relaciones de género ligados a la esfera familiar, hemos optado por analizar algunos datos provenientes de encuestas de opinión pública. Si bien somos conscientes que estos datos no cumplen con el carácter exhaustivo que en cambio está presente en algunos diseños metodológicos, nos pareció pertinente incluirlos igualmente en el análisis, adoptando la cautela necesaria para su interpretación.

Por ende, la aproximación al sistema de género será realizada desde fuentes heterogéneas que no necesariamente guardan sincronía entre sí. En este sentido, la posibilidad de realizar un estudio longitudinal a través de distintas cohortes es limitada y sólo observable a través de datos transversales en distintos momentos del tiempo. En la medida en que las fuentes de datos lo permitan, se intentará trazar una evolución histórica de algunos aspectos analizados, en particular de la participación femenina en el mercado laboral. Tampoco hemos realizado un estudio minucioso acerca de la participación de las mujeres en la historia del Uruguay ni de la legislación en relación con los derechos de las mujeres dado que esto hubiera supuesto realizar una

⁸ En la medida que estos datos están editados en el informe resultante, resulta imposible acceder a su reprocesamiento. Por ende estamos limitados a los cuadros publicados.

investigación aparte. A pesar de ello, estos elementos se mencionan brevemente en la medida en que contamos con información al respecto.

La posibilidad de analizar las normas y valores de la comunidad en relación con los temas de género también ha sido limitada en la medida en que hemos tomado únicamente la promoción de este tema desde la esfera gubernamental y desde los documentos elaborados por los movimientos de mujeres agregados en la CNS. La utilización de encuestas de opinión pública se incorpora como un elemento general que da cuenta de la percepción de estos temas en momentos determinados pero no son estudios orientados específicamente a recabar información en este sentido.

Por ende, si bien somos conscientes que todos estos elementos no abarcan, ni mucho menos, todas las dimensiones correspondientes al estudio del sistema de género, por lo menos permiten una aproximación a una idea del “estado de la cuestión” en Uruguay.

La realización de entrevistas en profundidad complementará en gran parte esta información desde que permite un análisis de actitudes y opiniones individuales sobre las relaciones de género y de las dinámicas familiares. Sin embargo, esta información, de carácter cualitativo, tiene el inconveniente de la falta de representación estadística en la medida que se orienta al análisis de significados, prácticas y actitudes en relación con los temas objeto de esta tesis. Paralelamente, tiene la ventaja de permitir un análisis que incorpora elementos que no han sido utilizados en la investigación demográfica clásica. A continuación pasamos a detallar la técnica utilizada.

ABORDAJE CUALITATIVO – REALIZACIÓN DE ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

Los métodos cualitativos han adquirido una relevancia creciente en la demografía y por esto han comenzado a ser incorporados de manera frecuente. En el marco del origen e historia de la disciplina, tradicionalmente el campo de los estudios de población se relacionaba exclusivamente con los datos

cuantitativos para la descripción y análisis de los fenómenos. Durante las últimas dos décadas ha habido un creciente reconocimiento dentro de la disciplina de los métodos y datos considerados como cualitativos en su naturaleza, en el entendido que estos mejoran la comprensión del comportamiento demográfico. Gran parte de la acumulación en este sentido se debe al esfuerzo del *IUSSP Committee on Anthropological Demography* fundado en 1992. En principio, las actividades de este comité se dirigieron a la incorporación de métodos cualitativos centrados en aproximaciones antropológicas y etnográficas. Pero actualmente los esfuerzos se centran en el potencial y creciente uso de una gran variedad de métodos y técnicas cualitativas provenientes de otras ciencias sociales (Knodel, 2001). La finalidad de la sesión organizada en la última conferencia de la IUSSP (2001) en relación con métodos cualitativos fue la de explorar métodos y datos que hayan contribuido significativamente a la investigación demográfica pero que no estén asociados con la antropología. Ejemplo de estos métodos son los grupos de discusión (*focus group discussions*), entrevistas abiertas y semi-estructuradas (*semi-structured open-ended interviews*) y análisis de contenido (*content analysis*).

Como hemos visto, la incorporación de la perspectiva de género en demografía ha colaborado en poner de manifiesto la necesidad de este tipo de técnicas. El análisis de las relaciones de género en una sociedad requiere muchas veces de este tipo de abordaje, no utilizado tradicionalmente en el análisis demográfico aunque sí extendido en el campo de otras ciencias sociales como la sociología y la antropología.

En nuestro caso, y en vista de la ausencia de datos de corte longitudinal y biográfico en Uruguay, el análisis de las trayectorias reproductivas requiere de instrumentos de este tipo. Ellos permiten profundizar en la interacción que adquieren significados, decisiones y prácticas en materia de reproducción con otros aspectos de la biografía individual. Este tipo de estudio permite también avanzar en el análisis de las relaciones de género en el marco de la dinámica familiar.

Es por ello que, a través de la realización de entrevistas en profundidad, hemos podido profundizar en los significados construidos sobre la maternidad y la paternidad desde un enfoque longitudinal que combine las perspectiva de

género y familia. Nos parece pertinente, por tanto, realizar algunas consideraciones epistemológicas acerca de la técnica cualitativa para luego pasar a detallar las condiciones en las que hemos realizado nuestro trabajo de campo.

ALGUNAS CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS ACERCA DE LA TÉCNICA CUALITATIVA

Para el análisis de las *trayectorias reproductivas* se utilizará la técnica de entrevistas en profundidad. Dicha técnica se enmarca en un esquema conceptual y epistemológico diferente de aquellos en los que se suele enmarcar una investigación basada en criterios cuantitativos de relevamiento de datos. No nos parece pertinente entrar aquí en detalle acerca de la extensa polémica “cuantitativo-cualitativo” ni lo que esto ha significado en términos de cambios de paradigmas en las ciencias sociales. Simplemente mencionaremos algunas consideraciones que cabe tener en cuenta al realizar un análisis cualitativo como el que hemos emprendido para esta investigación, en particular en relación con el trabajo de campo y la selección de los casos entrevistados.

En el caso de los métodos cualitativos el dato es entendido como un proceso de construcción en el que el conocimiento constituye una aproximación a la realidad social pero no implica la posibilidad de abarcarla completamente dado que la realidad es potencialmente infinita y más compleja que el conocimiento que podemos lograr de ella. En esta perspectiva, el dato se construye y no necesariamente implica un acceso a la realidad captable sin mediaciones. Por el contrario, el investigador interviene a través de su propia estructura perceptiva para captar el mundo real. En este caso no es sólo el entrevistador sino también el entrevistado quién interpreta y modeliza la realidad social. En este contexto, la entrevista puede ser pensada como una exploración compartida que tiende a recorrer los mapas del recuerdo que guarda el entrevistado. Por ende, desde esta perspectiva, el dato nunca es y nunca podrá ser lo “real”. En tanto material simbólico, el dato es siempre una determinada estructuración de la realidad: la transposición de lo real a lo simbólico siempre representa un proceso de reducción, de síntesis y de atribución de sentido. Por esto la crítica teórica del

dato no puede ser la crítica de su objetividad sino la crítica de su proceso de construcción-investigación. En la medida en que el conocimiento es subjetivo e implica un proceso de participación de uno o varios sujetos con sus estructuras perceptivas, conceptuales y sensoriales, lo que llamamos "objetividad" es coincidencia o acuerdo intersubjetivo.

La selección de la muestra en una metodología cualitativa no responde a los criterios de generalización que definen las muestras estadísticas. Desde el momento en que consideramos a las personas como productos y productores de las particulares configuraciones sociales en las que han desplegado sus vidas, nos interesa profundizar en la dinámica social y en los modos organizativos por los que se orientan sus miembros. En este sentido no podemos establecer un número muestral a priori dado que probablemente la reflexividad que se produzca en el trabajo de campo provea los fundamentos teóricos desde los cuales fijar los límites de significatividad de la muestra. En las investigaciones cualitativas las unidades de la muestra se seleccionan con criterios diferentes a los usados en las muestras aleatorias y se elige intencionadamente un subconjunto de la población en el que estén presentes las características que se pretenden estudiar. El entrevistado no se considera una simple unidad sino una trama compleja, heterogénea y contradictoria. Si el entrevistado fuese homogéneo los sujetos serían idénticos. Esta heterogeneidad constitutiva de cada persona abre el campo de la constitución del yo del entrevistado no sólo como imaginario sino también como instancia en la que él busca su propia unidad, proyectándose en sucesivas imágenes de sí. En esta construcción están presentes tanto las imágenes del pasado como las representaciones sociales del universo sociocultural en el que se encuentra inmerso. Desde esta perspectiva se podría decir que cada individuo es un testimonio de su sociedad, no sólo como testigo y narrador de una historia que le tocó vivir, sino como producto y testimonio de ella en cada uno de sus actos. Los entrevistados no deben ser concebidos como una esencia irreductible de las relaciones de las que forma parte sino como un lugar de "anudamiento" de un conjunto determinado de relaciones sociales. En este contexto cada entrevistado se considera representativo de ese particular nudo del entretejido social.

Bajo este enfoque, en la investigación cualitativa la elaboración de la muestra forma parte del propio proceso de la investigación. Son los resultados

que se van obteniendo los que indican una mayor o menor necesidad de ampliar la muestra. Los criterios puestos en juego durante la construcción de la muestra deben ser precisados y reformulados en el proceso de investigación. Durante su desarrollo se debe ir verificando o rectificando el número y la calidad de los entrevistados. De este modo, tanto el tipo como la cantidad de entrevistados será definitivamente fijada al terminar la investigación. El número óptimo de entrevistados será aquel en el que se logra la "saturación" de la muestra, es decir, cuando al agregar nuevos entrevistados sólo se agrega información de interés secundario con relación al objeto de nuestra investigación.

Es en base a estas consideraciones que se describen a continuación las características del universo y la muestra de las personas entrevistadas para esta investigación.

UNIVERSO Y MUESTRA ENTREVISTADA

La realización de entrevistas en profundidad tiene como objetivo (–en el marco de esta investigación–) el análisis de la maternidad y la paternidad en el contexto de finalización de trayectorias reproductivas en base a los siguientes ejes:

1. La construcción del significado diferencial de la maternidad y la paternidad en la constitución de identidades de género.
2. Las experiencias y prácticas en relación con la maternidad y la paternidad desde la perspectiva de los cambios en las relaciones de género.
3. Analizar la maternidad y la paternidad desde la perspectiva del cambio familiar, básicamente en relación con el tamaño de la familia y con el impacto del divorcio en la configuración de los vínculos familiares.

Consideramos que este análisis podría adquirir rasgos completamente diferentes de acuerdo al nivel socioeconómico y a la etapa del curso de vida en que se encuentran las personas. Es por ello que estos criterios han sido tenidos en cuenta para la definición contextual de la investigación. Como nos interesa

profundizar en la diversidad de trayectorias reproductivas desde una perspectiva biográfica y en la configuración de distintas dinámicas familiares, parece pertinente acotar el universo de investigación sobre la base de las referidas variables de contexto. Para ello es necesario acotar el universo a entrevistar en base a las siguientes consideraciones:

1. La atribución de significado en la experiencia o ausencia de la maternidad y la paternidad adquiere mayor fuerza en la retrospectiva de las personas que pasaron los 40. En estas edades, la construcción de significado discursivo acerca de la maternidad y la paternidad adquiere una racionalidad específica. Este momento, si bien está caracterizado por el comienzo de la última etapa biológica del ciclo reproductivo en el caso de las mujeres, no necesariamente sucede lo mismo en el caso de los hombres. A pesar de ello consideramos que la atribución de significados en la dimensión longitudinal de la historia biográfica adquiere un sentido más relevante en estas edades que en otras etapas del curso de vida. Consideramos que, en términos generales, la cuarta década implica una determinación más clara del final del proceso de reproducción. Podríamos optar por realizar entrevistas a gente de 60 años en que sin lugar a dudas ya no se lleva a cabo este proceso, pero consideramos que esta etapa de la vida ya está más teñida de otro tipo de experiencias y alejan excesivamente a la persona de los eventos que llevaron a la definición de su trayectoria reproductiva y a la articulación de los mismos con los otros aspectos de la biografía individual. Es por eso que las edades aproximadas escogidas para la realización de entrevistas se extiende entre los 40 y los 45 años, en el entendido que, si bien se pueden producir en esta etapa decisiones en relación con la reproducción, se adquiere indefectiblemente una visión de final de dicho proceso. Por otra parte, consideramos que hay una utilidad adicional entrevistando a una misma generación que se supone tiene la misma experiencia histórica y social. En el caso concreto de Uruguay, esta generación construye sus trayectorias reproductivas en el marco del cambio en las transformaciones familiares y en las relaciones de género que coincide con la apertura democrática.
2. La configuración de la trayectoria reproductiva y de los sentidos y prácticas acerca de la maternidad y la paternidad adquiere una

especificidad particular entre personas de sectores socioeconómicos medios-altos. Como hemos mencionado anteriormente, los comportamientos demográficos, los procesos de transformación en las dinámicas familiares y en las relaciones de género no han tenido una evolución homogénea en las sociedades latinoamericanas y todavía muchos de estos aspectos se encuentran en proceso. La inequidad social se convierte en este caso en un obstáculo para la equidad de género. Los sectores medios-altos han incorporado pautas de comportamiento reproductivo modernas en tanto que los sectores pobres, en quienes recae mayormente la reproducción biológica de la población, tienen comportamientos aún pre-transicionales. El caso uruguayo, a pesar de haber procesado su transición demográfica a principios de siglo continúa mostrando niveles de fecundidad muy diferentes e inversamente asociados al nivel socioeconómico. De esta manera, el mayor acceso a los recursos que tienen los sectores medios-altos permiten la posibilidad de incorporar y promover los cambios producidos en las relaciones de género de la sociedad y una mayor aprehensión de estos cambios en las dinámicas familiares. De esta forma, la posibilidad de construcción de biografías individuales, enmarcada en los procesos de individualización y reflexividad propios de la modernidad, tienen más lugar en sectores que tienen un mayor acceso a estos procesos.

Los criterios a tener en cuenta para operacionalizar el nivel socioeconómico de los entrevistados fueron:

- Nivel educativo universitario o equivalente: se tuvieron en cuenta personas con años de estudio equivalentes a una inserción universitaria relevante. De esta manera presuponemos un determinado nivel obtenido en función de la exposición de determinada cantidad de años a la educación formal. El ingreso al sistema educativo obligatorio se produce a los 6 años, los estudios primarios y secundarios llevan 12 años, 6 en cada etapa. Si bien la cantidad de años de estudio no se corresponde exactamente con los niveles establecidos de enseñanza regular, podemos concluir que difícilmente una persona que tenga más de 15 años de estudio no sea universitaria.

- Inserción laboral: hombres y mujeres económicamente activos con una inserción media y media-alta en la escala ocupacional. Teniendo en cuenta las clasificaciones utilizadas en las estadísticas existentes podemos considerar directivos, jefes y subjefes de la administración pública, gerentes, administradores y propietarios de empresas privadas, empleados y vendedores calificados, comerciantes, docentes de secundaria, profesionales, técnicos altamente calificados, científicos, artistas e intelectuales.
- Lugar de residencia. Serán entrevistados habitantes de la ciudad de Montevideo en tanto que es allí donde se han procesado históricamente en forma más acelerada las transformaciones en las pautas culturales y sociales de conformación de las familias. Es también en la capital donde han tenido mayor impacto los cambios en las relaciones de género. De acuerdo a varios estudios realizados, en Montevideo existe una estratificación residencial de acuerdo a un criterio geográfico de corte costa-centro que se corresponde con criterios utilizados en el Instituto Nacional de Estadística para estratificar socio-económicamente a los hogares. De acuerdo a ello, los habitantes de los barrios costeros, desde el centro de la ciudad hacia el este, son los que suelen pertenecer a sectores socioeconómicos medios-altos.

De esta forma el universo escogido para este análisis consiste en individuos de ambos sexos en el entorno de los 40-45 años de nivel socioeconómico medio-alto. Al interior de este universo, se procuró diversificar teniendo en cuenta como criterios de heterogeneidad, la diversidad de trayectorias reproductivas y configuraciones familiares. La grilla de clasificación y los casos entrevistados se dibujan a continuación.

| | Hombres | Mujeres |
|-------------------------------|----------------|----------------|
| Trayectorias sin hijos | 4 | 4 |
| Trayectorias simples | 5 | 5 |
| Trayectorias complejas | 6 | 6 |

Como podemos observar, sobre el criterio básico de división entre hombres y mujeres se ha procedido a la sub-división en tres tipos de trayectorias que combinan aspectos de la biografía reproductiva y de la biografía familiar. El

primer grupo lo configuran las trayectorias sin hijos. En este grupo no se procuró discriminar a partir de otros aspectos de la vida familiar —historia de constitución de parejas, personas con o sin pareja actual o anteriores— en la medida que el análisis se centra en el significado de la maternidad y la paternidad en la construcción de las identidades de género a partir de la falta de experiencia en la reproducción. De todas formas, la información sobre las historias de uniones es recogida en las personas entrevistadas. Cabe mencionar que en cierta etapa del trabajo de campo nos propusimos encontrar personas con una trayectoria sin hijos y una pareja estable de larga duración. Esta búsqueda resultó inconducente salvo en casos en que las personas no procrearon por problemas de esterilidad. Cuando analicemos los datos, retomaremos este tema en relación a la vinculación entre la conyugalidad y la reproducción en el modelo uruguayo.

Las trayectorias simples refieren a las personas que han tenido hijos y cuya historia familiar se ha mantenido estable en una configuración de estructura nuclear. Vale decir, biografías a través de las cuales se traza una historia lineal, en sus aspectos reproductivos y familiares: se casaron una sola vez, tuvieron hijos y siguen al día de hoy con la misma persona. Dentro de este grupo se entrevistó en dos casos, y por separado, a hombres y mujeres de una misma pareja (cuatro entrevistas) con la intención de evaluar contrastes y complementariedades de los discursos construidos.

Las trayectorias complejas refieren a una trayectoria reproductiva con hijos marcada por una fragmentación de la trayectoria familiar. Esto quiere decir personas que han tenido hijos y que han experimentado una disolución del vínculo conyugal en el marco del cual se han tenido los hijos. Hemos procurado, en este caso, realizar una diversificación entre los que han vuelto a tener hijos bajo la configuración de un nuevo vínculo (3 dobles padres y 2 dobles madres) y los que no. Es por ello que esta categoría cuenta con más personas entrevistadas.

De acuerdo a las condiciones descriptas, el acceso a los entrevistados se realizó por intermedio de redes de contactos sucesivos. Vale decir, a partir de conocidos se procuró buscar gente que cumpliera con las condiciones establecidas para la realización de las entrevistas. Estas fueron realizadas en forma semi-estructurada según una pauta que, adaptada a las situaciones

respectivas, procurara recorrer los ejes analíticos descriptos más arriba.⁹ En función de la categorización realizada se procuró entrevistar dos casos como mínimo de cada tipo siguiendo el criterio de “saturación de la información” hasta lograr los casos necesarios. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de 45 minutos o 1 hora. Luego fueron desgrabadas y procesadas a través del programa Atlas-ti para análisis cualitativo.

CONSIDERACIONES ACERCA DEL ANÁLISIS REALIZADO

Los métodos cualitativos hacen énfasis en el estudio de procesos sociales. El supuesto epistemológico fundamental es que la realidad se construye socialmente y que, por lo tanto, no es independiente de los individuos. A diferencia de los métodos cuantitativos, que se concentran en el estudio “objetivo” de fenómenos externos a los individuos, los métodos cualitativos privilegian el estudio “interpretativo” de la subjetividad de los individuos (Castro, 1996). Como mencionamos más arriba, el aspecto sociológico central de esta perspectiva se refiere al significado que la realidad tiene para los individuos y la manera en que estos significados se vinculan con sus conductas. En este contexto no es posible aspirar a elaborar una teoría general de la cual el conocimiento de lo social pueda ser deducido. En consecuencia, la perspectiva interpretativa opta por desarrollar el conocimiento en forma inductiva. Las inducciones se llevan a cabo a partir de observaciones específicas de individuos concretos (Glaser y Strauss, 1967).

Por esta misma razón es que, a medida que se fueron realizando las entrevistas se fueron construyendo los ejes analíticos para su interpretación. En este proceso, y con la intención de acotar y estructurar el análisis de acuerdo a los objetivos de esta investigación, los resultados que se presentan responden a una lógica en la cual, para cada eje analítico, se escoge la comparación de determinado tipo de trayectorias. Los ejes construidos para el análisis de la maternidad y la paternidad fueron: las identidades de género, las relaciones de

⁹ La pauta de entrevista completa figura en el anexo.

género, y el cambio familiar. En el primer caso, y con la intención de evaluar significados diferenciales de la maternidad y la paternidad en la construcción de identidades de género se contraponen básicamente las trayectorias reproductivas sin hijos a las otras. En el segundo caso, y desde el momento en que se intentan recoger prácticas, se analizan las trayectorias que suponen una experiencia concreta en el ejercicio de la maternidad y la paternidad. Finalmente, para el análisis del cambio familiar, y básicamente en el caso del divorcio, hemos considerado relevante el análisis de las trayectorias complejas en la medida en que se constituyen en eje clave desde donde analizar la re-configuración de los vínculos de maternidad y paternidad.

Con esto queremos aclarar que no necesariamente la comparación entre trayectorias aparece bajo cada eje analítico sino que se considera la relevancia respectiva de las mismas para la interpretación que se realiza. Este tipo de consideraciones se aclara al inicio de cada apartado.

Finalmente, cabe recordar que la metodología cualitativa no busca representatividad estadística sino singularidad en el discurso construido. En este sentido, como dijimos, el dato es entendido como un proceso de construcción en que el conocimiento constituye una aproximación a la realidad social pero no implica la posibilidad de abarcarla completamente. Por lo tanto los resultados aquí presentados no están sujetos a un criterio de generalización estadística sino a una mayor profundidad en la captación de significados atribuidos por los entrevistados a la maternidad y la paternidad en el marco de sus trayectorias reproductivas que, entendemos, permiten avanzar en la comprensión de las transformaciones en el comportamiento reproductivo desde la perspectiva de los cambios en las relaciones de género y en las dinámicas familiares en la sociedad uruguaya.

SEGUNDA PARTE

TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS, ESTRUCTURAS FAMILIARES Y SISTEMA DE GÉNERO EN URUGUAY

En esta segunda parte proponemos introducirnos en el análisis de las estructuras familiares y del sistema de género en Uruguay. La intención es recoger los cambios acaecidos en ambas esferas de la sociedad uruguaya bajo el supuesto de que existe una estrecha relación entre las tendencias demográficas que afectan a las dinámicas familiares (nupcialidad, divorcialidad y fecundidad) y los cambios que se producen a nivel del sistema de género de una sociedad.

Pero estos cambios están lejos de guardar una sincronía exacta, no se producen de forma lineal y simultánea en todos los ámbitos. En tanto que los indicadores de divorcio manifiestan una transformación en las dinámicas familiares, la institución del matrimonio mantiene su vigencia. En tanto que la mujer se ha incorporado de manera creciente al mercado laboral, el sistema de género no facilita la conciliación entre la vida familiar y laboral que sigue recayendo en gran parte en la doble jornada femenina.

Como mencionamos en el apartado metodológico, la aproximación que se pretende realizar aquí está basada en el análisis de datos secundarios y es esencialmente cuantitativa. Es por ello que las limitaciones que presentan las fuentes de datos¹⁰ constituyen un elemento que muchas veces impide exhaustividad en el análisis de los cambios. Además, la correlación entre los fenómenos es a veces difícilmente cuantificable a nivel de indicadores sociales. La forma en que están presentados los datos muchas veces dificulta la posibilidad de interrelacionar fenómenos de magnitudes similares pero en esferas diferentes. Sistema educativo, mercado laboral, vida familiar y sistema político constituyen diferentes ámbitos de la sociedad uruguaya a través de las cuales la relación entre los géneros se manifiesta de manera bien distinta.

¹⁰ En el anexo se incluye una descripción de las fuentes de datos existentes en Uruguay.

A pesar de ello consideramos más que pertinente la inclusión de estos datos en la medida que contribuyen a delimitar el contexto empírico en el que se desarrolla nuestra investigación. Los cambios experimentados en las relaciones de género y en las estructuras familiares de la sociedad uruguaya afectan directamente las formas y contenidos de los vínculos familiares. Es por ello que se constituyen en ejes fundamentales para el análisis de la maternidad y la paternidad, lo que realizaremos en la tercera y última parte del trabajo. Así, presentaremos en primer lugar una introducción al contexto sociodemográfico del Uruguay; luego, entraremos de lleno en el análisis de los cambios recientes en las estructuras familiares y en el sistema de género en la sociedad uruguaya.

EL CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO URUGUAYO

URUGUAY Y SU ESPECIFICIDAD EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

En el marco del contexto latinoamericano se suele calificar a Uruguay como un país "avanzado" bajo la interpretación del paradigma de la transición demográfica. En la tipología elaborada por el CELADE (1992) se ha ubicado a Uruguay entre los países del grupo IV, países de transición avanzada cuyas características principales son natalidad y mortalidad moderada o baja, lo que se traduce en un crecimiento natural bajo, del orden del 1%. En este grupo se incluye también, en América Latina, a Argentina, Chile y Cuba, siendo básicamente Argentina y Uruguay los países que han tenido fecundidad y mortalidad bajas por un largo período y que por lo tanto tienen un crecimiento y una estructura de edades similares a los de países desarrollados (BID/CEPAL/CELADE, 1996). Los datos hablan por sí solos y conviene repasarlos para ubicar al Uruguay en el contexto continental.

Cuadro 1. Indicadores demográficos de América Latina y países seleccionados correspondientes a las diferentes etapas de la transición demográfica. Año 2000

| | América Latina | Uruguay | México | Guatemala | Bolivia |
|-----------------------------------|----------------|---------|--------|-----------|---------|
| Población (en miles) | 508106 | 3337 | 98881 | 11385 | 8329 |
| Tasa de crecimiento a/ b/ | 14.6 | 7.0 | 14.2 | 25.8 | 21.5 |
| Tasa global de fecundidad b/ | 2.5 | 2.3 | 2.5 | 4.4 | 3.9 |
| Esperanza de vida al nacer b/ | 71.2 | 75.2 | 73.4 | 65.9 | 63.6 |
| Tasa de mortalidad infantil b/ c/ | 31.9 | 13.1 | 28.2 | 41.2 | 55.6 |
| Porcentajes de población | | | | | |
| Menor de 15 | 31.7 | 24.8 | 33.1 | 43.6 | 39.6 |
| 15-64 | 63.0 | 62.3 | 62.1 | 52.8 | 56.4 |
| 65 y más | 5.4 | 12.9 | 4.7 | 3.5 | 4.0 |

a/ Medio anual, por mil; b/ Para el quinquenio 1990-1995; c/ Por mil.

Fuente: La transición demográfica en América Latina. BID/CEPAL/CELADE, 1996. Actualizado con datos Boletín Demográfico N° 69, CELADE, 2002

Como podemos observar, los indicadores demográficos en Uruguay corresponden a un proceso de transición más avanzado que el de América Latina en su conjunto y de los países latinoamericanos seleccionados y pertenecientes a grupos distintos en relación con su etapa en el proceso de transición demográfica. Pero si miramos dentro del grupo de países clasificados por CELADE como de "transición demográfica avanzada" encontramos diferencias importantes que podemos corroborar en el cuadro siguiente

Cuadro 2. Indicadores demográficos de América Latina y países comprendidos en el grupo IV (transición demográfica avanzada). Proyecciones para el quinquenio 2000-2005.

| | América Latina | Uruguay | Argentina | Chile | Cuba |
|-----------------------------|----------------|---------|-----------|-------|------|
| Tasa de crecimiento | 14.6 | 7.0 | 11.9 | 11.8 | 3.0 |
| Tasa global de fecundidad | 2.5 | 2.3 | 2.4 | 2.4 | 1.6 |
| Esperanza de vida al nacer | 71.2 | 75.2 | 74.1 | 76.0 | 76.7 |
| Tasa de mortalidad infantil | 31.9 | 13.1 | 20.0 | 11.6 | 7.3 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Boletín Demográfico N° 69, CELADE, 2002.

Como se señalaba anteriormente, Uruguay y Argentina se diferencian de los otros dos países de este grupo por haber iniciado el proceso de transición en forma muy temprana al mantener niveles de fecundidad y mortalidad bajos por un largo período. Sin embargo, si miramos los datos con que iniciamos el milenio es claro que Chile y Cuba muestran tendencias más "avanzadas" que Uruguay y Argentina, sobre todo en relación a los datos de mortalidad. La esperanza de vida al nacer más alta y tasa de mortalidad infantil más baja de Chile y Cuba reflejan un aceleramiento producido en las últimas décadas en cuanto al proceso de transición demográfica refiere. En este sentido podríamos afirmar que si bien Uruguay y Argentina fueron "vanguardistas" histórica y demográficamente en el continente latinoamericano, actualmente se ubican "por detrás" de los otros dos países que integran el grupo IV.

EL CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA “PRECOZ”

Aún cuando el proceso de transición demográfica tuvo lugar mucho antes que en el resto de los países de América Latina —lo que ha llevado a calificar al Uruguay como un país “atípico” en términos poblacionales— la especificidad de este pequeño país conduce a una extraña mezcla de comportamientos tradicionales y modernos que se trazan a principios del siglo XX en el marco de un singular proceso de secularización y democratización iniciado conjuntamente con el siglo. El Novecientos uruguayo ha sido objeto de abundante producción historiográfica. Sin embargo, no contamos con datos demográficos que respalden una interpretación sólida de la forma en que se procesa la transición en Uruguay.

A pesar de ello, sabemos que Uruguay es el primer país de América Latina en disminuir la fecundidad. El comienzo de la modificación en las pautas reproductivas de la población se inserta en el proceso de cambio que se gesta en el país a partir de la década de 1870. El control de la natalidad fue ganando terreno en las primeras décadas del siglo XX en el marco de una estructuración y modernización del Estado que promovió transformaciones de amplia repercusión en la sociedad como fueron la extensión del sistema educativo y la seguridad social así como la despenalización del aborto —aunque no su legalización— y la promulgación de las leyes de divorcio. Los historiadores suelen hablar de dos modelos demográficos y un proyecto disciplinario en la historia social uruguaya. Seguiremos aquí a dos autores que en el marco de la historiografía uruguaya han sido pioneros en este análisis: José Pedro Barrán y Benjamín Nahúm.

El primer modelo, vigente en el siglo XVIII y la mayor parte del XIX, estuvo caracterizado por un incremento espectacular de la población debido a cuatro fuertes oleadas migratorias y un permanente y alto crecimiento vegetativo. La impresionante tasa de natalidad se conjugó con una baja mortalidad. La familia estaba constituida por una esposa muy joven, casi adolescente, el hombre mayor y numerosos hijos. La fecundidad era un valor socialmente estimado, y la muerte, por familiar y cotidiana, fue culturalmente aceptada. Este modelo demográfico surgió en una región —la Banda Oriental— creada de pies a cabeza por Europa. El aporte indígena fue virtualmente nulo. El

vacío de hombres debía ser colmado para crear cualquier tipo de estructura. En este sentido la ausencia de población alimentó una demografía de crecimientos espectaculares porque se partía de casi cero (Barrán y Nahum, 1979). Las necesidades de llenar este vacío demográfico, en una estructura económica basada en la ganadería extensiva y en un contexto político caracterizado por las guerras civiles y un aparato de Estado débil, propiciaron el crecimiento de la población por dos vías fundamentales: la familia numerosa y la recepción generosa de inmigrantes europeos.

La sobrevaloración de la fecundidad y el rol exclusivamente doméstico de la mujer alimentaron el sustrato ideológico y cultural de este primer modelo demográfico y de la familia que éste patrocinaba caracterizada por la temprana edad de entrada al matrimonio, una importante diferencia de edad entre los esposos, y una prolífica fecundidad matrimonial. Esta heterogamia etaria en favor del hombre reforzaba el dominio de éste sobre su mujer en una cultura crecientemente patriarcalista que reducía la vida femenina a la educación de los hijos, la atención de la casa y el cuidado del marido, único sostén económico del hogar.

El segundo modelo demográfico comienza a gestarse a fines del siglo XIX y se consolida a principios del XX, al paso que las transformaciones económicas que procesa el país acarrearán una drástica disminución de la demanda de mano de obra rural. Únicamente la industria proporcionó una alternativa laboral para los desocupados provenientes de la campaña, cuyo contingente superaba ampliamente las posibilidades de absorción de esta incipiente rama de la economía urbana. Las reacciones frente a las vicisitudes económicas condujeron a la modificación del modelo demográfico anterior, promoviendo el matrimonio a edad tardía y el control de la natalidad. Concomitantemente, la fecundidad pasó a ser un fenómeno devaluado y sustituido por el culto a la virginidad y por la represión de la sexualidad femenina. Este segundo modelo demográfico propició también el retraso de la edad de la mujer al matrimonio y la reducción del número de hijos por familia.

Junto con las transformaciones económicas, la consolidación del Estado y la modificación de la vida política también requirió menos hombres. El poder central se afianzará definitivamente a comienzos del siglo XX en el marco de un

gobierno que materializa un movimiento político transformador y reformista. En este contexto se constituye la vida política del país en que se articulan grupos de poder muy diversos como los estancieros que representaban las clases conservadoras y el capital extranjero más fuerte de la época proveniente de tierras británicas. Por razones obvias no podemos detenernos en el detalle de esta historia y su complejidad, simplemente rescataremos algunos elementos relativos a los aspectos culturales y sociales, en los que las elites dominantes del novecientos compartieron un programa cultural "civilizatorio" y "disciplinario". (Barrán, 1990)

Los investigadores de la "historia de la sensibilidad" uruguaya advierten que hacia 1900 se presencia un conjunto de sentimientos, conductas y valores diferentes a los que habían modelado la vida en Uruguay hasta por lo menos 1860. Una nueva sensibilidad aparece definitivamente ya instalada en las primeras décadas del siglo XX aunque perviven —tal vez hasta hoy— algunos rasgos de barbarie (Barrán, 1990). Esta nueva sensibilidad es la que ha sido llamada "civilizada" y ha protagonizado el "disciplinamiento" de la sociedad. Impuso la gravedad y el "empaque" al cuerpo, el puritanismo a la sexualidad, el trabajo al "excesivo" ocio antiguo, ocultó la muerte alejándola y embelleciéndola, se horrorizó ante el castigo de niños, delincuentes y clases trabajadoras y prefirió reprimir sus almas. Asimismo descubrió la intimidad transformando "la vida privada" —sobre todo de la familia burguesa— en un castillo inexpugnable tanto ante los asaltos de la curiosidad ajena como ante las tendencias "bárbaras" del propio yo a exteriorizar sus sentimientos y compartirlos con el resto al imponer la vergüenza, la culpa y la disciplina. En este contexto, se pasa de la preocupación por la enfermedad a la moderna obsesión por la salud. Este culto a la salud condujo y a su vez fue alimentado por la medicalización de la sociedad. Ese descubrimiento implicó un cambio en la titularidad de los dirigentes y creadores de las conductas morales aceptadas, pues el cura fue sustituido por el médico en la dirección de las conciencias individuales. (Barrán, 1992)

El disciplinamiento buscó también promover el modelo nuclear e incorporar el sistema de valores propio de la familia burguesa. Este proceso fue particularmente exitoso en la sociedad urbana, a juzgar por la temprana hegemonía de la familia nuclear en Montevideo; a este respecto el predominio de la población inmigrante fue decisivo. Aunque las regiones de las que provenían

los migrantes no se caracterizaban por la preeminencia de la pauta nuclear, la aventura migratoria alentaba de por sí la ruptura con otros vínculos familiares e imposibilitaba la conservación de arreglos de convivencia complejos. En este sentido se ha detectado una alta incidencia de la pauta nuclear en la sociedad montevideana de mediados del siglo pasado, más acentuada entre las familias de inmigrantes que entre la población oriental (Camou y Pellegrino, 1992).

Por el contrario, no es evidente que la familia nuclear predominara en el medio rural; en las regiones donde la economía ganadera estaba más extendida, resultaba y, resulta aún hoy, más complejo de imponer este modelo de convivencia familiar. En la región agrícola minifundista las familias numerosas constituyen un soporte económico basado en la mano de obra de los hijos utilizada en los cultivos. En este contexto las familias se constituyen legalmente, por la vía del matrimonio, en oposición a las zonas donde la ganadería extensiva se perpetúa como modalidad económica predominante, donde en general se rechaza la estructuración familiar. En dichas zonas las familias son también numerosas pero en un contexto de concentración del pobrero rural en pequeños centros poblados que rodean las estancias: predominan los hombres y mujeres solteros. La fecundidad elevada de las mujeres se corresponde con altos niveles de ilegitimidad en los nacimientos y con la precariedad de la pareja estable.

La exclusión de las mujeres del mundo del trabajo en las estancias provoca niveles elevados de emigración a la ciudad y eso genera un desequilibrio geográfico por sexos. En efecto, el mundo rural se constituye en un territorio masculino donde es débil la probabilidad de formar parejas estables. Las unidades domésticas se complejizan en múltiples arreglos de convivencia y la familia nuclear se constituye en un modelo difícil de imponer.

Por el contrario, en Montevideo el modelo burgués no encuentra dificultades frente al deseo de ascenso social y de valoración del éxito económico que limita a su vez el tamaño de las familias. La mentalidad previsora reduce los nacimientos para mantener la unidad de las fortunas y el elevado número de hijos puede convertirse en una traba del ascenso social.

La incidencia de la inmigración en las pautas "modernas" de configuración familiar mantiene estrecha relación con las estructuras productivas

predominantes en el país y con las tendencias crecientes de urbanización. No es evidente que las primeras generaciones de inmigrantes no mantuvieran aún el modelo de familia numerosa. En ese caso, podría pensarse que las prácticas de control reproductivo fueran adoptadas con la llegada al país. Investigaciones recientes (Pollero, 2001) avanzan en la hipótesis de que el control de la fecundidad practicado por mujeres inmigrantes francesas y catalanas, probablemente se impusiera entre el resto de los inmigrantes italianos, aquellos provenientes de España y aún entre los uruguayos que se adaptan a la innovación. La inmigración europea conmueve a la sociedad uruguaya y contribuye a moldear tanto sus pautas de co-residencia como sus patrones reproductivos. La mayor concentración inmigrante en Montevideo promueve la "modernización" que luego se extiende al resto del país impulsando el cambio demográfico (Pollero, 2001).

En el programa civilizatorio del novecientos confluyeron entonces obispos y políticos reformistas anticlericales, movimientos laicos como la Asociación de Propaganda Liberal o sindicalistas, y, desde luego, el empuje socializador promovido por la escuela vareliana. Pero la propuesta disciplinaria operó también en el marco de un proyecto de construcción de la identidad nacional abierta al mundo y que, en definitiva, identificaba modernidad con disolución de la barbarie endógena. Lo que, sin duda este proyecto disciplinario también se propuso fue inculcar nuevas formas de ver la vida y la muerte, nuevas formas de expresión y represión, nuevos modelos de "ser hombre" y "ser mujer" en la sociedad uruguaya que atravesaba el siglo.

La separación de los sexos fue una de las características del proyecto disciplinario. Paralelamente a la rigidez de los roles sexuales dentro de la pareja en el hogar, la vida pública se encargó de separar la convivencia de hombres y mujeres en todos los espacios posibles: la calle, las asambleas políticas y obreras, los espectáculos públicos, las fiestas, los cafés, las tertulias familiares, los clubes, las playas, las obras de caridad, los entierros. En todos estos espacios había una estricta división de las actividades femeninas y masculinas rigurosamente delimitadas y separadas.

De los sexos separados se pasó a los sexos enfrentados. Dentro de la cultura patriarcal y burguesa ese enfrentamiento sólo podía concluir en la mujer

dominada, es decir convertida en subalterna del padre, el esposo o el hermano mayor (Barrán, 1990).

El matrimonio, a la vez que se reconvertía al “amor” y perdía legitimidad religiosa, se constituía de esta forma en ámbito de mayor opresión femenina. Sin embargo, paralelamente, las leyes de divorcio surgían en pro de la liberación de la mujer.

El casamiento religioso fue condicionado en 1885 a la previa legalización del vínculo matrimonial; por el artículo 83 del Código Civil se estableció la obligatoriedad del matrimonio civil, no reconociéndose otro legítimo. Asimismo, las parroquias que hasta 1879 registraban los acontecimientos vitales debieron ceder ante la creación del Registro Civil, organismo estatal que en adelante monopolizaría los registros de nacimientos, casamientos y defunciones.

El matrimonio civil es entonces obligatorio en Uruguay desde el año 1885. En el mensaje que acompañó a este proyecto de matrimonio civil obligatorio, el presidente de entonces y su ministro se preguntaron por qué el casamiento católico no lograba imponerse definitivamente en la sociedad uruguaya y sugirieron que podía deberse a tres factores: los trámites necesarios por las leyes eclesiásticas, el acto obligatorio, violento, que se funda en la confesión de los errores o pecados a los pies del sacerdote —acto considerado por el progreso moderno como deprimente—, y el precio que cobraba el clero por celebrar el casamiento (citado en Barrán et al., 1996). La resistencia a la confesión es un indicador más de la historia del sentimiento religioso en Uruguay y la progresiva laicización de su cultura.

Entre los hitos que marcan el proceso de secularización de la sociedad uruguaya, cabe destacar la temprana promulgación de las leyes del divorcio; en esta materia, el Uruguay se adelantaría en más de medio siglo a la inmensa mayoría de los países latinoamericanos y a muchos europeos. Las leyes de divorcio de principio de siglo “se hicieron en nombre de un nuevo tipo de matrimonio y de la liberación de la mujer” (Barrán y Nahum, 1979:90) y fueron entusiastamente defendidas por el modelo batllista que recogía los reclamos del feminismo montevideano. La ley que posibilitó el divorcio unilateral para la mujer fue finalmente promulgada a fines de 1913; desde esta temprana fecha el

Uruguay contaría con una de las legislaciones más liberales del mundo en materia de divorcio, adelantándose en más de medio siglo a las modificaciones que sufrirían la mayoría de los regímenes de divorcio en América Latina (Cabella, 2000).

Sin embargo, y aún reconociendo la incidencia precoz de los movimientos feministas en el Uruguay, surge el planteamiento de en qué medida el temprano reconocimiento legal del divorcio no fue una decisión tomada desde el poder y basada fundamentalmente en un modelo ideológico que, aunque creó la base legal que promovía la autonomía de la mujer, no incidió durante gran parte del siglo más que en las prácticas de restringidos sectores de la sociedad. En efecto, como veremos, la generalización del divorcio tiene lugar varias décadas más adelante (Cabella, 2000).

La vanguardia feminista de comienzos de siglo y sus portavoces en el poder, convivían con amplios sectores de la sociedad para quienes la moral católica constituía el modelo ético e ideológico a seguir en cuanto a las relaciones conyugales. En lo que atañe a la moral sexual y a las conductas legítimas durante el noviazgo y el matrimonio, la ética propugnada por la religión funcionó como marco de referencia moral tanto para católicos como para liberales (Barrán 1990). A pesar del profundo anti-clericalismo que inauguró el siglo, la mentalidad laica y secularizadora que se extendió en la sociedad montevideana, no ofreció mayor resistencia a los preceptos católicos en cuanto a los comportamientos apropiados para cada sexo. Desde los ámbitos más disímiles las fuerzas "civilizadoras" aunaron esfuerzos para controlar el relacionamiento entre los sexos, tanto en los espacios públicos como en la intimidad de los hogares, colocando la pureza femenina como valor supremo, y al matrimonio como el espacio legítimo para el ejercicio de la sexualidad.

El endiosamiento de la mujer madre, la idealización de la maternidad, típica del modelo liberal-católico de la mujer, procuró agotar la sensualidad de la mujer real y concreta al grado que eran mal vistas las relaciones sexuales durante el embarazo y el amamantamiento. En realidad, aquellos hombres, a la vez que tenían el carácter diabólico de la mujer insaciable que imaginaban en sus pesadillas de machos vencidos, crearon un modelo de mujer casta y

pudorosa que rehuía la pasión y prefería colocar en su lugar la ternura y la dulzura del amor materno, bajo el cual también buscaba cobijarse el esposo.

Bajo estos procesos de transformación histórica, social y cultural es que tienen lugar las tendencias demográficas de la primera mitad del siglo XX que testimonian el fin de la transición. En la medida en que los datos lo permiten repasaremos brevemente estas tendencias para luego introducirnos de lleno en las transformaciones de las dinámicas familiares en la segunda mitad del siglo en Uruguay.

LAS TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Tanto la mortalidad como la natalidad sufrieron transformaciones importantes en el transcurso del siglo XX en Uruguay. La ausencia de censos nacionales en todo el período que transcurre entre 1908 y 1963, dificulta enormemente el análisis de la evolución de las diferentes variables demográficas; tampoco se dispone de fuentes que permitan seguir las tendencias en los diferentes sectores sociales.

La tasa bruta de mortalidad comienza a descender desde fines del siglo XIX, bajando del 20 o/oo aproximadamente en 1880 a alrededor de 14 o/oo dos décadas después. A partir de este período se produce un descenso progresivo hasta los años 40 en que se ubica alrededor del 10 o/oo, valor similar al que se registra en el quinquenio 1985-1989.

La esperanza de vida al nacer es de 42 años en promedio en el período 1880-1885, de 51 años hacia 1908 y de casi 69 años en 1963 aumentando cerca de 18 años en el período intercensal 1908-1963. En este período pueden definirse dos etapas, antes y después de la década del 40. En la primera etapa, la declinación de la mortalidad se asocia muy estrechamente a la evolución de la asistencia pública así como a la prevención de las enfermedades mediante vacunas y educación de la población. En la segunda etapa se acelera el ritmo de descenso en razón de la aparición de los antibióticos, que controlan las

enfermedades infecciosas y gracias a la incorporación de nueva tecnología (Damonte, 1994).

Las últimas estimaciones realizadas para el año 1988 ubican a este indicador en 72 años: 68,4 para los hombres y 75,9 para las mujeres. Esta diferencia entre sexos sólo era de tres años al inicio del siglo XX. Como vimos anteriormente, de acuerdo a las proyecciones realizadas por CELADE, este indicador alcanza el valor de 75 años para el conjunto de la población.

Los niveles de mortalidad infantil han manifestado un retraso en su evolución, con respecto a los indicadores sociales del país y con relación a los niveles alcanzados por otros países de América Latina como Costa Rica, Chile y Cuba. Luego de un brusco descenso en la década del 40 —efecto de la generalización del uso de antibióticos— se mantuvo estancada, con oscilaciones, en un nivel bastante elevado (por encima del 50 o/oo) en los años que transcurren entre 1950 y 1970. A partir de 1985 existe otro empuje en la tendencia descendente llegando a un nivel del 21o/oo en 1991 y se acerca al 18 o/oo en los años recientes.

Aunque la profundización sobre las causas del descenso de la mortalidad constituyen una asignatura pendiente en la investigación demográfica en Uruguay, cabe pensar que los avances tecnológicos, la intervención pública en materia sanitaria, y las mejoras en la nutrición son factores que pueden haber posibilitado este fenómeno. Las políticas orientadas a fortalecer la salud pública —que tiene lugar desde fines del siglo XIX y se consolidan e incrementan a principios del siglo XX— así como las políticas generales orientadas a la consolidación del Estado de Bienestar, tuvieron como resultado una sociedad con mayores niveles de acceso a la educación y a la salud. Por otra parte, la situación de país productor de alimentos y la disponibilidad de carne como componente importante de la alimentación cotidiana permitió una alimentación básica con alto ingrediente proteico y accesible para la mayoría de la población (Pellegrino, 1998).

En relación con la natalidad, aunque partiendo de niveles muy altos (50 o/oo) comenzó a mostrar un descenso progresivo desde fines del siglo XIX hasta alrededor de 1935. A partir de entonces se mantuvo con breves oscilaciones en

niveles relativamente bajos (22o/oo). A partir de la década iniciada en 1980 se produjo un descenso hacia los niveles actuales que se ubican alrededor de 17 o/oo.

La tarea de identificar la etapa histórica en que comienza a procesarse el control voluntario del número de hijos por parte de las parejas y los mecanismos por los cuales se efectúa este control, constituyen un emprendimiento complejo: la ausencia de censos impide disponer de la evolución de la estructura de edades de la población y, por lo tanto, de las mujeres en edad reproductiva. Además, son escasas las fuentes documentales que permiten avanzar en el conocimiento de este proceso.

La evolución de la fecundidad general¹¹ indica que ésta desciende desde valores relativamente altos en la primera década del siglo y que esta tendencia se acentúa en los años subsiguientes a 1929. La gran crisis económica de esos años afectó los matrimonios y los nacimientos en muchas regiones del mundo; el Uruguay no habría escapado a ello. En los años que siguen al fin de la Segunda Guerra Mundial se observa un repunte de la fecundidad de las mujeres y se puede decir que hubo un pequeño *baby boom* que coincide con un período de expansión económica y con la llegada de la última oleada de inmigración europea. Esta observación debe ser considerada con precauciones ya que la serie de nacimientos tiene oscilaciones en la calidad del registro. A su vez, estos niveles de la fecundidad, estimados para la población total, seguramente ocultaban diferencias entre los sectores sociales y fundamentalmente entre la población de Montevideo y la del resto del país (Pellegrino, 1997).

Ni los registros estadísticos ni los censos de 1908 y 1963 proporcionan los datos necesarios para estimar la tasa global de fecundidad. Pero las estimaciones mediante técnicas indirectas permiten concluir que en el largo período intercensal la tasa global de fecundidad pasó de 6 hijos a 3 hijos por mujer (Pollero, 1994). Muchos son los factores que pueden haber influido en este descenso de la fecundidad que ubica al Uruguay como el primer país de América Latina en procesar la transición demográfica.

¹¹ Cabe recordar que la tasa de fecundidad general es una medida apenas más refinada que la tasa de natalidad, dado que toma en cuenta el número de mujeres en edad de procrear como denominador en relación con el total de nacimientos. Igualmente está afectada por la estructura de edades de las mujeres en edad fértil.

La nupcialidad puede haber constituido un factor decisivo dada la alta proporción de solteros y la importancia del celibato definitivo. Pero también es cierto que la elevada fecundidad extra-matrimonial (a la que se suele denominar ilegítima) muestra valores muy altos en relación a los observados en algunos países de Europa a principios de siglo XX. En efecto, si bien el matrimonio no aparece como práctica vinculada a la reproducción a inicios de este siglo, se consolidará como norma preponderante cincuenta años después de manera concomitante con un descenso de la fecundidad ilegítima.¹²

Entre los factores que pueden estar relacionados con el proceso de descenso de la fecundidad en Uruguay se destaca la incidencia del aborto voluntario. La condición de ilegalidad del aborto que permanece hasta el día de hoy en Uruguay impide un conocimiento adecuado de su magnitud. Ya en las primeras décadas del siglo comenzó a generarse una preocupación creciente en torno a la incidencia del aborto voluntario. La relación de complicaciones derivadas de abortos inducidos con respecto al número de partos habría pasado del 2% en el año 1897 al 40% en 1925 en un hospital de Montevideo. Estimaciones acerca de la incidencia del aborto voluntario en el Uruguay indican que, por lo menos hasta mediados de la década de 1960, tal fenómeno adquiere una importancia creciente. Mientras que hacia 1920 se estiman alrededor de 10 abortos por cada 100 partos, a mediados de los años sesenta, tal índice habría alcanzado a 300. Sin desconocer el carácter precario de estas estimaciones dada la escasez de fuentes para su análisis, existe un consenso unánime de la importancia del fenómeno que ubicaría al Uruguay hacia el comienzo de los años sesenta entre los niveles más altos del mundo. A partir de esta década y paralelamente a un acelerado crecimiento en la venta de anticonceptivos orales, podría haberse producido una reversión importante de dichas tendencias (CELADE, FNUAP, MSP, OPS, 1994).

En cuanto a otro tipo de prácticas que hubieran podido incidir en el descenso de la fecundidad, los testimonios históricos que se han recogido

¹² Un mayor desarrollo de este tema se puede encontrar en la memoria de investigación (Paredes, 1999) donde se analizan más detalladamente las tendencias de este período y se expone una explicación de los procesos sociales que bajo el nombre de "disciplinamiento" llevaron a la sociedad uruguaya a ubicar al matrimonio como ámbito legítimo para la reproducción.

permiten concluir que el recurso del *coitus interruptus* formaba parte de las prácticas que se exponían en el confesionario (Pellegrino, 1997).

Por otra parte cabe señalar que el uso del preservativo se expande en los años cuarenta en Uruguay a pesar de no existir una idea acabada del alcance de su utilización. En principio su finalidad fundamental fue la prevención de enfermedades venéreas lo que asocia al preservativo con la prostitución y las relaciones sexuales “proscritas”. Desde la visión masculina parece haber provocado un rechazo a su utilización en relaciones conyugales, cosa que ha perdurado hasta períodos recientes, en los que la amenaza del SIDA irrumpe en los comportamientos sexuales de los jóvenes uruguayos.

Sabemos que en la primera mitad del siglo, así como se registraron cambios en las pautas de mortalidad y fecundidad de la población, también se registraron cambios en las pautas de nupcialidad. Básicamente estos cambios se pueden resumir en una consolidación de la institución matrimonial frente a las uniones consensuales¹³ y una consecuente disminución de la soltería que se registra en el período intercensal 1908-1963 (Paredes, 1999).

En relación con la divorcialidad, aún cuando las leyes de divorcio fueran a principios de siglo en Uruguay, las tendencias de este indicador se mantienen bajas y estables en la primera mitad del siglo (Cabella, 2000). La ausencia de datos caracteriza a la primera mitad del siglo XX en Uruguay. Además, la historiografía nacional no reproduce los esfuerzos de síntesis realizados en relación con el Uruguay del novecientos.¹⁴ Por ende, a la falta de datos se suele agregar la falta de interpretación de una visión acabada que defina y caracterice al Uruguay de los años cincuenta, en particular a los aspectos relacionados con “la vida privada” que son los que más nos aproximan a nuestros temas. Sin embargo, esta década verá un Uruguay próspero y triunfalista, quizás por esa misma razón es que no “aparecen” problemas sociales, y por tanto tampoco se manifiesta la demanda de estudios de esta índole.

¹³ Si bien el Uruguay presenta históricamente una baja incidencia de las uniones consensuales en el contexto latinoamericano, su práctica en la primera mitad del siglo XX se vincula a sectores sociales bajos y al medio rural (Cabella, 1998b).

¹⁴ Una descripción más exhaustiva del proceso histórico, económico y político del Uruguay fue realizada en la memoria de investigación (Paredes, 1999). Remitimos a este trabajo —del cual se han tomado muchas referencias vertidas aquí en relación con las tendencias históricas— para no sobrecargar con el peso del pasado el análisis del presente.

Por ende la capacidad de reconstruir la evolución de las tendencias demográficas, las estructuras familiares y las relaciones de género se verá muchas veces concentrada en datos producidos a partir de los censos nacionales, en el período 1963-1996, y muchas veces en tendencias recientes correspondientes a las últimas dos décadas. Intentaremos —en la medida en que las fuentes de datos lo permitan— seguir las líneas de las principales transformaciones que a nivel de género y familia se producen en la segunda mitad del siglo XX.

TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS Y ESTRUCTURAS FAMILIARES EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

La década del cincuenta es testigo simultáneamente del apogeo y la crisis de un modelo de país que ha sido sintetizado en la imagen del "Uruguay feliz". Marcada en lo económico por un crecimiento moderado, en base al modelo de sustitución de importaciones, y por el avance de la industrialización, y en lo político, por la "restauración neo-batllista" y la ampliación del rol del Estado, los años cincuenta constituye el punto más alto del Uruguay "Suiza de América". Es también la década del "glorioso Maracaná",¹⁵ de la definición de una identidad uruguaya marcada por el triunfalismo y la diferenciación del resto del continente por la vía de la identificación cultural y social con el continente europeo. Un Estado asistencialista y protector de los sectores populares, apoyado en el predominio de los sectores medios, es el escenario donde se desarrolla esa sociedad "mesocrática" e "hiperintegrada", portadora de una gran estabilidad social y una cultura altamente europeizada (Caetano y Rilla, 1994)

En medio de la aparente prosperidad comienzan a mostrarse, a mediados de la década, los síntomas del agotamiento del modelo de desarrollo aplicado en el país desde el novecientos. El fin de las condiciones internacionales que habían favorecido al desarrollo nacional en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y la nueva estructuración de la economía mundial y del relacionamiento internacional, dejan de ofrecer ventajas a la economía nacional y el país inaugura una fase de prolongado estancamiento económico.

¹⁵ El Maracaná es el campeonato mundial de fútbol cuya final fue disputada entre Brasil y Uruguay, en Brasil. La victoria de Uruguay en este encuentro por dos goles contra uno constituye un hito que se ha convertido en mito popular.

A nivel de los países desarrollados, ésta es la década del baby boom; en los años inmediatos a la guerra, las tasas de nupcialidad crecen por encima de las tendencias anteriores, la edad al matrimonio se adelanta y las parejas tienen más hijos. La recuperación de la natalidad y la nupcialidad de la posguerra tiene lugar en el marco de una vigorosa revalorización de la familia; los Estados Unidos son el principal escenario de este auge familista, pero un espíritu similar recorre los países de la Europa Occidental, donde se observan tendencias similares en lo que respecta a los comportamientos familiares. Es el contexto en el que Parsons escribe su tesis sobre "el aislamiento estructural de la familia" y su teoría asociada de la división de los roles conyugales. La pareja y la familia muestran síntomas de estabilidad, la frecuencia de divorcios es baja y la nupcialidad y la fecundidad se mantienen estables e incluso vigorosas. En Uruguay parece registrarse un fenómeno análogo, aunque de mucha menor envergadura (Pellegrino, 1997).

Uno de los pocos estudios que se han realizado sobre la familia en el Uruguay data justamente de mediados de esta década; se trata de una encuesta realizada en Montevideo en 1956, con motivo de la VIII Semana Social del Uruguay, que dio lugar al informe de UNCAS,¹⁶ titulado "Aspectos Económicos de la Familia en Montevideo". De este informe surgen algunas imágenes del ideal de familia de la época —al menos de las visiones de los sectores cristianos progresistas—, quienes reclaman la intervención del Estado en pos de una política que asegure el bienestar de las familias de menores recursos. En opinión de los autores del trabajo, el deterioro de las condiciones materiales de existencia atentaban contra la constitución de familias "saludables". En el discurso que inaugura las jornadas de trabajo se aboga por la creación de una "mística familiar":

Una conciencia especial del valor del matrimonio, de la trascendencia de la familia, y de la responsabilidad de quienes la forman y la dirigen [...] Porque se ha entendido que una reforma seria de la sociedad en que vivimos no puede realizarse si no se transforma y mejora cada una de las células que integran la sociedad, es decir, si no se reforma cada una de las familias [...] Para esa recuperación de la familia, será necesario

¹⁶ La sigla denota "Unión Nacional Católica de Acción Social". La dirección de la encuesta y la redacción del documento estuvo a cargo entre otros de J. P. Terra, A. Plá Rodríguez y H. Terra.

crear lo que podríamos llamar una 'mística familiar': formar conciencia de la necesidad de profundizar y de aprovechar los inmensos tesoros espirituales contenidos en su seno (UNCAS, 1956:10).

Y más adelante:

Se propugna el salario familiar, ya que al considerar no al individuo sino a la sociedad familiar, el salario familiar aleja el peligro del trabajo de la mujer como complemento. En la economía moderna el salario ha sido determinado por la ley de la oferta y la demanda, luego por el contrato de trabajo o también por el contrato colectivo de trabajo. [...] A menudo, en cambio, los salarios han sido insuficientes respecto a las necesidades de la familia. Por consiguiente la esposa y la madre han salido y deben salir de la casa en busca de trabajo en el intento de completar el salario del marido, y por el mismo motivo los hijos están obligados a trabajar en edad precoz. La familia, entonces, resulta desintegrada (UNCAS, 1956:18).

La insistencia en los peligros del trabajo femenino muestran con nitidez el arraigo del modelo de familia nuclear "típica ideal" de la que hablaba Parsons, signada por la diferenciación y complementariedad de los roles sexuales, en el que al hombre le cabía la responsabilidad del sustento económico familiar (rol instrumental), mientras sobre la esposa recaía el sostén afectivo de la familia y el cuidado de los hijos y del hogar (rol expresivo). El "complemento" femenino a la economía familiar, continúa el discurso, atentaba contra la integración de la familia "normal", al introducir las leyes del mercado en el ámbito de la familia.

Cabe señalar que los resultados de dicha encuesta consignan que apenas un 20% de las mujeres que se encuentran en unión realizan actividades laborales remuneradas. Si a ello se agrega el dato, que también proporciona el informe de UNCAS, de que las familias nucleares se conforman fundamentalmente por padre, madre e hijos¹⁷ (80%), la pauta nuclear típica parece estar sólidamente enraizada en la sociedad montevideana de los años cincuenta.

¹⁷ No es casual el hecho de que en el informe de esta encuesta se rotule a este tipo de familia con el término "familia normal", mientras que a las que tienen un solo jefe se las llama "familia de padre" y "familia de madre".

Igualmente, a partir de dicho estudio surge que las dos terceras partes de los matrimonios legalmente constituidos han sido consagrados por la Iglesia católica¹⁸. Ello daría la idea de una mayor frecuencia de la sacralización del vínculo conyugal a mediados de este siglo, aunque no necesariamente asociado a la práctica religiosa, como observan los autores del estudio.

Durante los años setenta y ochenta el Uruguay protagoniza una doble crisis: la crisis económica y la crisis político-institucional, la que derivara en dictadura entre los años 1973 y 1985.

Este período presenció a escala mundial importantes transformaciones de amplias repercusiones sobre las pautas familiares. Asistimos a cambios radicales en las formas de control de la fecundidad dado que la marcha de las sociedades desarrolladas hacia el *birth control* encontró en los últimos años de la década del cincuenta el "arma absoluta" con el perfeccionamiento y la comercialización de los anticonceptivos hormonales y los dispositivos intrauterinos. Dichos métodos anticonceptivos, si bien encontraron una gran resistencia al principio, se impusieron progresivamente y cambiaron de forma radical las relaciones entre los sexos, invirtiéndolas en lo que concierne a la iniciativa y control de la concepción. La píldora y el DIU son métodos anticonceptivos de iniciativa femenina anticipada o "premeditada": con ellos, las mujeres pueden decidir de antemano el carácter potencialmente fecundante de sus relaciones sexuales durante un período dado y, en consecuencia, la cantidad de embarazos a los que se exponen o que buscan, así como el período en que prefieren quedar encinta (Lefaucheur, 1993). El control de la concepción pasa a quedar en manos de la mujer: el cambio cualitativo que introducen los métodos modernos de anticoncepción se basa en la limitación anticipada de la maternidad y por tanto se pasa de evitar los hijos a desear un hijo. Son estos "hijos del deseo" los protagonistas de una revolución demográfica (Leridon, 1995). Esta transformación, que se afianza durante los años setenta y ochenta, interactúa profundamente con el cambio de la condición de la mujer en las sociedades occidentales y la consecuente transformación en las relaciones de género.

¹⁸ A modo de comparación, en la encuesta realizada en el marco de la investigación "El ciclo de vida familiar: la etapa cero. Historias de noviazgos que culminan en matrimonios legales" llevada a cabo en el Programa de Población durante el año 1993 a 1995, la proporción de parejas que declaraban su intención de consagrar religiosamente el matrimonio era inferior al 40%.

En lo que respecta al Uruguay, este período presencia el agotamiento del "Uruguay feliz", cuya crisis estructural desemboca finalmente en la dictadura militar. Una larga coyuntura internacional desfavorable, caracterizada por una importante crisis de la economía capitalista mundial, acentuó los rasgos de debilidad de una economía cuya prosperidad se apoyaba sobre bases poco sólidas y determinó la "quiebra del modelo" tanto en lo económico como en lo político y lo social.

Luego del largo paréntesis que impuso la dictadura militar a la vida democrática del país, el segundo lustro de la década de los ochenta inauguró un período de apertura tanto interna como internacional. Coincidiendo con el final de la dictadura, los cambios más drásticos en la formación y disolución de las familias se manifiestan en el segundo lustro de la década de los ochenta. Esto tiene una directa repercusión en las estructuras familiares en la medida en que el predominio de la pauta nuclear típica va dejando lugar al aumento de familias monoparentales y a la configuración de arreglos alternativos de convivencia. Es también en la segunda mitad del siglo XX, particularmente en los años setenta y ochenta, que se produce la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo. La participación femenina en la población económicamente activa prácticamente se duplica en este período. Son estos procesos los que nos ocupan a continuación. Analizaremos en primer lugar, los cambios en las tendencias demográficas recientes (nupcialidad, fecundidad, divorcialidad) y su repercusión en las estructuras familiares. Intentaremos rastrear luego, en el capítulo siguiente, los cambios en el sistema de género en las últimas décadas del siglo XX en Uruguay.

UNIONES Y DISOLUCIONES CONYUGALES: TENDENCIAS RECIENTES

La población uruguaya, censada en el año 1963, luego de la larga ausencia de datos demográficos, registra, en lo que a su situación conyugal¹⁹ refiere, una

¹⁹ La pregunta censal refiere al "estado conyugal de hecho" y si bien sus categorías son excluyentes, nominalmente no lo son en relación con la situación legal. Vale decir, una persona puede declararse en unión

predominancia de la condición de casados entre la población mayor de 15 años. A pesar de ello, dicho estado conyugal, que abarca al 55% de la población en 1963, desciende a 48% en el último censo que data de 1996.

Cuadro 3. Evolución censal de la situación conyugal según sexo de la población de 15 y más años (Total del País, 1963-1996)

| Situación conyugal | Censo 1963 | | | Censo 1975 | | | Censo 1985 | | | Censo 1996 | | |
|--------------------|------------|-------|-------|------------|-------|-------|------------|-------|-------|------------|-------|-------|
| | Homb | Muj | Total | Homb | Muj | Total | Homb | Muj | Total | Homb | Muj | Total |
| Casados | 55,1 | 54,0 | 54,6 | 54,4 | 51,6 | 52,9 | 55,0 | 50,6 | 52,7 | 50,6 | 46,3 | 48,4 |
| Unión libre | 4,5 | 4,5 | 4,5 | 4,6 | 4,4 | 4,5 | 6,5 | 6,1 | 6,3 | 10,0 | 9,1 | 9,5 |
| Viudos | 2,7 | 10,4 | 6,6 | 2,8 | 11,9 | 7,4 | 2,6 | 13,0 | 8,0 | 2,5 | 12,6 | 7,8 |
| Div. y sep. | 1,2 | 1,9 | 1,5 | 3,1 | 4,5 | 3,8 | 3,8 | 6,0 | 5,0 | 4,8 | 7,7 | 6,3 |
| Solteros | 36,6 | 29,1 | 32,8 | 35,2 | 27,6 | 31,3 | 32,0 | 24,3 | 28,0 | 32,1 | 24,2 | 28,0 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales. Elaborado en base a datos censales.

Si bien la condición de casado sigue siendo actualmente la mayoritaria, el descenso que registra entre 1963 y 1996 indica una tendencia a la disminución de las personas con dicho estado conyugal, alcanzando a menos de la mitad de la población nacional. Se registra, en cambio, un aumento en el porcentaje de población en unión libre que alcanza casi el 10% de la población en el último Censo. A pesar de su peso relativamente bajo frente a la cobertura del matrimonio, se revela una sostenida tendencia a una mayor incidencia de las uniones libres en relación al conjunto de las personas que se encuentran en una unión. En cuanto a la disolución conyugal, la proporción de viudos se mantiene relativamente estable en torno al 8% de la población; lo que se registra sin embargo es un aumento considerable del divorcio en las últimas décadas aunque se mantiene por debajo de la condición de viudez. Este comportamiento no es igual entre la población femenina y masculina.

Como podemos observar, la dirección de los cambios en la situación conyugal en la segunda mitad del siglo XX, si bien mantiene tendencias similares por sexo, éstas sin embargo adquieren connotaciones específicas según se trate de hombres o de mujeres. La proporción de casados pierde mayor peso entre las mujeres que entre los hombre en tanto que la unión libre crece en importancia

libre "de hecho" y estar "legalmente" casada o en proceso de separación. Una mayor referencia a la formulación de esta pregunta se puede encontrar en los anexos de la memoria de investigación (Paredes, 1999). Por otro lado, como se trata de una fuente de datos censal, impide distinguir trayectorias en este sentido.

en ambos sexos aunque es levemente superior la tendencia masculina. Los cambios más significativos se encuentran a nivel de disolución de las uniones en la medida que las mujeres viudas (13%) tienen una participación mucho más significativa que los hombres (2,5%) en la misma situación. Esta diferencia obedece, en primer lugar, a la mortalidad diferencial por sexos que atribuye a una mayor sobrevivencia de las viudas que de los hombres en esta condición. Otro factor que puede contribuir a esta situación es una mayor reincidencia de los hombres que las mujeres en el matrimonio lo cual explica también la diferencia en la proporción de divorciados por sexo. Sin embargo, las mujeres tienen mayor incidencia en la formación de uniones lo cual se indica en la menor proporción de solteras que de solteros. Analizando la proporción de solteros a los 50 años de edad podemos corroborar esta afirmación.

Cuadro 4. Proporción de solteros entre los 50 y 54 años. Censos 1963 a 1996

| | Mujeres | Hombres | Total |
|-------------|----------------|----------------|--------------|
| 1963 | 14.0 | 14.7 | 14.3 |
| 1975 | 11.1 | 14.0 | 12.5 |
| 1985 | 9.0 | 13.1 | 11.0 |
| 1996 | 8.7 | 11.4 | 10.0 |

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales de Población.

La soltería es un fenómeno que desciende en las últimas décadas pero las mujeres mantienen la preeminencia a la formación de uniones. En tanto que en 1963 el porcentaje de solteros a los 50 años de edad era similar entre los sexos alcanzando al 14% de la población, en 1996 este porcentaje desciende a 8,7% para las mujeres y a 11,4% para los hombres. Esta reducción de la soltería, si bien a mediados de siglo indicaba el paso a la preeminencia de la institución del matrimonio, a fines del siglo XX no significa necesariamente un paso hacia la unión legal dado el aumento significativo que encontramos en las uniones consensuales.

En relación al significado de la formación de parejas al margen del matrimonio no es mucho lo que se ha investigado. La idea más extendida apunta a ubicar socialmente el grueso de las uniones libres en los estratos más desfavorecidos, así como asociarlas a una práctica tradicionalmente frecuente

entre la población rural. En este sentido, el "Atlas demográfico del Uruguay"²⁰, permite observar que los comportamientos demográficos presentan importantes variaciones en las distintas zonas del país. La información presentada en los mapas relativos a la situación conyugal, concerniente a los datos del Censo Nacional de 1985, permite constatar el carácter del matrimonio legal en todo el territorio como pauta dominante. Sin embargo, regionalmente las diferencias son significativas. En el sur del país, coincidente con la región de máxima implantación de la inmigración europea y de urbanización temprana, las uniones libres presentan sus valores mínimos. Inversamente, el matrimonio legal alcanza su máxima expresión en toda la región sureste y centrosur del país. Por el contrario, las uniones libres son más frecuentes en la zona norte, —particularmente en el Noroeste— que coincide con la zona económicamente más rezagada del país y con niveles mayores de ruralización.

Por ende, las uniones libres parecen tener un significado distinto, no moderno, en estas zonas en donde el matrimonio no ha alcanzado históricamente la máxima cobertura como pauta cultural ligada a la urbanización y la modernización. El significado de modernidad lo adquiere en las zonas más expuestas a la europeización. Actualmente se habla de una pérdida de legitimidad de la institución matrimonial y la adopción de pautas de formación de uniones fuera de la legalidad adoptadas como pautas "modernas" de constitución de parejas. Sin embargo, esta hipótesis es discutible y requiere de nuevos insumos de investigación.

De acuerdo a lo observado, esta hipótesis sería más aplicable a Montevideo, donde se registra un crecimiento más pronunciado de esta forma de unión y donde es factible que los cambios en la formación y disolución experimentados por las parejas en el mundo occidental afecten más rápidamente a la capital del país, más expuesta a la difusión de las nuevas pautas familiares. En este sentido cabe destacar que el matrimonio ha experimentado una disminución menor en el interior del país que en la capital. Paralelamente podemos contemplar que, a pesar de su peso relativamente bajo frente a la cobertura del matrimonio, el período que se extiende desde 1963 a 1996 revela

²⁰ *Atlas Demográfico del Uruguay. Indicadores Sociodemográficos y de carencias básicas.* Coordinadores Adela Pellegrino y Santiago González Cravino. Fin de Siglo, Montevideo, 1995.

una sostenida tendencia a una mayor incidencia de las uniones libres en relación al conjunto de las personas que se encuentran en una unión. El tímido crecimiento que se observa en el primer período intercensal —sobre todo en el total del país—, se torna más firme entre 1975 y 1985 y se consolida ya en 1996. En Montevideo el crecimiento es más pronunciado, las uniones libres triplican su importancia en las tres últimas décadas y tienen una variación porcentual mayor a la del resto del país.

Cuadro 5. Porcentaje de personas en unión libre sobre el total de personas unidas de 15 y más años. Censos 1963 a 1996.

| | Total del País | Montevideo | Interior |
|------------------------------|----------------|------------|----------|
| 1963 | 7.6 | 5.4 | 9.8 |
| 1975 | 7.9 | 6.2 | 9.3 |
| 1985 | 10.6 | 9.4 | 11.7 |
| 1996 | 16.5 | 15.7 | 17.0 |
| Variación intercensal | 8.8 | 10.2 | 7.3 |

Nota: el dato del censo de 1963 refiere a personas de 14 años y más.

Fuente: Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Elaborado en base a información censal.

En resumen, si bien la preeminencia de las uniones libres en el Uruguay obedecería a factores históricos por los cuales el matrimonio se ha expandido como norma preponderante en zonas urbanizadas y con mayor inmigración europea, el aumento que se produce en décadas recientes y con más intensidad en la capital del país podría inducir a pensar en el fenómeno que se ha dado en llamar “cohabitación juvenil”. Para aproximarnos más a esta idea presentamos la evolución de las uniones libres por grupo de edad.²¹

Cuadro 6. Porcentaje de personas en unión libre sobre el total de uniones por grupos de edad. 1963-1996

| | 1963 | 1975 | 1985 | 1996 | var. intercensal |
|--------------|------|------|------|------|------------------|
| 15-19 | 11,6 | 18,0 | 25,7 | 49,7 | 38,1 |
| 20-24 | 10,3 | 12,6 | 18,5 | 38,1 | 27,9 |
| 25-29 | 8,5 | 9,7 | 14,5 | 25,7 | 17,2 |
| 30-34 | 7,8 | 8,7 | 13,2 | 19,7 | 11,9 |
| 35-39 | 7,6 | 8,5 | 11,5 | 17,5 | 9,9 |
| 40-44 | 7,6 | 7,6 | 10,3 | 15,8 | 8,1 |
| 45-49 | 7,3 | 7,3 | 9,7 | 13,8 | 6,5 |
| 50-54 | 6,9 | 6,5 | 8,4 | 11,6 | 4,7 |

Fuente: Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Elaborado en base a información censal.

²¹ La forma en que están editados los datos impide evaluar este comportamiento por zonas (Montevideo e Interior como en el cuadro anterior)

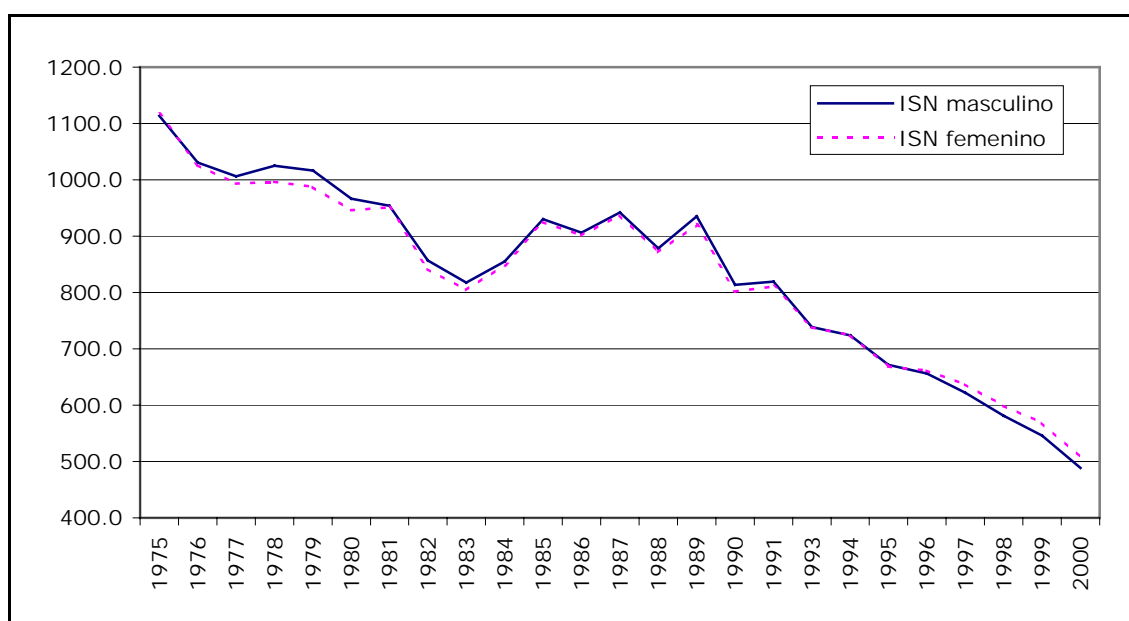
Evidentemente, las uniones libres van ganando peso creciente frente a la institución matrimonial en las edades más jóvenes; pasan a casi la mitad en el grupo de edad adolescente y luego disminuye progresivamente a medida que aumenta el grupo de edad. Queda por evaluar si este es un comportamiento temporal en edades tempranas, tomando la forma de cohabitación prenupcial, o tiende a ser un comportamiento definitivo que estas generaciones mantendrán a lo largo de su vida. En relación con la cohabitación prenupcial estudios anteriores (Cabella, 1998b)²² han demostrado que su magnitud es muy inferior a la de los países industrializados de Occidente y que la práctica de la cohabitación está íntimamente ligada a la decisión de contraer matrimonio y adquiere, por tanto, la connotación de modalidad transitoria de unión. A pesar de ello, el mismo estudio señala que el haber transitado por un período previo de cohabitación no modifica entre los montevideanos el calendario de entrada al matrimonio. Los cohabitantes comienzan a vivir juntos a edades más tempranas que aquellos que se casan directamente pero contraen matrimonio prácticamente al mismo tiempo que éstos afectando básicamente a la reducción del período de noviazgo²³ y no a la edad de contraer matrimonio (Cabella 1998b).

Paralelamente encontramos que en relación con el número de matrimonios celebrados anualmente se registra una disminución considerable dado que pasan de 21.500 en el año 1961 a 14.000 en el año 2000. Este descenso se acentúa a partir de la década de 1980 y puede corroborarse a través de la evolución del indicador sintético de nupcialidad.²⁴

²² Se realizó en base a la práctica de la cohabitación entre 993 parejas encuestadas que concurren a registrar su matrimonio en el Registro Civil de Montevideo en el año 1993 en el marco del Proyecto "El ciclo de vida familiar, la etapa cero. Historias de noviazgo que culminan en matrimonios legales", Programa de Población-CSIC, Montevideo, 1993-1995.

²³ La duración media del noviazgo registrada en la encuesta mencionada es de 3,6 años entre los cohabitantes y de 3,4 años entre los no cohabitantes para parejas en que ambos cónyuges se casan por primera vez. Por otra parte, tomando al conjunto de novios y novias encuestados, la cohabitación estaría retrasando en un año al matrimonio. Pero tomando sólo las edades centrales al matrimonio (menores de 35 años entre los encuestados) las edades medias son las mismas haya existido o no una etapa de convivencia previa. La práctica de la cohabitación está además íntimamente ligada a la decisión de contraer matrimonio ya que un 40% de los cohabitantes pre-nupciales encuestados declaran haber tomado la decisión de convivir antes o al mismo tiempo que la de casarse y un 60% legalizó su situación antes del primer año de convivencia.

²⁴ Estos datos no se refieren a la primonupcialidad sino a todas las personas que se casan; provienen de los registros continuos (estadísticas vitales) de matrimonios. Los mismos están discriminados por estado civil anterior sólo para algunos años lo que impide su procesamiento para todo el período considerado.

Gráfico 1. Índice Sintético de Nupcialidad. Uruguay, 1975-2000

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Estadísticas Vitales.

Como podemos observar, el gráfico muestra la tendencia decreciente de la nupcialidad desde 1975 hasta alcanzar su punto inferior en los años 1982-1983 como correlato de la crisis económica. Posteriormente, la recuperación oscila y parece volver a caer en el año 1990 con una tendencia que parece irreversible.

Cabe tener en cuenta que la edad media para contraer matrimonio no ha aumentado significativamente en el período considerado (1975-2000) pero se registra una diferencia importante en su valor si la referimos a la primonupcialidad. A modo de ejemplo, para el año 1991, este valor se ubica alrededor de los 27 años para los hombres y 24 para las mujeres; sin embargo incluyendo a los que reinciden en el matrimonio dicha cifra asciende a 30 y 27 años respectivamente para el año 1991. Paralelamente, el porcentaje de primonupcialidad en el total de matrimonios desciende hasta ubicarse en 80% para los hombres y 84% para las mujeres en el mismo año, cifras que se mantienen hasta el año 2000.

Si tomamos en cuenta que la edad de entrada al matrimonio no ha aumentado significativamente en los últimos años, tampoco podemos atribuir el descenso de la nupcialidad a modificaciones en el calendario, cuyo atraso significaría una caída momentánea que se vería compensada en la larga duración. Aparentemente asistimos a un modelo de matrimonio "temprano", por

un lado, y niveles de reincidencia importantes a partir del aumento del divorcio, por otro. Por otra parte, el fenómeno de la cohabitación no parece constituir un elemento fuerte de transformación en las pautas de nupcialidad dado que está ampliamente vinculada a la decisión de legalizar la unión.

En base a estos elementos podemos decir que, si bien la nupcialidad ha descendido paulatinamente en las últimas décadas, todavía no se ubica en valores muy bajos. Teniendo en cuenta la reincidencia matrimonial, queda pendiente la tarea de identificar con mayor precisión la pérdida de vigencia de la institución del matrimonio entre los uruguayos, aún bajo la constatación del aumento registrado por los datos censales de las uniones libres.

Lo que sí parece cierto es que el modelo matrimonial puede haber cambiado en su contenido. Siguiendo a Roussel (1993) podríamos decir que el "pacto conyugal" ha sufrido modificaciones dado que, en las generaciones más jóvenes que legalizan su unión, parece admitirse en mayor medida la posibilidad de un divorcio.²⁵ En este sentido resulta pertinente complementar la información sobre nupcialidad con el análisis de las tendencias del divorcio.²⁶

Como mencionamos anteriormente, la aprobación de las leyes de divorcio en Uruguay es muy temprana (1907-1913) y constituye uno de los hitos que jalonan el proceso de extensión del poder secular sobre el poder eclesiástico. A pesar de la precocidad de su legalización, el divorcio no constituyó una práctica muy frecuente en la primera mitad del siglo y su aumento es relativamente lento hasta entrada la década del setenta. Inversamente, la década de los ochenta atestigua una brusca inflexión en el camino de ascenso del divorcio, cuya magnitud le ha valido el nombre de "la revolución de los divorcios" (Filgueira, 1996).

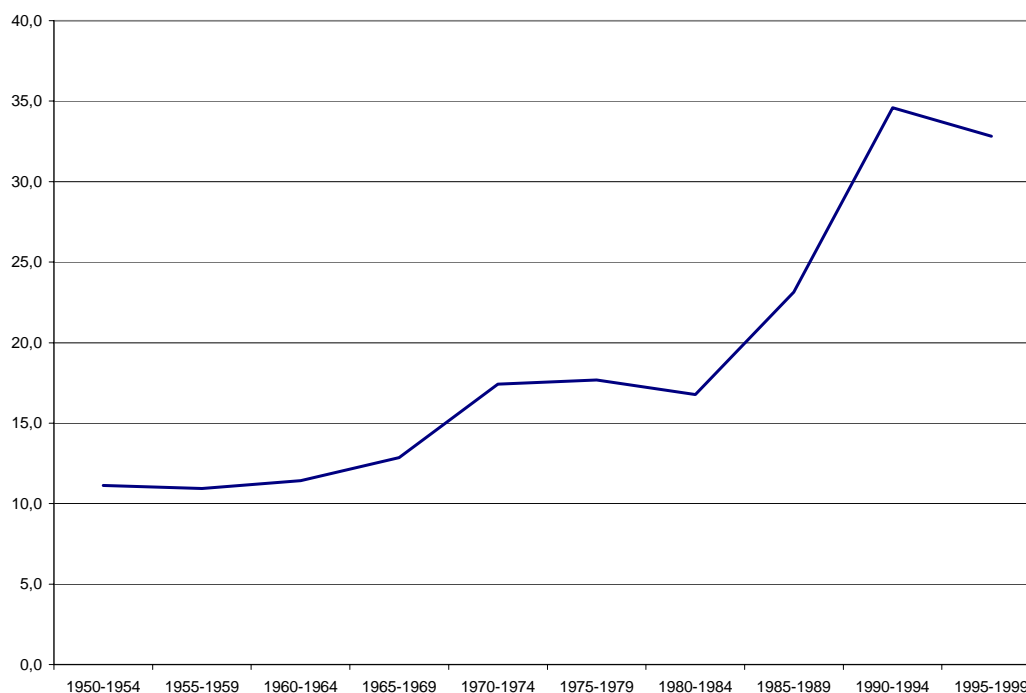
Si se considera el número absoluto de divorcios registrados, se puede constatar que mientras en 1950 se inscribieron en el Registro Civil 1.367 sentencias de divorcio, en 1990 esta cifra alcanza a 6.840, es decir que su valor

²⁵ Esta propuesta se corroboró en el análisis de las entrevistas que se ha realizado en el marco del Proyecto "El ciclo de vida familiar: la etapa cero..." mencionado anteriormente.

²⁶ El texto y los datos sobre divorcio en el Uruguay están extraídos de Cabella (2000).

se quintuplica con respecto al año inicial²⁷. El aumento del divorcio es particularmente significativo si analizamos la evolución del indicador coyuntural de divorcialidad (ICD).

Gráfico 2. Índice Coyuntural de Divorcialidad. Uruguay, 1950-1999. Promedios quinquenales



Fuente: Cabella (2000) en base a Estadísticas Vitales de DGEC e INE. Actualizado con datos de la autora.

En el transcurso de la segunda mitad del siglo XX el ICD se triplicó. Mientras que en 1950 las condiciones del momento auguraban que cerca de 10 de cada 100 matrimonios concluirían en divorcio, al final del período este indicador revela que si las tasas de divorcio por duración del matrimonio se mantuvieran constantes, más de 30 de cada cien matrimonios serían disueltos por divorcio. Es posible distinguir tres fases en la evolución del ICD. La primera de ellas comienza al promediar el siglo y se extiende hasta mediados de la década del sesenta. Esta primera etapa se caracteriza por una dilatada estabilidad del ICD que oscila en torno el valor inicial (10%), superando apenas

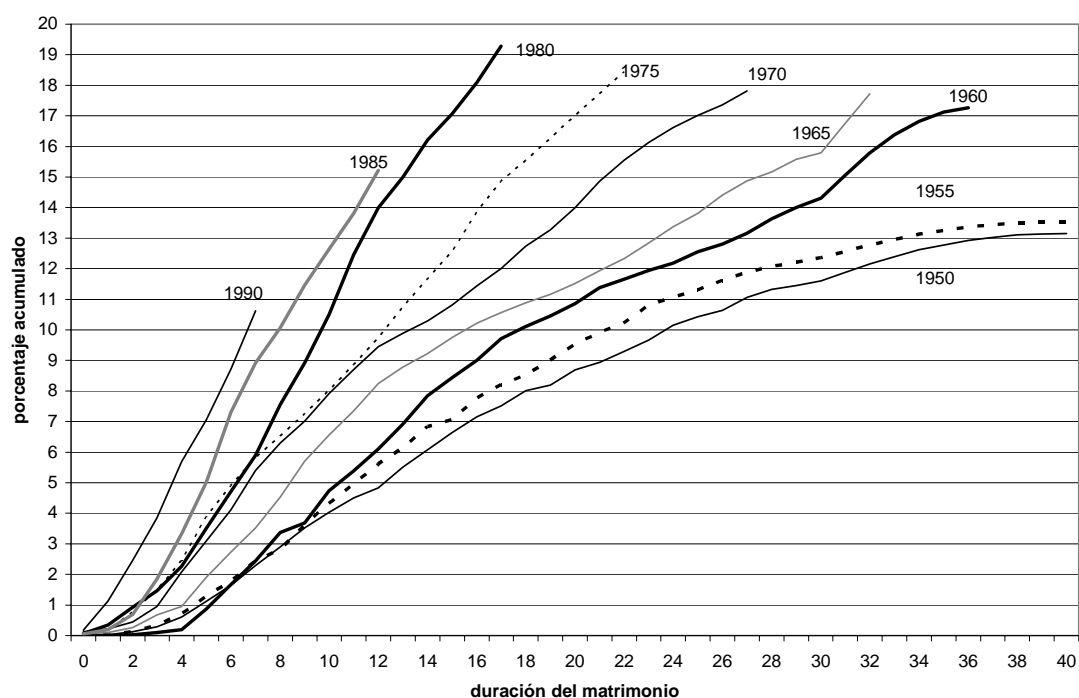
²⁷ La población del Uruguay se mantiene relativamente estable en el periodo considerado, con tasas de crecimiento de 11,6 por mil para el quinquenio 1950-55 y de 7,1 por mil para 1990-1995 según proyecciones del CELADE, boletín demográfico N° 69. La población de acuerdo al Censo de 1963 es de 2.595.510 habitantes en tanto que para 1996 fueron registrados 3.163.763.

12% en los años que la cierran. A partir de 1965 el período de estabilidad toca su fin y comienza una fase de crecimiento que se extiende hasta fines de la década del setenta. En esta segunda fase, el ritmo de crecimiento es relativamente lento pero el ICD se eleva promedialmente a 17% y luego emprende un breve período de declive que se extiende hasta el primer quinquenio de la década del ochenta. A mediados de los ochenta, comenzó la tercera fase, marcada por el crecimiento vertiginoso del ICD, cuyo resultado es prácticamente la duplicación de los valores promedio de la fase anterior. La tendencia de la última década muestra un ritmo de crecimiento extraordinario; si se consolidara esta tendencia, el indicador coyuntural estaría augurando que cerca de treinta de cada cien matrimonios realizados en el primer quinquenio de los noventa concluirán en divorcio aún cuando podemos notar un leve descenso en el último quinquenio. A título de comparación, en Francia el ICD se sitúa en 31% en 1990 y en Estados Unidos este indicador pronostica que el 60% de los matrimonios formados en ese mismo serán disueltos por divorcio (Cabella, 2000).

La década de los ochenta inaugura, entonces, una fase poco entusiasta en lo que refiere a la vida familiar. Si en el año 1984 el ICD predice que al menos 2 de cada 10 matrimonios se romperán por divorcio, diez años más tarde el indicador augura que éstos pasarán a ser al menos tres.

El análisis longitudinal revela que la frecuencia del divorcio se ha ido incrementando desde las cohortes matrimoniales más antiguas hasta las más recientes, pero si el incremento se ha procesado paulatinamente entre aquellos que contrajeron matrimonio antes de los ochenta, "la revolución de los divorcios" es un fenómeno social protagonizado por aquellos que ingresaron a la vida matrimonial a partir de esa década.

Gráfico 3. Divorcios acumulados por cohorte matrimonial según duración del vínculo (Uruguay, 1950-1997)



Fuente: Cabella (2000) en base a Anuarios Estadísticos y Estadísticas Vitales de DGEC e INE

El comportamiento de las cohortes formadas a partir de 1980 estaría sugiriendo que un nuevo régimen de divorcio tiende a imponerse entre las generaciones más recientes: no sólo la frecuencia del divorcio a las distintas duraciones presenta niveles apreciablemente mayores que en las cohortes precedentes sino que la tendencia a interrumpir las uniones con mayor precocidad muestra un brutal aumento si se las compara con las cohortes formadas en la década anterior. Mientras que entre los casados al iniciarse la década de los ochenta, las tasas experimentan un aumento particularmente importante en las duraciones que superan los cinco años, la cohorte formada en 1985 revela un quiebre espectacular en las tasas de divorcio de muy corta duración, tendencia que se acentúa en las parejas que contrajeron matrimonio en 1990. Si se recuerda que la brusca inflexión que da comienzo a la fase de acelerado crecimiento del ICD coincide con el inicio del segundo quinquenio de la década del ochenta, tanto la información de tipo transversal como longitudinal estaría sugiriendo alguna conexión entre la apertura democrática y la transformación del sistema familiar (Cabella, 2000).

En resumen, si se consideran las tendencias en la formación y disolución de uniones conyugales en la segunda mitad del siglo XX podemos afirmar que el matrimonio va perdiendo legitimidad progresiva, en particular en Montevideo, en la medida en que aumentan comparativamente las uniones libres entre las nuevas generaciones y en tanto que el divorcio se convierte en una práctica que se va generalizando. Ambas tendencias parecen acentuarse a partir de la década de los ochenta, en el contexto de apertura democrática. ¿Qué pasa mientras tanto con la fecundidad?

TENDENCIAS RECIENTES DE LA FECUNDIDAD

Una vez transcurrida la etapa de la transición demográfica podemos corroborar en Uruguay un descenso paulatino de la fecundidad a través de la tasa global que se ubica en 2,8 en 1963 y en 2,4 para 1996. Este descenso, aunque muy moderado, permite observar algunos cambios en el comportamiento reproductivo en Uruguay. En Montevideo la tasa global de fecundidad se ubica en torno a 2,3 en tanto que en el resto del país en 2,8.

La observación de las tasas específicas de fecundidad permiten evaluar algunas heterogeneidades dentro de la tasa global, que se producen en función de la variación según los grupos de edades de las mujeres. En particular, se observa un aumento notorio en la fecundidad adolescente, una disminución en los grupos de edades veinteañeros y un leve aumento en el grupo de 30 a 34 años, lo que podría estar indicando en forma muy incipiente un atraso en el calendario.

Cuadro 7. Tasas Específicas de Fecundidad por Edades (por mil) y Tasa Global de Fecundidad. Uruguay - 1963, 1975, 1985, 1996

| Grupos de edades | 1963 | 1975 | 1985 | 1996 |
|-------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| 15 a 19 | 53.08 | 65.69 | 58.50 | 70.57 |
| 20 a 24 | 153.53 | 159.44 | 131.21 | 122.30 |
| 25 a 29 | 155.67 | 157.79 | 135.72 | 129.43 |
| 30 a 34 | 109.61 | 109.80 | 96.09 | 97.39 |
| 35 a 39 | 60.63 | 62.25 | 54.00 | 52.22 |
| 40 a 44 | 21.51 | 19.83 | 16.90 | 15.61 |
| 45 a 49 | 4.73 | 2.92 | 1.49 | 1.04 |
| TGF | 2.8 | 2.9 | 2.5 | 2.4 |

Fuente: Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

La fecundidad adolescente es uno de los temas que ha suscitado cierta alarma a nivel de agenda social en Uruguay. Claramente es el grupo que más ha aumentado su fecundidad pero su peso relativo en la estructura de fecundidad se aproxima a un 15% y la cúspide de la fecundidad sigue concentrada en los grupos de edades de 20 a 24 y de 25 a 29, aunque perdiendo peso progresivo en favor del grupo adolescente y mínimamente del grupo de 30 a 34.

Cuadro 8. Estructura de la Fecundidad. Uruguay - 1963, 1975, 1985, 1996

| Grupos de edades | 1963 | 1975 | 1985 | 1996 |
|-------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| 15 a 19 | 9.5 | 11.4 | 11.8 | 14.4 |
| 20 a 24 | 27.5 | 27.6 | 26.6 | 25.0 |
| 25 a 29 | 27.9 | 27.3 | 27.5 | 26.5 |
| 30 a 34 | 19.6 | 19.0 | 19.5 | 19.9 |
| 35 a 39 | 10.9 | 10.8 | 10.9 | 10.7 |
| 40 a 44 | 3.9 | 3.4 | 3.4 | 3.2 |
| 45 a 49 | 0.8 | 0.5 | 0.3 | 0.2 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Fuente: Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

En este contexto se hace necesario recordar que la fecundidad adolescente en Uruguay se mantiene por debajo de la media de América Latina (80 por mil) y la magnitud de este fenómeno parece ubicar a dicho país por debajo de otros 11 países del continente (CEPAL, 1998). En la medida que el grupo adolescente en Uruguay constituye una "población de riesgo" en lo que respecta a su salud reproductiva y está sufriendo el impacto de los cambios en los comportamientos sexuales producidos en las últimas décadas, los embarazos adolescentes constituyen actualmente objeto de políticas sociales.

Este grupo adolescente no sólo presenta particularidades en relación con la fecundidad. Como vimos anteriormente, los grupos de edades más jóvenes registraban un importante aumento de las uniones libres en relación con la pauta tradicional de matrimonio legal. La relación entre ambos fenómenos, nupcialidad y reproducción, es tradicionalmente conocida en los estudios sociodemográficos desde el momento en que la nupcialidad es considerada como variable intermedia o determinante próximo de la fecundidad. Si bien no contamos con datos exhaustivos para analizar este fenómeno, parece pertinente evaluar en este sentido la distribución de estado conyugal de las mujeres con hijos y sin hijos de acuerdo al último Censo.²⁸

Cuadro 9. Distribución de las mujeres con hijos y sin hijos según estado conyugal. Total del país. Censo 1996

| Grupos de edades | Mujeres con hijos | | | | | Total | total con hijos en c/ grupo de edad |
|------------------|-------------------|---------|---------|--------|----------|-------|-------------------------------------|
| | unidas | casadas | div/sep | viudas | solteras | | |
| 15 a 19 | 24,9 | 30,6 | 2,5 | 0,2 | 41,8 | 100 | 13,9 |
| 20 a 24 | 26,0 | 48,9 | 5,0 | 0,3 | 19,8 | 100 | 40,7 |
| 25 a 29 | 19,7 | 64,4 | 6,6 | 0,4 | 8,9 | 100 | 65,2 |
| 30 a 34 | 15,5 | 70,3 | 8,3 | 0,6 | 5,3 | 100 | 82,1 |
| 35 a 39 | 13,8 | 70,2 | 10,5 | 1,1 | 4,3 | 100 | 88,2 |
| 40 a 44 | 11,9 | 69,9 | 12,1 | 2,4 | 3,8 | 100 | 89,4 |
| 45 a 49 | 9,6 | 69,3 | 13,3 | 4,5 | 3,3 | 100 | 88,9 |
| Total | 15.6 | 65.6 | 9.4 | 1.6 | 7.8 | 100 | |

| Grupos de edades | Mujeres sin hijos | | | | | Total | total sin hijos en c/ grupo de edad |
|------------------|-------------------|---------|---------|--------|----------|-------|-------------------------------------|
| | unidas | casadas | div/sep | viudas | solteras | | |
| 15 a 19 | 2,7 | 2,6 | 0,2 | 0,0 | 94,5 | 100 | 86,1 |
| 20 a 24 | 7,4 | 12,3 | 0,8 | 0,0 | 79,5 | 100 | 59,3 |
| 25 a 29 | 9,5 | 27,2 | 2,5 | 0,1 | 60,8 | 100 | 34,8 |
| 30 a 34 | 10,1 | 28,4 | 5,1 | 0,2 | 56,1 | 100 | 17,9 |
| 35 a 39 | 9,1 | 25,9 | 6,8 | 0,6 | 57,6 | 100 | 11,8 |
| 40 a 44 | 9,3 | 27,1 | 7,6 | 1,0 | 55,0 | 100 | 10,6 |
| 45 a 49 | 8,6 | 29,8 | 7,9 | 2,5 | 51,2 | 100 | 11,1 |
| Total | 6.2 | 13.4 | 1.9 | 0.2 | 78.3 | 100 | |

Fuente: Elaboración propia en base a datos censales. Programa de Población – Facultad de Ciencias Sociales

En primer lugar, cabe notar que la reproducción alcanza, en las etapas finales del período fértil femenino a casi el 90% de las mujeres, vale decir, una

²⁸ Cabe recordar que el origen de estos datos es la pregunta sobre hijos tenidos vivos proveniente del Censo y que son datos de "trayectoria" (total de hijos tenidos a lo largo de la vida) y no de momento como los que se producen a partir de los registros continuos y que dan origen al cálculo de la tasa de fecundidad presentada anteriormente. El estado conyugal, mientras tanto, constituye una pregunta "de momento" (estado conyugal actual) y no permite analizar por tanto la correlación temporal entre uno y otro fenómeno.

inmensa mayoría de las mujeres uruguayas tienen hijos quedando fuera de la reproducción a estas edades aproximadamente el 10% restante. Es a partir de los 30 años que el porcentaje de mujeres con hijos comienza a acercarse a esta cifra en tanto que en los grupos de edades que constituyen la cúspide de la fecundidad (20 a 24 y 25 a 29) un 59% y un 35% de mujeres permanecen sin hijos.

Como podemos observar, la reproducción sigue estando ligada en gran medida al matrimonio legítimo en la medida que el casamiento corresponde a la pauta mayoritaria entre las mujeres uruguayas con hijos y la soltería a la pauta mayoritaria de las mujeres sin hijos. En relación con la unión libre, constituye el estado conyugal del 15,6% de las mujeres con hijos y del 6,2% de las mujeres sin hijos. Este tipo de uniones mantiene una preeminencia más alta en los grupos de edades más jóvenes de las mujeres que tienen hijos, alcanzando a un 26% de las mujeres de entre 20 y 24 años y descendiendo a casi 20% en el grupo de 25 a 29.²⁹ En los grupos siguientes en que se acumulan los mayores porcentajes de mujeres con hijos (superiores a 80% y llegando casi a 90%) la unión libre pierde preeminencia frente a la legalización del vínculo o bien a su disolución (viudas o divorciadas) de un vínculo ya legalizado por definición. En este sentido cabe notar que es a partir de los 35 años donde el efecto del divorcio comienza a aumentar su significación en relación con otros estados conyugales, con más intensidad en las mujeres con hijos que en las mujeres sin hijos. La viudez, por su parte, tiene una escasa incidencia y se concentra en los grupos de edades superiores.

A pesar que los datos provenientes del Censo indican cierta correlación entre reproducción y matrimonio hay que tener en cuenta que, a partir de los datos de los registros continuos³⁰ de nacimientos cada vez aumenta más el registro de los mismos fuera de este vínculo, nacimientos denominados "ilegítimos". Cabe aclarar que la denominada "ilegitimidad" es un concepto que

²⁹ Cabe recordar que, al tratarse de estados conyugales "de hecho" según se formula en la pregunta censal, la unión libre puede ser declarada como estado de hecho y eso no excluye haber pasado antes por otra unión legalizada o bien estar en un proceso de divorcio y estar en otra unión. Al tratarse de datos transversales no es posible reconstruir estos datos mediante trayectorias. Esta posibilidad se acrecienta en edades más avanzadas dadas las probabilidades de haber pasado por más de una unión.

³⁰ Se recuerda que estos datos corresponden a las estadísticas vitales que registran los nacimientos anualmente en base al certificado correspondiente en el que se pregunta el estado conyugal de la madre del recién nacido.

impone y reconoce como legal el matrimonio civil y por tanto califica como legítimos sólo aquellos niños que nacen en una pareja “legalmente unida”, es decir, que haya celebrado un matrimonio civil. Esto implica en cierta forma que el reconocimiento social de ese niño no pasa por la responsabilidad y el deseo de asumir o no ese hijo por parte de la madre y el padre, sino por la legalidad otorgada a la unión de ambos. Varios factores pueden incidir en el aumento de este tipo de nacimientos que van desde las dificultades legales que tienen los padres separados que aún no han culminado un trámite de divorcio para reconocer un hijo de otra unión hasta las madres adolescentes que asumen a menudo solas el “costo” de la maternidad. En cualquier caso es necesario recordar que no necesariamente esta “ilegitimidad” supone la no paternidad sino que puede obedecer muchas veces a las dificultades de los procedimientos legales para asumir y registrar correctamente los nuevos patrones de comportamiento social y demográfico.

Cuadro 10. Porcentaje de nacimientos fuera del matrimonio civil según grupo de edad de la madre. Uruguay – 1970-2000

| Grupo de edad de la madre | 1970 | 1980 | 1988 | 1993 | 1997 | 2000 | Variación 1970-2000 |
|----------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----------------------------|
| 15-19 | 26.4 | 32.0 | 47.9 | 60.0 | 71.3 | 76.2 | 49.8 |
| 20-24 | 17.6 | 28.5 | 30.5 | 41.6 | 54.9 | 59.9 | 42.3 |
| 25-29 | 14.9 | 23.0 | 20.9 | 27.0 | 37.5 | 41.0 | 26.1 |
| 30-34 | 12.3 | 18.2 | 21.2 | 25.8 | 33.0 | 27.7 | 15.4 |

Nota: la discontinuidad de los datos responde a la disponibilidad de las publicaciones.
Fuentes: Peri y Filgueira, 1993 en base a Estadísticas Vitales. MSP, 1998 y 2001.

Como podemos observar, resulta claro el aumento de estos nacimientos producidos fuera del matrimonio civil en todas las edades centrales de la reproducción, aunque la mayor variación la seguimos notando en los grupos más jóvenes, menores a la edad media al matrimonio para las mujeres. Estos grupos de edad eran también los que registraban un considerable aumento de las uniones libres de acuerdo a la información censal. Probablemente las causas de esta “ilegitimidad” tengan diferentes orígenes. En este fenómeno habría que indagar con mayor profundidad y tener en cuenta los problemas de captación en base a la forma en que se continúa registrando. También habría que tener en cuenta en qué medida la unión no legalizada termina luego en un vínculo legal, posterior al nacimiento del hijo. Estos elementos podrán ser visualizados al analizar el comportamiento de estas generaciones en el futuro.

Por ende, el tema de la asociación entre nupcialidad y reproducción queda pendiente de ser identificado más acertadamente, sobre todo en base a la disponibilidad de información más afinada para registrar el fenómeno. Si bien el matrimonio se ha impuesto como norma preponderante, va perdiendo progresivamente vigencia frente al aumento de la unión libre, en particular en las generaciones más jóvenes. Por otra parte la reproducción parece estar asociada al matrimonio aunque el aumento de nacimientos fuera de la unión legalizada también ha ido en aumento. Probablemente la diferencia de comportamientos por sectores sociales tenga en este contexto un peso sustantivo. Los sectores más educados son los que más se casan y los que menos se reproducen en tanto que los sectores de menores recursos permanecen al margen del matrimonio y sin embargo sostienen básicamente la reproducción biológica de la población uruguaya. Es claro que para discernir este tema se hace necesario, por lo pronto, el procesamiento ajustado de estos datos de acuerdo a las características sociales de la población. Volveremos sobre este punto en base a datos procesados para fecundidad pero que no permiten vincular la asociación entre nupcialidad y reproducción.

Cabe anotar, además, otras particularidades relacionadas con las tendencias más recientes de la fecundidad. Como se ha mencionado anteriormente, en el Uruguay la difusión de anticonceptivos eficientes se generalizó cuando la contracepción estaba ya incorporada en el comportamiento de las parejas. Sus efectos no se traducen en cambios espectaculares en los niveles de la fecundidad. El uso de anticonceptivos contribuyó, más que a reducir el tamaño de la familia, a la reducción del número de abortos y permitió cierta liberalización de las actitudes hacia la sexualidad. Lamentablemente no contamos con información más reciente pero la Encuesta de Fecundidad de 1986 establece que la totalidad de las mujeres entrevistadas declararon conocer algún método anticonceptivo. Los niveles de conocimiento y utilización de métodos anticonceptivos se distribuyen de acuerdo al siguiente cuadro.

Cuadro 11. Conocimiento y utilización de métodos anticonceptivos en Uruguay (1986)

| Método anticonceptivo | A/ | B/ | C/ |
|------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| Píldoras anticonceptivas | 98.3 | 95.2 | 74.5 |
| DIU | 83.2 | 71.7 | 14.3 |
| Condon | 84.6 | 80.7 | 33.8 |
| Inyección anticonceptiva | 28.7 | 20.3 | 1.0 |
| Métodos vaginales | 51.9 | 46.5 | 10.5 |
| Esterilización femenina | 73.9 | 63.7 | 4.8 |
| Esterilización masculina | 29.9 | 24.3 | 0.1 |
| Método de Billings | 20.1 | a) | 2.1 |
| Ritmo | 51.1 | a) | 13.7 |
| Retiro | 53.8 | a) | 15.1 |
| Abstinencia total | 35.9 | a) | 1.6 |
| Otros | 0.2 | a) | 0.1 |

Notas: Las personas de las que no se dispone información alcanzan a 1.2% de las mujeres. A/ Porcentaje de mujeres de 15 a 49 años que conocen o han oído hablar del método. B/ Porcentaje de mujeres de 15 a 49 años que conocen o han oído hablar del método y saben donde conseguirlo. C/ Porcentaje de mujeres con vínculo alguna vez que usaron alguna vez el método. Las sin dato representan al 0.4%. a) no corresponde. Fuente: Mujer y fecundidad en el Uruguay, CELADE, FNUAP, MSP, OMS, 1994

Entre las mujeres en edad fértil entrevistadas en la Encuesta de Fecundidad de 1986, que hubieran tenido algún tipo de vínculo de pareja alguna vez³¹, el 90% declaró haber usado algún método anticonceptivo en algún momento de su vida. Como se puede observar en el cuadro, el conocimiento de métodos anticonceptivos —aunque sea de “oídas”—, es muy alto si bien los porcentajes son algo menores cuando se les pregunta a las mujeres donde conseguir ese método. Entre las que efectivamente utilizaron método alguna vez, las píldoras anticonceptivas dominan totalmente las opciones (74,5%) y el preservativo (“condón”) es utilizado por 33,8%, de las mujeres entrevistadas (desconocemos las respuestas de los hombres; como suele suceder con este tipo de encuestas, seguimos ignorando la problemática masculina). Cabe destacar que el “retiro” no ha desaparecido totalmente del espectro de opciones, ya que un 15,1% declaró haberlo utilizado. Es importante observar que la esterilización femenina, aún cuando es conocida por un 74% de las mujeres, sólo ha sido utilizada por un 4,8% en tanto que la utilización de la esterilización masculina es casi nula. Los costos de la anticoncepción, en términos generales, son entonces asumidos en su mayoría por métodos que implican a la mujer en tanto que la

³¹ En esta encuesta se pretendió captar no sólo el vínculo a través del matrimonio legal sino también otros tipos de vínculos con una exposición significativa al embarazo. Entre ellos se incluyó la situación de “unida” (convivencia sin legalización de la unión) y “pareja estable” (relación estable de pareja que implica relaciones sexuales sin convivencia).

responsabilidad masculina no aparece vinculada a esta práctica. Resulta útil contemplar estos datos a través de los grupos de edades.

Cuadro 12. Distribución porcentual de las mujeres expuestas que usan anticonceptivos en Uruguay (1986) por método utilizado según grupos de edad³²

| | 15-19 | 20-24 | 25-29 | 30-34 | 35-39 | 40-44 | 45-49 | Total |
|-----------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Píldoras | 80.1 | 76.4 | 63.9 | 54.4 | 44.6 | 29.9 | 24.3 | 51.4 |
| DIU | 4.1 | 6.0 | 11.9 | 14.5 | 12.4 | 13.7 | 11.3 | 11.7 |
| Preservativo | 6.8 | 7.4 | 9.8 | 13.0 | 14.7 | 20.3 | 22.6 | 13.8 |
| Métodos vaginales | 3.4 | 2.3 | 2.4 | 2.9 | 3.5 | 4.0 | 4.3 | 3.2 |
| Esterilización femenina (*) | 0.0 | 0.5 | 2.1 | 6.5 | 9.5 | 12.2 | 17.1 | 7.1 |
| Ogino, billings | 2.8 | 4.4 | 5.8 | 4.9 | 7.0 | 9.9 | 6.7 | 6.4 |
| Retiro | 1.4 | 2.8 | 3.9 | 3.6 | 7.7 | 9.5 | 12.8 | 6.0 |
| Otros | 1.4 | 0.2 | 0.2 | 0.2 | 0.4 | 0.5 | 0.9 | 0.5 |
| Total (%) | 100 | 100 | 100 | 100 | 99.8 | 100 | 100 | 100.1 |
| Total (N) | 146 | 569 | 826 | 877 | 829 | 769 | 345 | 4361 |
| % que usan anticonceptivos | 78.5 | 85.1 | 85.4 | 85.9 | 84.1 | 81.2 | 77.9 | 83.6 |
| Total (N) | 186 | 669 | 967 | 1021 | 986 | 947 | 443 | 5219 |

Nota: Se tomó como mujeres expuestas a aquellas con algún vínculo conyugal. Se excluye a las embarazadas y se incluye a las esterilizadas. (*) Entre las 4361 mujeres que declaran el tipo de anticonceptivo que usan sólo una declaró estar empleando la vasectomía de su pareja efectuada con fines anticonceptivos. Fuente: Mujer y fecundidad en el Uruguay, CELADE, FNUAP, MSP, OMS, 1994.

Aún cuando estos datos datan de 1986 y puede que se hayan transformado las pautas de utilización de estos métodos —sobre todo y en particular del condón más que nada debido a las campañas masivas de comunicación y prevención del SIDA—, es interesante observar que el 80% de las mujeres en el grupo de edad adolescente utiliza píldoras y menos de un 5% utilizan lo que se podría denominar como métodos de “mayor riesgo” (ogino, billings y retiro). En relación a los restantes grupos de edades parece ser clara la opción mayoritaria de la píldora hasta los 40 años de edad. A partir de allí adquieren mayor peso el condón, los métodos “naturales” y llama la atención el creciente porcentaje de mujeres esterilizadas en estas edades que alcanza a un 17% en el último grupo de edad observado. El porcentaje de esterilización a

³² Este cuadro presenta algunos inconvenientes que no podemos explicar al no estar explicitados en la publicación de la cual provienen. Teniendo en cuenta estos inconvenientes, y dada la escasez de datos, igual nos pareció pertinente su inclusión aún cuando los porcentajes no cierran a 100. No es posible acceder a la razón de la diferencia porcentual ya que ésta no aparece en la publicación. Tampoco sabemos a qué se deben las diferencias en los N ya que tampoco está explicada en la publicación, aunque podríamos presumir que se trata de la no declaración del tipo de método utilizado. Dicha diferencia se manifiesta en particular en el grupo de 15 a 19 años en que el porcentaje de usuarias totales es menor al de usuarias de píldoras anticonceptivas en ese grupo de edad.

nivel total es mayor que el observado en el cuadro anterior en el que se tomaba a todas las mujeres y no sólo a las mujeres "expuestas".

Cabe mencionar que el conocimiento de métodos anticonceptivos aumenta pero muy levemente según el nivel de instrucción de la mujer. Aún entre las mujeres sin instrucción, el 92,5% conoce la existencia —y dónde conseguir— las píldoras anticonceptivas y un 73,3% sabe de la existencia del condón. Tampoco existe mayor diferencia entre los estratos ocupacionales aunque siempre con tendencias a la mayor prevención del embarazo a medida que aumenta el nivel socioeconómico. Sin lugar a dudas el conocimiento y la utilización de métodos anticonceptivos parece ser una práctica extendida entre las mujeres uruguayas.

Finalmente, en relación con las tendencias recientes de la fecundidad en Uruguay presentamos, a partir de los datos disponibles, el comportamiento reproductivo según diferenciales de la mujer en relación con algunas características socioeconómicas que permitan aproximarnos a las diferencias que por sectores sociales adquiere el comportamiento reproductivo de las mujeres uruguayas. Presentaremos en primer lugar datos provenientes de la Encuesta de Fecundidad (1986) y en segundo lugar datos provenientes del Censo de 1996.

A partir de los datos de la Encuesta de Fecundidad es clara la relación existente entre indicadores de educación y estrato socio-ocupacional, por un lado, y el número medio de hijos tenidos por las mujeres en diferentes grupos de edades, por el otro. Esta relación se observa en el siguiente cuadro.

Cuadro 13. Número medio de hijos tenidos por las mujeres con vínculo alguna vez según edad actual de la mujer por nivel de instrucción y estrato socio-ocupacional. Uruguay, 1986.

| | 15-19 | 20-24 | 25-29 | 30-34 | 35-39 | 40-44 | 45-49 | Total | Total (n) |
|----------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-----------|
| Nivel de instrucción | | | | | | | | | |
| Sin instrucción/ | (*) | 1.7 | 2.5 | 3.5 | 3.6 | 3.6 | 3.7 | 3.3 | 1332 |
| Primaria incompleta | | | | | | | | | |
| Primaria completa | 0.6 | 1.3 | 2.0 | 2.5 | 2.9 | 2.7 | 2.7 | 2.3 | 1800 |
| Enseñanza media | 0.4 | 0.8 | 1.5 | 2.0 | 2.3 | 2.4 | 2.3 | 1.8 | 2932 |
| Enseñanza superior | 0.0 | 0.3 | 0.9 | 1.7 | 2.0 | 2.1 | 2.0 | 1.5 | 765 |
| Estrato socio-ocupacional | | | | | | | | | |
| Alto | (*) | 0.5 | 1.3 | 1.9 | 2.3 | 2.4 | 2.6 | 1.9 | 804 |
| Medio | 0.5 | 1.0 | 1.5 | 2.0 | 2.3 | 2.7 | 2.6 | 1.9 | 2212 |
| Bajo | 0.6 | 1.0 | 1.8 | 2.6 | 3.0 | 3.0 | 3.2 | 2.4 | 3718 |
| Total | 0.6 | 0.9 | 1.7 | 2.3 | 2.7 | 2.8 | 2.9 | 2.2 | 6866 |

(*) número de casos inferior a 50.

Nota: nivel de instrucción de la mujer y estrato socio-ocupacional del jefe de hogar.

Fuente: Mujer y fecundidad en el Uruguay, CELADE, FNUAP, MSP, OMS, 1994.

La alta correlación entre el nivel educativo de la mujer y su comportamiento reproductivo ha sido destacada en los trabajos teóricos sobre el tema. En el caso de Uruguay, el estudio referido confirma esta situación y se puede decir que de todos los atributos utilizados para identificar diferenciales en los niveles de fecundidad (el estrato socio-ocupacional del jefe de hogar, la participación en la actividad económica de las mujeres, el tamaño de la localidad de residencia), el de la educación de la mujer constituye el que en mayor medida discrimina diferencias significativas. El número medio de 2,2 hijos por mujer, relevado por la encuesta, presenta en su desagregación valores extremos de 3,3 entre las mujeres sin instrucción o con primaria incompleta y de 1,5 entre las mujeres con educación superior. De los mismos datos se desprende que el nivel de instrucción de la mujer incide de manera preponderante en una edad más tardía de inicio del primer vínculo y por lo tanto sobre el período en que la mujer se encuentra expuesta a riesgo de embarazo. El estrato socio-ocupacional, aún teniendo en cuenta que es medido a partir del jefe de hogar y no de la mujer, también resulta discriminatorio en la medida que el número medio de hijos es más alto en los niveles más bajos. Al respecto, y aunque no se presenten los datos aquí, cabe mencionar que el número medio de hijos de las mujeres que no participan en las actividades económicas es de 2,5 mientras que el de las que trabajan remuneradamente es 2,0 (1,8 para las que realizan su actividad fuera

del hogar y 2,3 para aquellas que trabajan en tareas remuneradas dentro del hogar).

Para complementar esta información presentamos, en base a datos del censo de 1996,³³ el promedio de hijos tenidos por las mujeres en los últimos grupos de edad fértil, según diferentes indicadores socioeconómicos para Montevideo y el resto del país.

Cuadro 14. Promedio de hijos tenidos por las mujeres por características socioeconómicas según área geográfica - Censo 1996

| | Montevideo | | | Interior | | | Total país | | |
|-------------------------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| | 35-39 | 40-44 | 45-49 | 35-39 | 40-44 | 45-49 | 35-39 | 40-44 | 45-49 |
| años de estudio | | | | | | | | | |
| 0 a 2 | 2,8 | 3,3 | 3,4 | 3,1 | 3,8 | 4,1 | 3,0 | 3,6 | 4,0 |
| 3 a 6 | 2,9 | 3,0 | 2,9 | 3,1 | 3,3 | 3,3 | 3,0 | 3,2 | 3,1 |
| 7 a 10 | 2,1 | 2,3 | 2,2 | 2,4 | 2,6 | 2,6 | 2,3 | 2,5 | 2,4 |
| 11 a 14 | 1,8 | 1,9 | 2,0 | 2,1 | 2,2 | 2,2 | 1,9 | 2,0 | 2,1 |
| 15 a 18 | 1,5 | 1,8 | 1,9 | 1,9 | 2,1 | 2,2 | 1,7 | 1,9 | 2,0 |
| 19 a 22 | 1,5 | 1,7 | 1,8 | 1,8 | 1,9 | 1,9 | 1,6 | 1,7 | 1,9 |
| condición de actividad | | | | | | | | | |
| Ocupada | 1,9 | 2,1 | 2,2 | 2,3 | 2,6 | 2,7 | 2,1 | 2,4 | 2,5 |
| Desocupada | 2,3 | 2,6 | 2,6 | 2,8 | 3,1 | 3,2 | 2,5 | 2,8 | 2,9 |
| Inactiva | 2,6 | 2,7 | 2,7 | 3,0 | 3,2 | 3,3 | 2,9 | 3,1 | 3,1 |
| indicador de NBI | | | | | | | | | |
| NBS | 1,8 | 2,0 | 2,1 | 2,2 | 2,4 | 2,6 | 2,0 | 2,2 | 2,4 |
| NBI | 2,9 | 3,1 | 3,2 | 3,2 | 3,5 | 3,7 | 3,1 | 3,4 | 3,5 |
| Total | 2.1 | 2.3 | 2.4 | 2.6 | 2.8 | 3.0 | 2.4 | 2.6 | 2.7 |

Fuente: Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales.

A los efectos de la interpretación de este cuadro, no es ocioso recordar que, en tanto no tienen su trayectoria terminada, los grupos de 35 a 39 años y de 40 a 44 años pueden completar todavía su descendencia. Asimismo, son las mujeres de 45 a 49 años las que expresan la "paridez final", cifra que más se aproxima a la tasa global de fecundidad. Dicha cifra asciende a 2,7 hijos para el total del país, 3,0 para el interior y 2,4 para Montevideo. La instrucción tiene, como ya se ha corroborado en varios estudios de este tipo, una correlación inversa con el nivel de la fecundidad. Al final de su vida fértil las mujeres sin o

³³ Estos datos corresponden a procesamientos especiales del Censo de 1996 realizados en el marco del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Cabe recordar que están procesados a partir de la declaración censal acerca de los hijos tenidos vivos a lo largo de la vida y hasta el momento del censo. Las variables fueron seleccionadas de acuerdo a la disponibilidad de la información censal y es por ello que difieren de las procesadas en la Encuesta de Fecundidad.

muy escasa instrucción (0 a 2 años de estudio) es de 4,0 hijos por mujer. A medida que aumentan los años de estudio se observa un descenso marcado del promedio de hijos tenidos vivos. Aquellas que acceden al nivel secundario (7 a 10 años de estudio) tienen 1 hijo y medio menos (2,4 hijos por mujer), y las que alcanzan un nivel terciario (15 a 18 años de estudio) tienen prácticamente 2 hijos menos (2,0 hijos por mujer). La localización geográfica también marca diferencias en el comportamiento reproductivo: las mujeres de la capital tienen en promedio menor número de hijos que las del resto del país. En Montevideo las mujeres sin instrucción o con muy bajo número de años de estudio (0 a 2 años de estudio) alcanzan a tener 3,4 hijos al final de su vida fértil. Las que acceden al nivel secundario de educación (7 a 10 años de estudio) tienen un hijo menos (2,2 hijos por mujer) y las que cursan nivel terciario (15 a 18 años de estudio) tienen un hijo y medio menos (1,8 hijos por mujer). En el interior del país, las mujeres menos educadas (0 a 2 años de estudio) alcanzan a 4,1 hijos por mujer, las que tienen nivel secundario (7 a 10 años de estudio) tienen un hijo y medio menos (2,6 hijos por mujer), y las que acceden a un nivel terciario (15 a 18 años de estudio) tienen dos hijos menos (2,2 hijos tenidos). Estas cifras mantienen sus diferencias en los grupos etáreos más jóvenes pero con niveles más bajos. Para el total del país, la brecha en diez años de las mujeres sin instrucción se diferencia en un hijo; para Montevideo esta brecha se reduce hasta anularse en el nivel educativo siguiente. Sin embargo, en los niveles educativos terciarios los grupos de edades tienden a acentuar nuevamente la diferencia en la descendencia, con mayor intensidad en Montevideo que en el resto del país.

La participación diferencial de las mujeres en el mercado de trabajo se manifiesta en un menor promedio de hijos tenidos vivos al final de la vida fértil. Las mujeres que están ocupadas alcanzan, al final de su vida fértil, un promedio de hijos más bajo que las desocupadas³⁴ y las inactivas (total país 2,5; 2,9 y 3,1 respectivamente). El fenómeno es semejante cuando observamos la fecundidad para todo el país, como cuando hacemos la apertura para Montevideo e interior. Las mujeres que no están insertas en el mercado laboral tienen en promedio medio hijo más que las ocupadas y un cuarto hijo más que las desocupadas.

³⁴ Como categoría "desocupado" sólo se incluye a las personas que han trabajado y en el momento actual están sin trabajo. No se incluye a los que buscan trabajo por primera vez.

Cabe preguntarse por qué las desocupadas tienen más hijos que las ocupadas. Ambas han estado expuestas a procesos de interacción social laboral. Una explicación puede relacionarse con la historia laboral de cada mujer, vale decir la continuidad o discontinuidad de su inserción en el mercado laboral. La racionalidad que se construye en torno al proyecto de vida cambia de acuerdo a la trayectoria laboral; la mujer que no presenta una trayectoria laboral sostenida tendría una racionalidad diferente de la que nunca pasó por una relación de trabajo y de la que mantuvo una inserción laboral permanente. En este sentido podemos corroborar que las inactivas permanecen con menor diferencia entre los grupos de edades, en tanto que entre las ocupadas y las desocupadas la brecha es mayor.

La incidencia que tienen las condiciones sociales deprivadas sobre el comportamiento reproductivo de las mujeres se puede evaluar parcialmente con el indicador general de necesidades básicas.³⁵ Este considera pobre o “carente” toda persona residente en un hogar particular que tenga al menos una de las necesidades básicas insatisfechas. En el cuadro podemos ver cómo dicho indicador discrimina el nivel de la fecundidad: las mujeres con NBI tienen una fecundidad bastante más elevada que las mujeres con NBS. Tanto a nivel de todo el país como en la apertura de Montevideo e interior, hay una diferencia de más de un hijo entre una y otra situación en relación con la paridez final. En los grupos de edades más jóvenes esta brecha es levemente menor, aunque cabe pensar que el comportamiento de las mujeres con NBI tenderá a completar las diferencias en lo que queda de las trayectorias.

Estudios anteriores (CIESU, 1989) confirman lo destacado hasta el momento, en particular la estrecha relación entre el nivel educativo alcanzado por la mujer y el número medio de hijos. Con respecto al trabajo remunerado y de acuerdo a niveles educativos similares, se ha corroborado que las mujeres que trabajan en actividades remuneradas sin una relación contractual (vendedoras ambulantes, trabajadoras por cuenta propia, etc.) o de manera dependiente pero en sectores más informalizados como el servicio doméstico,

³⁵ El indicador general de carencias básicas es uno de los más utilizados en América Latina para medir los niveles de pobreza. Éste alude a determinadas condiciones del hogar en relación con la satisfacción de necesidades (condiciones de la vivienda en relación con saneamiento, alumbrado eléctrico, sistemas de calefacción, hacinamiento, etc.) y se configura como NBI (necesidades básicas insatisfechas) el hogar que tenga al menos una carencia y NBS (necesidades básicas satisfechas) el hogar sin ninguna carencia.

tienen un número medio de hijos notoriamente superior al de una obrera industrial cuyo trabajo implica una fuerte relación de dependencia y de exigencia en el cumplimiento de horarios.

Finalmente, un dato destacable en relación con la fecundidad, es que el número medio ideal de hijos declarado por las mujeres en la Encuesta de Fecundidad es de 3,2 que es superior al efectivamente observado. Este número ideal de hijos está fuertemente asociado con la edad de la mujer en el momento de la encuesta (valores extremos: 2,6 para las mujeres de 15-19 años y 3,7 para las de 45-49). El estrato socio-ocupacional y el nivel educativo de la mujer no inciden en diferencias sustanciales entre las mujeres con respecto al número ideal de hijos. El número de hijos adicionales deseado por las mujeres es inversamente proporcional al número de hijos declarados según las categorías anteriormente señaladas. A mayor nivel educativo y trabajo fuera del hogar, la diferencia entre los hijos "tenidos" y los "deseados" es mayor. Esto permitiría concluir que las mujeres con mejor inserción en el mercado laboral y las que han alcanzado el nivel de enseñanza superior tienen menos hijos de los que realmente desean. La imposibilidad de compatibilizar el desarrollo profesional de la mujer y la maternidad tendría aquí seguramente una incidencia fuerte pero los datos estadísticos disponibles no nos permiten profundizar en este tipo de hipótesis. Es en este tipo de fenómenos en el que ahondaremos en el análisis cualitativo de la maternidad y la paternidad.

Los datos presentados en relación con las tendencias de la fecundidad permiten acceder a la diferenciación que por sectores sociales está adquiriendo la reproducción biológica de la población uruguaya. Dicha reproducción queda en manos de los sectores sociales más desfavorecidos; es en estos sectores donde la fecundidad adolescente tiene mayores efectos. Se registran, entonces, procesos sociodemográficos distintos en función de la estratificación social acordes con las tendencias del continente. El comportamiento reproductivo de la población tiene connotaciones bien distintas según los sectores sociales; son los sectores socioeconómicos más favorecidos los que adoptan un comportamiento más avanzado y equiparable al de las sociedades desarrolladas.

Lamentablemente, las fuentes de datos disponibles no permiten extender el análisis por sectores sociales en lo que a datos de composición familiar refiere.

A pesar de ello interesa repasar las transformaciones en las estructuras familiares, aunque sea a nivel global. Teniendo en cuenta esta dificultad que impide la realización de un análisis más pormenorizado, analizaremos los efectos de las tendencias demográficas repasadas en la transformación de la familia en Uruguay.

ESTRUCTURAS FAMILIARES: UN ANÁLISIS DESDE LOS HOGARES

En el Uruguay ha habido en los últimos años algunos estudios³⁶ sobre la familia, que en los hechos refieren al hogar o grupo doméstico co-residente. Estos estudios han puesto en evidencia las transformaciones ocurridas en las últimas décadas en el tamaño y la composición de los hogares. Estos trabajos se basan en las fuentes estadísticas nacionales que identifican al hogar como unidad de análisis para el estudio de la familia. Los Censos Nacionales de Población y las Encuestas Continuas de Hogares recolectan información sobre los miembros que componen un hogar o grupo doméstico co-residente basándose en las propuestas internacionales orientadas a homogeneizar los conceptos en que se basa la recolección de información. Cabe recordar que para fines censales, las Naciones Unidas han definido a la familia como el conjunto de miembros del hogar que están emparentados entre sí hasta cierto grado, por sangre, adopción o matrimonio.³⁷ Por ende, la definición de familia aparece ligada a la definición de hogar. El hogar, a su vez, se define como una unidad económica y social constituida por el conjunto de individuos que conviven habitualmente bajo el mismo techo y ocupan la misma vivienda. Este concepto involucra dos elementos claves: el de unidad económica y social y el de vivienda; la definición que se adopte con fines estadísticos influye en la consideración sobre el número y tamaño de los hogares.

Presentaremos, entonces, la información disponible sobre las estructuras familiares a partir de un análisis desde los hogares. Utilizaremos para ello en

³⁶ Filgueira y Peri (1994), Peri (1994), Fas (1996), Pellegrino, Cabella y Paredes (1998).

³⁷ Lira (1976), Luis Felipe "Introducción al estudio de la familia y el hogar" en *La familia como unidad de estudio demográfico*. CELADE, Costa Rica, 1976

primer lugar la información proveniente de los censos y en segundo lugar información proveniente de las encuestas continuas de hogares para analizar la evolución en el tiempo de algunos indicadores.

En relación con el tamaño del hogar, en el Censo de 1908, el número promedio de personas en cada hogar era de 6,4 en todo el país y 5,6 en Montevideo. Según el Censo de 1963 dicha cifra había descendido a 3,8 personas por hogar. Los censos subsiguientes siguen reflejando un descenso progresivo aunque en mucho menor escala. Para 1975 la cifra se ubicaba en 3,4; en 1985 era de 3,3; y de 3,2 de acuerdo a los datos del último Censo. La fuerte reducción en el tamaño de las familias se procesa, sin lugar a dudas, en la primera mitad del siglo. Este fenómeno puede estar relacionado tanto con la disminución de la fecundidad como con el cambio en las pautas de incorporación de otros familiares o no familiares en el grupo doméstico co-residente (como el servicio doméstico o los dependientes, figuras que aparecían en los documentos históricos de principios de siglo como convivientes en los hogares en amplios sectores de la población).

No se dispone de información histórica sobre el tamaño de los hogares en los diferentes sectores sociales pero se puede afirmar que el tamaño medio del hogar es, para todos los censos, mayor en el interior que en Montevideo, tendencia particularmente marcada en las áreas rurales del interior del país. La distribución en el espacio de este indicador demuestra que la zona ubicada al norte del Río Negro, tiene un promedio de personas por hogar considerablemente mayor que la zona sur. En particular, la zona sureste es la que presenta hogares de menor tamaño (Pellegrino et al., 1995).

Cuadro 15. Tamaño del hogar. Censos 1908, 1963, 1975, 1985 Y 1996

| | 1908 | 1963 | 1975 | 1985 | 1996 |
|-----------------------|------|------|------|------|------|
| Interior | 6.8 | 3,9 | 3,5 | 3,4 | 3,2 |
| Montevideo | 5.6 | 3,6 | 3,2 | 3,2 | 3,2 |
| Total del país | 6.4 | 3,8 | 3,4 | 3,3 | 3,2 |

Fuente: Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales.
Elaborado en base a información de Censos Nacionales

Además de proporcionar una idea aproximada del tamaño de la familia, el análisis de los hogares puede también ilustrar sobre las diferentes estructuras

familiares, es decir, sobre la forma en que se componen los hogares desde el punto de vista de los miembros que los integran. La asimilación de los conceptos de hogar y familia, como dijimos anteriormente, obedece a la forma de reclutamiento de las unidades domésticas que sigue, en su gran mayoría, una pauta familiar. Dicho de otra manera, es la composición del parentesco la que define el tipo de hogar. En función del tipo de parientes (o de no parientes) que cohabitan bajo el mismo techo se ha adoptado una tipología de hogares que se define de la siguiente manera:

Hogar unipersonal: es el hogar particular integrado por una sola persona.

Hogar nuclear: es el hogar particular integrado solamente por los cónyuges, los cónyuges con sus hijos, una persona con sus hijos, o una persona con sus padres.

Hogar extendido: corresponde a un hogar nuclear, más otros parientes (yernos o nueras, padres o suegros u otros parientes), o a una persona con otros parientes (no padres ni hijos).

Hogar compuesto: corresponde al hogar nuclear o bien al hogar extendido más otra u otras personas cuya relación con el jefe de hogar no es de parentesco (servicio doméstico u otros no parientes).

Hogar colectivo: es el grupo de personas, normalmente no ligadas por lazos de parentesco, que comparten la misma vivienda por razones de trabajo, atención médica, estudios, militares, religiosas, etc.. No constituye un hogar particular.

Es recién a partir del Censo de 1975 que disponemos de información comparable que permite analizar las estructuras familiares a partir del análisis de los hogares y su evolución.

Cuadro 16. Distribución de hogares particulares por tipo de hogar. Censos de 1975, 1985 y 1996

| | 1975 | 1985 | 1996 |
|--------------------|-------------|-------------|-------------|
| Unipersonal | 15,5 | 15,1 | 16,9 |
| Nuclear | 59,3 | 59,0 | 58,5 |
| Extendido | 18,3 | 19,6 | 20,1 |
| Compuesto | 6,9 | 6,3 | 4,5 |
| Total | 100 | 100 | 100,0 |

Fuente: Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales.
Elaborado en base a información de Censos Nacionales.

Este cuadro permite constatar el predominio del hogar nuclear; esta modalidad contiene a más de la mitad de los hogares uruguayos. Dicha estructura de hogar se mantiene relativamente estable en el período considerado para el total del país disminuyendo un punto porcentual en 20 años, entre 1975 y 1996. Pero la estructura de hogar nuclear oculta heterogeneidades geográficas y conceptuales.

Geográficamente, se ha podido observar que la modalidad de hogar nuclear adquiere una regionalización progresiva alrededor de Montevideo y se extiende hacia el litoral del país. En 1985 dicha zona presenta en general porcentajes mayores al 51% en áreas rurales y al 58% en áreas urbanas. Sin embargo, en la zona central del país, y de allí hacia el este, se puede observar una preponderancia bastante menor de los hogares nucleares y mayor de los hogares compuestos y unipersonales. Particularmente estos últimos registran una regionalización muy clara en la zona sureste del país, llegando a abarcar más del 20% de los hogares. Las explicaciones atribuidas a este fenómeno se han concentrado en la asociación de las pautas de conformación de hogares con las estructuras productivas (Pellegrino et al., 1995). En zonas donde aún predomina la ganadería extensiva, el porcentaje de hogares nucleares desciende significativamente y se observa una mayor presencia de hogares compuestos mientras que en la zona sur y suroeste el predominio de la agricultura coincide con un mayor porcentaje de hogares nucleares.

Respecto a otro tipo de heterogeneidades debemos aclarar que la definición de este tipo de hogar nuclear engloba varias alternativas de arreglos familiares que estadísticamente son consideradas bajo una misma denominación. Efectivamente, más allá de la estructura típica del hogar nuclear (jefe, cónyuge e hijos), podemos encontrar la de pareja sin hijos o la de hogar monoparental — que corresponde al jefe con hijos— que son catalogadas globalmente como hogar nuclear. Hasta 1996 los censos no permiten acceder a esta discriminación pero para este último censo los tabulados consideraron esta diferenciación y permiten visualizar al interior de las categorías de hogares nucleares y extendidos la diversidad de arreglos en función de la presencia o no de ambos cónyuges y de hijos en la unidad familiar. De ello resultó la siguiente distribución de estructura y tamaño medio de los hogares:

**Cuadro 17. Estructura y tamaño medio de los hogares particulares.
Uruguay, Censo 1996**

| | Tamaño medio | Estructura |
|--------------------------------------|---------------------|-------------------|
| Total de hogares particulares | 3,2 | 100,0 |
| Unipersonales | 1,0 | 16,9 |
| Nucleares | 3,3 | 58,5 |
| Nuclear sin hijos | 2,0 | 14,7 |
| Nuclear con hijos | 4,1 | 34,2 |
| Jefe con hijos | 2,8 | 9,6 |
| Extendidos | 4,5 | 20,1 |
| Extendido con núcleo sin hijos | 3,4 | 2,5 |
| Extendido con núcleo con hijos | 5,7 | 8,5 |
| Extendido con núcleo monoparental | 4,6 | 4,7 |
| Extendido sin núcleo | 2,5 | 4,4 |
| Compuestos | 4,2 | 4,5 |

Fuente: Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales.
Elaborado en base a información de Censo Nacional, 1996

Como podemos observar en base a esta diferenciación, la pauta de hogar nuclear típica —jefe, cónyuge e hijos— ocupa un 34% de los hogares en tanto que el 15% pertenecen a hogares con pareja sin hijos y casi un 10% a la estructura de hogar monoparental. Entre los hogares extendidos que alcanzan a ser un 20% del total, encontramos casi la mitad con una estructura nuclear básica a la que se agregan otros parientes y prácticamente un 5% presenta un núcleo monoparental. Para profundizar en las características de estos hogares,

analizaremos las estructuras por sexo, estado conyugal y edad del jefe del hogar para el año 1996.

Cuadro 18. Tipos de hogar según sexo del jefe. Uruguay, Censo 1996

| | Hombre | Mujer | Total |
|--------------------------------|--------|-------|-------|
| Unipersonal | 46,2 | 53,8 | 100,0 |
| Nuclear sin hijos | 92,6 | 7,4 | 100,0 |
| Nuclear con hijos | 93,6 | 6,4 | 100,0 |
| Nuclear monoparental | 18,0 | 82,0 | 100,0 |
| Extendido nuclear sin hijos | 91,7 | 8,3 | 100,0 |
| Extendido nuclear con hijos | 92,3 | 7,7 | 100,0 |
| Extendido nuclear monoparental | 20,8 | 79,2 | 100,0 |
| Extendido sin núcleo | 38,4 | 61,6 | 100,0 |
| Compuesto | 64,0 | 36,0 | 100,0 |
| Total | 70,8 | 29,2 | 100,0 |

Fuente: Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales.
Elaborado en base a información de Censo Nacional, 1996

La jefatura masculina predomina en el total de hogares en un porcentaje que asciende al 70%. Este fenómeno se invierte cuando se trata de hogares monoparentales, en los cuales la jefatura del hogar es atribuida a una mujer: en un 82% de los hogares nucleares monoparentales y en un 79% de los hogares extendidos monoparentales. También entre los hogares unipersonales encontramos una jefatura femenina relativamente alta que alcanza a más de la mitad de este tipo de hogar. Al mirar el estado conyugal del jefe de hogar podemos avanzar en esta caracterización.

Cuadro 19. Tipo de hogar por estado conyugal del jefe de hogar. Uruguay, Censo 1996

| | Unido | Casado | Div/sep. | Viudo | Soltero | Total |
|----------------------------|-------|--------|----------|-------|---------|-------|
| Unipersonal | 1,1 | 7,0 | 21,9 | 32,9 | 37,2 | 100,0 |
| Nuclear sin hijos | 17,6 | 82,4 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 100,0 |
| Nuclear con hijos | 15,2 | 84,8 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 100,0 |
| Nuclear monoparental | 2,5 | 19,5 | 37,2 | 32,4 | 8,4 | 100,0 |
| Ext. nuclear sin hijos | 17,7 | 82,3 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 100,0 |
| Ext. nuclear con hijos | 13,8 | 86,2 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 100,0 |
| Ext. nuclear monoparental. | 2,1 | 17,5 | 27,1 | 44,9 | 8,3 | 100,0 |
| Extendido sin núcleo | 1,2 | 9,9 | 12,8 | 29,5 | 46,6 | 100,0 |
| Compuesto | 13,0 | 38,5 | 12,3 | 15,1 | 21,1 | 100,0 |
| Total | 10,6 | 56,4 | 9,7 | 12,8 | 10,5 | 100,0 |

Fuente: Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Elaborado en base a información de Censo Nacional, 1996

Consecuentemente a la feminidad de la jefatura en los hogares unipersonales y monoparentales también encontramos el mayor porcentaje de jefes de hogar con una unión disuelta por divorcio. En particular en los hogares nucleares monoparentales es donde vemos el mayor alcance de las consecuencias del divorcio en las estructuras familiares, con un 37% de los jefes (prácticamente jefas) de hogar. La viudez también alcanza un porcentaje alto en este tipo de hogares y llega a ser la condición de estado conyugal de casi la mitad de los jefes de hogares extendidos monoparentales. En los hogares unipersonales encontramos también un alto porcentaje de jefes viudos (33%) y divorciados (22%) pero es la condición de soltero la que ocupa el mayor porcentaje de jefes de hogares unipersonales, con un 37%. Esta distribución del estado conyugal se relaciona estrechamente con la etapa del ciclo de vida del hogar. Para ello adoptaremos esta perspectiva analizando la distribución de edad de los jefes de hogar.

Cuadro 20. Tipo de hogar según edad del jefe. Uruguay, Censo 1996

| | 15-24 | 25-34 | 35-44 | 45-54 | 55-64 | 65 y + | total |
|---------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|---------------|--------------|
| Unipersonal | 4,6 | 8,4 | 8,9 | 12,5 | 19,8 | 45,8 | 100,0 |
| Nuclear sin hijos | 5,3 | 14,7 | 7,6 | 10,5 | 21,3 | 40,7 | 100,0 |
| Nuclear con hijos | 3,8 | 23,8 | 31,9 | 21,8 | 11,9 | 6,7 | 100,0 |
| Nuclear monoparental | 2,3 | 12,5 | 23,3 | 22,9 | 17,0 | 22,1 | 100,0 |
| Ext. nuclear sin hijos | 4,9 | 11,0 | 8,4 | 13,6 | 25,4 | 36,6 | 100,0 |
| Ext. nuclear con hijos | 2,2 | 13,2 | 23,2 | 25,2 | 20,2 | 16,0 | 100,0 |
| Ext. nuclear monoparental | 1,5 | 6,6 | 14,0 | 20,7 | 23,7 | 33,5 | 100,0 |
| Extendido sin núcleo | 7,9 | 10,0 | 9,6 | 12,8 | 18,6 | 41,1 | 100,0 |
| Compuesto | 7,7 | 13,9 | 17,1 | 19,6 | 17,9 | 23,8 | 100,0 |
| total | 4,0 | 16,4 | 20,9 | 18,7 | 17,0 | 22,9 | 100,0 |

Fuente: Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales. Elaborado en base a información de Censo Nacional, 1996.

La estructura envejecida de la población uruguaya se refleja también en la composición de los hogares: el 23% de los hogares tiene un jefe mayor de 65 años. Esta cifra se eleva a 46% en los hogares unipersonales en tanto desciende a 7% en los hogares nucleares con hijos. En este tipo de hogar el grupo de edad predominante es el de 35 a 44 años (32%). Si miramos estos mismos datos transversalmente podemos analizar la estructura de agrupamientos domésticos según la etapa del ciclo de vida de las personas. Vale decir, entre los jefes de hogares jóvenes el agrupamiento mayoritario es el nuclear en sus variantes "con

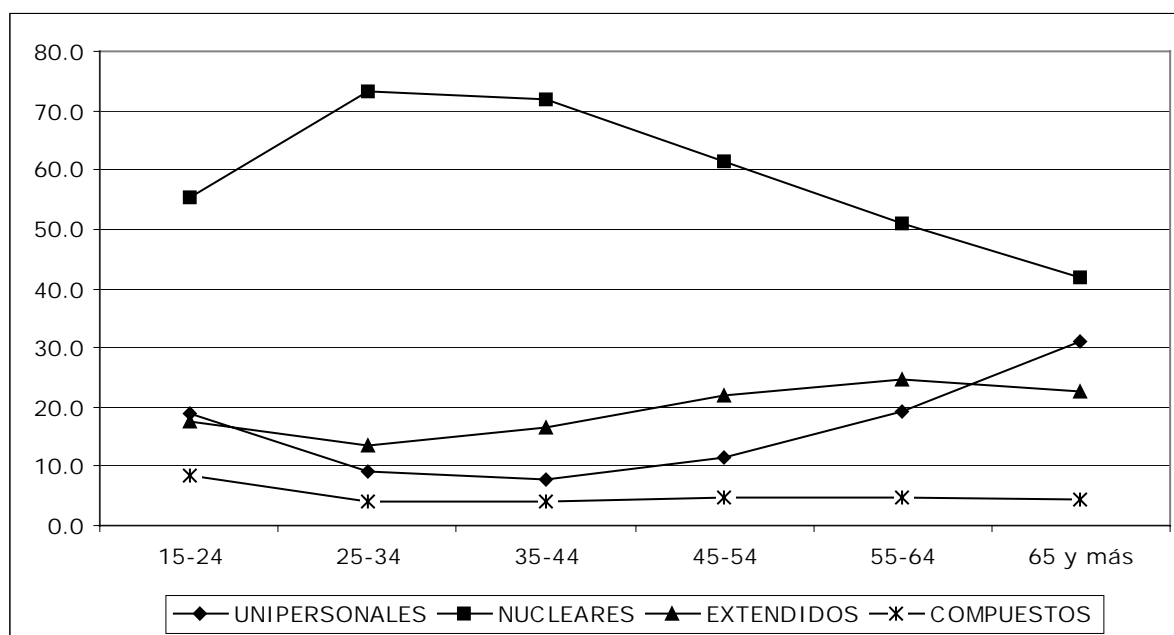
hijos” y “monoparental”. Los hogares unipersonales y los de pareja sin hijos también ocupan un lugar significativo cercano al 20%, formaciones que corresponden a la etapa pre-reproductiva (Peri, 1994). En las edades centrales de la reproducción el agrupamiento nuclear con hijos crece en importancia y llega a ocupar más de la mitad de los jefes de entre 25 y 44 años. En estos grupos se da una consecuente disminución de los hogares unipersonales que volverán a aumentar en proporción en las etapas del ciclo de vida más avanzadas. En efecto, en el grupo de jefes de hogar mayores de 65 años es donde encontramos un mayor porcentaje de hogares unipersonales (31%) y también de parejas sin hijos correspondientes a la etapa del “nido vacío”.

Cuadro 21. Tipo de hogar según edad del jefe. Uruguay, Censo 1996

| | 15-24 | 25-34 | 35-44 | 45-54 | 55-64 | 65 y + | total |
|---------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Unipersonales | 18,8 | 9,1 | 7,6 | 11,6 | 19,4 | 31,1 | 16,9 |
| Nucleares | 55,3 | 73,3 | 72,0 | 61,4 | 51,1 | 41,8 | 58,5 |
| Nuclear s/hijos | 18,9 | 13,9 | 5,6 | 8,5 | 18,1 | 24,1 | 14,7 |
| Nuclear c/hijos | 31,1 | 51,8 | 55,0 | 40,9 | 23,6 | 9,2 | 34,1 |
| Nuclear monoparental | 5,3 | 7,6 | 11,3 | 12,1 | 9,4 | 8,5 | 9,6 |
| Extendidos | 17,5 | 13,6 | 16,5 | 22,1 | 24,8 | 22,7 | 20,1 |
| Ext. nuclear s/h | 2,9 | 1,7 | 1,0 | 1,8 | 3,6 | 3,5 | 2,4 |
| Ext. nuclear c/h | 4,5 | 7,1 | 10,0 | 11,8 | 10,0 | 5,5 | 8,5 |
| Ext. nuclear monoparental | 1,7 | 2,0 | 3,3 | 5,4 | 6,5 | 6,4 | 4,7 |
| Ext. sin nuclear | 8,5 | 2,8 | 2,2 | 3,1 | 4,8 | 7,3 | 4,4 |
| Compuestos | 8,4 | 4,0 | 3,9 | 4,9 | 4,7 | 4,3 | 4,5 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales. Elaborado en base a información de Censo Nacional, 1996.

Si graficamos esta tipología de hogares según etapas del ciclo de vida familiar podemos observar la curvatura que siguen las estructuras en función de la dinámica dada por la edad del jefe del hogar. Mientras la cúspide de los hogares nucleares se alcanza en las edades reproductivas para luego descender, la tendencia de los hogares unipersonales describe un ciclo inverso ya que aumenta en relación directamente proporcional a la edad de los jefes. Los hogares extendidos siguen un ciclo similar al de los unipersonales con excepción del último tramo de edad en que descienden. Los hogares compuestos se mantienen relativamente estables y con una baja proporción en todas las edades.

Gráfico 4. Tipología de hogares según etapas del ciclo de vida familiar


Fuente: Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Elaborado en base a información de Censos Nacional, 1996

Paralelamente, y en esta misma línea de análisis resulta pertinente analizar esta misma estructura de hogares en función del porcentaje de personas menores de 20 años que albergan con la finalidad de afinar la identificación de las estructuras familiares en las que nacen y crecen los niños uruguayos.

Cuadro 22. Porcentaje de menores según grupo de edad por tipo de hogar en el que viven. Uruguay, 1996

| | 0 a 4 | 5 a 9 | 10 a 14 | 15 a 19 |
|---------------------------|-------|-------|---------|---------|
| Unipersonal | 0,0 | 0,0 | 0,1 | 0,7 |
| Nuclear s/hijos | 0,0 | 0,0 | 0,1 | 1,5 |
| Nuclear c/hijos | 59,5 | 60,1 | 56,0 | 46,7 |
| Nuclear monoparental | 6,4 | 9,3 | 11,9 | 12,5 |
| Ext. nuclear s/hijos | 1,0 | 1,2 | 1,6 | 1,9 |
| Ext. nuclear c/hijos | 18,6 | 16,2 | 15,9 | 17,1 |
| Ext. nuclear monoparental | 8,6 | 7,4 | 7,5 | 8,5 |
| Ext. sin nuclear | 1,3 | 1,3 | 1,9 | 3,2 |
| Compuesto | 4,5 | 4,4 | 5,1 | 7,8 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales. Censo de Población, 1996.

Como podemos observar, una mayoría de los niños uruguayos entre 0 y 4 años viven en el agrupamiento familiar típico, es decir en una estructura de

hogar nuclear con jefe, cónyuge e hijos. En segundo lugar, aparece el hogar extendido nuclear con hijos, es decir hogares en los que vive algún pariente del jefe además del núcleo básico del grupo familiar. En este tipo de hogar viven un 18,6% de los niños del mencionado grupo etario. Los agrupamientos familiares que obedecen a una estructura monoparental en la que probablemente se haya experimentado la disolución del vínculo conyugal abarcan a un 15% de los menores, de los cuales casi 9% viven en hogares extendidos con algún otro pariente y 6% viven sólo con el jefe del hogar (probablemente la madre de estos niños). Resulta interesante observar en qué medida este último tipo de hogar va aumentando en porcentaje a medida que aumenta la edad de los menores hasta llegar a un 12,5% de los hogares en los que viven los adolescentes entre 15 y 19 años. Paralelamente a este fenómeno, desciende la predominancia del hogar nuclear, llegando a alcanzar a un 47% de los hogares en los que viven menores de este grupo de edad. Los efectos del divorcio se dejan notar en este cambio de estructuras a lo largo del ciclo de vida familiar; vale decir, a medida que crecen los hijos aumenta la probabilidad de que éstos vivan en hogares que atraviesan la disolución del vínculo conyugal.

En resumen, a partir de los datos del último censo uruguayo podemos concluir que si bien la estructura de hogar nuclear es la predominante, ésta oculta heterogeneidades en función de sus diferentes variantes. Lo mismo sucede al interior de los hogares extendidos. El porcentaje de hogares unipersonales es relativamente alto en el contexto latinoamericano y obedece básicamente a la estructura de población envejecida del Uruguay dado que sus jefes son en su gran mayoría personas de edad avanzada. La masculinidad de la jefatura es alta y solo desciende cuando se trata de estructuras monoparentales o unipersonales en donde las mujeres asumen la jefatura del hogar. Estas mismas estructuras son también las más afectadas por el divorcio.

Si bien para el último censo se han realizado tabulados que permiten un análisis un poco más pormenorizado de las estructuras de hogares a partir de la discriminación al interior de las cuatro grandes categorías, dicho análisis no permite realizar comparaciones temporales en la medida en que los censos anteriores no contienen dicha desagregación. Para ver en perspectiva estas características compararemos los cambios ocurridos en las estructuras de hogares en los últimos veinte años en Uruguay (1981-2001) a partir de la

información proveniente de las encuestas continuas de hogares que, por su continuidad en el tiempo y por su mayor accesibilidad, permiten un análisis más desagregado.

Es en base a esta información que se han realizado los estudios mencionados anteriormente sobre la evolución de las estructuras familiares. Este tipo de información aporta un conocimiento más afinado de la composición de los hogares en la población urbana del país. Esta desagregación incorpora otros elementos a la tipología básica de estructura de hogares mencionada anteriormente y es similar a la utilizada en el último Censo. De esta forma, la presencia o no de los integrantes del núcleo familiar básico permite clasificar a los hogares como completos e incompletos en función de la presencia o no de ambos cónyuges y se adopta otra clasificación en función de la presencia o no de hijos en los mismos.

Teniendo en cuenta que se trata de otra fuente de datos, la diferencia en la cobertura de ambos procedimientos de recolección de información produce resultados que difieren en la estructura de hogares observada anteriormente en base a datos censales. Estas diferencias se deben fundamentalmente al hecho de que la encuesta de hogares es representativa solamente de la población urbana donde la presencia de hogares nucleares es mayor que en el medio rural; sucede lo contrario con los hogares compuestos.

Adoptaremos, en primer lugar, una diferenciación por región geográfica en base a la dicotomía Montevideo-Interior para luego profundizar en las características de la evolución por sexo y estado conyugal del jefe de hogar en Montevideo.

Cuadro 23. Distribución de hogares particulares por tipo de hogar según área geográfica. Uruguay, 1981-2001

| | MONTEVIDEO | | INTERIOR | |
|----------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| | 1981 | 2001 | 1984 | 2001 |
| Unipersonales | 11,7 | 18,4 | 11,2 | 15,1 |
| Nucleares | 61,6 | 60,5 | 64,3 | 64,8 |
| Pareja sin hijos | 15,5 | 16,4 | 14,9 | 16,0 |
| Pareja con hijos | 38,4 | 33,9 | 39,7 | 38,5 |
| Jefe con hijos | 7,7 | 10,2 | 9,7 | 10,3 |
| Extendidos | 24,3 | 18,3 | 22,3 | 18,2 |
| Completo con hijos | 11,0 | 6,9 | 10,0 | 7,7 |
| Incompleto con hijos | 4,5 | 4,5 | 4,8 | 5,1 |
| Completo sin hijos | 3,2 | 1,8 | 3,1 | 1,9 |
| Incompleto sin hijos | 5,6 | 5,1 | 4,4 | 3,4 |
| Compuestos | 2,4 | 2,8 | 2,2 | 1,9 |
| Compuestos con hijos | 1,1 | 1,0 | 1,1 | 0,9 |
| Compuestos sin hijos | 1,3 | 1,8 | 1,1 | 1,0 |
| | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Nota: para el interior se presentan datos de 1984 dado que no contamos con estos tabulados para 1981.
Fuente: Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Elaborado en base a información de Encuestas Continuas de Hogares

Según los datos de las encuestas de hogares, la estructura nuclear abarca a más del 60% del total de hogares en el período considerado, siendo su peso un poco menor en Montevideo que en el resto urbano del país. Este porcentaje registra un leve descenso en Montevideo con un 60,5% en tanto que se mantiene en el interior del país en el 64%.

Pero más allá de que se mantiene la pauta de hogar nuclear en términos generales, cabe notar que la forma mayoritaria y más típica de los hogares nucleares —pareja con hijos— disminuyó durante el período observado, sobre todo en Montevideo donde pasó de 38% a 34% aproximadamente. En consecuencia, se registra un leve aumento de las parejas sin hijos y sobre todo de los hogares monoparentales que superan el 10%. Esto quiere decir que, si bien el hogar nuclear se mantiene como pauta predominante en función de las categorías que los registros estadísticos establecen, se corrobora progresivamente el aumento de las formas menos típicas de hogar que coexisten al interior de la categoría general de hogar nuclear. Probablemente, el creciente aumento de las tasas de divorcio repercuta en la conformación de las familias aumentando el porcentaje de hogares en los cuales una sola persona queda a cargo de los hijos.

Esta monoparentalidad no se refleja en la estructura de hogares extendidos dado que la forma "incompleto con hijos" no registra prácticamente aumento en el período considerado. Sin embargo sí se registra una disminución progresiva en los hogares extendidos "completos con hijos" donde podría estar afectando nuevamente el aumento del divorcio. Paralelamente, y a pesar de su peso menor en el total de los hogares, la forma de hogar compuesto prácticamente se mantiene en Montevideo e incluso desciende en el interior del país.

Finalmente, cabe notar que los hogares unipersonales son los que registran un mayor aumento en el período considerado al pasar de 11,7% en 1981 a 18,4% en 2001 en Montevideo; se observa un aumento un poco menor en el Interior. Si bien el proceso de envejecimiento uruguayo debe estar incidiendo en este aumento, también los efectos del divorcio pueden estar afectando esta diferencia. Examinaremos la composición de hogares por sexo y estado conyugal del jefe de hogar para poder avanzar en esta caracterización. Esta información se presenta sólo para Montevideo dado que la información editada disponible no permite analizar el Interior Urbano para 1981. Antes de analizar dichos cuadros es necesario recordar que tanto en los censos como en las encuestas de hogares el jefe de hogar es definido como la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar. Esto quiere decir que existe una definición de hecho por la cual las personas, al momento de ser entrevistadas, identifican al jefe de hogar. Los estudios empíricos realizados en base a las encuestas de hogares han mostrado que dicha definición recoge generalmente al hombre del hogar y sólo en el caso de que éste no exista se define a la mujer como tal. Esta adquiere entonces la jefatura del hogar solamente en los casos en que el cónyuge no habita el hogar (o éste no existe). Es factible suponer, entonces, que en la mayoría de los casos en que la jefatura del hogar es femenina es porque la figura masculina no está presente aunque existe la posibilidad que esta tendencia empiece a revertirse de acuerdo a los siguientes datos.

Cuadro 24. Distribución de hogares según el sexo del jefe de hogar. Montevideo, 1981 y 2001

| | Año 1981 | | | 2001 | | |
|----------------------|-------------|-------------|--------------|-------------|-------------|--------------|
| | Hombres | Mujeres | Total | Hombres | Mujeres | Total |
| Unipersonales | 28,8 | 71,2 | 100,0 | 29,1 | 70,9 | 100,0 |
| Nucleares | 88,6 | 11,4 | 100,0 | 78,5 | 21,5 | 100,0 |
| Pareja sin hijos | 98,6 | 1,4 | 100,0 | 91,1 | 8,9 | 100,0 |
| Pareja con hijos | 99,4 | 0,6 | 100,0 | 91,9 | 8,1 | 100,0 |
| Jefe con hijos | 13,8 | 86,2 | 100,0 | 14,0 | 86,0 | 100,0 |
| Extendidos | 69,7 | 30,3 | 100,0 | 57,0 | 43,0 | 100,0 |
| Completo con hijos | 99,7 | 0,3 | 100,0 | 90,5 | 9,5 | 100,0 |
| Incompleto con hijos | 20,7 | 79,3 | 100,0 | 18,2 | 81,8 | 100,0 |
| Completo sin hijos | 100,0 | 0,0 | 100,0 | 93,4 | 6,6 | 100,0 |
| Incompleto sin hijos | 32,4 | 67,6 | 100,0 | 33,2 | 66,8 | 100,0 |
| Compuestos | 57,9 | 42,1 | 100,0 | 49,3 | 50,7 | 100,0 |
| Compuestos con hijos | 79,4 | 20,6 | 100,0 | 69,2 | 30,8 | 100,0 |
| Compuestos sin hijos | 40,5 | 59,5 | 100,0 | 37,7 | 62,3 | 100,0 |
| Total | 76,3 | 23,7 | 100,0 | 64,7 | 35,3 | 100,0 |

Fuente: Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales. Elaborado en base a información de Encuestas Continuas de Hogares

La masculinidad de la jefatura desciende en el período considerado: en tanto que en 1981 del total de hogares encuestados 76,3% tenían jefe hombre, en 2001 lo tienen 64,7% al tiempo que la jefatura femenina aumenta en proporción inversa. Este descenso se corrobora en casi todas las categorías de hogares aunque en proporciones diferentes: las categorías en que aumenta el porcentaje de jefes hombres son aquellas que tienen menor proporción de los mismos. Aumentan los jefes hombres en los hogares unipersonales, en los nucleares monoparentales, en los hogares extendidos y compuestos que no tienen hijos.

Consecuentemente, la mujer aparece con mucho mayor frecuencia como jefa de hogar en los casos de hogar incompleto y, en particular, en los casos en que existen hijos. Es éste el caso de los hogares nucleares monoparentales donde la jefatura femenina ronda alrededor de un 86% en tanto que los hombres son jefes de hogar sólo en un 15% de este tipo de hogares. En caso de disolución de la unidad conyugal, son las mujeres las que asumen, mayoritariamente, la responsabilidad de convivir con los hijos. El aumento de la jefatura femenina en los hogares compuestos y extendidos podría explicar la alternativa de reclutamiento de otras personas para integrar el hogar como estrategia de supervivencia frente a la ausencia del marido.

Para evaluar mejor los impactos de la disolución conyugal es pertinente mirar las estructuras de hogares por estado conyugal de los jefes de hogar. En términos generales puede decirse que la condición de casado disminuye entre 1981 y 2001 en tanto que aumentan las situaciones que reflejan la disolución de la unión conyugal, ya sea por separación, divorcio o viudez.

Cuadro 25. Distribución de hogares según estado conyugal del jefe de hogar. Montevideo, 1981 y 2001

| | Soltero | | Casado | | U. libre | | Div./sep. | | Viudo | |
|----------------------|----------------|-------------|---------------|-------------|-----------------|-------------|------------------|-------------|--------------|-------------|
| | 1981 | 2001 | 1981 | 2001 | 1981 | 2001 | 1981 | 2001 | 1981 | 2001 |
| Unipersonales | 29,6 | 27,1 | 1,1 | 2,2 | 0,0 | 0,1 | 21,4 | 25,8 | 47,9 | 44,9 |
| Nucleares | 1,0 | 1,3 | 81,7 | 71,1 | 6,5 | 12,5 | 3,6 | 9,1 | 7,3 | 6,0 |
| Pareja sin hijos | 0,0 | 0,0 | 91,0 | 82,7 | 9,0 | 17,3 | 0,0 | 0,1 | 0,0 | 0,0 |
| Pareja con hijos | 0,0 | 0,0 | 93,2 | 85,9 | 6,6 | 14,0 | 0,1 | 0,0 | 0,1 | 0,0 |
| Jefe con hijos | 8,1 | 7,8 | 4,9 | 3,1 | 0,4 | 0,0 | 28,3 | 53,7 | 58,3 | 35,4 |
| Extendidos | 14,2 | 18,4 | 56,7 | 42,7 | 2,7 | 6,0 | 6,6 | 14,8 | 19,8 | 18,0 |
| Completo con hijos | 0,3 | 0,3 | 95,8 | 87,0 | 3,9 | 12,5 | 0,0 | 0,1 | 0,0 | 0,0 |
| Incompleto con hijos | 6,2 | 9,0 | 2,8 | 2,4 | 0,0 | 0,0 | 26,2 | 41,1 | 64,8 | 47,5 |
| Completo sin hijos | 0,0 | 0,0 | 93,3 | 88,0 | 6,7 | 12,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 |
| Incompleto sin hijos | 56,4 | 57,9 | 1,7 | 2,5 | 0,0 | 0,2 | 7,8 | 16,7 | 34,1 | 22,8 |
| Compuestos | 25,0 | 31,7 | 38,2 | 27,2 | 10,5 | 4,8 | 10,5 | 13,4 | 15,8 | 22,8 |
| Compuestos c/ hijos | 0,0 | 1,9 | 61,8 | 60,7 | 14,7 | 8,4 | 14,7 | 15,9 | 8,8 | 13,1 |
| Compuestos s/ hijos | 45,2 | 49,2 | 19,1 | 7,7 | 7,1 | 2,7 | 7,1 | 12,0 | 21,4 | 28,4 |
| Total | 8,1 | 10,0 | 65,1 | 52,0 | 4,9 | 8,8 | 6,6 | 13,3 | 15,3 | 15,8 |

Nota: las categorías de estado conyugal están sacadas dentro de cada tipo de hogar, es decir suman 100 en cada línea horizontal para cada año. Se optó por presentar así los datos para ilustrar de mejor manera los cambios. Fuente: Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales. Elaborado en base a información de Encuestas Continuas de Hogares.

El aumento de la condición de divorciado o separado de los jefes de hogar entre los hogares nucleares se debe a aquellos integrados únicamente por el jefe de hogar y sus hijos. Del total de hogares de este tipo, el 28,3% de sus jefes se encontraban en esta condición en 1981. Estos pasaron al 53,7% en el año 2001, en que prácticamente equiparan el porcentaje de jefes viudos en estos hogares cuya condición disminuye de 58,3% a 35,4%. En estos casos se invierte el efecto de ambas formas de disolución conyugal sobre las estructuras familiares: el divorcio pasa a tener mucho mayor peso que la viudez entre los jefes de hogar monoparental.

El aumento de los jefes divorciados o separados reafirman las tendencias que observáramos del aumento del divorcio y constituyen una consecuencia directa en sus repercusiones sobre la conformación de las nuevas familias. Sin

embargo, este fenómeno no parece reflejarse en un aumento en la feminización de la jefatura en los hogares nucleares de jefes solos con hijos en el período observado (es de tener en cuenta que el porcentaje de jefas mujeres en dichos hogares ya alcanzaba alrededor de un 85%). Dicha feminización, sin embargo, se acentúa en los hogares extendidos y compuestos.

Cabe destacar que mientras en los hogares extendidos incompletos los jefes divorciados o separados aumentan considerablemente, no sucede lo mismo entre los hogares compuestos donde se registra un mayor aumento de la viudez frente al divorcio (sobre todo en el caso de los hogares donde existen hijos).

La disminución del porcentaje de jefes casados se da en todos los tipos de hogar notándose un mayor descenso en los hogares extendidos donde se registra paralelamente un aumento de la unión libre. En los hogares compuestos, sin embargo, ambas formas de unión conyugal muestran un descenso en favor de las disoluciones por viudez o divorcio.

La condición de solteros de los jefes de hogar aumenta levemente en el período considerado de 8,1% a 10,0% en el total de hogares. Dicha condición desciende únicamente en el caso de los hogares unipersonales y es mayoritaria en el caso de los hogares extendidos y compuestos; en este sentido la soltería también parece conducir a arreglos alternativos de convivencia ya sea con parientes o con no parientes.

En el caso de los hogares unipersonales, la viudez constituye el estado conyugal más frecuente, aunque también desciende levemente en este período. Sin embargo, se nota un aumento en la condición de jefes de hogar que atravesaron por un divorcio que pasa de 21 al 26% aproximadamente.

En resumen, de la información presentada podemos detectar a grandes rasgos algunas de las tendencias observadas en relación a las estructuras familiares. En relación con el tamaño de los hogares la reducción en Uruguay se produce principalmente en la primera mitad del siglo aunque sigue levemente la tendencia en la segunda mitad.

En relación con las estructuras de hogares, el modelo del hogar nuclear, si bien conserva un predominio en la distribución porcentual de las estructuras de

hogares, éste no es homogéneo ni progresivo. Se observan diferencias en relación a la distribución espacial de este tipo de hogar en el territorio nacional vinculadas a estructuras productivas y a procesos histórico-sociales específicos. Se observan también diferencias al interior del modelo de estructura nuclear dado que aumentan las formas alternativas a la clásica de padre, madre e hijos. Estas diferencias están marcadas básicamente por el aumento de hogares monoparentales donde se notan los efectos del aumento progresivo del divorcio. En este sentido, cabe notar también el aumento de jefas de hogar mujeres en los tipos de hogar donde existen hijos así como su presencia mayoritaria en relación a los hombres en el caso del hogar nuclear monoparental. A pesar de ello cabe notar que la jefatura femenina en este tipo de hogares mantiene prácticamente su nivel durante el período considerado y que incluso pierde peso relativo, aunque mínimo en este tipo de hogar. Futuros datos permitirán evaluar el mantenimiento de esta tendencia. Por el momento parece ser claro que ante la disolución conyugal, los hijos permanecen en el hogar a cargo de la madre en tanto que los hombres tienden a la formación de hogares unipersonales. Con respecto a este punto cabe destacar también las formas alternativas de reclutamiento de otros miembros del hogar (parientes o no) que dan lugar a las estructuras de hogares extendidos y compuestos en donde existen hijos.

En relación con las etapas del ciclo de vida de los hogares es claro que la forma nuclear está asociada a las edades centrales de la reproducción en tanto las otras formas de hogares siguen un ciclo inverso con una tendencia particular de la concentración de hogares unipersonales en las edades avanzadas.

Podemos concluir entonces que el comportamiento familiar en el Uruguay en las últimas décadas ha sufrido transformaciones considerables básicamente ligadas al aumento del divorcio y al proceso de envejecimiento del Uruguay. Desde el análisis de los hogares que hemos planteado dichas transformaciones son observables en el cambio de las estructuras más tradicionales ligadas a la forma de hogar nuclear. Los hogares monoparentales y de los hogares compuestos con hijos indican nuevos arreglos alternativos de convivencia a esta pauta tradicional típica. El aumento de los hogares unipersonales, más allá del envejecimiento, también indican en cierta forma los efectos del divorcio en la medida en que aumenta este estado conyugal entre los jefes de este tipo de hogar.

Estas transformaciones acaecidas a nivel de estructuras familiares tienen una estrecha relación con los cambios en las relaciones de género. Es por ello que realizaremos a continuación un intento de caracterización del sistema de género en Uruguay.

UNA APROXIMACIÓN AL SISTEMA DE GÉNERO EN URUGUAY

Para acercarnos a una comprensión del sistema de género en Uruguay sería necesario analizar múltiples dimensiones de la sociedad que nos permitieran aproximarnos a la distribución de poder y acceso a recursos que se establecen en función de los derechos y expectativas en base a los cuales hombres y mujeres desarrollan su vida cotidiana (Mason, 1995). Un análisis de este tipo está estrechamente relacionado a las fuentes de datos disponibles y, en este sentido, a las posibilidades de financiamiento existentes para la investigación en esa línea.

En Uruguay, la producción de datos en este sentido es limitada. Desde el Estado, así como no existen políticas demográficas ni políticas familiares tampoco existen políticas de género. Las políticas existentes así como las fuentes de financiamiento internacional se orientan básicamente a la erradicación de la pobreza y de la desigualdad social. La inequidad entre los sectores sociales se impone, a nivel de agenda social, sobre otros tipos de inequidades (Paredes, 1999).

En este contexto, las posibilidades de nuestro análisis son más que limitadas. Si bien estamos lejos de realizar un análisis exhaustivo de todas las dimensiones que el sistema de género comprende, hemos pretendido acercarnos, en base a las fuentes de datos disponibles, a algunos aspectos de la sociedad uruguaya que de alguna manera nos aproximan a la situación reciente. En primer lugar, se introducirán datos relativos al sistema educativo y el mercado laboral, intentando trazar algunos rasgos de la evolución de la participación femenina en estas áreas. En la medida de lo posible hemos intentado analizar la participación femenina en la población económicamente activa en relación con la

situación familiar (matrimonio, hijos, edad de los hijos) y la utilización de servicios de guarderías en el caso de las mujeres con hijos menores.

Posteriormente, se analiza la participación de la mujer en el sistema político y el tema de equidad de género presente en el diseño de programas gubernamentales y en la agenda de los partidos políticos que se presentaron a las últimas elecciones de gobierno nacional (1999). También se consideran, en este sentido, las evaluaciones de estas políticas realizadas por las organizaciones de mujeres y las reivindicaciones que desde allí se presentan.

Para proporcionar otra perspectiva, hemos considerado pertinente analizar algunos resultados provenientes de estudios de opinión pública que, en el marco de los límites que colocan este tipo de datos, recogen las percepciones de los uruguayos relativas a los cambios en las relaciones de género y particularmente en el rol de la mujer en el ámbito doméstico.

Finalizamos esta parte con algunas consideraciones relativas a la dificultad de articulación, en el marco de las políticas públicas, de los diferentes niveles de inequidad social y los problemas que esto genera en relación con la incorporación de una perspectiva de género orientada a las políticas familiares.

LA PARTICIPACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN EL SISTEMA EDUCATIVO

La amplia cobertura del sistema educativo uruguayo tiene una larga historia en el Uruguay desde que a fines del siglo XIX, en un contexto sociopolítico tendiente a la modernización, se aprueba una reforma educativa que declara la enseñanza primaria obligatoria y gratuita. En el sistema educativo uruguayo podemos observar actualmente una participación elevada de las mujeres así como un nivel educativo que suele ser en general más alto que el de los hombres. Según los datos del último censo realizado en 1996, el 97% de la población uruguaya está alfabetizada entendiendo esto como la capacidad de leer

o escribir. De acuerdo a la estructura por edades, las mujeres presentan un nivel levemente superior de alfabetización en relación con los hombres en todos los grupos de edades. En tanto que en el total de los hombres el porcentaje de analfabetos alcanza a un 3,7%, entre las mujeres dicha cifra desciende a 2,7%. Es en las edades más avanzadas donde encontramos mayores porcentajes de analfabetos dado que la expansión educativa ha ampliado cada vez más su cobertura alcanzando en las edades más jóvenes un nivel de alfabetización casi universal.

Cuadro 26. Tasas de analfabetismo – Uruguay - Año 1996

| | Mujeres | Hombres |
|--|----------------|----------------|
| tasa de analfabetismo | 2,7 | 3,7 |
| tasas de analfabetismo - áreas urbanas | 2,6 | 3,2 |
| tasas de analfabetismo - áreas rurales | 4,4 | 8,1 |
| tasas de analfabetismo joven (15-29 años) | 1,4 | 1,8 |
| tasas de analfabetismo adulto (30-64 años) | 3,3 | 1,9 |
| tasas de analfabetismo adulto mayor (65-84 años) | 9,0 | 6,6 |
| tasas de analfabetismo ancianos (más de 85 años) | 17,0 | 14,1 |

Fuente: Mujer y estadísticas. Series históricas e indicadores sobre la situación de la mujer uruguaya durante el siglo XX. INFM; UNICEF; MEC. 2000 y elaboración propia en base a datos del Censo 1996.

Los niveles de estudio alcanzados por las mujeres suelen ser más altos que los de los hombres. Entre la población mayor de 18 años existe un porcentaje superior de mujeres que accede a nivel terciario que entre los hombres. Dicho porcentaje se duplica en una década y asciende al 14% de las mujeres y al 11% de los hombres. En el período 1985-1996 también se reduce significativamente el porcentaje de población sin instrucción. En tanto que este era levemente superior entre las mujeres que entre los hombres en 1985 —9% de la población femenina—, diez años después los niveles se emparejan y se reducen al 2,5% de la población.

Cuadro 27. Nivel de instrucción de la población mayor de 18 años por sexo – Uruguay - 1985 y 1996

| | CENSO 1985 | | | CENSO 1996 | | |
|------------------------|------------|---------|---------|------------|---------|---------|
| | Total | Mujeres | Hombres | Total | Mujeres | Hombres |
| Sin instrucción | 8,4 | 8,9 | 7,8 | 2,5 | 2,5 | 2,5 |
| Primario | 63,0 | 62,7 | 63,4 | 49,0 | 47,6 | 50,5 |
| Secundario | 21,8 | 21,0 | 22,6 | 34,5 | 34,3 | 34,6 |
| Terciario | 6,1 | 6,6 | 5,5 | 12,6 | 14,2 | 10,9 |
| Otro | 0,3 | 0,3 | 0,3 | 0,0 | 0,0 | 0,0 |
| Sin dato | 0,4 | 0,4 | 0,4 | 1,4 | 1,4 | 1,5 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Mujer y estadísticas. Series históricas e indicadores sobre la situación de la mujer uruguaya durante el siglo XX. INFM; UNICEF; MEC. 2000.

En relación al promedio de años de estudio aprobado por la población mayor de 11 años es también comprobable que las mujeres suelen tener una escolarización mayor, aún en los grupos etarios más avanzados. El mayor promedio de años de estudio se registra en los grupos de 30 a 39 años; se ubica alrededor de 9,3 años para las mujeres y 8,7 años para los hombres.

Cuadro 28. Promedio de años de estudio aprobado (*) por la población de 12 años o más de edad por sexo según grupos de edades – Uruguay 1996

| | Total | Hombres | Mujeres |
|-----------------|-------|---------|---------|
| Total | 7.73 | 7.55 | 7.89 |
| 12 – 14 | 5.75 | 5.58 | 5.93 |
| 15 – 19 | 7.78 | 7.48 | 8.10 |
| 20 – 24 | 8.93 | 8.52 | 9.34 |
| 25 – 29 | 9.12 | 8.73 | 9.51 |
| 30 – 34 | 9.00 | 8.71 | 9.28 |
| 35 – 39 | 9.02 | 8.77 | 9.26 |
| 40 – 44 | 8.75 | 8.48 | 9.00 |
| 45 – 49 | 8.22 | 8.00 | 8.43 |
| 50 – 54 | 7.67 | 7.49 | 7.85 |
| 55 – 59 | 6.98 | 6.82 | 7.13 |
| 60 – 64 | 6.39 | 6.19 | 6.56 |
| 65 – 69 | 5.97 | 5.88 | 6.05 |
| 70 – 74 | 5.62 | 5.57 | 5.66 |
| 75 – 79 | 5.32 | 5.29 | 5.34 |
| 80 – 84 | 5.13 | 5.03 | 5.18 |
| 85 o más | 4.68 | 4.63 | 4.70 |

(*) No incluye enseñanza preescolar.

Fuente: elaboración propia en base a Censo Nacional de Población y Viviendas, 1996.

El análisis del cuadro anterior corrobora que efectivamente el promedio de años de estudio es superior en la población femenina que en la masculina y que la brecha entre ambos aumenta en los años en que se realiza la educación universitaria alrededor de la década veinteañera.

El aumento de la participación de las mujeres en la población universitaria³⁸ es significativo dado que en tres décadas pasan del 40% al 61%, superando a la población masculina.

Cuadro 29. Evolución de la población universitaria por sexo. 1968-1998

| | Hombres | Mujeres | Total |
|-------------|---------|---------|-------|
| 1968 | 59,7 | 40,3 | 100 |
| 1988 | 42,6 | 57,4 | 100 |
| 1998 | 38,6 | 61,4 | 100 |

Nota: el año 98 refiere a ingresos, los años 68 y 88 corresponden a datos del censo universitario. Fuente: Universidad de la República

Sin embargo, esta mayoría adquiere diferencias en lo que refiere a la estructura de la población universitaria de acuerdo al perfil de las carreras escogidas. En tanto que en 1968 la mayoría de las mujeres se agrupaba en las carreras de Derecho y Ciencias Sociales, y Medicina, en 1988 las opciones se diversifican aumentando su participación en las carreras de Ciencias Económicas y en Psicología. Sin embargo, los hombres disminuyen su participación en Ciencias Económicas y aumentan notoriamente su participación en Ingeniería, opción que prácticamente iguala en porcentaje a la de Derecho cuya primacía se mantiene en la población universitaria.

³⁸ Estos datos corresponden a la Universidad de la República. Dicha institución era la única donde se realizaban estudios superiores. A partir de la década del '90 se crean otras Universidades pero la Universidad de la República mantiene su clara primacía abarcando a la mayoría del estudiantado.

Cuadro 30. Población estudiantil de la Universidad de la república por sexo según Facultad.

| | Hombres | | Mujeres | |
|--|---------|-------|---------|-------|
| | 1968 | 1988 | 1968 | 1988 |
| Facultad de Derecho y Ciencias Sociales | 24,4 | 19,3 | 29,9 | 26,5 |
| Facultad de Medicina | 22,4 | 11,0 | 19,5 | 11,2 |
| Facultad de Ciencias Económicas | 14,2 | 13,2 | 7,8 | 10,7 |
| Facultad de Psicología (*) | 0,0 | 2,3 | 0,0 | 7,5 |
| Facultad de Humanidades y Cs. Educación | 2,5 | 5,2 | 6,7 | 6,7 |
| Escuela de Tecnología Médica | 0,4 | 1,7 | 1,9 | 5,6 |
| Facultad de Arquitectura | 8,2 | 7,3 | 4,8 | 4,2 |
| Facultad de Ingeniería | 5,3 | 18,8 | 0,4 | 3,9 |
| Escuela de Administración | 0,5 | 2,2 | 1,2 | 3,8 |
| Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes | 1,2 | 2,9 | 2,0 | 3,7 |
| Facultad de Química | 2,9 | 2,6 | 4,0 | 3,4 |
| Facultad de Odontología | 4,4 | 1,6 | 7,7 | 2,6 |
| Facultad de Veterinaria | 4,4 | 3,8 | 1,9 | 1,9 |
| Instituto de Enfermería | 0,0 | 0,2 | 1,0 | 1,8 |
| Auxiliares de Odontólogo | 0,7 | 0,8 | 1,5 | 1,5 |
| Escuela de Servicio Social | 0,3 | 0,2 | 4,1 | 1,3 |
| Facultad de Agronomía | 7,7 | 5,0 | 1,2 | 1,3 |
| Ciencias de la Comunicación (*) | 0,0 | 1,2 | 0,0 | 1,1 |
| Escuela Universitaria de Bibliotecología | 0,0 | 0,1 | 0,6 | 0,5 |
| Escuela de Música | 0,4 | 0,7 | 0,9 | 0,4 |
| Escuela de Nutrición y Dietética | 0,0 | 0,0 | 0,6 | 0,4 |
| Escuela de Parteras | 0,0 | 0,0 | 2,3 | 0,1 |
| | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

(*) Carreras de creación posterior a 1968. Fuente: Universidad de la República, Censos de estudiantes universitarios 1968 y 1988.

Las diferencias en lo que refiere a la participación de hombres y mujeres según perfil de los estudios superiores realizados, para los años recientes, se pueden visualizar en los datos de ingresos y egresos a nivel universitario.³⁹ Al observar estos datos en las distintas facultades, se puede constatar que si bien existe una mayoría de mujeres en muchas carreras universitarias, hay algunas que mantienen una predominancia claramente masculina. Es el caso de agronomía e ingeniería. En las restantes carreras la población está en general feminizada, lo que es particularmente notorio en las áreas de ciencias sociales y humanas, derecho, bibliotecología, sicología. En el área de las ciencias básicas, las carreras de química y odontología presentan una clara feminización que

³⁹ Estos datos corresponden ingresos de 1999 y egresos de 1998 en la Universidad de la República.

también es notoria en las áreas relacionadas con la medicina, escuela de tecnología médica (radiología, fisioterapia) y la clásica de enfermería y parteras realizadas casi en exclusividad por mujeres⁴⁰. En este contexto de alta presencia femenina en la universidad, es de considerar el perfil más técnico de los ingenieros asociado al mundo masculino y también la predominancia los hombres en agronomía asociada en general al desempeño de tareas en el mundo rural claramente masculinizado.

Cuadro 31. Ingresos (1999) y egresos (1998) en la Universidad de la República según facultades por sexo.

| Carrera | Ingresos - año 1999 | | | Egresos – año 1998 | | |
|--|---------------------|-------------|--------------|--------------------|-------------|--------------|
| | Hombres | Mujeres | Total | Hombres | Mujeres | Total |
| Facultad de Agronomía | 66,8 | 33,2 | 100,0 | 73,1 | 26,9 | 100,0 |
| Facultad de Arquitectura | 52,7 | 47,3 | 100,0 | 48,5 | 51,5 | 100,0 |
| Facultad de Ciencias | 40,2 | 59,8 | 100,0 | 46,5 | 53,5 | 100,0 |
| Facultad de Ciencias Económicas | 42,1 | 57,9 | 100,0 | 44,3 | 55,7 | 100,0 |
| Facultad de Ciencias Sociales | 25,0 | 75,0 | 100,0 | 36,1 | 63,9 | 100,0 |
| Facultad de Derecho | 39,4 | 60,6 | 100,0 | 30,9 | 69,1 | 100,0 |
| Facultad de Humanidades y Cs. Educación | 29,8 | 70,2 | 100,0 | 30,0 | 70,0 | 100,0 |
| Facultad de Ingeniería | 54,4 | 45,6 | 100,0 | 77,4 | 22,6 | 100,0 |
| Facultad de Medicina | 31,7 | 68,3 | 100,0 | 39,2 | 60,8 | 100,0 |
| Facultad de Odontología | 27,0 | 73,0 | 100,0 | 31,3 | 68,8 | 100,0 |
| Facultad de Química | 31,0 | 69,0 | 100,0 | 12,2 | 87,8 | 100,0 |
| Facultad de Veterinaria | 38,5 | 61,5 | 100,0 | 63,6 | 36,4 | 100,0 |
| Facultad de Psicología | 35,3 | 64,7 | 100,0 | 22,6 | 77,4 | 100,0 |
| Ciencias de la Comunicación | 39,0 | 61,0 | 100,0 | 48,1 | 51,9 | 100,0 |
| Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes | 35,0 | 65,0 | 100,0 | ---- | ---- | ---- |
| Instituto de Enfermería | 14,0 | 86,0 | 100,0 | 6,7 | 93,3 | 100,0 |
| Escuela de Administración | 29,0 | 71,0 | 100,0 | ---- | ---- | ---- |
| Auxiliares de Odontólogo | ---- | ---- | --- | 11,6 | 88,4 | 100,0 |
| Escuela de Nutrición y Dietética | 10,4 | 89,6 | 100,0 | 8,6 | 91,4 | 100,0 |
| Escuela de Parteras | 0,0 | 100,0 | 100,0 | 0,0 | 100,0 | 100,0 |
| Escuela de Tecnología Médica | 26,2 | 73,8 | 100,0 | 15,6 | 84,4 | 100,0 |
| Escuela de Música | 62,5 | 37,5 | 100,0 | ---- | ---- | ---- |
| Escuela Universitaria de Bibliotecología | 29,1 | 70,9 | 100,0 | 13,8 | 86,2 | 100,0 |
| TOTAL | 36,3 | 63,7 | 100,0 | 38,6 | 61,4 | 100,0 |

Fuente: Universidad de la República.

⁴⁰ Cabe mencionar que la formación docente (maestros y profesores de enseñanza primaria y secundaria) se realiza en Uruguay fuera de la Universidad en los Institutos de Formación Docente. Allí el 95% del estudiantado es femenino.

En relación con el sistema educativo, entonces, la equidad de género lograda a nivel de cobertura y participación, no necesariamente se refleja en el perfil profesional de las personas que egresan de estudios superiores en el Uruguay. Si bien se observa la incorporación femenina a disciplinas que antes habían sido predominantemente masculinas, las mujeres siguen siendo aún mayoría en las especialidades consideradas tradicionalmente femeninas por estar más asociadas al desempeño de la mujer en el mundo doméstico. En cuanto a los niveles de educación, si bien más parejos en los primeros años, pasan a ser superiores para la población femenina en lo equivalente a grados medios y altos del sistema educativo en todos los grupos de edades. Sin embargo, esta expansión de la educación que aparentemente se correspondería con niveles razonables de equidad de género, no queda confirmada cuando se analizan los datos relativos a la actividad y ocupación que desempeñan hombres y mujeres en el mercado laboral. Probablemente, esta mayor asistencia de las mujeres a la enseñanza formal puede deberse a una incorporación más temprana y más intensa de los hombres al mercado de trabajo.

CARACTERÍSTICAS DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL

La incorporación de las mujeres al mercado de trabajo se ha dado en forma masiva en las últimas décadas del siglo XX y constituye una tendencia estructural de la sociedad uruguaya. La participación femenina en la población económicamente activa registra entre los censos de 1963 y 1996 un aumento sustantivo que ascendió del 25% al 41% de la población económicamente activa. Esta variación, si bien se da en todos los grupos de edades, es más significativo a partir de los 40 años de edad en el período considerado. Sin embargo, en 1996 las mujeres de los grupos más jóvenes alcanzan niveles de participación similares.

Cuadro 32. Evolución de la participación femenina en la población económicamente activa según grupos de edades - Población de 15 y más años

| | 1963 | 1975 | 1985 | 1996 | variación 63-96 |
|-----------------|------|------|------|------|-----------------|
| 15 a 24 | 29,9 | 31,8 | 33,7 | 39,8 | 9,9 |
| 25 a 29 | 28,4 | 31,4 | 36,5 | 41,8 | 13,4 |
| 30 a 39 | 25,2 | 30,1 | 35,9 | 42,7 | 17,5 |
| 40 a 49 | 22,9 | 28,2 | 34,8 | 43,0 | 20,1 |
| 50 a 59 | 18,4 | 23,6 | 28,4 | 39,0 | 20,7 |
| 60 a 64 | 15,0 | 18,5 | 22,3 | 33,7 | 18,7 |
| 65 y más | 15,0 | 17,8 | 23,4 | 36,6 | 21,6 |
| TOTAL | 24,7 | 28,4 | 33,3 | 40,9 | 16,2 |

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales.

Al observar la distribución de la participación por grupos de edades en 1996 encontramos que entre la población mayor de 12 años los niveles de actividad económica son muy diferentes según se trate de hombres o de mujeres. Mientras que entre los hombres el 70,6% de la población es económicamente activa, entre las mujeres este porcentaje se reduce a 44,6%. Desde las edades más jóvenes, entre los 12 y 14 años, encontramos niveles de actividad masculina que alcanzan el 16% mientras que entre las mujeres de 14 años sólo un 7,6% se declara económicamente activa. La situación en los grupos etarios jóvenes y adultos se reitera en lo que refiere a las diferencias por sexo. Mientras que en el grupo de 25 a 29 años, en que ya se puede considerar acabada la formación educativa, el 93,2% de los hombres son económicamente activos mientras que sólo el 66% de las mujeres se declaran en condición de actividad. Esta situación se repite aunque con menor intensidad en los grupos de edad superiores.

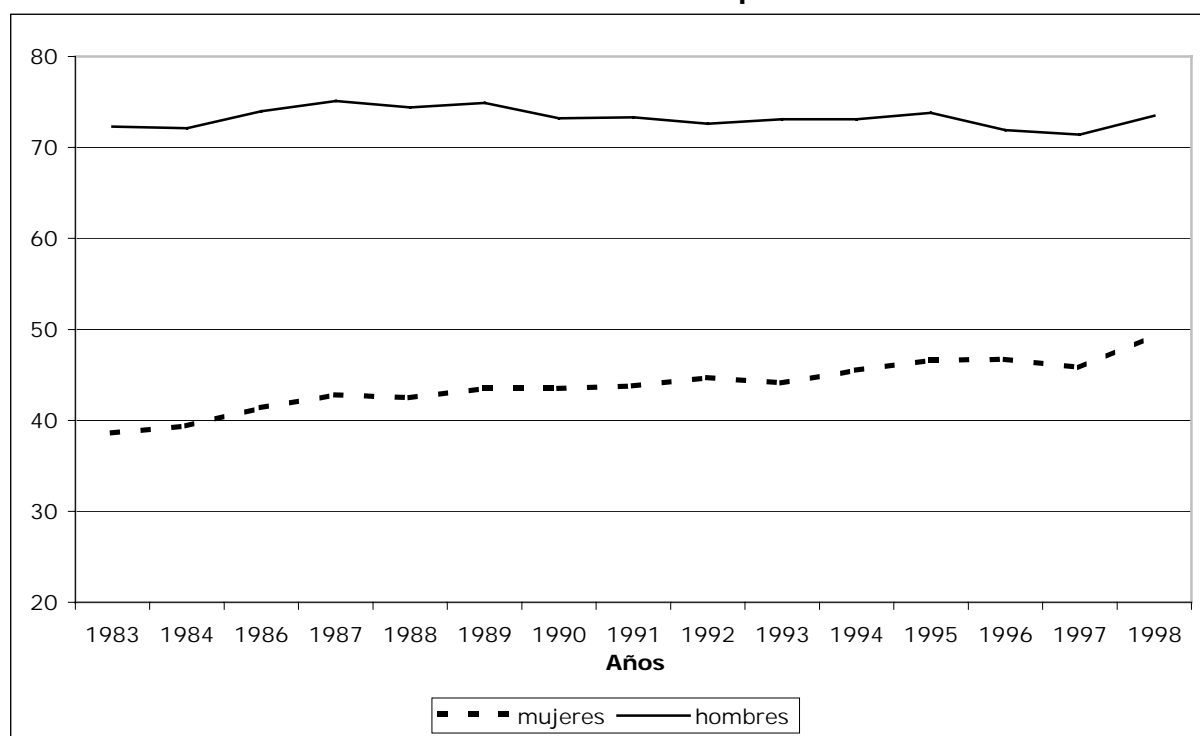
Cuadro 33. Población económicamente activa de 12 años o más de edad según sexo y grupo de edades. Año 1996

| | Hombres | Mujeres |
|-----------------|---------|---------|
| Total | 70,6 | 44,6 |
| 12 a 13 | 6,2 | 3,6 |
| 14 | 16,1 | 7,6 |
| 15-24 | 68,3 | 46,2 |
| 25-29 | 93,2 | 65,9 |
| 30-64 | 88,7 | 58,4 |
| 65 o más | 22,7 | 9,1 |

Fuente: elaboración propia en base a Censo Nacional de Población y Viviendas, 1996.

La evolución de la tasa de actividad en áreas urbanas⁴¹ por sexo entre 1983 y 1998 muestra un aumento significativo de la participación de las mujeres que pasa del 38,6% al 49,3% en tanto que la tasa de actividad entre los hombres permanece, sin embargo, relativamente estable al apenas oscilar alrededor del 73%. Si bien en estos años se corrobora un aumento significativo de la tasa de actividad femenina, ésta permanece bastante por debajo de la participación de los hombres en el mercado de trabajo.

Gráfico 5. Tasas de actividad urbana por sexo. 1983-1998



Fuente: Damonte (1999) en base a Encuesta Continua de Hogares.

Las diferencias entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo se reflejan en el tipo y categoría de las ocupaciones. Al observar el tipo de ocupación principal de la población económicamente activa en el período 1975-1996 podemos corroborar un aumento general de la participación femenina en todas las ocupaciones. A pesar de ello, las mujeres tienen una menor

⁴¹ Estos datos están extraídos de la Encuesta Continua de Hogares a diferencia de otros que presentamos que están extraídos del último censo. Dicha encuesta se realiza en forma continua a 18000 hogares aproximadamente sobre la base de dos muestras representativas bietápicas para Montevideo y para el resto de las áreas urbanas del país (localidades de más de 5000 habitantes). Los datos que se ofrecen en base a estas encuestas suelen presentar estimaciones más altas de la población económicamente activa femenina que las registradas en los censos. Ello se debe a una mejor captación del trabajo que se realiza en forma parcial o esporádica.

participación en las ocupaciones relacionadas con la agricultura y pesca, y también en las fuerzas armadas cuya integración se compone de un 90% de hombres. También entre los trabajadores calificados industriales y artesanos y entre los operarios de instalaciones y máquinas existe un alto porcentaje de participación masculina. La mayor feminización se observa en las ocupaciones definidas como profesionales, científicas, artísticas o intelectuales en que las mujeres constituyen un 63% de la población ocupada en este sector en 1996. En la estructura de población económicamente activa este grupo ocupa a un 15% de las mujeres. En base a la evolución de esta estructura podemos corroborar que la mayoría de las mujeres sigue estando ocupada en trabajos relacionados con los servicios personales en los cuales se incluye el servicio doméstico. Si bien este porcentaje registra un leve descenso entre 1975 y 1996, sigue abarcando un tercio de las mujeres ocupadas.

Cuadro 34. Evolución de la participación y estructura de la población económicamente activa femenina según tipo de ocupación principal. Censos 1975 a 1996

| | 1975 | 1985 | 1996 | 1975 | 1985 | 1996 |
|--|------|------|------|------|-------|-------|
| Profesionales, técnicos y personas en ocupaciones afines | 57,7 | 59,0 | 62,7 | 15,2 | 15,9 | 15,4 |
| Gerentes, administradores y directivos | 13,6 | 20,7 | 33,2 | 0,6 | 1,5 | 1,8 |
| Empleados de oficina y personas en ocupaciones afines | 33,9 | 46,4 | 53,7 | 13,2 | 16,7 | 14,9 |
| Comerciantes, vendedores y personas en ocupaciones afines | 27,6 | 34,3 | 44,4 | 9,6 | 10,3 | 13,3 |
| Agricultores y trabajadores agropecuarios y pesqueros | 4,3 | 6,6 | 13,8 | 2,5 | 2,8 | 3,4 |
| Conductores en medios de transporte | 0,6 | 0,8 | 2,3 | 0,1 | 0,1 | 0,2 |
| Artesanos y operarios gráficos, mecánicos, textiles y carpinteros | 25,1 | 23,8 | 20,4 | 14,4 | 10,9 | 6,2 |
| Otros artesanos y operarios | 12,2 | 18,3 | 18,7 | 2,9 | 3,6 | 2,3 |
| Obreros y jornaleros no clasificados en otro grupo | 6,4 | 7,4 | 12,5 | 0,9 | 0,8 | 1,5 |
| Trabajadores en servicios personales y en ocupaciones afines | 62,8 | 69,2 | 70,9 | 32,3 | 31,1 | 28,9 |
| Miembros de las fuerzas armadas | 4,4 | 2,8 | 10,1 | 0,4 | 0,2 | 0,4 |
| Ocupaciones no bien especificadas | 18,7 | 14,2 | (*) | 2,1 | 0,7 | 0,0 |
| Sin información | 34,2 | 31,2 | 43,2 | 5,8 | 3,5 | 9,3 |
| Buscan trabajo por primera vez | (*) | 41,5 | 56,3 | 0,0 | 1,9 | 2,5 |
| Total | 28,1 | 33,2 | 40,8 | 100 | 100,0 | 100,0 |

(*) para el censo del 75 no incluye lo que buscan trabajo por primera vez. Para 1996 se realizaron procesamientos especiales de las ocupaciones que permitieran compatibilizarlos con los censos anteriores. Es por ello que no se incluyen las ocupaciones no bien especificadas

Cabe destacar que en la categoría que refiere a puestos de una relativa jerarquía como los gerentes administradores y directivos, la participación de las mujeres prácticamente se triplica pero mantiene su minoría y ocupa apenas a un 2% de las mujeres activas. Este tipo de datos resulta más visible a través de la descripción según categorías de ocupación. Entre los patronos el porcentaje de participación femenina se duplica; a pesar de ello, en 1996, existe una mayoría considerable de hombres que alcanza al 72% en tanto que solo el 28% de puestos de esta jerarquía son ocupados por las mujeres. Para el mismo año, en la estructura de la PEA un 4,6% de las mujeres ocupan puestos de esta categoría en tanto que entre los hombres es prácticamente el doble. Entre los obreros o empleados si bien hay un mayor número de hombres que de mujeres, la diferencia es menor ya que existe un 41% de mujeres en esta categoría. El porcentaje en la estructura ocupacional es similar entre hombres y mujeres alcanzando en ambos casos a la mayoría de la población. Los trabajadores por cuenta propia también presentan diferencias por sexo en tanto son mayoritariamente hombres. La única categoría que muestra un mayor porcentaje de mujeres es la de trabajador familiar no remunerado, lo que constituye un dato significativo del tipo de utilización de la fuerza de trabajo femenina. Sin embargo, esta categoría sólo abarca en 1996 al 3% de la fuerza de trabajo femenina en tanto que al 1% de la masculina.

Cuadro 35. Evolución de la participación femenina en la PEA según categoría de la ocupación

| | 1975 | 1985 | 1996 | variación porcentual 1975-1996 |
|---|------|------|------|-----------------------------------|
| Patrón | 12,5 | 18,4 | 27,8 | 15,3 |
| Obrero o empleado | 30,0 | 35,2 | 41,1 | 11,1 |
| Trabajador por cuenta propia | 26,1 | 27,9 | 38,2 | 12,1 |
| Trabajador familiar no remunerado | 30,3 | 40,4 | 64,4 | 34,1 |
| Miembro de cooperativa de producción | 12,0 | 23,1 | 21,2 | 9,3 |
| Total | 28,4 | 33,2 | 40,8 | 12,4 |

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales.

Cuadro 36. Estructura de la PEA por sexo según categoría de la ocupación

| | 1975 | 1985 | 1996 |
|---|----------------|----------------|----------------|
| | Mujeres | Mujeres | Mujeres |
| Patrón | 2,4 | 2,8 | 4,6 |
| Obrero o empleado | 75,2 | 75,1 | 66,5 |
| Trabajador por cuenta propia | 17,7 | 14,5 | 17,5 |
| Trabajador familiar no remunerado | 2,3 | 2,1 | 3,3 |
| Miembro de cooperativa de producción | 0,2 | 0,3 | 0,2 |
| Otro | 2,3 | 3,3 | 5,4 |
| Busca trabajo por primera vez | 0,0 | 1,9 | 2,5 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| | Hombres | Hombres | Hombres |
| Patrón | 6,5 | 6,3 | 8,2 |
| Obrero o empleado | 69,6 | 68,7 | 65,8 |
| Trabajador por cuenta propia | 19,9 | 18,6 | 19,5 |
| Trabajador familiar no remunerado | 2,1 | 1,6 | 1,3 |
| Miembro de cooperativa de producción | 0,4 | 0,5 | 0,4 |
| Otro | 1,5 | 3,1 | 3,4 |
| Busca trabajo por primera vez | 0,0 | 1,3 | 1,4 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales.

Finalmente, los datos de empleo en áreas urbanas, extraídos de la encuesta continua de hogares para el año 1996, ilustran una importante discriminación en el empleo femenino. Las tasas de empleo alcanzan a un 65% de los hombres y a un 40% de las mujeres en tanto que las tasas de desempleo son superiores para las mujeres y alcanzan a casi un 15% de la población femenina. Asimismo el porcentaje de subempleados (personas que desempeñan su actividad involuntariamente a tiempo parcial) es mayor entre las mujeres que entre los hombres. Las tasas de sueldo para las mujeres son superiores en todas las categorías de ocupación, incluidas las de servicio doméstico donde las mujeres constituyen una amplia mayoría.

Cuadro 37. Datos de empleo según sexo. Año 1996

| | Mujeres | Hombres |
|---|----------------|----------------|
| tasa de empleo urbano | 39,9 | 64,8 |
| tasa de desempleo urbano | 14,6 | 9,8 |
| % de subempleados en la población ocupada urbana | 8,0 | 6,1 |
| % de empleados precarios en la población ocupada urbana | 13,1 | 16,3 |
| % de servicio doméstico en la población ocupada urbana | 17,1 | 0,2 |
| tasa de sueldo horario media profesionales, técnicos y gerentes | 35,5 | 57,3 |
| tasa de sueldo horario media oficinistas | 26,0 | 31,3 |
| Tasa de sueldo horario media servicios personales | 17,2 | 18,5 |

Fuente: Mujer y estadísticas. Series históricas e indicadores sobre la situación de la mujer uruguaya durante el siglo XX. INFM; UNICEF; MEC. 2000 en base a Encuesta Continua de Hogares, 1996

Dentro del crecimiento registrado en las tasas de actividad femenina en Uruguay durante los años setenta y ochenta se aprecian diferencias importantes según el grado de instrucción y edad de las mujeres. En base a modelos econométricos se ha construido la hipótesis de que existe una tendencia aún mayor hacia una creciente actividad de la mujer originada principalmente en la mayor capacitación formal de la población económicamente activa femenina. Debe tenerse en cuenta la importancia de la variable "educación" en la probabilidad de participación de la mujer en el mercado de trabajo (Diez de Medina y Rossi, 1991). Se ha constatado la segregación del mercado de trabajo y corroborado el predominio femenino en las ramas de actividad vinculadas básicamente a los servicios domésticos, de asistencia social y educativos así como la baja participación en las actividades ligadas a la producción material (Diez de Medina y Rossi, 1989 y Aguirre, 1998). En base a ello se ha argumentado que los aumentos en la participación económica de las mujeres han estado ligados a la expansión de actividades femeninas y no a su incorporación a tareas que venían desempeñando los hombres (Aguirre, 1998). En relación a la discriminación salarial se ha concluido que en Montevideo el 75% de las diferencias entre los salarios de hombres y mujeres se debe a la discriminación que opera contra la mujer en tanto que el 25% restante es atribuible a las diferencias en calificación e inserción laboral (Diez de Medina y Rossi, 1989). Los estudios sugieren que la existencia de diferencias en las ocupaciones de hombres y mujeres son una fuente importante de diferencias salariales de ambos sexos. La situación más generalizada es la distribución de hombres y mujeres en

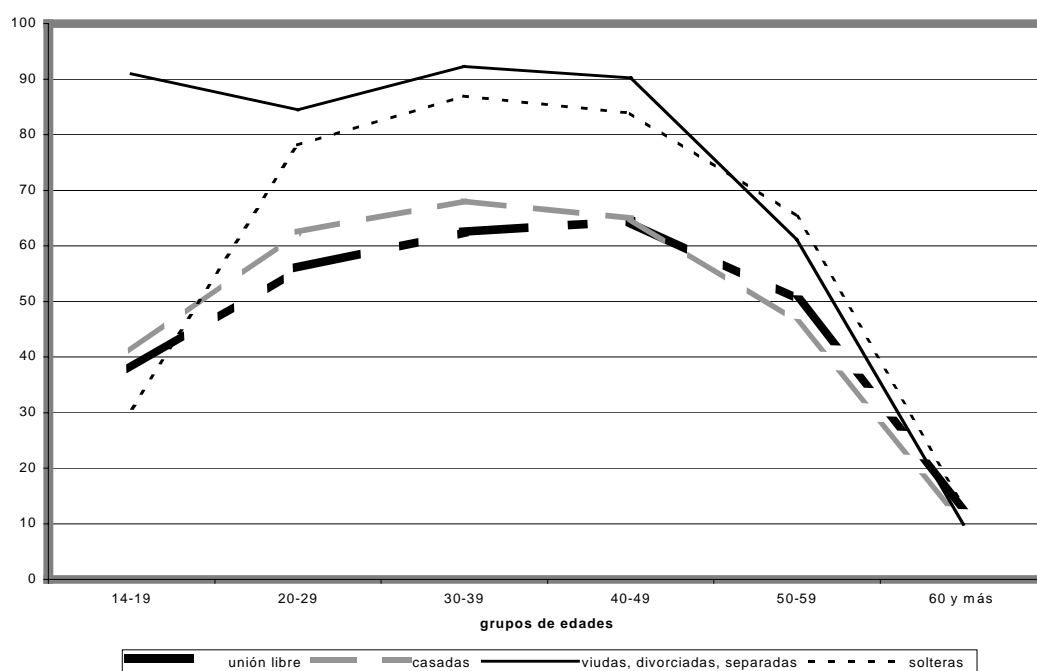
puestos de trabajo diferentes, jerarquizados de tal modo que las destrezas y capacidades masculinas son mejor valorizadas que las femeninas. Estas discriminaciones se producen en distintos procesos de trabajo. Para percibir la existencia de una jerarquía sexual de los trabajos sería necesario realizar en los distintos sectores una categorización detallada de las tareas para determinar el grado de calificación requerido en cada una de ellas (Aguirre, 1998)

En base a los datos presentados podemos sintetizar que, aún cuando las mujeres se han incorporado en forma masiva al mercado de trabajo en el Uruguay en las últimas décadas, se encuentran en situación de inequidad frente a los hombres en este aspecto. Participan en forma minoritaria en la actividad económica y cuando lo hacen se encuentran en posiciones jerárquicas bastante inferiores aún cuando su nivel educativo sea mayor. Tanto el desempleo como el subempleo es superior entre las mujeres que entre los hombres y las remuneraciones son inferiores en el sector femenino de actividad. Pero la actividad femenina no se ve sólo condicionada por la inferioridad de situaciones respecto a la actividad masculina en el mercado laboral; también se ve muy condicionada por la situación familiar y las tradicionales tareas de "cuidado" asignadas genéricamente. Es por ello que en el apartado siguiente intentaremos rastrear la difícil conciliación que existe entre la participación de las mujeres en el mercado laboral y el trabajo doméstico que éstas realizan en relación con la situación familiar en la que se encuentran. Aún cuando los datos son desparejos y provienen de fuentes diversas vale la pena intentar aproximarnos a la (im)posible conciliación entre ambas esferas y, en la medida de lo posible, a la incidencia que el nivel educativo y socioeconómico de las mujeres tiene en esta articulación.

ACTIVIDAD LABORAL, SITUACIÓN FAMILIAR Y TRABAJO DOMÉSTICO: UNA DIFÍCIL ARTICULACIÓN

La participación económica de las mujeres es diferente según el estado conyugal en el que se encuentran. Las tasas de actividad de las mujeres casadas son muy inferiores a las de aquellas que no tienen cónyuge, registrándose la participación más alta entre las mujeres divorciadas, separadas o viudas. En estas categorías la tasa de actividad supera el 90% entre las mujeres de 30 a 49 años. Para las mujeres casadas en los mismos grupos de edades estas tasas descienden a alrededor de 65%. Las mujeres solteras, por su parte, mantienen tasas altas de participación, superando incluso a aquellas que cuentan con un vínculo conyugal disuelto en las edades más altas.

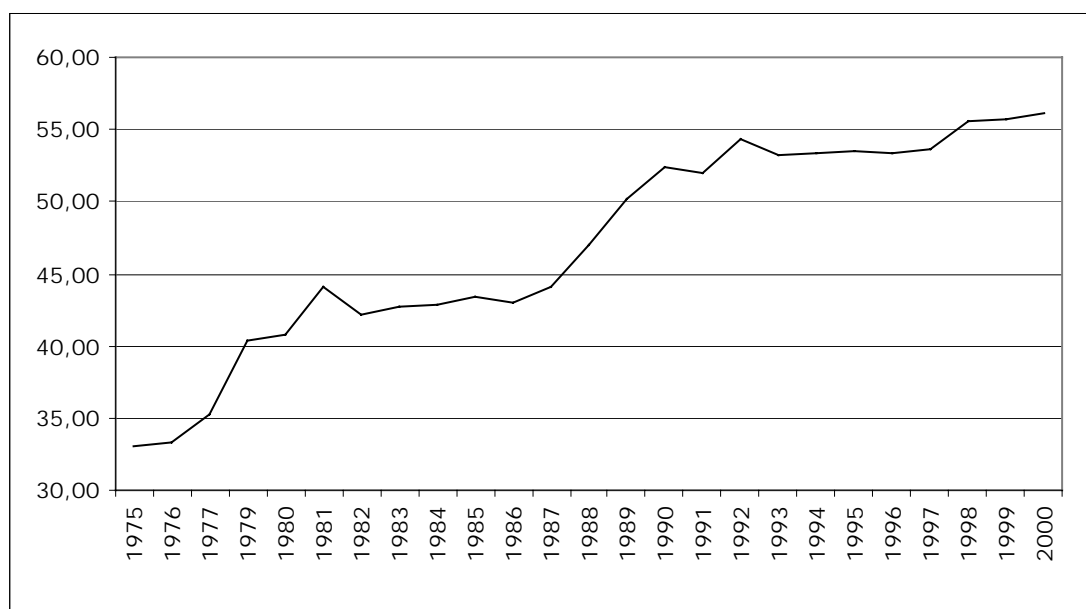
Gráfico 6. Tasas de actividad urbana de las mujeres por grupos de edades según situación conyugal – Uruguay - 1996



A pesar de ello se puede corroborar que las mujeres entran al matrimonio en condición de actividad en mucho mayor medida que antes. Entre los matrimonios celebrados en el período 1975-2000 el aumento de las parejas cuyos miembros están en condición de actividad es significativo. En 1975 el porcentaje de matrimonios celebrados entre hombre y mujer activos alcanza a

poco más de un tercio en tanto que en el año 2000 los matrimonios con estas características son más de la mitad.

Gráfico 7. Porcentaje de matrimonios con ambos miembros de la pareja activos. Uruguay, 1975 – 2000



Fuente: Programa de Población – Facultad de Ciencias Sociales. Elaboración propia en base a Datos de Estadísticas Vitales

También podemos corroborar esta tendencia si evaluamos la evolución de la utilización de la fuerza familiar en el mercado de trabajo en los hogares uruguayos. Como se puede observar en la década de los ochenta, se produce un incremento considerable de hogares en los que el jefe y el cónyuge participan del mercado laboral en tanto que descienden los hogares en los que el jefe de hogar se convierte en el único preceptor de ingresos. A pesar de ello estos hogares mantienen una presencia significativa en el total de arreglos familiares, alcanzando casi un 27% en tanto que la categoría jefe y cónyuge asciende a 24% y la de otros arreglos desciende 6 puntos porcentuales en el período considerado.

Cuadro 38. Distribución de los hogares según arreglo familiar de trabajo - Uruguay - 1981-1989 - áreas urbanas

| | 1981 | 1984 | 1989 | Variación 81-89 |
|---------------------------------|-------|-------|-------|-----------------|
| Ningún ocupado sólo jefe | 19,0 | 19,19 | 21,16 | 2.1 |
| jefe y cónyuge | 30,5 | 26,39 | 26,76 | -3.8 |
| otros arreglos | 16,6 | 20,48 | 24,3 | 7.7 |
| Total | 33,9 | 33,9 | 27,8 | -6.1 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | |

Nota: la categoría "otros arreglos" a personas ocupadas que no son el jefe o cónyuge, como pueden ser los hijos o la combinación de alguna de estas categorías con otros parientes o no parientes que habiten el hogar.

Fuente: Filgueira y Peri, CEPAL, 1993 en base a ECH.

La tasa de actividad de las mujeres también varía en función de la presencia de niños en el hogar y la edad de los mismos.⁴² Estas variaciones se corresponden a su vez con el nivel educativo de las mujeres activas.

Cuadro 39. Tasa de actividad de las mujeres 1986-2000 por edad del menor niño y nivel educativo

| | 1986 | 1990 | 1995 | 2000 |
|--|-------------|-------------|-------------|-------------|
| total | 47,3 | 51,3 | 57,6 | 58,6 |
| edad del menor niño | | | | |
| no presencia de niños | 46,6 | 51,0 | 56,3 | 57,7 |
| menor niño 0-2 | 45,7 | 49,4 | 55,1 | 56,7 |
| menor niño 3-5 | 49,4 | 54,7 | 62,3 | 59,4 |
| menor niño 6-12 | 48,9 | 51,6 | 60,6 | 61,4 |
| edad del menor niño y nivel educativo de la mujer | | | | |
| <i>0 a 5 años de estudio</i> | | | | |
| no presencia de niños | 34,3 | 35,9 | 38,1 | 39,9 |
| menor niño 0-2 | 31,6 | 29,1 | 36,0 | 51,7 |
| menor niño 3-5 | 39,6 | 36,1 | 46,1 | 47,0 |
| menor niño 6-12 | 36,7 | 39,5 | 42,4 | 45,7 |
| <i>6 a 9 años de estudio</i> | | | | |
| no presencia de niños | 43,7 | 45,7 | 51,4 | 52,6 |
| menor niño 0-2 | 40,8 | 43,8 | 48,8 | 49,0 |
| menor niño 3-5 | 42,2 | 49,2 | 54,9 | 54,6 |
| menor niño 6-12 | 47,5 | 46,8 | 54,7 | 57,7 |
| <i>10 a 12 años de estudio</i> | | | | |
| no presencia de niños | 54,7 | 60,4 | 63,1 | 61,4 |
| Menor niño 0-2 | 56,0 | 61,4 | 64,3 | 66,4 |
| Menor niño 3-5 | 61,6 | 64,8 | 71,1 | 63,7 |
| Menor niño 6-12 | 52,7 | 58,4 | 68,8 | 62,2 |

(Continúa en la página siguiente)

⁴² Debido a cómo se releva la presencia de niños en el hogar en las ECH estos niños pueden ser o no hijos de la mujer, ya que se pregunta la relación de parentesco con el jefe de hogar y pueden ser hijos del jefe y no de la mujer acerca de la cual se releva la actividad y el nivel educativo.

(Continuación del cuadro anterior)

| | | | | |
|---------------------------------|------|------|------|------|
| <i>13 años y más de estudio</i> | | | | |
| no presencia de niños | 66,6 | 71,6 | 73,3 | 74,3 |
| Menor niño 0-2 | 80,5 | 80,3 | 84,7 | 88,9 |
| Menor niño 3-5 | 79,1 | 83,9 | 89,9 | 87,8 |
| Menor niño 6-12 | 77,4 | 82,9 | 83,7 | 86,6 |

Fuente: García de Soria et al, 2002 en base a ECH.

En términos generales, la participación de la mujer aumenta en el período considerado más de 10 puntos porcentuales, de 47,3 a 58,6%. La participación de las mujeres se reduce con la presencia de niños pequeños en el hogar, pero a medida que aumenta el nivel educativo esta participación se ve menos afectada por el fenómeno. En efecto, las mujeres con niveles educativos superiores a los 13 años de estudio aumentan su participación en el período 1986-2000 hasta alcanzar niveles cercanos al 90%, los cuales se ven afectados en menor medida por la presencia de menores en el hogar. Paralelamente, en el caso de que no haya presencia de niños estos niveles descienden a 74%, probablemente se trate de personas en edad avanzada, ya retiradas de la actividad laboral.

En el nivel educativo inferior —probablemente mujeres que no finalizaron estudios primarios— las tasas de actividad femenina son en general inferiores al 50%, aumentando progresivamente con el nivel de estudios y con la presencia de hijos en edad escolar.

En relación a la división de tareas en el ámbito doméstico no existe prácticamente producción sobre el tema. A la única fuente de datos que podemos remitir en este sentido es a la mencionada investigación que se realizó en 1989 en el Centro de Investigación y Estudios del Uruguay (CIESU). Dicho estudio se realizó mediante entrevistas a mujeres montevideanas de sectores socioeconómicos medio-alto y medio-bajo entre 20 y 34 años que tuvieran pareja con convivencia e hijos en edad preescolar. Del procesamiento de esta información se obtuvieron los siguientes resultados acerca de la distribución del trabajo doméstico en el hogar.

Cuadro 40. Índice de igualitarismo intradoméstico⁴³ - Montevideo, 1989

| | |
|---|------|
| Trabajos de albañilería, pintura, etc. | 1.2 |
| Arreglar enchufes, tapones, etc. | 1.5 |
| Llevar a los hijos a pasear | 2.55 |
| Hacer los mandados | 3.86 |
| Llevar a los hijos a la escuela | 4.32 |
| Cambiar los pañales y alimentar al bebe | 4.33 |
| Llevar a los hijos al médico | 4.44 |
| Atender las tareas escolares de los hijos | 4.56 |
| Cocinar | 4.78 |
| Limpiar la casa | 4.86 |
| Lavar la ropa | 5.25 |

Índice de igualitarismo intradoméstico: 1= conyuge a cargo de la tarea, 6= mujer a cargo de la tarea sin ayuda de nadie, 3 = igualitarismo intradoméstico. Fuente: Niedworok et al., Ciesu, 1990.

Como podemos observar a través de este índice, es claro que las tareas que más realiza el cónyuge son las vinculadas a los arreglos del hogar en tanto las tareas de cocinar, limpiar la casa y lavar la ropa resultan las menos compartidas y recaen mayormente sobre la mujer. Las tareas relacionadas con llevar a los hijos a pasear o al médico son tareas que aparecen como más compartidas. En relación con el tiempo que insumen estas tareas se pueden observar los siguientes datos:

Cuadro 41. Distribución del trabajo doméstico entre los cónyuges en el hogar - Montevideo, 1989

| Frecuencias de igualitarismo intradoméstico referido al tiempo que cada uno le dedica a las tareas del hogar (a) | % | % acumulado |
|---|----------|--------------------|
| el cónyuge le dedica menos del 25% que la mujer | 27,9 | 27,9 |
| el cónyuge le dedica la mitad del tiempo que la mujer | 36.1 | 64,0 |
| el cónyuge le dedica entre 50 y 75% del tiempo de la mujer | 15,5 | 79,5 |
| el cónyuge le dedica casi el mismo tiempo que la mujer | 16,7 | 96,1 |
| el cónyuge le dedica más tiempo que la mujer | 3,8 | 100 |
| | 100 | |

(Continúa en la página siguiente)

⁴³ Estos datos están tomados del informe de la investigación mencionada. Allí se aclara que el índice de igualitarismo intradoméstico se construye a partir de un conjunto de preguntas que se le hicieron a la mujer entrevistada sobre cuánto tiempo ella y su cónyuge dedicaban a las tareas del hogar.

(Continuación del cuadro anterior)

| Frecuencias de igualitarismo doméstico referido a la distribución de las tareas en relación con los hijos entre el cónyuge y la entrevistada (b) | % | % acumulado |
|---|----------|--------------------|
| El cónyuge y la mujer lo hacen más o menos juntos | 27.9 | 27.9 |
| La mujer lo realiza sin ayuda del cónyuge | 60.3 | 88.2 |
| La mujer lo realiza sin ayuda de nadie | 11.8 | 100.0 |

Nota: (a) refiere tareas del hogar como limpiar, lavar, cocinar y hacer mandados. (b) refiere a tareas relacionadas con llevar a los hijos al médico o a pasear. Fuente: INE, UNICEF, 1995 en base a Niedworok et al., Ciesu, 1990.

Como podemos observar la mayoría de las mujeres (64%) considera que el cónyuge le dedica al cuidado del hogar la mitad o menos de tiempo que la mujer en tanto que sólo un 17% de las mujeres considera que el reparto de tareas es equitativo entre los cónyuges. En relación con el cuidado de los hijos referido a llevarlos al médico o a pasear, sólo un 28% mantiene un reparto equitativo en tanto que el 60% no recibe ayuda del cónyuge. Sin embargo sólo el 12% de las mujeres entrevistadas realizan estas tareas solas lo cual permite avanzar en el gran aporte que pueden recibir de otros parientes o del servicio doméstico. En relación con este último, de acuerdo al cuadro que sigue, podemos corroborar que está presente en más del 50% de las mujeres de sectores medios-altos y desciende al 30% en mujeres de sectores medios. En los estratos socio-ocupacionales inferiores esta cifra se reduce al 10%.

Cuadro 42. Promedio de horas dedicadas al trabajo del hogar y de los hijos por las mujeres y sus cónyuges y disponibilidad de servicio doméstico según condición de ocupación de la mujer y estrato ocupacional - Montevideo 1989

| Condición de actividad de la mujer | Promedio de horas diarias dedicadas al trabajo del hogar y de los hijos | | Disponibilidad de servicio doméstico |
|---|--|----------------|---|
| | entrevistada | cónyuge | |
| Trabajo fuera del hogar | 8,7 | 5,5 | 28,6 |
| No trabaja fuera del hogar | 15,7 | 4,9 | 13,5 |
| Estrato socio-ocupacional | | | |
| Alto | 9,5 | 6,2 | 63,0 |
| Medio alto | 9,1 | 5,2 | 51,1 |
| Medio | 9,0 | 5,2 | 30,0 |
| Medio bajo | 9,7 | 5,6 | 10,6 |
| Bajo | 10,4 | 5,8 | 6,5 |

Fuente: INE, UNICEF, 1995 en base a CIESU, 1990.

Con relación al promedio de horas dedicadas al trabajo del hogar y de los hijos⁴⁴ notamos un predominio de las horas que declara la entrevistada en relación con las que dedica su cónyuge. La actividad laboral discrimina en gran forma el tiempo invertido en el trabajo del hogar dado que las mujeres con esta actividad dedican la mitad del tiempo a aquellas que no trabajan fuera del hogar. La participación de los cónyuges en el tiempo dedicado al hogar y los hijos es algo mayor entre aquellos cuyas mujeres trabajan fuera del hogar aunque las diferencias son apenas significativas (CIESU, 1990).

En relación con el cuidado de los hijos el mismo estudio permite afirmar que el 50% de las mujeres montevideanas que trabajan fuera del hogar dejan a sus hijos con familiares —distintos del cónyuge o hijos mayores—. Las “abuelas” son la que funcionan más activamente en apoyo a las hijas o nueras que trabajan. El uso del servicio doméstico destinado al cuidado de los niños en ausencia de la madre está muy poco extendido: 12% de las que trabajan afuera y el 2% de las que no lo hacen, dejan el cuidado de sus niños al servicio doméstico. De acuerdo a esta encuesta, las guarderías o instituciones de cuidado colectivo son solamente usadas por el 5% y el 1,3% de las mujeres encuestadas que trabajan fuera del hogar y de las que no trabajan fuera, respectivamente. Estas últimas formas de cuidado y educación preescolar estaban poco extendidas en el Uruguay al momento de la realización de la encuesta (1989). El cuidado de los niños, de acuerdo a esta información, parece ser una tarea de familia en Montevideo; y los vecinos ocupan un lugar más importante que las instituciones orientadas en este sentido. (CIESU, 1990)

En 1995 se inició en Uruguay un proceso de Reforma Educativa con la intención de adaptar el sistema educativo a las transformaciones políticas, económicas, sociales y tecnológicas por las que atraviesa el país a comienzos de los años noventa. La idea que subyace a los objetivos de este proyecto es

⁴⁴ Las autoras de este informe señalan que la evaluación del tiempo contiene sesgos importantes debidos ala percepción de las propias entrevistadas sobre la magnitud de la “doble jornada” que afecta a las mujeres que trabajan remuneradamente y que esta percepción puede llevar a sobrestimar las horas propias dedicadas al hogar y también las dedicadas por el cónyuge. A pesar de ello la información indica tendencias y al ser la única hasta el momento referida al tema nos pareció pertinente incluirla aunque la interpretación de la misma debe ser tomada con cautela.

mantener y reavivar actualizada la universalización que caracterizó al sistema educativo uruguayo enmarcado en los valores de igualdad, laicidad y calidad.⁴⁵ Los desafíos planteados en este contexto se ubican bajo tres grandes órdenes: ciudadanía efectiva, acciones sociales integrales y calificación competente. La educación debe asumir en este contexto dos conjuntos de problemas: por un lado, la generación de los instrumentos que permitan preservar y fortalecer el “lazo social” frente a las nuevas manifestaciones de marginalidad, pobreza desintegración familiar y segregación residencial; por el otro, la mejora de la calidad de enseñanza, apostando a una inserción competitiva del Uruguay en un contexto económico globalizado y regionalizado. Equidad y calidad, integración social, integración política y bienestar material son las responsabilidades que se plantea el sistema educativo en este contexto. Busca al mismo tiempo promover la centralidad de la educación como eje de las políticas sociales de equidad y de potencial calificación del capital social y humano (ANEP, 2000)

Una de las prioridades de esta reforma fue la masiva incorporación de la cobertura del nivel Inicial, asignatura pendiente en el sistema educativo uruguayo. Esta expansión se concentró en las edades de 4 y 5 años logrando un aumento del 66,1% en el período 1995-1999. En este período se pasa de 44.966 alumnos inscriptos a 74.670 en la educación pública. A esta cifra se suman los alumnos que asisten a la enseñanza privada estimados en 18.476, con lo cual se estaría alcanzando una cobertura del 87,6% en las edades mencionadas (ANEP, 2000).

Esta cobertura varía de acuerdo a la condición de actividad de la mujer jefa o cónyuge de hogar y también según las edades de los niños.

⁴⁵ Se recuerda que este sistema tiene su origen en Uruguay a fines del S. XIX cuando se establecen los principios de laicidad, gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza primaria.

Cuadro 43. Porcentaje de niños que asisten al preescolar según condición laboral de la mujer jefa o cónyuge del hogar, menor de 40 años. Uruguay- 1991 y 1999 - áreas urbanas

| Edad del niño | 1991 | | | 1999 | | |
|---------------|---------------------------------------|---------|-------|---------------------------------------|---------|-------|
| | Mujer jefa o cónyuge menor de 40 años | | | Mujer jefa o cónyuge menor de 40 años | | |
| | No trabaja | Trabaja | Total | No trabaja | Trabaja | Total |
| 3 | 26,4 | 47,9 | 36,4 | 21,5 | 49,1 | 36,9 |
| 4 | 39,8 | 67,8 | 54,0 | 66,0 | 76,1 | 71,4 |
| 5 | 72,1 | 85,4 | 78,6 | 86,5 | 93,8 | 90,4 |
| total | 45,0 | 66,7 | 55,6 | 58,6 | 72,5 | 66,2 |

Fuente: Katzman y Filgueira, F. IPES, UCUDAL, 2001 en base a encuestas continuas de hogares del INE.

La condición de actividad de mujer incide en gran medida en la asistencia de los niños pequeños a un centro educativo. La cobertura aumenta a medida que aumentan las edades y llega a casi el 90% de los niños de cinco años en 1999. Esta cifra, sin embargo se reduce al 86,5% en el caso de que la mujer jefa o cónyuge del hogar (probablemente la madre del niño) no trabaje y se eleva a casi 94% en el caso contrario. Las diferencias se acentúan en las edades más bajas, aumentando en gran medida la brecha entre las madres activas y las inactivas.

Por ende, la articulación entre la participación femenina en el mercado laboral y la situación familiar se ve muchas veces afectada por la inequidad en la distribución del trabajo doméstico que se recarga en las mujeres. A su vez la presencia de hijos pequeños reduce esta participación en los sectores desfavorecidos en tanto las mujeres con niveles educativos más altos recurren al servicio doméstico sin abandonar el mercado laboral. Como vimos anteriormente, el aumento de la participación femenina en el sistema educativo y en el mercado laboral aumenta la probabilidad de que las mujeres encuentren mayores ámbitos donde formarse institucionalmente y especializarse profesionalmente. Si bien es claro que estas condiciones eventualmente las prepara para un acceso a los cargos de poder, la inserción femenina en los mandos de gobierno prácticamente no se ha dado y es extremadamente limitada. Veamos entonces a continuación cómo se articula esta participación en el sistema político y la ausencia de políticas de género que desde este ámbito no procuran ni apoyan la conciliación entre la vida familiar y la vida laboral.

MUJER Y EQUIDAD DE GÉNERO EN EL SISTEMA POLÍTICO URUGUAYO

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL SISTEMA POLÍTICO

En Uruguay la mujer obtiene derechos políticos muy tempranamente en el marco del contexto latinoamericano. A fines del siglo XIX y principios del XX surgen los primeros movimientos reivindicativos de mujeres en el Río de la Plata. En 1911 se abre, en Montevideo, la Sección Uruguaya de la Federación Femenina Panamericana y cinco años después, se organiza el primer sindicato de mujeres trabajadoras. En 1932 se consagran los derechos políticos de la mujer, siendo el segundo país en América Latina en que las mujeres obtienen el derecho al voto y en 1946 los derechos civiles, que le reconocen iguales derechos y capacidad civil que al hombre.

La participación parlamentaria de la mujer se abrirá camino a partir del año 1942, a pesar de lo cual su presencia en este contexto está marcada por la poca representatividad. Durante los períodos de gobierno comprendidos entre los años 1943 y 1972, de los treinta titulares a la Cámara de Senadores, tan solo una banca por período estuvo ocupada por una mujer. De las suplentes, es en 1947 cuando un 10% de participación registra el mayor número de integrantes mujeres, es decir, tres suplentes al senado. Culminado el gobierno de facto, las primeras elecciones democráticas (1984) no tuvieron entre los titulares a sus bancas senatoriales la presencia de la mujer y entre los suplentes sólo una fue del sexo femenino (Damonte, 2000).

Los indicadores que surgen en la actualidad muestran una escasa y segmentada participación de la mujer en la esfera gubernamental. A nivel del Poder Ejecutivo son muy pocos los cargos ocupados por mujeres. En el último período de gobierno 1995-1999, las mujeres llegaron a ocupar solo 6 de 79 cargos de alta jerarquía, entendiéndose por tales desde la presidencia de la República hasta las secretarías generales de los gobiernos locales.

**Cuadro 44. Participación política de las mujeres en cargos gubernamentales
Período 1995-1999**

| | Cargos | Mujeres | % de Mujeres |
|--|------------|------------|--------------|
| Poder Ejecutivo | | | |
| Presidencia de la República | 1 | 0 | 0,0 |
| Vicepresidencia de la República | 1 | 0 | 0,0 |
| Ministros | 13 | 1 | 7,7 |
| Sub-secretarías | 13 | 1 | 7,7 |
| Directores Generales de Secretaria | 13 | 1 | 7,7 |
| Intendentes Departamentales | 19 | 0 | 0,0 |
| Secretarías Generales de las Intendencias | 19 | 3 | 15,8 |
| Total | 79 | 6 | 7,6 |
| Dirección de Entes Autónomos | 101 | 13 | 12,9 |
| Dirección de Servicios Descentralizados | 34 | 3 | 8,8 |
| Poder Legislativo | | | |
| Diputados | 99 | 7 | 7,1 |
| Senadores | 30 | 2 | 6,7 |
| Total | 129 | 9 | 7,0 |
| Órganos legislativos departamentales | | | |
| Ediles en Montevideo | 31 | 6 | 19,4 |
| Ediles en el Interior | 558 | 78 | 14,0 |
| Total | 589 | 84 | 14,3 |
| Poder Judicial – año 1998 | | | |
| Suprema Corte de Justicia | 5 | 0 | 0,0 |
| Jueces Letrados de Montevideo | 95 | 56 | 58,9 |
| Jueces Letrados del Interior | 80 | 41 | 51,3 |
| Tribunales de Apelaciones | 44 | 15 | 34,1 |
| Total | 224 | 112 | 50,0 |

Fuente: Elaboración propia en base a Sapriza, 1999.

En el Poder Legislativo podemos observar que la participación femenina alcanza al 7% en el período de gobierno 1995-1999; su ingreso por primera vez al Parlamento Nacional data, como se dijo, de 1942 en que fueron electas dos diputadas y dos senadoras. En el período 1995-1999, 7 de los 99 puestos de diputados y 2 de los 30 puestos de senadores son ocupados por mujeres. En febrero del año 2000, en razón de las elecciones celebradas en octubre de 1999, son 16 (13 diputadas y 3 senadoras) las mujeres que pasan a ocupar puestos parlamentarios. A nivel de órganos legislativos locales de los 19 departamentos del país podemos encontrar una mayor participación femenina que alcanza un 14% en el período 1995-1999. En organismos de gobierno locales menores

(Juntas Locales y Consejos vecinales) encontramos hasta un 42% de participación femenina lo cual demuestra que ésta aumenta en forma inversamente proporcional al poder, la jerarquía y la legitimidad obtenida en dichos cargos.

Es en el Poder Judicial donde se registra una mayor participación femenina aunque también se encuentra altamente estratificada en función de la jerarquía del cargo ocupado. Para el año 1998 podemos encontrar que mientras que en ninguno de los cinco cargos de la Suprema Corte de Justicia hay mujeres, entre los Jueces letrados su presencia llega a alcanzar un 59% en Montevideo (95 jueces en total) y un 51% en el Interior del país, donde se ejercen 80 puestos de esta categoría. La creciente participación de las mujeres en el Poder Judicial ha sido explicada por la feminización de las carreras de Derecho y Notariado, donde se reclutan los funcionarios de dicho organismo así como por la menor oferta de varones por los bajos sueldos y la imposibilidad de desempeñar otra función rentada en el caso de ocupar estos cargos (Sapriza, 1999).

El relativo aumento de la participación política de las mujeres en cargos de diputadas y senadoras ha generado reacciones en los medios de prensa que no por anecdóticas dejan de ser significativas. Posteriormente a las últimas elecciones en que las mujeres alcanzaron, en términos relativos, una mayor presencia en el Poder Legislativo, varios medios de prensa publicaron artículos relativos a este tema, muchos de los cuales incluían entrevistas a las mujeres parlamentarias. Llama la atención que alguno de estos artículos se hayan orientado justamente a *“golpear las puertas de sus casas para acercar un retrato doméstico de esas diputadas y senadoras dispuestas a darle un toque femenino a la históricamente viril tarea de legislar”* demostrando así la necesidad de “domesticizar” a las mujeres que resaltan justamente en una esfera “no doméstica” (nadie golpea las puertas de los hombres legisladores para acercar un retrato doméstico de los mismos). Muchos de estos artículos se centraron en la imagen doméstica de estas mujeres reflejando el aspecto de los “costos afectivos” de las carreras políticas femeninas. Sin embargo, son escasos los artículos de prensa en que se acerca el aspecto doméstico de los hombres legisladores.

Paralelamente los estudios de opinión pública han relevado los niveles de aceptación y/o rechazo por candidatos de uno u otro sexo en la actividad política. El promedio de popularidad de las mujeres políticas no se diferencia según el sexo de la población encuestada lo cual sugiere que la aceptación de mujeres políticas no es demasiado diferente entre hombres y mujeres. Lo que sí aparece es un rechazo algo menor de las mujeres políticas entre las mujeres uruguayas, pero esta diferencia es tan mínima que no parece implicar una ventaja sustantiva sobre los candidatos hombres. Paralelamente, el electorado uruguayo no se diferencia en sus niveles de decisión de voto y su simpatía política según sexo y no constituyen por lo tanto electorados de orientación marcadamente distintas. En este sentido parece ser que las políticas mujeres, por ser tales, no adquieren una ventaja relativa en el electorado femenino.

Más allá de la esfera política reflejada en la ocupación de cargos de gobierno, debe hablarse también de la participación en política. Si bien no existen datos cuantitativos acerca de la militancia femenina en los partidos políticos, a nivel de las direcciones partidarias la presencia de mujeres es apenas incipiente y en algunos casos, si bien llegan a órganos directivos, su representación sigue siendo minoritaria.

Por otra parte, la participación de las mujeres en los movimientos sindicales y organizaciones obreras no guarda relación con su temprana y creciente incorporación al mercado de trabajo. Es en el marco de los sindicatos vinculados a ramas de actividad económica típicamente femeninas (enseñanza, salud, industria de confección, etc.) que se registra una mayor participación de la mujer, a pesar de lo cual los cargos de dirección sindical son ocupados por hombres. Sin embargo, en términos generales la participación de mujeres en organizaciones sindicales ha disminuido en forma global en relación con el número general de integrantes en órganos directivos y paralelamente la participación femenina se ha reducido en dichos espacios.

En el marco de la apertura democrática comenzaron a emerger grupos en torno a la condición de la mujer, básicamente articulados en organizaciones no gubernamentales que promueven una mayor participación de las mujeres en la

sociedad civil. Si bien no se ha realizado una sistematización y evaluación de dichas organizaciones, se reconoce que éstas han jugado un papel central en la denuncia, demanda y mejoramiento de la condición de las mujeres uruguayas. Las acciones de estas organizaciones en defensa de los derechos de las mujeres y en el reclamo de un tratamiento igualitario ha contribuido a la consolidación de la sociedad civil. Estas instituciones surgieron con mayor vehemencia en las últimas etapas de la dictadura uruguaya y han realizado un gran aporte en la construcción del orden democrático. Pero últimamente su estabilidad y permanencia se ha visto amenazada por dificultades económicas y escasez de recursos, lo que se ha traducido en el cierre de algunas de ellas y la penosa sobrevivencia de otras (Sapriza, 1999).

LA PROMOCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER DESDE LA AGENDA GUBERNAMENTAL

A nivel estatal, en mayo de 1987 se creó la Comisión Interministerial Honoraria denominada Instituto de la Mujer, en la órbita del Ministerio de Educación y Cultura. Ésta dejó de funcionar en 1990 y en 1991 se creó el Instituto de la Familia y la Mujer que sería en adelante el órgano rector a nivel nacional en materia de políticas dirigidas a la mujer y la familia.

El accionar del organismo así como el de otros programas gubernamentales fueron relevados y evaluados por la Comisión de Seguimiento de los compromisos asumidos por Uruguay en la conferencia de Beijing, algunos de los cuales consideramos pertinente mencionar. En dicho relevamiento de acciones y programas gubernamentales orientados hacia una mayor participación de las mujeres se identificaron acciones y políticas en diferentes instancias de gobierno, según se presenta en el siguiente cuadro.

Cuadro 45. Programas gubernamentales orientados hacia una equidad de género

| Organismos | Programas |
|---|---|
| Ministerio de Educación y Cultura | Instituto Nacional de la Familia y la Mujer Comisión Asesora sobre Derechos de la Mujer |
| Ministerio de Trabajo y Seguridad Social | Comisión Tripartita par al Implementación de la Ley 16405 sobre Igualdad de Oportunidades |
| Ministerio del Interior | Comisión Interministerial sobre Violencia Doméstica |
| Ministerio de Salud Pública | Programa de Salud Reproductiva Programa de Maternidad-Paternidad Elegida Programa de Prevención de la Violencia Doméstica |
| Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca | Comisión de la Mujer Rural |
| Ministerio de Vivienda | Oficina de la Mujer |
| Poder Legislativo | Comisión Especial Mujer |
| Poder Judicial | No existe |
| Intendencia Municipal de Montevideo | Comisión de la Mujer |
| Intendencia Municipal de Canelones | Comisión de la Mujer |

Fuente: Sapriza, 1999.

En relación con el Instituto de la Familia y la Mujer que integra y coordina a su vez las acciones con otros Ministerios se ha podido constatar que no dispone de suficientes recursos presupuestarios y capacidad profesional como fuera aprobado y asumido por el gobierno uruguayo en la Conferencia de Beijing. Las acciones realizadas hasta el momento se han guiado más por la política de acciones focalizadas por la vía técnica de asistir y asesorar a mujeres sobre sus derechos, con particular énfasis en la violencia doméstica. También se realiza, en la medida de lo posible, una labor de capacitación en género en distintas instancias ministeriales con jefes, autoridades y empleados del Ministerio de Trabajo, Ministerio del Interior y poder Judicial. Según se ha evaluado, las actividades que desarrolla dicho Instituto desborda su capacidad de ejecución impidiendo otras acciones que podría dirigirse a la participación política de las mujeres. No se percibe, por otro lado, la posibilidad de mejorar los recursos del Presupuesto nacional ya que se constata un bloqueo en los decisores políticos. El resultado es un Instituto de la Mujer sin rubros ni personal adecuados para

atender las múltiples demandas de orden político, social y técnico que se plantean.

En el marco del Poder Legislativo se creó en 1985 la Comisión Especial para la Condición de la mujer para estudiar los proyectos de Ley relativos a su situación integrada básicamente por mujeres legisladoras. Las iniciativas legislativas presentadas por dicha Comisión se han orientado básicamente a la creación de guarderías infantiles en empresas industriales y comerciales privadas, otorgamiento de licencia por maternidad a funcionarias públicas que adopten menores de edad y algunas medidas dirigidas a la defensa de las víctimas de la violencia sexual y doméstica.

Por otra parte, la incorporación de los temas relativos a la participación de la mujer y equidad de género no están muy presentes en la agenda política. En base al análisis de los programas de los partidos políticos presentados en las últimas elecciones nacionales hemos comprobado que la existencia de acciones o políticas que hacen referencia a la equidad de género son escasas y se encuentran en forma desigual en función de la orientación ideológica de las franjas político-partidarias.

En los programas presentados por el partido de gobierno (Partido Colorado, 31,9% de los votos) encontramos la clásica referencia a la familia como "célula básica de la sociedad", con una fuerte connotación valorativa y moral. La referencia a los diferentes miembros que compone esta unidad familiar es mínima y se relaciona estrechamente con la capacidad de transmitir estos valores morales a los hijos. El diseño de políticas sociales se plantea sobre la base de una unidad familiar. El bienestar se obtiene a través de diferentes acciones tendientes a la mejora en los puestos de trabajo, sistema educativo, políticas de vivienda, mejora de servicios, etc.. En ningún momento se mencionan políticas tendientes a la equidad de género o a la problemática de la mujer.

En el programa de gobierno del Partido Nacional, que obtuvo un 21,7% de los votos y apoyó al candidato electo en el balotaje, si bien se encuentran referencias similares sobre la familia y su papel en la formación de los individuos,

se introduce, en el apartado “Infancia y familia”, alguna mención de políticas orientadas a la mujer sobre todo en relación con la violencia doméstica, la maternidad y el embarazo adolescente.

Los partidos políticos que presentan una tendencia más aproximada a la izquierda política contienen en sus programas algunos elementos que hacen explícita referencia a la problemática de la mujer y equidad de género. En el Programa Político del Nuevo Espacio, organización escindida de la tradicional coalición de izquierda (Frente Amplio) que obtuviera un 4.4% de los votos, el ítem “mujer” aparece como lineamiento para propuestas de acción de políticas sociales. Se plantea que la temática de género debe cruzar todas las áreas de políticas sociales, referidas al trabajo, salud, educación, cultura, seguridad social, participación e integración sociales. En este contexto, se plantean algunas medidas que prevén igualdad en el acceso al empleo, integración de las perspectivas de equidad de género en los contenidos educativos de la educación formal, aplicación de medidas contra la violencia doméstica e incorporación en los servicios de salud de ofertas específicas que respondan a las necesidades de la mujer, no sólo desde el abordaje materno-infantil sino también a través de los servicios de salud sexual y reproductiva, tanto para mujeres como para hombres.

Finalmente, en las bases programáticas de la coalición de izquierda Encuentro Progresista-Frente Amplio que obtuvo el 39,6% de los votos, es donde mayor mención se encuentra al problema de la equidad de género en términos específicos y al detalle de una serie de medidas a tener en cuenta en caso de acceso al gobierno. El Frente Amplio plantea la promoción desde el gobierno nacional de políticas de equidad de género con el objetivo de alcanzar la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, a cuyos efectos enumera una serie de políticas de acción mediata e inmediata para hacer efectiva dicha igualdad. Dichas medidas abarcan los ámbitos de la salud, la educación y el trabajo y van desde una atención específica a la salud reproductiva y sexual adolescente hasta un incremento de la fiscalización de las condiciones de trabajo de hombres y mujeres.

En resumen, la incorporación de la mujer al sistema político uruguayo es aún incipiente aunque ha aumentado en términos relativos en las últimas décadas. La imagen de la “mujer política” está poco incorporada en la opinión pública uruguaya y resulta de su contraposición a la imagen doméstica. Tanto los temas referidos a la inclusión de la participación de la mujer como los relativos a la equidad de género impulsados desde el gobierno se encuentran muy focalizados, carecen de recursos y resultan escasos. La inclusión de este tipo de temas en las agendas políticas es en general menor y es en el caso del partido de gobierno donde hemos encontrado menor alusión al tema.

¿Cómo responden las organizaciones de mujeres uruguayas a esta situación? Las evaluaciones realizadas por las organizaciones de mujeres articuladas en la Comisión Nacional de Seguimiento de los compromisos de Beijing (CNS) en relación con las políticas implementadas han sido bastante negativas.

Debido a las características del sistema educativo uruguayo, dicha evaluación se centró en el monitoreo de los compromisos acordados que tienen que ver con cambios curriculares dirigidos a eliminar la reproducción de estereotipos sexistas en todos los niveles de enseñanza. En este sentido, en el conjunto de instituciones gubernamentales relevadas se han identificado muy pocas medidas orientadas específicamente a favorecer la equidad de género entre las poblaciones involucradas en los distintos niveles del sistema educativo. Además, los programas de políticas públicas presentados como acciones con perspectiva de género no explicitan esta dimensión en sus objetivos. En términos generales, constituyen acciones focalizadas tendientes a superar el fracaso escolar en poblaciones de contextos sociales desfavorables pero que no pueden ser consideradas como indicadores de voluntad política de un gobierno de eliminar la desigualdad de género dentro del sistema (Dornell, 1999).

En relación con el trabajo femenino se ha señalado que en el ámbito de los organismos responsables de programas, proyectos y acciones tendientes a mejorar la situación de la fuerza de trabajo, sea mediante la promoción de la generación de ingresos o de una mejor inserción en el mercado de trabajo a

través de la capacitación profesional, puede observarse una relativa preocupación por llevar adelante medidas específicas de apoyo a la situación de las mujeres. A pesar de ello esta preocupación no se puede describir como una política global surgida de un compromiso estatal respecto a la mejora de la situación de las mujeres. Influyen en este sentido elementos subjetivos de las personas que se ubican en distintos lugares de responsabilidad pública, sensibilizadas acerca de esta problemática, aunque no parece existir políticas de estado dirigidas específicamente a mejorar la situación.

Resultan ilustrativas en este sentido las reflexiones que se presentaron en ocasión del día internacional de la mujer, el 8 de marzo del 2002, acerca de la situación de las mujeres en el Uruguay

**Reflexiones sobre la situación de la mujer uruguaya
En el 8 de marzo del 2002**

- Las mujeres uruguayas han incrementado progresivamente su participación en la economía del país, no sólo aportando las tradicionales horas-mujer en servicios no remunerados (crianza niños, atención de enfermos, preparación de alimentos, higiene, administración doméstica) sino insertándose en el mercado de trabajo.
- La situación económica y su nivel educativo la han llevado a una participación en la población económicamente activa que no ha cesado de aumentar en las tres últimas décadas.
- Esa inserción se ha realizado en actividades generalmente mal remuneradas y las trabas culturales subsisten para que las trabajadoras de mejor preparación sigan teniendo una brecha salarial negativa.
- Pero los impactos negativos provienen de la falta de apoyo que esa inserción masiva ha recibido por parte del Estado. La progresiva universalización de la educación inicial y el lento aumento de las escuelas de tiempo completo, no condice con las necesidades que las nuevas estrategias familiares han requerido.
- El deterioro del ingreso de los trabajadores, el progresivo aumento de la desocupación por múltiples causas, han generado la necesidad que más integrantes del hogar busquen fuentes de ingreso.
- Si unimos esta situación social y económica con una reafirmación de las mujeres de sus derechos y una progresiva concientización de la sociedad frente a la no aceptación de situaciones de violencia intrafamiliar, los resultados han sido un progresivo cambio en las formas de relacionarse en pareja y un aumento de los hogares monoparentales, especialmente los de jefatura femenina. La disminución de la edad para el inicio de las relaciones sexuales ha contribuido al incremento acelerado de la maternidad adolescente.
- Si consultamos los datos adjuntos vemos el progresivo deterioro de las condiciones de vida de las familias encabezadas por mujeres y especialmente por mujeres muy jóvenes.
- La falta de políticas y programas sostenidos en el tiempo que impacten a las poblaciones más jóvenes en su cultura y su educación con relación a sus derechos sexuales y reproductivos, ha determinado un verdadero desbalance entre las posibilidades de las mujeres más pobres y las que se hayan en mejor situación económica.

- La situación educativa y las posibilidades de un proyecto de vida son determinantes en estas conductas y hoy tenemos una situación mucho más difícil y costosa de encarar por parte de las políticas sociales del Estado.
- La prevención siempre es más barata que el gasto en las consecuencias negativas y hoy estamos reclamando la concreción de programas de prevención en la atención de la salud reproductiva y sexual de nuestros niños y niñas y adolescentes, de nuestras mujeres, la incorporación de los derechos sexuales y reproductivos en la educación formal, la atención especializada seguimiento y asesoramiento de nuestras adolescentes en su instancias de embarazo y parto, la capacitación de los equipos de salud en estas materias y la coordinación de los servicios centrales y los descentralizados de todo el país. Asimismo urge la reglamentación de la ley 17.386 de acompañamiento en el parto.
- Es necesario un seguimiento y promoción de los controles ginecológicos con una evaluación de los resultados por establecimientos y sectores de actividad.
- Reclamamos la aplicación del Plan de Igualdad comprometido por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social con las legisladoras y la profundización de los apoyos y estímulos para lograr una progresiva cobertura de las mujeres trabajadoras a la Seguridad Social y esfuerzos para disminuir la brecha salarial entre los y las trabajadoras.
- Reclamamos la rápida aprobación de la ley de prevención de la violencia doméstica en tratamiento en el Senado y los apoyos necesarios para que los instrumentos que se han ido creando para atender esta situación sean realmente efectivos.
- Reclamamos el apoyo para nuestra pequeñas productoras rurales, ese escaso contingente de mujeres que queda en nuestro interior profundo y que lucha por vivir con dignidad en su medio sin la desintegración de sus familias. Para sus productos y para los miles de uruguayas que temen perder su puesto de trabajo exhortamos a todas las mujeres del país a consumir lo hecho por las manos y la inteligencia de nuestra producción nacional.
- Exhortamos a la rápida aprobación de los proyectos que atienden a la producción de las mujeres del área rural y a los fondos de garantía para las jóvenes parejas y jefas de familia.
- Reclamamos a nuestros partidos políticos y a las organizaciones sociales abrir espacios de participación a las mujeres para que su incidencia ayude, no sólo a una profundización de nuestra representación democrática sino también al progresivo cambio cultural que genere una sociedad menos discriminatoria.
- Exhortamos a los medios de comunicación a emitir imágenes positivas y no discriminatorias para ambos sexos, ya que su influencia en las pautas culturales se convierte en determinante en nuestra época.
- Asimismo exhortamos a los responsables de los ámbitos educativos a desarrollar contenidos no sexistas que analicen las causas culturales de las conductas discriminatorias tanto en la formación docente como en la curricula de educandos.
- Por último reclamamos la jerarquización del Instituto de la Familia y la Mujer, organismo del Estado que tiene el cometido de diseñar e impulsar las políticas públicas de igualdad y trato hacia la mujer, en el entendido que hasta ahora ha jugado un rol secundario en dichas competencias.

Desde esta perspectiva cabe señalar que en reuniones recientes celebradas en enero del 2002 el comité de expertas de las Naciones Unidas realizó una crítica ardua al escaso progreso de Uruguay hacia la igualdad de género. Estas críticas se dirigían en general a la falta de voluntad política para implementar medidas tendientes al avance de las mujeres en la sociedad. Si bien el Uruguay ha sido pionero a principios el siglo XX en este tipo de políticas, a principios del siglo XXI aparece como ejemplo internacional rezagado. A pesar de

que el gobierno uruguayo ha ratificado Convenciones y tratados internacionales en este sentido, la lentitud de los procesos legislativos así como la falta de una política de Estado con perspectiva de género es motivo de crítica a nivel internacional y demuestra la falta de equidad de género en la sociedad uruguaya.

GÉNERO, FAMILIA Y DESIGUALDAD SOCIAL: LA ARTICULACIÓN

A NIVEL DE POLÍTICAS PÚBLICAS

En América Latina los intentos de redefinir las relaciones de género fueron protagonizados por un feminismo rebelde y solitario que concentró en algunas consignas políticas la radicalidad de sus propuestas, abriendo un espacio para el cuestionamiento y la crítica de los paradigmas culturales y políticos dominantes. La presencia de un movimiento amplio y diverso de organizaciones de mujeres y la incidencia del pensamiento y la elaboración feminista en América Latina han sido fundamentales para hacer de la igualdad de oportunidades una demanda que trasciende el feminismo. A pesar de ello la problemática relativa a la relación entre los géneros sigue siendo asociada con la reivindicación feminista y por tanto con la problemática femenina, aún cuando comienza a ser considerada como un problema social y político que requiere cierta intervención estatal (Paredes, 1999)

En Uruguay, tanto la academia como la política tienen un retraso considerable en la revisión de su bagaje teórico y conceptual sobre los temas de género, lo cual constituye un obstáculo real para producir conocimientos e investigaciones, por un lado, así como acciones de gobierno que impulsen cambios significativos en las relaciones de poder entre los géneros, por el otro. Si algún aspecto de las desigualdades de género ha sido colocado en la agenda política en Uruguay, éste ha sido el resultado de esfuerzos realizados básicamente por organizaciones de mujeres en diversos ámbitos de la sociedad: organizaciones rurales, barriales, políticas, sindicalistas, etc.. Y su corolario es que las concepciones de género se convierten en problemática social vía la "voz"

femenina; como sólo las mujeres ponen de manifiesto una problemática que envuelve a las relaciones entre ambos sexos, entonces ésta aparece exclusivamente como una reivindicación ligada a un sólo sexo.

Paralelamente, el país tiene un atraso relativo en la incorporación de la perspectiva de género en las diferentes disciplinas científicas universitarias. La producción de investigación y nuevos conocimientos en el campo del trabajo, el mercado, la pobreza, la salud, las políticas públicas, la democracia y la participación política, están cruzados por la dimensión de género. En la medida que esta dimensión está ausente —salvo para los pequeños núcleos especializados que estudian específicamente el género— se empobrece el aporte académico a la comprensión científica integral de la sociedad. Esto es aún más significativo si hacemos un análisis comparativo con otras universidades del mundo y la región.

Las transformaciones que han sufrido las familias latinoamericanas son recogidas por la agenda social del continente. A pesar de ello las intervenciones dirigidas a las familias, más que políticas familiares explícitas, se constituyen en intervenciones dispersas y no coordinadas mediante programas y proyectos en materia de salud, educación, combate contra la pobreza, prevención y erradicación de la violencia doméstica entre otros. En este contexto las políticas familiares, cuando intentan combinar la temática de la familia con la del género, se centran principalmente en la violencia intra-familiar y cuando se mantienen en la línea de la asistencia social a grupos “vulnerables”, jerarquizan a los niños y adolescentes en riesgo. En este sentido, en los enfoques tanto de las instituciones gubernamentales como de las organizaciones de la sociedad civil hay una mezcla en diferentes dosis de modernidad y tradicionalismo. Así, en el debate sobre la violencia sexual y el maltrato intra-familiar es posible encontrar posiciones que bajan el perfil del problema para no erosionar la “institución familiar”, encubriendo las desigualdades que se dan en el seno de las familias. Otros enfoques más modernos, por el contrario, perciben a la familia como el espacio del afecto, la protección y la confianza, en el cual deben primar criterios democráticos (CEPAL, 2001).

Los programas suelen quedar, en general, circunscritos a acciones de combate contra la pobreza, que generalmente son intervenciones microsociales de corto plazo, asistencialistas, fragmentarias y sin mayor vinculación con las políticas de envergadura. Es así cómo en la mayoría de los países latinoamericanos se considera como políticas familiares las destinadas a combatir la pobreza, la drogadicción y el trabajo infantil.

En Uruguay, las demandas de derechos y acciones tendientes a la equidad de género presentan serios obstáculos para ser incorporadas en las agendas públicas. Son apoyadas desde los organismos internacionales pero tienen como contrapeso las tendencias de ajuste económico. En el contexto del continente latinoamericano, los países siguen utilizando a las familias como variable de ajuste cuando el Estado no puede responder, o cuando los servicios no pueden ser comprados en el mercado. Los propios expertos recomiendan “prever mecanismos para fortalecer esta institución social”, pero estos mecanismos sólo son concebidos como programas focalizados para sectores en riesgo social. Se ignora la perspectiva de género en las transformaciones familiares y se sigue actuando como si siguieran predominando las familias con un único proveedor varón. En este sentido, no hay respuestas a las características cambiantes de los arreglos familiares y del trabajo reproductivo.

El bienestar social depende de la oferta y de las posibilidades de compra de servicios en el mercado, de su provisión estatal y comunitaria y en gran medida, del trabajo doméstico y de los cuidados familiares que quedan a cargo fundamentalmente de mujeres. Factores como la crisis del Estado social, el deterioro de los servicios públicos de bienestar y la ausencia casi total de bienestar en ciertas circunstancias (como en el caso de las guarderías para los niños más pequeños) se relacionan con un déficit en los cuidados que son suplidos por las mujeres con muchas dificultades. El sistema de protección social uruguayo fue construido para otra época, en base a jubilaciones, pensiones y seguros en contextos de pleno empleo. Actualmente ha envejecido y no enfrenta las nuevas situaciones de riesgo social que devienen de las transformaciones familiares. Las prestaciones familiares se dirigen únicamente a grupos sociales vulnerables (Aguirre, 2001).

En el pasado, una familia con un padre que trabajaba era un resguardo contra la pobreza. Hoy es sabido que las familias de dos preceptores son la mejor garantía contra la pobreza por la importante contribución de ingresos del trabajo femenino a la economía familiar. Pero, por otra parte, este tipo de familias de dos proveedores crea una fuerte demanda de servicios sociales y servicios para los consumidores (cuidado de enfermos y guarderías, lavaderos, rotiserías) pero el costo de los mismos determina que su acceso sea limitado a ciertos sectores sociales que pueden pagarlos (Aguirre, 2001). En este sentido vemos una confusión entre los niveles de inequidad de género e inequidad de clases (Mason, 1986) en relación a los problemas que suelen surgir en la implementación y análisis de la perspectiva de género en las políticas sociales dirigidas a las familias.

Para finalizar esta parte en relación con el sistema de género en Uruguay parece pertinente repasar la percepción de los uruguayos en relación con estos temas. Debido a la dificultad para acceder a este tipo de indicadores hemos recurrido a estudios de opinión pública que permitan acercarnos, aún superficialmente, a la sensibilidad de los uruguayos en torno a estos temas.

LAS RELACIONES DE GÉNERO EN LA OPINIÓN PÚBLICA DE LOS URUGUAYOS

En Uruguay se han hecho algunos estudios de opinión pública, básicamente difundidos en medios de prensa, que directa o indirectamente tocan el tema de los roles de género en la sociedad uruguaya. Si bien dichos estudios no se caracterizan por ser exhaustivos, algunos elementos pueden ser rescatados para indagar, aunque sea superficialmente, en la percepción que tienen los uruguayos respecto a algunos de estos temas. Presentaremos en este apartado este tipo de datos que relevan las encuestas de opinión pública básicamente en relación con los roles atribuidos a hombres y mujeres en la vida familiar y la vida social.

En el año 1999, a propósito de la discusión a nivel parlamentario acerca de la aprobación de una ley sobre reproducción asistida, se realizaron estudios que revelan que para el 54% de los uruguayos una mujer necesita ser madre para sentirse totalmente realizada como mujer, mientras que para el 39% la maternidad no constituye una condición necesaria para sentirse plenamente realizada como mujer. Son más proclives a considerar la maternidad como una característica indispensable para la realización femenina las personas de más edad y de educación media. Las personas con educación universitaria son el único grupo en que quienes creen que no es necesario que una mujer tenga hijos para realizarse plenamente representan la mayoría.

Estudios realizados en años anteriores relacionados con el tema de los roles familiares muestran que, al menos en algunos aspectos, los uruguayos se identifican con un modelo tradicional de estructura de roles, en que el hombre es responsable de llevar los ingresos al hogar mientras que la mujer es quien debe hacerse cargo de los hijos y el funcionamiento del hogar en general. En marzo de 1995, el 45% de los uruguayos estaba de acuerdo con una frase que, en términos generales, reflejaba ese concepto. En un estudio realizado en agosto de 1998, con una frase similar, la proporción permanece casi igual (43%).

Sin embargo, en la misma fecha, los datos muestran que los uruguayos tienden a ser abiertos hacia transformaciones en los roles que apuntan a cuestiones económicas. La gran mayoría (84%) está de acuerdo con la frase *“Ambos, el hombre y la mujer, deben contribuir en los ingresos del hogar”*, mientras que casi siete de cada diez (68%) también concuerda con que *“Tener trabajo es la mejor forma para una mujer de ser una persona independiente”*. Esto sugiere que los uruguayos parecen poco tradicionalistas cuando el lugar que la mujer ocupa en el hogar cambia como consecuencia de consideraciones económicas. Un panorama bastante diferente es el que surge del análisis de las posiciones hacia las frases que reflejan valores ideológicos y hacia la familia. Dos terceras partes (65%) está de acuerdo con que *“Un trabajo está bien, pero lo que muchas mujeres quieren es tener un hogar e hijos”*. Más de la mitad (54%) cree que *“Ser un ama de casa permite realizarse de la misma manera que tener un trabajo”* y 43% coincide con la idea de que *“La tarea del hombre es ganar*

dinero y la de la mujer es cuidar del hogar y la familia". Esta visión general sólo aparece matizada por una proporción importante de entrevistados (61%) que cree que *"Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus hijos como la que tienen las madres que no trabajan"*.

El conjunto de los resultados muestran que los uruguayos tienden a ser más tradicionalistas respecto a los roles femeninos familiares que cuando se posicionan ante cambios en el papel económico de la mujer. Apenas dos de cada diez personas pueden ser definidos como "tradicionales" por su posición frente a las frases que refieren a los cambios en los roles femeninos a partir de cuestiones económicas, mientras que la proporción aumenta a seis de cada diez cuando las preguntas se refieren al cambio en estos roles en relación con el impacto sobre la familia. Las opiniones de los hombres y las mujeres no se diferencian demasiado entre sí. Las diferencias adquieren cierta magnitud en los indicadores que refieren a consecuencias económicas de los roles femeninos, a partir de los cuales se refleja una actitud más tradicional de los hombres que de las mujeres. Las personas con menor nivel educativo son más tradicionalistas en su visión de los roles femeninos que aquellas con nivel educativo más alto, sobre todo en lo que refiere a los cambios relacionados con la vida familiar.

En el cuadro 10 se pueden ver las respuestas de personas encuestadas en Montevideo en marzo de 1995 sobre las obligaciones del hombre y la mujer en la pareja. Aparentemente la mayoría de las tareas mencionadas corresponden a ambos miembros de la pareja, aunque parece percibirse una segmentación mayor cuando se trata de realizar tareas domésticas que corresponden más a la mujer y arreglos en el hogar (vinculados probablemente a tareas más técnicas) que corresponden más al hombre.

Cuadro 46. Encuesta de opinión pública: ¿A quien corresponden las obligaciones en la pareja?

| | Hombre | Mujer | Ambos | Total |
|-------------------------------|--------|-------|-------|-------|
| Tareas del hogar | 0 | 34 | 66 | 100 |
| Cuidar a los niños | 0 | 27 | 73 | 100 |
| Educación a los niños | 1 | 7 | 92 | 100 |
| Arreglos en el hogar | 32 | 5 | 63 | 100 |
| Hacer las compras | 4 | 28 | 68 | 100 |
| Llevar dinero al hogar | 30 | 2 | 68 | 100 |

Fuente: Equipos/Mori, encuesta realizada en marzo 1995

La tarea que genera mayor consenso para ser realizada por ambos es la de educar a los hijos, dado que un 92% de los encuestados apoya esta afirmación a ser compartida por hombre y mujer. Sin embargo, resulta curioso que cuando se trata de "cuidar" y no de "educar" esta proporción se reduzca a 73%, en tanto que el 27% de los entrevistados sostiene que es una tarea propia de la mujer la de cuidar a los hijos. En este sentido la identificación de la imagen del hombre con el "educador" es contrastable a la de la madre como "cuidadora" asimilando probablemente esta última a tareas más ligadas al contacto físico con los niños en tanto la tarea del educador se vincula más a la transmisión de formación y valores. Cuando se trata de llevar dinero al hogar, si bien el 68% de los montevideanos opina que es una obligación que corresponde tanto al hombre como a la mujer, un 30% identifica este compromiso como una tarea masculina en tanto que solo un 2% piensa que la mujer es la única que tiene la obligación de llevar dinero al hogar. En la misma encuesta se interrogó a la población de Montevideo acerca de la capacidad de tomar las decisiones respecto a determinados tópicos y se las contrastó con la realidad de la familia del encuestado.

Cuadro 47. Opinión pública acerca de las decisiones en el hogar

| Quién debe tomar las decisiones y quien las toma respecto a: | | | | | |
|---|---------------|--------------|--------------|-----------------|--------------|
| | Hombre | Mujer | Ambos | sin dato | Total |
| educación de los hijos | | | | | |
| quien debe decidir | 2 | 6 | 92 | 0 | 100 |
| quien decide en su caso concreto | 4 | 20 | 68 | 8 | 100 |
| pequeñas compras del hogar | | | | | |
| quien debe decidir | 1 | 41 | 58 | 0 | 100 |
| quien decide en su caso concreto | 4 | 50 | 44 | 2 | 100 |
| grandes gastos del hogar | | | | | |
| quien debe decidir | 13 | 2 | 85 | 0 | 100 |
| quien decide en su caso concreto | 15 | 12 | 70 | 3 | 100 |
| cantidad de hijos | | | | | |
| quien debe decidir | 1 | 5 | 92 | 2 | 100 |
| quien decide en su caso concreto | 2 | 9 | 79 | 10 | 100 |
| donde vivir | | | | | |
| quien debe decidir | 4 | 0 | 96 | 0 | 100 |
| quien decide en su caso concreto | 9 | 7 | 81 | 3 | 100 |

Fuente: Equipos/Mori, encuesta realizada en marzo 1995

En este caso si bien la gran mayoría (92%) cree que las decisiones sobre la educación de los hijos deben ser compartidas, sólo 68% opina que eso es lo que efectivamente ocurre en su familia, mientras que en el 20% de los casos estas decisiones quedan en manos de la mujer y solo en 4% en manos de los hombres. En el caso de los pequeños gastos del hogar, una proporción importante los asigna directamente a la mujer (41%), proporción que se incrementa en la práctica (50%). Sin embargo, cuando se trata de grandes gastos, el 85% opina que estas decisiones deben tomarse en conjunto, pero solo el 70% reconoce que lo hace de esa manera, dejando en un 15% de los casos la decisión en manos del hombre y en un 12% en manos de la mujer. Aún cuando la cantidad de hijos a tener no responde necesariamente a una decisión voluntaria sino que su resultado pueda estar mediado por varios imprevistos, el 92% reconoce que debería ser una decisión conjunta. Sin embargo, es una proporción menor los casos en que esta situación se da (79%) en tanto que en un 9% la decisión es atribuida a la mujer y solo en un 2% al hombre. Finalmente, el lugar donde vivir parece ser el tópico que requiere de mayor consenso en la pareja en tanto que una amplia mayoría (96%) entiende que debe ser una decisión tomada por ambos miembros; en la práctica sólo se respeta en el 81% de las situaciones de los encuestados.

Muchos de estos estudios se basan en el grado de acuerdo que manifiestan los entrevistados frente a algunas frases que resumen una opinión. Estos resultados muchas veces varían en función de las características de los entrevistados. De esta manera la actitud frente a la frase *“la mujer tiene la responsabilidad de ocuparse de los hijos y de la casa y el hombre de llevar el dinero al hogar”*, que refleja una importante segmentación de los roles familiares en el marco del modelo más tradicional, varía si se incorporan variables de lugar de residencia, sexo y educación.

Cuadro 48. Opinión sobre la distribución de las tareas en el hogar

Porcentaje de personas de acuerdo con la frase "la mujer tiene la responsabilidad de ocuparse de los hijos y de la casa y el hombre de llevar el dinero al hogar", según características:

| | |
|----------------------------------|-----|
| Total | 46% |
| Según lugar de residencia | |
| Montevideo | 37% |
| Interior | 50% |
| Según sexo | |
| Hombres | 48% |
| Mujeres | 41% |
| Según educación | |
| Primaria incompleta | 63% |
| Hasta 3 secundaria | 61% |
| Hasta 6 secundaria | 22% |
| Universitaria | 9% |

Fuente: Equipos/Mori, encuesta realizada en marzo 1995

En términos generales, un 46% de los uruguayos está de acuerdo con esta frase, en tanto que los montevideanos se adhieren en menor proporción al modelo que ésta transmite. Los hombres parecen responder en forma más tradicional que las mujeres pero no se registran diferencias muy importantes. La variable que parece discriminar más es la educación: entre las personas con educación primaria o secundaria incompleta, más de un 60% se muestra de acuerdo en tanto que en niveles educativos superiores la cifra desciende abruptamente hasta generar sólo un 9% de acuerdo entre las personas que tienen educación universitaria.

En agosto de 1996 se realizó otro estudio que procuraba establecer el nivel de acuerdo de los uruguayos con algunas frases relativas a las obligaciones de hombre y mujer.

Cuadro 49. Opinión pública acerca del rol de la mujer

| | |
|--|-----|
| Porcentaje de personas "de acuerdo" con las siguientes frases: | |
| <i>La primera y fundamental obligación de la mujer es cuidar y educar a sus hijos</i> | 82% |
| <i>Una mujer casada y con hijos debe trabajar solo si lo que gana el marido no es suficiente</i> | 61% |
| <i>El estado ideal de la mujer es el matrimonio</i> | 42% |
| <i>La realización personal sólo es posible para mujeres solteras</i> | 25% |
| <i>Un matrimonio fracasa cuando la mujer destaca o gana más dinero que el hombre</i> | 23% |

Fuente: Equipos/Mori, encuesta realizada en agosto 1996

Estas frases siguen mostrando un nivel de aceptación fuerte de los uruguayos hacia el rol tradicional de la mujer; en tanto, el 82% define como obligación principal la relación de la mujer con los hijos. Cabe mencionar que esta cifra asciende a 96% entre los que no terminaron la escuela primaria y genera el acuerdo del 57% de los entrevistados que cursaron al menos un año de Universidad. En tanto que, entre las personas de 60 años y más, el 90% está de acuerdo, en el grupo más joven de 18 a 29 años esta cifra desciende al 70%. Este tradicionalismo se reafirma aún más con la idea de que la actividad de la mujer debe realizarse sólo si lo que gana el marido no es suficiente, opinión con la que están de acuerdo el 61% de los uruguayos. Sin embargo, solo el 23% se manifiesta de acuerdo con la posibilidad de fracaso matrimonial si la mujer gana más dinero que el hombre. Todo sugiere que, si bien por un lado se valora fuertemente el rol doméstico de la mujer, afirmando que debe trabajar sólo si los ingresos del hombre no son suficientes, por otro lado también se reconoce que el trabajo y el éxito de la mujer fuera del ámbito doméstico no necesariamente implica un fracaso matrimonial. De acuerdo a estos datos la posición de muchos uruguayos quizás se podría resumir de la siguiente manera: es preferible que la mujer se quede en casa mientras la situación económica lo permita, y que trabaje sólo si es necesario para el sostén del hogar, pero no habría problema en que resulte más exitosa que el hombre.

En síntesis, entre los uruguayos encontramos —a nivel de encuestas de opinión pública— fuertes indicadores de opinión ligados al mantenimiento de un modelo tradicional de asignación de roles que asocian el lugar doméstico con la mujer; en particular, la asociación se realizan entre la mujer y el cuidado y educación de los hijos. Mientras tanto, se le asigna al hombre el papel de proveedor económico del hogar. Pero a pesar de que ciertas imágenes tradicionales sobre el rol de la mujer están vigentes y firmes entre los uruguayos, otras son discutidas y algunas comienzan a ser dejadas de lado, sobre todo en lo que refiere a tópicos relativos a la realización personal y profesional de la mujer y al papel de ésta en el aporte de la economía del hogar. Si bien este tipo de posición genera más aceptación, de todas formas igual se mantiene inmovible la visión que relaciona a la mujer con el cuidado de los hijos. Las imágenes entran en conflicto, se acepta la idea de la mujer trabajadora

por los beneficios que ésta pueda traer al hogar pero esta idea genera un mayor rechazo cuando la mirada se centra en las consecuencias ligadas a las tareas reproductivas. La presencia de hijos en el hogar y la necesidad de ocuparse de ellos parece ser, a nivel de la opinión pública de los uruguayos, el obstáculo que más dificulta la idea de una mujer trabajadora e independiente.

En resumen —y en relación con el sistema de género en Uruguay— podemos afirmar que, si bien hemos constatado un aumento en la participación femenina en el mercado laboral y en el sistema educativo, esta participación se ve muchas veces dificultada por la necesaria articulación con las tareas reproductivas, domésticas y hogareñas. La ausencia de políticas públicas en este sentido es más que preocupante y en caso de que existan muchas veces son promovidas por las pocas mujeres que alcanzan cargos de poder en el sistema político. Esta participación es aún extremadamente escasa. Paralelamente la percepción de los uruguayos en relación con los roles de género se mantiene aún fuertemente ligada al modelo tradicional que mantiene a la mujer fuertemente vinculada al ámbito hogareño aún cuando se desempeñe también en el ámbito laboral.

Estas y otras consideraciones serán tenidas en cuenta en la tercera parte de la tesis. A partir de aquí nos introduciremos en el análisis de las trayectorias reproductivas teniendo en cuenta las perspectivas relacionadas con el sistema de género y el cambio familiar en Uruguay. La aproximación cualitativa permitirá profundizar en los significados, prácticas y experiencias en relación con estos temas a partir de las palabras de nuestros entrevistados.

TERCERA PARTE

MATERNIDAD Y PATERNIDAD EN MONTEVIDEO: UNA APROXIMACIÓN CUALITATIVA A LAS TRAYECTORIAS REPRODUCTIVAS DESDE LA PERSPECTIVA DEL GÉNERO Y LA FAMILIA

Luego de ver datos, números, indicadores que, a nivel macrosocial, señalan la transformación en las relaciones de género y en las dinámicas familiares de la sociedad uruguaya, nos sumergimos finalmente en las palabras. Estas palabras constituyen, por definición, una aproximación completamente distinta a los fenómenos que hasta aquí hemos analizado. Y, sobre todo, entrañan una dimensión subjetiva, microsocial, estrechamente vinculada al mundo que una persona ha construido a lo largo de su trayectoria biográfica. Es en este sentido que el análisis adquiere connotaciones específicas. Las generalizaciones estadísticas no son válidas y se impone una realidad construida a partir de significados y prácticas contenidas en el discurso de los entrevistados. Las ventajas y los inconvenientes de esta técnica ya se han aclarado en el apartado metodológico. Las fuentes de datos estadísticas disponibles en Uruguay son además, como ya hemos mencionado, limitadas para analizar los procesos que aquí nos ocupan.

La maternidad y la paternidad serán analizadas a partir de tres ejes analíticos: las identidades de género, las relaciones de género y el cambio familiar. Estas dimensiones están estrechamente vinculadas entre sí; la distinción analítica se realiza con la intención de ordenar y facilitar la interpretación. La comparación de las distintas trayectorias es realizada a partir de la relevancia que cada una adquiere de acuerdo a estos ejes analíticos.

Antes de sumergirnos en este análisis realizaremos una introducción para describir brevemente a nuestros entrevistados de acuerdo a la grilla diseñada, y caracterizar algunos elementos del proceso histórico-social que afectan sus trayectorias, en particular la dictadura militar.

Para finalizar esta parte hemos agregado un apartado que procura identificar, a nivel de opiniones, la percepción de los cambios en el género y la familia entre los entrevistados. En la medida en que se vuelcan aquí opiniones y no referencias concretas sobre las trayectorias biográficas de los entrevistados, este apartado no constituye un eje analítico en sí mismo sino que pretende más que nada registrar a un nivel distinto —y quizás menos comprometido— la opinión sobre estos temas.

LOS ENTREVISTADOS

EL GRUPO SOCIAL ENTREVISTADO

Como hemos mencionado en el enfoque metodológico, nuestros entrevistados han sido escogidos a partir de algunos indicadores de nivel socioeconómico medio y medio-alto: educación, ocupación y lugar de residencia. Dicha elección obedece al comportamiento reproductivo diferencial de estos sectores en la sociedad uruguaya. Aún tratándose de niveles bajos de fecundidad como los que caracterizan al Uruguay, las mujeres de estos sectores tienen un número promedio de hijos sensiblemente inferior al de otros grupos sociales. Dicha cifra oscila es de 2.1 entre los 35 y los 39 años y alcanza a 2.4 al final de la trayectoria reproductiva de acuerdo a los datos provenientes del último censo.⁴⁶

Este valor es inferior en Montevideo que en el resto del país y el indicador que más discrimina el comportamiento reproductivo según los datos observados es la educación. Las mujeres con más de 15 años de estudio, que se corresponden con una inserción universitaria, tienen valores inferiores a dos hijos promedio en Montevideo aún en el grupo etáreo superior (45 a 49 años). Cabe decir que estamos ante a un grupo con pautas de fecundidad bastante más controladas que las de los restantes grupos sociales. A pesar de ello, el porcentaje de mujeres de niveles de estudio terciario alcanzan al 14% entre la población mayor de 18 años en 1996, aún cuando estos niveles de estudio son

⁴⁶ De acuerdo a la selección del grupo etáreo entrevistado (40 a 45 años) en el año 2001 cabe recordar que se corresponde aproximadamente con el grupo 35-39 en el censo realizado en 1996.

sensiblemente superiores entre los grupos de 25 a 35 años donde se presupone la finalización de la carrera universitaria.

En relación con el mercado laboral esta generación inició su vida adulta en el marco de la incorporación creciente de la mujer al mercado de trabajo producida en el Uruguay durante las décadas de los setenta y ochenta. Para el año 1985 esta participación alcanzó a un 36,5% en el grupo de 25 a 29 años donde se ubica aproximadamente nuestra generación; el valor es superior al de otras generaciones anteriores y aún posteriores. En 1996 los valores alcanzados de participación femenina en la población económicamente activa superan el 40% en las edades adultas. Esta participación es sensiblemente superior en los estratos socio-ocupacionales medios y medios-altos, en particular en lo que refiere a profesionales y técnicos (63%), cargos de gerencia, administración y directivos (33%), y también entre los empleados de oficina (54%) y los comerciantes (44%). Aún así la participación femenina es notoriamente masiva en el rubro servicios personales (equiparables al trabajo doméstico), alcanzando al 71% en 1996. Dentro de la estructura de la PEA este grupo desciende entre 1975 y 1996 por debajo del 30% y los grupos mencionados anteriormente agrupan a un 45% de las mujeres económicamente activas. Vale decir que la creciente participación femenina en el mercado laboral es significativa, en términos ocupacionales, en el grupo social considerado. Como vimos también en relación con el comportamiento reproductivo, la condición de ocupación presentaba valores diferenciales en relación con el promedio de hijos ubicándose en el entorno de 1,9 a 2,2 en tanto que alcanzaba a 2,7 y 2,6 entre las inactivas de las tres generaciones analizadas. En el mismo sentido el indicador de NBI asociado fuertemente con la segregación residencial y la estructura barrial de Montevideo también tiene fuerte incidencia en los diferenciales de fecundidad.

Lamentablemente este tipo de datos socioeconómicos en relación con la fecundidad no son observables a nivel de los hombres desde el momento que sabemos que este indicador no se construye demográficamente con perspectiva de género. Por ello la caracterización de la población se basa fundamentalmente en los datos relativos a las mujeres. A pesar de ello —y asumiendo la homogamia entre las parejas montevideanas— podríamos llegar a extender la consideración de estas características aunque no comprobarlas a nivel estadístico. Cabe recordar, en este sentido, que la condición de actividad era

requisito para los entrevistados y sus parejas en el caso que tuvieran. Esto quiere decir que tanto los entrevistados, hombres y mujeres, como sus parejas respectivas están insertos en el mercado laboral.

Además, otro criterio fundamental unifica la existencia de nuestros entrevistados: la pertenencia a una misma generación. Más allá del tiempo biográfico que cada quien construye, se ubica el tiempo histórico en el marco del cual se construyen las biografías individuales. ¿Cuál es el contexto histórico y social de la generación entrevistada? Estos individuos están marcados por un hito de la historia del Uruguay: la dictadura militar (1973-1985). La incidencia de la dictadura en esta generación tiene un significado particular desde el momento en que trunca las posibilidades de desarrollo y de compromiso con la vida social del país que tuvieron sus hermanos mayores. La dictadura llega en plena adolescencia (o hacia el fin de la misma) para nuestros entrevistados. Por ende ingresan a la vida adulta condicionados en gran forma por las restricciones que impone un medio social marcado por el miedo, el autoritarismo y la desconfianza, inédita en la historia del país. Hacia el final del período dictatorial esta generación tendrá entre 26 y 30 años. Por ende presenciarán también la apertura a la vida democrática del país con todos los cambios sociales que esto implica. En el marco de estos cambios, los comportamientos familiares no quedan fuera. El divorcio se convierte en el indicador más significativo de este cambio cuyas tasas empiezan a elevarse en la primera mitad de la década del ochenta, cuando nuestros entrevistados celebran sus matrimonios. Asimismo es esta generación la que protagonizará una temprana disolución del vínculo matrimonial. Dadas las limitaciones de las fuentes de datos no podemos saber si la presencia de hijos incide en estas disoluciones ni tampoco podemos evaluar las tasas de reincidencia en uniones no legales así como las tasas de fecundidad de los re-matrimonios. Lo que sí hemos podido observar es que el vínculo legal mantiene aún en esta generación su carácter de "ámbito legítimo" y mayoritario para la reproducción. Las generaciones posteriores iniciarán un cambio en este sentido en relación con la legalización del vínculo matrimonial pero los solteros y las solteras seguirán permaneciendo al margen de la maternidad y la paternidad.

No sólo los indicadores demográficos adscriben la reproducción a la vida femenina. Si bien las mujeres alcanzan niveles educativos superiores a los hombres y se han incorporado al mercado laboral aún en condiciones inferiores a

sus pares masculinos, no encontramos una re-distribución de las tareas vinculadas al cuidado de los hijos y al trabajo doméstico en la vida social y familiar. En la época en que nuestros entrevistados tuvieron sus hijos —a lo largo de la década de los ochenta— no se había extendido aún la educación preescolar en el sistema educativo público. Sin embargo, las mujeres —en particular las pertenecientes a los sectores sociales de mayor nivel educativo—, no dejan de participar en el mercado laboral a raíz de la presencia de hijos chicos.

¿En quién recae el cuidado de los pequeños? Por lo que pudimos ver en los apartados anteriores, la presencia de otros parientes y del servicio doméstico se convierte en pieza clave en estas tareas así como probablemente también en las tareas relacionadas con la limpieza del hogar.

Por los datos esbozados para el año 1989 (cuadro 42) un 28,6% de las mujeres de sectores medios montevideanos que trabajan fuera del hogar cuentan con servicio doméstico en tanto que sólo un 13,5% de las que no trabajan tienen este recurso. Esta disponibilidad varía con el estrato socio-ocupacional de las mujeres entrevistadas en el estudio correspondiente: en el estrato medio-alto y alto, más de un 50% de las mujeres dispone de servicio doméstico en tanto que en el estrato medio este valor alcanza a 30% y en los estratos inferiores es menor al 10% el número de entrevistadas que cuentan con este recurso.

Dada la limitación de las fuentes de datos consultadas, nos vemos impedidos de evaluar con carácter exhaustivo la distribución de tareas entre los cónyuges al interior de estos hogares. La información de nuestros entrevistados probablemente permita evaluar qué tipo de “contrato de género” rige en los sectores medios y medios-altos de Montevideo correspondientes a esta generación. Lo que sí podemos afirmar en base a los datos presentados es que la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo se produce en el marco de una segregación del mercado ocupacional en Uruguay. Las tareas de cuidado siguen recayendo en las mujeres. Paralelamente y, como hemos visto, las políticas de Estado en esta materia reinan por su ausencia en el marco de la crisis del Estado social y de la compra de servicios en el mercado. En contextos de inequidad, las políticas sociales en torno a estos temas se vuelcan a los sectores desfavorecidos en tanto que los sectores con mayor poder adquisitivo, al cual pertenece

nuestros entrevistados suelen contratar servicio doméstico o pagar guarderías privadas para el cuidado de sus hijos chicos. Veremos como se refleja esto en el marco de la vida cotidiana.

Como hemos mencionado anteriormente, el análisis cualitativo de la maternidad y de la paternidad se realizará a partir de tres ejes analíticos: 1) el significado de la maternidad y la paternidad en la construcción de identidades de género; 2) la experiencia de la maternidad y la paternidad desde la perspectiva de las relaciones de género; y 3) el impacto del cambio familiar, en particular los cambios en la noción del hijo y las repercusiones del divorcio en la re-configuración de los vínculos de maternidad y paternidad.

Antes de instalarnos en el análisis, realizaremos una descripción del contexto histórico y social de la generación entrevistada, reparando igualmente en las posibles incidencias sobre los comportamientos reproductivos y familiares.

Como mencionamos en el apartado metodológico, de acuerdo a la grilla que se ha diseñado, se han entrevistado 30 personas. Por razones de procesamiento de las entrevistas, y para conservar el anonimato de estas personas se les ha cambiado el nombre. Describiremos aquí esquemáticamente la distribución de nuestros entrevistados en relación con la tipología escogida. Cabe aclarar que, por razones de espacio, se encuentra en el anexo una descripción esquemática de cada uno de los entrevistados en relación con su trayectoria familiar y su situación ocupacional.

| | Hombres (H) | Mujeres (M) |
|---------------------------------|--------------------|--------------------|
| Trayectorias sin hijos (TSH) | Leonardo | Mariana |
| | Martín | Gabriela |
| | Facundo | Celina |
| | Alejandro | Inés |
| Trayectorias simples (TS) | Valentín | Lucía |
| | Alberto | Susana |
| | Jorge | Carolina |
| | Gustavo | Silvana |
| | Juan | Lilián |
| Trayectorias complejas (TC) | Alvaro | Clara |
| | Mario | Iris |
| | Ernesto | Andrea |
| | Gastón | Amalia |
| | Gabriel | Lidia |
| | Eduardo | Miriam |

A lo largo de la lectura se verán referidas las palabras en relación con la persona entrevistada y se aclarará entre paréntesis al final de cada cita en qué parte de la grilla se ubican con las siglas indicadas. Cabe recordar para la lectura que las entrevistas fueron realizadas entre los meses de marzo y setiembre del 2001. Acotamos —ya se ha dicho— que las personas contaban al momento de la entrevista con edades que oscilaban entre los 40 y los 45 años. Se trata de personas nacidas entre 1955 y 1960 en Uruguay y que viven en el año 2001 en Montevideo.

EL CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL DE LA GENERACIÓN ENTREVISTADA

Como dijimos, el inicio de la dictadura militar se produce cuando nuestros entrevistados son adolescentes o su adolescencia llega a su fin. Sin entrar a realizar un análisis pormenorizado de las incidencias de este fenómeno en la configuración de sus trayectorias —no es el tema que nos ocupa en forma central— no se puede ignorar el contexto histórico y social en que se construyen la mayoría de las trayectorias reproductivas y familiares. Es en este sentido que parece pertinente, antes de entrar de lleno en el análisis de la maternidad y la paternidad, referir las repercusiones del periodo dictatorial en las vidas personales y familiares de los entrevistados. Cabe tener en cuenta que no todos los entrevistados hacen mención a los efectos de la dictadura en sus vidas familiares sino aquellos que se involucraron de manera más activa en la vida política pre-dictatorial.

El golpe de estado de 1973 se dibuja nítidamente en el mapa del recuerdo personal, evoca instancias, situaciones y momentos vividos.

Hasta los...yo te diría que todavía recuerdo, las fechas que uno recuerda por otro...por motivos generacionales, recuerdo el día que mi papá me llevó el desayuno, con la radio como hacía muchas veces, también me llevaba el desayuno con el diario, yo era niño y me llevaba revistas históricas que compraba para leer él, pero recuerdo el día del golpe de estado, de 1973, me despertó, porque me despertaba, él sabía que yo era dormilón, me despertaba dos horas antes para que me empezara a despertar, él también salía temprano del trabajo este...me despertó con el desayuno, me puso la radio, las marchas militares y estuvimos

conversando como una hora mientras que yo estaba dormido, yo tenía 15 años... (ERNESTO, H, TC)

Las valoraciones de los efectos de este período transitan como en este caso desde un recuerdo muy subjetivo y ligado a un momento cotidiano que marca la ruptura de la vida política del país y se plasma en la comunicación familiar hasta el análisis que se realiza a nivel de repercusiones macrosociales, ligadas a los efectos nefastos que tiene la dictadura en la sociedad uruguaya. Una sociedad integrada, democrática y abierta que pasa a perder los principales valores de esta integración.

Ah, la dictadura nos mató a todos...sí, sí, la dictadura nos destruyó...este...Como proceso social nos mató, destruyó el Uruguay, lo destruyó, más allá de quiénes tienen o no tienen razón y si...si unos actuaron bien o actuaron mal, yo creo que eso nos destruyó porque hubo pérdida de valores y de respeto...eh...se perdieron...se perdió el respeto en...en...en primera instancia cuando una clase política comenzó a perder respeto a grandes valores que tenía esta sociedad entrando en procesos de corrupción o de desidia o lo que fuere, que empezó a perjudicar un montón de gente, se perdieron valores cuando gente tomó las armas por cuenta propia sin respetar la ley, y se...y se perdieron respetos y valores cuando las fuerzas armadas en nombre de no sé qué, hizo les ocurrió hacer lo que se les antojó también, o sea, todas las partes, eso lo entiendo ahora, a los 17 años cuando fue el golpe yo no tenía suficientes este...reflexiones como para poder darme cuenta como fueron las cosas, pero que nos mató la dictadura como consecuencia de...de todo ese deterioro nos mató. Nos mató, porque entraron estos animales y dijeron, qué sé yo, había un libro de matemática que era un manual de matemática, que ...que es excepcional manual de matemáticas, y que lo prohibieron porque su origen era ruso, entonces no teníamos donde estudiar... Y eso fue un proceso de 30 años que nos llevó a la situación en la que estamos hoy, donde hay dos sociedades, una que...que intenta sobrevivir y otra que es una sociedad absolutamente marginada que ya a nadie le importa, el costo social en el Uruguay no le interesa a nadie. (JORGE, H, TS)

El entrevistado refiere a una sociedad dividida en dos mitades, que está marcada por la inequidad y la polarización cada vez mayor de los sectores sociales, cuyos desequilibrios también se reflejan en los desniveles del comportamiento demográfico. Una polarización, por lo demás, que el Uruguay no termina de asumir y que nunca vivió desde su tradicional lógica democrática y de bienestar. Una crisis económica que se arrastra desde la segunda mitad del siglo XX y que se extiende al ámbito político y social, enmarcada también en los cambios socioeconómicos a nivel continental y mundial.

Los cambios en la vida social también se reflejan en los encuentros interpersonales y en los modos de socialización cotidiana. El contraste que viven

nuestros entrevistados entre su infancia y su adultez es fuerte y esto también parece estar marcado por la dictadura militar. La infancia de estos entrevistados se da en un contexto de apertura y movilidad social. Los espacios públicos son espacios democráticos en los que se da la mezcla de diversos sectores sociales y la efervescencia de los movimientos políticos contagian a muchos. Estos procesos se ven interrumpidos durante la adolescencia al irrumpir la violencia, la represión y la rigidez de los tiempos dictatoriales.

Todo esto se inscribe en una época muy especial...que todo el mundo estaba en la calle, en la esquina, era terriblemente democrático porque vivía gente de mucha plata, hijos de profesionales o de gerentes de banco, que nos juntábamos todos en la esquina con el tipo que trabajaba en la panadería, en la carnicería y realmente era una cosa muy rica, viste, muy rica y yo me acuerdo de...de una cosa muy fermental por muchos años no? Entonces este...también me acuerdo de esa época que teníamos bueno, toda la etapa liceal con la conflictividad de aquellos tiempos que era muy dura, yo me acuerdo que el primer año que entré, al segundo día hubo una ocupación del liceo y los milicos rodeando el liceo, gases lacrimógenos, venía yo siempre por Bulevar esta ahí y en la Facultad de Arquitectura vi dos o tres veces tiroteos...y la...la...típica cosa, me acuerdo perfectamente del clima...es un tema que ahora me preocupa...el cambio impresionante del clima, viste, de lo que fue mi infancia y adolescencia a esto... porque es un cambio radical de clima, o sea, digamos, lo que ha pasado en estos años ha sido tan vertiginoso, y ha cambiado tanto, o sea, yo vuelvo a repetirte, primero mi época de...de niñez, adolescencia, todo estaba afuera, en la calle, no?, todo estaba en la calle, y en la calle pasaba de todo, relacionamiento con tus amigos, relacionamiento con la política, con el sexo opuesto, con la música, con el arte, todo estaba afuera... y había un fermento, una historia, después bueno...y ahí es donde de repente sí es interesante de estudiar el tema de la dictadura ese gran apagón, igual nosotros éramos j...yo tengo 44 años, o sea, que te agarra la dictadura, yo tenía 17 años, era un guacho y mi militancia hubiera sido estudiantil pero esa generación que no estaba ya metida...de lleno..., pero obviamente se te corta el...el...lo que venías haciendo y empieza a sentirse, para un tipo que permanentemente estaba en la calle como yo, una peligrosidad de estar en la calle...yo tenía pelo largo y barba y yo qué sé y me llevaban porque tenía pelo largo y barba... (GABRIEL, H, TC)

Esta generación apenas se asoma a la efervescencia de la vida política pre-dictatorial. Sus integrantes intentan continuar el camino de sus hermanos mayores —cuando los tienen— o allegados; sin embargo no alcanzan a inmiscuirse de lleno en la vida política dada la irrupción de la dictadura.

Yo soy de la generación que en realidad participó apenas de todo eso, o sea, éramos los pichones que alguna cosita, alguna mani...viste, fuimos, pero en realidad fuimos los que nos comimos el garrón de lo que hicieron los otros, o sea, los que los admirábamos, íbamos por el mismo camino solo que no nos dio el tiempo, o sea, la represión y los tupas y

todo eso se fue al carajo antes de que nosotros tuviéramos edad para hacer algo o para participar a pleno, tá? (MIRIAM, M, TC)

Esta generación se convierte en una generación bisagra que transita desde el "disciplinamiento" de sus ancestros que protagonizaron la "edad de oro" de la familia uruguaya en los años cincuenta hasta las generaciones posteriores que vivirán su adolescencia en plena dictadura. Estas generaciones se involucrarán en la vida política post-dictatorial y asomarán a la post-modernista década de los noventa, dejando atrás tanto las grandes utopías como la pequeña rigidez.

...tu círculo es una cosa engañosa, viste, porque tu círculo no es tu generación, tu generación son todos los que tiene tu edad, el círculo es un grupúsculo, es como una isla en ese océano, me parece, no sé, vos sos la socióloga eh...si yo te digo de mi círculo te diría que...la gente que al menos...(risa)...yo, por ejemplo, pienso que esa generación que se hayan eh...tal vez eh....que hayan... tal vez lo que le tocó, que sé yo, determinados momentos y situaciones tal vez familiares y políticas y sociales y la mar en bote que tal vez más conflictuada y más rayada, más difícil, viste, como que no encuentra su lugar, quedó a mitad de camino, que los que venían antes que estaban un poco más disciplinados o las cosas más claras y los que venían después que también tenían las cosas más claras y mucho mejor, mucho más este...livianitos y libres y cosas esta viste, estaba como ahí media, viste, siempre media cariz baja. (MARTÍN, H, THS)

Y creo que no, creo que para la generación mía a pesar de todo, a pesar de que... hay un montón de gente que cayó presa y todo eso...este...creo que a pesar de todo no, no creo que haya sido gente que haya podido elegir mucho lo que...lo que iba a resolver o haya tenido un espectro de cosas para optar, viste, eso es lo que yo pienso. (LUCÍA, M, TS)

¿Son los protagonistas de esta generación los vanguardistas de un cambio familiar? ¿O apenas se asoman a él como se asomaron (algunos) a la vida militante? Esta generación está lejos de ser homogénea, en este sentido. Hay personas que, por estar muy involucradas con la vida política se convierten en revolucionarios también en sus propias vidas, alejándose de la pauta tradicional de conformar una familia. Pero hay otra gente que permanece más al margen del proceso social y, por el contrario, ve en la familia el reducto adecuado para sobrevivir a los embates del "mundo despiadado". De la misma manera que hubo uruguayos que se fueron y otros que se quedaron, el continuo de reacciones posibles y de trayectorias de vida ligadas al contexto histórico social es muy amplio. ¿Cuánta gente militaba en ese momento en organizaciones políticas? ¿Cuántos fueron presos? ¿Cuántos se fueron del país? No tenemos datos para afirmarlo en términos generales ni mucho menos para afinarlos concretamente

en relación con la generación y el grupo social entrevistado. Sin embargo, podemos reconstruir algunos significados de los que dan cuenta nuestros entrevistados cuando hablan de su comportamiento reproductivo y de sus pautas de configuración familiar a lo largo de las trayectorias biográficas en un contexto primero de dictadura y luego de apertura democrática. El casamiento, el embarazo, el divorcio y la crianza de los hijos encuentran en ocasiones referencias al proceso histórico social en que nuestros entrevistados estuvieron insertos. Y el pasado de una historia construida se recoge en un presente actual de incertidumbre.

y seguí sin cuestionarme nada, digamos, porque era un país que en aquel momento los cuestionamientos eran muy pocos, digamos y el mundo de gente que...con la cual yo estaba rodeado, era gente muy que...estaba en la misma, digamos, gente que se había formado en la dictadura, gente muy...muy encasillada, con determinados modelos, entonces en el 80 me ennovié, me quería casar pronto, entonces me casé... sí, pero te diría que en mi generación, si vos rascas, mi generación en este momento está pasando un momento...una etapa terrible... Porque...todos de alguna manera teníamos expectativas de que cuando teníamos los 40 el panorama iba a ser mucho más estable de lo que es, todos estamos viviendo una inestabilidad laboral tremenda y todos estamos haciendo frente a los presupuestos familiares como podemos. (GUSTAVO, H,TS)

GUSTAVO expresa su vivencia de una entrada en la vida adulta sin cuestionamientos. La dictadura impactó en este proceso: en un marco de ausencia de libertad para plantearse alternativas a una vida familiar, profesional y social, la trayectoria de algunos se asentó en un equilibrio estatutario y un bienestar básico. Sin embargo, estas aspiraciones se vieron desmoronadas pasados los 40, en el marco de una inestabilidad laboral que ciertamente resultara lejana a lo que alguna vez imaginaran como escenario de adultez. ALVARO sin embargo planteará el caso contrario, el de un embarazo de su pareja que, sin ser buscado, será motivo de opción, conversaciones y discusiones que trascienden al ámbito familiar, teñido del componente que caracterizó su juventud en que todo se discutía entre amigos.

el embarazo no fue accidental, o sea, digo, fue una cosa tipo bueno, si...si sale, sale, digo, no nos cuidamos, no nada, digo...o sea, ni fue buscado ni...ni fue accidente, digo, bueno, lo que se diera... y ...digamos, que fue un golpe para todo el mundo, digo, o sea, digo, desde la gestación, hasta el nacimiento, digo, fue motivo de conversaciones, discusiones, tertulias, este... Y bueno, que lo vas a tener, que no lo vas a tener, digo, pero que cómo no, pero que sos un boludo, porque tenés 20 años y lo que te va a cortar la vida...que... no?,

y...y tá...fue moti...apa...bueno, aparte, digo, con...con los amigos, que...que era todo motivo de...de, sobre todo en esa época no?, digo, toda una...postura...este...ideológica entre comillas, todo tenía que estar fundamentado ideológicamente, y bueno, este... y bueno, te estamos hablando del 80, no?, o sea, plena dictadura, digo, bla, bla, bla, (ALVARO, H, TC)

La idea de que el embarazo “corta la vida” y las posibilidades de desarrollo personal también se traduce en las complicaciones que en la vida cotidiana introduce un hijo, sobre todo en tiempos que el activismo y la militancia política eran una parte importante de la vida social.

nos complicaba la vida social bastante, o sea, la época de digo, en Uruguay a... yo qué sé, en el 82 nació Fabiana, yo estaba militando, digo, fuerte, y bueno ahí tuve que parar bastante...después empecé de vuelta pero bueno, tenía que arreglar una conferencia, yo que se la llevaba...cada vez que iba a las marchas la llevaba a casa de mamá y...después la iba a buscar y... cuando nació Noel en el 86, nuestra situación económica era...eh...embromada, no?, o sea, además se estaba saliendo de la...de la dictadura, fue como el bajón generalizado, o sea, fue una época social de...o sea, hasta es momento todos teníamos como esperanza, no?, o sea, estábamos apostando a cosas nuevas, estábamos...y ahí fue como...no?, nos cayó la realidad otra vez, o sea, la realidad no?, la otra realidad y ver que...que...que tá, que a pesar del esfuerzo pocas cosas...nos habíamos vuelto como para atrás, no?, o sea, habíamos recuperado un montón de cosas pero...pero tá, estábamos muy insatisfechos, no?, y...y bueno, ahí...digo, fue en el grupo, o sea, en esa época era...vivíamos todos muy en la trama social de amistades y de vínculos muy importante, no?...eh...era muy importante, los amigos, los vínculos, los compañeros, o sea, era muy importante todo eso y ahí cada uno empezó...empezó el proceso que ahora de alguna forma ve, que...que todos los grupos son chiquitos, o familia o poquitos amigos pero no era aquello de encontrarnos, de las reuniones, de los candombaile, y esas cosas, de los cantopopu, que era las marchas, o sea, siempre estabas semanalmente encontrándote con mucha gente, no?, y ahí se acabó, no?. (IRIS, M, TC)

La salida de la dictadura implica de alguna manera cierto desmoronamiento de los sueños, se idealiza un final y luego se “baja” a la realidad. Y en ese contexto empiezan a deshacerse también los vínculos propios de una trama social teñida de vida política. Pero también las diferencias políticas tienen su papel a la hora de formar una pareja. Como señala CLARA estas diferencias se hacen más patentes al empezar a compartir una vida común en el contexto de apertura democrática.

no nos llevábamos muy bien, digo, éramos, digo, nunca fuimos muy compatibles y a pesar de eso nos casamos y bueno y supongo que esa incompatibilidad se...al principio se hizo más manifiesta, además yo me casé en el año 83, en el 85 fue la re- apertura democrática, no?, 84, toda esa época, yo era de izquierda, este...él era muy reaccionario, un

tipo muy de derecha y todos esos temas que en algún momento pudieron...durante el noviazgo pudieron incidir menormente...digo, se hicieron más álgidos cuando nos casamos, porque además un momento muy especial del país, no?, yo además militaba en un comité este...yo qué sé, éramos muy...empezaron a verse discrepancias que fueron las que en definitiva condujeron a la separación años más tarde... (CLARA, M, TC)

Aún cuando no se puede establecer ni mucho menos una correlación unívoca entre los eventos familiares y los contextos macrosociales en que estos se configuran tampoco podemos ignorar que, en algunos casos, las trayectorias reproductivas están teñidas de las connotaciones sociales y políticas que vivía el país. ¿Qué papel tiene la transformación de las relaciones de género en este contexto? Como bien se ha cansado de señalar la literatura feminista muchas veces las revoluciones sociales que persiguen la igualdad social no tienen en cuenta paralelamente las diferencias de género existentes en estas sociedades. Como hemos visto en el marco del período dictatorial, en contextos de crisis económica, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo ha sido masiva. A pesar de ello, el Estado no ha respondido con políticas coherentes y relativas a la equidad de género y las mujeres en muchos casos se han visto presas de la "doble jornada". En el ámbito doméstico, la mujer se mantiene adscripta a la maternidad ya que ésta sigue teniendo un "valor social", quizás como ningún otro status-rol en el contexto de vida femenino. Y por ende se mantiene como aspiración personal importante asociada a la formación de una pareja. Mientras tanto, la paternidad transita por carriles distintos, quizás más azarosos y vinculados a las aspiraciones profesionales y laborales en el ámbito público. En este contexto, ¿qué significa para los hombres y mujeres de esta generación ser padres y madres? ¿Adquiere este significado los mismos matices en el contexto de vida femenino que en el masculino? ¿De qué manera la reproducción se mantiene asociada al imperativo de la pareja? De estos temas nos ocuparemos a continuación.

EL SIGNIFICADO DE LA MATERNIDAD Y LA PATERNIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DE GÉNERO

¿Significa lo mismo ser padre para los hombres que ser madre para las mujeres? Esta pregunta se puede responder desde varios ángulos. Desde una dimensión "ideal" podríamos preguntarnos si los hombres y las mujeres siempre se pensaron a sí mismos con hijos (y en este sentido se podría indagar en los modelos de hombre y mujer en relación con la maternidad y la paternidad, previos a la experiencia). Pero el significado que adquieren los hijos en la vida de las personas es discursivamente posterior a la experiencia de haberlos tenido. Por lo tanto, desde una dimensión "real" podríamos acercarnos a la forma en que la decisión de tener hijos configuró las diferentes trayectorias reproductivas.

En esta investigación, el hecho de entrevistar a personas que están finalizando su período reproductivo pretende activar en ellas una visión retrospectiva sobre la paternidad, maternidad o la ausencia de éstas. Ésta es una primera división analítica que separa en dos nuestro universo de entrevistados: las trayectorias reproductivas sin hijos y las trayectorias reproductivas con hijos. Una segunda división, como aclaramos en el apartado metodológico, consiste en que entre las mujeres esta visión de final es mucho más clara que entre los hombres. Y esto supondrá una percepción distinta, en particular entre las personas sin hijos, en la medida que los hombres no descartarán el hecho de tenerlos en algún momento mientras que las mujeres estarán más cerca de desplazar el tema por siempre. El reloj biológico pauta sin lugar a dudas de manera más fuerte la vida femenina que la vida masculina.

En la medida que, a partir de las técnicas utilizadas, se pretenda construir significados y no datos, es el relato que brindan los entrevistados el punto de partida básico, y esto implica comprender y aceptar como elemento discursivo, la

subjetividad de las personas. ¿Por qué decimos esto? Porque una persona que hoy tiene 40 años puede decirnos que no tuvo hijos porque nunca quiso tenerlos, así como una persona que hoy tiene hijos puede decirnos que siempre quiso tenerlos. Acceder a la auténtica “verdad” supondría psicoanalizar a nuestros entrevistados y estamos lejos de esa intención. Es por eso que lo que nos interesa son las razones que discursivamente se construyen para dar cuenta del significado de la maternidad y la paternidad. Partimos de la base de que, a partir de los modelos genéricamente diferenciados en los que se configuran las vidas humanas, este significado no tendrá el mismo sentido.

Además de ser individuos separados, hombres y mujeres deben supuestamente juntarse para tener hijos. Y la institución socialmente creada para ello es el matrimonio que junta los destinos de dos personas. Esto supone que los proyectos individuales adquieren una dimensión distinta cuando hay que enfrentarse a un proyecto común. Sobre la base de la construcción social de las identidades de género la realización femenina encuentra su mayor anclaje en la maternidad mientras que la realización masculina lo halla en el desempeño en el mundo público. ¿Supone esto algún tipo de conflicto o de negociación en la pareja? ¿Quién decide tener hijos?

Bajo la misma perspectiva, las mujeres que no tienen hijos deben asumir costos sociales muy diferentes a los de los hombres. ¿O quizás los mismos? El hecho de no tener hijos supone, por lo pronto, seguir una pauta distinta a la que mayoritariamente se impone en la sociedad. En este sentido las trayectorias reproductivas sin hijos constituyen un fenómeno “raro” que se aparta de las normativas habituales de una sociedad que se percibe como hecha para la familia.

Para simplificar el análisis, conviene empezar por quienes responden a este “dictado social” de reproducción de la especie. Vale decir, desde la perspectiva de los que tuvieron hijos, ¿en qué contexto se ha tomado la decisión? Luego, a partir de la descripción de estas situaciones, nos introduciremos en el análisis del significado de la maternidad en la construcción de la identidad femenina, y de la paternidad en la construcción de la identidad masculina. Entre uno y otro análisis —para identificar los significados diferenciales que esto adquiere entre hombres y mujeres— hemos realizado un

apartado que procura recoger la asociación de la maternidad con la naturaleza en el discurso masculino dada la relevancia que esto adquiere para la construcción social de identidades de género.

HOMBRES Y MUJERES FRENTE A LA DECISIÓN DE TENER HIJOS

El hecho de tener hijos involucra a dos personas de sexo opuesto. La institución creada socialmente para que la reproducción biológica tenga lugar es el matrimonio. Como vimos, el comportamiento familiar de los uruguayos mantiene la preeminencia de la institución matrimonial para la reproducción. La generación entrevistada si bien es pionera en el aumento de las tasas de divorcio no lo es en la legitimación de una pauta de unión consensual. Es en las generaciones más jóvenes en que empezamos a notar un cambio en este sentido con el aumento de las uniones consensuales y la disminución sostenida del indicador de nupcialidad. A pesar de ello, el matrimonio sigue manteniendo su relativa vigencia entre los uruguayos. La condición de "casada" es además la que se mantiene mayoritaria entre las mujeres con hijos de todas las edades. Por otro lado, también la pauta reproductiva mantiene su fuerte preeminencia frente a las personas que quedan fuera de este proyecto.

Estamos entonces frente a un modelo familiar en el que la decisión de tener hijos predomina entre los uruguayos. Esta decisión parece vincularse estrechamente a la unión conyugal legalizada. Entre nuestros entrevistados encontramos muchas veces que la decisión de tener hijos viene atada al proyecto conyugal, aún antes de que el hecho se produzca. La sola idea de formar una pareja lleva a formar una familia.

Es que creo que la concepción del...del matrimonio en sí misma ya traía implícito el hecho de formar la familia, no era solamente la pareja, era la familia...este...por lo menos en mi mente y en la de mi mujer, creo, creo que sí...(risas)...este...que bueno, que era así. (JORGE, H, TS)

...formas una pareja y querés algo más que...que ser una pareja, no en ese momento pero, digamos, mi esposo y yo, cuando nos casamos sabíamos que...que no queríamos tener hijos por el momento, evidentemente en el momento que nos casamos teníamos la meta de

formar una familia con hijos...es más queríamos tener varios, un montón de hijos... (risas)... (LILIÁN, M, TS)

desde que éramos novios siempre hablábamos de que íbamos a tener hijos, a los dos nos gustaba mucho la idea de tener hijos...eh... los dos veníamos de familias, por diferentes motivos complicadas, y formamos una pareja con muchas ganas de tener una familia, no? (ANDREA, M, TC)

Aún desde la perspectiva de los que no han tenido hijos —y en el caso masculino, en que la biología no pone límites— la idea de la reproducción parece cristalizarse con la legalización de la unión. Tengamos en cuenta que en el próximo caso contamos con un período de convivencia de dos años de duración; sin embargo, a MARTÍN el proyecto reproductivo no le parece tan lejano ahora que va a casarse.

Mirá, en esa época era algo super remoto....yo ahora me voy a casar en dos meses...(risas)...sigue siendo remoto... pero bueno, el tema se me empezó a pasar, bueno, con esto del casamiento y todo eso ya, viste, temas que empiezan a venir, yo igual no me lo planteo como algo inmediato, ya, el tener hijos, pero me gustaría tener hijos... (MARTÍN, H, TSH)

Así como la presencia de una pareja induce, al menos en términos ideales, a la decisión de tener hijos, la ausencia de pareja se convierte a veces en elemento que dificulta la concreción del proyecto reproductivo. La idea de los hijos en soledad no convence y se verbaliza sobre todo en las mujeres, cuya angustia aumenta con el límite que impone el calendario biológico. Los hijos vienen si hay pareja y la búsqueda se centra potencialmente en una pareja y no en un hijo.

Sí, sí no cuan...eh...muchas veces había pensado, no?, de... bueno, siempre esa cosa de llegás a los 40 y no tengo pareja qué pasará, sí muchas veces incluso increíblemente había pensado en adoptar, no?, n...no me copaba mucho de repente lo de ser madre, buscar, tener un hijo sola me parecía que...que para eso mejor adoptar un niño que ya estuviera buscando una madre, igual, cuando pensaba eso no sabía que era tan complicado y que es muy difícil tener un hijo sola y todas esas historias pero este...sí, pero bastante a nivel de fantasía, no?, como una cosa de posibilidad pero no dije, nunca dije pá, sí parrrr...sí. (INÉS, M, TSH)

Mirá, todas mis amigas este...que se iban a casar o que no se casaron no sé qué, hasta el día de hoy muchas que no se casaron están desesperadas por tener un hijo, y yo siempre...yo no entiendo, no...no... tengo amigas que están traumadas porque tienen cuarenta y pico de años y no han tenido hijos entonces tampoco encaran la historia de tener un hijo solas porque n...hay gente que no...que no se anima o no quiere, entonces están como locas porque no encuentran a su pareja

ideal y...y bueno, no tienen hijos y no se animan a...a mi no me ha pasado eso. (CELINA, M, TSH)

El proyecto reproductivo se mantiene entonces asociado a un escenario donde la pareja parece ser condición indispensable y en lo posible asociada a la legalización de la unión. En el discurso masculino de las trayectorias reproductivas sin hijos se reconoce la falta de solidez de la pareja como una razón para no tenerlos de manera más rotunda que en el femenino. Es más, se reconoce la inestabilidad de la pareja como causa de la falta de proyecto reproductivo. Y viceversa, la falta de proyecto reproductivo en ocasiones causa la ruptura de la pareja.

me parece que hay factores más internos que eran más fuertes, a la distancia, creo que después a...aunque después fantaseamos con el tema y que alguna vez estuvo planteado me parece que nunca nos jugamos seriamente a decir, bueno, vamos a encarar el tema de tener hijos, nunca, nunca lo...lo enfrentamos...quizás porque...porque teníamos bastante presente la inestabilidad de esa pareja, no? (LEONARDO, H, TSH)

Y no, después, tá, tuve una vida muy...eh...muy azarosa, digamos, con mis parejas. Digo, sentirse también...eh... seguro afectivamente. ¿No? Lo que pasa es que no son solamente los hijos, es asumir el compromiso de tener una pareja ¿no? (FACUNDO, H, TSH)

No me planteo el tema de tener hijos, no me lo planteo, digamos, no, para nada, para nada y eso fue también uno de los motivos de... de algunas rupturas, no? (ALEJANDRO, H, TSH)

Si el no tener hijos induce en algún caso a la ruptura, detrás del proyecto reproductivo también existen discrepancias. Evidentemente no es un proyecto en que convergen automáticamente las voluntades. Desde el momento en que necesita del consenso de dos personas de sexo opuesto, la coincidencia debe ser precedida o acompañada de evaluaciones en el plano racional y volitivo. En este sentido cabe preguntarnos si existen diferencias genéricas en la intención de la reproducción: ¿quieren los hombres y las mujeres tener hijos?; ¿existen diferencias de género en esta intención-decisión? Esta idea que homogeneiza el proyecto reproductivo y el proyecto familiar, ¿es tan armónica como parece? Sin lugar a dudas, la norma social así lo imponía, y todavía lo impone. Pero esto no quiere decir que, una vez formada la pareja, la decisión de tener hijos no genere conflicto o no sea producto de una negociación. ¿Qué características tiene este proceso? En el marco de la institucionalización de la vida familiar y de la

construcción social de lo femenino asociada a la maternidad, aparentemente son las mujeres las que plantean la iniciativa.

Digamos, en general, digo, una pareja tiene hijos porque la mujer empieza a tener como necesidad de tener hijos, no? [...] en general, viste, son las mujeres las que deciden tener el hijo. (LILIÁN, M, TS)

Sí, sí, yo quería...como todo porque mi marido es difícil, yo quería tener hijos, él quería esperar, este... Y bueno, esperamos cuatro años. Y tá. (SUSANA, M, TS)

¿Es entonces tener hijos un proyecto más femenino que masculino? Por lo pronto, los hombres se animan a presentar en el discurso en mayor medida las reticencias que tuvieron en algún momento frente a la decisión de los hijos, aún en el marco de la pareja. Estas reticencias, no en vano están vinculadas a las expectativas de desarrollo profesional en el contexto de vida masculino.

Yo era medio reticente, eh? Era una cosa que me asustaba y creo que me asustaba porque estaba muy presionado por el tema profesional, viste, como que no había encontrado mi vuelta todavía y...eso es la lectura que hago ahora...este...como que no había...no había encontrado mi escenario todavía y me sentía que...que iba a estar presionado por el tema familiar y angustiado por...trabajando en algo que no me gustaba, entonces, me acuerdo que en aquel momento, incluso tuve un...unas pocas sesiones de terapia para resolver el tema...este...pero más o menos...por ahí anduvo. (GUSTAVO, H, TS)

...yo no estaba convencido de tener hijos, porque estaba todo esto, porque todo esto te llevaba mucho tiempo, porque uno al principio se asusta un poco de lo que se viene...porque no tenía ingresos sólidos, uno era empleado, viste, me entendés? Yo como venía la mano a veces ganaba muy bien, a veces no, viste, y la cultura, mi proyección de futuro, la cultura no es una cosa...demasiado certera, no? mucho menos, muchísimo menos en aquel momento... entonces siempre... eh... siempre fui reticente...en principio, pero bueno, ella tenía 28 años, me acuerdo, era mayor que yo y me pidió por favor, y...yo viendo que también había un respaldo (económico) atrás...a...acepté, pero ya te digo, mi sensación era de...n...no sé si estoy preparado y no sé si el camino que voy a seguir admite, entendés? Empezar a tener ese tipo de responsabilidades mayores, y además sentía, te lo digo sinceramente, sentía como cierto obstáculo... para seguir desarrollándote cuando estás en un momento de desarrollo personal, porque ese es el momento de desarrollo personal, no? (GABRIEL, H, TC)

Los hombres resienten el obstáculo que en el marco de su trayectoria laboral supone la reproducción. La estabilidad laboral y las expectativas alcanzadas de desarrollo profesional parecen ser condición necesaria para que — en el marco del proyecto masculino— exista una disposición afirmativa a la reproducción. Estas condiciones inciden probablemente en la imagen de

proveedor económico —por lo menos como principal fuente de ingresos del hogar— que los hombres de esta generación se hacen de sí mismos. Del otro lado, ninguna de las mujeres plantea este tipo de reticencias aunque sí después evaluarán retrospectivamente, con mayor precisión, el obstáculo que un hijo impuso al desarrollo profesional. Las mujeres quieren tener hijos con más fuerza una vez que están en pareja. Los hombres no tienen tan claro este proyecto pero muchas veces no tendrán alternativa, como lo demostraron GUSTAVO y GABRIEL.

Es ilustrativo, en este sentido, las perspectivas que plantean los dos miembros de una pareja, CAROLINA y JUAN. En el discurso por separado converge el conflicto acerca de la decisión de tener hijos. Otra vez, un proyecto femenino que se impone frente a la incertidumbre masculina.

en realidad internamente yo tenía mi propio proyecto de tener hijos, Juan como que no lo tenía muy claro, tá?...[...] de alguna manera Juan tardó unos...un tiempo también en darse cuenta que en realidad él no había decidido, de alguna manera...eh... cabalmente, digamos, la deci...este...tom...tener hijos, no? (CAROLINA, M, TS)

se dio una relación con Carolina y... tá, y era la relación en la que...este...que...que yo quería desarrollar, bueno...este...eso vino junto con una decisión de tener hijos.... (risas). Frente a mi duda yo diría que me pasó por arriba... (JUAN, H, TS)

¿A qué responde este tipo de conflictos —o bien negociaciones— frente a un proyecto reproductivo? Es el hombre quien manifiesta más reticencias frente a este proyecto pero puede que estas reticencias obedezcan más a un tema de calendario que a un dilema frente a la opción del proyecto reproductivo. Sobre todo, y tratándose del marco institucional del matrimonio, parece ser que la reproducción se da como un hecho, la negociación queda pues en términos de “cuándo” tener hijos y no refiere a una duda frente a este proyecto. En este sentido las prioridades masculinas frente al desarrollo profesional o la inserción laboral parecen someterse a las prioridades femeninas que mantienen su calendario atado a la biología y su identidad en gran forma vinculada a la maternidad. En la medida que, como veremos, son las mujeres las que más costos pagan en su trayectoria laboral o profesional, son también ellas quienes deciden articular dicha trayectoria con la opción de tener hijos. Esta opción también vino atada al proyecto conyugal y se superpone a otras alternativas de desarrollo personal. En este contexto, la idea de que un hijo es parte importante

—sino fundamental— de la realización femenina, en tanto que no lo es tan claramente en la realización masculina.

LA MATERNIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD FEMENINA

Si bien la maternidad ha permanecido vinculada a la construcción social de la identidad femenina es indiscutible que las transformaciones que se producen a raíz de la incorporación de la mujer a la sociedad, al sistema educativo y al mercado de trabajo, tienen efectos sobre el ideal que mantiene asociada a la mujer con la madre. Aún cuando la mujer haya salido al mercado de trabajo como una opción de estrategia familiar para aumentar los ingresos en contextos de crisis económica, el sólo hecho de tener presencia en otras esferas de la vida social más allá de la doméstica, altera su sistema de vida. El ingreso al sistema educativo pauta, además, una opción; la elección de una carrera plantea a la mujer otras alternativas de vida frente a la maternidad. Si tomamos la maternidad como elemento constitutivo básico de la identidad femenina podemos ubicar a nuestras entrevistadas en un continuo en el cual existe mayor o menor afirmación identitaria en relación con los hijos. En el extremo negativo se encontrarían las mujeres que no tuvieron hijos y que han construido su trayectoria biográfica al margen de esta opción. Discursivamente estas mujeres argumentarán a favor de la construcción de una identidad femenina fuera de la maternidad; son ellas el primer ejemplo de que se puede ser persona sin ser madre. En el extremo positivo tenemos a las mujeres que —aún contando con una formación profesional y una inserción laboral— ubican a sus hijos como prioridad en sus vidas frente a otras opciones. Más allá del “costo social” que supone admitir discursivamente para una mujer que “sus hijos no son lo primero”, elemento que incide durante la realización de la entrevista, hay mujeres que plantean una mayor tensión entre sus hijos y otras opciones. Oras, en cambio, se ven absorbidas por la prioridad de la maternidad, proyecto principal frente a otros. Esta perspectiva puede cambiar a lo largo de la vida de nuestras entrevistadas. Estas mujeres fueron socializadas en el marco de una construcción social de género que mantiene profundamente vinculados el proyecto maternal y el proyecto femenino, aún cuando se hayan incorporado al

mercado laboral y al sistema educativo hasta los niveles terciarios. El reflejo más claro de esta situación son las mujeres que admiten históricamente la existencia de su proyecto reproductivo aún antes de que éste tuviera lugar. Crecen con la idea de la maternidad como meta principal. En estos casos, el proyecto de tener hijos tiene precedencia cronológica respecto a la procreación y se le asigna, eventualmente, el máximo valor frente a otras metas y perspectivas de desarrollo personal.

...para mí era parte de mi proyecto tener hijos... cuando me imaginaba...este...en el futuro o con ciertas realizaciones me imaginaba con hijos, tá? Yo supongo que es una cosa que, una imagen que yo internalicé de...de mi propia familia, no?...este...como que bueno, como que yo como mujer, viste, de alguna manera...este...un poco eso, digo, no...no lo tenía muy elaborado...(risas) (CAROLINA, M, TS)

Yo siempre quise tener hijos, siempre. Me encantaban los...los chicos y siempre quise tener hijos, algo que tenía claro en mi vida, que yo iba a tener hijos. (AMALIA, M, TC)

...no me gustaba la carrera y no me gustaba estudiar y bueno, viste, yo como que mi meta era casarme y tener hijos y... la carrera como que nunca me importó demasiado... (SUSANA, M, TS)

Cabe recordar que las mujeres entrevistadas tienen nivel universitario y son activas económicamente. Todas estudiaron, eligieron una carrera y se encuentran insertas en el mercado laboral. Sin embargo, el peso de la maternidad como fuente de realización personal se mantenía con firmeza sobre otras posibilidades de afirmación identitaria entre CAROLINA, AMALIA y SUSANA que se podrían ubicar en el extremo positivo del continuo maternidad/afirmación identitaria. En el medio de este continuo encontramos a LILIÁN e IRIS quienes plantean discursivamente el conflicto en la construcción de un proyecto de sí mismas que incluya la incorporación de otros elementos de realización identitaria más allá de la maternidad; dicho conflicto se maneja tan bien en términos ideales antes de tener hijos como en términos reales una vez que los tuvieron. CAROLINA también cae en este tipo de contradicción.

siempre se reían porque yo decía que no me iba a casar antes de...de...de recibirme, que no iba a tener hijos hasta antes de recibirme, que no,...viste, digo, tenía...no, no, no era una meta mía, el casarme, no, no era una meta ser madre, no, era una meta ser un todo... este... estudiar, trabajar, ser una persona y ser madre y esposa, pero estaba dentro de todos los..., digamos, igual. No? (LILIÁN, M, TS)

estaba con danza, tenía muchas cosas, militaba, o sea, era en la época que me sentía así yo...como muy mal a veces por... por sentir

que...pero estábamos muchas mujeres en esa situación, no?, o sea, como ser todo, no?, o sea, ser madre, ser militante, ser compañera, ser estudiante, ser...trabajar, tá? y...y bueno, y era como muchas presión, no? (IRIS, M, TC)

Bien, no, lo vivía bien, yo no me sentía con capacidad para poder enfren... para poder abarcar todo, y yo quería, viste, digamos, mi prioridad interna, psicológica, era...eran los hijos, entonces yo lo viví bárbaro, lo viví bien, la verdad...este... pero así como te digo eso, también te digo que, bueno, que...que en ese momento con ese curso, eeee...empecé a sentir de nuevo, viste, que yo quería esto y si hubiera tenido que ahí cortarlo, me hubiera sentido horrible. (CAROLINA, M, TS)

¿Cómo se articula esta tensión en las mujeres? Discursivamente se traduce en un conflicto consigo mismas en que las palabras "división", "reparto", "escisión", son referencias frecuentes para definir el significado de la maternidad. Pero frente a esta multiplicidad a las que se enfrentan las mujeres, la prioridad que tienen los hijos surge con frecuencia. También surge que la trayectoria laboral, el desarrollo profesional y las tareas vinculadas al ámbito doméstico, esto es, "hogar", "marido" e "hijos", asumen la condición de fuentes de exigencia; en el último caso, se vincula a la imagen de la "mujer-ama de casa". De alguna manera, ser esposa y madre también es un "trabajo" y se percibe como un "deber" más. Sin embargo, estas mujeres también perciben ingresos y contribuyen a mantener económicamente el hogar. En este contexto, son los hijos los que tienen el primer lugar en la escala de la doble, triple o cuádruple jornada.

Y te tenés que dividir un poco viste, no? Digo, entre... Yo que sé, a veces sos muy madre y sos poco mujer o poco esp... poco eh... amante o algo así viste porque postergás cosas digo, yo que sé, si vos tenés a tu hijo enfermo todo lo demás queda para atrás, viste, eso está primero viste, entonces como que..., y siempre hay o que le duele una muela o que el oído... esas pavadas que, digo, que no duerme bien, que llora o lo que sea entonces tenés que estar atendándolo, entonces, digo, todo lo demás siempre queda para atrás...(...) En mi caso, en mi caso yo soy así, primero están ellos y después todo lo demás, mi trabajo, mi marido, la..., digo, todo lo demás medio que lo dejo para atrás, digo como que le doy prioridad número uno a los hijos y en segundo lugar a mi esposo (risas) (SILVANA, M, TS)

o sea y bueno, es muy estresante repartirse entre tantas cosas, no?, yo también, me gustaba y me gusta mantenerme actualizada más o menos en...en lo que es mi trabajo, soy bastante fanática de estar con los chiquilines, de ayudarlos con los deberes, de sacarlos a pasear, sigo con ese plan de disfrutarlos lo más que puedo, también trataba de cómo esposa existir...(risa)...no ser solo la madre de los chiquilines...eh...y sí, era difícil. (ANDREA, M, TC)

Trabajaba menos horas y cuando estaba en el tra...no, yo me ocupaba de mi trabajo, siempre fui responsable y siempre trabajé bien, pero...pero en mi cabeza la prioridad número uno era mi casa y mis hijos. (AMALIA, M, TC)

¿Por qué esta prioridad dada a la maternidad en la vida de las mujeres? En primer lugar, porque existe una división del trabajo doméstico del cual ellas se ocupan, aún cuando salgan al mercado laboral. Esta dimensión operativa de prácticas cotidianas relacionadas con el cuidado de los hijos se verá con mayor detalle en el capítulo siguiente. Lo que nos interesa rescatar en este apartado es que en la mentalidad de las mujeres, “en su cabeza” como dice AMALIA, los hijos adquieren prioridad frente a otras posibles fuentes de construcción identitaria. Como ya mencionamos, AMALIA se podría ubicar en el extremo de la identificación entre maternidad y afirmación personal. SILVANA y ANDREA también priorizan su actividad maternal frente a otras pero plantean más la noción de división multitarea. En el marco de la ideología de la maternidad intensiva, las mujeres invierten demasiado tiempo y energía en sus hijos, bajo el supuesto de que las necesidades de sus hijos están por encima de las propias.

Es así como el altruismo materno se impone en el discurso de las mujeres. Y este altruismo es visto como “sacrificio”, lo cual se traduce en el conjunto de cosas que se dejan o se postergan en beneficio del proyecto reproductivo. Las mujeres saben esto desde el momento en que quedan embarazadas.

todos sabemos que tener hijos es un trabajo y es un dejar parte de uno (LILIÁN, M, TS).

Y sentís que posponés, en el momento de que quedás embarazada sentís que posponés cosas, sentís que...que...que, bueno, que ya no va a ser lo mismo, que ya no va a ser igual, que...tomas una decisión. (LUCÍA, M, TS)

Aún sobre esta dimensión básica de sacrificio altruista surge, entre las mujeres, la necesidad de pensar en sí mismas. Es entonces cuando la contradicción entre altruismo e individualismo se vuelve una fuente de conflicto. Algunas mujeres de esta generación, como SILVANA y LUCÍA se permiten manifestarlo, aún en el marco de un discurso contradictorio.

te lleva mucho tiempo, o sea, como que estás siempre postergando, bueno, cuando tengan tal edad voy a poder empezar a hacer esto, a hacer lo otro, entonces vas postergando y postergando y postergando y llega un momento en que decís, bueno, basta, no quiero postergar más, quiero un poco pensar también en uno no? (SILVANA, M, TS)

creo que ser madre...lo que pasa es que viste, yo tengo muy asociado también, recibí el tema del... ser madre con el tema de sacrificio por los hijos, como que a través de la línea materna viene un poco eso, viste, que viene ya de atrás...que un poco es así, pero no tiene por qué ser tan así, yo creo que uno tiene que preocuparse por ser uno feliz y si uno es feliz y quiere a los hijos los hijos van a estar felices. Lo que no quieren los hijos es ver...es ver caras...caras malas, ni madres frustradas, ni padres frustrados, me parece a mí. (LUCÍA, M, TS)

La dualidad sacrificio-egoísmo se plantea como eje central en la construcción de los vínculos familiares. Como mencionábamos en el marco teórico, el hijo se convierte en el mayor símbolo de la capacidad de dar y en este sentido implica sacrificio personal. Pero también aparece como fuente de gratificación afectiva. El sacrificio altruista se opone al individualismo egoísta. En el ámbito familiar en el que reinan los valores de afecto y confianza recíproca el sacrificio altruista es también valorado socialmente. En este sentido en el discurso de los entrevistados encontramos que el sacrificio resulta una fuente de gratificación. En la medida en que ser madre es dar un paso hacia la vida adulta, también es dar un paso hacia las posibilidades de crecimiento personal.

...yo siempre digo que uno empieza a ver la vida exactamente desde el otro lado del mostrador, no?, o sea, pasas de ser hijo, que sigo siendo pero...pasas a...a ponerte justo del otro lado, ahora sos tu, de ti depende gente [...] entonces sí, creo que te cambia completamente y que te...y en cierta forma creo que te termina como persona, o sea, que la ves la vida desde un ángulo que sino, en mi opinión, nunca la hubiera podido ver porque la ves desde el otro lado, no? (ANDREA, M, TC)

Bueno, yo creo que... como que uno crece mucho siendo madre porque vos te das cuenta de que bueno, que no sos lo primero en tu vida, como que hay algo que es más importante que vos o que está antes que vos, que vos tenés que dejarte un poco atrás por ocuparte de otras personas...creo que eso te pasa con los hijos. (AMALIA, M, TC)

uno en realidad puede ser padre cuando quiere dejar de ser hijo o cuando dejó de ser hijo, o sea, es como...o sea, esa sensación, yo creo que fui madre por dejar de ser hija, tá?, [...] o sea, creo que es una parte importante de la vida de cualquier persona ese sentido de...de responsabilidad, de amor, de cuidado, de...que es lo que realmente te hace alejar de ser egoísta, no?, o sea, uno deja realmente de pensar en uno cuando empieza a pensar en...en los hijos, no?. (IRIS, M, TC)

Las mujeres dejan de pensar en sí mismas y la maternidad simboliza entonces el reino del altruismo. Pero curiosamente este fenómeno, en vez de resultar ofensivo, resulta discursivamente sobrevalorado. En perspectiva, se evalúa favorablemente la experiencia de la maternidad desde el momento en que

permite desplazar el centro de atención. La vida se ve desde otro lado, el egoísmo se repliega, uno puede ver las cosas desde otro lugar y este lugar indefectiblemente está asociado con la adultez. Se sufre y se crece a la vez. Pero también, como vimos anteriormente, se sufre la postergación de otros proyectos personales también asociados con la vida adulta pero que pierden jerarquía en el momento en que las mujeres se convierten en madres, sobre todo cuando los hijos son pequeños. Es así que el discurso femenino oscila entre la postergación, el sacrificio y el altruismo, de un lado, y del otro, entre la gratificación y el crecimiento personal.

Junto a estos argumentos que condensan la tensión referida encontramos también argumentos que reconcilian a las mujeres consigo mismas y que se vinculan con el vínculo afectivo generado con el hijo. En estos casos se impone la certeza afectiva que proporciona el amor y la calidad de una relación única y duradera, que se encuentra por encima de otras relaciones, que densifica y simboliza el extremo del amor. Para LUCÍA y LILIÁN este amor no es del todo recíproco.

... hay una parte de la...de la vida afectiva que queda, el amor, el amor que vos sentís por un hijo es...yo creo que es el único amor realmente visceral que sentís, podés sentir amor visceral pero el que sentís por un hijo me parece que no se iguala. (LUCÍA, M, TS)

yo lo que digo que...que...los hijos quieren mucho a sus padres y todo pero el amor que tienen los padres hacia los hijos es muchísimo más grande, es incondicional, vos si..., digo, si llega un momento y tenés que decidir algo entre tus hijos, y tu...tu...tu padres y tu esposo siempre son...siempre los hijos, quiere decir que ya los valores tuyos, viste, como hijos son distintos... (LILIÁN, M, TS)

LIDIA y MIRIAM plantearán también la simbolización del amor en sus hijos pero en el marco de una relación más basada en la reciprocidad afectiva y en la comunicación y el respeto mutuo.

...yo creo que las personas que más me conocen a mí son mis hijas, viste, antes de que yo sepa realmente lo que me está pasando, ellas ya lo saben, [...]para mi el amor a los hij...el...el amor con los hijos, a los hijos y de los hijos, tá?, es un tipo de amor diferente a todos los otros, en el que yo me siento muy se...muy bien, muy segura, o sea, toda la inestabilidad que yo tenía en relación a la pareja, bueno, esos son afectos más duraderos, más de por vida, son otros lazos, no sé, tá? (MIRIAM, M, TC)

una relación donde la comunicación es muy fluida, donde tenemos un...un donde nos manifestamos el amor de distintas maneras, de

muchas formas, ¿verdad?...este...a través de la palabra, a través de gestos, a través de actos y a su vez...este... un amor muy respetuoso ¿verdad?, un amor donde ella tiene su espacio y yo tengo el mío (LIDIA, M, TC)

Los hijos significan muchas cosas. En la construcción de la identidad femenina parecen tener indudablemente un papel fundamental, dado que las entrevistadas que han sido madres valoran esta experiencia y priorizan en general la actividad que ella supone frente a otras fuentes de construcción identitaria, aún cuando entre éstas se genere conflicto. Resta ver entonces cómo evalúan las entrevistadas que no experimentaron la maternidad la dimensión que esto adquiere. ¿Qué pasa con las mujeres que no han tenido hijos? ¿Qué costos asumen? ¿Qué gratificaciones tienen? ¿Cuáles son los motivos por los cuales estas mujeres no han tenido hijos? ¿Qué significado se construye sobre la maternidad en una biografía femenina que ha quedado fuera del proyecto reproductivo?

No, no, a mi me parece que la vida no es...es linda o fea no depende de los hijos, me parece que depende de otra can...si tenés vida, si te armas una vida linda, no?, me parece que la gente, hay gente que se arma una vida preciosa sin hijos, no?, con intereses, con cosas lindas, con realizaciones con...yo qué sé, y hay gente que se arma vidas horribles con hijos, así que...(risa)...no...no va por ahí...(INÉS, M, TSH)

pienso que cada ser humano tiene que tener en la vida un sentido, sea cual fuere, no importa cuál, si una religión o la profesión, los hijos o quién sea, pero un sentido...este... que le es propio y particular y que si de alguna forma realiza ese sentido creo que por ahí viene la mano de realizarse. En mi, en lo personal, quizás se extendió un poco más a...eso...digo, en este sentido es que mi sentido de la vida tiene que ver con mi profesión (GABRIELA, M, TSH)

En estas mujeres es evidente que la maternidad ha quedado relegada frente a otros aspectos de la vida personal. Aparentemente la maternidad nunca fue un proyecto claro en la vida de estas mujeres como sí vimos que sucedía en algunos casos de las mujeres madres, pero debemos recordar, para el caso, que estamos hablando de un discurso construido *a posteriori*. Desde esta perspectiva, el desarrollo profesional, o bien, otras expectativas personales se impusieron frente a un proyecto maternal.

Desde siempre, nunca pensé en tener gurises, por ejemplo, digo, no. Mi vida se fue orientando más hacia el trabajo y...este...y tá, medicina es una carrera que si vos querés te lleva las 24 horas del día siete días a la semana...es...medicina vos hacés lo que...hasta dónde querés pero, digo, te puede llevar todo. Y bueno, me fue llenando la vida, de alguna

forma, y me dediqué más a eso que...digo, que a una vida de pareja o a una vida de...de estar casada o de tener hijos. (MARIANA, M, TSH)

Abstenerse de procrear se convierte, en este sentido, en una ventaja adicional para las mujeres y les deja espacio y tiempo para la afirmación profesional. Desde esta perspectiva, no haber tenido hijos se convierte en un alivio y en una elección.

Y... bueno, evidentemente quien tiene hijos tiene la vida mucho más complicada puede dedicar menos a esto, tá?. Vos fijate que hoy estoy acá de tarde en el hospital y estoy haciendo un posgrado de mañana y si tuviera hijos no podría, digo...este...pero, digo, es mi elección y estoy contenta en este momento de...de haberla tomado. No podría haber tomado otra. (risas) (MARIANA, M, TSH)

todas las cosas que he hecho obviamente no tienen nada que ver con...con tener una estructura familiar así tan... viste de hijos...d...no ...tendría que haber sido distinto, digo, no, no podría, si yo vivo... como loca, entro, salgo y estoy todo el día haciendo cosas, en otra cosas. Mirá, yo, te digo, mi día es así, yo me voy de acá, de mi casa a las 8:30 de la mañana, por lo general vengo un rato ahora y después yo ya me meto en el teatro a...a ensayar y estoy hasta las 12 de la noche...todos los días es lo mismo porque los ensayos...nosotros ensayamos todos los días, incluso los domingos, y ade...como además trabajo entonces tengo el viernes, sábado y domingo tengo funciones ya veces tengo funciones de tarde y tengo funciones de noche...cuándo, cómo, imposible porque tendría que haber hecho otras cosas.... (CELINA, M, TSH)

Además de que la situación que viven estas mujeres al día de hoy, en que los hijos no cabrían en su vida cotidiana actual, existe una perspectiva biográfica que recoge, en alguna medida el pasado, el presente y el futuro de este proyecto. El calendario juega aquí de manera particular en la medida que las mujeres llegan a una edad en la que descartan por completo la posibilidad de la reproducción, al menos discursivamente.

nunca me vi yo con hijos ...no sé, todo el mundo me dice que...que soy como medio antinatural porque supuestamente la estructura de la mujer que no sé qué que los hijos, yo no lo vivo así, no lo siento así, te digo, alguna vez, sí, una vez se me pasó así por la cabeza pero fue flash, y no me veo así, y cada vez...m...bueno, a esta altura...ni...ni loca...ni loca, nnn...nada, no. (CELINA, M, TSH)

Evidentemente esto lleva a construir en las mujeres un discurso alternativo y diferente frente a la acusación de "subversivas" de la identidad femenina. La sanción social se impone frente a un modelo de mujer que lleva en su seno la naturaleza maternal.

hace poco, te digo...este... yo dije "no porque a mí no me ...no me interesa...este.....no me veo con hijos" y me dijeron: "vos vas contra la naturaleza"... Me parece horrendo. Cada uno tiene la...el...el derecho de decidir sí, sí...yo creo fundamentalmente que la mujer tiene el derecho de decidir quiero ser madre no quiero ser madre, digo, y no es ir contra nada, simplemente un derecho, una decisión. (CELINA, M, TSH)

Digo, lo trabajé en terapia por la razón social te diría yo de que, bueno, todo el mundo te cuestiona. Y...porque, digo, hoy a mí alguien me cuestiona y yo puedo contestar bien segura que es una elección personal, pero, digo, no siempre fue así. Porque decís: "Pá, estaré equivocada, y yo...tá estoy loca, me doy cuenta que estoy loca porque no existe que yo no quiera tener hijos"...entendés? [...] le...le planteaba al terapeuta, digo: "Pero no sé por qué no quiero tener hijos, porque si todo el mundo quiere tener hijos...(risas) por qué yo no quiero tener hijos" Y bueno, digo, tá...y es...ahora sé que es así que yo no...no tengo ese deseo ni esas ganas (MARIANA, M, TSH)

Sociedad y naturaleza se alían en contra de las mujeres sin hijos. La sociedad sanciona el destino que por "naturaleza" les es dado a las mujeres. Desde esta perspectiva, la capacidad de procrear es un "don natural" que la sociedad se encarga culturalmente de fijarlo como tal sobre las bases patriarcales en las que se configura la construcción social de las identidades de género. Nos vamos a detener a continuación en el discurso masculino, que afianza esta posición, y luego en las modalidades de construcción del significado de la paternidad en el contexto de diferentes trayectorias masculinas.

EL DISCURSO MASCULINO SOBRE LA "NATURALEZA" DE LA MATERNIDAD

Y es lo que...lo que podés apreciar en cualquier madre, digo, es la naturaleza... en una tropa de elefantes generalmente es...es la madre la que tiene más carga...este...y la tiene porque la relación que implica gestarlos, parirlos, criarlos, darles de mamar y todo lo demás hace que sea, que sea una relación más cercana con la madre, en términos normales y naturales, no? y este...y.... además en nuestra sociedad como en casi todas, le asignan a la madre más papel en la...en la crianza de los hijos que al padre...eh...lo cual lo llevamos todos dentro, es pacíficamente aceptado por las madres también y este...y bueno, así funciona. (VALENTÍN, H, TS)

yo me imagino que es una cosa muy instintiva, o sea, por eso te decía hoy tiene que haber un vínculo, digo, muy diferente, digo, entre la madre, digo, se da en todas las razas, en todas las especies animales, digo, o sea, la madre tiene una relación con el cachorro que el padre no

tiene, el macho tiene una relación como expectante, digo, no?, como distante, frente...frente al hijo, claro que no tiene la relación humana, digo, el raciocinio que se hace frente a la cosa o la toma de conciencia, más bien. (ALVARO, H, TC)

La naturaleza llama, la sociedad actúa. Las madres están llamadas a tener hijos, igual que los elefantes, igual que los perros. Después la sociedad, el raciocinio, la toma de conciencia, la cultura y todo aquello que "caracteriza" a la especie humana, reafirma la diferencia y proveen elementos para que la madre se ocupe de los hijos y para que se acepte pacíficamente ese papel. El hombre permanece ajeno, distante del hecho de la reproducción. Es la misma ajenidad que los hace ver, y eventualmente, envidiar, el embarazo desde lejos, convencidos de que es una instancia disfrutable para la mujer.

los embarazos tienen una vida propia que el hombre no comparte, no puede más que esperar al...al sexto o séptimo mes para que le pegue una patadita afuera de la panza, las mujeres, mi percepción es que lo disfrutan muchísimo el...el embarazo, aunque pasen mal, no importa igual lo disfrutan... (ALBERTO, H, TS)

...son cosas totalmente distintas, no?, digo, o sea, el hombre siempre va a quedar afuera, lo vive como un fenómeno...bah, yo, no...no...digo, lo vive, pero en realidad, digo, soy yo, digo, o sea...yo lo viví de afuera, digo, pero con ganas.....con ganas, de...de estar yo adentro, entendés?, o sea, siento que hay cosas que obviamente, digo, yo no puedo sentir, el crecimiento del bebe adentro de uno, digo...los movimientos, las pateadas, digo, el parto en sí mismo, entendés?... (ALVARO, H, TC)

No existe, en el discurso masculino, la posibilidad de que el embarazo sea para la mujer un sufrimiento, un sacrificio. La identificación de la feminidad con la función reproductiva es tal que no razonable pensar que el ser humano que se engendra es "otro" y por tanto también puede resultar invasivo, molesto y alterar de hecho no sólo el cuerpo sino la rutina cotidiana de la mujer. El embarazo sólo se percibe como un elemento de disfrute de la mujer, más allá de las complicaciones que pueda generarle, en tanto que el hombre permanece en su situación de ajenidad y también eventualmente como víctima de esa situación.

Sobre esta naturaleza que separa al hombre de la mujer se construye también una psicología diferente. Biología, psicología, sociedad y cultura confluyen en la definición de la mujer-madre en la civilización occidental. Y esto se incorpora en la construcción social de las identidades de género.

Mirá sería muy genial que te dijera que es igual, pero no...creo que en la mujer es algo que está muchísimo más arraigado y después a nivel psicológico no me cabe ninguna duda, creo que en la mujer eh...el ser madre es una cosa que está muchísimo más arraigada en la psique femenina que en el hombre el ser padre, es una opinión, no sé, algunos dirán machista, o como quieran llamarle... porque...mirá, por qué preguntale a Freud, no sé por qué pero me parece que el hecho eh...el hecho de que solo las mujeres puedan tener hijos es lo que determina eso, cuál es la diferencia entre un hombre y una mujer? Tenés, bueno, las diferencias anatómicas, psicológicas, esto, aquello, que pum, pan, pero hay una que es capital, el tener hijos, el hombre no puede tener hijos, o sea, podés tener hijos, podés aportar, vos aportas tu semen, pero el hecho de engendrarlo adentro tuyo, no es adentro tuyo porque se engendra adentro de la mujer, entonces eso me...y creo que eso es algo que las mujeres vos, podás decir, no, pero eso es algo social o cultural, no sé, no sé, en nuestra cultura, civilización occidental, desde hace poco menos dos mil años, creo que, eh...la condición eh...una de las cosas que define a la mujer es el poder cobijar en su seno, digamos, adentro suyo una persona... (MARTÍN, H, TSH)

¿Qué importancia dan los hombres a este fenómeno de la "naturaleza" para jerarquizar la relación madre-hijo? ¿El vínculo biológico determina además el vínculo afectivo?

pienso que ser mamá, poder engendrar una...un ser humano, tu propio hijo al cual vas a amar a más que nada en el mundo, poder sacarlo de adentro tuyo...ya está, no hay más, creo que no hay más, no es algo que conozco pero...sí?... y no hay dudas que las mamás deben querer a sus hijos más que sus padres. No hay dudas... No tengo ninguna duda de que una mamá quiere más a su hijo que el papá. No se puede comparar, es...es la extensión de uno mismo para las mamás, no? (EDUARDO, H, TC)

No. Eh...sí, en algunas cosas, no en otras, yo me imagino que tener un hijo...un bicho adentro y después verlo afuera este...o que el chiquilín coma, digamos, de tu propio... de tus propias...de tus propios jugos es muy fuerte, digamos, esa experiencia este...los hombres no las tenemos, entonces no podemos sentir igual algunas cosas, yo...en eso...la podemos imaginar, pero no, no es lo mismo que vivirlas, uno las puede contar, puedo este...sentir lo que...lo que...al estar al lado de la madre, digamos, lo que la madre me transmite pero...creo que no es lo mismo que vivirlo este...o sea que en ese plano creo que hay diferencias este...diferencias biológicas que son muy fuertes, este...eh...de ahí, de ahí a decir que una madre pueda quererlo más a un hijo eso ya creo que entra en el plano disparatario, porque bueno, hay otras cosas también que...que unen muy fuerte este...y...y después creo que en general en términos de lo que es la atención del proceso de desarrollo del hijo, incluso desde antes que nazca, digamos, todo lo que tiene que ver con la preparación y la...eso es bueno que sea lo más compartido posible, por lo menos en mi caso traté de que fuera así. (GASTÓN, H, TC)

Evidentemente, en el propio posicionamiento del padre frente al vínculo con el hijo es que se atribuye a la madre mayor o menor poder. El poder biológico se supedita a la construcción de un vínculo afectivo que viene después.

O por el contrario, ¿el poder biológico siempre va dar mayor jerarquía al poder afectivo de las madres sobre los hijos? Esto se generará en la dinámica de la vida doméstica y en estrecha relación con el tiempo invertido en el cuidado de los hijos. Y también con la posibilidad de que las mujeres den espacio a la generación de un vínculo afectivo fuerte y legítimo que se traduzca en una relación intensa. La distribución de roles en la dinámica conyugal tiene que ver con esto —se verá con más detalle en el capítulo siguiente—. Lo que es innegable es que el poder biológico —quizás el único y no por eso menor— que tienen las mujeres se extiende a la jerarquía que adquiere la díada madre-hijo. Y allí puede que se sienten las bases del poder femenino.

No. No es lo mismo, no es lo mismo, yo soy padre que amo por sobre todas las cosas a mis hijos pero siempre tengo que darle el derecho a la mamá en algunas cosas porque...(suspira)... porque es la primera que lo...lo tiene adentro, la primera...es la que le da la vida, es la primera que lo alimenta, es la primera cara que el nene ve, la primera cara a la que el nene se acostumbra, la primera... la comunicación más importante que hay...porque cuando todos nacemos con la primera persona que cruzamos las miradas horas, es la mamá, mientras tomamos la teta y eso no te lo saca nadie. (EDUARDO, H, TC)

...tienen mucho poder las mujeres, siempre han tenido y eso es lo que me molesta de este asunto, siempre han tenido un enorme poder, un enorme poder, con las tetas, ya con las tetas tanto lío por...una maravilla de la naturaleza.... (ERNESTO, H, TC)

El símbolo del alimento —“las tetas”— se convierte también en el símbolo de la comunicación que hace privilegiar sobremanera el vínculo maternal sobre el paternal. Mientras tanto, los hombres tienen instituido cultural y socialmente el “deber” que impone un hijo, más alejado del desarrollo afectivo y más vinculado a la responsabilidad de ser el sustento económico. La definición del hombre-padre se vincula estrechamente con la “racionalidad” que impone la lógica económica. Los hombres no están “naturalmente” llamados a tener hijos. Sin embargo, no se reconoce que estén llamados naturalmente a tener sexo ni a saber las consecuencias del ejercicio de su sexualidad. La naturaleza llama a la mujer porque menstrúa pero no llama al hombre porque tiene una erección. El hombre mira entonces, desde afuera, las consecuencias del ejercicio de su sexualidad. Sin embargo, cuando los hijos llegan, el hombre se transforma y es llamado a ser “padre de familia”.

no te olvides que la mujer naturalmente está llamada, la mujer todos los meses cuando menstrúa le están...le están machacando de que está

llamada, de que está menstruando porque no está embarazada, me entendés? Entonces este...eh...digamos, la psicología de la mujer marcha en esa línea, este...Y el hombre no, el hombre no, no, yo te diría que el hombre...o es lo que me ha pasado a mí, valora el hecho de ser padre cuando tiene los chiquilines...el hombre lo mira más de afuera, lo mira más de afuera, claro, cuando vienen los chiquilines se transforma en el padre de familia. (GUSTAVO, H, TS)

En función de estos elementos del discurso masculino en el que se vinculan la naturaleza, el afecto y el físico al mundo femenino en tanto el mundo masculino se mantiene ajeno a la reproducción y, eventualmente, requiere de un esfuerzo racional para asumir tal hecho, veamos cómo se estructura el significado de la paternidad en la construcción de la identidad masculina.

LA PATERNIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD MASCULINA

Cuando se analiza los procesos en torno a la decisión de tener hijos, vimos cómo se manifestaban con mayor énfasis las reticencias masculinas. Dichas resistencias se vinculan a una perspectiva de desarrollo profesional e inserción laboral y traducen un sentido masculino de responsabilidad vinculado al sustento económico frente al cual el hombre se ve a sí mismo como padre. De la misma manera que el sentido del "sacrificio" gobernaba el discurso femenino, el sentido de "responsabilidad" caracteriza el discurso masculino.

no es una cosa que un buen día te ilumine, no? Pero hay una cosa... como que sentís otras responsabilidades, no? Que de a poco se te van, vas tomando conciencia de esas otras cosas, y...no sé, hay algo ahí de la responsabilidad hacia los hijos, hay alguna cosa ahí. (ALBERTO, H, TS)

Las mujeres parecían tener claro desde un principio lo que los hijos significaban en términos de proyecto personal. El "sacrificio" era percibido en términos de carga cotidiana de cuidado de los hijos. Los hombres van tomando una conciencia progresiva de la responsabilidad que significa ser padre. Esta responsabilidad se vincula al desempeño masculino en el mundo "público". La versión masculina del sacrificio es visible en todo lo que se soporta en la esfera laboral —en el "afuera"— en aras del crecimiento de los hijos y la familia.

y los chiquilines te cambian la vida y también vuelvo a la misma reflexión, hay gente que dice, tenemos hijos porque...porque dios nos dio, dios, yo no creo en dios, pero...este...porque hay que procrear y vamos arriba y hay otros que los tenemos con cierta conciencia de lo que implica, la responsabilidad que uno tiene, que...que no es una responsabilidad para dentro de 10 minutos y después vemos...este... es una cosa para toda la vida, entonces eso te cambia. Porque hay mil cosas que uno hace que...que no quiere hacer pero que las tiene que hacer y no tiene más remedio, y que se aguantan montones de cosas que te aguantás y no tenés más remedio que aguantártelas porque están tus hijos y tu familia y todo detrás, y...a eso se llama, yo qué sé, le llaman responsabilidad, a veces...a veces tengo ganas de patear todo (risas)...pero bueno, este...la cosa es difícil, no es fácil...este...sobre todo en el aspecto económico, o sea, no estamos en un país...este... floreciente... (JORGE, H, TS)

Sí...este... te diría que es...este...es...es divino, digamos, porque los chiquilines son divinos, los adorás, todos los días te...son las compensaciones de...de las cosas amargas de la vida, pero...te implica asumir una serie de obligaciones...este...muy grandes, muy importantes, y que hacen relegar eh...tu persona, tus intereses personales e incluso tus...tus intereses de pareja, también, entonces...este... te diría que, realmente salís, es en ese momento que salís a pelearla, salís a pelearla y...te hacés cargo de las cosas, te diría...te hacés cargo de...de...de las cosas más duras que tiene la vida y lo hacés por la familia, lo hacés por los chiquilines, realmente este...(.) las...las cosas que te tocan vivir en materia laboral son muy duras, más con la época que nos ha tocado, y que las soportas, las soportas únicamente por la familia...este... rigores que se te imponen...este...condiciones que se te imponen... este... cosas...este...amargas que tenés que soportar para mantener una familia. (GUSTAVO, H, TS)

Como vemos, también entre los hombres asoma la dualidad egoísmo-altruismo: se relegan intereses personales frente a los intereses de los hijos y a todo lo que hay que hacer por ellos. Pero el altruismo en el caso de los hombres se asocia más al desempeño masculino en el mundo público. La responsabilidad se asocia a las dificultades propias del ámbito laboral, a las que hay que hacer frente con mayor energía y solvencia en pro de la familia. Esta responsabilidad de cargar con el peso de una familia se opone en el discurso masculino a la idea de libertad que se asocia al egoísmo. Libertad que se pierde progresivamente frente a la "carga" familiar y que, por cierto, cambia la vida.

Por eso, tener una familia atrás no es sencillo y eso te cambia la vida porque te cambia...te cambia un poco este...esa libertad, de hago lo que quiero cuando quiero, cada vez tenés...cada vez más tus actos quedan supeditados a un montón de cosas que hay detrás y entonces no actúas totalmente libre... (JORGE, H, TS)

...yo lo sentí, personalmente por lo menos, yo lo sentí como una pérdida de libertad muy fuerte, muy costosa que no me había imaginado,

realmente [...] no había reflexionado de verdad lo que era la paternidad, nunca me había puesto a pensar lo que eso significaba en términos de cambio de vida cotidiana...y sentí efectivamente una pérdida de libertad considerable... (ERNESTO, H, TC)

Los hombres no se plantean la reflexión sobre la paternidad *a priori*. Es por ello que el impacto de esta experiencia en la construcción de la identidad masculina se realiza *a posteriori*. No constituye específicamente un proyecto personal claro, como en el caso de las mujeres. Hay otros proyectos anteriores de consolidación personal que se vinculan a la esfera laboral o profesional. Eso no descarta el proyecto parental, pero se mantiene más lejos de sí. En este contexto, la paternidad en la vida masculina adquiere fortaleza y afirmación a partir de que se experimenta en la vida cotidiana. Esto puede generar un impacto tal que lleve a construir una identidad vinculada a la paternidad.

Y...qué sé yo, no...no es algo cons...no es algo que uno...pueda racionalizar mucho, digo, yo soy excesivamente racional...este... te pasa algo que no es racional que no...no...no encaja dentro de determinados...este...esquemas, este...sos otra persona a partir de tener...sos otra persona y es como que dejaste a una persona que como, yo qué sé, para representar de alguna manera, se aleja, se aleja, se aleja y...tá, se fue, yo ya no soy más el que era, esa es la sensación que tenés. (JORGE, H, TS)

Yo perfectamente...primero, yo perfectamente podría no haber sido padre, pero hoy viste es parte de mi, la relación con los chiquilines es... digamos...eh...son parte de mi, digamos, son parte de mi vida, no me imagino la rela...no me imagino hoy a mi mismo sin esa...como no me imagino sin mis padres, digamos, sin haber nacido, no sé qué, no me imagino sin... [...] lo que pasa es que a esta altura...eh... yo no me imagino a mi sin ser padre... o sea, yo soy padre, digo, es parte de mi vida, es parte de lo que...es parte de mi identidad, de lo que yo soy. (JUAN, H, TS)

De esta manera, la paternidad en la construcción de la identidad masculina se configura de una manera más dinámica y —paradójicamente— menos racional que la maternidad en la construcción de la identidad femenina. El impacto de la llegada del hijo provoca en el hombre una reacción menos “prevista”, menos pensada, más sorpresiva, que se elabora en el discurso de los entrevistados gracias a la posibilidad de la retrospectiva. Los hombres elaboran el significado de la paternidad desde lo que hoy les pertenece y hasta ayer les resultaba ajeno. Desde esta perspectiva, ¿qué jerarquía adquiere la paternidad como experiencia? Los hombres realizan una jerarquización discursiva distinta de la de las mujeres acerca del significado de los hijos. En efecto, en el discurso masculino solemos encontrar menos referencias ligadas al plano concreto, en tiempo, trabajo y

dedicación hacia los hijos. Entre los hombres los hijos significan cosas "grandes", el mayor proyecto, el mejor producto, la mayor realización de sus vidas, pero no una prioridad que se experimenta cotidianamente como una tensión. Tanto JORGE como GASTÓN y MARIO atribuyen a sus hijos un significado "máximo" en sus trayectorias biográficas.

lo que pasa según cómo concibas el hijo, yo lo concibo como algo que...que es el mayor proyecto de mi vida, yo...yo todo el día estoy gestionando proyectos, bueno, el proyecto que más...este... mejor quiero que me salga son mis hijos. (JORGE, H, TS)

para mí es de las cosas más importantes que he hecho...de eso no tengo ninguna duda, este...no, ninguna duda este...eh...no sé si es la cosa más importante, pero si no es la anda ahí, este...sí, digo, para mí fue muy importante en su momento y lo es hasta hoy. (GASTÓN, H, TC)

es como una extensión de uno lo de la paternidad, los gurises son...el mejor producto de uno, no?...este...entonces los cuidas, querés que les vaya bien, querés armarles la vida...(risa)...digo, pero se vive de manera muy especial, yo no sé si no tuviera hijos...este...todo eso te lo perdés, no lo tenés... (MARIO, H, TC)

Resulta interesante que, frente a esta sensación de proyectos que en cierta instancia aparecen como propios y que eventualmente trascienden a la posteridad, los hombres sienten eventualmente cuestionado lo que ellos son. En tanto que las mujeres sentían la maternidad como escala en el crecimiento personal, como paso a la madurez, como sentido del altruismo, los hombres se timentan frente a la posibilidad de "modelar" a sus hijos a su imagen y semejanza.

Que son...eh... es un ser nuevo, es la vida, la tenés ahí al lado tuyo y la ves comenzar este...sentís esa...esa alteridad esa...esa diferencia radical con lo que vos sos este...constantemente te estas...este...estás poniendo en juego lo que tu sos, está ahí ese ser que te pone en juego lo que tu sos, todos los días, te hace...te hace descubrir, te hace descubrirte a vos, descubrirlo a él, es muy lindo, todos los días hay descubrimientos, muchas veces al día. (ERNESTO, H, TC)

yo creo que sí, por lo menos es una experiencia bárbara verlos crecer este...ver los logros que van haciendo es una satisfacción este...que uno tiene que controlarse de no...(risa)...de no guiarlos, no querer hacer de que sean como uno, pero este...pero es una satisfacción enorme... (MARIO, H, TC)

Frente a este discurso aparecen también referencias que unifican el sentido afectivo que tienen los hijos en la vida de hombres y mujeres. Es en este punto en que suelen coincidir el punto de vista masculino y femenino: los hijos como fuente de amor, como certeza afectiva. Es a nuestro criterio importante el

reconocimiento masculino de esta afectividad. Como los modelos de masculinidad se mantienen gobernados bajo el imperio de "la razón", resulta un elemento de flexibilidad respecto del rol de hombre-padre de familia que los hijos sean elaborados discursivamente en términos expresivo-emocionales. Es este afecto el que aparece realizado en el discurso de ALBERTO, VALENTÍN y EDUARDO.

[los hijos] no sé, son una parte muy importante de la vida, no?...este...no creo que los vea como, digamos, una visión un poco negativa, no?, pero...este...no creo que los vea como eso, la prolongación de coso, la continuación de...de no sé qué miércoles, no...no lo siento así, pero es una parte muy importante del individuo, una perspectiva muy importante, no?...no sé si tienen un significado más allá de...de que los querés, no sé. (ALBERTO, H, TS)

...es un poco difícil definir qué son los hijos, pero los míos en particular son dos personas que quiero mucho, que... con las que me siento responsable, con los que...me gusta...me gusta preocuparme...me gusta hasta trabajar por ellos...este...me gusta vivir por ellos...y...realmente son dos personas que quiero que les vaya bien en todo sentido, yo voy a hacer todo lo que esté a mi alcance para que eso suceda...eh...por lo cual modifica mi...apatía general por el resto de la humanidad...(risas)... (VALENTÍN, H, TS)

ser padre me... enseñó de que tengo un corazón de un tamaño que no importa la cantidad de hijos que tenga, esa cantidad se multiplica las veces que sea necesaria para...para quererlos, o sea, mi corazón puede multiplicarse por 8 si tuviera 8 hijos, por 14...eso es lo más importante. La capacidad de querer, de preocupación, de amor, que te da ser padre no te lo da nada. Bienaventurados aquellos que son padres. (EDUARDO, H, TC)

¿Qué pasa entonces con los que no son padres? ¿No son bienaventurados? ¿Jerarquiza el modelo masculino a la paternidad de la misma manera que el modelo normativo de mujer jerarquizaba el rol ser madre? ¿Está o estuvo en los hombres sin hijos la idea de tenerlos alguna vez? ¿Por qué no se tuvieron?

yo creo que por mucho tiempo ni siquiera me lo proponía ni era algo que estaba en...no era algo que estaba en condiciones ni siquiera de pensar, o sea que no...no creo... en realidad creo que son...hace pocos años, digamos, que puedo llegar a...a intentar a asumir o algo que me importe, digo, realmente, digo, la hipótesis...bueno, tá...este...yo qué sé...como...hay muchas cosas que... ¿como decirte? Yo por muchos años estaba preocupado por ser el mejor arquitecto posible, no? y...eh...mi empeño estaba metido ahí... y la vida que llevé no hubiera podido tener una familia... (FACUNDO, H, TSH)

De la misma manera que con las mujeres sin hijos, el peso de la realización profesional se impone frente a un proyecto de familia. Pero el reloj

biológico en este caso juega en favor de los hombres. Todavía se puede mantener el proyecto, aunque sea en términos teóricos. Este proyecto está vinculado a la capacidad de sustentar económica y afectivamente a la pareja y los hijos. Aquí vuelve a aparecer la dualidad altruismo-individualismo. En la medida que uno se centra en sí mismo, la posibilidad de pensar en otros se reduce e impide una proyección.

Sí, sí, ahora, sí, ahora me siento capaz, antes no me sentía capaz, no me sentía capaz, no solo por lo económico, sino no me sentía este...en estado...este...como para soportar la convivencia, hijos y todas esas cosas. ¿No? Estaba mucho más preocupado en mí que en cualquier otra cosa... (FACUNDO, H, TSH)

No, y además no sé, en algún, en algún momento ya con relaciones, mis relaciones son...no tuve capacidad de proyectar nada, no tuve capacidad de imaginación, digo, porque además siempre viví a lo mañana, digamos, siempre viví muy en el presente, no...siempre, el trabajo, la Facultad que cambiaba, siempre, mañana qué hago, aún todavía hoy tengo esa...esa actitud frente a la vida, digamos, mañana veré... (ALEJANDRO, H, TSH)

Esta proyección está muy vinculada al proyecto de pareja, quizás hasta con más fuerza en los hombres que en las mujeres, pero en los casos en que este proyecto no existe —o por lo pronto no está dado—, ¿qué discurso se configura frente a una realidad incierta? ¿Cómo articulan los hombres que, pasados los 40 años de vida, no tienen aún un proyecto reproductivo? ¿Se mantiene aún la idea de proyecto? ¿Cómo juega el calendario, a pesar de no estar tan determinado biológicamente?

No lo descarto, no, no... sí que, sí que me digo, bueno, tá, por lo menos creo que voy a ser mejor padre de que, de que si hubiera sido a los 25. (FACUNDO, H, TSH)

no sé si voy a tener hijos, no creo que tenga hijos, no sé, pero no creo. Escúchame, un abuelo va a tener un hijo, no, no me gusta... Me parece que no, pero nunca se sabe, nunca se sabe...pero me parece que no... 40 años y tener un hijo, no, no me imagino, realmente no me imagino, no me imagino, ya te digo, no digo que no pueda suceder... y vos sabés que no me pesa para nada, me parece horrible decírtelo, pero no me pesa en absoluto... (ALEJANDRO, H, TSH)

me gustaría ser padre, por ejemplo, en realidad me gustaría ahora ser padre, qué sé yo, pero bueno, esas cosas nunca se sabe si se dan o no se dan... como...como...como otras que bueno...yo qué sé...quizás en otras cosas de mi vida ahora con la edad que tengo hubiera deseado que se dieran otras cosas y no se dieron pero bueno, yo...yo estoy bien como estoy o sea que si en 10 años este...yo deseo de aquí a 10 años ser padre, pero si en 10 años no soy padre, bueno, supongo que...que

estaré eh...que...bueno, como tantas cosas, se dan o no se dan, no?, en la vida, no? (LEONARDO, H, TSH))

La incertidumbre acerca del proyecto reproductivo tiene más lugar en el discurso masculino, no sólo por la ausencia de las limitaciones que impone el calendario biológico sino también por la propia ajenidad que los hombres mantienen frente al hecho de la reproducción. Eventualmente no parece depender de ellos en tanto decisión, está más sujeto al azar —y sobre todo, podríamos aventurar, a una posible decisión femenina— y se vincula también al significado que luego de tener hijos, los hombres construyen de la paternidad. Las mujeres sin hijos, además de descartar de plano a esta altura de sus vidas el proyecto reproductivo, declaraban con más firmeza su realización por otras vías, en particular las profesionales, y construían a su vez un discurso más defensivo en relación a la opción de quedar fuera de la reproducción. En este sentido, ¿existe hacia los hombres una sanción social que se vive de la misma forma que en el discurso femenino? ¿Cómo se internaliza? ALEJANDRO siente la discriminación.

Eh...yo siento en algunas pequeñas cosas discriminación...no y que te pregunten por qué no tenés hijos? Y yo qué sé por qué no tengo hijos...este...sí, me preguntan, qué raro que...que...que le habrá pasado a este chico, que cosas tendrá... me hacen sentir raro y discriminado muchas veces cuando en definitiva es una opción de vida como cualquier otra...es eso. (ALEJANDRO, H, TSH))

No se los acusa de anti-naturales pero se los acusa de “raros”, de “diferentes”. Y ellos, en cierta forma también lo sienten así en la medida en que le falta un “deber”. FACUNDO expresa su necesidad en estos términos.

yo necesito...me gustaría tener una familia porque me parece que es parte del, del camino que yo tengo que hacer, no sé, no sé si será una condición indispensable para todo hombre para ser hombre, pero me imagino que sí, elegir su vida, optar por su vida, no? construirla según lo que necesite... bueno, yo por lo menos lo siento así, en cierta forma es una culminación, es parte de lo que viniste a hacer acá en esta tierra, no? (FACUNDO, H, TSH)

La construcción social de la identidad masculina está por lo tanto teñida por el imperativo del comportamiento reproductivo. Al igual que las mujeres, los hombres que no han tenido hijos se sienten diferentes frente a la normativa social que impone la formación de una familia. A pesar de ello la “sanción social” adquiere matices diferentes en el caso de la mujer: éstas sienten una mayor presión que los hombres hacia el proyecto reproductivo. A su vez, en el contexto

de vida masculino este proyecto aún mantiene su validez como proyección de futuro y permite un mayor margen de incertidumbre.

En relación a esta primera parte de análisis de las entrevistas centrada en el significado de la maternidad y la paternidad en la construcción de identidades de género, podemos afirmar que la reproducción adquiere un significado diferencial. En el marco de las trayectorias biográficas, las mujeres parecen tener más consolidado el significado del proyecto reproductivo en la construcción de su identidad. Algunas mujeres plantean una asociación extrema entre maternidad y realización personal en tanto que otras plantean a nivel del discurso los conflictos que se generan con otras fuentes de realización identitaria. La pareja asoma a nivel del “modelo familiar uruguayo” como un requisito indispensable para tener hijos y es en este contexto que las mujeres — quizás presionadas por la biología y/o la cultura— parecen tener más iniciativa que los hombres en el calendario de la reproducción. Ambas van de la mano en la medida que la construcción social de la identidad femenina se vincula estrechamente a la “naturaleza de la maternidad” mientras que no ocurre lo mismo en el discurso masculino. La asociación entre maternidad y naturaleza se opone, en este sentido, a la asociación entre paternidad y racionalidad. En efecto, pesa la ajenidad respecto del embarazo y el parto. A pesar de ello, las mujeres son más racionales en la decisión de tener hijos en tanto tienen, como dijimos, más claro su proyecto reproductivo. Los hombres asumen su paternidad muchas veces *a posteriori*, una vez que han tenido hijos y no *a priori*, como un elemento fundamental en su realización identitaria. La experiencia de la paternidad impone la responsabilidad de la imagen del “hombre-padre” en el mundo público en tanto la mujer transfiere esta responsabilidad a la vida doméstica dejando muchas veces de lado su desarrollo profesional y laboral.

El vínculo afectivo con el hijo parece asomar y ganar espacio en el discurso de esta generación. Lo verificaremos más adelante al hablar del cambio familiar. Por ahora podemos afirmar que tanto los hombres padres como las mujeres madres realzan discursivamente la vinculación afectiva con sus hijos como objeto de amor y gratificación personal. Dicha gratificación se opone a las dimensiones anteriores más vinculadas al sacrificio y al esfuerzo que supone tener hijos. Entre tanto, en el marco del discurso de hombres y mujeres que no han tenido hijos se equilibran costos: el costo de la sanción social se ve

compensado por la ganancia tramitada en el ámbito laboral, favorecida por el desplazamiento del proyecto familiar. En este sentido, las mujeres suelen dar cuenta de esta ganancia de una manera mucho más sentida, previendo el trabajo cotidiano que hubieran implicado los hijos tanto como el freno que esto hubiera supuesto para el desarrollo profesional. La liberación que sienten estas mujeres está también relacionada a la diáda identidad femenina-mujeres con hijos.

Para profundizar en este tema nos introduciremos, a continuación, en la maternidad y la paternidad desde la perspectiva de las relaciones de género en el ámbito doméstico y laboral. Vamos a intentar evaluar cómo, en el marco de la dinámica familiar, se estructuran las tareas en relación con el cuidado de los hijos.

LA MATERNIDAD Y LA PATERNIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS RELACIONES DE GÉNERO

En el apartado anterior hemos profundizado en los procesos por los cuales la maternidad y la paternidad adquieren distintos significados en la vida de hombres y mujeres. La construcción de identidades de género ha sido en este sentido la dimensión fundamental desde donde analizar estos procesos. En este caso analizaremos la maternidad y la paternidad desde la perspectiva de las relaciones de género. Ambos conceptos están estrechamente vinculados en la medida que las relaciones de género se fundan en la construcción social de identidades de género. Pero en este apartado hemos realizado una distinción analítica con la finalidad de aproximarnos a una dimensión que permita profundizar en las relaciones entre hombre y mujer a partir del ejercicio de la maternidad y la paternidad. Las relaciones de género permanecen ancladas en varias esferas de la sociedad. En la aproximación que realizáramos en capítulos anteriores pudimos observar que en el caso uruguayo la mujer, si bien se ha incorporado al mercado laboral y al sistema educativo, parece mantener en el ámbito familiar un papel predominante en relación con el trabajo reproductivo. ¿Cómo se estructuran estos papeles?

Si bien la maternidad y la paternidad, como acabamos de ver, adquieren significados simbólicos específicos en el discurso masculino o femenino, éstos se conjugan, se combinan y se contraponen a la hora de ocuparse de los hijos. Es por eso que parece pertinente, en este apartado, acceder a una dimensión más práctica y operativa en base a la cual estructurar el ejercicio de la maternidad y la paternidad. En este sentido preocupa la distribución de costos diferenciales asumidos por hombres y mujeres en la articulación de la vida familiar y laboral. Sin lugar a dudas se verán reflejados aquí muchos de los elementos que ya

analizamos acerca del significado de la maternidad y la paternidad en la construcción de identidades de género.

En la medida que este análisis está orientado a las prácticas de los padres en relación con los hijos carece de sentido la inclusión del análisis de las trayectorias sin hijos. Por ello es el discurso de los hombres y las mujeres con hijos el que nos interesa analizar desde esta perspectiva.

Nos va a interesar el análisis de la vida familiar a partir de la llegada de los hijos. Por ende, nos referimos a una dinámica conyugal que se estructura en el ámbito hogareño en relación con la crianza y el cuidado de los hijos. Desde esta perspectiva, el análisis no recoge en este apartado el tema de la crianza de los hijos cuando un divorcio divide en dos hogares estas tareas. Este tema será recogido en el capítulo siguiente en la medida en que analizaremos allí los efectos del divorcio en la re-configuración de los vínculos familiares. Lo que nos interesa rescatar aquí es la perspectiva de la vida doméstica en una dinámica de co-residencia conyugal y bi-parental. El supuesto aquí —como lo sugiere el término “dinámica”— es que ésta puede asumir formas distintas de acuerdo a las diferentes etapas del ciclo de vida familiar.⁴⁷ Comenzaremos, en primer lugar, por el análisis del impacto que tiene la llegada del hijo en un hogar instituido en base al funcionamiento de una dinámica de pareja. Luego nos introduciremos en los costos diferenciales que asumen hombres y mujeres en función de la crianza de los hijos en la vida laboral y la vida familiar, y los apoyos que reciben para esta tarea. Después, en estrecha relación con estos costos, realizaremos un análisis de la distribución de roles conyugales en la dinámica familiar.

EL IMPACTO DE LA LLEGADA DEL HIJO EN LA DINÁMICA DE PAREJA

Hombres y mujeres ven resentida su vida de pareja con la llegada de los hijos. Desde el nacimiento de los hijos, la pareja ve alterada su dinámica desde

⁴⁷ Cabe recordar que no se tomó en cuenta para la grilla de clasificación la edad de los hijos de los entrevistados, por lo cual las etapas del ciclo de vida pueden ser muy diferentes lo cual impide homogeneizar el análisis en este sentido.

varios puntos de vista. Dejan de dormir, dejan de comer juntos, dejan de conversar. Dejan el lugar de a dos para pasar a ser tres. En perspectiva, este impacto puede resultar coherente o no con las expectativas que se tenían. Hay personas que sienten que ya estaba preparadas y hay personas que se dan cuenta *a posteriori* de este cambio radical y de sus consecuencias en la pareja.

ya...ya no era aquello de que, claro, de que te levantás cuando querés que...entendés? que...este... trabajás lo que querés, que no estás presionado, que te vas de vacaciones cuando querés, que...chau, se te...en realidad no estaba equivocado, el hecho de tener hijos te implica un...cambio...este... brutal en tu vida, brutal. (GUSTAVO, H, TS)

cambia el ritmo de vida, cambia el horario de un hogar, cambia...digo, cambian muchas cosas cuando uno tiene un hijo, no es el mismo ritmo este...cuando tu sos un matrimonio sin gurises, digo, los horarios de la casa, las comidas eh...las salidas, el tipo de salidas, digo, uno empieza a ir a los parques y...y a salir con el carrito el día que tiene un hijo, antes no lo hace, no?, seguramente no?,...eh...eso es en lo puntual, en lo concreto...en lo cotidiano (CLARA, M, TC)

por supuesto la llegada del primer hijo es un...es un gran removedor de la persona, de la pareja y de todo, pero creo que en el momento no lo ves... no lo vimos tanto como después, no? (ANDREA, M, TC)

En este contexto, ¿el hijo separa o une a la pareja? Hombre y mujer dejan de compartir una vida en común en pro del proyecto reproductivo. Y esto puede resultar muchas veces en una amenaza a la dinámica que tenía la pareja y en este sentido trastoca demasiado las cosas. La necesidad de tener una pareja firme y establecida que acompañe este cambio se plantea como un requisito para la dinámica familiar una vez que el hijo ha llegado.

Si, te afecta mucho, te afecta mucho porque... la vida de pareja digo, como que un poco la perdés, porque no tenés horario para comer, no tenés horario para dormir, no podés ir al cine, no podés salir, no podés charlar, cuando estás comiendo, decís bueno, voy a aprovechar a comer, a charlar un poco, en ese momento se despierta llorando (risas), viste, te afecta muchísimo...[...] entonces, si vos no tenés una pareja más o menos eh.. bien equilibrada, bien establecida, como que te puede trastocar el matrimonio, te puede dar vuelta... tenés que tener las cosas bien firmes, digo, y saber que bueno, que eso hay que pasarlo y digo.... (SILVANA, M, TS)

eso de que los hijos unen es una cosa muy relativa, por lo menos yo lo veo así, yo creo que al contrario, los hijos quitan tiempo a la pareja que antes dispone de todo el tiempo para sí, verdad?, entonces los hijos quitan tiempo y si no hay una base muy bien estructurada, una pareja muy firme, muy sólida creo que se hace difícil...digo, el cimbronazo ese con ese cambio de la venida del muchacho, no?, del chiquilín. (CLARA, M, TC)

Esta pretendida firmeza y solidez de pareja, requerida para resistir al impacto de la llegada del hijo, se relaciona con el tiempo vivido en pareja antes de encarar el proyecto reproductivo. La facilidad para pasar de una etapa a otra tiene que ver con haber "agotado" la etapa anterior, vale decir, la vida de pareja sin hijos.

con mi primer esposa nunca tuve una vida de pareja, digamos, porque veníamos de ser novios...a pasar a estar casados con una...con una hija, no?, en cambio con mi señora actual estuvimos, digamos, una relación de vivir juntos varios años...este...antes de que naciera Julián, habremos estado viviendo 5, 6 años...juntos [...] entonces ya después cuando nacieron los...los chiquilines este...eh...bueno, como que pasás otra etapa y punto, no...no me queda...no te queda nada ahí pendiente... (P 4, H, TC)

Por ende, este impacto del hijo en la dinámica de pareja no es siempre el mismo; se relaciona con las etapas del ciclo de vida, y con la propia relación de pareja pre-existente. El impacto se mide, en efecto, respecto del tipo de relación precedente. A veces se siente más el esfuerzo físico que insumen los hijos chicos y el tiempo que quitan en esta etapa a la pareja. Otras veces, a medida que los hijos van creciendo se resiente más la relación de pareja en la medida en que restan tiempo de conversación.

Sí, eh...sí, sí, los niños te cambian...te hacen cambiar todo el funcionamiento de la pareja en general, no? [...] Y bueno, pero este...la vida cotidiana cambia porque... cuando son... cuando una pareja no tiene hijos... ambos se pueden dedicar más al otro y cuando vos tenés un...un hijo, ambos eh...[...] se pierden diálogos, se pierden momentos o cuando la pareja eh...está...cuando no hay niños...eh...puede pasar que terminen de comer y que la pareja se quede a mirar una película juntos o cada uno se vaya a leer y... están leyendo juntos, sale una conversación y se ponen a charlar o ir a dar una vuelta o ir a tomar un café. Cuando vos tenés hijos especialmente chicos, de repente terminan de comer y tu esposa te dice, mirá, este... me voy a dormir porque estoy muerta porque estuve todo el día con la nena aparte estudiar y trabajar y etc., etc., etc., y bueno, y uno se queda solo mirando la película o leyendo el libro, y ya no sale el dialogo, ya no sale el café y eso afecta...afecta a la relación matrimonial es elemental. (EDUARDO, H, TC)

Y sí, cambia con los hijos, cambia mucho porque empezás a tener...sobre todo en la medida que van creciendo. Empezás a tener menos tiempo personales...este...eh...nosotros...este... teníamos una...yo qué sé, una...un estilo, digamos, de relación en donde manteníamos largas conversaciones, largas...este... tiempos de...de...viste esas conversaciones que bueno, que surgen y que van llegando a un nudo y que sé yo... y claro, en la medida que tenés los hijos, digo, los tiempos son mucho más acotados, no?...este...entonces

bueno, eso...eso para nosotros fue...fue fuerte y sobre todo en la medida que crecían. Tá? (CAROLINA, M, TS)

En cualquier caso la pérdida del diálogo entre los dos miembros adultos de la pareja deja lugar al esfuerzo que supone ocuparse de otros, esfuerzo que, como vimos anteriormente, se vincula al sentido altruista que supone el sacrificio. Pero este esfuerzo ¿se distribuye de igual manera entre los dos miembros de la pareja? La llegada de los hijos supone, por un lado, un impacto de reestructuración de la vida familiar en lo que se suele dar en llamar el ámbito privado. Pero también supone asumir costos en el ámbito público. Los progenitores no sólo dejan de compartir una vida que unía el universo de dos en el espacio hogareño. También muchas veces dejan de trabajar, de estudiar o de crecer profesionalmente. ¿Existe un reparto equitativo entre hombre y mujer para pagar este costo?

VIDA LABORAL Y VIDA FAMILIAR: LOS COSTOS DE TENER HIJOS PARA HOMBRES Y MUJERES

El hecho de tener hijos no sólo impacta en la vida conyugal, desde que dos personas ven alterada su dinámica de convivencia; los hijos también suponen un impacto en la vida profesional o laboral. Estudios, trabajo, carreras laborales y profesionales se ven interrumpidos o interferidos con la llegada de los hijos. Esta interrupción la sufren básicamente las mujeres y no implica un abandono del mercado laboral. Se traduce básicamente en reducciones horarias en el caso de trabajo e interrupciones temporarias en el caso de estudios. Ambos aspectos se supeditan al nacimiento y cuidado de los hijos, especialmente en el primer año de vida, asumido básicamente por las madres quienes “prefieren” estar en casa.

Yo cuando tuve a Silvia estaba trabajando, estaba haciendo básicamente procuración, yo había terminado, en diciembre del 85 yo me recibí del abogada, y en enero del 86 nació Silvia... durante los primeros años hacía procuración, pero era un trabajo muy liviano, trabajar afuera trabajaba en forma independiente eh...y poquitas horas [...] trabajaba en la tarde o en la mañana este...cuatro horas, un horario bastante...que me permitía, a su vez, digo, seguir con este...atendiendo a mi hija porque yo no quería dejarla mucho sobre todo siendo muy chiquitita. (CLARA, M, TC)

cuando nació Fabiana fue complicado, o sea, yo dejé de estudiar un año para estar con ella de alguna forma, para... porque me parecía importante estar en casa, criarla, entonces seguí estudiando, pero en casa. (IRIS, M, TC)

trabajaba digo, pero como trabajo en forma independiente, o sea, más o menos, me manejaba los horarios [...] Si trabajara en un lugar que tuviese un horario fijo no podría, justamente opté por este trabajo por eso, para poder dedicarle a mis hijas, digo, el tiempo que más pueda. (SILVANA, M, TS)

Las condiciones laborales de las mujeres a la hora de tener hijos resultan claves y se vuelcan a la posibilidad de dedicar más horas a la vida familiar. En este sentido, las mujeres valoran las condiciones que les provee un empleo público frente a las posibilidades de inserción privada, en general mucho más exigentes en materia de articulación de la vida laboral y la maternal. Dicha articulación, como vimos en el apartado anterior, inclina la balanza hacia las actividades maternas. Aún cuando las mujeres trabajan, la prioridad que ellas sienten en su cotidiano es cumplir con su rol de madre. El correlato de esta situación es la subvaloración del trabajo por parte de las mujeres respecto de las actividades maternas. O bien, eventualmente apropiado para ejercer y acompañar dichas actividades.

Yo estaba trabajando, trabajaba en la Facultad de Veterinaria tenía muchas...muchos beneficios por el tema de la maternidad, o sea, yo tenía tres meses de licencia maternal y después seis meses de medio horario. Trabajaba normalmente seis horas por día, con el medio horario trabajaba tres horas por día, después me acuerdo que me tomé mi licencia anual⁴⁸, después en verano hacíamos una reducción horaria, o sea, que yo empecé a trabajar de vuelta seis horas cuando Raúl tenía 10 meses. (AMALIA, M, TC)

para mi fue fantástico tener a Matilde porque además, digo, trabajo, empleo público, así que por ahí tampoco tenía trabajo nada importante. Y este..., no, no dejé de trabajar. (SUSANA, M, TS)

La desvalorización que hace SUSANA de su trabajo en la esfera pública como "nada importante" se relaciona con la exigencia que este tipo de trabajos supone, en particular, la flexibilidad de horarios y la seguridad asociada al

⁴⁸ Se denomina licencia anual al período reglamentario para tomarse licencia acabado el año laboral. En este caso AMALIA hizo uso de este período pasados los derechos por licencia maternal completa (tres meses) y luego los seis meses de medio horario (3 horas). Para ese entonces, cuando su hijo tenía 9 meses ella hizo uso de la licencia anual (en general un mes) y volvió a trabajar en horario completo (6 horas) cuando su hijo tenía 10 meses.

empleo estatal.⁴⁹ Esto no quita que ella además perciba su trabajo como un elemento poco importante —eventualmente poco motivador—, pasible de ser relegado frente al desempeño de la actividad maternal. De todas formas corroboramos, a través de lo que les sucedió a MIRIAM y a LILIÁN durante sus embarazos, que en los trabajos realizados en la esfera privada efectivamente el “castigo” se siente en mucho mayor medida y los despidos, aún de forma ilegal, son moneda corriente.

estaba laburando ahí cuando quedé embarazada, quedé embarazada y estando de tres meses de embarazo me echaron, o sea, el loco levantó el programa que tenía todos los días, me echaron, me re- cagaron porque no me...yo estaba declarada como con la cuarta parte de lo que ganaba realmente, bueno, me re-cagaron, no me pagaron, te tienen que pagar, estando embarazada, aparte del despido que te corresponda por los años, te tienen que pagar seis meses de indemnización, bueno, de esos seis meses no me pagaron ninguno. (MIRIAM, M, TC)

Y no... ahí, ahí, no, no, no, digamos, no pude entregar nada lo que sea proyecto, de carpeta ese año, dejé, y creo que lo retomé al año siguiente recién debe haber sido, sí. Este...porque además yo trabajaba como dibujante, entonces estaba todo el día doblada, viste, entonces se...se me complicaba en todo (tose) y bueno y...este...y después ahí donde...el estudio donde trabajaba, no, no quisieron que yo siguiera trabajando cuando tuve el hijo... porque decían que se complicaba mucho con hijos y yo qué sé y bueno y ahí empecé a dar clases de matemáticas en un liceo...este... (LILIÁN, M, TS)

Si bien a lo largo del discurso masculino encontrábamos en el apartado anterior fuertes temores frente a la decisión de tener hijos, sobre todo vinculados al freno que esto podría significar en el desarrollo profesional, ninguno de los hombres menciona el costo que supuso efectivamente tener hijos en sus actividades laborales. Muy por el contrario, estos costos se vinculan a la alteración de la dinámica hogareña y al trabajo que —según los distintos niveles de participación que veremos más adelante— supone la llegada de los hijos en la vida familiar. Pero en ningún caso encontramos entre los hombres entrevistados una denuncia de contratiempo, sanciones o impedimentos en el ámbito laboral por haber tenido hijos. Lo más que hemos podido rescatar en algún caso, como el de JUAN y MARIO es la anulación de algún proyecto vinculado con estudios en el exterior.

⁴⁹ En Uruguay despedir a un funcionario del Estado es mucho más difícil que despedir a un funcionario en la esfera privada, esto se debe al propio funcionamiento de la estructura burocrática estatal.

en realidad nosotros cuando...eh...cuando Cecilia quedó embarazada de Felipe este...estábamos...eh... tramitando una beca que al final decidimos no irnos por el tema del nacimiento (JUAN, H, TS).

es que se te complica la vida, el recuerdo que tenés es que eh... hay una serie de opciones que no las tenés más, yo por ejemplo aspiraba hacer una carrera académica y...inclusive, poder engancharme en becas, poder viajar, etc., etc., toda esa parte quedó suprimida totalmente, te digo, basándome en el nivel de escolaridad que tenía y todo lo demás que podría haber hecho una carrera académica o eso, haber tenido becas y viajar al exterior, en la disciplina nuestra la meca es tener maestría en EEUU, no?... este...esas cosas siempre estaban en el horizonte, y esas son las que des...las que primero descartás, no?, o sea, no es que se te complique la vida, pero sí, que son opciones que ya no las tenés más, no? (MARIO, H, TC)

Para GASTÓN, sin embargo, los hijos no se constituyeron en obstáculo para este tipo de proyectos: él y su esposa partieron al extranjero con becas de estudio, acompañados de sus tres hijos. Si bien esta situación complica un poco las cosas en comparación con la gente que no tiene hijos, la posibilidad de realización no aparece "vedada" por la presencia de hijos.

GASTÓN: en realidad nosotros encaramos incluso, después que nació este...Inés, la última hija, eh...cuando ella tenía un año y...medio, una cosa así, era bien chica, yo postulé una beca y nos fuimos a estudiar con los tres hijos, o sea que...que... no para nada y...y además en esa etapa, que duró dos años y pico eh...mi esposa también logró enganchar un...una maestría...eh... paralela con la mía, en la misma Universidad y en su tema, en su área, o sea, los dos pudimos hacer un posgrado, con los tres hijos, viviendo además en dos países porque la beca era bastante complicada, tuvimos una primera etapa en Brasil de un año y medio, un poco más y la segunda etapa eh...también, unos 8 meses una cosa así en Italia, o sea, mudanza en el medio de país, este...y la verdad que fue una experiencia excelente, digo, nosotros, ahí, los dos creo, la evaluamos positivamente, tanto desde el punto de vista para poder estudiar como la experiencia de vida y los chiquilines no fueron una traba, digamos, obvio, era más complejo que...que otra gente que estaba sin hijos, compañeros de estudio que estaban sin hijos, pero...se puede...

Por lo tanto, los hombres asumen costos comparativamente inferiores a los que enfrentan las mujeres cuando tienen hijos en cuanto a desarrollo profesional y actividades laborales. Esto, obviamente, tiene su correlato en la carga que para las mujeres supone la llegada de los hijos, que es evidentemente superior a la que sufren los hombres. ¿Supone esto una valoración masculina correlativa al "costo" femenino? ¿Cómo ven los hombres este costo asumido por las mujeres en la esfera laboral? ¿Lo ignoran o lo asumen como tal? La valoración del trabajo femenino se inclina más hacia el aporte de ingresos que esto significa al hogar que hacia el desarrollo profesional de la mujer.

nosotros hemos pasado ciclos, por ejemplo, el año pasado prácticamente quién mantuvo la casa fue mi señora, no yo...este....pero y en los años que hemos estado mejor te diría que han sido necesarios los ingresos de los dos (GUSTAVO, H, TS)

Yo, vos sabés que no me imagino una relación en la que Carolina no trabajara...y...este... me cuesta... siempre estuvo claro de que, si, esa fue una opción de ella...este... además siempre lo tuvimos incorporado a la economía, además, hubiéramos tenido o yo hubiera tenido que trabajar mucho más o hubiéramos tenido un nivel de ingresos significativamente menor (JUAN, H, TS)

Es pertinente, en este sentido, analizar la evaluación que hacen ellos de las condiciones laborales en que su pareja asume las actividades maternas. En este sentido, otra vez vuelve a aparecer la oposición de trabajos en el sector público y privado en la medida que en este último los "costos" de tener hijos son más altos.

mi señora tuvo que hacer quietud durante los embarazos y laboralmente era un drama... Sí. Laboralmente era un drama porque trabaja...siempre trabajó en el sector privado, borrarle en el sector privado siete meses haciendo quietud⁵⁰... realmente...este... te inquieta la inestabilidad laboral pues te empieza a cuestionar toda la...la...la estabilidad de tu trabajo...este...y bueno, digamos, eran cosas que...que...yo me acuerdo que le traía trabajo a mi señora que trabajaba en la cama...este...y llevaba trabajo al estudio (GUSTAVO, H, TS)

Además del "costo de oportunidad" en términos de ingreso que puede implicar la suspensión temporaria de la actividad femenina en el mercado laboral y la inestabilidad que también puede generar, en el discurso masculino encontramos ocasionalmente un reconocimiento progresivo de la importancia del desarrollo profesional de la mujer. En este sentido, los hombres asumen los problemas que genera priorizar las actividades maternas frente a las laborales. Parece producirse un aprendizaje al respecto y, por lo tanto, se ensayan intentos de paliar la situación. Es el caso de JUAN quien, frente a esta situación, reconoce los costos asumidos por su pareja y sus necesidades profesionales.

para Carolina eso años fueron.... los primeros años de, de, de los dos mayores, fueron años de concentrarse mucho en la maternidad...este... y, digamos, el tema estudio, desarrollo profesional fue menos importante [...] Ella trabajó todo el tiempo. Pero fueron años en los que ella pagó muchos costos...eh...yo... eso es un aprendizaje... fue una

⁵⁰ Refiere en este caso a la quietud que tuvo que hacer su pareja durante el embarazo (7 meses) que implicó la ausencia del mismo, por la cual eventualmente podía peligrar su inserción laboral por el temor a ser despedida como pasó en los casos anteriores.

cosa que la tuvimos muy en cuenta cuando nació el tercero...este...ella pagó, Carolina pagó costos muy altos profesionales porque bueno, es una etapa de inicio donde uno normalmente hace inversiones, digamos, y...y la mujer, al contrario, es una etapa en la que apenas puede sostener...este... y hasta, digamos, cumpliendo en el límite y aprovechando todas las posibilidades de licencia (JUAN, H, TS)

Los costos y las necesidades profesionales se relacionan, en palabras de GABRIEL con un modelo de mujer emergente, fuera de los cánones típicos que asocian la realización femenina al ámbito hogareño.

ella también tenía muchos intereses personales, o sea, hizo posgrados y cursos y demás, o sea, no es la típica mujer -yo eso siempre se lo discutí y después me terminó dando la razón el tiempo- de que se mete en su casa y se goza, no, ella necesita la actividad de afuera, lo cual también complica un poco más las cosa... no? (GABRIEL, H, TC)

En este caso, las necesidades de desarrollo profesional y la actividad laboral fuera del hogar de su pareja mujer —que no se asocian a las de la mujer típica aún cuando a ella (según él) le haya costado reconocerlo— se aceptan y reconocen aunque generan “complicaciones” adicionales en la vida práctica. Parece ser más complicado, entonces, que la mujer tenga intereses personales que la apartan de los cuidados familiares. En algunos casos, incluso, se ha constituido en causa de disolución conyugal. Tanto en el caso de LIDIA como en el caso de AMALIA, el avance sustantivo logrado en los estudios universitarios (título) o bien el ascenso progresivo en el mercado laboral, generó un conflicto que se tradujo en disolución del vínculo: sus parejas no lograron convivir con este tipo de mujer.

él también es profesional universitario, él ya era recibido ya...e.... él se recibió, creo en... o el año que nos casamos o el año siguiente se recibió, y... él creo que así...en su fuero más íntimo, quizás en un nivel muy, muy inconsciente, lo que...lo que de última no, no...este...no pudo soportar fue que yo lograra el título universitario. Sabés que creo que de última, por...por cosas, viste, yo qué sé, Por ejemplo, cuando yo me recibí de médico, después de yo qué sé...todos los sacrificios que te im... sacrificio de él y mío, ¿no?, de los dos, pero, digo, más mío, porque la que tuve que estudiar y la que tuve que...que me repartía en quinientas partes era yo. Y...fíjate que me regaló, por ejemplo, por eso te digo que es muy significativo, me regaló una picadora Moulinex, cuando me recibí de médico... (risas)... ¿Entendés? Entonces, claro, vos decís es... yo ahora me río, pero, digo, después cuando realmente analicé el contexto de lo que era el regalo es un mensaje muy claro ¿no? es un mensaje...[...] Y yo creo que él hubiera querido más...este... por más que nunca lo expresó de esa manera... pero creo que hubiera, en su fuero íntimo no toleró, viste, que yo lograra... realmente finalizara mi, mi carrera y que...y bueno, como...creo que de última también a él al día de hoy le sigue pesando el hecho de que yo haya seguido adelante

y que sea autosuficiente que sea [...] Creo que a él le hubiera gustado ser realmente...este... el hombre todopoderoso... que tenía.... el manejo de todo y también de mi vida. ¿Entendés? (P 23, M, TC)

La independencia y autonomía de la mujer fue rechazada de plano por su marido. La evaluación que hace LIDIA de los "costos" de articular la vida familiar y la vida laboral, en este caso, es distinta dado que aquellos aparecen invertidos. Si bien en el momento en que nació su hija el esfuerzo por no interrumpir el trabajo y los estudios se vieron compensados por el desarrollo profesional, el costo llegó después, con el divorcio.

por eso te digo que todo tiene sus costos ¿no?...este... creo que quizás el costo de, de yo no haber abandonado...este... la carrera para...para atender...eh... quizás requerimientos que yo no me daba cuenta que existían, pero obviamente existían. Yo no abandoné mi carrera, seguí trabajando, seguí estudiando, me recibí en tiempo y forma como el resto de mis compañeros de generación, pero bueno, pero al tiempito que me recibí mi esposo me dejó. Entonces eso es como muy paradójico, o sea, no es paradójico es muy significativo, en realidad paradójico no es el término adecuado, es significativo. ¿No? (P 23, M, TC)

AMALIA sin embargo pudo articular su rol de madre y sus actividades laborales, aunque en un estadio posterior del ciclo de vida familiar. Cuando sus hijos crecieron, a ella le sobró tiempo y empezó a dedicarse más por entero a la vida laboral. No obstante, su marido tampoco soportó estas aspiraciones de autonomía que suponen una mayor dedicación a las actividades extra-familiares.

la relación se fue deteriorando...se fue deteriorando de a poco, yo pienso que un poco el problema de mi marido, como que, claro, viste, cuando los hijos crecen...como que a mí me quedaron espacios, yo tengo muchas inquietudes y entonces bueno, empecé a buscar cosas, a hacer cosas, y él como que no lo soportó... me empecé a buscar actividades, como que empecé a hacer otras cosas....incluso en mi trabajo, empecé a trabajar más, amplié el horario de trabajo, empecé a dar concursos, ganar concursos, ascender en mi trabajo, vincularme de otra manera, pero porque tenía más tiempo, sólo por eso y...yo...él lo tomó en algún momento me lo dijo, como que a mí no me interesaba más la casa ni la familia y estaba buscando otra cosa..[...] él me conoció trabajando, nunca me dijo que dejara de trabajar, le molestó cuando yo... pedí más horas de trabajo, eso le molestó. (AMALIA, M, TC)

El trabajo de la mujer, por ende, se acepta porque está vinculado a un aporte económico extra que ingresa al hogar; lo que resulta incompatible en este caso es la absorción que suponen las actividades laborales cuando estas desplazan a la mujer de la vida familiar. Como observáramos a partir del análisis de las encuestas de opinión pública entre los uruguayos, si bien el rol económico

de la mujer es asumido en la medida que proporciona mayores beneficios e ingresos al hogar, se mantiene de forma acentuada la visión que relaciona a la mujer con el cuidado de los hijos y con su dedicación a la vida familiar.

Como hemos visto, la valoración masculina del desarrollo profesional de la mujer es aún más que limitada y en ocasiones hasta rechazada en la medida en que provoca la disolución conyugal. Las mujeres pagan a veces costos muy altos en la vida profesional por la dedicación a la vida familiar; y viceversa, cuando estas mejoran su posición en el mercado laboral, el costo se traslada a la familia. A pesar de esto, las mujeres entrevistadas no han abandonado el mercado laboral y reciben ayudas para el cumplimiento de las tareas en el ámbito familiar. Veremos a continuación el reparto de tareas en este ámbito: en primer lugar evaluaremos, las ayudas recibidas por "terceros", en general otros parientes y servicio doméstico. Seguidamente analizaremos la dinámica de roles conyugales en la vida familiar.

LA PRESENCIA DE "OTROS" EN LA ESCENA FAMILIAR: PARIENTES Y SERVICIO DOMÉSTICO

¿En quién recae el cuidado de los hijos? Esta pregunta tiene diferentes respuestas según la etapa del ciclo de vida que se trate. Los hijos, cuando son chicos, requieren de un mayor cuidado; a medida que crecen, adquieren ámbitos de participación, en particular, en el sistema educativo y en actividades recreativas. Si, como vimos, las mujeres no abandonan el mercado laboral con la llegada de los hijos, su cuidado debe transferirse a ámbitos ajenos a la actividad maternal, por lo menos durante el lapso de ausencia de la madre. Las excepciones están dadas por el trabajo femenino independiente, en el ámbito doméstico. Por otro lado, no aparecen menciones de interrupción de la actividad en el mercado laboral por parte de los hombres-padres. Por lo tanto, cabe suponer que existe una ayuda adicional para realizar las tareas de cuidado. ¿Qué pasa, en este sentido, con la aparición de otros en la escena doméstica? ¿Cómo se valora el hecho de que el cuidado de los hijos quede a cargo de terceros? ¿Quiénes son esos terceros? Los miedos en este sentido son muchos. Y las

posibilidades se dividen básicamente en dos: contratar servicio doméstico o recurrir a la ayuda de otros parientes, en particular abuelas o hermanas (siempre mujeres). De acuerdo a los datos ya presentados, aproximadamente un tercio de las mujeres de los sectores socioeconómicos que trabajan fuera del hogar, contratan el servicio doméstico. Dicho porcentaje aumenta con el estrato social. El servicio doméstico en Uruguay es barato y relativamente accesible en comparación con otros países, en particular los países desarrollados. Dado el sector socioeconómico al que pertenecen los entrevistados, la posibilidad de contratar este servicio aumenta. Por otra parte, los servicios de guarderías o jardines maternas son privados y la práctica de enviar a los niños a estos lugares se extiende en mayor medida a partir de los 3 años. A nivel de sistema educativo público,⁵¹ como vimos, la cobertura de la educación inicial (4 y 5 años) se extiende durante la década de los noventa. Al mismo tiempo, a partir de experiencias piloto, se extiende el régimen de las escuelas de tiempo completo, básica aunque no exclusivamente en barrios de sectores carenciados. Durante los años ochenta, en que los hijos de nuestros entrevistados nacieron y vivieron sus primeros años de vida, la posibilidad de cuidado de los niños se dicotomiza en dos posibilidades: servicio doméstico o parientes.⁵² En el caso de nuestros entrevistados, de los 22 entrevistados que han sido padres, 10 contrataron servicio doméstico, 7 recurrieron a la ayuda de otros parientes y en 4 casos se da la combinación de ambas modalidades. En los casos restantes no han aparecido a lo largo de las entrevistas referencias a este tema.

Las opiniones se polarizan en este aspecto. Hay gente que, frente a las reticencias de presencias “ajenas” en la escena doméstica, agota las posibilidades familiares.

⁵¹ Cabe recordar que la educación formal pública en Uruguay es obligatoria a partir de los 6 años de edad y es gratuita en todos los niveles (primaria, secundaria, universidad). En el caso de primaria el horario es a tiempo parcial y funciona en dos turnos independientes: de 8 a 12 o de 1 a 5 de la tarde, estos turnos en general los pueden elegir los padres y están sujetos a la disponibilidad locativa. Asimismo la escuela se asigna en función del barrio en el que resida el niño. Más allá de esto la práctica de llevar a los hijos a colegios privados pagos, en ocasiones bilingües o religiosos y eventualmente con una extensión de horario más amplia, es una costumbre que se extiende en forma creciente entre los sectores más pudientes en la medida en que se percibe un deterioro del nivel de la escuela pública que se acentúa aún más a nivel secundario, en el liceo. Estos colegios son caros –registrando una gama de opciones amplias– y es por ello que algunos entrevistados hablarán más adelante del gasto en educación que puede llegar a suponer –con tres hijos por ejemplo– más de la mitad del presupuesto familiar.

⁵² Existe una posibilidad adicional de enviar a los niños a guarderías en edades muy tempranas pero esta práctica resulta minoritaria en relación con las otras alternativas mencionadas. A partir de los 3 años la recurrencia a jardines o guarderías de educación inicial es más frecuente.

Porque nunca las dejé, viste tipo con baby-sitter o algo así ni con empleadas, digo nunca no pude, viste con lo más que las dejo es con los abuelos que son las únicas personas que me brindan confianza que por más que cometan errores siempre van a ser errores que no les producen ningún daño a ellas o sea que realmente con cariño viste (SILVANA, M, TS)

hasta que bueno, llegó un momento que, bueno, no...no pudimos más con ese esquema y en realidad lo empezó a cuidar mi hermana, yo le pagaba, viste, pero era mi hermana, o sea, que siempre fue, por suerte...este... digamos, gente de la familia y bueno... tá. (CAROLINA, M, TS)

Teníamos apoyo de mi familia, de la...de mi familia...de la...de, de...por parte...mis padres prioritariamente porque mi mamá mientras yo no estaba en mi casa porque aparte como el papá de Marcela también trabajaba prácticamente... muchas horas en el día, se encargaban de cuidar a...a Marcela. (LIDIA, M, TC)

Como correlato, cuando se contrata servicio doméstico, se plantea discursivamente su "integración" a la vida familiar. En ocasiones, los prejuicios en este sentido son fuertes en relación al hecho que una persona "ajena" a la familia se ocupe de los niños. Para justificar la decisión de contratar servicio doméstico suele esgrimirse el tipo de aptitudes culturales del servicio. Al mismo tiempo se intenta darle un papel similar al de un pariente.

Mirá, sí teníamos, teníamos una señora que está con nosotros hace 10 años, que es de la familia prácticamente, este...es una señora con muy buen nivel intelectual, es una señora que estuvo trabajando en Franc...en Suiza muchos años, este... en una estación de esquí, es una señora muy culta entonces que... digamos, que fue bárbaro...este...que se integrara a la familia porque prácticamente es tipo una abuela...este...y además teníamos hasta el año pasado una limpiadora más que venía una vez por semana.(GUSTAVO, H, TS)

En otros casos no encontramos este tipo de prejuicio en relación a la "ajenidad" del servicio doméstico y se asume como "normal" su contratación, incluso por horarios prolongados.

No, de entrada, antes, bastante antes de que naciera Verónica, este...nosotros por lo menos dos meses antes contratamos una señora, todavía sigue trabajando con Laura, mi ex mujer que se quedaba una enorme cantidad de horas al día este...ya desde antes, con el propósito de que la cuidara durante las horas de trabajo de la madre y mías y que este...que ayudara en otras tareas de la casa, eso previo al momento, o sea, cuando llegó mi ex esposa del sanatorio, ya estaba todo pronto en la casa este... (ERNESTO, H, TC)

La articulación entre parientes y servicio doméstico parece facilitar la crianza de los hijos. En el caso de quienes vivieron en el exterior se hacen más palpables este tipo de facilidades. Es el caso de EDUARDO, de SUSANA y de MIRIAM, quienes reconocen las comodidades del uso de este tipo de servicio.

Con el tercer hijo volvimos a vivir a Uruguay y teníamos más ayuda, había abuelos...había servicio doméstico...nos ayudaban bastante más, no es lo mismo levantar el teléfono, decirle a la empleada prepare la comida, o bañe a la nena o bañe al nene...eh...llegar y que esté la comida pronta, entonces la familia se puede dar una vida más fácil... (EDUARDO, H, TC)

Y bueno, además, digo, como que tenía mucha comodidad, tenía un lindo apartamento, podía pagar una empleada que lo cuidara, tenía a mi madre que si bien trabajaba estaba cerca, mis tías estaban cerca, yo qué sé, aparecían a cada momento a ver qué pasaba, sacaban a pasear a...(risa)... a los bebés, no sé, yo... mí me resultó fácil, creo que fue lo que resultó más fácil en mi vida. (AMALIA, M, TC)

yo trabajaba en los ratos que ella iba a la escuela. De chiquita, chiquita se quedaba con la empleada, Beatriz que hasta ahora está en casa, que vino a casa cuando yo estaba embarazada dos veces por semana y los otros días trabajaba en lo de mamá. Ya te digo, yo trabajaba cuatro horas y Matilde estaba con Bea y con mamá y tá, estaba cuidada, digamos. Y después cuando empezó la escuela ahí yo trabajaba en el horario de ella (SUSANA, M TS).

Cuando se echó mano de instituciones de cuidado, guarderías o jardines de infantes para cuidar a los niños, en pocos casos se realizó antes de los tres años. Cuando se recurrió a este servicio antes de esta edad, el resultado parece no haber resultado convincente.

al año y medio Silvia empezó a ir a la guardería y Federico empezó la guardería con tres años, sí, tenía tres años porque la experiencia de Silvia a mí me parecía que había sido, pobrecita, muy...no sé, demasiado chiquita para ir a escuelita, demasiado chiquita, entonces con Federico mientras pude intenté que él estuviera en casa. (CLARA, M, TC)

Los centros educativos, un servicio más de la esfera privada que característico del sistema educativo público por aquellos años, son vistos más como espacios de socialización y crecimiento para el niño que como una ayuda para la carga doméstica.

todos mis hijos fueron al Jardín...eh...a edad...a edades distintas, pero...más por una necesidad de por...de que queríamos que fueran a...que tuvieran una instancia más así de socialización que porque tuviéramos una necesidad así imperiosa, no? y no, y la casa sí, la casa la manejábamos nosotros, digamos, lo que es la cosa doméstica, no?,

bastante compartidamente este....pero sí, siempre la bancamos los dos.... (GASTÓN, H, TC)

Varios son entonces, los personajes en la escena familiar relacionados con el cuidado de los hijos. Servicio doméstico, cuando existe, otros parientes cuando están disponibles, centros educativos en particular a partir de los tres años de edad. Cualquiera de estos actores, si bien contribuyen a la realización de tareas de cuidado, de educación y/o domésticas, tienen un rasgo común: no conviven en el hogar. La pauta de hogar nuclear, sigue siendo la típica en el marco de la vida familiar. Por ende, más allá de la presencia de "otros" en la escena, quedan marido y mujer en la dinámica familiar. En este contexto, ¿cómo se estructuran las tareas? Vale decir, ¿se genera una dinámica de fijación de roles conyugales? ¿Existe una apropiación distinta del espacio doméstico en función de esta fijación? Lo veremos.

LAS RELACIONES DE GÉNERO EN LA DINÁMICA FAMILIAR:

DISTRIBUCIÓN DE ROLES CONYUGALES

La crianza de los hijos, relacionada con su crecimiento, pasa por varios estadios en la vida. Los hijos chicos requieren de un esfuerzo distinto que los hijos grandes aunque no por ello menor. ¿Cómo se reparte este esfuerzo entre hombres y mujeres en la vida cotidiana? A veces la división es muy rígida y a veces no. Los hijos de nuestros entrevistados han nacido a lo largo de los años ochenta. En esta década ya era masiva la incorporación de la mujer al mercado de trabajo en Uruguay. Por lo tanto nos encontramos, en particular en los sectores sociales de los que fueron reclutados los entrevistados, con mujeres insertas laboralmente, portadoras de aspiraciones de desarrollo profesional en función de los niveles educativos adquiridos. A pesar de ello, el mercado laboral uruguayo es un mercado segmentado por género en el cual se mantiene en varios niveles la discriminación a la mujer. Tampoco a nivel de políticas públicas se facilitan, como vimos, las tareas de cuidado de los hijos más pequeños.

¿Qué ocurre mientras tanto en el ámbito familiar? Al repasar la parte de datos numéricos observábamos las dificultades para articular ambas esferas y las

especificidades que esto adquiriría según los sectores sociales. En el caso de nuestros entrevistados, como acabamos de analizar, la utilización del servicio doméstico, de la ayuda de otros parientes y de guarderías y jardines de educación inicial en general a partir de los 3 años, son elementos que se combinan para cumplir con el cuidado y educación de los hijos. Pero lo que nos interesa en este apartado en particular es analizar la dinámica de roles conyugales en la vida cotidiana. Nos concentraremos, pues, en las relaciones de género que se configuran entre marido y mujer. Sabemos que la maternidad se constituye en fuente de construcción identitaria de una manera más fuerte entre las mujeres que lo que la paternidad lo hace en el caso de los hombres; sin duda, constituye un proyecto de vida y un elemento de realización personal. Pero en el discurso femenino la maternidad aparece mucho más ligada a la carga cotidiana que significa tener hijos. Como también vimos, las mujeres suelen pagar costos profesionales altos; aún cuando no interrumpen en mayor medida su actividad laboral, éstas suelen quedar supeditadas al ciclo de sus actividades maternas, y eventualmente también a la relación con su pareja. Mientras tanto, los hombres valoran la actividad laboral de la mujer en tanto que provea de ingresos al hogar pero no necesariamente en relación con sus aspiraciones de desarrollo profesional. No registramos, a nivel del discurso masculino, mayores referencias a las interrupciones laborales o a las dificultades de desarrollo profesional como consecuencia de los hijos. Por ende, los hombres mantienen intacto su desempeño en el mercado laboral. Pero además, ¿participan en la realización de tareas de cuidado de los hijos?; ¿tienen un protagonismo en el ámbito doméstico o se mantienen al margen de él?; ¿cómo se estructuran los roles conyugales?; ¿generan consenso o conflicto la distribución de tareas en la dinámica familiar? Son estos los temas de los que nos ocuparemos a continuación, a partir de la combinación del análisis del discurso masculino y femenino.

Del discurso femenino surge que las mujeres ocupan gran parte de su tiempo en tareas vinculadas a los hijos en un contexto de inserción laboral parcial, en particular cuando los hijos son chicos. Esto suele expresarse en algunos casos en términos de decisión personal más que como resultado de presiones sociales, familiares o conyugales.

Es que justamente decidí, digo, trabajar de esta manera para poder estar con ellas, digo, yo soy la que les doy el desayuno, el almuerzo, la cena, la merienda, digo, la que las llevo al colegio por más que hago cadena con otras madres pero digo, estoy siempre. (SILVANA, M, TS)

A medida que los hijos crecen y ya con hijos adolescentes que adquieren una independencia progresiva, las madres pueden aumentar su carga horaria de trabajo y no dedicar tantas horas del día al cuidado de los hijos.

Yo trabajaba cuatro horas, ahora trabajo más porque ahora mi hija no está y entonces tengo más libertad de horarios, puedo estar más afuera, te quiero decir, ahora ella va al liceo de mañana, de tarde hace sus cosas y ni la veo, ahora va todos los días al club. Pero en aquella época yo trabajaba cuatro horas y salía corriendo a buscar a Matilde a la escuela y me iba corriendo a buscar a Matilde al club, a llevarla, siempre pendiente de ella, entonces claro, yo estaba mucho con ella... (SUSANA, M, TS)

La asignación de roles tradicionales en este contexto suele ser más que frecuente: las mujeres tienen un papel primordial en el ámbito familiar y doméstico; los hombres salen a trabajar afuera en relación con su rol de proveedor económico. A veces esta situación no genera ningún conflicto sino que se vive como tal, bajo los roles que asumen marido y mujer.

Tenemos distintas responsabilidades, digo, él por ejemplo está bastantes horas fuera de casa trabajando, digo, bueno, y el ingreso de la casa, el que mantiene más la casa es él y por otro lado yo me ocupo del resto de la casa, es decir, de todas las cuentas de la casa, de ocuparse, viste, todo lo demás es mío, digo y las nenas irlas a buscar, qué tienen, si tienen deberes si no tienen deberes, digo, si él está también lo hace, pero digo, al estar muchas horas fuera de la casa soy yo digo, la que me preocupo de todo lo demás, digo, si hay que comprar algo, si se rompió, digo, si el pintor, si el electricista, si el sanitario, digo, todas esas cosas (SILVANA, M, TS)

Bueno, mi marido siempre se ocupó de trabajar, de repente iba a casa, iba a casa a almorzar, por ejemplo, y estaba, pero estaba con la empleada, él no se quedaba a cargo de los chicos...de tal hora a tal hora nunca, no...él, o estaba yo o estaba la empleada, de repente si yo sabí...si yo salía o algo extra, él se ocupa perfecto, les cambiaba los pañales, le daba de comer y todo, pero en la rutina del día, yo tenía todo controlado para que...(risa)... nos ocupáramos entre la empleada y yo y cubrir las horas. Siempre fue así, porque él siempre trabajó mucho...porque yo siempre, me parece que lo tomé como una responsabilidad mía, como que era mío el tema de cuidar a los chicos. Como que yo siempre...me ocupé yo de to...él se ocupaba pero bueno, por iniciativa de él, pero lo que había que hacer lo organizaba todo yo, igual que todo en la casa, siempre lo organicé yo, de repente él me ayudaba o colaboraba con algo, pero...todo en la casa lo organizaba yo. (AMALIA, M, TC)

A veces las propias mujeres reconocen como una característica personal, quizás amenaza de omnipotencia o reacción de eficiencia, el hecho de asumir la dirección de las tareas domésticas. Si bien es una situación que ha surgido en la propia dinámica familiar, las mujeres suelen atribuirse cierta responsabilidad mayor debido a su propio carácter, que paralelamente se complementa con el "dejar hacer" masculino.

Era una característica mía y...y una...una persona con la que conviví que también fomentaba ese tipo de...que se descansaba mucho en mí, además de una característica mía, propia, que tal vez favoreció en él cosas que estaban latentes, si él era un poco...tenía una bonhomía y un dejar hacer, bueno, mi actitud de estar siempre pendiente de todo favorecía su...la suya, no?, la de él (CLARA, M,TC).

Y hasta el día de hoy sí cargo con todo, sí, sí, sí, corro todo el día, pero además, claro, un poco como dice todo el mundo, también, viste cuando vos sos por sí de hacer mil cosas, vas absorbiendo sin protestar, entonces los demás van delegando sin protestar, entonces, claro, viste, un poco también a veces es la culpa de uno que va admitiendo y bueno, tá, yo qué sé... (LILIÁN, M, TS)

Los casos en cuestión trazan una dinámica basada en un esquema de roles tradicionales en que no asoma ni aparece el conflicto, aunque, en ocasiones, emerge cierta disconformidad con la situación. Sin embargo, en otras ocasiones leemos en el discurso femenino el conflicto y la tensión generados por la ausencia de la figura masculina en relación con sus "roles familiares". Sobre todo, cuando las expectativas estructuradas en torno a la crianza eran otras. Los hombres avanzan en su desarrollo profesional y la balanza del ámbito doméstico termina por recaer en el costado femenino, aún con reticencias.

yo trabajaba ponele de 7:30 a 1 y bueno, después me hacía cargo de...de bueno, corregir y preparar clases, de llevar y traer niño, venga niño, vaya niño, médico, inglés, club, todo, reuniones de padres, todo, absolutamente todo eso estaba a cargo mío porque el padre se iba a las 8 de la mañana y volvía a las 8 de la noche o a las 9 de la noche...Y bueno, eso...en cierta forma empezó a traer aparejadas una serie de...de....primero de cosas preciosas, de experiencias lindísimas con el hijo y con...y también una serie de problemas que no aparecieron solamente...exclusivamente cuando nació el primer hijo sino que ya se venían acarreado pero...que ahí empezaron a notarse más de quién asumía las responsabilidades sobre los niños sobre...había...en principio nosotros teníamos...o yo...sentía que teníamos un...un plan que era compartir el cuidado del niño, el padre de mis hijos no es nada machista no se hacía problema de cambiar pañales, limpiar la casa codo a codo conmigo, digo, en principio las cosas se habían planteado como que iba a ser entre los dos, muy en equipo, cuando las responsabilidades... eh...que... que se derivan de la venida de los gurises empezaron a apretar, bueno, no, se vio que las cosas no iban a ser así, que en gran

parte la responsabilidad de los niños eh...terminó siendo mía y...y él empezó a priorizar seguir estudiando, trabajar más, tener....se recibió en el medio, hacer carrera profesionalmente eh...hacer cursos de posgrado Eh...siguió y este...y yo no es que tuviera nada en contra de que siguiera...eh... progresando como persona, pero bueno, el día tiene 24 horas, si de ninguna de esas 24 tenés tiempo para atender a tus hijos...alguien los tiene que estar atendiendo, y bueno, entonces lo que pasó fue que se desbalanceó totalmente, no?, yo quedé a cargo de la familia, los hijos, la casa, los gatos, el perro, de todo ese universo, me quedó a mi y él andaba como flotando alrededor de toda esa casa. (ANDREA, M, TC)

Como en todo, hay excepciones. Algunas mujeres entrevistadas hablan del apoyo que reciben o han recibido de sus maridos en el cuidado de los hijos. De todas formas se describe como tal, como "apoyo" a una tarea que supuestamente es de otro.

Tuve también apoyo por parte del papá de Marcela porque...digo, él a su manera también me apoyaba para que yo lograra este...bueno, estudiar y lograra recibirme, ¿no? Los fines de semana...este... compartíamos...este... los tiempos con Marcela, obviamente, pero si cuando yo me iba a estudiar o venía gente a estudiar a casa...este... él se ocupaba de Marcela. (LIDIA, M, TC)

En el caso de Juan y Carolina parece haber una mayor aproximación a un modelo equitativo. Como vimos anteriormente, Juan era de los pocos casos masculinos que valoraba el desarrollo profesional de la mujer y asumía los costos que este supuso para la maternidad. Quizás por eso esta pareja logró estructurar de manera más equitativa el cuidado de su primer hijo.

cuando volví al trabajo...este nos turnábamos y había días que lo cuidaba él, se quedaba toda la mañana, de repente trabajando en casa y se quedaba a cargo de él, tá? (CAROLINA, M, TS)

Yo...igual hice una cosa de la que me alegré mucho que fue con Fernando..., por cómo estructuramos la vida..., digamos, diaria, la rutina...eh... yo lo cuidaba hasta el mediodía (JUAN, H, TS)

A pesar de ello Juan tiene claro que los espacios de Carolina con sus hijos son mayores que los de él debido a la dedicación horaria que cada uno tiene en sus trabajos.

Ella tiene más espacios con ellos porque lo que pasa que..., digamos...eh... siempre yo he tenido más horas de trabajo entonces ahí ella gana unas horas de día, en la tarde sobre todo, que ella llega un poco...casi siempre un poco antes. (JUAN, H, TS)

Sin embargo, la ausencia cotidiana del padre no tiene un correlato en la valoración afectiva. Su descarga en el ámbito doméstico no se refleja en el discurso femenino en una "condena" a su rol paternal; su esposa lo califica como "haragán" al tiempo que asume la ocupación doméstica cotidiana.

con ellos? No, no, ¿en el cuidado de ellos?, no este...mi esposo se iba muy temprano a trabajar y volvía muy tarde, este...eso fue siempre así... es un padre muy cariñoso, muy afectivo, lo que es, digo, es haragán, no?, digo, pero es un padre muy cariñoso...En lo que refiere al cuidado de ellos, siempre fue, siempre muy de...este...yo qué sé, de no ocuparse de...de las cosas diarias, me refiero, sí para pasear, embromar, bromear, reírse y todo eso, pero...pero no para lo que es el trabajo diario... (CLARA, M, TC)

¿Cómo se define entonces el trabajo diario en relación con el cuidado de los hijos? ¿El sólo hecho de pasar ratos en los que se valoriza el vínculo afectivo alcanza como "tarea reproductiva"? Si bien las mujeres se dedican con mucha mayor intensidad a la supervisión concreta de las tareas ligadas a la domesticidad (dar de comer, llevar a la escuela, lavar la ropa, cocinar, etc.), puede que en relación con el "trabajo de amar" la distribución entre madre y padre sea más equitativa aún cuando implique inversión de tiempo sustantivamente diferente. El compromiso paterno tiene más que ver en este sentido con la calidad de relacionamiento con el hijo. En este sentido, es que se cuestiona la asignación de roles "tradicionales" y se reivindica la dimensión afectiva y emocional relacionada con la relación paternal.

no creo que sea el padre el que tenga que encargarse de determinadas cosas y la mamá de otras, respecto a los hijos, capaz que en otros órdenes de la vida o en otros órdenes vinculados a la dinámica de un hogar capaz que sí, así se da quizás más comúnmente y no es tan, tan, tan...este... llamativo para la formación del chico. ¿Me entendés? Este... porque después...digo...¿Por qué es...por qué razón es que, bueno, que siempre hablamos de sociedades machistas o de personas que son ampliamente machistas independientemente del sexo, ya sean hombres, ya sean mujeres? Bueno, justamente por eso, porque...porque...este... eh...quizás en el... capaz que no tanto ahora, en esta época pero en el común de...la...de las familias el papá toma un rol específico que no tiene que ver...con...este... las caricias, con la demostración de amor, con las palabras de afecto, con la comunicación con el hijo, ¿entendés? (LIDIA, M, TC)

Esta mayor necesidad de participación masculina evidentemente trasciende las tareas relacionadas con la carga doméstica y refiere a un espacio de comunicación y conocimiento que rescate de la paternidad, y también de la maternidad, la dimensión vincular, de contacto, comunicación y conocimiento de

las personas. Dicha dimensión se profundiza con el crecimiento de los hijos. Este tipo de relacionamiento es muchas veces buscado como un espacio colectivo de comunicación familiar en el que tanto el hombre como la mujer procuran una proximidad con los hijos.

en la medida que van creciendo...este...los problemas se tornan más difíciles, darte cuenta es más difícil también, viste...este...digo, poder seguirlos, viste, de lejos pero de cerca, y identificar, bueno, qué es lo que les pasa, que es lo que no les pasa, cómo los encontrás, si están tristes, si no están tristes, por qué, si les pasa algo, si no les pasa, qué les pasa...este...por qué están así, viste, eso lleva tiempo, lleva tiempo de conversación con ellos...este... de ir...eh...de conocer a cada uno cómo es en su propia psicología porque los tres son diferentes, y... son tres formas diferentes, digamos, de abordarlos y de...de descubrir, digamos, por qué les está pasando, qué que les está pasando y lleva tiempo, viste... [...] el momento de la cena para nosotros es sagrado, viste, en general tratamos de que ninguno no cene...este...fuera...que, que cenen en casa y...este...siempre se conversa sobre lo que pasó durante el día, tá? y cada uno tiene su turno para hablar sobre lo que pasó, viste, durante el día... (CAROLINA, M, TS)

un bebe te requiere menos...eh... atención, un bebe es atención física y afectiva, pero un niño de 9 años ya te requiere otro tipo de atención, te requiere conversar las cosas...requiere un espacio de otro tipo, el bebe tiene el espacio lo tiene, digamos... El de 9 años corres el riesgo de relegarlo si no hacés un esfuerzo. Estamos cenando y de repente... hay que hacer un equilibrio...hay que...te parecerá ridículo, pero hay que administrar los tiempos.... nosotros nos encontramos, el lugar que tenemos de encuentro es la cena, este...y...y ahí tratamos de conversar un poco sobre cómo les fue en el día, o incluso ellos nos preguntan a nosotros, no sé qué, tanto cuando nosotros les preguntamos a ellos como cuando ellos nos preguntan a nosotros las preocupaciones.. (JUAN, H, TS)

En ocasiones, y más allá de la búsqueda de espacios colectivos de relacionamiento familiar, la relación de cada uno de los padres con sus hijos es diferente. Muchas veces esta diferencia se debe al carácter del hombre y de la mujer que se refleja en un tipo de relación específica. Pero la descripción y clasificación de este carácter también se corresponde con determinados modelos en donde la mujer se obsesiona más con los hijos y el hombre desarrolla una relación más espontánea.

los dos nos proponemos muchísimo de que las horas que estamos en casa sean horas realmente este...enriquecedoras del...de la familia, me entendés? De atender a los chiquilines, de...de dedicárselo a los chiquilines sobre todo los fines de semana...este...pero...no, no...no ha sido fácil...(risas)... [...] somos diferentes, mi señora es más sajona, más este...más como te voy a decir? Más...este...más rígida, de repente, más...eh...más distante, pero tiene una obsesión con los chiquilines brutal, es bien madre en eso, bien de...este...incluso yo le

tengo que poner límites porque llega hasta ser castradora...este...y la mía es diferente, yo soy más afectivo, más espontáneo, más...este...me pongo en momentos de igual a igual, a pelear con ellos de igual a igual, viste, más de...este...más en esa línea, digamos. (GUSTAVO, H, TS)

En casos contrarios, la mujer es el símbolo de la flexibilidad y queda en el padre la imposición de la restricción y la disciplina respondiendo así al modelo más clásico en el que el pater-familia se constituye en símbolo de autoridad en tanto la mujer no alcanza la misma jerarquía de respeto.

Yo soy más permisiva, más así, como más floja de carácter, él es un carácter más fuerte y es más de decir "no, esto no, esto sí", vistas, es mucho más fuerte, yo las rezongo y ellas se matan de la risa, viste, no, por más que le grite, que no sé viste, se ve que no tengo cara, en cambio él dice no y es no, chau, o sea la voz de él impone respeto, la mía no (risas)... Se me matan de la risa en la cara, se ríen, así que... en ese sentido reconozco que no soy buena para poner límites... o sea, digo que no digo, cuando tengo... hay cosas que tengo que decir que no y digo que no, no es que diga a todas las cosas que sí, pero soy más permisiva que...que él, soy más permisiva, soy más permisiva, él es más estricto. (SILVANA, M, TS)

La dedicación en la relación diferencial entre los progenitores y sus hijos se encuentra muchas veces en estrecha vinculación con la división de tareas domésticas en tanto estas compiten con el cuidado de los hijos. Vale decir, en un esquema tradicional de división de roles, la mujer se ocupa de los hijos al mismo tiempo que cocina, limpia, lava, etc.. Esta polivalencia femenina tiene directas implicancias en la calidad del vínculo entablado con el niño dado que está más sujeto a esta suma cuando no superposición de tareas domésticas. En el caso masculino, en cambio, la división de roles cristaliza en una dedicación total a los hijos por parte del padre en el tiempo disponible —aún cuando este tiempo sea menor en comparación con el de la madre— en virtud de que las tareas domésticas no lo requieren de la misma manera ya que están a cargo de su mujer.

él el tiempo que está con ellas le dedica muchísimo y es muy abierto y es muy, viste de no ocultar cosas y de hablar las cosas y, digo, es una relación muy buena en ese sentido, muy buena, y aparte, digo, él colabora mucho, digo, cuando está, él colabora...[...] Es que a lo mejor él está menos tiempo con ellas y cuando está como que se lo dedica más. Yo estoy más tiempo en la casa pero a lo mejor no les doy bolilla te soy sincera, porque les digo no, me piden algo y "no, mirá, arreglense como puedan porque yo tengo que cocinar, a la 1 se van al colegio, tengo que hacer la comida y son las 12 así que no me pregunten nada, arreglense como puedan". Cosa que él no, y cuando está como no tiene que cocinar ni hacer nada de eso, digo que me

ocupo yo, entonces el tiempo que está si le piden a él algo como que él se los da ese tiempo, se los brinda. (SILVANA, M, TS)

De esta manera, ciertas esferas ligadas a la dinámica familiar se contraponen entre sí: hay tareas domésticas relacionadas con el mantenimiento de la "infraestructura" hogareña y están aquellas otras relacionadas con el cuidado de los hijos. A su vez, este cuidado tiene distintas dimensiones: una cosa es bañar a los chicos y hacerles la comida, otra cosa es hablar con ellos, escucharlos. Todas son tareas propias del trabajo reproductivo pero a veces unas excluyen a las otras. Si bien los hombres-padres se involucran en la vida familiar, su compromiso refiere más a dimensiones afectivas del vínculo con el hijo que a la carga más pesada de la crianza de los hijos o al trabajo doméstico que esto supone. En este sentido, el disfrute de la paternidad se encuentra mucho más vinculado al "tiempo libre" y al intercambio con los hijos fuera del trabajo doméstico que estos insumen cotidianamente.

es gratificante para uno criarlo, ver cómo se mueve, cómo empieza a hablar, cómo empieza a caminar, cómo... (tose)...como todas las cosas que...que...que te va dando...que te va dando un hijo después, cuando empieza la escuela, cuando ya son un poco más grandes y podés charlar cosas con ellos u organizar actividades en conjunto... [...] tengo dos personas más con quienes este....hablar, jugar, opinar, cambiar ideas, hacer un montón de cosas y además esas dos personas son hijos míos... (VALENTÍN, H, TS)

En este sentido, ¿cuál es la situación de los otros hombres entrevistados? ¿Cómo se contrapone el discurso femenino acerca de la sobrecarga doméstica con el discurso masculino? Hay hombres que, en principio y según su propia descripción, asumen una participación cotidiana en el cuidado de sus hijos, aunque no necesariamente esto implique una equiparación en la distribución de tareas con sus mujeres. Tanto GASTÓN como ALVARO describen con satisfacción la tarea de ser padre en la vida cotidiana.

a mi me parece que es muy importante las tareas sean compartidas en la mayor medida de lo posible, digo, desde cambiar los pañales...este... hasta... este... bueno, dar de comer...este...explicar determinadas cosas...eh... creo que es así, además es...digo, yo lo considero una cosa disfrutable este...no...no...claro, a veces la monotonía cotidiana o la dinámica cotidiana es una carga pero este...tiene un componente también este...de cosas lindas, no?, este... (GASTÓN, H, TC)

yo me paso horas con mis hijos, digo...con los tres, digo, me pasaba horas con ellos abrazados, con ellos arriba mío, desnudos absolutamente, digo...les cambié los pañales a todos, los bañé a todos, digo, me encanta, entendés?, todo, yo qué sé, enseñarles a caminar, a

jugar a...a todo digo... Eh...con la limitación del trabajo no, digo, naturalmente, digo, bueno, tá, digo, obviamente, la madre, digo, está un poco más cargada, digo, por...por todo el tema bebes, no?, digo, porque bueno, digo, yo hay algo que no puedo hacer que es darles de mamar (ALVARO, H, TC)

El tema de la lactancia es mencionado a menudo por los hombres como ejemplo de la sobrecarga femenina. Si bien en el capítulo anterior analizábamos estas cuestiones en relación con la "naturaleza" de la maternidad asociada a la identidad femenina, en este caso se manifiesta la carga doméstica que eso implica y la des-carga que asumen los hombres frente a un eventual reclamo femenino. ¿Es esto cultural o biológico? Una cosa tiene mucho que ver con la otra aunque lo cierto es que los argumentos apoyan la comodidad masculina, a veces no sin culpa o comprensión.

la madre de me decía, no, porque vos no te tenés que ni...de...para qué me voy a despertar?, que querés que ha...qué puedo hacer, me entendés?, digo, yo no puedo hacer nada acá, digo, tá, yo qué sé, digo, no sé inventemos, me hago un implante, tá, digo, me pongo una manguera y les doy de mamar, digo, pero creo que no...entonces claro, o aprovechaba y dormía toda la noche como un bebé, digo, yo dormía como un bebé, pero claro, Sebastián que era un reloj cada tres horas plin, no?, este...o fue Gabriel, digo, no me acuerdo, digo, había uno de los dos, digo, cada tres horas, tac, toc, toc, eso mata a cualquiera, digo, no?, entonces digo, por eso digo, la...cómo se da la absorción del rol, digo, bueno, no, loca yo no puedo hacer nada, digo, por lo menos déjame dormir, tá?, digo, o sea, si tengo que ser solidario a costa de mi sueño, digo, no...no es útil para nada, y bueno, tá, digo, pero eso creo que sí, que naturalmente, digo, se da, la separación de roles...pero después en lo que es este...en lo que no implica, digo, una necesidad física como la lactancia, digo, sí, yo hice todo, digo, claro cuando vinieron los pañales desechables fue la bendición digo, porque no tuve que lavar pañales pero cuando había pañales también lavé pañales...y también planché pañales, o sea, no, no le hago asco a nada, al contrario. (ALVARO, H, TC)

Eh...no, bueno, no, despertarme de noche jamás nos despert... pero era una difícilísima negociación porque es muy difícil que yo me despierte cuando estoy dormido, profundamente dormido, eso me costaba mucho y...tampoco me... después sí, los cambiaba todo el tiempo era...tenía una velocidad para cambiar pañales y eso sí, lo hacía con mucha destreza, velocidad, les daba de comer, eso sí, sí, cuan...hasta ahí compartía la...las...pero lo de la noche no [...] claro eh...bueno si hay pautas culturales que a las mamás las llevan a despertarse cada, un reloj interior cada vez que el nene está gritando bueno, andá y despertarte, pero yo no me despierto, digamos, escucho pero sigo durmiendo...(risa)...es tan simple como eso... (ERNESTO, H, TC)

Por ende la participación masculina varía también en función de las etapas del ciclo de vida. Si bien las tareas propias de la lactancia no cuentan con la participación del hombre, otras tareas reclutan una mayor presencia de éste. A

pesar de ello, el discurso masculino asume, y en ocasiones reconoce, que la supervisión de las tareas domésticas la sigue teniendo la mujer.

Y cuando eran más chicos...eh... nos repartíamos lo más equitativamente posible, obviamente yo no podía darles de mamar, pero lo demás sí...este...naturalmente...la...la madre tiene más carga en todo este asunto,...este...pero a mí siempre me gustó el tema de...del cuidado y crianza de ellos...y este...y creo que, creo que colaboré bastante...este...y ahora...la...supervisión general sigue siendo de la madre y este...y después nos repartimos las tareas bastante bien...ella va a decir que hace más que yo....(risas)....lo cual...lo cual debe ser cierto, pero este...y además, digo, ahora ya tienen 9 y 10 años...este...son bastante suficientes y ellos mismos hacen muchas cosas. (VALENTÍN, H, TS)

Bueno, este...en general se ocupa ella, digo, de todos los días llevarlos al colegio, por ejemplo, de mañana a primera hora este...yo los llevo al inglés un día, al club otros, ya salen conmigo, después ellos...eh... se vuelven solos, porque ya este...ya son grandes, son mayores, a mediodía eh...salvo algún día a la semana que yo los llevo, te digo, porque tenemos una repartición bastante estructurada de...este... ellos cuando vuelven del club o del inglés, por ejemplo, de mañana están...este...hay una empleada en casa que está con ellos ahí, ahí, no sé, juegan, miran televisión, en general los deberes los hacen de noche con nosotros, bueno, después al medio día van al colegio...este...y... nuevamente o los llevo yo, yo los llevo un día a la semana, después María los lleva un par de días, y después con otros padres también...Nos turnamos...y este...después cuando vuelven, en general está María y justo coincide que los días que María no, porque ella trabaja hasta tarde también algunos días, este...porque ella es...ella es psicoanalista, tiene un...un consultorio...eh...digo, ellos tienen las prácticas de fútbol, entonces más o menos están arreglados los horarios...este... y después los fines de semana sí, son prácticamente todos míos, porque este...con el tema del fútbol y la llevada a la casa de un amigo...además el mayor tiene fútbol los domingos y los sábados también tiene fútbol pero en otro lado, bueno, estoy...en alguna de esas vueltas...este...entonces están...están más conmigo los fines de semana...y durante la semana más con...con...María. (MARIO, H, TC)

La dinámica conyugal se estructura en base a una rutina por la cual la mujer mantiene su predominio en la vida doméstica y el hombre, si bien habla de su participación en las tareas de cuidado de los hijos, mantiene su papel de principal proveedor económico del hogar. La situación, en este contexto es planteada como "normal", bajo acuerdos tácitos que mantienen esta dinámica.

No hay una rutina establecida, pero básicamente las...las...en general las tareas domésticas, como quién dice las encara mi señora básicamente... [...] seguramente es un hecho comprobable...que las mujeres se ocupan más de los hijos que los hombres, lo que no quiere decir que el hombre no pueda hacerse cargo de las cosas y todo, no estoy cuestionando eso, pero en definitiva creo que es un hecho, digo, vos miras a tu alrededor te encontrás que en la mayoría, en la mayoría

de los casos la mujer se ocupa más de los hijos que el hombre, habiendo excepciones, no? que hay... (ALBERTO, H, TS)

lo que pasa que normalmente... y por más que...que ambas personas trabajen, como es usual ahora, eh....la carga...normalmente la carga horaria de trabajo es mayor la del hombre que la de la mujer, normalmente también la responsabilidad de mantener el hogar es mayor en el hombre que en la mujer, como contrapartida la responsabilidad de mantener el hogar normalmente es mayor en la mujer que en el hombre...naturalmente hay hombres que trabajan menos fuera de la casa o que no trabajan, y en ese caso también creo que lo correcto es que...es que si no trabaja fuera de la casa trabajen dentro de ella e inclusive en el cuidado de los hijos...pero no es lo que...lo que habitualmente ocurre, no en mi caso por lo menos, mi carga horaria es mayor en el trabajo, mi responsabilidad de mantener la casa es mayor...este.... y bueno.... hay un acuerdo tácito de que las cosas son así. (VALENTÍN, H, TS)

Estas dinámicas requieren muchas veces de un proceso de adaptación en el cual se cristalizan los roles conyugales. A veces este proceso se estructura "naturalmente", se reconocen espacios "propios" de cada uno de los miembros de la pareja y se vislumbra cierta defensa de los mismos en la medida en que cada cual ocupa su lugar. Si bien se admite una colaboración mutua, la división de roles se mantiene de acuerdo al modelo tradicional. Es el caso de JORGE y SILVANA cuya descripción ya avanzáramos más arriba como uno de los ejemplos en que no hay conflicto con este tipo de cristalización de roles conyugales.

o sea, si bien hay una responsabilidad más...este...más del lado del...del trabajo y de...de mantener, digamos, la familia, siempre sobrecayó más fuertemente sobre mí la responsabilidad, sin ser una cosa de forma explícita, no?, o sea, nunca dijimos vos esto y tu aquello... y la organización del hogar fue de mí... de mi esposa, un poco por la tradición, digamos, de sociedades machistas que vivimos...este...pero siempre en lo laboral ella estuvo apoyándome, y yo en todo andáte a traer tal cosa, andáte a hacer la comida, o andá a cambiar las nenas o lo que fuere, o sea, ella dirige y yo ayudo y en lo otro en alguna medida dirijo yo y ella colabora, un poco así, digo, y tampoco fue muy pensado, yo qué sé, surgió naturalmente porque cada uno ha tratado de ocupar el territorio, o sea, es más natural, es un, yo me di mi rol, quizás como reflejo de...de...del entorno social en el que me crié, que uno toma referencias y ella se dio su rol, de alguna manera, también respecto al entorno social en el que vive, "pará, la casa es mía", porque además si no fuera porque ella se encarga de la casa esto sería un despelote, porque yo soy absolutamente dejado para determinadas cosas, las considero sin importancia, entonces, vos no verías todos estos muebles acá ordenaditos que cada cosa combina con esto y con lo otro, vos verías ahí una mesa cualquiera, no importa, tá?, me dicen: "¿dónde dejo la mesa?" "Y déjala ahí, está bien" tengo otras inquietudes, entonces como que naturalmente cada cual fue a dar donde la corresponde y donde se siente más cómodo. (JORGE, H, TS)

Sin embargo, hay parejas que han llegado a una dinámica de modelo conyugal tradicional luego de haber pasado por conflictos y tensiones en relación con una estructura más equitativa.

durante años disputamos ese rol, disputar los quehaceres, este...como que empezamos haciendo los dos las cosas y eso eran unos conflictos....nos llevó años llegar al rol tradicional, mirá, yo me voy a encargar de la ropa y de esto, vos no te metas acá porque sino me ponés la ropa toda mezclada...eh...digo, entender eso, entender que en realidad lo que no quiere que...que la ayuden, no quieren tener al...no quieren compartir los trabajos a la mitad, que no se trata de eso....tuvimos esa primera etapa, después tuvimos una etapa y que empezamos a entender lo que el otro quería te diría hace poco años, eso fue hace poco años...como que es la generación de que quedaba bien que el hombre hiciera cosas en la casa, ideológicamente había que hacer cosas en la casa, cambiar pañales, después muchos matrimonios se divorciaron... (risas)....pasaron ahora que los sirvan las mujeres, viste, no quieren saber de nada...pero este...era esa generación que se metían y querían hacer las cosas...este...yo creo que eso está...m....no sirve para nada, porque no es realmente lo que nosotras necesitamos, o sea, por supuesto sí, si vos estás trabajando y venís y querés...que...que...que...digo, si te esperan con una comida caliente, son cosas que...que a todas nos gusta, o que cambien a los chiquilines, o lo...mamaderas, digo, pero no se trata de dividir las tareas, de meterse en los espacios del otro, digo, como que...o sea, yo durante bastante tiempo sentía eso, como que quería ser...eh... figura protagónica para traer el dinero y quería ser figura protagónica en la casa también con relación a las tareas que yo pensaba que también me correspondían a mí, entendés? Porque también es un poco tu lugar, el lugar que vos peleas en la casa. (LUCÍA, M, TS)

Los casos en que el estilo es que “los dos hagan todo” no parecen derivar en cuadros de eficiencia o funcionalidad. LUCÍA, al igual que lo hacía JORGE — aunque éste desde una perspectiva masculina— habla de conquistar un lugar y un espacio propio en la casa que se vincule al desempeño de tareas. Los objetivos consisten en estructurar de antemano ámbitos de intervención y evitar la sensación de invadir el campo del otro. LUCÍA también habla de una generación expuesta a cierta “presión ideológica”; al hacerlo podemos suponer que refiere de alguna manera a una incidencia producida por la percepción de los cambios en las relaciones de género. IRIS también referirá a este proceso “más ideológico” que generaba una dificultad para encontrar el lugar de cada uno.

Eh...y ahí fue también cuando...digo, creo que ellos sintieron también lo...lo mismo porque a ellos también les pasó en ese momento que tuvieron que ocuparse de la casa y de los hijos, o sea, creo que...que no era un tema solo de mujeres, era un tema de...de hacerse cargo de muchas cosas, no?, o sea, sentir como la responsabilidad sobre muchos aspectos de la vida, no?, entonces ahí el hombre tenía que trabajar, estudiar eh...militar, y también cuidar los hijos y...y cocinas, porque o

sea, yo lo hacía pero también lo hacía mi compañero y estaban los conflictos de quién lo hacía, o sea, ahí estaba el conflicto de hombre-mujer, pareja, no?, o sea, que no era él que trabajaba yo que estaba en casa, o yo que trabajaba y él estaba en casa, o sea, ahí los dos hacíamos y era muy difícil armonizar eso, no?, o sea, armonizar los roles, no?, o esa los...no importaba si eran femeninos o masculinos, no?, sino el...justamente no?, o sea, armonizarlos... (IRIS, M, TC)

Cabría suponer entonces que los que creyeron en un modelo más equitativo (no sólo en el ámbito familiar, en varias esferas sociales, probablemente también creyeron en un “mundo mejor”) chocaron con la dificultad de llevarlo a cabo y con la consecuente pérdida de identidad en relación a los espacios en el ámbito doméstico. Las mujeres sintieron que tenían que trabajar y seguir supervisando la casa; los hombres sintieron que tenían que seguir trabajando y también participar en las tareas del hogar. En este sentido, la confusión de roles de género en el ámbito doméstico que de alguna manera rompe con el modelo tradicional no pareció resultar fácil de llevar a la práctica por parte de quienes se aventuraron en nuevas formas de convivencia entre los géneros. No tuvieron conflicto, en cambio, quienes de entrada asumieron un modelo más cercano a la división estricta y tradicional de roles en la vida familiar. ¿Implica esto dejar de asumir un proceso de individualización de los dos miembros de la pareja? No necesariamente. Como hemos podido corroborar, la maternidad se constituye en un elemento fuerte de construcción de la identidad femenina y las mujeres asumen como parte de su proceso de realización individual las actividades diarias vinculadas al cuidado de los hijos. Prefieren y deciden estar el mayor tiempo posible con sus hijos, particularmente cuando son chicos. Esto no implica que dejen de sentir la “carga” cotidiana de estas tareas — que muchas veces, impulsadas por sentimientos de omnipotencia e hiperactividad, asumen de manera unilateral— ni tampoco que estén conformes o resignadas frente a la indiferencia masculina. Aún así las mujeres de estos sectores cuentan en su mayoría con ayudas y apoyos “externos” a la dinámica conyugal. Es gracias a estos apoyos que pueden compatibilizar la vida familiar con la vida laboral. Es cierto que pagan costos profesionales altos en el momento de la procreación así como es igualmente cierto que difieren en el tiempo la realización profesional.

¿Qué pasa mientras tanto con los hombres? No pagan altos costos profesionales en el mercado laboral y en principio asumen la paternidad como

fuerza de construcción identitaria en términos del vínculo afectivo que desarrollan con el hijo pero no términos de la carga cotidiana de trabajo que esto supone. En un modelo de distribución de roles en el que la supervisión del funcionamiento del hogar recae en la mujer, no queda mucho margen para que los hombres participen en la crianza de sus hijos. Sin embargo, su participación supone en ocasiones un vínculo preferencial con el hijo que se ve facilitado justamente por la liberación de sus cuidados. Cuando la mujer asume bien la realización o bien la supervisión de las tareas domésticas (tanto las del hogar como las relacionadas con el cuidado de los hijos, las que muchas veces se superponen), descomprime de obligaciones de infraestructura hogareña al marido, que de esta manera goza de una especie de "tiempo libre" que puede dedicar con mayor sentido del disfrute a sus hijos pequeños. Asimismo, a medida que los hijos crecen esta participación parece ser un poco mayor, probablemente también porque el vínculo padre-hijo va tomando más fuerza. En el otro extremo, encontramos aquellos casos en que hombres y mujeres no lograron una mutualidad en la adaptación, problema que algunas veces origina o acelera el divorcio. Como vimos, el divorcio en el caso de LIDIA y AMALIA se explica a partir de imposibilidad por parte de sus cónyuges de aceptar y adaptarse a la autonomía femenina. Por otro lado, como vimos en el caso de ANDREA, la disolución del vínculo surgió por la casi deserción del cónyuge de la responsabilidad que le tocaba en el ejercicio de la paternidad. No siempre son estos los motivos de divorcio pero el inicio del proceso de cambio en las relaciones de género ha conducido en algunos casos a la disolución conyugal.

De todas formas este proceso es lento y en el caso uruguayo se aproxima más a un "contrato de género de igualdad" (Hirdman, 1998). Cabe recordar que dicho modelo transita desde el "contrato de familia", en el que el hombre es el proveedor y la mujer ama de casa, hasta la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo en el marco de una segregación del mercado ocupacional que, como vimos, se aproxima a la situación del Uruguay, aún la actual de comienzos del siglo XXI. Esta situación no lleva a una equiparación de los papeles en el ámbito familiar sino, por el contrario, a la "doble jornada" femenina.

¿Cómo articular entonces la relación entre los géneros en estos sectores sociales? Los cambios en la condición femenina vinculados a la incorporación a la esfera laboral repercuten indudablemente en la vida familiar. Las mujeres salen

del hogar a trabajar pero mantienen una inserción parcial en el mercado laboral, o en todo caso, más flexible y más sujeta a los vaivenes de la vida familiar. Aparecen "terceros" en la escena que suelen ocuparse del cuidado de los hijos y de las tareas domésticas más pesadas, como es el caso del servicio doméstico. El discurso masculino deja ver una participación diferencial en la esfera doméstica de acuerdo a las etapas del ciclo de vida familiar. Cuando los niños son pequeños el esfuerzo maternal es mayor y está relacionado básicamente a la lactancia. A medida que los hijos crecen, la colaboración masculina parece acentuarse aunque supeditada a la supervisión femenina del ámbito doméstico.

Mientras tanto, cabe preguntarse por las situaciones en que ya no se comparte un hogar de residencia cotidiana y sin embargo sí se comparten la crianza y el vínculo afectivo con los hijos en común. Analizaremos esto en el apartado siguiente en la medida que un divorcio implica la reconfiguración de los vínculos de maternidad y paternidad. Pero antes conviene repasar qué connotaciones adquieren estos vínculos desde la perspectiva del cambio en la noción del hijo.

LA MATERNIDAD Y LA PATERNIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DEL CAMBIO FAMILIAR

El cambio familiar puede tener varias acepciones y puede ser analizado, como vimos en el marco teórico, desde varias perspectivas. Demográficamente, y en el marco de la construcción de indicadores, la nupcialidad, la divorcialidad y la fecundidad constituyen indicadores centrales para analizar este cambio. Estas tendencias fueron analizadas —en la medida que lo permitieron las fuentes de datos— en relación con el impacto en la transformación de las estructuras familiares en el Uruguay.

Pero el análisis cualitativo, nos permite una aproximación distinta a este fenómeno. Pretendemos profundizar en este caso en dos aspectos que consideramos centrales desde la perspectiva del cambio familiar: 1) la noción del hijo y lo que esto supone en la cantidad de hijos y en la calidad de los vínculos filiales; y 2) las implicancias del divorcio en la dinámica familiar y en particular en la re-configuración de los vínculos de maternidad y paternidad.

La transición de familias grandes a familias chicas por las que han atravesado algunos de los entrevistados permite visualizar, a modo de ejemplo, la transformación en los vínculos familiares en los que la calidad pasa a primar sobre la cantidad. En este sentido, la comparación de estos vínculos con generaciones anteriores resultan ilustrativos para evaluar el cambio en los lazos que implican la maternidad y la paternidad. Los entrevistados como hijos y como padres constituyen el espejo de este cambio. La centralidad del afecto y la noción del hijo como un “gasto” en todas sus dimensiones permitirán complementar la transformación de las pautas reproductivas y de las relaciones familiares.

Por otro lado, nos interesa analizar el impacto que ha tenido el divorcio en la re-configuración de vínculos familiares y la redefinición de las relaciones entre padres, madres e hijos en la medida en que ya no conviven todos en un mismo hogar. La paternidad y la maternidad adquieren en este contexto, otro sentido y requieren de nuevas formas de relacionamiento familiar. En este contexto la presencia de nuevas parejas de los progenitores y eventualmente, nuevos hijos, imponen escenarios alternativos que exigen la re-configuración de los vínculos. En este sentido el análisis estará centrado en las experiencias de los entrevistados con trayectorias complejas (hombres y mujeres con hijos que han experimentado un divorcio).

DE FAMILIAS GRANDES A FAMILIAS CHICAS: CANTIDAD Y CALIDAD DE LOS VÍNCULOS FAMILIARES

La reducción de la fecundidad en el Uruguay data, como vimos, de principios del siglo XX. A pesar de ello, algunos de nuestros entrevistados, nacidos pasada la mitad del siglo, provienen de familias "grandes". Este adjetivo es dado por los propios entrevistados, en general cuando tienen más de cuatro hermanos. Estas familias ya no son frecuentes y eso se traduce en el discurso cuando hablan de su familia de origen y la comparación con la de sus pares. El caso de una familia grande es considerado raro. Cuando los entrevistados intentan dar cuenta del comportamiento reproductivo de sus progenitores, las explicaciones más frecuentes se relacionan con la formación católica en familias que no practicaron la anticoncepción. Es el caso de los padres de MIRIAM que postergaron la práctica anticonceptiva hasta su noveno hijo.

Mi familia de origen es una familia grande y...y complicada como to...digo, todas las familias son complicadas pero bueno, con las complicaciones de una familia grande, no?...este...digo, mis viejos ...este...son gente super católicos, tá, tipo intelc...católicos, intelectuales, progresistas, pongámosle para clasificarlos un poco, no?...este...y bueno, en la época en que a pesar de ser progresistas todavía no aceptaban la contracepción, los católicos, tá? entonces mi madre nunca...este...tomó anticonceptivos ni nada de nada hasta que...hasta que nació el noveno y dijo, basta, tenía 39 años y dijo ya no más, no puedo más, tá? o sea que los hijos venían... (MIRIAM, M, TC)

ALEJANDRO parece tener menos información acerca de las causas de la descendencia numerosa de sus padres. Aún cuando no se trata de una familia tan numerosa, así la percibe él. Las explicaciones también se centran en la formación católica, en particular de su madre, lo que podría hacer pensar en la predominancia femenina en las decisiones reproductivas.

Cinco hermanos, sí, sí, sin duda, sin duda, familia grande. porque...yo qué sé, mis amigos, la gente conocida este...rara vez encontré una familia, al menos de amigos o conocidos que tuvieran este...tanta cantidad de hermanos...incluso, incluso mi este...tengo una sexta hermana, digamos, que falleció al poco tiempo de nacer, que era la mayor, a los...sí creo que vivió unos...unos 6 meses una cosa así... sí, digamos... presumo que este...mi madre era de una formación católica, no mi padre, mi madre, de una formación católica muy profunda, incluso hizo todo el colegio, colegio católico, tenía una...una experiencia católica muy importante, presumo que eso debe de haber influido para...para que tuvieran tantos hijos, no?, supongo y además este...en un país que...que en ese momento era más usual, digamos, familias grandes... pero no, no, al menos con la gente que nosotros nos relacionábamos, este...no había familias tan grandes. (ALEJANDRO, H, TSH)

Las condiciones económicas favorables por las que atravesaba el país también surgen ocasionalmente como elemento explicativo que acompaña la procreación numerosa. INÉS rechaza un poco la formación católica de sus padres para dar cuenta de sus pautas reproductivas y rescata una vinculación un tanto más afectiva relacionada con la fascinación que sintieron por los niños en sí mismos; de ahí, según ella, que hayan tenido 10 hijos.

Mi familia es muy grande, diez hermanos...pocas veces me he cruzado con gente con una familia tan grande en la gente con la que yo me juntaba, muy poca gente.

- Y por qué tuvieron tantos hijos tus padres, tenés idea?

Es una gran pregunta este...no está muy claro...eh...porque lo primero que la gente piensa porque en general se dan esas familias grandes en mi época era por ser muy católicos y mis viejos eran muy católicos pero no del tipo de católicos que tienen muchos hijos, yo creo que más porque se coparon⁵³, no?, creo que...bueno, s...mi vieja muy exagerada siempre, pero... eh...me parece sí, también alguna vez mi viejo dijo, "no esperaba que las cosas en el país y en el mundo cambiaran tanto", no, pensaron que iba a ser más fácil económicamente creo también, pero bueno, creo que fundamentalmente vos los ves con los chiquilines y se re-copan. (INÉS, M, TSH)

⁵³ Esta palabra tiene una incorporación relativamente reciente en el lunfardo uruguayo y se asimila a "encantar", "fascinar"

¿Qué valoración hacen los entrevistados de estas familias? ¿Cómo se analiza, se caracteriza o se describe a sus integrantes? ¿Cuáles son las características de funcionamiento de la dinámica familiar? ¿Cuál es, en este contexto, la relación que se entabla con los hijos? Las analogías resultan en este caso muy ilustrativas.

si analizamos mi familia como...como un ejército, tá?, porque tiene algo de cuartelero la...la familia grande, tiene algo de ...de... de disciplina militar, o sea, como que es tanta gente, o de...o de organización colectiva, tiene algo de eso, entendés? Porque es demasiada gente, tá?, digo, en mi casa vivíamos, once, doce personas, mis viejos, nosotros nueve y una empleada que crió a mi madre y a mi tío, nos crió a todos nosotros, o sea, una nana de esas a la antigua, tá? que... bueno, entonces, tá, mis viejos eran los comandantes en jefes, mis dos hermanas mayores, tá? que tienen 9 y 8 años más que yo, este...eran los generales jóvenes, o sea, mis viejos en esa cuestión, en esa organización, las hacían jugar muy de hermanas mayores, digamos, las us...las "usaban" entre comillas, entendés?, les daban mucha responsabilidad y cosas con respecto al resto, tá? y eran super estudiosas y super tragas, tá, eran así las niñas modelos, viste, hasta el día de hoy, viste, digo, como que su vida es muy parecida a la de mis viejos, o sea, siguieron muy el modelo paterno, entonces eran los generales jóvenes que son los más jodidos porque son los trepadores, los que quieren llegar a..., o sea, viste, los que fuá!, para abajo le dan durísimo, tá?, después venía la oficialidad media, digamos, que eran mi hermano que era un delirante...eh... nada que ver con mis viejos, la oveja negra de la familia desde chico, porque era un desastre, se iba a todas a febrero⁵⁴, o sea, tá?, tenía otra ca... nada que ver con mi viejo que es un científico así, este era otra cosa, mi hermano, y las dos que siguen, eran como la oficialidad media, tá?...este...los que reciben palo de arriba y dan para abajo y amortiguan también a su manera, digamos, y de mi para abajo, que quedábamos cuatro, éramos la tropa, o sea, la gilada...(risa)... los que reciben todos los palos, tá?. Y después estaban mi abuelo y la empleada que vivían en la casa que eran como los generales ya retirados, entendés? La gente que ya está de vuelta, ya el poder no les interesa nada, están en otra, viste, como son otra generación tá? (MIRIAM, M, TC)

mis viejos intentaron guardar un poco de orden y...y en algunos momentos fue un...hubo bastantes rigideces, no?...este...así como había tanta gente no era tan fácil, por ejemplo, traer amigos a tu casa, ni que se quedaran en tu casa, eso pasó más, cambió, es bien, es interesante en las familias grandes como es los grandes, los del medio y los chicos, no?, están bien diferenciados, son vidas bien diferentes y...vivencias de la familia bien diferentes entre esos tres, que normalmente en las familias que son tres existe, pero aquí son los grandes, los del medio, los chicos, no?, bien diferente, la formación de mis hermanos menores y la de los mayores, mis padres dieron una form...cambiaron mucho desde que nos formaron a nosotros cuando éramos chicos, no? (INÉS, M, TSH)

⁵⁴ se refiere a materias del ciclo secundario de enseñanza, en particular en los últimos años en que deben rendirse exámenes obligatorios con dos períodos de aprobación, diciembre y febrero.

Las estructuras jerárquicas operan en base a la edad en este tipo de familias numerosas. La autoridad y la disciplina se configuran a través de roles que cristalizan en la institucionalización de la vida familiar. Los padres son la autoridad máxima —no así las personas más viejas de la familia, como podría ser el abuelo— y a partir de allí la disciplina se transmite de generación en generación. Los mayores se ajustan al “modelo”, los menores se “revelan” contra el mismo quizás por la propia democratización que ha adquirido la vida familiar a lo largo del tiempo y que permite una mayor flexibilización de los vínculos. A pesar de ello la posibilidad de generar una construcción cotidiana y personalizada que permita la configuración de los vínculos de maternidad y paternidad se ve dificultada en contextos de familias numerosas en que la cantidad perjudica la calidad. No quiere decir esto que haya una vinculación automática entre una y otra característica y que las familias reducidas garanticen la flexibilización del vínculo. Lo que sí parece asomar claramente es que las familias numerosas generan una dinámica colectiva que impide la concentración interpersonal del afecto y lleva a que el crecimiento se de junto con otros desde el principio. Esta característica se asume como costo o ganancia en la vida de un individuo según la percepción de los entrevistados.

Sí, fue lo que me tocó, sí. Viste que, digo, uno ahora de adulto...este...digo, uno va haciendo distintas evaluaciones a medida que pasa la vida. no? Este...primero tenés una etapa donde decís: “bueno...” empezas a...a identificar las distintas carencias que tuviste porque claro, digo...este... al ser muchos tenés que repartir entre muchos, todo, incluso el cariño...este...y...mmm... y además eso se suma a que bueno, mis padres no fueron... este, digamos... este...muy expresivos desde el punto de vista del cariño, a pesar de que tuvieron muchos hijos, viste, ellos no...mamá no era de terneros a upa, no era...viste, todo eso...no existió mucho en mi casa... (risas)...este... una casa siempre muy limpia, impecable, mi madre muy trabajadora, viste, pero bueno, todo lo que fuera... yo qué sé, relacionarse con los hijos y estar, eso como que no mucho... (CAROLINA, M, TS)

porque mi familia de origen es una familia grande y...y complicada como to...digo, todas las familias son complicadas pero bueno, con las complicaciones de una familia grande, no? es un tipo de crianza...muy a la que te criaste, o sea, las familias grandes implican eso, no?, o sea, que...que no tienen nada que ver con las familias más chicas, digo, son como el otro extremo en el sentido de que bueno, vos te c...sobre todo los más chicos, eh...te crías un poco ahí en el...en el borbollón, no sé, cómo...viste, cómo...arréglate un poco como puedas, con el costo personal que eso implica, no? (MIRIAM, M, TC)

es super alegre las reuniones, no?, con mucha gente, pero claro, a veces es más difícil no?, tener un lugar en una familia tan grande, es

difícil, no?, hacerte un lugar en la vida es difícil, pero este...y bueno, pero claro tenés mucha como ...nosotros a veces nos reímos que tenemos como aprendizaje institucional, no?, como que todos nos manejamos muy bien en inst... viste que vos te manejes con la gente en general muy bien. (INÉS, M, TSH)

Frente a esta idea de familias numerosas se opone la nueva idea de las relaciones familiares, basadas en los vínculos y en la calidad de la relación. La inversión afectiva crece en proporciones considerables al considerarla como una necesidad individual de creciente importancia en el desarrollo de la personalidad infantil. Otro elemento se suma a este nuevo contexto: el hijo pasa convertirse en gasto económico que, dadas las exigencias educativas, parece ser cada vez mayor. Por ende, las condiciones económicas empiezan a pesar en la consideración del número de hijos que puede tener una pareja: en este escenario la anticoncepción es imprescindible y el control de la fecundidad se hace moneda corriente. Muchos hijos no se tienen porque los padres no pueden satisfacer las nuevas exigencias de calidad afectiva; pocos tampoco porque, según se esgrime, empobrece la noción tradicional de familia.

los factores económicos hacen de que, bueno vos no vas a tener 10 hijos como se tenía antes, a menos esas cuestiones religiosas, viste, hay gente que dice, bueno, tá, hay gente que lo dice, cada cual con su... que dicen: "nosotros no adherimos al preservativo ni a ningún medio...ni a ningún método anticonceptivo y si viene es porque dios no sé qué", bueno, pero eso son cada vez los menos. (JORGE, H, TS)

No, no, no quería tener 10, quería tener 3 o 4...porque me parecía un número que era razonable para yo poder atender, no quería poquitos, muy poquitos porque me parecía que empobrecía la relación y...de la familia, y este...y muchos tampoco porque, bueno, ya te digo, viste, yo en realidad había sufrido un poquito por ser de familia grande, viste, muchos y además yo personalmente me imaginaba que no daba a basto y de hecho, en la medida que empecé a tener hijos me doy cuenta de que...de que la relación también lleva tiempo y que no podés, yo no p...yo no podría, capaz que otra sí, yo no podría. (CAROLINA, M, TS)

¿Cuál es entonces el ideal de familia? ¿A qué responden los deseos de los individuos acerca de su reproducción? ¿Cómo se configuran las limitaciones de la trayectoria reproductiva?

UNO ES INSUFICIENTE, TRES ES DEMASIADO: CAMBIOS EN LA NOCIÓN DEL HIJO

Sí, sí, hay un dicho...hay un dicho que...que es verdad en el funcionamiento diario...este...tener un hijo es un matrimonio con un hijo, dos hijos es una familia, tres hijos es un despelote... (risas) Hay más trabajo siempre hay más trabajo, si tenés un hijo de tres años y tenés un hijo recién nacido, bueno, ocupate del de tres porque yo tengo que dar pecho y...cuando nos descuidamos son las once de la noche y no comimos, bueno, hay que preparar la comida ahora, entonces hay que hacer la...es una cosa muy clásica. (EDUARDO, H, TC)

no podés dedicarte a nueve chiquilines simultáneamente, viste, y bueno, yo me quiero dedicar por entero todo lo que puedo, con sus problemas, con sus sentimientos, ayudar, mismo ya ahora, viste, ayer de noche llegamos de...de un lugar, de una reunión, y empezó una, bueno, papá cómo busco esto y búscame lo otro, este dictado, basta y mi mujer diciendo tal cosa, y yo de a uno, basta no aguanto más, no me puedo imaginar lo que ha de ser por cuatro.... (JORGE, H, TS)

Dos hijos es una familia, tres hijos rebasa las posibilidades y un hijo no alcanza. Los hijos dan trabajo, también daban trabajo los diez hijos que se tenían antes. Pero el caso es que este trabajo se tiene discursivamente más en cuenta. Madres y padres saben de sus límites y de la inversión en tiempo que requieren los hijos para satisfacer todas las necesidades de una relación que se impone por su calidad. En este sentido se adquiere una mayor conciencia de las propias capacidades de soportar una procreación numerosa. En términos personales, las madres que asumen mayor carga en el cuidado cotidiano de sus hijos empiezan a saber de sí mismas como para establecer sus propios límites. El clásico altruismo maternal cede frente a la capacidad de resistencia individual.

Ah no, no, para mí, a mí me hubiese gustado tener dos hijos, mucho más no resisto porque no soy muy paciente, te diré, a pesar de que con todo lo que me gustan no soy muy paciente... a mí me hubiese gustado tener dos hijos, creo que tres me hubiesen superado ampliamente. (SUSANA, M, TS)

el primero nos dio trabajo, con el segundo se agregó más y el tercero iba a ser, yo creo que iba a ser peor... digo, y aparte hablaba con madres que tenían tres y me decían mirá, eso que te dicen de que el tercero se cría solo, no, es mentira, tenés más trabajo, viste, con todas las que hablé digo, entonces, digo como que me asustaba un poco... Pero hijo único, no sé, no me gusta. Me parece como que está muy solo, digo, como que le falta una compañía, digo... (SILVANA, M, TS)

El hijo único está muy solo pero tres hijos dan demasiado trabajo. También implican más costos no sólo de esfuerzo personal sino también económico, en cuentas que pagar. El costo económico que supone el hijo está estrechamente relacionado con todo lo que uno le quiere "dar".

te desbordaban porque te dan trabajo, pero además no es como que dicen eso de que un hijo es lo mismo que dos hijos...no, dos hijos son dos hijos y... viste que cuando se te encarrila uno se te descarrila el otro y porque empezás a prestar atención a uno el otro empieza a llamar la atención, hasta el día de hoy que tienen 18 años, viste, yo qué sé, si yo presto atención a uno es porque lo quiero a uno y no lo quiero al otro [...] después ya... nos superó todo, el tiempo, la parte económica... que un hijo es muy costoso, super costoso, por lo menos en lo que uno le quiere dar, no?, uno siempre quiere darle más que lo que tuvo uno, entonces... es muy costoso...y bueno, entonces...este.... todo se juntó para quedarnos con dos hijos. (LILIÁN, M, TS)

Con otro hijo no sé si colegio privado hubiésemos podido pagar, hace inglés ... y bueno, y va al club,... Digo, como que le hemos dado bastante, dentro de, de, de cosas normales, pero bastante que de repente con un hermano no hubiésemos podido o de repente club no, inglés no y colegio sí. Pero no, todo no creo. (SUSANA, M, TS)

¿Cómo se traduce el costo económico de un hijo? Una buena educación, que en el Uruguay de hoy y entre los sectores socioeconómicos a los que pertenecen nuestros entrevistados se traduce en un colegio privado debido al deterioro que se percibe en la enseñanza pública gratuita. Formación bilingüe, básicamente el inglés, deportes, recreación, educación informática, todos elementos que se van agregando al costo cotidiano de un hijo. Y el mercado sigue devorando los presupuestos familiares.

Carísimo, es carísimo, sí, sí, darle, yo qué sé, el colegio que uno pretende, el inglés, la computación, el deporte...fundamental y bueno, y después empiezan todos los demás gastos, que el salir, que...que el vestirse, no, ...y com...y comer con adolescentes en mi casa es un presupuesto que no, la comida no, no da abasto, viste, es imponente, y bueno, tá, son, son gastos que afectan, no?, bueno, y el querer salir de vacaciones con ellos y el poder, digo, este...que ellos pasen un verano bueno y poder salir a algún lugar los cuatro juntos y...no es un...dentro de lo uno...que quiere, digo, uno puede vivir de otra forma y mucho más ...eh...lo que uno va poniendo metas y caminando y bueno, o sea que, los hijos van en eso y son car...son carísimos. (LILIÁN, M, TS)

Eh...según como los quiera uno tener, pero yo por lo pronto veo que...eh...te diría que... una parte importantísima de los ingresos de la

casa se va en la educación de mis hijas, es uno de los rubros que más invertimos acá, o sea, de repente no invertimos en empleada, mucama...en...en aspectos...este...exteriores, o...o dos autos, y una casa acá y otra aquí, pero en educación no tenemos...este... no te digo no tenemos límites pero si gastamos en lo que haya que gastar, hay que comprar libros, se compran libros, hay que hacer un curso se paga el curso, este...hay que estudiar el sábado y el domingo se estudia el sábado y el domingo porque entendemos que es la única oportunidad de salir adelante que tenemos. (JORGE, H, TS)

Mientras que un hijo cuesta cada día más, el empleo se hace cada vez más inestable. Frente al costo económico que supone un hijo asoma, pues, el fantasma de la inestabilidad laboral.

es lo de siempre, es que la gran exigencia económica que representa tener tres hijos...por más que uno, yo sé que tiene las espaldas cubiertas, yo le paso plata...tres hijos, yo ahora estoy bien, tengo ciertas seguridades económicas, pero te da un poco de escozor en estos tiempos tener tres hijos...o sea, en definitiva todo se resuelve con plata, me entendés?, yo a esa persona que cuida a mi hija chica le pago, no hay manera, y pagas la sociedad médica, viste, y pagas yo qué sé...y pagás pin, pin, pin... Y seguís pagando cosas... Y seguís pagando cosas...y mi prevención ahora, mi única prevención ahora es esa...que...este...un tipo dedicado a la cultura... es una profesión riesgosa, que te puede ir bien, te puede ir mal, bueno, ahí ese stress me parece, viste... (GABRIEL, H, TC)

Estás haciendo frente como podés, digamos, pagar el colegio es problema, vos creías que el problema no lo ibas a tener, que ese problema iba a estar resuelto, mantener la casa es problema, entonces todos creían que iban a a man...te digo, yo de mi generación todos están pagando deudas de... por el tema de vivienda, o con Banco Hipotecario, o con prestamos privados o con...o apretados en una casa para no endeudarse, me entendés? Pero todos tienen ese problema de vivienda para resolver...eh...todos están haciendo un esfuerzo enorme para apagar los colegios, para todos es problema pagar las mutualistas, es problema irse de vacaciones, porque no es aquello de que...vos fantaseabas que hasta de repente ibas a tener una casa afuera, hoy nadie puede tener una casa afuera de nuestra generación, son muy pocos. Y la inestabilidad laboral vivís en una bicicleta que hoy es aquí, mañana es allá, tenés que ir descubriendo frentes y...este...no, es muy duro, las condiciones que nos han tocado son durísimas, muy duras. (GUSTAVO, H, TS)

En estos sectores sociales el mantenimiento del estatus económico aparece ligado a varios factores que combinan un determinado nivel social. Es este mismo nivel el que se quiere mantener para los hijos. Y el que determina, a su vez, la cantidad de hijos a tener.

Vos me decías qué cosas tenemos en cuenta para tener hijos, yo diría el desarrollo profesional y determinado nivel de ingresos y determinado nivel de consumo...eh...este...en la combinación de esas tres cosas uno va armando...digamos, pagando costos y logrando logros,

beneficios...digamos como vasos comunicantes y además ahí...me parece...te quiero decir, cuando tomamos las decisiones fuertes en términos personales yo diría que son las tres grandes variables que entran en la... que ponderamos para tomar las decisiones. (JUAN, H, TS)

yo no puedo...este...dejar que...que mis hijos no puedan acceder a tal, a tal, a tal o cual cosa porque si no lo hacen hoy en el mundo de mañana van a tener menos oportunidades de salir adelante, ya hoy hay generaciones enteras frustradas, no? que no van a llegar a nada, que no van a poder...que no tienen ninguna oportunidad....este... el proceso que vivió el Uruguay de...de deterioro, tá? (JORGE, H, TS)

El deterioro social determina un menor acceso a las oportunidades. Las lógicas de mercado absorben la dinámica familiar y el estrés pasa a dominar la vida moderna. Padres e hijos se ven sumidos en esta lógica de excesivos esfuerzos y menores beneficios. La competitividad agrega mayor cantidad de actividades y quita tiempo y libertad en pro de las exigencias que impone el bienestar económico.

Tienen muchas actividades, tiene demasiadas actividades para...para los chicos que son, normalmente todos los niños o van a la escuela de doble horario o además van a aprender inglés y computación y hacer sus deberes, el tiempo de jugar no es el mismo tiempo que había antes y los chicos precisan jugar y este...causa de eso es que hoy encontrás niños con estrés, cosa que hace 40 o 50 años no existía pero hoy encontrás niños de 7 u 8 años con estrés...este...y es por...porque tienen un montón de actividades que les...que es ne...entre comillas necesario que las tengan, para formase para un mundo que si hoy es competitivo mañana va a ser mucho más competitivo...y este...van a tener que posicionarse bien, te aclaro que tá, todo esto es de acuerdo a mi visión del mundo, no? en la cual el éxito económico o por lo menos el aceptable status económico es necesario, hay otras personas que no les importa, entonces quizás ellas tengan más...más tiempo o más libertad para algunas cosas...si viven más o menos felices que yo no sé...este...hay otras personas para las cuales es obsesión y viven absolutamente todo el día dedicadas a eso, yo lo creo en la medida que entiendo normal, razonable y media, pero esa medida media cada vez te exige más y...a...y a los que hoy son niños si quieren mantener esa medida media de...de...de bienestar económico el día de mañana les va a exigir muchísimo más por eso es que hoy se están preparando de esa forma. (VALENTÍN, H, TS)

Los niños se ven inmersos en las lógicas de mercado desde muy pequeños e intensifican sus actividades cada vez más. La infancia ya no es una etapa sólo para disfrutar sino también, y cuanto antes, para empezar a invertir en el futuro. En este sentido el cambio en la noción del hijo, de la que ya han hablado historiadores, sociólogos y economistas, se refleja en este caso en sobredimensionar su formación para competir en el mercado y fortalecer a su

vez el vínculo afectivo. La formación de los niños queda fuera de la familia y cada vez más queda presa de una enorme red de actividades. El niño es único y se convierte en el rey del hogar y centro de la familia, se gasta y se invierte en él. Y constituye también el mayor catalizador afectivo, objeto de cuidados, símbolo del afecto. Como vimos anteriormente, la certeza afectiva del vínculo filial es una de las mayores gratificaciones que encuentran los padres y las madres de hoy. Esta certeza no es en vano y se antepone frente al desmoronamiento de otras tantas certezas macro y microsociales. En el ámbito de la familia la certeza conyugal se derrumba frente a la certeza filial, los vínculos verticales parecen seguir un sentido distinto al de los horizontales. El aumento del divorcio, principal indicador del cambio familiar en el Uruguay, enfatiza la desarticulación de la dinámica familiar. ¿Cómo se reestructuran entonces las relaciones filiales frente al derrumbe de las conyugales? ¿Cómo se recomponen los vínculos de maternidad y paternidad frente aun divorcio? Lo veremos seguidamente.

EL DIVORCIO: NUEVOS ESCENARIOS PARA LA MATERNIDAD Y LA PATERNIDAD

Si bien las leyes de divorcio se aprobaron muy tempranamente en el Uruguay, las tendencias a su aumento se generalizan, como vimos, a partir de la década de los ochenta. La generación de nuestros entrevistados vive, y eventualmente protagoniza, estas tendencias. ¿Cuál es el efecto del divorcio sobre la maternidad y la paternidad?

cuando tenés una hija, te separás con un hijo de un año...tomas la decisión de seguir teniendo una relación fuerte con tu hijo o no, si te borrás no la tenés, al año ya se perdió... entonces, decidí que sí...con lo cual implicaba...viste, yo qué sé, fin de semana con un bebé, a los 29 años, tá, tampoco era un gurí, no? (...) y ser padre en un divorcio es complicado, vos sentís que perdés cosas y que perdés... una cantidad de...de posibilidades de formar a un niño porque no es lo mismo estar los fines de semana que estar todos los días, no? y te perdés muchas cosas...entonces eso a mi me ha dolido. (GABRIEL, H, TC)

la verdad, digo, que ser padre, padre separado, digo, no?, es feo, sobre todo cuando te gusta estar con tu hija, con horario de visita que tenías que estar tal día a tal hora, eso es bastante, bastante feo... Eh....fue duro digo, porque te...te perdés...eh...te perdés lo cotidiano, digo, te

perdés los...los avances, te perdés, digo, la...la...los, una gripe, digo, te perdés una fiebre alta, digo, te perdés este...yo qué sé, todo, o sea, te falta una parte... (ALVARO, H, TC)

también hay muchas formas de estar con ellos que no son necesariamente la presencia en el hogar pero...en un espacio físico, pero eso es más difícil de captar, es decir, independientemente de eso uno siente una pérdida y todavía hoy lo siento así. (ERNESTO, H, TC)

No en vano estas palabras son dichas por hombres, padres y divorciados. A veces el divorcio aumenta la intensidad de los vínculos entre los hijos y sus progenitores o bien la diluye. Pero esto tiene una estrecha relación con el arreglo de co-residencia que se realiza. Son las mujeres divorciadas las que mayoritariamente viven con los hijos; la mayoría de estos hogares monoparentales tienen jefatura femenina. Y son entonces los hombres los que se ven sujetos al desafío de ser "padres de fin de semana", con días y horas prefijados para el reestablecimiento del vínculo con el hijo, con la amenaza tan temida socialmente del "padre ausente". Las madres, entre tanto, reacomodan la dinámica del hogar frente al divorcio desde varios puntos de vista. Reacomodos económicos y afectivos que reconfiguran la maternidad.

cuando me separé, después de un tiempo logré la paz conmigo misma, cuando uno está en paz consigo mismo puede brindarle a los demás cosas muy lindas, aún teniendo, digo, cosas diarias, inconvenientes o desavenencias cotidianas, pero cuando uno está en paz puede dar y a mí el separarme y el hacer la vida que yo deseaba hacer, tener la calidad de vida, no?, que yo deseaba ser me permitió ser mucho mejor madre, yo me siento mucho mejor madre ahora que antes, queriendo, habiendo querido a mis hijos siempre exactamente igual, digo, me siento mucho mejor madre ahora que antes. (CLARA, M, TC)

al yo quedarme conviviendo con ella, nos permitió interrelacionarnos...este..m... con más intensidad, pero no en una relación de dependencia, la relación se hizo más comunicativa. ¿Entendés? Porque definitivamente no es lo mismo...definitivamente no es lo mismo cuando tu estás conviviendo...este... con un hijo y la pareja a cuando tu convivís sólo con tu hijo. No es lo mismo. Porque además eso no...este... nosotros cuando surgió la separación...este...no sólo... cambió la dinámica del hogar en todo aspecto, digo, en el aspecto afectivo cambió, en el aspecto económico cambió... (LIDIA, M, TC)

El divorcio implica, siempre e indudablemente, la salida de un conflicto. Es en este sentido que CLARA siente el alivio y cierta recuperación de su identidad que la lleva a retomar también el sentido de su maternidad. LIDIA también intensifica su vínculo maternal a raíz de la convivencia bilateral con su hija. La maternidad entonces se reconfigura y la dinámica familiar se reacomoda pero el funcionamiento diario, cotidiano, del hogar no sufre muchas veces el impacto del

divorcio debido al predominio femenino en el ámbito doméstico. Como veíamos en el apartado anterior, las mujeres adquieren mayor carga en el cuidado de los hijos y en la supervisión del funcionamiento de un hogar. Esto les permite una reestructuración bastante rápida de la vida doméstica frente a la ausencia de figura masculina.

la casa sigue funcionando exactamente igual. El tema de, yo qué sé, digo, lo básico, los horarios de comida, este...la rutina de vida, lo que hace cada uno de ellos, lo que hago yo, está todo igual...solo que no está él. (AMALIA, M, TC)

y después en la diaria, bueno, sí, digo, yo qué sé, estar sola con dos hijos a veces es muy difícil pero...yo te diría de que, de que no fue que cambiaran tanto porque tal vez yo en aquel momento y aún estando casada...eh... yo tuviera un poco la actitud de querer regentear todo y un poco hacer simultáneamente de padre y de madre, eso me ocurría estando casada y cuando me separé. (CLARA, M, TC)

El aspecto funcional de la vida doméstica, entonces, no sufre grandes repercusiones en la medida que se mantiene estructurado de manera similar. Lo que sí parece sufrir más riesgo y más costo de pérdida es la desvinculación afectiva del padre con sus hijos que resiente la falta de contacto cotidiano. Pero esta pérdida también está estrechamente vinculada al tipo de vínculo que mantenían padres e hijos en la dinámica familiar. Muchas veces no hace falta un divorcio para conducir a la ausencia paterna sino que ésta ya se produce en un contexto de co-residencia que no necesariamente implica presencia y atención paterna hacia los hijos.

El no tiene mayor contacto, o sea, no está al tanto mucho, los chiquilines a veces le cuentan, pero no está muy arriba ni de los estudios ni de los carné, ni de...ni del...ni de nada, o sea, todo eso quedó más o menos, en cierta forma tal como era antes, lo que pasa que antes yo cuando él vivía acá, permanentemente lo informaba, le contaba, le decía, le comentaba, entonces el terminaba sabiendo todo, sí, yo qué sé, si venía un trabajito lindo en un cuaderno se lo dejaba abierto para que él lo viera, al no estar, yo hacía un poco de intermediaria en todas esas cosas, no?, al no estar acá, bueno, se ha ido perdiendo, no?... (ANDREA, M, TC)

Por ende, en algunos casos las mujeres no solo gestionan la dinámica doméstica y el cuidado de sus hijos sino también la relación afectiva de estos con su padre, promoviendo muchas veces la relación entre padre-hijo. Frente a un divorcio no siempre la recomposición de los vínculos es propiciada por las madres; éstas pueden enfrentarse al miedo de perder el protagonismo en el relacionamiento con sus hijos. Es más, muchas veces dificultan y obstaculizan el

vínculo paternal. Esto no es en general reconocido por los entrevistados salvo en ocasiones en que se describe a las claras las lógicas potenciales de chantaje femenino frente a la amenaza del desprendimiento afectivo.

la mayoría de las madres se quejan de la poca atención de los padres a los hijos pero yo creo que la mayoría de las madres n...no propician mucho el vínculo, entendés?, como que es una mezcla de...de...de queja con... con ser tenaza, o sea, realmente dar mucho espacio, implica mucha renuncia también como madre [...]...durante muchos años este...si yo me hubiera guiado por mí hubiera buscado excusas, no sé, entendés?, para que no fuera tanto a la casa del padre, digo, entendés?, porque no es fácil este...dar ese espacio y estas renunciando a un...a unos tiempos ya a una parte de tu hijo, no?, digo, como que, tá?, no es fácil y creo que la mayoría de las mujeres n...les cuesta mucho, viste?... (MIRIAM, M, TC)

era complicado, era complicado, digo, iba... fue...fue medio...lo que pasa ahí ya depende, digo, no de mi hija, sino de la madre, digo, entonces, digo, dependía del estado de humor de la mamá digo, si yo iba algún día fuera del régimen o no, entonces este...también era medio humillante, bó, puedo ir a ver a mi hija, no?, tipo...entonces si estaba caliente no, y si estaba de buen humor te decía que sí, entonces...de hecho bueno, me tuve que fumar alguna desagradable, digo, yo qué sé, digo, si se había establecido que había que estar a las 8 de la mañana y un día llegué 8 y 10, digo, no encontraba a nadie... (ALVARO, H, TC)

En el otro extremo existe un reconocimiento claro de las necesidades de mantener los vínculos entre padres, madres e hijos. Los divorcios "civilizados" permiten en mayor medida propiciar este tipo de vínculos y evitar las posibles tensiones.

no hubo...no hubo una...una disputa de parte de ninguno de los dos, de los dos padres, en el sentido de...de que ellos quedaran rehenes este...de la situación, yo creo que eso, digo, tanto la actitud de...de la madre como de la mía, es decir, en términos por ejemplo de que tra...cuando había oportunidad de que estuvieran con el otro te vieran, cuando alguno reclamaba este...estar con el otro, bueno, bueno, mirá, tal y tal quiere estar contigo, está muy bajoneado, no sé cuanto, eso hubo etapas este...las etapas iniciales fueron bast...fueron así, se deba eso, sobre todo este...sobre todo en las chiquilinas y en la más chica, digo, ahí juega mucho el tema de la relación individual y la modalidad de cada uno, no?(GASTÓN, H, TC)

él en ese aspecto siempre es...siempre trató de guardar, más o menos, trató de guardar el vínculo con ella y de cuidar el vínculo con ella. Yo traté que nunca perdiera el vínculo con su papá, que siempre...siempre estuve permanentemente luchando para que...para que ellos dos se siguieran viendo, se siguieran frecuentando, que, que...toleré bastantes cosas incluso que...este...por el... para que ese vínculo no se desgastara. (LIDIA, M, TC)

entonces no es fácil tampoco para el adulto digo, no es fácil para el niño vivir en dos casas, pero no es fácil para un adulto...vivir y no vivir con

un niño, o sea, vivir y saber que hay tiempo que no lo tenés, entendés?, digo, cuando no va nunca, sí, vos va un día y tirás cohetes, entendés?, pero cuando te tenés que hacer a la dinámica de que hay varios días a la semana, yo qué sé, Nina, cuando, el fin...ella está un fin de semana conmigo y otro con el padre, pero, bueno, el fin de semana que estaba con el padre, cuando era bien chiquita al principio dormía una noche, pero después se agregaron la ot...viste, y después llegó un momento que el fin de semana que está con el padre duerme viernes, sábado y domingo en la casa del padre, o sea, hace una tiradita más larguita, que fue una necesidad de ellos, en la medida en que el vínculo se fue afirmando, bueno, pero que a mí me implicó también una renuncia, porque...viste?, si vos vivís con un niño que duerma tres días seguidos afuera...se te...se te hace cuesta arriba, viste, entonces digo, esa dinámica, viste, no es sencilla. (MIRIAM, M, TC)

Los vínculos se van reestructurando de a poco, dando lugar a la recomposición familiar. Cuando las buenas relaciones lo posibilitan, el bienestar de los hijos centraliza la preocupación de ambos progenitores. Para los adultos la situación no es fácil. Las situaciones varían según las condiciones en que el divorcio se produce. Según estas condiciones el efecto en los hijos también será distinto. El divorcio sigue cargando con un estigma y son frecuentes los temores a que tenga consecuencias nefastas —psicológicas, económicas y sociales— sobre los hijos. Es en este sentido frecuente la aparición de abogados y psicólogos que pasan a ser personajes importantes en la escena del divorcio.

Yo creo que el divorcio es...es terrible para los gurises, creo que es terrible, digo, no, no tiene arreglo eso...este... creo que...me parece mejor encararlo siempre por el lado de que hay que plantear las cosas como son, este...creo que se facilita y te digo más, inclusive hacer...hacer eh... el divorcio, hay parejas que se separan y no se divorcian eh... me parece que el divorcio ayuda a la pareja también, digo, el hecho de poner un marco legal a la cosa, pero también a los chiquilines que ven que ahí está, que eso es así, y que...como que se hace un trámite...ellos a pesar de que no...no...no... ellos de repente no entienden lo que es un trámite, pero de alguna forma sí lo entienden que es...eh...que las cosas son estables aunque les duelan, creo que es importante, pero yo supongo que todo el divorcio es terrible para los chiquilines, ellos lo que van a querer siempre es tener al padre y a la madre juntos. (MARIO, H, TC)

Eh...el...nosotros tenemos firmados, enseguida que nos separamos se firmo el convenio de guarda de los chiquilines de...el asunto legal, no?, de pensión y guarda este... La primer parte, lo de...lo de pensión alimenticia y guarda de los niños lo hicimos enseguida, enseguidita, inmediatamente lo hicimos porque yo quería tener cierta...digo...quería tener la parte legal resuelta porque sabía que después se iba a complicar... que conviene resolver la parte legal de qué dinero se va a destinar a los niños dejarla y lo... y la separación de bienes lo antes posible resuelta y bueno, se resolvió rápidamente eso de común acuerdo, lo que tenemos firmado legalmente es que él los puede ver

cuando quiere, o sea, y las visitas son a...acuerdo entre él y los hijos.
(ANDREA, M, TC)

tuve una entrevista con una psicóloga de niños, en un momento porque quería ver cómo iban llevando ellos todo el tema de su sepa...de la separación mía del padre y todo lo demás y de su separación también material, no? del padre. (CLARA, M, TC)

No. Siem...siempre...todo esto fue hecho a nivel psicológico Nos apoyamos y todos empezamos terapia. La mamá, yo, y mis tres nenes, años, así que... hay mambos ordenados...hay mambo pero es ordenado.
(EDUARDO, H, TC)

¿Cuál es el efecto del divorcio en los hijos? Aparentemente el impacto es fuerte. Pero también es distinta la reacción de los hijos; adquiere connotaciones específicas según sexo y edad de los mismos. La evaluación que suelen hacer padres y madres guarda en general estrecha relación con el desempeño de los hijos en diferentes ámbitos de la vida social.

Ah, influyó sí, claro, influyó y mucho este...porque al principio, primero que es una separación, verdad?, ver la...ver la disgregación de un hogar es una cosa muy...muy conmovedora para un chiquilín, eran chicos, Silvia tenía 8 años, Federico tenía 3 o 4, y...eh...en Fede repercutió menos porque era más chico y porque él no fue testigo de grandes discusiones, cosa que sí fue testigo Silvia porque vivió 8 años con nosotros entonces en Silvia repercutió mayormente [...] aceptar la separación y eso digo, repercutió obviamente en los chiquilines pero...creo que...que dentro de...de todo este...lo asumieron con bastante...que sé yo, con bastante...bien, creo que se...las secuelas que por supuesto tienen que existir no...no han sido tan positivas, han logrado elaborarlas bastante bien, son chiquilines buenos, digo, sin mayores conflictos este...buenos hijos, digo, son buenos botijas son...son solidarios, tienen amigos, no tienen problemas en conductas importantes ni nada, creo que lo asumieron bien. (CLARA, M, TC)

Y son esas cosas que...este...es difícil eh...es una cosa, es esa pregunta que siempre me haré, ¿cuanto mal les hizo? Yo qué sé, no me doy cuenta, digamos, no...no, cuanto mal les hizo por adentro, no?, las cosas que no se ven por afuera, externamente este...yo los veo bien, digamos, los vemos en general bien, han tenido períodos, por supuesto, la primera etapa fue una etapa en que manifestaron su tristeza, su...este...por supuesto, este...pero no...por ejemplo, no se manifestó en...en alteraciones importantes, no importantes o no importantes en el desempeño en general, en el estudio, la vida social, con lo amigos, ese tipo de cosas, no hubo manifestaciones por ese lado, el tema se habló, se habló abiertamente. (GASTÓN, H, TC)

Un divorcio muy...tuvimos un divorcio muy...muy...muy civilizado, mis hijos...este...les costó, especialmente el chico, pero apoyo adelante...salimos adelante [...] cada uno reacciona a su manera, no? Especialmente porque esta...pienso que por personalidades y también por la edad, no?, no es lo mismo para un niño de 6 años que para una niña de 12, no es lo mismo, pero bueno,...este...eh...no es lo mismo una niña de 12 años que está entrando en una etapa que lo más

importante que hay en el mundo son sus amigos, que para un niño de 6 años que pierde el papá, no lo perdió pero dejó de verlo siete veces por día a verlo....a verlo dos. (EDUARDO, H, TC)

El varón, de alguna manera, como que se pone del lado del padre, como que, no lo hablé con él porque él es muy introvertido, pero yo creo que él en el fondo piensa que yo tendría que haber soportado cualquier cosa...(risa)...para...para mantener a la familia unida o al padre con él. Y...Laura, Laura yo creo que se sentía un poco oprimida como me sentía yo y que está...ahora está mejor, está más tranquila...(tose)... a mí me dijo, mirá, mamá, para vivir como estaban siempre peleando más vale separados. (AMALIA, M, TC)

Muchas veces el mayor efecto del divorcio de los padres en los hijos se condensa con la aparición de otros en la escena familiar. Nuevas parejas y eventualmente nuevos hijos pueden generar en los niños una reacción tardía frente al divorcio de los padres.

Ah, la separación de los padres eh...sí, afectar, los afecta, no podría decir de qué manera eh...si me atengo a las declaraciones de ellos, Verónica...yo te diría, hasta que yo no me volví a casar, o que tuve una pareja estable y larga en el tiempo, no era demasiado conflictivo el divorcio, este...lo cual hace bastante razonable que la persona que se haya opuesto con más...viste, violencia en el nuevo matrimonio, digamos, fue mi hija... (ERNESTO, H, TC)

los dos chiquilines están en terapia porque el tema de la caída esa del hermano, así violenta, les cayó terrible, lloraron por ese bebe lo que no tiene nombre porque toda esa sensación de que no solo el padre se iba de...de vivir, se iba de la casa, después se iba de vivir cerca, después se iba a vivir con otra mujer y además les traía...les traía un hermano. (ANDREA, M, TC)

¿Cómo se reestructura en estos casos la vida familiar? Muchas veces los vínculos suelen recomponerse y afirmarse con la aparición de una nueva pareja en la escena del post-divorcio. Otras veces terminan por disolverse.

NUEVAS SITUACIONES FAMILIARES: LOS MÍOS, LOS TUYOS Y LOS NUESTROS

Las trayectorias reproductivas y familiares no siempre convergen. El divorcio interrumpe muchas veces una trayectoria reproductiva, en general de las mujeres. Durante la realización del trabajo de campo ha sido mucho más

difícil encontrar “dobles madres” que “dobles padres”. En el marco de estas trayectorias complejas, fue mucho más frecuente encontrar hombres divorciados con una nueva pareja que encontrar mujeres divorciadas en la misma situación. Los hombres rehacen su vida familiar con una nueva pareja con mucha mayor frecuencia que las mujeres. Cuando estas nuevas parejas son mujeres sin hijos, en general menores que los hombres, la probabilidad de la doble paternidad se acrecienta. Sin embargo, cuando las mujeres divorciadas rehacen su vida con una nueva pareja (casos menos frecuentes), y ya tienen hijos a su cargo, la probabilidad de reincidencia es menor. Estas situaciones guardan a su vez una estrecha relación con el calendario. En general los “dobles padres” entrevistados tuvieron su primer hijo muy jóvenes, se divorcian y vuelven a tener hijos con mujeres que aún no los tienen.

En este contexto, la existencia de tuyos, míos y nuestros no es tan frecuente como parece. Hay míos y nuestros pero no tuyos. Y hay míos y tuyos pero no nuestros. Lejos de parecer un trabalenguas, lo que queremos decir es que la configuración de “nuevas” situaciones familiares no guarda una regularidad fácilmente captable sino que intervienen múltiples factores como la edad, el sexo, el estado conyugal y la etapa del curso de vida por la que atraviesan los individuos. En el caso de nuestro estudio, nos interesó explorar en estas nuevas situaciones en la medida en que agregan elementos a la re-configuración de las relaciones de maternidad y paternidad afectadas por un divorcio.

Los hombres-padres divorciados y que sufrieron el desprendimiento de sus hijos en el momento de la disolución conyugal tanto como el contacto cotidiano, muchas veces reconstituyen las relaciones paterno-filiales a partir de la presencia de una nueva pareja en su vida. Este recomposición de la vida familiar, nuevamente a la búsqueda de una estructura clásica que permita una vuelta a la “normalidad”, conduce a veces a la re-convivencia de los hijos con su padre biológico y su nueva pareja. Otras veces, aún cuando no se llegue a una nueva convivencia, la formación de otra pareja constituida por el hombre divorciado facilita la recomposición de las relaciones con sus hijos.

después Leticia vol...vivió conmigo, o sea, en...cuarto de escuela, cuando empezó cuarto de escuela se vino para acá, yo ya estaba casado de vuelta, bueno, la madre también, la madre se casó de vuelta, tiene

un hijo, yo me casé de vuelta, tengo dos hijos más, este...Leti se vino acá y estuvo...hizo de cuar...hizo toda la escuela hasta... en segundo de liceo volvió con la madre... (ALVARO, H, TC)

Sí, yo tenía algunos días...este... fijos en la semana que las pasaba a buscar o iban a casa, en general ya después que formé mi nueva pareja, en general las pasaba a buscar... (MARIO, H, TC)

establecer una nueva relación con un niño...mi mujer actual es 7 años menor que yo, o sea, que quiere decir que en aquel momento ella, ni...ni pensaba en hijos... y funcionó bien y se relacionó bien la gurisa con mi nueva mujer... Nos mudamos juntos y ya empezamos a convivir... digo, estaba bien anímicamente, trabajaba en lo que me gustaba...tenía una nueva pareja y...y bueno, se logró una buena química entre la gurisa y ella, viste, y la cosa funcionó. (GABRIEL, H, TC)

Cabe mencionar que tanto ALVARO como MARIO como GABRIEL son hombres que, habiendo tenido hijos jóvenes con su primer pareja, luego del divorcio recomponen su vida conyugal con una mujer sin hijos y en algunos casos más joven. Cualquiera de los tres volvieron a tener hijos, en general dos con sus nuevas mujeres. Por ende las mujeres que se juntan con estos hombres inician su propia trayectoria reproductiva con un hombre que ya la tiene iniciada. Quizás por esta razón es que están más dispuestas a operar como apoyo en la re-configuración del vínculo paternal de su actual pareja con sus hijos. Y, probablemente también estén dispuestas a realizar tareas de cuidado de hijos que no les pertenecen en el momento en que inician la relación con su pareja. En cualquier caso se reconstruye una dinámica familiar a partir de la reconstrucción de la dinámica conyugal, incorporando hijos de otros a los que luego se agregarán los propios. El modelo conyugal lo vemos una vez más asociado a la reproducción, dado que el haber reiniciado una vida de pareja permite y facilita la recomposición de la vida familiar. Por el contrario, son pocos los casos en los que los hombres asumen su paternidad una vez separados y viviendo solos.

pocas veces los hombres de mi generación hacen lo que hace Pedro, el papá de Nati, que es que vive solo y se lleva a Nati mucho desde que era chica y...y encara él, tá?, la mayoría o se van a la casa de los padres de vuelta y en definitiva cuando llevan a sus hijos la que resuelve el tema comida y mojo es la abuela, tá? O sino rápidamente se meten otra vez en pareja y marcha la misma bolsa con otra nueva mujer que asume el...el hijo no propio, entendés?, creo que les cuesta, son pocos los que realmente arman una esquema, viste, sin mujeres, que tienen hijos sin mujeres, que pueden atender a los hijos sin tener una mujer al lado, en mi generación me parece que son, me parecen que son pocos, creo que después a medida que...que ha ido pasando, o sea, creo que hay gente más joven ya más, digo, creo que eso está cambiando, viste,

pero bueno, todavía...viste, todavía le falta, me parece. (MIRIAM, M, TC)

Aunque con menos frecuencia, las mujeres también rehacen su vida afectiva. Con la ventaja del predominio en la vida doméstica, y de que los hijos mantienen una convivencia cotidiana con sus madres, en estos casos las nuevas parejas-hombres se adaptan a una vida ya armada. Esto no quiere decir que los vínculos no se trastocan pero se reconfiguran en un entorno más conocido por los niños.

Ah, yo creo que para ellos sí...creo que para...para mi también, no?, y creo que para ellos sí, sobre todo por la revolución que se les armó este...aunque mi vida cambió mucho porque en el medio, bueno, yo me ennovié, mi...mi novio pasó a vivir en casa y después me casé o sea que en el medio apareció otra persona, pero...pero que se amoldó al ritmo de la casa, no? (ANDREA, M, TC)

Sin embargo, ANDREA no asume para con las hijas de su actual pareja una actitud similar que con sus propios hijos. Ella es madre y la ocupan sus dos hijos; con éstos entabla una relación distinta que la que entabla con las hijas de su pareja. Paralelamente, su actual pareja parece tener una actitud paternal de cara a los hijos de Andrea, opuesta a la que sostiene su ex marido. Aunque la situación es difícil, los involucrados intentan mantener los equilibrios.

Yo con las hijas de él me llevo.... tampoco tengo problemas, eh...me es más complicado en algunas cosas, aunque no tengo ningún roce, así.. visible, pero bueno, hubo...hubo más este... más problemas que tuv...que trajeron las nenas de problemas con....con la madre, respecto que estaban en la casa de otra, o sea, la mamá de ellas tenía como la fantasía de que el padre, ellos se iban a divorciar pero el padre se iba a quedar solo, nada más que a cuidar a las niñas, no entraba en sus planes evidentemente que el padre formara otra, otra pareja...la ex mujer claro, entonces en la medida que él empezó a no estar siempre disponible para ayudar, para llevar o traer niñas o para cuidar niñas o...o que las niñas empezaron a venir acá o ella se tuvo que resignar que tá, que a nadie le hace mucha gracia, pero no tenés más remedio, no?, resignar a que las nenas estaban en otra casa, con otra mujer, con otros niños...este al principio sobre todo hubo bastante...las nenas recibían bastantes comentarios negativos acerca de esa situación, no?, este...y bueno, entonces se puso difícil, todavía se siente un poco, no?, más allá de los celos lógicos de las nenas y...y de....., normales hacia el padre y de los celos que con mis hijos él vive y con ellas no, que pobrecitas no es fácil, debe ser jodido, porque ellas saben que el papá, que ellas lo adoran, por supuesto, y que está muy pendiente de ellas. Es bien la cara, la otra cara de mi ex marido, no?, las va a ver siempre que puede... él es una persona que vive pendiente de las hijas, del colegio, de los carné, de los cuadernos, de las maestras, viste?, entonces es como...yo vivo como las dos caras... (ANDREA, M, TC)

En este contexto, la conformación de nuevos núcleos familiares pasa a ser moneda corriente, la biografía familiar de los adultos se vuelve permeable y los hijos del divorcio transitan entre padres y madres biológicos y sociales.

Y ahí, tá, bueno, estaba en pareja, con el papá de Nadia, con Nadia, con Fabiana, ese grupo familiar de alguna forma tuvo momentos muy lindos, o sea, el papá de Natacha aceptó muy bien a Fabiana, o sea, fue muy lindo, pero tá, en algún...hubo un momento que...que bueno, nuestra relación de pareja o sea, era...no nos satisfacía realmente, no?, o sea, y bueno, yo estaba mal, estábamos todos mal, no?, entonces...además cuando Fabiana tenía 4 más o menos, que...eh...el papá empezó a vivir en pareja con otra persona, con la cual tuvo tres hijos más....y....y...y después que yo me separé del papá de Nadia él también tuvo una pareja con la cual luego tuvo dos hijos más, entonces mis hijas iban y vivían ese otro núcleo familiar. (IRIS, M, TC)

No siempre encontramos esta flexibilidad en las situaciones de los entrevistados que atravesaron por un divorcio. A veces las reticencias a configurar nuevas dinámicas familiares son mayores: o bien se expresan contra la incorporación de nuevas parejas; o bien se dirigen contra la decisión de tener otros hijos. El freno a la agregación de otros personajes está inspirado en el temor a perturbar un mundo ya configurado de determinada manera. En el caso de las parejas comienza a asomar la dinámica LAT (living apart together) en la cual cada miembro se mantiene viviendo en un hogar distinto.

Con el...no, después de que me separé, al tiempo entablé una relación que es la que hoy en día tengo...este...una relación de pareja, digo, de...amistad y noviazgo y no, no volví nunca a convivir, no volví a convivir...por miedo, porque uno en la media de que pasa el tiempo eh...se va haciendo autosuficiente y va prescindiendo mas de...de un montón de cosas, porque vivir nuevamente con alguien no es fácil...este...porque...tengo dos hijos y entonces el convivir con alguien en un principio no lo deseaba o no lo quería porque ellos eran chicos y quería hacer un proceso con ellos los tres solos sin la inferencia de nadie y después porque... qué sé yo, porque no se dio también, no se dio, no hubo tampoco las suficientes ganas, digo, pero eso es un poco una elección mía y de mi pareja, no?, mía y de mi pareja, digo, que hasta hoy, hace muchos años ya, hace 5 años que estamos juntos, y, digo, y cada uno tiene su casa y su vida y su independencia, y fue una elección, un poco de los dos, no?, una elección que cada uno ha justificado en distintas cosas, compartidas o no, pero... pero ha sido una elección. (CLARA, M, TC)

En otros casos si bien se da un paso hacia la convivencia de la nueva pareja, el temor a complicar un panorama familiar se abre camino frente a la eventualidad de tener otros hijos. Esta situación se produce con más frecuencia

cuando ya existen hijos por parte de los dos miembros de la nueva pareja. Los “tuyos” y los “míos” ya alcanzan y frenan la decisión de los “nuestros”.

por no complicar más un panorama familiar que nos parecía que era complejo, digamos, nos parecía...ya cuatro estaba...(risa)...estaba bastante bien este...eh...bueno, o sea que...eh.. en realidad fue bastante clara la decisión de que no, de que no tendríamos más hijos, a veces claro, uno fantasea, digo, este...como cosa que le hubiera gustado pero ahí yo creo que jugaron, digo, la decisión pasó por el tema de...de considerar un poco, equivocados o acertados, pero digamos, que...que impactos podría haber tenido sobre los otros hijos que capaz que podrían haber sido positivos, digo, yo no lo tengo claro pero...nos pareció que era como este... y bueno, además, claro, los dos teníamos hijos y nos sentíamos bastante...digamos, muy felices de los hijos que teníamos, o sea, tampoco era una cosa de decir bueno, este...no sé que hubiera pasado si alguno de los dos de la nueva pareja no hubiera tenido hijos antes, tal vez ahí ponele nos hubiera aparecido una demanda más fuerte de alguno de los dos... (GASTÓN, H, TC)

entonces ya están muy complicados, si yo tuviera un hijo es un hijo con el que ellos tienen que convivir, incluso hay un problema de espacio, no hay más dormitorios, o sea, habría que sacar a alguien y ya eso sería terrible y creo que a las nenas de él también les haría...le haría mucho...les dolería mucho el tema de un bebé [...] además porque es un equilibrio muy difícil eso de los hijos de uno, los hijos del otro, viste, es un...es una realidad muy complicada, tá, no es dramática, ninguno de los cuatro se nos piró, digo, no tenemos ninguno en caos, están los cuatro gurises con sus averías pero...pero más o menos van caminado los cuatro, no hay nada dramático...pero...eh...es...siempre hay una cierta susceptibilidad de...de...estos son míos, estos no son míos, estos son tuyas estas...viste, hay una cuestión ahí que no es lo mismo cuando son hijos de los dos [...] y bueno, me hubiera gustado mucho tener un hijo con él pero...nunca se sabe pero no lo veo nada...no lo veo nada factible, no?, aparte a los dos el tiempo nos corre en contra...este...creo que nos vamos a quedar así, con los tuyos y con los míos, los nuestros, no. (ANDREA, M, TC)

En cualquier caso, y sin lugar a dudas, las estructuras familiares se ven sacudidas por vaivenes de biografías individuales que se entrecruzan y flexibilizan los lazos. A veces nuevas parejas, a veces nuevos hijos. Indudablemente estas situaciones están estrechamente condicionadas por y articuladas a las etapas del curso de vida individual de cada uno de los miembros de la nueva pareja. En general, la presencia de hijos de una pareja anterior incide en la decisión de tener nuevos hijos, sobre todo en el caso de que tanto el hombre como la mujer ya hayan atravesado la experiencia de paternidad y maternidad, respectivamente. En los casos en que los hombres forman una nueva pareja con mujeres sin hijos, probablemente la posibilidad de convertirse en padres nuevamente adquiera más fuerza; las probabilidades no son las mismas si sucede a la inversa, esto es, si las mujeres son las que vuelven a

formar pareja con hombres que no tienen hijos. Probablemente esto se deba al imperativo social y cultural que mantiene ligados la maternidad y la construcción de la identidad femenina y que no se refleja con la misma fuerza en el caso de los hombres que no han sido padres.

En cualquier caso, y aún asumiendo costos que en ocasiones son altos, la posibilidad de disolución del vínculo conyugal a través del divorcio permite, en este sentido, la diversificación de trayectorias reproductivas y familiares plurales. Con costos, claro está, la vida familiar se abre camino e integra cambios en la medida que las trayectorias se flexibilizan en favor de la satisfacción individual.

En el apartado siguiente analizaremos la percepción que, a nivel de discurso y de opinión, hemos registrado entre los entrevistados sobre el cambio familiar.

GÉNERO Y FAMILIA EN OPINIONES DE LOS ENTREVISTADOS: LAS PERCEPCIONES DEL CAMBIO

Retomaremos aquí el discurso de los entrevistados a nivel de opinión, y no tan relacionado con experiencias y prácticas concretas, sobre algunos indicadores que se perciben del cambio familiar. En este contexto, y más allá del análisis de la maternidad y la paternidad en concreto, interesa recoger la percepción acerca de la transformación de las relaciones de género y su impacto en la vida familiar. Importa también explorar percepciones acerca de nuevas tendencias en relación con la nupcialidad y la fecundidad. Las opiniones acerca del divorcio y de la gente que no tiene hijos constituyen, en este sentido, temas centrales dada la relevancia que han adquirido en este trabajo. Ambos temas incluyen directa o indirectamente el cambio percibido en las relaciones entre hombres y mujeres.

Opinar siempre es más fácil que dar cuenta de las experiencias. En este sentido lo que reconstruimos aquí es el discurso que, si bien recoge indefectiblemente la historia biográfica y la percepción subjetiva del entrevistado, está menos cargado de experiencia personal y por ende se traduce como menos comprometido. Lo que queremos decir es que, al expresar una opinión sobre situaciones generales que se viven en la sociedad —diferentes o similares a las propias— los entrevistados expresan un discurso más libre y menos involucrado con su propia vida, privada e íntima. Por ende el discurso adquiere otras connotaciones analíticas.

Desde esta perspectiva es que se ha intentado rastrear a lo largo de las entrevistas la percepción sobre el cambio familiar. Esta percepción es variada y se realiza a partir de varios ejes. Indefectiblemente, por unanimidad, todos los entrevistados enunciaban la percepción de un cambio en este ámbito. Este cambio que se subraya surge muchas veces de comparar sus experiencias con

respecto a la de la generación de sus padres. Por ende, las líneas de transformación que anotan los entrevistados están referidas a la dinámica de la familia de origen del entrevistado. También, y desde una perspectiva biográfica, se han recogido referencias de etapas anteriores de la vida de los entrevistados: infancia, adolescencia, juventud. Finalmente, las referencias a las generaciones jóvenes también son frecuentes en el caso de las trayectorias simples y complejas; estas referencias adquieren mayor énfasis en relación con los hijos de los entrevistados. El divorcio, el cambio en la condición de la mujer y la liberalización que se percibe en las formas de relacionamiento en las nuevas generaciones constituyen elementos que, en opinión de los entrevistados, caracterizan y definen un cambio en los comportamientos familiares. La percepción de los cambios de la vida social se reflejan a nivel de la vida familiar. Una de las principales incidencias de los cambios macrosociales en la vida familiar se traduce en el cambio en la condición de la mujer, sobre todo a partir de su incorporación masiva al mercado de trabajo. Conviene repasar al respecto la percepción acerca de la transformación de las relaciones de género.

OPINIONES Y PERCEPCIONES FRENTE AL CAMBIO EN LAS RELACIONES DE GÉNERO

Las relaciones entre los géneros han cambiado. Eso parece ser una percepción que a nivel discursivo se manifiesta unánimemente entre los entrevistados. En el capítulo anterior avanzamos en la dirección que han adquirido estos cambios en el caso de las experiencias concretas de nuestros entrevistados. Básicamente la dirección de estos cambios refieren a la incorporación de la mujer al mercado laboral y a la articulación que esto supone entre trayectorias laborales y reproductivas. Son las mujeres las que asumen los mayores costos profesionales en su trayectoria laboral cuando tienen hijos — sobre todo mientras estos son pequeños—. Si bien no se produce un abandono del mercado laboral, sobre todo en los sectores socioeconómicos al que pertenecen nuestros entrevistados, podría decirse que se produce en cambio cierto “abandono” en la dedicación a las tareas laborales, correlato de la

intensidad con que se asumen las tareas vinculadas a la maternidad. Las mujeres mantienen en su vida diaria y en su cabeza la prioridad que tienen sus hijos. En este sentido mantienen, aún bajo el apoyo de "otros" ajenos a la escena familiar-conyugal, la supervisión cotidiana de la vida doméstica. La intensificación de las tareas de cuidado tiene su punto más alto cuando los hijos son más chicos. Al avanzar en las etapas del ciclo de vida familiar, las mujeres adquieren una autonomía creciente. La respuesta de los hombres a este cambio es ambigua. A veces lo prefieren, a veces lo reniegan. Muchas veces la no tolerancia a la independencia femenina conduce a la disolución conyugal. En estos casos los hombres no aceptan la distancia tomada por parte de las mujeres respecto de su rol "tradicional" de ama de casa. Otras veces los hombres se han involucrado mayormente en el cuidado de sus hijos, sobre todo en la medida en que estos crecen. En ocasiones, cuando la participación masculina en la vida doméstica es alta, las mujeres han preferido volver a una estructura tradicional de distribución de tareas. La configuración de las relaciones entre los géneros es indudablemente difícil. Veamos el discurso que, a nivel de opinión y percepción, ya no de práctica cotidiana, construyen hombres y mujeres en relación con la transformación de estas relaciones.

En principio, el discurso femenino reconoce, reivindica y defiende la autonomía de la mujer. El crecimiento personal que esto supone y la independencia que se adquiere en relación con el marido asume connotaciones positivas en la vida femenina.

La mujer antes...la mujer antes económicamente no tenía ninguna entrada, entonces se tenía que aguantar, porque fijate que, yo te digo el caso de una amiga que aguantó su primer matrimonio hasta que tuvo un trabajo, cuando tuvo un trabajo dijo, "no, yo esto no lo banco más, por qué lo voy a bancar" porque claro si vos no trabajas...vos sabés que o...entonces aguantaban cosas que ahora no aguanta la mujer, y además también era cosa que la mujer salía a trabajar y también tiene otro...otra visión del...del universo, no? y hay otros hombres alrededor...[...] ahora la mujer empezó a tener otras visiones y económicamente, para mí es muy, muy importante, poder saber que podes vivir sola. (LILIÁN, M, TS)

a mí me parece que las cosas cambiaron porque cambió la...la conformación básica del núcleo familiar, porque la mujer tuvo que salir al mercado laboral y en muchos casos ser jefe de hogar y eso cambia el esquema, cambia el esquema porque al hombre le plantea que es la mujer quien mantiene su casa y entonces ese rol de pater familia se desdibuja, cambia porque la mujer entra en contacto con otro mundo que antes le estaba limitado porque solo se ocupaba de los hijos, de la

familia y de las cosas del hogar, que son un trabajo más, pero digo, limitado a determinados ámbitos, entonces cambia. (CLARA, M, TC)

Para mí es una cuestión cultural, yo pienso que quizás en la medida en que haya más opciones para la mujer que haya....es como una cadena, en la medida que hay más opciones laborales, más determinación de la mujer, más posibilidades de elección a nivel este...digamos... de todo tipo, o sea, irse a vivir sola, posibilidad de tener varias parejas, posibilidad de...de cambiar trabajo, digo, como que no está tan pre-determinado de antemano todo lo que vas a hacer sino que como que la vida, se juega más de repente, viste. (LUCÍA, M, TS)

Sin embargo, la percepción de los cambios es relativa. Las mujeres sienten la posibilidad de una mayor autodeterminación y los elementos de realización personal se multiplican. La maternidad, si bien sigue siendo un componente fuerte en la construcción de la identidad femenina, ya no es el único y convive con otros aspectos que hacen a la realización personal. Aún cuando esta convivencia genere tensiones y termine inclinándose, como vimos, la balanza hacia la maternidad, por lo menos la posibilidad de realización personal a través de otras cosas está presente y separa a la mujer de un rol otrora exclusivo. ¿Qué pasa mientras tanto con los hombres? Desde el discurso femenino, si bien se reconoce una mayor participación a la paternidad, la situación derivada no parece alcanzar un valor de equidad desde que la madre adquiere una mayor concentración en las tareas vinculadas a la crianza de los hijos, y mantiene la supervisión del funcionamiento hogareño.

Bueno, creo que las mujeres nos planteamos mucho más que antes que ser madre si bien es precioso, tiene un montón de cosas bárbaras, eh...no es lo único que tenemos como personas, que también querés ser compañera de un hombre, que también querés ser buena profesional, en lo que hacés o bueno, o buena trabajadora o lo que toque, o sea que ya no es el mismo...el mismo rol, no?, la maternidad como único elemento de...de superación de una mujer y creo que los padres en general colaboran más, no?, en su mayoría los padres colaboran más ayudan un poco más en la casa, ayudan más con los hijos, ves más padres en reuniones de padres, seguramente que cuando yo iba a la escuela, creo que en ese sentido el hombre ocupa un lugar más de crianza de los hijos, pero no creo que hayan cambiado tan radicalmente las cosas, no?, creo que con los hijos sigue siendo la madre la que se tiene que entender en montones de cosas en general y el padre el que se desentiende más, no? [...] ves mucho machismo entre gente mucho más joven que yo, digo, lo que te hace pensar que no va a cambiar tan rápido, creo que esa ilusión de que todo iba a ser compartido y que todos íbamos ser iguales es una ilusión, va a pasar mucho tiempo antes que...de que un hombre elija tomarse la licencia, como se habla ahora, por maternidad él en vez de...creo que va a pasar mucho... (ANDREA, M, TC)

No, nosotros no, sigue igual, yo me hago cargo de la casa... claro, también supongo que depende de las parejas. Digo, yo trabajo muy pocas horas, él trabaja muchas... pero igual, viste, creo que no es eso solamente, es una manera, no, no en nosotros sigue exactamente igual [...] Y te voy a decir, creo que no cambió en la nuestra y que no cambió en muchas parejas...por lo menos en la mayoría de las que conozco de la edad nuestra, por lo que hablo con mis compañeros o mis compañeras creo que en general las mujeres, todas hacemos lo mismo, en general. Todas nos encargamos de la casa, el hombre trabaja y después viene y se acabó, no hace más nada, eso me parece que como que sí, por lo menos en el grupo de gente con la que yo me muevo. (SUSANA, M, TS)

El supuesto cambio parece ser entonces más que relativo. Mientras los hombres se mantienen alejados de la dinámica doméstica hogareña, las mujeres siguen atadas a su desempeño en la vida familiar. El cambio también supone una recarga femenina que se acrecienta en la medida en que aumenta la carga horaria de trabajo asalariado fuera del hogar. Las mujeres de esta generación se reconocen protagonistas de la transformación en las relaciones de género pero sufren los costos de una transición aún no finalizada. Las conquistas en el ámbito público no se corresponden necesariamente con una equiparación en el ámbito privado, las mujeres avanzan hacia la autonomía personal pero los hombres no responden de manera correlativa y se refleja claramente en la “doble jornada” femenina.

Este...no, yo creo que...que, digo, creo que la uniformidad familiar que había en la generación de mis viejos o gente un poco menor, creo que eso se fue bastante al carajo, no?, o sea,...en términos generales el hecho de que la mujer salió a trabajar, salió al mercado laboral eh...cambio todo también entendés?, viste, que eso trajo problemas en las familias en general que antes no estaban planteados, tá?, entonces el...el...viste, como, como la disparidad esa entre hombres y mujeres, el conflicto de roles de la mujer puntal de la casa, pero a su vez laburando afuera y todo eso, creo que a las mujeres nos sobrecargó mucho, o sea, las mujeres optamos por ganar terreno sin abandonar los antiguos o no sé, viste, y los hombres quedaron medios confundidos, digo, como, entendés, como por un lado sintiendo las competencias de las mujeres en el terreno del afuera, laboral, social, qué sé yo, como en ese terreno aproximándonos a una igualdad, no tan así, pero bueno, y en el terreno doméstico los hombres aferrados al esquema antiguo en general, porque les es más cómodo, digo, es mucho más cómodo considerar que todo eso es responsabilidad del otro y no tuya, o sea, digo, entendés?, creo que los hombres no acompañaron, no pudieron acompañar bien el proceso que hicimos las mujeres, entonces las mujeres nos sobrecargamos de una manera que...que, no, es inhumano, yo la sensación esa de estar desde que te levantás hasta que te acostás en la máquina, viste,... (MIRIAM, M, TC)

Los hombres no acompañaron el proceso de transformación de las mujeres y esto redundó en una división del trabajo doméstico no equitativa en que las mujeres siguen ocupándose de la casa al tiempo que los hombres permanecen en su rol tradicional sin tener mayor participación en las tareas del hogar. En este sentido, las relaciones de género permanecen invariadas en el ámbito doméstico y se reflejan en la dificultad de los hombres para adaptarse al cambio femenino y asumir las consecuencias de este cambio en la masculinidad.

el problema grande que yo le veo a esta generación de los hombres es que no distinguen la diferencia entre ser referente de la familia, que lo son para los hijos, no?, para la mujer también, referente y ser el jefe de la casa, como que no se dan cuenta, una cosa es ser referente, no?, ser una imagen necesaria dentro de la casa y otra cosa es sentirse que se hace lo que... lo que el hombre quiere o que es el que finalmente decide o que todo lo que dice está bien, digo que...que en ese sentido ellos no lo tienen claro, esta generación, es una generación todavía con muchas rigideces, muchas rigideces producto de padres rígidos y las mujeres como que hemos tenido que cambiar más cosas...este...hemos tenido que adaptarnos a distintas circunstancias de trabajo, de estudio, ... yo veo que al hombre no, que el hombre...como que armaron un paquete con todo, viste, yo soy hombre, padre de familia, el macho de...de América, de la pareja, la ...la cosa viste, cómo te voy a decir? creo que también ha habido cambios, no es igual ahora que hace 10 años, pero hablo de...de lo...del problema de la generación que me parece que...como que...los jóvenes ahora me parece que también manifiestan más sus sentimientos, son menos reprimidos, menos introvertidos... (LUCÍA, M, TS)

El cambio es percibido de manera distinta y de forma gradual. A veces se siente que no cambia nada, a veces sólo un poco y otras veces, de tanto que se cambió se pretende "utópicamente" volver al pasado. Algunas mujeres, una vez que sienten adquiridos derechos que propician su independencia y autonomía "extrañan" una situación que ya quedó atrás y que en ocasiones se manifiesta como irreversible. Esa misma autonomía, que tiene su raíz en la independencia económica, es la que dificulta la estructuración de una pareja al estilo "tradicional".

Claro, yo ahora, me encantaría, por ejemplo, rescatar...o sea, volver, o sea, tá, tengo mi independencia económica...eh... puedo mantener mis hijas yo sola, puedo mantenerme yo sola, o sea, tengo independencia pero me cuesta mucho establecer una pareja en el sentido de...por ejemplo, ahora me encantaría que me mantengan, que me mantenga mi marido, entendés?, no tengo marido, tengo pareja, pero digo, sé que no bancaría mucho, pero fue como...aquella...esa sensación de poder apoyarse en, no?, o sea, eh...eso yo siento que nos lo...me lo perdí, tá?, esa sensación de poder apoyarte en una pareja con la que compartís determinadas cosas, que...que bueno, pero tampoco lo siento, o sea, yo

sigo...yo siento que estoy en pareja pero....pero...es muy difícil desprenderme de esa sensación de independencia, o de, o de auto suficiencia en el sentido de que...de que...no voy a decir acá, bueno trabajo cuatro horas porque...porque...siento que no puedo, siento que tengo que seguir, y eso es lo que me gustaría a veces, no?, o sea, en algún momento aflojar, decir, me encantaría, digo me encantaría utópicamente, o sea, quedar embarazada, tener un hijo, quedarme en casa, cuidar...entendés? [...] Claro, es como un sueño, no?, que...que no es que lo vaya a hacer realidad, pero... pero acepto que está, o sea, eso de la familia típica, no?, o sea, de...sí, digo, no sé si la bancaría, pero es como...como si...debe estar bueno, no?, o sea, tener una casa afuera, que ven...que llegue el hombre de trabajar a las 6 de la tarde...(risas)...volver a la...a la ortodoxia, no?, o sea... (IRIS, M, TC)

Mientras tanto conviene repasar cómo se sienten los hombres frente a esta situación. ¿Cómo se percibe el avance de las mujeres y cuál es la reacción que esto provoca? El discurso masculino reconoce, en principio, al igual que el femenino, la independencia y autonomía que ha ganado la mujer frente al marido. En primera instancia esta situación se asume como "normal".

Sí, digo, cambió el papel de la mujer en general, este...desde...si comparás lo que hacen las mujeres...lo que hacen hoy las mujeres con lo que hacían las mujeres hace 100 años es la conclusión que sacás...este...eh... ha cambiado por distintos motivos, o sea, ha cambiado porque se...se ha equiparado su papel al del hombre porque hay necesidades económicas que hay que cubrir... este... porque... hay un deseo de hacer determinadas tareas que antes por costumbres o por falta de oportunidades no las podían hacer, y este...y bueno, ha sido creo la evolución normal del papel de la mujer este...en la humanidad. (VALENTÍN, H, TS)

La mujer ha cambiado muchísimo, la mujer hoy día es segura, toma decisiones, es la que no tiene necesidad de tener un hombre al lado, la que puede triunfar en cualquier cosa, la que... puede venir a hacerme una pregunta, preguntar cualquier cosa y hacerme hablar a mí de cualquier tema...este...hace...hace veinti y pico de años no existía eso. No, no existía y la mujer se casaba porque quería tener un compañero que la proteja, seguro la mujer hace 20 años se casaba porque quería un compañero, quería tener hijos, y que la proteja, que le de sustento y...y poner la cabeza en el hombro de noche y decir vení marido, hoy día la mujer se casa si está enamorada, la mujer normal, no? (EDUARDO, H, TC)

Lo que se asume, en principio, como normal, es la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, elemento central de la independencia femenina y los efectos que esto tiene en la vida familiar. En particular la adquisición de autonomía implica una equiparación entre los miembros de la pareja que impide la sumisión de la mujer a la imagen "protectora", tradicional y patriarcal masculina.

Pero las transformaciones en la relación entre hombres y mujeres no es necesariamente parte de un todo homogéneo sino que se manifiestan en una diversidad de situaciones que hacen al mosaico de modelos de mujer en el marco de un proceso de cambio.

Como que de hecho bueno, tá, existe ese...ese cambio...de actitud de la mujer, digo, pará tengo los mismo derechos, digo, todo ese tema, yo necesito un trato igualitario, o sea, la mujer precisa un trato igualitario y creo que eso lo ves, lo ves en las relaciones laborales, lo ves al subirte al ómnibus, lo ves en la confrontación entre el hombre y mujer, digo, confrontación sana, digo, de hecho es así, antes la mujer, digo, necesariamente era sumisa... ..eh...yo qué sé, yo de la gente que me relaciono yo normalmente, ponele compañeros de trabajo o algo como que es algo más ...más parejo, no, digo, como que en toda relación se tratan de igual a igual, claro, yo laburo con 200 personas de las cuales 160 son mujeres, entonces ahí tenés todo, tenés a la mujer sumisa a la que el marido no la deja hacer absolutamente nada, tenés a la que es peleadora, digo, que es la que te enfrenta, la que te encara, está mano a mano y dale...y tenés la que chau yo soy feminista y dale, o sea, pero...eh...eso es bueno, digo, en la varie...hoy hay más variedad de repente si querés lo cual implica un cambio en sí mismo, no? Porque antes, digo, bueno, tá, digo, vos tenías que cumplir determinadas pautas sociales... yo qué sé, digo...ese tipo de cosas obviamente cambió, sí notoriamente. (ALVARO, H, TC)

La convivencia de "tipologías" femeninas (la sumisa, la rebelde, la feminista) dan de por sí una imagen de la transformación en las relaciones de género que, si bien iniciada, se encuentra lejos de alcanzar una equidad en la medida en que coexisten estilos aún muy heterogéneos.

Paralelamente, la reacción masculina a este cambio no siempre es favorable ni tampoco ha alcanzado una homogeneidad considerable. A veces la revolución que implican los cambios en la condición femenina se perciben como exagerados y requieren de un reordenamiento que involucre un nuevo posicionamiento de los hombres.

Ah... pero ni que...ni que hablar...ni que hablar que han cambiado...sí, sí, yo por lo menos creo que sí, la mujer era una sometida antes, ahora, está insoportablemente liberal...(risas)... se le fue... se pasó de rosca... (JORGE, H, TS)

Y...creo que hubo un cambio tremendo de...de lo que tiene que ver con...la equiparación de la mujer, del rol de la mujer en la sociedad, es más, creo que nos hemos pasado de rosca un poco... Sí, sí. Pero...este...hubo cambios muy profundos, hubo cambios muy profundos, el hecho de que la mujer saliera a trabajar, de la forma que salió...eh...el hecho de que la mujer tuviera...reivindicara, digamos un...un rol mucho más activo, mucho más igualitario del hombre ha traído modificaciones tremendas, vos ahora vas a un bar de...de noche

solo y la mujer te carga, abiertamente, este...digamos, si vas a trabajar y tenés compitiendo a una mujer en un mismo nivel que vos...este...entonces eso ha provocado un cambio este...enorme...claro, que las mujeres en este momento se sienten, porque están con las banderas en alto y que ganamos el terreno y de acá ni un paso atrás...pero...pero...creo que va a llegar un momento que, también no sé si es ahora, que se va a empezar a...no te diría involucionar, pero se va a empezar a...reordenar el tema de vuelta, claro que estos cambios son muy lentos, no son cambios que se dan muy rápido, pero las cosas se tienen que reordenar un poquito...yo creo que...que las cosas se han...se han pasado de rosca... (GUSTAVO, H, TS)

El avance femenino requiere entonces de una respuesta masculina. Esta respuesta, en el discurso de algunos hombres entrevistados, reconoce una reacción favorable y adaptada a las nuevas situaciones, en particular, relacionada a actitudes concretas ligadas a la vida cotidiana que involucran una mayor participación en la vida doméstica. Para evaluar este cambio se retoman, una vez más, dos ejes comparativos ya mencionados anteriormente: la generación de los padres y el círculo de pares de los entrevistados. Por ende, la percepción del cambio se encuentra relacionada con la renovación generacional y acotada explícitamente a los círculos sociales de los entrevistados, pertenecientes a sectores socioeconómicos medios de la sociedad.

yo creo que nosotros no vivimos una...una cosa muy marcada como podría ser una cosa más machista...por lo menos mi entorno de amigos y eso, mismo compañeros y cosas por el estilo que podrían significar un clase media, cosa así, digo, no nacimos con esa carga de... ..de que los hombres no cocinan, de que los hombres no se ocupan de cosas de la casa, yo te diría que la alta mayoría de mis amigos, digo, todo el mundo, todos desde que nacieron sus hijos cambiaron pañales, se ocuparon de cosas que...que de repente en otra generación vos lo sentías como...o por lo menos nos enviaron a nosotros que eso los hombres antes no lo hacían... (ALBERTO, H, TS)

Creo que esto no es general eh...yo creo que hay...hay, o sea, en determinados am...ambientes sí ha cambiado muchísimo, o sea, por ejemplo, si yo comparo lo que se por cuentos porque cuando era muy chico no lo puedo saber sino por cuentos este...con...eh...y después cuando crecí lo que eran las formas en que se manejaban las cosas en mi casa...materna y paterna, a como las manejé yo creo que ahí hay un salto este...enorme en términos de...de las...de, específicamente de los roles del hombre y la mujer en la casa y en relación a los hijos en particular, eh...en este...creo que esto es bastante general en determinados grupos de...de gente digamos, de clase media este...con nivel de formación terciario o por ahí, este...o sea que hay ...a...ahí hay un núcleo de gente, yo mirando a...a la barra que tengo alrededor, los amigos y demás, hay, no es en la totalidad, creo tampoco, pero hay muchos en los cuales este tipo de...de comportamiento en los roles en relación a los hijos es así, este...y esto creo que es un cambio muy grande con relación al pasado, tiendo a pensar de que en otros grupos sociales este...para arriba y para abajo este...no...no es tan así, o sea,

ha habido cambios pero no...no de esta magnitud, digo. (GASTÓN, H, TC)

A pesar de esta percepción de una participación más activa de los varones en la vida doméstica, existen también reflexiones discursivas acerca de la invariación de las relaciones de género. No es casualidad que esta invariación se registre sobre todo en el ámbito familiar-privado y se contraponga al cambio en la esfera social-pública. Si bien se reconoce que las mujeres, desde un punto de vista general, han avanzado en la participación más activa en la vida social básicamente ligada a la incorporación al mercado de trabajo, esto no tiene su correlato en la vida familiar, en la relación privada entre un hombre y una mujer en el ámbito hogareño. En este sentido la "comodidad" masculina se reconoce en el discurso.

Yo creo que en general con...con...con esa cuestión de que la mujer trabaja más ahora, está más en el...hay como una cuestión más de igual a igual, eso me parece que...que sí, yo qué sé, más de...este...es, la mujer ha entrado mucho más en la vida social, no?, y eso es...este...en las relaciones de pareja ya tengo un poco más de...de dudas si han cambiado mucho...este...creo que...que...que en una cuestión medio superficial sí...este... pero en una cuestión...yendo más al...al fondo de la cosa, me parece que no, no hay diferencias muy sustanciales en...en...en las relaciones de pareja, sí, entre el rol que cumple cada uno y me parece que no, que so...que son mucho...capaz que han cambiado sí, pero son muchos menos, los cambios, mucho menos fuertes que lo que son en...en...en la vida, en las relaciones no de pareja, no?... porque me parece que...que...este...más o menos necesitamos lo mismo, creo, los hombres y las mujeres de ahora que hace 30 años, necesitamos lo mismo de la otra persona, no?, los hombres de las mujeres y las mujeres de los hombres este...me parece sí, que más o menos...claro, hay cosas...igual hay cosas que también derivan de...de yo qué sé...este...a ver...capaz que me...me salto un poco, pero...este... por ejemplo, eso de que, me parece que cada vez más ahora los hombres participamos más de las actividades de la casa, no?, que hace 30 años atrás, como consecuencia también de que eso, de que las mujeres han salido del hogar, pero eso que hasta por ahí, me parece que hay muchos hombres que se la llevan...se la llevan....(risas)... muy de arriba, no? y muchas mujeres que...que boquillan de que bueno, de...los hombres tienen...tenemos que hacer cosas pero terminan haciendo todas ellas porque o porque el hombre se hace el chanco rengo y no hace o porque...o porque ellas hacen, me parece que muchas mujeres piensan yo soy la que hago, lo puedo hacer mejor y entonces terminan haciendo todo, para nosotros es fácil aceptar....(risas)..no?... (LEONARDO, H, TSH)

Hasta aquí las referencias comparativas se han relacionado, como vimos, con las generaciones que preceden a la generación entrevistada. En este sentido, tanto hombres como mujeres se sienten, en cierta forma, protagonistas de las repercusiones que ha tenido una mayor autonomía femenina. Aún cuando estas

transformaciones —que todavía generan ambigüedad en la redefinición de las relaciones de género— obedecen a procesos lentos y no ciertamente uniformes, parece indiscutible la percepción de un cambio. Esta percepción se acentúa, e incluso parece adquirir una mayor universalización, cuando las referencias son las generaciones más jóvenes que la de los entrevistados. En este sentido, la flexibilidad en las relaciones, la liberación de los comportamientos sexuales y la incorporación de un esquema de tareas “compartidas” producen una reflexión propicia a las transformaciones que se reflejan en los jóvenes.

De nuestra generación, de la gente de cuarenta y pico a las actuales, más jóvenes, sí, sí, creo que cambió todo, ¿no?. Digo, nosotros éramos los novios y eras virgen hasta el casamiento, esas cosas por supuesto que ahora ni pensarlo, supongo, creo, por lo que escucho, que ni pensarlo, desde ahí hasta todo. Esto que yo te cuento de que yo hago todo y que él no hace nada eso creo que no se da más en las parejas... ¿no?, supongo, por lo que escucho, no sé, capaz que sí. (SUSANA, M, TS)

No sé, hay algunos tá, ahora los chicos jóvenes, bah, los hicos jóvenes, los tipos mucho más jóvenes, no mucho más jóvenes que yo, 5 años más van corriendo...yo también, la mema se la daba siempre, cambiar los pañales...los partos cambiando pañales, el S26 me acuerdo que había en aquel momento, bueno todo eso sabía hacer, lo hacía normalmente, lo tenía totalmente incorporado, no era ningún. tá, pero no...no podría, hoy en día los chicos también han comprado eso, de que el bebé llora y se levantan, lo alzan ellos... entre comillas, hay más espíritu de equipo... (ERNESTO, H, TC)

y me parece que hoy en día los muchachos tienen otra...otra mentalidad...hoy en día las parejas jóvenes que comparten la vida, que se casan o se van a vivir juntos, digo, los dos en general tienen una actitud hacia el hogar con o sin hijos diferente, hay un compartir tareas que antes no estaba, yo lo veo, por ejemplo en mis hermanos, yo tengo un hermano que hace, desde enero está conviviendo con su pareja y mi hermano encera, cocina, lava los baños y arregla la casa, cuando ella no está porque además es médico, tiene guardias, tiene algunas en el interior, entonces digo, hay un compartir tareas totalmente distinto, un encare de la pareja completamente distinto, mi otro hermano que es médico, tiene una beba chiquita, de dos meses que es mi ahijada...este...que cambia su hija y arregla su hogar a la par de su mujer. (CLARA, M, TC)

La participación más activa de los varones, por un lado, la pérdida de rigidez que hace a un tipo de relación más liberal, por el otro, no en vano es más evocada por las mujeres en relación a su propia condición en la adolescencia.

Ah...me parece que sí, se relacionan de formas diferente, se relacionan en forma más independiente...este... pero...pero lo ves ya de... en...en el tema de las salidas...este...Felipe por ejemplo con su novia, ellos tienen sus programas, tá? y entonces...y a veces van y a veces no van

juntos, y bueno y tá, y no pasa nada y este....y...y...sí, sí, sí, digo, sobre todo eso, viste, como que tienen más libertad ...este...para...lo cual...a mí me gusta, te voy a decir la verdad que me parece...van a las fiestas, eso es lo que quería decir, viste, van a las fiestas y bueno, bailan los varones por un lado y las mujeres por otro, pero nadie se aburre, viste, en mi época me acuerdo, que bueno, si no te sacaba un...no sé en tu época, capaz que en tu época ya había cambiado, pero bueno si tu...si a ti no te sacaban a bailar te quedabas ahí tran...trancada, viste, y no podías bailar aunque no tuvieras ganas, una cosa tan ridícula como esa y bueno, ellos, viste, se relacionan de una forma mucho más...este...que se divierten más...me parece que, yo qué sé, digo, tiene su riesgo, pero a mí me gusta cómo se relacionan, me parece que es un...que va cambiando, viste que los cambios son muy lentos, pero este... (CAROLINA, M, TS)

Y, ahora hay muchísima más libertad de la que había, digo. Yo veo las chiquilinas, viste, de 12, 13 años que andan solas, de noche. Vos vas de noche y las ves que andan solas. En mi época, digo, o te llevaba alguien o te iba a buscar, mi madre me acuerdo que iba a los bailes y a veces se quedaba, viste, porque si era medio lejos se quedaba igual sentada en una silla esperando, viste... Si, era de las pocas, viste, pero igual llegaba a ser, un cumpleaños de 15, viste... Y ahora vos ves, que bueno, que eso ha cambiado muchísimo, digo, como que andan mucho más, tienen mucho más libertad, digo, ya desde más chicos, digo, yo sola empecé andar ponele ya con 16 años por ahí, que me dieron un poquito más de libertad y sola, sola, realmente empecé a andar a los 18 que empecé facultad que ahí ya me empecé a mover de otra manera porque iba para arriba y para abajo que a estudiar, a clase, entonces ya como que ya me largaron más. Y ahora como que veo que es mucho más normal... inclusive, digo, bueno, como que en general todo, digo como que... digo, son mucho más naturales también, digo, no hay tantos tabúes como antes, digo, hay más convivencia también, digo, es mucho más común ver que parejas convivan, re jóvenes, digo, muy jóvenes, que antes había digo, pero no era tan común como ahora. Es también digo, mucho más común ver, yo que sé, gurisas que, bueno, que quedan embarazadas y deciden tener un hijo, digo y, ni siquiera es que se quieran casar, no les interesa casarse porque en general no están enamoradas digo, y bueno, quedó embarazada porque quedó digo, pero, como algo de lo más natural, viste.... (SILVANA, M, TS)

Se advierten, entonces, a partir de las generaciones más jóvenes nuevos comportamientos familiares relacionados con la pérdida de rigidez en los vínculos y por ende con la admisión de pautas que se apartan de lo que hasta ahora se entendía como normal. Si bien se menciona en este sentido la cohabitación y el embarazo fuera de la institución matrimonial, volvemos a corroborar que el comportamiento que indudablemente está mas extendido en este sentido es el del divorcio.

Bueno, mucho menos, no?, no, es mucho más común que la gente vive sola, no?, sí, ahora es mucho más común, en mi trabajo, sos todos, fijate, en mi trabajo somos yo qué sé, 60 personas, bueno ponele, sí, 60 en la oficina entre 50 y 60 y...y no son muchos casos de...de parejas que vivan sin casarse, ponele que seamos 4 o 5 nomás, pero ya hay

muchos más divorciados, hay como...hay....hay...es otra historia, no? hace 10 años era diferente...si que cuando hace 10 años yo también estaba trabajando en este lugar, vivía con mi pareja eh...no era mal visto, pero era raro, no?. (INÉS, M, TSH)

Es en esta línea que nos parece pertinente recoger las opiniones y percepciones del divorcio en la medida que es la pauta que más se generaliza en la generación entrevistada.

OPINIONES Y PERCEPCIONES FRENTE AL DIVORCIO

El divorcio se constituye en uno de los principales indicadores del cambio familiar. Esto se traduce en la percepción de su generalización, en oposición a esta práctica en generaciones anteriores. Los entrevistados transmiten en este sentido una quiebra del modelo familiar de origen.

creo que el divorcio está muchísimo más extendido que antes, por ejemplo, conocí parejas que estuvieron casadas 3, 4 meses, tá, vos decís, bueno, acá, si vos decís, bueno, 2 años, OK, y eso te da la pauta de que bueno, yo qué sé, eh... me parece que el divorcio sí está muchísimo más aceptado [...] hoy las parejas se separan, creo que una de las razones por las que se separan es porque no tiene tanto peso cultural para estar juntos...yo pienso en mi abuela entendés? yo que sé no creo que nunca en su vida la palabra divorcio, la d, la, i, la v, o, r, c, i, o, haya siquiera zumbado su cabeza y no porque se llevara fantásticamente bien con mi querido abuelo era porque bueno, venían de otra cultura. (MARTÍN, H, TS)

no sé si estaba en mis planes que me iba a divorciar, capaz que estaba con la cabeza de que venía de una familia que mis padres estuvieron juntos, mis abuelos estuvieron juntos, todo el mundo estuvo junto, era como una cosa...yo rompí el círculo de parejas estables que sé yo, capaz que por eso para mí fue...también aceptar esa idea fue...fue una cosa fuerte, además de la ruptura en sí, no?, quizás ahora ya con generaciones nuevas de...de familias... que ya vienen de familias que se separan y todo eso sea más natural pensar bueno, las cosas no duran para siempre y se rompen y yo qué sé y bueno, y después empezarán otras o...creo que de todas maneras debe ser una cosa dura para todo el mundo, pero capaz que hay un componente que se toma más...más naturalmente, no? (LEONARDO, H, TSH))

lo que siento que no es lo mismo que cuando yo era chica, no?, que es mucho más común y que eso hace también que para los hijos de divorciados todo sea más fácil, me parece, no?, yo, tenía en la clase una hija de divorciados y era...vos no sabías qué iba a hacer el día del padre, cosas así se te planteaban, no?, era una cosa rarísima, pero hoy, me parece que es bastante común, los chiquilines me parece están

bastante acostumbrados [...] yo te voy a decir que en realidad hasta siento que puede ser a veces hasta una enseñanza buena, no?, porque también ese criterio así, yo por ejemplo, veía la pareja de mis padres tan super pareja, tan...tan bien, es como, bueno, vos después, no...yo qué sé...una pareja no te funciona, no sé qué, te...te...te queda una cosa así, de... bueno, andá a saber, no?, esa cosa de tener que formar una pareja tan super también es una carga difícil, no? (INÉS, M, TSH)

Esta generación, si bien no necesariamente se siente protagonista de las tendencias del divorcio, testimonia el cambio a nivel de las generaciones posteriores. En cualquier caso se registra una generalización de esta práctica en el momento actual.

La mía era una generación muy inestable, no?, o sea, muy...pero por ejemplo, las parejas, o sea, muchas se divorciaron y muchas siguen, tá?, o sea, que hay algunas, o sea, algunas estables que siguen pero...eh...sí, muchos se divorciaron, sí, pero no solo en mi generación, quizás en mi generación son más los que siguen que los que se divorciaron, pero los posteriores a mí como que hubo bastantes más divorcios, me parece, no?, o sea, eh...yo qué sé, el...eh...como que la sensación es, bueno, qué raro si alguien sigue, tá? (IRIS, M, TC)

yo te puedo decir en el círculo de gente que me muevo, lo que te puedo decir es que los divorcios están a la orden del día...este... cada vez es más la gente que... allegada a uno que se separa, que se divorcian o que la vida es un infierno...este...y eso, bueno, es un llamado de alerta... Claro, como que es un... llamado de atención, no es una cosa de hace diez minutos, es un proceso que ha venido, no sé, capaz que la estadística dice que han descendido, no sé, yo veo en el entorno alrededor mío y decís, mirá mengano, pin, se peló, se fue, está con otra...este...o se separaron o ella se quedó con los chiquilines o tiene un lío bárbaro... (JORGE, H, TS)

La generalización del divorcio, más allá de que se haya vivenciado o no como práctica personal, permite la construcción de una conyugalidad que se plantea en un escenario de incertidumbre. La pareja ya no es para toda la vida y el divorcio se naturaliza como posibilidad de su disolución.

Vos sabés que está bueno, la conciencia, yo siento hoy la conciencia de que tá, que armás una pareja y hoy, de repente la harás para toda la vida pero que sabés que no necesariamente..., me parece que es super bueno, no? (INÉS, M, TSH)

Creo que sí, que el divorcio se da mucho, este...y no es que uno esté inmune, vamos a entendernos, digo...este... tentaciones tenemos todos, todos los días, pero qué sé yo, yo me...yo me encaré el... y mi mujer creo que también, nos encaramos, diciendo bueno, tá, estamos expuestos a todo tipo de problemas, viste, y uno está balanceando todo el día, todo el tiempo, digo...no sé. (JORGE, H, TS)

Aunque no sea para toda la vida porque yo no creo...este...no...nadie tiene el matrimonio asegurado...(risas)... (LILIÁN, M, TS)

creo que al mal matrimonio lo mejor que le puede pasar o a una relación inmadura, infeliz, incompleta, es terminarlo, eso crea duelos, momentos difíciles, recomposición, maduración, uno sabe mucho más, mucho, mucho más lo que quiere. (EDUARDO, H, TC)

Un escenario recurrente entre los entrevistados para analizar las percepciones sobre la generalización del divorcio suele ser el de los hijos. Vale decir, entre los niños de hoy la presencia de padres divorciados es mucho más común que antaño y eso se traduce en una situación que se normaliza y por tanto tiende a generar menor estigmatización social.

[...] y después el otro marco que me parece que uno puede usar es el de...el de los chiquilines y sus ámbitos y sus padres, y ahí yo, ahí creo que sí que no fuimos para nada una cosa rara, este...sin duda eso influye muy fuerte en que para los chiquilines el trauma sea menos fuerte que lo que hubiera sido porque ejemplo que para mi se separaran mis padres, yo...ser hijos de padres separados era una rareza, no?, ahora...están lleno este...entonces en realidad este...fue parte también en la conversación con ellos en toda esa etapa, no?, y bueno tal y tal tienen los padres separados y después como ellos también comparan las dinámicas de...que adopta esa separación en cada caso. (GASTÓN, H, TC)

cuando Fabiana era escolar no había tantos padres separados que cuando Nadia fue escolar, a pesar de que se llevan 4 años y medio, o sea, yo siento que Natacha tuvo más...eh...o...compañeros en la mismas situación, no?, o sea, Florencia quizás no, eh...pero, pero...ellas lo vivían naturalmente, o sea, podían, quizás, eh...lo hablaban naturalmente, no era algo que ocultaban, no?, o sea, porque nosotros nunca lo ocultamos, digo, era una situación como...bueno, real, o sea, no, no había nada que ocultar ni que avergonzarse ni...ni que...o sea, ellas decían naturalmente, no, hoy no porque me voy a la casa de mi papá, digo, y eso es.... (IRIS, M, TC)

Sí, sí, sí, hay un montón, ellos tienen...ya tenían un montón de amiguitos, hijos de padres divorciados y acá en la cooperativa hay un montón de personas, de hijos que los padres están divorciados, menos que los padres están casados, claro, son...no son la mayoría, pero hay muchos y bueno y de la gente de mi generación sí, hay una enorme cantidad de gente que está divorciada, no? (ANDREA, M, TC)

A pesar de esta generalización, el divorcio no pierde de todas formas ciertos rasgos de estigma social. Sobre todo cuando se siguen percibiendo los efectos nefastos sobre los hijos. Si bien la disolución de la vida conyugal exige una re-configuración de la maternidad y la paternidad, ésta no siempre resulta fácil ni se produce en condiciones apropiadas. Es en estos casos que, en opinión de los entrevistados, los hijos se convierten en víctimas de una situación que está lejos de resultar la más apropiada.

es que ahora hay muchas más separaciones, o desde hace un tiempo a esta parte hay muchas más separaciones que antes, eso...eso motiva a que los chicos compartan otras vivencias tanto con mamá como con papá, [...] la gente...eh... quizás, se separa mucho más que lo que se separaba 20 años atrás o 30 años atrás y eso indefectiblemente genera cambios en el relacionamiento de los hijos con los padres. Cambios...este... que en algunos casos, no sé si son cambios para mejorar, pero que bueno, en algunos casos no dejan secuelas y otros cambios que a veces sí dejan secuelas. Porque, bueno, no todo el mundo, no todo el mundo reacciona de la misma manera, viste, como que también...este... pasa que madres o padres cuando se separan toman de rehenes a los gurises y...yo qué sé...y los ponen siempre en el medio de los problemas de los dos adultos o simplemente, generalmente el abandonado, independientemente que sea hombre o mujer, ¿no?, el abandonado generalmente utiliza el chico para generarle dolor al otro, al que abandonó. ¿Entendés? Esas cosas pasan, generalmente, lamentablemente pasan. (LIDIA, M, TC)

o sea, cuando el divorcio viene, como te voy a decir?, no estoy en contra del divorcio, cuando te tenés que divorciar, te tenés que divorciar, qué le vas a hacer, no vas a...me parece espa...me parece imposible, espantoso, horrible, la gente que sigue casada sin...eh...ya sin quererse o con...a veces no solo sin quererse sino con unos problemas espantosos y se aguantan igual por...por no divorciarse, eso no se me pasa por la cabeza, me volvería a divorciar si tuviera que volverme a divorciar, de...de...incluso de...de Marcelo, si me llevara mal me divorciaría, tuviera hijos con él, no tuviera hijos con él, digo, cuando se tiene que acabar se acaba, pero que... que para los chiquilines es espantoso, sí, no tengo dudas o que es muy complicado, que les complicás la vida horriblemente y que siempre en el fondo ellos hubieran preferido que los padres siguieran juntos, sin duda, sin duda, después del desastre le podés buscar eh...la forma de que traten de consolarse pero...pero es mentira, o sea, estarían mucho mejor con los padres juntos y toda esa realidad de dos casas, dos normas disciplinarias, viste, dos completamente distintas, personas nuevas que se meten en la familia, problemas nuevos eh...inseguridad, extrañan a la...al padre, digo. (ANDREA, M, TC)

El modelo de familia nuclear, conyugal, bi-parental y co-residente se mantiene asociado a la idea de armonía y de ideal en el marco de la vida familiar. Es este sostén el que necesitan los niños para crecer y el que se presenta indiscutiblemente más apropiado.

en cuanto a los hijos el tema es un poco distinto, los hijos eh...considero que una vida familiar armónica con los dos padres bajo el mismo techo mientras eso funcione bien o aceptablemente bien es más conveniente que vivir con uno solo de ellos...eh...los hijos necesitan a los dos padres... lo he visto en parejas que están divorciadas... general... este... que generalmente los hijos viven con la madre, pero si viven con la madre están buscando un ejemplo paternal, reaccionan muy bien ante cualquier hombre que pudiera ser... pueda adoptar el rol de padre e igualmente cuando viven con el padre desearían tener bajo su techo a la madre, digo, yo viví con mis padres unidos y me agradó que así fuera...me...la mayoría de los niños creo que piensa lo mismo o que sienten lo mismo. (VALENTÍN, H, TS)

Y yo en los hijos veo que es absolutamente nocivo para los chiquilines, no? son los que pagan el pato, no?...este... porque les genera montones de conflictos, porque no tienen madurez para...normalmente los agarra con...inmaduros como para se...para...que se les rompa su esquema fundamental. No? [...] un niño, digo, no puede sobrellevar algo que a él le contaron que toda la vida este era el esquema y un día de repente se rompe todo, dónde estoy parado? Me imagino como se ha de sentir y lo que exteriorizan esos niños, que provienen de matrimonios divorciados es claro de que están con conflicto, no? Están rebeldes, que esto, que lo otro, qué sé yo.... (JORGE,,H, TS)

Los hijos sufren, quieren ver a sus padres juntos; se mantiene en este sentido el modelo tradicional de referencia para la vida familiar. El divorcio se manifiesta en este contexto con una carga de "frustración" importante en relación con el proyecto de pareja. Sin embargo, la divorcialidad, como vimos, está cada vez más presente. El tema pasa estar en la reconfiguración de los vínculos conyugales en el post-divorcio.

Sí. Yo creo que el divorcio es...eh...la separación o el divorcio...este...es un tema complicado, complicado en el sentido de que a mí, la verdad, que siempre me...me duele bastante, viste, pero en...pero no porque...a ver...cómo decirlo?, no por juicio de valor, a mi me parece que, bueno, como en todas las cosas en la vida, viste, uno apuesta a un proyecto y no siempre te va bien y bueno, y hay momentos que uno tiene que decir: "abandono este proyecto" que eso es lo que pasa en una separación, un divorcio y está bien porque es lo mejor para la pareja y para todo, porque digo, si no...si no te querés o no...chau. Ahora, ...este...en realidad yo creo que se sufre...se...se vive...digo, es difícil, es difícil porque bueno, porque es un fracaso y es un fracaso importante, tá? porque decidir compartir la vida con otro y...y...que te vaya mal me parece que afec...eh, personalmente, digo, es un fracaso importante y...este... hace...entre...entre...que, en el proceso de aceptarlo y de vivirlo bien y de...es un duelo y es difícil, es difícil, se refleja en las relaciones, se refleja en la relación con tu pareja o tu ex pareja, y...este...y bueno y cuando hay hijos ni te digo...(risas)... me parece que complica muchísimo la cosa...este...pero creo que, bueno, cada uno de los padres puede tener buena relaciones con sus hijos, de hecho conozco parejas que, bueno... lo...lo han hecho en forma madura, pero bueno... todos tenemos nuestra cuota de inmadurez y...(risas)... es difícil...(risas)...tá? (CAROLINA, M, TS)

yo tengo la impresión que el problema no es el divorcio sino cómo viv...cómo se viva la situación, digamos, que a veces hay...eh... parejas...este...digamos... que siguen juntas y es peor y he visto también divorcios muy bien llevados...este... que uno no aprecia un impacto negativo en los chiquilines, digamos, o sea, que no sé, yo tiendo a pensar eso [...] yo creo que si nosotros nos hubiéramos divorciado...lo más importante no hubiera sido pensar... tengo la intuición bastante firme de que lo más importante, hubieran sufrido mucho...pero, son como esas co...digamos, yo creo que es lo mismo que alguien se muera, es horrible, digamos, pero es superable, lo importante es cómo es la relación... el tema clave es el vínculo, o sea, el tema clave es cuál fue la relación de...este...ellos con sus padres, con

los dos padres, más que los padres siguieran juntos o no, y en la calidad del vínculo supongo que es decisivo que uno se sienta bien (JUAN, H, TS)

El divorcio ha perdido progresivamente su connotación estigmatizadora. Frente a su generalización, los juicios y prejuicios se trasladan a la forma en que fueron construidos los vínculos familiares entre padres e hijos. Estos vínculos, como vimos, han adquirido un sentido distinto en relación a otras épocas, más cargado de afecto y menos cargado de formalidad. Por ende, la aceptación del divorcio se constituye en un indicador del cambio familiar en Uruguay. ¿Qué sucede, en este sentido, con las opiniones acerca de la gente que no ha tenido hijos? Resulta interesante indagar en esta perspectiva para evaluar otra dimensión de las transformaciones familiares.

OPINIONES Y PERCEPCIONES ACERCA DE LA GENTE SIN HIJOS

Ya cuando analizábamos la construcción del significado de la maternidad y la paternidad desde la perspectiva de las identidades de género veíamos la sanción social que se impone frente a las personas que no han tenido hijos. Eventualmente se llega al extremo de la estigmatización. Por lo pronto, dado que se percibe en términos de rareza haber llegado a los cuarenta y tantos sin haber consolidado un proyecto reproductivo, se responde con la construcción de un discurso alternativo. Esto se refleja eventualmente en un "aislamiento" que producen estas situaciones en las cuales la vinculación con personas de similares trayectorias se construye en círculos sociales distintos. Frente a una sociedad "hecha para la familia", la sensación de diferencia se traduce en ciertos grados de "marginalidad" en relación con la norma.

es como una sociedad hecha para una familia, para estar casado, para tener bebés, digo, y tá, bueno, y eso te cambia un poco la perspectiva de decir, bueno...eh... me acepto así tal cual soy y bueno, y tengo amigos que evidentemente también están en la misma que yo. Claro, digo, al estar sola...eh... no vivir con mi compañero ni tener una familia, hace que... yo, por ejemplo, tengo determinado tipo de amigos que más bien tienen mi estilo de vida... amigas casadas con bebotes creo que tengo... pocas, pocas. (MARIANA, M, TSH)

creo que los que yo conozco en su gran mayoría se han casado y tienen hijos y...y tá, y tá, o sea, que desde ese punto de vista...qué hicieron los demás, este...es difícil, claro, yo miro por ejemplo otras personas que uno empezó a frecuentar claro, que capaz que uno por las propias circunstancias frecuentaba esa gente, nunca sabés que esta primero, entendés?, y claro entonces esos tipos son todos tipos que estaban en la misma circunstancias que vos, vivían solos o solas este...tenían una vida más o menos parecida a la tuya, tenían intereses comunes y bueno, nunca sabés si es porque las circunstancias los llevan a juntarse o ellos se juntan y generan las circunstancias o las dos cosas al mismo tiempo, que seguramente es eso... (MARTÍN, H, TSH)

No solo los propios entrevistados sin hijos describen estas situaciones; también, la gente "normalizada" en materia familiar. Algunos se abren a "gente extraña".

Vos sabés que yo trato mucho de no... de no encasillarme en determinados roles y me encanta traer gente, gente extraña, por ejemplo, tengo un amigo que es arquitecto que es super bohemio, no se ha casado todavía, tiene 41 años...este...y yo lo busco y lo traigo, y que...trato de mantener esa...esa relación cosa que a él le cuesta mantener con otros amigos míos porque están demasiado encasillados en el rol de padre, de profesional, de 40 años y que...y que no tienen...los...sus intereses digamos... (GUSTAVO, H, TS)

¿Cuál es la percepción, desde el discurso de la gente que ha tenido hijos acerca de los que no los tienen? Las opiniones son variadas y cubren un amplio espectro, desde las más tolerantes e imparciales a las más censuradoras, pero siempre califican la diferencia más allá de la valoración.

No...yo no creo que, la verdad, no creo ni que los hom...ni que... y pienso en gente concreta...eh... no creo que ni que los hombres que son...que no son padres tengan una dimensión de su vida menos desarrollada ni que las mujeres que no son madres tengan una... dimensión de su vida menos desarrollada. Son distintos, pero no diría que son más ni menos, ni mejores ni peores. (JUAN, H, TS)

Si bien la situación, en abstracto se acepta y eventualmente se tolera, esto se relativiza al pasar al caso concreto del entrevistado.

Mirá eh...creo que se puede vivir perfectamente sin tener hijos, no, en ese sentido no es que tenga una posición dogmática, entiendo a la gente que...que opta por no tener hijos este...o sea creo que es una decisión posible y entendible este...no para mí (GASTÓN, H, TC)

Referencias a casos concretos se reiteran en relación con el tema de los círculos entre los entrevistados que tienen hijos que dicen no conocer a gente en la situación opuesta.

Alguno que no, digo, no conozco a ninguno, digo, pero...no me imagino que haya mucha gente que por decisión no quiera tener hijos, llegado a mi edad, no?, llegado a los 40, no me imagino muchos, puede haber mucha gente que diga, ah, yo no voy a tener hijos, creo que a los 35 se te pasó la pavada o no, pero digo, no sé, no me imagino que hay muchos. (ALBERTO, H, TS)

¿Es entonces, un tema de curso de vida? ¿Es que se llega a cierta altura en que el significado de los hijos traduce madurez? Ya analizamos este tópico en su momento y aquí se vuelve a reiterar como una limitación al crecimiento personal.

Sí, mi pareja no tiene hijos, por ejemplo, eh...y...dudo de si es una opción de vida o si es una limitación, o sea, eso es lo primero que me pasa, o sea, porque uno puede optar no tener hijos y ser una decisión no tener hijos, pero a veces puede ser que uno simplemente sea un temor, sea un proceso de maduración que de alguna forma no llegó, tá?, en...en como veo personas a mi alrededor, tá?, no es que esté teorizando, o sea, son personas de mi alrededor que siento que de alguna forma no han tenido hijos por un...por miedo porque no han dese...dejado de ser hijos, no?, y...digo, no es que...me parece bien, es una opción de vida, si es...si es una opción de vida me parece bien sino siento que se están perdiendo algo que de alguna forma solo se puede vivir siendo...siendo padre, no? (IRIS, M, TC)

¿Se decide, entonces, no tener hijos? No lo sabemos y ya hemos analizado esto en relación con las dificultades que presenta el análisis de significados en la construcción de discursos. Lo que sí marca, como también lo hemos visto, es el calendario, y en este sentido, en la configuración de las trayectorias sin hijos, la edad y el género se constituyen como elementos desde dónde valorar esta situación.

Este...sí, a mí por ejemplo, la...lo que me pasa ahora, yo estoy haciendo unos cursos en la Facultad, ahora, de Ingeniería...este...estoy haciendo una maestría, y...bueno, me encontré hablando con una...era una mujer, una compañera, tiene mi edad, compañera de la época que hice el grado este...y estábamos hablando con otros de... que vienen de otras generaciones, de los hijos, de que no sé qué...y...y ella digo, no, lo que pasa es que yo nunca tuve...nunca tuve hijos, estuve casada, no sé qué, pero no...no tuve hijos, fíjate una mujer de cuarenta y pico de años, o sea, que si quisiera tener hijos no...no los va a tener ya a esta altura, no?...este...o por lo menos sería un riesgo...me... me dio una pena bárbara, pensar que esta muchacha no va ...no va a p... poder este... ver a sus hijos crecer...no... no va a poder prolongarse de ninguna manera, se acabó ahí...eso fue la sensación que tuve y además capaz que más agrandado porque era una mujer, viste que, yo creo que, o es cultural, no sé, que para las mujeres tiene más...más relevancia el hecho de tener hijos, pero a mí me parece que para el hombre también... (MARIO, H, TC)

La "pena" llega a veces a tomar valores extremos. Frente a la gratificación que producen los hijos, la pérdida de esta posibilidad es a veces valorada muy negativamente entre los entrevistados.

Mirá, racionalmente, el discurso ese de que cada uno en la vida hace sus opciones, tá, pero me da una pena horrible, más allá de lo racional, yo puedo entender que alguien te diga, respeto el derecho de cada uno de hacer lo que quiera con su vida y no creo que yo tenga la receta de la felicidad ni mucho menos, viste, pero cuando veo eh...sobre todo una mujer, viste, cuando veo que...que no tiene hijos siempre me parece que se perdió una cosa bárbara, no?, es como cuando alguien te dice que nunca estuvo enamorado, no?, como esas viejitas solteras que te dicen y lo peor es que a veces es verdad, a veces te lo dicen y es mentira, pero si es verdad que nunca estuvieron enamoradas, vos decís, pá, se va a morir y se va a haber perdido, bueno, con los hijos me pasa lo mismo, pá qué horrible, se perdió algo que era.....que era más allá de todo lo que te traigan de trabajo, dolores de cabeza, responsabilidades, todo eso, traen, traen algo que...que es irrepetible, no?. (ANDREA, M. TC)

No. Y...pienso que se pierden lo más importante que hay en la vida, lo más importante, y no me refiero a dejar una...eh...de...de perpetrar, no, vivir y ser padre, es único, es único, único, verlos crecer, verlos nacer, verlos crecer...no tiene parámetros. Y que es una cosa...es un castigo, no?...es un...la quiere...para la que quiere tener hijos y no ha podido es un castigo. [...] Sí, sí, cien por ciento, si pienso que una persona que no quiere tener hijos tiene obstruido, así como se nos operan las arterias tiene obstruido un...una parte muy importante de su persona, la capacidad de...de amar a...a un hijo, de querer, no tengo duda de que hay una obstrucción gravísima. (EDUARDO, H, TC)

No es en vano que las valoraciones positivas se realicen en relación con el ciclo de vida de las personas. Y en particular, en relación a las nuevas generaciones que, como vimos, constituyen en cierta forma los mejores reflejos del cambio.

Mirá, la gente joven que conozco...este...de mi edad veo que funcionan profesionalmente muy bien...este...yo que sé hay guitarristas que no han tenido hijos y han hecho carrerones, ahora conozco gente mayor que no ha tenido hijos y ahí ya no los veo bien, no los veo bien, tienen vejez huec...medias vacías...hay un vacío ahí, ese momento que vos terminás de trabajar, que vos salís con tus amigos y todo, pero el afecto, esa energía que vuelve a no ser que sigas haciendo docencia con gente joven... (LUCÍA, M, TS)

No...este...a mí me parece que la...que, digo, son cosas que las he ido procesando, no? pero me parece que perfectamente puede ser una opción el no tener hijos, como dice mi hija, mi hija dice que no va a tener hijos...(risas)..."yo no voy a tener hijos", dice...este... y... no me parece una opción sumamente valor...este...válida, realmente me parece una opción válida, viste, o sea que... me parece que no es necesario tener hijos, digo, y que hay muchas cosas en la vida

para...para desarrollarse y no...no tiene por qué ser a través de los hijos. (CAROLINA, M, TS)

¿Soplan vientos de esperanza entonces? Puede que sí. Aún en el marco de un discurso contradictorio se puede percibir, en la gente con trayectorias sin hijos, la percepción de un cambio en los comportamientos familiares.

No sé. Vos sabés que si me preguntas así yo te diría que estamos como una etapa de transición, de un cambio social así... que me da la impresión de que... es una sociedad más libre, de alguna forma, digo, que si no tenés hijos, tá, no importa, si no te casaste...tá, tampoco importa, o yo qué sé... (MARIANA, M, TSH)

SÍNTESIS Y HALLAZGOS DEL ANÁLISIS CUALITATIVO

Como señalamos al comenzar esta tercera parte, la intención del trabajo cualitativo es profundizar en los significados, experiencias y prácticas de hombres y mujeres de una determinada generación y de determinados sectores socioeconómicos de Montevideo, en relación con la maternidad y la paternidad. Adoptando las perspectivas de género y familia como claves en este enfoque, el análisis ha sido realizado desde tres ejes distintos: las identidades de género, las relaciones de género y el cambio familiar.

La generación entrevistada, nacida entre 1955 y 1960 protagoniza el fin de la "edad de oro" de la familia uruguaya y de tiempos de prosperidad económica para el país. Esta generación se asomará también a un proceso dictatorial que marcará la vida política y social resintiendo en varios aspectos la vida cotidiana de los uruguayos, de los cuales no escapan los comportamientos familiares. Las experiencias de nuestros entrevistados en este sentido están lejos de ser idénticas y se vinculan estrechamente al compromiso con la vida militante. Algunos se alejan de la pauta tradicional de conformación de familia, otros se replegarán justamente en este espacio íntimo y amparador de las desavenencias de la vida social.

Con la apertura democrática se produce en Uruguay el mayor aumento en los indicadores de divorcio y también la percepción de una mayor flexibilización de las relaciones humanas. Nuestros entrevistados ya habrán entrado en la vida adulta; la mayoría de ellos optaron por la vida familiar y están casados y con hijos.

En el medio de este proceso, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo se consolida y aumenta cada vez más. En este sentido podríamos afirmar que, si bien el país transita, entre 1970 y 1990 desde un "contrato de familia"

hacia el “contrato de género de igualdad”, la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo se realiza en el marco de un mercado ocupacional segregado y al margen de políticas de género adecuadas para la conciliación entre la vida familiar y la vida laboral. Es en este sentido que las relaciones de género afectarán directamente los significados y prácticas acerca de la maternidad y la paternidad.

En el caso de nuestros entrevistados es necesario recordar que estamos hablando de sectores socioeconómicos medios y medios-altos, con niveles de educación terciarios, que responden a un modelo de pareja de “doble aportante”. A pesar de ello, el aporte salarial femenino es muchas veces visualizado como complementario y secundario en el hogar. Sin embargo, se valora como tal, se reputa necesario para mantener determinado estatus socioeconómico que estas personas han adquirido. Pero esta valoración no suele incluir el aspecto de desarrollo profesional femenino. Es aquí donde empiezan a colisionar los diferentes aspectos de la construcción subjetiva de la identidad femenina.

En principio, parecen ser las mujeres las que tienen mayor preeminencia en la decisión de la reproducción, aún cuando el proyecto reproductivo aparece profundamente asociado a la nupcialidad. Como vimos, si bien la nupcialidad registra un descenso continuo en el último cuarto del siglo XX, el matrimonio persiste como norma preponderante en esta generación y la condición de “casado” adquiere una amplia mayoría entre las mujeres que tuvieron hijos. Que la decisión de tener hijos permanezca mayoritariamente como iniciativa femenina no implica que esta decisión no se procese en el marco de un conflicto o de una negociación. Esta negociación responde en gran medida al significado diferencial que adquieren la maternidad y la paternidad en la construcción de identidades de género.

De acuerdo al relato de nuestros entrevistados los desacuerdos, una vez formada la pareja, están más relacionados con el calendario que con el proyecto reproductivo en sí mismo. Son los hombres los que manifiestan más temores, sobre todo, y en particular asociados con el desarrollo profesional y con la “responsabilidad” que implica el sustento de una familia. Es en este sentido que aparece la imagen masculina vinculada al desempeño en el mundo laboral y a la posibilidad que permite este desempeño para “sustentar” una familia en tanto

que la asociación entre proyecto reproductivo y proyecto femenino permanece enraizada en las trayectorias biográficas de las mujeres. La casa, la maternidad y el cuidado cotidiano de los hijos siguen apareciendo como esferas que tienen y han tenido un peso significativo en la vida de las mujeres que atraviesan sus cuarentas; un peso que es en general mayor que el peso del desarrollo profesional. A pesar de ello nuestras entrevistadas se ubican en un mosaico de "modelos femeninos" que incluyen en mayor o menor medida el conflicto entre la vida familiar y la vida laboral. Este conflicto llega a su extremo en el caso de las mujeres que no han tenido hijos y que por tanto han puesto el desarrollo profesional como obstáculo al proyecto reproductivo o viceversa. La sanción que reciben estas mujeres, muchas veces calificadas de "subversivas", se vincula estrechamente a la construcción social que asocia la identidad femenina a la naturaleza de la maternidad y que se refleja, con más énfasis, en el discurso masculino. En este discurso, la maternidad permanece asociada en varios aspectos a la "naturaleza" de parir que produce el dato biológico.

Aún cuando el reloj biológico marque las diferencias en el calendario, los hombres de esta generación que no han tenido hijos también constituyen una "rareza" que por definición se aparta de la normativa familiar, normativa que responde al mito que la cultura occidental ha construido acerca de la familia nuclear conyugal. En el marco de este "ideal" tener hijos se convierte en un imperativo pero no por ello deja de constituir, como vimos, fuente de conflicto o negociación entre los dos miembros de una pareja.

En la medida que son las mujeres las que en general suelen llevar la iniciativa de la reproducción este proyecto parece ser previo aún a la experiencia de la maternidad. Las mujeres que han sido madres siempre quisieron serlo, en este sentido se constituye como fuente de afirmación identitaria desde la perspectiva biográfica de las mujeres que han atravesado por esta experiencia. Para los hombres, sin embargo, la paternidad no siempre está claramente definida como proyecto en la historia personal pero adquiere fortaleza y afirmación a partir de que se experimenta. En el contexto de vida masculino los hijos se convierten en el "mayor proyecto" de los hombres que han sido padres pero a posteriori de haberlos tenido. Por ende la paternidad en el contexto de vida masculino adquiere un sentido quizás más dinámico y paradójicamente menos racional que la maternidad en la construcción de la identidad femenina.

Aún cuando los hombres mantengan asociada la responsabilidad a la "racionalidad" del mundo público el impacto que provocan los hijos supone una emotividad no prevista. Vale decir, a los hombres la "sorpresa" de la paternidad les cambia a veces sustancialmente el sentido de sus vidas en tanto que las mujeres prevén este cambio desde una perspectiva más pragmática y más racional. Dicha perspectiva se vincula, sobre todo a la dimensión de trabajo cotidiano que significarán los hijos y al sacrificio que esto supone en el desarrollo personal. Pero este sacrificio es muchas veces asociado al altruismo maternal y opuesto al egoísmo individualista del que se acusa muchas veces a la gente sin hijos. En el caso masculino el sacrificio también es verbalizado como tal pero refiere una vez más al desempeño en el mundo público y en particular en el mundo laboral, desempeño asociado, como dijimos a la "responsabilidad de mantener una familia". También encontramos en el discurso de los hombres entrevistados mayores referencias a la pérdida de libertad personal y también al cuestionamiento a sí mismos que en ocasiones supone la paternidad. La "alteridad" que suponen los hijos muchas veces se refleja en la tentación masculina de "querer que sean como uno". Para las mujeres sin embargo la maternidad asoma más como símbolo del crecimiento personal, de afirmación, más que de cuestionamiento.

Más allá de las diferencias hay algo que unifica el discurso de hombres y mujeres en la experiencia de tener hijos y es el significado del "amor" como dimensión fundamental en los vínculos familiares. En efecto, tanto en el discurso masculino como en el discurso femenino la dimensión del amor, el cariño y el afecto aparece extremadamente valorada. Y este amor es sin duda significado como gratificación personal y símbolo de madurez. Dar y recibir amor, quizás eso cierre el círculo del sacrificio por el otro y la gratificación que este sacrificio proporciona. La certeza afectiva que provocan los hijos, tanto desde lo que dan como desde lo que se les puede dar, otorgan un sentido afectivo que agrega calidad a los nuevos vínculos familiares. Una relación humana que se prioriza sobre las otras y que otorga seguridad personal, una certeza que parece incuestionable visto y considerando el desmoronamiento de otras tantas certezas de pertenencia identitaria que antes regían la vida humana (filiación política, religiosa, redes de parentesco, etc.).

En el marco de las trayectorias reproductivas sin hijos tanto los hombres como las mujeres sienten la "sanción social" por apartarse de la diferencia. En estos casos la afirmación profesional ha hecho colisión con la posibilidad de una vida familiar. Pero mientras que las mujeres ya pasados los cuarenta asumen una trayectoria reproductiva sin hijos ya consumada, los hombres todavía mantienen generalmente en su perspectiva de vida la posibilidad de ser padres. El curso de vida masculino se encuentra en este caso mucho menos marcado por la fatalidad (muchas veces ficticia) del reloj biológico. Aún cuando las mujeres podrían considerar en sus cuarentas la posibilidad de ser madres por primera vez, los hombres se sienten mucho más dueños de esa posibilidad. Pero esta posibilidad está marcada a su vez por un proyecto de pareja lo cual nos vuelve a remitir a la asociación entre nupcialidad y reproducción.

Mientras tanto son las mujeres las que suelen recalcar todas las cosas que hicieron o bien que no podrían hacer si tuvieran hijos. Estudios, mayores desarrollos profesionales, mayores posibilidades de trabajo y nadie en casa de quien ocuparse. Ese es sin lugar a dudas el lado más positivo y aliviante de la opción de no haber tenido hijos: la carga doméstica cotidiana que implica ocuparse de otros. No en vano la dualidad sacrificio-egoísmo es más mencionada por las mujeres que han sido madres que por los hombres que han sido padres. En el contexto de vida masculino la reproducción implica asumir responsabilidades ligadas al sustento económico, en el contexto de vida femenino el sacrificio se refleja en la carga cotidiana asumida en la crianza de los hijos.

Es así como las relaciones de género resultantes y construidas al interior de la dinámica familiar reflejan determinada distribución de roles conyugales que muchas veces mantiene una división tradicional. Esto se relaciona estrechamente con el cuidado cotidiano de los hijos y con la carga laboral y doméstica que en mayor medida sigue asumiendo la mujer en la vida familiar. Son las madres las que pasan a trabajar menos horas, temporalmente dejan el trabajo, piden licencia, tienen un trabajo flexible que les permite priorizar la actividad de ocuparse de sus hijos por encima de las otras. Y esto tiene costos profesionales altos. Pero, paralelamente, entre las mujeres que fueron madres, el proyecto y la decisión de la maternidad está —y estuvo, por lo menos en el plano discursivo— muchas veces por encima del desarrollo profesional y se refleja en la prioridad

que adquieren los hijos en la vida cotidiana, en el trabajo y el esfuerzo diario que esto supone y también en la gratificación que produce en cierta forma este trabajo. De todas formas este trabajo asume muchos aspectos, desde las tareas más duras relacionadas con el mantenimiento de la infraestructura hogareña (lavar, limpiar, cocinar) hasta las tareas más relacionadas con la práctica que implica el cuidado de los hijos (llevarlos a la escuela, al médico, etc.) y también las que aparecen más relacionadas con el aspecto afectivo y vincular de la maternidad y la paternidad. Todas estas tareas requieren de una articulación que no solamente asumen los cónyuges sino también otros personajes que aparecen en la "escena familiar" entre los cuales se destacan en particular la colaboración recibida por parte de otros parientes y del servicio doméstico. Este último, si bien se utiliza en muchos casos, aparece en ocasiones rechazado por la ajenidad familiar que implica mientras que los abuelos parecen tener una mejor aceptación. Evidentemente es el servicio doméstico el que se ocupará de las tareas "más duras" relacionadas con la limpieza del hogar en tanto que los abuelos ejercerán roles más relacionados con la vinculación afectiva hacia sus nietos. Las guarderías y los jardines de infantes se harán más frecuentes a partir de los tres años de edad, aún a pesar de que la educación inicial se empieza a generalizar recién en los años noventa en Uruguay a nivel del sistema de educación pública.

La dinámica de distribución de roles conyugales tendrá variaciones a lo largo del ciclo de vida, variaciones que dependen de la edad de los hijos y también del tiempo interno de cada pareja para llegar a un determinado consenso en este sentido. La edad de los hijos es evidentemente determinante en la configuración de la dinámica conyugal: incluso hay parejas que sienten más perturbada su relación con el crecimiento de los hijos, en la medida en que exigen una atención diferencial que requiere de más tiempo de diálogo y de afecto. También en el caso de los hijos chicos es notoria la recarga que suele asumir en mayor medida la mujer, en particular en relación con la lactancia. A medida que los hijos crecen el involucramiento masculino en las tareas de cuidado parece ser mayor, pero se centran básicamente en el tiempo libre del que dispone el hombre para la paternidad. Este tiempo a veces hace a una relación preferencial de los padres en comparación con la de las madres, quienes desempeñan sus tareas maternas también involucradas con otras tareas

domésticas, y por tanto sienten que pierden calidad en el tiempo que dedican a sus hijos. La tarea reproductiva tiene, por tanto, muchas dimensiones algunas de las cuales, suele compartir el hombre en mayor medida, en particular en relación con la afirmación del vínculo afectivo en el tiempo libre disponible para ello. A su vez el establecimiento de las relaciones de padres y madres con sus hijos en una dinámica de conyugalidad muchas veces es diferencial y responde al carácter de cada uno de los progenitores: a veces la disciplina y la rigidez es más propia del padre pero en ocasiones sucede lo contrario. Esta flexibilidad puede que sea reflejo de un patriarcalismo que, en el sentido de la autoridad paterna extrema, total y absoluta, vaya quedando atrás progresivamente. A pesar de que una relación más democrática penetra en este sentido con más fuerza en las relaciones familiares, esto no implica que el modelo tradicional de distribución de roles conyugales vaya quedando necesariamente atrás. Las parejas que asumieron este tipo de modelo desde un principio partieron de un consenso mayor y por ende están sometidas a menos conflictos. Aún así muchas veces el crecimiento profesional de las mujeres apartándolas de sus tareas más vinculadas a la vida familiar —aún cuando este crecimiento tenga lugar cuando los hijos ya son más grandes— ha sido causa de la disolución conyugal. Por otra parte, las parejas que supusieron una distribución equitativa e igualitaria de tareas —bajo la ideología de la igualdad en todos los sentidos— tuvieron que recurrir en ocasiones a la división tradicional para evitar los conflictos. Por ende el cambio, desde la perspectiva de las relaciones de género, es gradual y heterogéneo. Puede implicar una mayor democracia que no consiste en asumir la igualdad sino distribuir equitativamente la diferencia, aunque generalmente esta distribución esté lejos aún de ser auténticamente equitativa.

En este sentido la generación entrevistada —y más específicamente el grupo social entrevistado— es una generación de transición. Es una generación en que los cambios familiares empiezan a asomar pero todavía no se cristalizan del todo. Por tanto es una generación bisagra: vale decir, la comparación con generaciones anteriores y posteriores resulta de un contraste significativo. Si bien algunas de las madres de los entrevistados trabajaban, esta no es una situación generalizable. Paralelamente, el desarrollo profesional no parecía una aspiración central femenina como sí aparece con más fuerza en el discurso de la mayoría de las mujeres entrevistadas o las parejas de los hombres

entrevistados, aún cuando colisione con la maternidad o se encuentre sujeta a esta experiencia. Además muchos de los entrevistados tienen menos hijos que sus padres y tienen en cuenta en mayor medida el costo económico que estos suponen para el mantenimiento de determinado nivel de vida propio de los sectores medios y medios-altos de la sociedad.

En relación a las generaciones posteriores los cambios son visualizados desde la óptica de una mayor libertad y permisividad en las relaciones con el otro sexo. No sólo con sus hijos sino también con generaciones intermedias los entrevistados suelen mencionar otro tipo de aspectos en el cambio familiar. Es entonces cuando el fenómeno de la cohabitación suele aparecer en el discurso como símbolo de mayor flexibilidad adquirida en las relaciones entre hombres y mujeres. Aspectos más relacionados a la libertad sexual se vinculan aquí a las dimensiones que escapan a la forma tradicional de la institución familiar. Valoraciones positivas con relación a este tipo de cambios se contraponen sin embargo a las valoraciones negativas que surgen en relación con el divorcio. El divorcio aún cuando adquiere cada vez mayor generalización y aceptación permanece como elemento conflictivo, aún entre los propios divorciados.

Esto se encuentra estrechamente relacionado a la centralidad que adquieren los hijos en la vida familiar. Son ellos las principales víctimas del divorcio y esta condición aparece como insalvable en la mayoría de los casos. A pesar de que se acepte el divorcio como solución a una situación conyugal difícil las consecuencias son visualizadas siempre y fatalmente como nefastas para los hijos. Y no sólo eso, también como error por parte de los padres. Sin embargo eso no quita que desde una perspectiva más subjetiva la gratificación y el alivio que el divorcio supuso desde la perspectiva materna y paterna. Vale decir, en tanto las personas se sienten subjetivamente mejores padres y madres, reconocen que desde la perspectiva de los hijos esta experiencia es nociva. Puede que esto se vincule a la percepción que socialmente se mantiene y que condena al divorcio. La articulación entre lo aceptado "socialmente" como dañino y lo reconocido "subjetivamente" como beneficioso entra en contradicción. También la conjugación de los vínculos verticales y horizontales no resulta fácil. A veces el rencor que se mantiene en la post-conyugalidad se transfiere a la maternidad y a la paternidad en momentos en que el afecto y la emoción suele superponerse a la racionalidad. Historias de frustración, reproches y desencanto

se mencionan frecuentemente entre los entrevistados que han experimentado un divorcio y entre los cuales la maternidad y la paternidad se convierten en rehenes de esta situación. Los hijos suelen quedar en este contexto en el hogar materno, desde los aspectos legales hasta los aspectos más íntimos, una vez más la maternidad prima sobre la paternidad y la construcción social de las identidades de género se traduce en todas las esferas adscribiendo a la mujer la preeminencia en el cuidado y la crianza de los hijos. La respuesta de los hombres-padres varía en este sentido y se encuentra muchas veces sujeta a la disposición femenina y a las condiciones en que quedó disuelto el vínculo conyugal. Psicólogos, abogados y médicos entrarán entonces en la escena del post-divorcio en el marco de las historias en las que cuesta volver a reconfigurar los vínculos familiares. Muchas veces estos vínculos suelen recomponerse o reestructurarse cuando aparece una nueva pareja en la escena del post-divorcio, situación que suele ser más frecuente en el contexto de vida masculino que en el contexto de vida femenino. Allí se vuelven a acomodar los tuyos, los míos y pocas veces los nuestros. Otra vez hombres y mujeres a la búsqueda de la estructura clásica que refleje una vida familiar en la que se intenta volver a una "normalidad" que ya no lo será por definición.

La percepción de que "la familia ya no es lo que era" está presente en el discurso construido por los entrevistados, en la cultura ambiente, en los medios de comunicación en el Uruguay que comienza el siglo XXI. Las transformaciones que ha experimentado la familia uruguaya en las últimas décadas del siglo XX se asemejan en algunos aspectos con los cambios familiares experimentados en las sociedades occidentales desarrolladas. Es el aumento del divorcio el indicador que mejor refleja este cambio pero la información disponible impide evaluar más pormenorizadamente este fenómeno en relación con los sectores sociales y las situaciones familiares en que tiene lugar. En otros aspectos, menos sujetos a medición estadística, la sociedad uruguaya mantiene rasgos que se asimilan a un modelo de familia tradicional y que se relacionan estrechamente con la construcción social de género. El rol de la mujer en la sociedad ha cambiado y la percepción del cambio se relaciona en particular con el aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo. Pero las relaciones de género en la dinámica conyugal muchas veces permanecen sujetas a un modelo tradicional de división de roles. En este sentido la transformación en las

relaciones de género manifiestan algunos cambios, pero estos no son unilineales, son lentos y graduales y se combinan en un mosaico que refleja aspectos nuevos y viejos de la vida familiar en los sectores socioeconómicos medios y medios-altos de la sociedad uruguaya. A pesar de ello los individuos configuran trayectorias reproductivas más flexibles que imponen la pluralidad. No por ello escapan de la sanción social que se traduce subjetivamente en culpa. La misma a la que están sometidos los individuos que han optado por no tener hijos. A través del discurso de los entrevistados encontramos, entonces, una sociedad uruguaya "familista" que transita hacia la aceptación de ciertos imperativos individuales que se contraponen, cambian y reconfiguran la vida familiar. ¿Hasta dónde llegará esta conquista? En unos años probablemente lo tengamos más claro.

CONCLUSIONES

Uno ha sido el objetivo central de este trabajo: analizar la paternidad y la maternidad. Y dos fueron los conceptos a partir de los cuales se ha llevado a cabo este análisis: género y familia. Desde la perspectiva demográfica el análisis puede ser entendido como un estudio de la fecundidad, entendida ésta como proceso en el cual se incorporan las decisiones, significados y prácticas involucradas en la reproducción poblacional. Este proceso integra elementos de corte individual —subjetivos y biográficos— y de naturaleza social, en la medida que cualquier sociedad organiza y regula las formas en que esta reproducción tiene lugar. Es aquí donde tanto el sistema de género como el sistema familiar, vigentes en una sociedad dada y en un momento determinado, adquieren una relevancia particular desde el momento en que configuran las pautas a través de las cuales se construyen y reconstruyen la maternidad y la paternidad.

A partir del marco teórico desarrollado en la primera parte de la tesis, hemos podido avanzar en la incorporación de los conceptos de género y familia en demografía. Dicha exploración ha abarcado en ocasiones, e indefectiblemente, otras ciencias sociales en las que estos conceptos han tenido un mayor desarrollo. Pero sabemos que la historia de las disciplinas no está alejada de la historia de las sociedades en la medida que la producción de conocimiento científico se vincula estrechamente a la relación entre sujeto y objeto de este conocimiento. No en vano la demografía ha prestado mayor atención en las últimas décadas a la vinculación existente entre los comportamientos demográficos y los procesos sociales que involucran a las relaciones de género y a los comportamientos familiares en la población. Son estos comportamientos los que han vuelto la atención de los demógrafos a ambos tópicos, estrechamente vinculados, en el momento en que la denominada “segunda transición demográfica” se empieza a procesar en los países desarrollados.

En el contexto latinoamericano, históricamente los comportamientos sociodemográficos han adquirido una diferenciación por sectores sociales, a tal punto que se ha llegado a hablar de dos modelos de transición demográfica: uno correspondiente a los sectores más carentes y otro a los sectores más favorecidos de la población. Es en estos últimos donde la transición demográfica

se ha manifestado de forma más acelerada y donde los patrones de comportamiento reproductivo y familiar adquieren connotaciones específicas más asociadas a la modernización.

Uruguay se ha caracterizado por un comportamiento histórico peculiar en el contexto latinoamericano en base a la precocidad de su transición demográfica. Siendo el primer país de América Latina en disminuir la fecundidad, tanto los grandes contingentes de población inmigrante como las características de urbanización y preeminencia capitalina, parecen haber incidido en este proceso. Como resultado, se logra la imposición de un modelo de familia nuclear burguesa y patriarcal bajo el cual se configuran pautas de co-residencia y comportamientos reproductivos “de avanzada” ya a principios del siglo XX principalmente en la capital Montevideo para extenderse luego al resto del país. En el marco de un proceso de modernización del Estado que promueve transformaciones sociales de amplia envergadura, de las cuales el mayor ejemplo lo constituye la extensión del sistema educativo, este modelo burgués no encuentra dificultades para imponerse frente al deseo de ascenso social y la valoración del éxito económico que limita a su vez el tamaño de las familias y reduce el número de nacimientos. La falta de datos existentes en la primera mitad del siglo XX impide evaluar los pormenores de este proceso pero en los años 60 podemos hablar ya de una transición demográfica terminada y de un modelo familiar caracterizado por la consolidación de la institución matrimonial con una división de roles de género tradicional, la baja preeminencia de las tasas de divorcialidad y tasas de fecundidad que descienden y se mantienen por debajo de los 3 hijos.

Los convulsionados años 60 a nivel mundial no dejarán de tener su impacto en la sociedad uruguaya. Ésta desemboca en procesos sociales y económicos de agotamiento de la prosperidad de mediados de siglo y culmina en la crisis político-institucional, cuyo saldo —la dictadura militar entre 1973 y 1985— cala hasta hoy en el pasado como una herida de la sociedad tradicionalmente civilizada y política que definió históricamente al país.

Las relaciones entre los procesos sociales “macro” y las revoluciones “micro” son difíciles de establecer. Pero sin lugar a dudas los efectos de la dictadura han impactado en la vida social y familiar, erosionando

progresivamente los altos niveles de integración que caracterizaban a la sociedad uruguaya.

Actualmente el Uruguay mantiene su peculiaridad demográfica pero en el marco de las características estructurales del continente relacionadas con las tendencias de ajuste económico y de retroceso del Estado de bienestar que se reflejan en estrategias familiares diferenciales de acuerdo a los sectores sociales. En un contexto de población envejecida —y de tasas de fecundidad a punto de caer por debajo del nivel de reemplazo—, la reproducción biológica queda a cargo de los sectores más desfavorecidos de la sociedad en tanto que los sectores socioeconómicos más favorecidos controlan cada vez más su comportamiento reproductivo. Este control se realiza en el marco de una transformación de las relaciones de género en varias esferas de la sociedad, en particular, a través de la incorporación creciente de la mujer al mercado laboral y al sistema educativo que se ha registrado en las últimas décadas.

El repaso realizado en la segunda parte de la tesis tuvo la intención de analizar, a partir de las fuentes de datos disponibles, las transformaciones que a nivel de sistema familiar y sistema de género han llevado a la pérdida de vigencia de un modelo y a la posible emergencia de otro. En el marco del sistema familiar, el descenso en las tasas de nupcialidad y el aumento en los índices de divorcio parecen reflejar una transformación de la vigencia y significado del matrimonio. Por un lado, la gente se casa menos, por otro se divorcia más y cada vez más rápido. Este fenómeno parece afectar particularmente a las generaciones más jóvenes entre las cuales se extiende el fenómeno de la unión libre. A pesar de ello, entre la gente que se casa, la cohabitación pre-nupcial no parece haber cambiado el calendario del matrimonio.

Los nacimientos fuera del matrimonio civil van en considerable aumento y en estrecha relación también con la disminución en la edad de las madres. De todas formas —dadas las irregularidades que por impedimentos legales no son tenidas en cuenta para el registro de esta situación— estos nacimientos podrán desembocar en matrimonio en el futuro cercano o bien ser acompañados de una unión estable en el presente. Lo mismo sucede con los datos del Censo: si bien la condición de casado se mantiene como mayoritaria entre las mujeres con hijos, la forma en que se registra el estado conyugal impide seguir trayectorias y

evaluar, a partir de datos longitudinales, este tipo de situación. Por ende la vinculación entre nupcialidad y reproducción es un camino por explorar a partir de mejores datos que permitan medir más acertadamente el fenómeno.

Otro elemento se superpone a estas consideraciones y también encuentra limitaciones en las fuentes de datos disponibles: la incidencia de comportamientos demográficos diferenciales de acuerdo a los sectores sociales de la población. La posibilidad de evaluar los “dos modelos de transición demográfica” que mencionaba Zavala de Cosío en relación con los procesos continentales está estrechamente vinculada a la disponibilidad de datos que permitan afinar este análisis.

Lamentablemente apenas hemos podido avanzar en este aspecto relativo a la fecundidad donde hemos corroborado a partir de los datos del último Censo que —aún con una tasa global de fecundidad de 2,4 en 1996 y cuyas estimaciones provisorias para el año 2000 se acercan al nivel de reemplazo poblacional— los diferenciales encontrados sobre todo en relación con la educación y las condiciones socioeconómicas afectan los comportamientos reproductivos de las mujeres. El promedio de hijos tenidos por aquellas mujeres menos educadas, inactivas y que viven en condiciones sociales carentes es sensiblemente superior a aquellas que se encuentran en mejor posición en la escala social quienes presentan pautas de fecundidad mucho más controladas.

Probablemente estos diferenciales reflejados en el comportamiento reproductivo tengan su correlato también en relación con la nupcialidad, en particular en lo que a vigencia de la pauta matrimonial refiere. Aún cuando resta explorar pormenorizadamente los diferentes significados y situaciones que se esconden detrás de la formación de parejas al margen de la legalización del vínculo conyugal —desde la cohabitación juvenil hasta la unión libre post-divorcio— parece probable que estos significados adquieran connotaciones diferenciales según los sectores sociales. No es de descartar que estas diferencias guarden probablemente una estrecha relación con los llamados “nacimientos ilegítimos” de tal manera que la vinculación entre nupcialidad y reproducción sea más estrecha en los sectores sociales más altos. De igual manera, el divorcio responde a una situación previamente legalizada por lo cual los caminos por los que transita su significado, su vinculación con las trayectorias

reproductivas y también sus efectos en las pautas de co-residencia encontradas a partir de las estructuras de los hogares uruguayos, requieren de nuevas fuentes de datos y metodologías alternativas para su análisis. Tanto la posibilidad de reconstruir trayectorias a partir de encuestas biográficas como de afinar los registros actuales permitirían explorar estos nuevos caminos. Consideramos que la técnica cualitativa utilizada en este estudio también constituye una de las vías de exploración.

No sólo en relación con los comportamientos familiares encontramos problemas con los datos disponibles. También hemos encontrado este tipo de obstáculo al intentar analizar el sistema de género vigente en Uruguay. Este análisis —si bien se ha realizado a partir una definición del sistema de género proporcionada por Mason y utilizada frecuentemente en la bibliografía demográfica— está lejos aún de ser exhaustivo y de cubrir todos los requerimientos y dimensiones planteados para una correcta incorporación de este concepto en el análisis de los comportamientos demográficos. Si bien hemos realizado una exploración a diferentes niveles de la realidad, estos requerirían de un enfoque más minucioso sobre todo relativo a normas y valores de la comunidad y a características familiares e individuales. Las limitaciones de las fuentes de datos han requerido algunas veces de la utilización poco ortodoxa de alternativas no del todo fiables como las encuestas de opinión pública o los pocos datos que sobre distribución del tiempo diferencial entre hombres y mujeres hemos podido encontrar.

A pesar de ello la revisión realizada ha permitido una aproximación al reflejo de una transición por la que atraviesa la sociedad uruguaya en lo que a equidad de género refiere. Los cambios observados en el mercado laboral y en el sistema educativo registran un aumento significativo de las mujeres en estos ámbitos. Si bien en Uruguay podemos observar una equidad de género alcanzada a nivel de cobertura y asistencia al sistema educativo, ésta no se refleja de la misma forma en el perfil de las carreras por las que optan las mujeres ni en el acceso de las mismas al mercado laboral. Las mujeres asisten en mayor medida que los hombres a la enseñanza formal pero éstos logran mejor inserción en el mercado laboral. La segregación del mercado de trabajo en actividades femeninas y masculinas así como las diferencias entre los salarios de hombres y mujeres constituyen indicadores de la discriminación que opera contra

la mujer en éstos ámbitos. Paralelamente, la participación femenina en el mercado laboral se ve muchas veces dificultada por la necesaria articulación con las tareas reproductivas, domésticas y hogareñas. La ausencia de políticas públicas en este sentido es más que preocupante y en caso de que existan muchas veces son promovidas por las pocas mujeres que alcanzan cargos de poder en el sistema político. Esta participación en el sistema político es aún extremadamente escasa y tiene además una relación inversa con la jerarquía de los cargos ocupados. Las agendas políticas no reflejan una preocupación por los temas de género y las demandas de las mujeres se articulan en torno a las organizaciones no gubernamentales, manteniéndose asociadas a una problemática feminista. Además, la articulación de políticas de género y de familia resulta complicada en el marco de una inequidad social que prima sobre otro tipo de inequidades.

Si bien la interpretación merece cautela, dado lo precario de la fuente de información, las encuestas de opinión pública permiten mostrar algunas impresiones globales sobre las percepciones de los uruguayos relativo al cambio que a nivel de relaciones de género experimentara la sociedad. Estas opiniones reflejan que si bien la sociedad uruguaya ha incorporado los cambios en el papel económico de la mujer en la sociedad, se muestra más reticente respecto a los efectos que estos cambios producen a nivel de las familias, en relación con la distribución de tareas y adscripción de roles en la dinámica familiar. Entre los uruguayos encontramos fuertes indicadores de opinión, evaluados a nivel de encuestas de opinión pública, ligados al mantenimiento de un modelo tradicional de asignación de roles que adscriben a la mujer al lugar doméstico, en particular, al cuidado y educación de los hijos, mientras que para el hombre reservan el papel de proveedor económico del hogar. Cabe tener en cuenta que estas encuestas son generales y abarcan una muestra representativa de la población uruguaya mayor de 18 años. Impiden por tanto pormenorizar el análisis por grupos sociales, por sexo y por edad, lo que probablemente nos permitiría acceder a un perfil más específico de estas opiniones.

¿De qué manera podemos evaluar entonces el cambio en las relaciones de género por los que ha transitado la sociedad uruguaya? La magnitud del cambio quizás no es mucha pero sin lugar a dudas indica tendencias. Estamos lejos aún de acercarnos a un “contrato de género de igual estatus” en términos de

Hirdman en la medida que no se plantean de forma equitativa las oportunidades del mercado de trabajo y las responsabilidades familiares entre hombres y mujeres. Pero, siguiendo a esta autora, tampoco estamos en el marco de un “contrato de familia” dado que el modelo del hombre proveedor y la mujer ama de casa parece haber sido dejado atrás por muchas familias uruguayas. La incorporación de la mujer al mercado de trabajo ha sido creciente en las últimas décadas; sin embargo, este mercado de trabajo se mantiene segregado a lo cual se agrega una ausencia de políticas estatales que, desde una perspectiva de género, permitan conciliar la vida familiar y la vida laboral de hombres y mujeres por igual. Este extremo llevaría al Uruguay a acercarse al “contrato de igualdad” aún cuando el doble ingreso familiar no ha sido necesariamente el resultado de la puesta en marcha de una agenda feminista sino sobre todo consecuencia de las crisis económicas sucesivas del país y del continente.

La pertinencia de este modelo lleva a la pregunta por una segunda transición demográfica; entre sus elementos clave se encuentra el cambio en las relaciones de género. Si bien los indicadores para la sociedad uruguaya muestran algunas de estas tendencias, la desigualdad por sectores sociales —y el significado diferencial que en ellos adquieren los comportamientos familiares— deja pendiente el planteo.

Por ende, el análisis realizado sobre la evolución del sistema familiar y del sistema de género, si bien permitió avanzar en esta línea deja pendiente una variedad de interrogantes, vinculados más que nada a la necesidad de nuevas fuentes de datos adecuadas para el análisis social. En relación con el sistema familiar parecería más que pertinente la posibilidad de realizar encuestas biográficas que permitan seguir trayectorias vinculando los diferentes eventos demográficos. Por otra parte, la profundización del análisis de los comportamientos demográficos por sectores sociales parece imprescindible en la medida que la sociedad uruguaya parece polarizarse cada vez más en este sentido. Para ello también sería necesario afinar los registros oficiales de acuerdo a algunas características socioeconómicas de la población. En relación a estos registros debe agregarse, aunque resulte evidente, el atraso que muestran entre la “legalidad” y las prácticas en los comportamientos familiares, que impiden muchas veces un registro adecuado de estos fenómenos: el ejemplo más claro de ello es el caso de la ilegitimidad de los nacimientos.

En relación con el sistema de género, si bien los datos registrados por censos y encuestas de hogares en relación con la participación femenina en el sistema educativo y en el mercado laboral son exhaustivos, no son suficientes para evaluar de manera pormenorizada el sistema de género, que tiene características dinámicas, en constante transformación. Más allá de estas estadísticas son necesarios datos que reflejen más sutilmente las costumbres que se esconden por detrás de los números. La distribución de uso del tiempo entre hombres y mujeres en las tareas reproductivas y domésticas tanto como lo que refiere a evaluar el grado de discriminación del sistema político y la (falta de) implementación de políticas sociales orientadas a la equidad de género, constituyen ítem sobre los cuales no se ha reparado y que abrirían un campo importante en términos de líneas de investigación y análisis social. También es relevante indagar en las concepciones que mantienen profundamente arraigados a los uruguayos, en términos generales, a un modelo de mujer, de hombre y de pareja con muchas características tradicionales. No sabemos cómo se manejan este tipo de concepciones en los ámbitos laborales —más allá de constatar un mercado ocupacional segregado— en relación, por ejemplo, con los mecanismos de ascenso y con los derechos de mujeres y hombres respecto a la maternidad y la paternidad. Tampoco sabemos el tipo de “censuras” que reciben los hombres y mujeres que no han tenido hijos y si en cierta forma esto no constituye también una forma de discriminación que mantiene atada la existencia humana al proyecto reproductivo de forma diferencial en la construcción social de identidades de género.

Estas consideraciones han llevado a incorporar en este trabajo un tipo de técnicas que hiciera posible profundizar en los elementos mencionados, en particular, en la forma en que se vive, se significa y se ejerce la maternidad y la paternidad en la vida de hombres y mujeres. Este análisis realizado en la tercera parte de la tesis lleva implícito, además de una perspectiva biográfica, los conceptos de género y de familia, particularmente relevantes en un análisis de la reproducción.

Desde el momento en que nuestro análisis estaba centrado entonces en la maternidad y la paternidad, y las fuentes de datos disponibles resultaban insuficientes para la perspectiva analítica, optamos por incorporar una técnica cualitativa que permitiera abordar con mayor profundidad estos procesos. Bajo

este enfoque, el análisis se acotó a los sectores socioeconómicos medios y medios-altos de Montevideo, con una perspectiva biográfica, en trayectorias reproductivas finalizadas o en vías de finalización. Se accedió entonces a una generación que, habiendo nacido aproximadamente entre 1955 y 1960, contara con una perspectiva retrospectiva sobre el significado de la maternidad y la paternidad así como sobre el significado de las transformaciones en las relaciones de género y en las dinámicas familiares de la sociedad uruguaya.

El análisis de la maternidad y la paternidad, realizado desde una perspectiva combinada de género y familia, permitió abordar tres ejes analíticos: 1) la construcción social de las identidades de género; 2) la estructuración de las relaciones de género en la dinámica conyugal; y 3) la transformación de los vínculos familiares en relación con la noción del hijo y el impacto del divorcio.

La definición de estos conceptos ha orientado el análisis cualitativo. El marco general es el significado que hombres y mujeres de ciertos sectores sociales adjudican a la maternidad y paternidad en la construcción de identidades de género. Se destaca la diferencia sustantiva que este significado adquiere en las biografías de hombres y mujeres. Si bien ambas biografías están unidas por el proyecto común de la reproducción en el caso de las personas que tuvieron hijos, éste no ha tenido las mismas implicaciones en el contexto de vida femenino que en el contexto de vida masculino. En primer lugar, porque en las mujeres asoma de manera más fuerte la vinculación entre realización personal y maternidad. Es esto lo que hace que el proyecto reproductivo esté muchas veces más claro entre las mujeres —desde siempre— que lo que está entre los hombres; esto se ve reflejado a la hora de decidir en concreto cuándo tener un hijo. Otras fuentes de realización identitaria, en particular el desarrollo laboral o profesional, tienen en las mujeres en general un papel secundario. Si bien asumidos como elementos importantes en la vida, el trabajo y el ejercicio de la profesión han quedado muchas veces relegados por las presiones familiares. Éstas ha sido las responsables en muchos aspectos de mantener a la mujer ligada al ejercicio de un rol tradicional vinculado a la dinámica hogareña, aún cuando cumpla un papel económico en el sustento del presupuesto familiar. ¿Es esto asumido como una opresión por parte de las mujeres? No se vive necesariamente así en la medida que su afirmación en la maternidad constituye también fuente de sentido de la construcción de la identidad femenina. Es en

este sentido que la mujer sujeto, al decir de Lipovetsky, recrea la decisión de la maternidad como eje central de la identidad, no por ello sin entrar en tensión con otras fuentes de realización identitaria. Entre las mujeres sin hijos nunca sabremos hasta qué punto fue una opción o hasta qué punto discursivamente se plantea la justificación de la elección contraria mirada en retrospectiva. En cualquier caso, la oposición que realizan estas mujeres entre maternidad y desarrollo profesional es tajante y refleja de alguna manera las cuestiones que, lejos de estar resueltas, plantean la inequidad que a nivel del sistema de género existe en la sociedad. Esto se refuerza también con la censura y la "sanción social" que sienten subjetivamente las personas con trayectorias sin hijos. La sanción social no recae sólo en las mujeres pero sí ésta se da con mayor énfasis en ellas en la medida que la asociación entre maternidad y naturaleza permanece arraigada en el imaginario social.

¿Qué pasa mientras tanto con los hombres? La construcción del significado de la paternidad tiene menos peso como proyecto de futuro pero adquiere solidez a medida que se hace presente y afirma la identidad masculina en términos de ser adulto, a lo que también coadyuva la responsabilidad de ser un sostén económico dentro del contexto familiar. Obviamente la dimensión emocional también está presente al momento de constituirse la paternidad como hecho social, lo cual contrasta con la racionalidad con la que los hombres acostumbran a moverse en otras esferas de la vida social. Sin embargo, el significado que adquieren los hijos en la vida de los hombres es asumido de manera más grandilocuente que en el discurso femenino. Las mujeres dan sentido a la maternidad de forma más cotidiana aunque no por ello menos sentida; al mismo tiempo, tiene un componente más volitivo y racional dado que la maternidad ha sido prevista por la mayoría de las mujeres desde el principio de sus vidas. Tanto en uno como en otro caso, la dualidad que planteaba de Singly "sacrificio vs. egoísmo" está presente en la experiencia de tener hijos aunque asociada de manera diferente a las prácticas que el ejercicio de la maternidad y la paternidad supone para hombres y mujeres.

Estas prácticas fueron analizadas en su dimensión más operativa a partir del segundo eje analítico que planteaba la estructuración de las relaciones de género en la dinámica conyugal y la distribución de roles partir del ejercicio concreto de la paternidad y la maternidad. La articulación de estas relaciones es

sin lugar a dudas más democrática aunque no por ello menos conflictiva. El escenario en que fueron analizadas estas relaciones es, de partida, una familia con dos aportantes al presupuesto familiar. Esto no necesariamente supone una equidad en la distribución de roles conyugales. En general es en las mujeres en quienes recae el cuidado de los hijos, en particular en las edades iniciales, o bien la supervisión de este cuidado que muchas veces se realiza por parte de otros parientes o de servicio doméstico. La utilización de guarderías —en general privadas— es limitada pero se extiende y generaliza a partir de los tres años de edad. Ha quedado claro que la existencia de políticas públicas tendientes a apoyar este tipo de cuidados es casi nula en el Uruguay, al menos en el periodo en que los entrevistados tuvieron sus hijos. Desde esta perspectiva el contrato de género vigente, en términos de Hirdman, se asimila, como mencionamos, al de igualdad pero está lejos de ser el de igual estatus, en que las responsabilidades en el ejercicio de la maternidad y la paternidad se asumen de manera equitativa por parte de hombres y mujeres. Pero más allá de esta definición en las esferas públicas de la vida social, nuestro interés era indagar en la disputa de espacios en la dinámica familiar y en cómo estos espacios se gestionan en la división de roles. Resulta curioso haber encontrado que las parejas que en algún momento buscaron un modelo más equitativo terminaron volviendo a la división tradicional de tareas. Esto no significa necesariamente que las mujeres hagan todo y los hombres nada pero sí que las mujeres adscriban predominantemente al ámbito hogareño. Las parejas que asumen de partida un modelo clásico tienen por definición menos conflictos que las que intentan ir más allá de la distribución de roles prescripto por el modelo. Las mujeres, si bien en algunos casos sienten la opresión, en otros casos dan la batalla por este espacio doméstico o definitivamente no lo terminan de ceder. ¿Comodidad de los hombres? Puede ser. En esto hay que tener presente que no sólo una de las partes establece las normas; sobre todo en un contexto en que la igualdad suele plantearse, al menos discursivamente, como eje central de la dinámica familiar. Los hombres, por su parte, experimentan una mayor participación en las tareas reproductivas, en particular en aquellas que refieren al reforzamiento del vínculo afectivo con el hijo en tanto que se alejan de la parte “dura” del mantenimiento de la dinámica hogareña que recae en general en el servicio doméstico o en la mujer.

Estas parejas son ejemplos de lo que podríamos llamar un “modelo de transición” en lo que a relaciones de género refiere: las mujeres en general trabajan fuera del hogar aunque siguen manteniendo la preeminencia en el ámbito doméstico. El mantenimiento de dos biografías laborales se hace a medias en la medida que las mujeres suelen supeditar su desarrollo profesional a las tareas que implica la maternidad. Por ende, que hombres y mujeres se hallan descontentos, como decía Flaquer, parece ser cierto al igual que lo parece la necesidad de llegar a un reequilibrio que suponga una distribución equitativa de los espacios para ambas partes, con una mayor afirmación de la mujer en el ámbito laboral y un mayor incorporación del hombre al ámbito doméstico. Es por estos caminos por los que debería transitar el proceso de individualización si se traduce en forma igualitaria, democrática y equitativa. Para ello la estructura institucional de la familia requiere también de mayor flexibilización.

¿Se sienten los entrevistados protagonistas de un cambio familiar de esta magnitud? En cierta forma sí, aunque lo hemos valorado —a partir del tercer eje analítico— sólo parcialmente en relación con la experiencia de tener hijos, y en particular con los reajustes que exige un divorcio en la maternidad y la paternidad. En este sentido y recogiendo el discurso que transmiten los entrevistados en relación con su vivencia, el cambio en la noción del hijo está relacionado con el equilibrio entre ingreso y gasto en el presupuesto familiar. Este equilibrio adquiere particular importancia en los sectores sociales escogidos en los que el mantenimiento de una situación económica por lo menos cómoda se hace requisito cotidiano. La sobre-inversión que esto supone —en particular vía los múltiples aspectos de formación de un hijo— ha limitado la trayectoria reproductiva y, en ocasiones, los padres han tenido menos hijos de los que se querían.

En relación con el divorcio el panorama es más complejo. Si bien su generalización hizo que perdiera el “estigma” que antes tuviera, esto no se tradujo a nivel subjetivo en la falta de culpa de los padres respecto de los efectos nocivos que sobre los hijos puede tener la disolución del vínculo. ¿Es esto realmente así? Difícil de discernir porque en el discurso confluyen elementos que parecen definirse como “externos” al individuo y que hacen colisión con la satisfacción “interna” que en cierta medida el divorcio también produce. Es altamente probable que la definición que asociaba la maternidad y la paternidad

al sacrificio y al altruismo sea una de las facetas y que otro aspecto esté dado por cierto egoísmo de los padres hacia sus hijos al decidir el divorcio. A pesar de ello, en algunos casos, los adultos se sienten mejores padres o madres luego del divorcio sin admitir necesariamente un efecto beneficioso en los hijos. La reconfiguración de estos vínculos en el contexto de una nueva pareja lleva muchas veces a sentirse nuevamente por los carriles “adecuados” del imaginario familiar. Es esta dualidad entre el discurso “objetivo” y la percepción “subjetiva” la que nos ha llevado a discernir en la última parte del análisis, las opiniones —y no tanto las experiencias— que los entrevistados tienen acerca de un cambio en las relaciones familiares. Al hablar en estos términos —por cierto más lejanos y en los que el entrevistado se siente menos involucrado y quizás juzgado— la percepción del cambio familiar es más rotunda y también indudablemente más positiva aún cuando no esté libre de recoger “lugares comunes” propios del discurso socialmente construido. El divorcio se plantea como irremediable frente a una situación conflictiva y como un escenario en que la libertad personal se antepone al sacrificio por los hijos en pro del mantenimiento de la estructura familiar. El cambio en las relaciones de género se percibe de manera mucho más patente cuando los entrevistados comparan su propia experiencia con la de sus padres y la de sus hijos. Las generaciones anteriores, en general están asociadas a un modelo tradicional de división de roles en que no se admitía en la mayoría de los casos el trabajo de la mujer fuera del hogar. Las generaciones posteriores asoman como un ejemplo de mayor flexibilidad pero vinculado más que nada a la permisividad sexual y a la etapa de la vida adolescente en que están o a la que asoman los hijos de estos entrevistados. Paralelamente, las mujeres perciben menos el cambio que los hombres resintiendo todo lo que falta para llegar a una situación auténticamente equitativa en tanto que los hombres muchas veces reniegan del avance femenino. La convivencia de varios modelos de hombre y mujer propios de una situación en transición acentúa la divergencia de estas percepciones.

Por otro lado, el “familismo” unifica lo que es diverso. Aún cuando se admita la posibilidad de no tener hijos y se pretenda tolerancia discursiva en este sentido, a la hora de evaluar a la gente sin hijos, la percepción de que “algo queda incompleto” suele estar presente. El correlato de esta situación es la censura y la sanción que han tenido que vivir en cierta forma los entrevistados

que configuran trayectorias sin hijos aún cuando no pierden la esperanza de que el proceso de cambio derive en una mayor flexibilidad en los comportamientos familiares desde todo punto de vista.

Es este "familismo" el que nos aleja del horizonte de una segunda transición demográfica. Es innegable el avance del individualismo que, en relación a algunos elementos, expresan nuestros entrevistados. No sólo la presión de las estructuras institucionales parece menor sino que se resisten de mejor manera. Por otro lado, los entrevistados traducen valores democráticos aplicados al ámbito familiar, en el marco del cual se intentan gestionar de forma autónoma las biografías personales.

Hasta aquí nuestros hallazgos acerca de lo que ha podido esbozar esta investigación en relación a los cambios que en la sociedad uruguaya se han procesado a nivel de relaciones de género y dinámicas familiares y que hemos considerado pertinente y claves para incorporar en el análisis de la maternidad y la paternidad. El enfoque teórico ha resultado satisfactorio en este sentido en la medida en que la incorporación de los conceptos de género y familia, aún relativamente recientes en la demografía, se muestran como herramientas útiles y eventualmente imprescindibles para analizar el proceso de la reproducción más allá de su resultado. El enfoque metodológico deja otras interrogantes sobre la mesa. Si bien el intento de combinar técnicas cuantitativas y cualitativas nos parecía adecuado para lograr un análisis integrado, los desequilibrios en relación con las fuentes de datos disponibles para el análisis cuantitativo han dificultado muchas veces la posibilidad de conciliar similares dimensiones analíticas en todas las partes de la investigación, aún cuando la haya enmarcado adecuadamente. La falta de exhaustividad en los datos demográficos impiden muchas veces el análisis por sector social, elemento que asoma como clave en la dinámica demográfica uruguaya. Esto no se debe únicamente a su falta de procesamiento sino también a la forma en que se recogen. El vacío que deja en este sentido la preocupación por una política poblacional y un seguimiento estadístico que permita la consecución de estas políticas, es ya característico del Uruguay y corremos peligro de que se convierta en tradición. La necesidad de encuestas biográficas también se plantea como elemento clave para evaluar la vinculación de los comportamientos familiares en varios de sus aspectos (nupcialidad, divorcialidad, reproducción) con las trayectorias que en otros ámbitos recogen

las biografías personales. La falta de recursos en este sentido no sólo corre por cuenta de la responsabilidad de una política de Estado. También los fondos internacionales destinados a este tipo de investigación se han destinado a otras zonas del mundo y dentro del contexto latinoamericano no es Uruguay el país que mayor atención requiere, dado su posicionamiento relativamente alto en los índices de desarrollo humano. Los problemas de la sociedad uruguaya no se enmarcan como dijimos anteriormente en un contexto latinoamericano en lo que a tendencias demográficas refiere aunque sí en lo relativo a desequilibrios sociales y a polarización entre sectores sociales, aún cuando permanezca en este sentido por debajo de otras sociedades latinoamericanas.

En relación con el análisis cualitativo en sí, con la forma en que fue llevado a cabo y con los criterios que orientaron su aplicación, resta por comentar algunas cosas. Si bien el sector social y la generación elegida resultaron adecuados a los efectos de la investigación es innegable la necesidad de extenderla a otros sectores sociales y a otras generaciones. Esto posibilitaría una comparación que enriquezca el enfoque adoptado. En efecto, la imposibilidad de contrastar discursos —más allá de que el género se planteaba como un elemento clave en este contraste— hace que el análisis sea limitado en algunos casos.

Por otra parte, los criterios elegidos para la clasificación de trayectorias dejan pendiente el tema de la vinculación entre nupcialidad y reproducción. En ninguna de las trayectorias sin hijos hemos encontrado una historia de pareja estable. Muchas veces ésta es la causa mencionada para no haber tenido hijos tanto en el discurso femenino como en el masculino. Si bien procuramos encontrar un caso de este tipo, no logramos durante la realización del trabajo de campo encontrar una pareja estable de larga duración que no hubiera tenido hijos.

En relación con la pauta de entrevista en sí misma, la falta de inclusión explícita de algunas dimensiones relevantes para el análisis demográfico han brillado por su ausencia al dejarlas libradas a la espontaneidad del discurso. Nos referimos básicamente a temas sobre sexualidad y anticoncepción, los cuales procuramos que emergieran espontáneamente a lo largo de la conversación. No fue así; apenas se tocó algún aspecto relacionado con la anticoncepción aunque no de manera concreta. Probablemente en las trayectorias sin hijos haya estado

presente el tema de la esterilidad, que sólo fue manifestado en un caso frente al cual la alternativa parecía cristalizarse en la adopción y en la consecuente intención de legalizar previamente el vínculo conyugal.

Más allá de estas consideraciones, el análisis ha resultado rico en relación con las dimensiones escogidas. Sin embargo es claro que para analizar el cambio familiar habría que seguir las trayectorias de las generaciones más jóvenes —las que hoy tienen cerca de 20 años— y entrevistarlas en el contexto de finalización de sus trayectorias reproductivas para dar cuenta de cuánto se apartan de la normativa familiar clásica y cuánto ha avanzado la sociedad uruguaya en estos términos.

También sería pertinente, como dijimos, extender el estudio a otros sectores sociales para evaluar con mayor profundidad la dimensión de las diferencias que se observan a nivel de indicadores en relación con el comportamiento reproductivo y cómo se reflejan en este contexto los significados y las prácticas en el ejercicio de la maternidad y la paternidad, en las relaciones de género y en las dinámicas familiares. Probablemente a partir de este análisis podríamos evaluar también la coexistencia de modelos demográficos distintos en la sociedad uruguaya así como profundizar sobre la pertinencia de una segunda transición demográfica en Uruguay.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Rosario. 1998. *Sociología y Género*. Doble clic. Soluciones editoriales. Montevideo.
- Aguirre, Rosario. 2001. "Trabajo y género. Caminos por recorrer" en *Trabajo, género y ciudadanía en los países del Cono Sur*. Aguirre, Rosario y Batthyány (coords.) Cinterfor, OIT. Montevideo.
- Alberdi, Inés. 1999. *La nueva familia española*. Taurus. Grupo Santillana. Madrid
- ANEP, 2000. *Una visión integral del proceso de reforma educativa en Uruguay 1995-1999*. ANEP. Montevideo.
- Ariès, Phillipe. 1960. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus
- Ariza, María y Oliveira, Orlandina de. 2001. "Transición de la familia y cambios conceptuales en la investigación" *Papeles de Población*. Nueva época. Año 7. N° 28.
- Badinter, Elisabeth. 1993. *XY La identidad masculina*. Alianza Editorial. Madrid
- Barrán, José Pedro y Nahúm Benjamín. 1979. *El Uruguay del Novecientos*. Tomo 1. de la colección Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.
- Barrán, José Pedro. 1990 *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomo 2. "El disciplinamiento (1860-1920)" Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo
- Barrán, José Pedro. 1992 *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos*. Tomo 1. "El poder de curar". Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.
- Barrán, José Pedro. Caetano, Gerardo y Porzecanski, Teresa (directores) 1996. *Historias de la vida privada en Uruguay*. Tomo 3. "Individuos y soledades 1920-1990".
- Bawin-Legros, Bernadette. 1988. *Familles, marriage, divorce*. Pierre Mardaga. Lieja.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth. 1998. *El normal caos del amor*. El Roure Editorial, S.A. Barcelona
- Berger, Peter y Kellner, Hansfried. 1977. "Marriage and the construction of reality" en Peter Berger. 1977. *Facing up to modernity*. Penguin. Harmondsworth.
- Bourdieu, Pierre. 1998. *La domination masculine*. Éditions du Seuil.
- Bozon, Michel y Leridon, Henri. 1993. "Les constructions sociales de la sexualité" en *Sexualité et Sciences Sociales*, número especial de *Population*, vol 48, N°5

- Bucheli, Marisa y Rossi, Máximo, 1989. "Discriminación laboral contra la mujer" paper presentado en en las Cuartas Jornadas Anuales de Economía. Banco Central del Uruguay. Montevideo.
- Cabella, Wanda, 1998a. *Matrimonios de los 50s, matrimonios de los 90s*. (mimeo).
- Cabella, Wanda, 1998b. *La cohabitación prenupcial en Montevideo*. Documentos de Trabajo N° 39. Unidad Multidisciplinaria. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.
- Cabella, Wanda. 2000. "El divorcio en Uruguay. 1950-1995". *Notas de Población*.
- Cabella, Wanda y Paredes, Mariana. 1994. *La familia interpelada: crisis o transformación?* (mimeo)
- Cabella, Wanda; Paredes, Mariana y Pellegrino, Adela. 1998. *La familia desde la perspectiva de la demografía*. Documentos de Trabajo N° 41. Unidad Multidisciplinaria. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.
- Cabré, Anna y Domingo, Andreu. 1988. *El tipo de unión como paradigma de los cambios en los roles. Matrimonio y cohabitación en Barcelona, 1985* Papers de Demografía. N° 26. Centre d'Estudis Demogràfics. Barcelona.
- Caetano, Gerardo. y Rilla, José. 1994 *Historia Contemporánea del Uruguay. De la Colonia al Mercosur, Fin de Siglo*, Montevideo.
- Caldwell, John C. 1982 *The theory of fertility decline* The Australian National University. Academic Press, Australia.
- Castells, Manuel, 1998. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol.2. El poder de la identidad. Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- Castro, Roberto, 1996. "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo" en Szasz, Ivonne y Lerner, Susana (comps.) *Para comprender la subjetividad* El Colegio de México. México.
- Camou, María y Pellegrino, Adela. 1992 "Una fotografía instantánea de Montevideo" *América Latina y España: de la colonia a la constitución de los Estados Nacionales*, Ediciones del Quinto Centenario, FHCE, Universidad de la República, Montevideo.
- CELADE, MSP, FNUAP, OPS. 1994. *Mujer y fecundidad en Uruguay* Ediciones Trilce, Montevideo.
- CELADE, 2002. Boletín Demográfico N° 69. América Latina y Caribe. Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050. Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- CEPAL, 2001. Panorama social de América Latina. 2000-2001. Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Celiberti, Lilian. 1997. "Un programa articulado para la igualdad de oportunidades" en Fassler, Clara; Hauser, Patricia y Iens, Inés (coords). *Género, familia y políticas sociales. Modelos para armar*. Ediciones Trilce, Montevideo
- Cicchelli-Pugeault, Catherine y Cicchelli, Vincenzo, 1999. *Las teorías sociológicas de la familia*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

- CIESU, 1990. Ideología de género, roles sexuales y prácticas anticonceptivas. Serie Informes N°52/91. Niedworok, Nelly; Pellegrino, Adela; Moreira, Constanza. Montevideo.
- Cliquet, Robert. *The second demographic transition: fact or fiction?*. Population studies, N° 23. Council of Europe. Strasbourg.
- Courgeau, Daniel y Lélievre, Èva. 1996 "Changement de paradigme en démographie". Population, 3. INED, París.
- Cosío-Zavala, Ma. Eugenia, 1999. *Les deux modèles de transitions démographiques en Amérique Latine e les inégalités sociales: le malthusianisme de pauvreté* Papers de Demografía. N° 149. Centre d'Estudis Demogràfics. Barcelona.
- Chackiel, Juan y Schkolnik, Susana, 1996. "Latina America: Overview of the Fertility Transition, 1950-1990" en Guzmán, J. M.; Singh, S. Rodríguez, G. y Pantelides, E. (eds.) *The fertility transition in Latin America*, IUSSP, Clarendon Press Oxford
- CNS, (Comisión Nacional de Seguimiento de los Compromisos de Beijing) *El Estado Uruguayo y las Mujeres. Monitoreo de políticas públicas* Cotidiano Mujer. Montevideo.
- Denzin, Norman K. And Lincoln, Yvonne S. (eds) 1994. *Handbook of Qualitative Resesarch*. Thousand Oaks, Sage Publications.
- Diez de Medina, Rafael y Rossi, Máximo. 1989. "La mujer en el mercado de trabajo uruguayo: participación, dedicación, segregación y discriminación" paper presentado en en las Cuartas Jornadas Anuales de Economía. Banco Central del Uruguay. Montevideo.
- Domingo, Andreu. 1988. *Tenir o no tenir fills: es aquesta la questio?* Papers de Demografía. N° 27. Centre d'Estudis Demogràfics. Barcelona.
- Domingo, Andreu. 1992. "El amor en los tiempos de crisis" en *Nuevos Amores. Nuevas Familias*. Vicente Verdú (ed.) Tusquets editores. Barcelona.
- Domingo, Andreu. 1997. *La formación de la familia en tiempos de crisis. Madrid y Barcelona, 1975-1995*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Nacional de Educación a Distancia. España.
- Donzelot, Jaques. 1979. *La policía de las familias*, Pre-Textos, Valencia.
- Dubet, François. 1989. "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto" en *Estudios Sociológicos*, Vol. VII, Núm. 21
- Durkheim, Emile. 1888. "Introduction a la sociologie de la famille" en Karady V. (comp.) *Textes II, III*. Minuit. Paris. 1975
- Durkheim, Emile. 1892 "La famille conjugale" en Karady V. (comp.) *Textes II, III*. Minuit. Paris. 1975
- FAS, 1996. La familia uruguaya. *Su análisis desde los hogares*. Montevideo. Uruguay. FAS/OPP/BID y MEC.
- Federici, Nora; Oppenheim Mason, Karen y Sogner, Solvi. 1993 "Introduction" en Federici, Nora; Oppenheim Mason, Karen y Sogner, Solvi (eds.) *Women's Position and Demographic Change*, IUSSP, Clarendon Press Oxford

- Figueroa Juan Guillermo. 1995 "Some reflections on the social interpretation of male participation in reproductive health processes" en Seminar on Fertility and the male life cycle in the era of fertility decline. IUSSP. Zacatecas, 1995
- Filgueira, Carlos y Peri, Andrés. 1993 "Transformaciones recientes de la familia uruguaya: cambios coyunturales y estructurales". *Cambios en el perfil de las familias. La experiencia regional*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Filgueira, Carlos. 1996. *Sobre Revoluciones ocultas. La familia en Uruguay*, Cepal, Montevideo.
- Flaquer, Lluís. 1999 *La estrella menguante del padre Ariel*. Barcelona.
- García, Brígida (coord.). 1999. *Mujer, género y población en México*. El Colegio de México. México.
- García, Brígida y Rojas, Olga, 2001. "Recent transformations in latin american families: a sociodemographic perspective" paper presented at the XXIV General Population Conference of IUSSP. Salvador, Brasil.
- García de Soria, Ximena et. al, 2002. Tendencias recientes de la participación femenina en el mercado de trabajo del Uruguay, 1986-2000 (en prensa)
- Giddens, Anthony. 1998. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península, Barcelona, 2ª edición, junio 1998.
- Glaser, B.G. y Strauss, A.L., 1967. *The discovery of grounded theory*. Chicago. Aldine.
- Guzmán, José Miguel y Bravo, Jorge, 1994 *Factores explicativos de la transición de la fecundidad: teorías y análisis*. CELADE, Santiago de Chile
- Guzmán, José Miguel, 1996. "Introduction: Social Change and Fertility Decline in Latin America" en Guzmán, J. M.; Singh, S. Rodríguez, G. y Pantelides, E. (eds.) *The fertility transition in Latin America*, IUSSP, Clarendon Press Oxford
- Greenhalgh, Susan (ed). 1995 *Situating fertility. Anthropology and demographic inquiry*. Cambridge University Press
- Hays, Sharon, 1998. *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Paidós. Buenos Aires.
- INE, UNICEF, 1995. *Mujeres uruguayas en cifras. Un aporte para la Conferencia mundial de Beijing 1995*. Montevideo.
- INFM, UNICEF, MEC. 2000. *Mujer y estadísticas. Series históricas e indicadores sobre la situación de la mujer uruguaya durante el siglo XX*. Montevideo
- IUSSP, 2001. *Iussp contributions to gender research*. IUSSP.
- Hirdman Ivonne, 1998. "Gender contract and state policy – a short history of the swedish example 1930-1990" en *Women, work and the family*, edited by Eileen Drew, Ruth Emerek y Evelyn Mahon, Routledge, London, 1998.
- Jelin, Elizabeth, 1997. "La tensión entre el respeto a la privacidad y las responsabilidades del Estado" en Fassler, Clara; Hauser, Patricia y Iens, Inés (coords). *Género, familia y políticas sociales. Modelos para armar*. Ediciones Trilce, Montevideo

- Jelin, Elizabeth, 1998. *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Knodel, John, 2001. Session 37 "Qualitative methods in demography" XXIV General Population Conference of IUSSP. Salvador, Brasil.
- Kaztman, Ruben y Filgueira, Fernando. Panorama de la infancia y la familia en Uruguay. UCUDAL, 2001. Montevideo.
- Laslett, Peter y Wall, R. 1972. "Household, and Family in Past Time" Cambridge University Press.
- Le Bras, Herve, 1979. Child and family: demografhic developments in the OECD Countries. Paris: Organisation for Economic Co-operation and Development.
- Lagarde, Marcela. 1996. *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. Cuadernos Inacabados n° 25. Edición horas y HORAS. Madrid
- Lefacheur, Nadine. 1993 "Maternidad, familia, Estado" en *Historia de las mujeres*. Tomo 10. Ediciones Taurus. Madrid.
- Leridon, Henri. 1995 *Les enfants du désir. Une révolution démographique*. Editions Julliard, Paris.
- Lerner, Susana y Quesnel, André, 1993. Salud reproductiva en el medio rural mexicano: aspectos sustantivos y metodológicos para el análisis de las trayectorias reproductivas", seminario-taller Investigación Sociodemográfica Contemporánea de Pueblos indígenas, octubre, Santa Cruz, Bolivia.
- Lerner, Susana y Quesnel, André, 1994 "Instituciones y reproducción: hacia una interpretación del papel de las instituciones de salud en la regulación de la fecundidad en México" en F. Alba y G. Cabrera (comps.), La población en el desarrollo contemporáneo de México. El Colegio de México. México.
- Lerner, Susana, Quesnel, André y Yanes, Mariana, 1994 "La pluralidad de trayectorias reproductivas y las transacciones institucionales" en Estudios Demográficos y Urbanos. Vol. 9. N° 3.
- Lesthaeghe, Ron. 1995 "The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation" en Mason, Karen Oppenheim y Jensen, An-Magrit (eds). *Gender and family change in industrialized countries*. IUSSP. Clarendon Press Oxford.
- Lesthaeghe, Ron. 1998. "On theory development and applications to the study of family formation" en *Population and Development Review*. Vol, 21. N° 1.
- Lipovetsky, Gilles. 1999 *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Editorial Anagrama. Barcelona
- Lira, Luis Felipe, 1976. *La familia como unidad de estudio demográfico*. Centro Latinoamericano de Demografía. San José, Costa Rica
- Livi-Bacci, Massimo, 1993 *Introducción a la demografía* Editorial Ariel, S.A. Barcelona
- Mahon, Evelyn. 1995 "Contratos de género y políticas de cohesión social". Política y sociedad, 19. Madrid (pp. 61-74).

- Mason, Karen Oppenheim. 1986 "The status of women: conceptual and methodological issues in demographic studies". *Sociological forum* 1:284-300.
- Mason, Karen Oppenheim. 1993 "The impact of Women's Position on Demographic Change During the Course of development: what do we know?" en Pp.19-42 en Federici, Nora; Oppenheim Mason, Karen y Sogner, Solvi (eds.) *Women's Position and Demographic Change*, IUSSP, Clarendon Press Oxford
- Mason, Oppenheim Karen 1995. *Gender and demographic change: what do we know?*. IUSSP, Liège, Bélgica.
- Mason, Oppenheim Karen. 1997. "Explaining fertility transitions" en *Demography*. Vol. 34. Núm. 4.
- Mc Donald, Peter. 1997 "Gender equity, social institutions and the future of fertility" en *Women's Status and Family Dynamics*. Cosío-Zavala, Ma. Eugenia (ed.). 1997. CICRED, UNFPA, UNESCO. Paris.
- Mundigo, Axel I, 1996. "The role of Family Planning Programmes in the Fertility Transition of Latin America" en Guzmán, J. M.; Singh, S. Rodríguez, G. y Pantelides, E. (eds.) *The fertility transition in Latin America*, IUSSP, Clarendon Press Oxford
- Paredes, Mariana, 1999. "*Fecundidad, maternidad y construcción social de la identidad femenina: notas para un estudio en Uruguay*" Memoria de investigación bajo la dirección de Montserrat Solsona. Programa de Doctorado en Geografía Humana – opción Demografía.
- Paredes, Mariana y Varela, Carmen, 2001. *Aproximación sociodemográfica al comportamiento reproductivo y familiar en Uruguay* (en prensa)
- Parsons, Talcott y Bales, Robert. 1955. *Family, socialization and interaction process*. The Free Press. New York
- Pellegrino Adela et al. 1995 *Atlas Demográfico del Uruguay: indicadores sociodemográficos y de carencias básicas. Uruguay, 1985*. Editorial Fin de Siglo. Montevideo
- Pellegrino, Adela. 1997 "Vida conyugal y fecundidad en la sociedad uruguaya del siglo XX: una visión desde la demografía" en Barrán, José Pedro; Caetano, Gerardo y Porzecanski, Teresa (directores). *Historias de la vida privada en Uruguay*. Tomo 3. "Individuos y soledades 1920-1990".
- Pellegrino, Adela; Cabella, Wanda y Paredes, Mariana. 1998 "La familia desde la perspectiva de la demografía" (pp. 401-429), en: *Introducción a la medicina familiar*, Hugo Dibarboure y Juan C. Macedo (editores), Universidad de la República, Montevideo.
- Peri, Andrés. 1994. *Las unidades familiares de residencia en Montevideo: una aproximación bajo sospecha*. Documentos de Trabajo N° 5. Unidad Multidisciplinaria. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.
- Pinelli, Antonella. 1995. "Women's condition, low fertility and emerging union patterns in Europe" en Mason, Karen Oppenheim y Jensen, An-Magrit (eds). *Gender and family change in industrialized countries*. IUSSP. Clarendon Press Oxford.

- Pinelli, Antonella. 1997 "Gender and Population: from research to teaching". Paper presentado en la XXIII IUSSP General Population Conference, octubre 1997.
- Pollero, Raquel. *Transición de la Fecundidad en Uruguay*, Serie Documentos de Trabajo, N° 17, Unidad Multidisciplinaria. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- Pollero, Raquel. 2001. Familia y Fecundidad en el Uruguay. La inmigración en la conformación de la familia uruguaya. 1850-1908. Tesis de Maestría (mimeo).
- Rojas, Olga. 1999. Avance de investigación de la tesis doctoral: Paternidad y vida familiar en la ciudad de México. (mimeo)
- Rojas, Olga. 1999. *Paternidad y vida familiar en la ciudad de México: un acercamiento al papel desempeñado por los varones en el proceso reproductivo*. Papers de Demografia. N° 152 Centre d'Estudis Demogràfics. Barcelona.
- Roussel, Louis. 1980. "Mariages et divorces. Contribution à une analyse systématique des modèles matrimoniaux" *Population*, N° 6, (pp. 1025-1040) INED. Paris.
- Roussel, Louis. 1989. *La famille incertaine*, Odile Jacob, París.
- Roussel, Louis. 1993 "Sociographie du divorce et divortialité", *Population*, N° 4, INED, París.
- Rubin, Gayle, 1986. "El tráfico de las mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo" en Nueva Antropología, vol. III, núm. 30.
- Sapriza, Graciela. 1999. "Participación Política" en *El Estado Uruguayo y las Mujeres. Monitoreo de políticas públicas* Comisión Nacional de Seguimiento de los Compromisos de Beijing. Cotidiano Mujer Montevideo.
- Segalen, Martine. 1992. *Antropología histórica de la familia*. Taurus Ediciones. Madrid
- Solsona, Montserrat 2002 "Familia" en Giner, Salvador (director) *Enquesta de la Regió de Barcelona 2000*. (cap. 5) Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans. http://campus.uab.es/iermb/enquesta_2000/indexerb.htm
- Solsona, Montserrat. 2000. "La seconde transition démographique du point de vue du genre: le cas de la Catalogna", in *Femmes et familles: l'évolution du statut des femmes comme facteur et conséquence de changements dans les dynamiques familiales*, COSIO ZAVALA, Maria Eugenia (Dtra.) & VILQUIN, Éric (Editor), Paris, CICRED, pp. 171-190.
- Solsona, Montserrat. 1996. "La segunda transición demográfica desde la perspectiva de género" en Solsona, M (ed.) *Desigualdades de género en los viejos y los nuevos hogares. Aportaciones al seminario "Gender Inequality in Old and New Households"*. Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Estudios fuera de colección. Madrid. Pp 17-46.
- Solsona, Montserrat, 1991. *Anàlisi demogràfica i territorial de l'activitat femenina. Espanya 1970-1986*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona. Edición en formato de microfichas de la Tesis Doctoral.

- Solsona, Montserrat y Treviño, Rocío. 1995. *Activitat, maternitat i paternitat a l'Europa Comunitaria*. Documents d'Anàlisi Geogràfica N° 26. Barcelona. Pp. 191-207.
- Solsona, Montserrat y Treviño, Rocío. 1990. Estructuras familiares en España. Serie Estudios N°25, Instituto de la Mujer, Madrid.
- Singly, Françoise de, 1991 (dir). *La famille: l'état de savoirs* La découverte. Paris.
- Singly, Françoise de, 1993. *Sociologie de la famille contemporaine*. Nathan, Paris.
- Singly, Françoise de, 1996. *Le soi, le couple et la famille*. Nathan. Paris.
- Shorter, Edward. 1977. Naissance de la famille moderne, Paris, Seuil.
- Szasz, Ivonne. 1997 "La salud reproductiva en los estudios sociodemográficos" en Estudios Demográficos y Urbanos. Vol. 12, núms. 1 y 2, enero-agosto, 1997
- Szasz, Ivonne 1998, "Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México" en Lerner, S. (ed.), *Varones, sexualidad y reproducción*. Colegio de México. México.
- Treviño, Rocío; Solsona, Montserrat; Simó, Carles y Houle René. 2000 "Los determinantes sociodemográficos y familiares de las rupturas de uniones en España: La normalización del fenómeno", Boletín de la Asociación de Demografía Histórica, pp.101-235.
- U.N.C.A.S. (Unión Católica de Acción Social) 1956. Aspectos económicos de la familia en Montevideo.
- Van de Kaa, 1986. Dirk J. van de Kaa "Europe's Second Demographic Transition", Population Bulletin. Vol. 42, N°1,
- Varela, Carmen. 1998. Implicaciones de las políticas de población y salud en el embarazo adolescente en Uruguay. Documentos de Trabajo, N° 38, Unidad Multidisciplinaria. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- Yoder, P. Stanley, 2001. "Conducting qualitative research on demographic issues" paper presented at the XXIV General Population Conference of IUSSP. Salvador, Brasil.
- Watkins, Susan Cotts. 1993 "If all we knew about women was what we read in Demography, what would we know?" Demography, Vol. 30 N° 4:551-577
- Zavala de Cosío, María Eugenia, 1996. "The demographic transition in Latin America and Europe" en Guzmán, J. M.; Singh, S. Rodríguez, G. y Pantelides, E. (eds.) *The fertility transition in Latin America*, IUSSP, Clarendon Press Oxford

ANEXO

I. FUENTES DE DATOS EN URUGUAY

A continuación se describen las fuentes de datos existentes para el análisis demográfico de las diferentes variables que componen la dinámica de la población uruguaya.

CENSOS NACIONALES DE POBLACIÓN. En Uruguay a lo largo del siglo XX se han realizado cinco censos de población en los años 1908, 1963, 1975, 1985 y 1996. El vacío que se produce en la primera mitad del siglo en cuanto al relevamiento de la información demográfica dificulta en gran medida el análisis de las tendencias históricas. En algunos casos la forma de presentación, procesamiento y elaboración de los datos censales ha impedido realizar algunos cálculos básicos teniendo que recurrir a estimaciones más precarias. Por otra parte, muchos de los datos del último censo, realizado en mayo de 1996, no están aún disponibles.

REGISTROS ESTADÍSTICOS. Se realizan registros de nacimientos, defunciones, matrimonios y divorcios. Han sido relevados por diferentes organismos estatales y conforman un sistema nacional de recolección de información continuo donde se registran los eventos. La unidad de recolección es el acontecimiento propiamente dicho, es decir el nacimiento, la defunción, el matrimonio o el divorcio. El origen de estos registros es diferente según el evento del que se trate, tanto en relación al organismo estatal que realiza el registro como a las leyes que han variado incidiendo en la forma de recolección y publicación de los mismos. Cabe mencionar grosso modo que los matrimonios se registran desde 1879, los divorcios desde 1907, los nacimientos y las defunciones desde 1884. A pesar de su antigüedad, estos registros presentan grandes dificultades para analizar la información dado que su sistematización y edición no se presenta en forma continua y muchas veces no se desagrega. Si bien los datos son recogidos, la información no se procesa de manera adecuada y las limitaciones para su análisis suelen ser muchas. Actualmente el mantenimiento de estas estadísticas depende en gran medida de esfuerzos personales y del impulso ocasional de funcionarios técnicos de los organismos

responsables. Sin embargo, su mejoramiento requiere de una política de Estado orientada a la mejora en la calidad de la información recogida y procesada. Los recursos necesarios para este mejoramiento no son muchos, lo que falta es la voluntad y la conciencia política de la necesidad de "saber más" sobre los aspectos demográficos de la sociedad uruguaya que muchas veces involucran fenómenos sociales de largo alcance.

ENCUESTAS DE HOGARES. Las encuestas de hogares se realizan en forma continua cada tres meses con la intención de relevar datos sobre ocupación y desempleo. Dicha información se recoge a nivel agregado desde el año 1968, pero la utilización confiable de la misma (y la posibilidad de manipular las bases en microdatos) data del año 1980. A pesar de tener una finalidad de recoger básicamente indicadores económicos, algunas de sus variables pueden ser utilizadas para el análisis relativo a la nupcialidad y a la familia dado que incorpora preguntas sobre estado conyugal y relación de parentesco a partir de la cual se construyen tipologías de hogares. Dichas encuestas se realizan a 18000 hogares aproximadamente, sobre la base de dos muestras representativas bietápicas para Montevideo y para el resto de las áreas urbanas del país (en localidades de más de 5000 habitantes). Se denomina muestra bietápica porque el sorteo de las unidades a encuestar se realiza en dos etapas: la primera se basa en la elección de las zonas censales y la segunda en el sorteo de hogares.

ENCUESTAS ESPECÍFICAS. Dos encuestas fueron realizadas en Uruguay para analizar el comportamiento reproductivo de las mujeres. La primera realizada en 1986 a nivel de todo el país a aproximadamente 9100 mujeres, llevada a cabo por el Ministerio de Salud Pública con el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Población, la Organización Mundial de la Salud-Oficina Sanitaria Panamericana y el Centro Latinoamericano de Demografía. La otra encuesta fue realizada en el marco del Centro de Investigaciones y Estudios Sociales del Uruguay (CIESU) a 800 mujeres de Montevideo, de estratos medios-altos y medios-bajos, en edades de máxima fertilidad (20 a 34 años) con convivencia de pareja e hijos en edad escolar y preescolar.

II. PAUTA DE ENTREVISTA

PAUTA GENERAL

- contame un poco la historia de tu familia, cuantos hermanos, cuando tuvieron hijos tus padres, si sos hija/o única/o ...
- hasta cuándo viviste con tus padres? (historia de parejas, historia afectiva)
- cuándo te ennoviaste, cuándo te casaste con...?
- contame qué te llevó a tener hijos... cómo pasó? Cómo lo viviste?
- el hecho de tener un hijo, cambió de alguna manera tu vida? en qué cosas?
- qué pasó en/con tu pareja cuando tuviste un hijo?
- Y luego tuviste más hijos? Cuándo? (rastreo de la historia reproductiva)
- Cómo se organizaban en la vida diaria para el cuidado de los hijos?
- ves hoy el hecho de tener hijos de la misma manera que cuándo los tuviste?
- cómo te hizo sentir el hecho de ser padre/madre en relación a vos como hombre/mujer?
- qué cosas te parece que son fundamentales para un individuo en su vida? Para que una persona se realice en su vida?
- qué te hace sentir como hombre/mujer? Cuando ves o conocés a una persona, qué te parece que lo define como hombre/mujer?
- te parece que han cambiado mucho las relaciones hombre/mujer en Uruguay en los últimos tiempos? Sentiste ese cambio en tu pareja?
- qué opinás del divorcio?
- cuando ves a gente de tu edad (o de tu generación) que no tiene hijos ¿qué sensación te produce?

PREGUNTAS ESPECÍFICAS PARA LOS QUE TIENEN HIJOS DE PAREJAS ANTERIORES

- cómo viviste la separación, el divorcio en relación a tus hijos?
- qué características pasó a tener tu maternidad/paternidad después de que te separaste?
- Cada cuánto ves a tus hijos del matrimonio anterior? Cómo se reestructuró la vida cotidiana después del divorcio?

PREGUNTAS ESPECÍFICAS PARA LOS QUE TIENEN HIJOS DE PAREJAS ANTERIORES Y DE PAREJA ACTUAL

- cómo viviste la maternidad/paternidad más reciente? Hubo diferencias en relación con los hijos que tuviste de tu otra pareja?
- qué pasó en/con tu pareja actual cuando tuviste un hijo?

PAUTA PARA LOS QUE NO TIENEN HIJOS

- contame un poco la historia de tu familia, cuantos hermanos, cuando tuvieron hijos tus padres, si sos hija/o única/o
- cómo ha sido la historia de tus amores, afectos?
- qué cosas te parece que son fundamentales para un individuo en su vida? Para que una persona se realice en su vida? (tener en cuenta si sale aca la maternidad/paternidad)
- qué te hace sentir como hombre/mujer? Cuando ves o conocés a una persona, qué te parece que lo define como hombre/mujer?
- cómo definirías a una mujer madre? cómo definirías a un hombre padre?
- a veces la gente presiona, comenta, te hace sentir que sin hijos la vida está como incompleta... vos qué pensás?
- te parece que el hecho de tener pareja te lleva a querer tener hijos?

III. GRILLA DE ENTREVISTADOS

| Características sociodemográficas de los entrevistados | | | | | | | | |
|--|--------------------------------|-----------------------------------|--------------------------|-------------|-----------------------|-----------------|----------------|--|
| Nombre | Profesión | Ocupación | Tipo de trayectoria | Matrimonios | Año primer matrimonio | Año primer hijo | Total de hijos | Comentarios |
| Alberto | Ingeniero | Empleado público, cargo directivo | simple | 1 | 1985 | 1988 | 2 | La mujer embarazada de un tercer hijo al momento de la entrevista |
| Alejandro | Sociólogo | Empleado público, consultor | sin hijos | 0 | | | | Dos o tres uniones duraderas, la última con convivencia de dos años |
| Alvaro | Analista informático | Empleado (jefe de sección) | compleja | 2 | 1979 | 1980 | 3 | Actualmente casado por segunda vez, 1 hija del primer matrimonio y 2 hijos del segundo |
| Amalia | Bibliotecóloga | Empleada pública | compleja | 1 | 1982 | 1984 | 2 | Recientemente divorciada del primer y único matrimonio |
| Andrea | Profesora secundaria, biología | Docente | compleja | 1 | 1985 | 1989 | 2 | Actualmente vive con una pareja que tiene dos hijos de otro matrimonio, no tienen hijos en común y en principio no van a tener |
| Carolina | Nutricionista | Empleada pública | simple (casada con Juan) | 1 | 1982 | 1984 | 3 | |
| Celina | Bibliotecóloga /Actriz | Empleada privada | sin hijos | 0 | | | 0 | 1 unión duradera (se iban a casar), actualmente en pareja LAT |
| Clara | Abogada | | compleja | 1 | 1983 | 1986 | 2 | Divorciada con dos hijos del mismo matrimonio, actualmente LAT |
| Eduardo | Comerciante | Empresa propia | compleja | 2 | 1977 | 1981 | 3 | Divorciado, los tres hijos son del primer matrimonio, actualmente casado con una mujer "madre soltera" |

| Nombre | Profesión | Ocupación | Tipo de trayectoria | Matrimonios | Año primer matrimonio | Año primer hijo | Total de hijos | Comentarios |
|---------------|-----------------------|---------------------------------------|-----------------------------|--------------------|------------------------------|------------------------|-----------------------|---|
| Ernesto | Sociólogo | Director ONG | compleja | 2 | 1983 | 1985 | 2 | Recientemente casado por segunda vez, 2 hijos (mujer y varón del primer matrimonio) |
| Facundo | Arquitecto | Cuenta propia | sin hijos | 0 | | | 0 | Parejas, uniones breves, nunca se casó |
| Gabriel | Pintor, intelectual | empleado empresa privada | compleja | 2 | 1981 | 1985 | 3 | Una hija del primer matrimonio y luego dos hijos del segundo, actualmente casado |
| Gabriela | Psicóloga | Empleada privada, consultorio propio | sin hijos | 0 | | | 0 | Una unión duradera con hombre divorciado con tres hijos, actualmente separada, no tuvo hijos |
| Gastón | Ingeniero Agrónomo | Investigador ONG | compleja | 2 | 1981 | 1983 | 3 | Divorciado, los tres hijos del primer matrimonio, actualmente juntado de vuelta con una mujer que tiene un hijo de un matrimonio anterior. No tienen hijos en común |
| Gustavo | Escribano | Consultora profesional, cuenta propia | simple | 1 | 1984 | 1990 | 2 | |
| Inés | | Empleada privada | sin hijos | | | | | |
| Iris | Analista informático | empleada privada | compleja | 2 | 1982 | 1982 | 2 | Dos hijos de dos padres diferentes, actualmente conviviendo en pareja |
| Jorge | Ingeniero de sistemas | Empleado privado (cargo directivo) | Simple (casado con Silvana) | 1 | 1986 | 1989 | 2 | |

| Nombre | Profesión | Ocupación | Tipo de trayectoria | Matrimonios | Año primer matrimonio | Año primer hijo | Total de hijos | Comentarios |
|----------|--------------------------|---------------------------------------|------------------------------|-------------|-----------------------|-----------------|----------------|---|
| Juan | Lic. en Educación | Empleado público, cargo directivo | Simple (casado con Carolina) | 1 | 1982 | 1984 | 3 | |
| Leonardo | Economista | Empleado bancario | sin hijos | 1 | | | 0 | Divorciado sin hijos |
| Lidia | Médica | Empleada pública | compleja | 1 | 1983 | 1986 | 1 | Divorciada, actualmente sin pareja |
| Lilián | Arquitecta | Estudio propio | Simple | 1 | 1980 | 1983 | | |
| Lucía | Maestra y Música | cuenta propia | simple | 1 | 1981 | 1981 | 2 | |
| Mariana | Médica Psiquiatra | Empleada pública, consultorio privado | sin hijos | 0 | | | 0 | Uniones breves, nunca se casó |
| Mario | Ingeniero en Informática | Dueño empresa privada | compleja | 2 | 1977 | 1977 | 3 | Actualmente casado por segunda vez, 1 hija del primer matrimonio y 2 hijos del segundo |
| Martín | Economista y Psicólogo | Empleado privado | sin hijos | por casarse | | | 0 | Se casaba tres meses después de la entrevista |
| Miriam | Estudios informáticos | Empleada pública | Compleja | 2 | 1984 | 1987 | 2 | Dos hijos de padres diferentes, actualmente en pareja LAT |
| Silvana | Contadora | Cuenta propia | Simple (casada con Jorge) | 1 | 1986 | 1989 | 2 | |
| Susana | Contadora | Empleada pública | simple | 1 | 1982 | 1986 | 1 | Quiso tener más hijos pero el marido no, separaciones temporales con su pareja con el que convive actualmente |
| Valentín | Escribano | Empresa propia | simple | 1 | 1986 | 1990 | 2 | |